

The background of the cover is a photograph of a church spire with a statue on top, viewed through the bare branches of trees. The spire is a tall, pointed structure with a statue of a figure holding a staff or scepter. The trees are dark and leafless, creating a complex web of lines against the light sky. The overall color palette is muted, with greys, browns, and a hint of green from the trees.

# Presidentes de la Iglesia

MANUAL DEL ALUMNO

---

Religión 345

# Presidentes de la Iglesia

## Manual del alumno

Religión 345

Preparado por  
El Sistema Educativo de la Iglesia  
Publicado por  
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
Salt Lake City, Utah, Estados Unidos de América

## AGRADECIMIENTO

Expresamos nuestro agradecimiento por el uso de las artes visuales que se encuentran en este manual. Las artes visuales que no se especifican se han obtenido del Archivo General de la Iglesia, del Museo de Arte e Historia de la Iglesia, de los cursos de estudios universitarios del Sistema Educativo de la Iglesia y de la Biblioteca de Ayudas Visuales de la Iglesia.

Envíe sus comentarios y correcciones, incluso los errores tipográficos a:  
CES Editing, 50 E. North Temple Street, Floor 8, Salt Lake City, UT 84150-2722 USA.  
Correo electrónico: [ces-manuals@ldschurch.org](mailto:ces-manuals@ldschurch.org)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc.  
Todos los derechos reservados  
Actualizado en 2004  
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 10/04  
Aprobación de la traducción: 10/04

Traducción de *Presidents of the Church Student Manual: Religion 345*  
Spanish

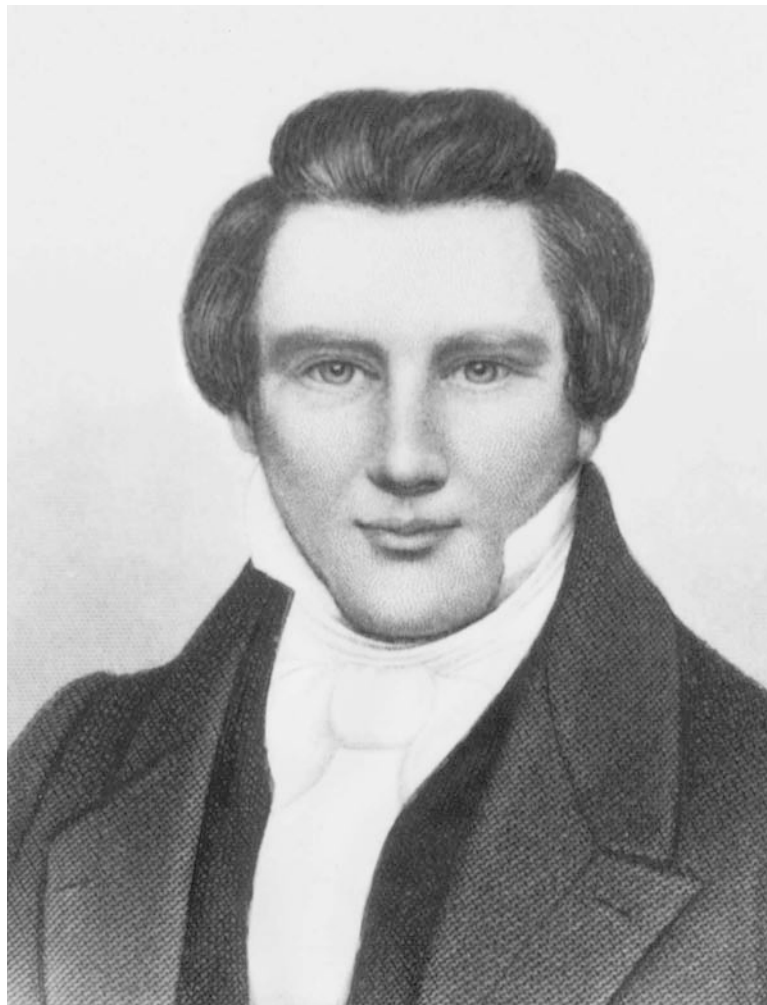
# Índice de temas

<b>Capítulo 1</b>	José Smith: Primer Presidente de la Iglesia . . . . .	1
<b>Capítulo 2</b>	Brigham Young: Segundo Presidente de la Iglesia . . . . .	21
<b>Capítulo 3</b>	John Taylor: Tercer Presidente de la Iglesia . . . . .	41
<b>Capítulo 4</b>	Wilford Woodruff: Cuarto Presidente de la Iglesia . . . . .	59
<b>Capítulo 5</b>	Lorenzo Snow: Quinto Presidente de la Iglesia . . . . .	78
<b>Capítulo 6</b>	Joseph F. Smith: Sexto Presidente de la Iglesia . . . . .	96
<b>Capítulo 7</b>	Heber J. Grant: Séptimo Presidente de la Iglesia . . . . .	114
<b>Capítulo 8</b>	George Albert Smith: Octavo Presidente de la Iglesia . . . . .	133
<b>Capítulo 9</b>	David O. McKay: Noveno Presidente de la Iglesia . . . . .	150
<b>Capítulo 10</b>	Joseph Fielding Smith: Décimo Presidente de la Iglesia . . . . .	168
<b>Capítulo 11</b>	Harold B. Lee: Undécimo Presidente de la Iglesia . . . . .	185
<b>Capítulo 12</b>	Spencer W. Kimball: Duodécimo Presidente de la Iglesia . . . . .	203
<b>Capítulo 13</b>	Ezra Taft Benson: Decimotercer Presidente de la Iglesia . . . . .	223
<b>Capítulo 14</b>	Howard W. Hunter: Decimocuarto Presidente de la Iglesia . . . . .	245
<b>Capítulo 15</b>	Gordon B. Hinckley: Decimoquinto Presidente de la Iglesia . . . . .	267
<b>Apéndice</b>	Cronología de los Presidentes de la Iglesia . . . . .	293



# José Smith

PRIMER PRESIDENTE DE LA IGLESIA



Grabado por Frederick Hawkins Percy.

## ACONTECIMIENTOS MÁS DESTACADOS DE LA VIDA DE JOSÉ SMITH

### Edad Acontecimientos

- Nace el 23 de diciembre de 1805 en Sharon, Condado de Windsor, Vermont; sus padres son Joseph Smith y Lucy Mack Smith.
- 7 Se le efectúa una operación en la pierna, durante la cual le quitan parte de un hueso enfermo (invierno de 1812–1813).
  - 14 Se le aparecen Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo, y habla con ellos (primavera de 1820).
  - 17 Moroni lo visita y le habla acerca de los anales nefitas (21–22 de septiembre de 1823. A partir de ese momento, Moroni lo visita anualmente entre los años 1824–1827).
  - 21 Contrae matrimonio con Emma Hale (18 de enero de 1827), obtiene las planchas (22 de septiembre de 1827), y comienza la traducción de las mismas (diciembre de 1827).
  - 22 Se pierden 116 páginas del manuscrito del Libro de Mormón (junio de 1828).
  - 23 Él y Oliver Cowdery reciben el Sacerdocio Aarónico de manos de Juan el Bautista (15 de mayo de 1829); reciben el Sacerdocio de Melquisedec de manos de Pedro, Santiago y Juan (posiblemente entre el 16 al 28 de mayo de 1829); se muestran las planchas a los Tres Testigos (junio de 1829).
  - 24 Se publica el Libro de Mormón (los primeros ejemplares se editan el 26 de marzo de 1830); se organiza la Iglesia (6 de abril de 1830).
  - 25 Se muda con su familia a Kirtland, Ohio (1831); dedica el sitio del templo en Independence, Misuri (3 de agosto de 1831).
  - 26 Se le sostiene como Presidente del sumo sacerdocio (25 de enero de 1833).
  - 27 Se organiza la Primera Presidencia (18 de marzo de 1832).
  - 28 Conduce el Campamento de Sión desde Ohio hasta Misuri (de mayo a junio de 1834).
  - 29 Se llama y se ordena a los primeros miembros del Quórum de los Doce Apóstoles (14 de febrero de 1835) y a los Setenta (28 de febrero de 1835); se acepta Doctrina y Convenios como Escritura (17 de agosto de 1835).
  - 30 Dedicar el Templo de Kirtland (27 de marzo de 1836); Jesucristo, Moisés, Elías y Elías el profeta se le aparecen a él y a Oliver Cowdery y restauran las llaves del sacerdocio (3 abril de 1836).
  - 32 Es llevado preso a la cárcel de Liberty (1838).
  - 33 Dirige la Iglesia desde la cárcel de Liberty (de diciembre de 1838 a abril de 1839); se comienza a edificar Nauvoo (1839); los miembros de la Iglesia se congregan en Nauvoo y se comienza la edificación del lugar (1839).
  - 35 Se comienza la obra de construcción del Templo de Nauvoo; se planea la inmigración de los miembros de la Iglesia europeos (1841).
  - 36 Se publica el libro de Abraham (1 de marzo de 1842); se organiza la Sociedad de Socorro (17 de marzo de 1842); José Smith profetiza que los santos se trasladarían a las Montañas Rocosas (6 de agosto de 1842).
  - 37 Se registra la revelación del matrimonio eterno (12 de julio de 1843).
  - 38 José Smith se postula como candidato para la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica (enero de 1844); él y su hermano Hyrum mueren como mártires en la cárcel de Carthage (27 de junio de 1844).

El presidente Spencer W. Kimball, en ese entonces presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió:

“Cuando se vuelve imperante la necesidad de disipar las nubes del error, de penetrar la oscuridad espiritual y de que los cielos se abran, nace un niño. Apenas unos pocos vecinos de la apartada región boscosa y escarpada [de Vermont] se habían enterado de que Lucy [Mack Smith] estaba esperando un bebé. En ese rústico ambiente no hay cuidado prenatal, ni enfermeras, ni hospital, ni ambulancia ni sala de partos; y los niños viven y mueren y muy pocos se enteran de ello.

“¡Lucy tuvo otro hijo! No suenan las trompetas ni hay anuncios de última hora; nadie saca fotografías ni se avisa a nadie; sólo unos cuantos vecinos de la comunidad se pasan la voz entre ellos. ¡Fue un varón! Sus hermanos y hermanas están lejos de imaginar que ha nacido un profeta en la familia” (véase *La fe precede al milagro*, Deseret Book Co., 1972, págs. 322–323).

José Smith nació el 23 de diciembre de 1805; sus padres fueron Joseph Smith y Lucy Mack Smith. Esos padres fieles enseñaron a sus hijos principios religiosos. Lucy, en especial, alentaba a los niños a estudiar la Biblia. Joseph, el padre, a pesar de desconfiar de las iglesias tradicionales, tenía una creencia muy firme en Dios. Ambos descendían de generaciones de antepasados que se habían esforzado por vivir principios religiosos correctos.



Joseph Smith, el padre del profeta José Smith, nació el 12 de julio de 1771 en Topsfield, Massachusetts.



Lucy Mack Smith, la madre del profeta José Smith, nació el 8 de julio de 1776 en Gilsun, New Hampshire.

José Smith fue un espíritu noble a quien se le había preordenado y enseñado antes de nacer. Se crió en una granja y, durante sus primeros años de vida su familia se mudó a menudo, en búsqueda de un lugar donde vivir y en el cual pudieran sostenerse económicamente. José trabajó junto a su familia, sufriendo las mismas dificultades. Perdieron cosechas, fueron víctimas de fraudes en la compra de tierras y de traición en sus inversiones. Pero a pesar de ello, la familia Smith tuvo una función importante en la restauración del Evangelio en los últimos días.

## JOSÉ SMITH FUE UN MUCHACHO VALIENTE Y RESUELTO



El joven José Smith.

Pintura por Theodore S. Gorka.

Lucy Mack Smith escribió acerca de cómo José, a los siete años, luchó para superar una grave infección muy poco común que tuvo en la pierna izquierda, poco después de haberse recuperado de fiebre tifoidea:

“La pierna comenzó inmediatamente a inflamarse y siguió padeciendo dolores terribles por espacio de dos semanas más. Durante todo ese tiempo, lo cargué en brazos casi continuamente, tratando de calmarlo y haciendo todo lo que se me ocurría para aliviar sus dolores, hasta que caí exhausta y yo también enfermé gravemente.

“Entonces Hyrum, quien siempre sobresalió por su ternura y su compasión, quiso tomar mi lugar, y como era un muchacho bueno y en el que se podía confiar, le permitimos hacerlo y, con el fin de facilitarle la tarea lo más posible, acostamos a José en una camita baja y entonces Hyrum pasaba sentado junto a él casi todo el día y la noche, tomando entre las manos la parte afectada y apretándola para que el pequeño pudiera soportar mejor el dolor, el cual parecía que estaba a punto de acabar con su vida” (*History of Joseph Smith by His Mother*, eds. Scot Facer Proctor y Maurine Jensen Proctor, 1996, pág. 73).



En 1811 la familia Smith alquiló una granja en West Lebanon, New Hampshire. Se estableció que esta casa fue residencia de la familia Smith. Fue demolida en 1967.

Fotografía cortesía de Russell R. Rich.



Después de varias semanas y de dos intentos fallidos para bajar la inflamación y hacer drenar la infección, fue necesario consultar a un grupo de cirujanos, quienes recomendaron que se le amputara la pierna. Sin embargo, la madre de José se opuso hasta que hicieran otro intento de operarlo. Ella escribió lo siguiente:

“Después de haber hablado por un momento, el cirujano a cargo, pidió que trajeran una cuerda para atar a José a la cama con el fin de inmovilizarlo, pero éste se negó. Cuando el doctor insistió en que debían inmovilizarlo, José decidido le dijo: ‘No, doctor. No quiero que me aten; voy a poder soportar mejor si no estoy inmovilizado’.

“Entonces’, le dijo el médico, ‘¿beberás algo de vino? Debes beber algo o no podrás soportar la grave operación que vamos a tener que practicar’.

“No’, contestó el niño, ‘no voy a beber ni una gota de alcohol ni voy a dejar que me aten; pero le diré en cambio lo que haré. Le pediré a mi padre que se siente en la cama junto a mí y yo haré todo lo que sea necesario para que puedan quitarme el hueso. Pero tú mamá, quiero que te vayas de la habitación. Sé que no soportarás verme sufrir; pero papá sí podrá. Tú me has cargado y me has cuidado por tanto tiempo que estás casi agotada’. Después, mirándome al rostro, con los ojos llenos de lágrimas, me dijo en tono suplicante: ‘Por favor, mamá, prométeme que no te vas a quedar. El Señor me va a ayudar. Voy a salir bien, no te preocupes; y aléjate hasta que ellos hayan terminado’...

“Los cirujanos comenzaron la operación perforando el hueso de la pierna, primero por el lado donde estaba la parte afectada y después por el otro, luego de lo cual lo quebraron con un par de fórceps o pinzas, y de esa manera pudieron sacar nueve grandes pedazos de hueso. Cuando rompieron la primera parte, él gritó tan fuerte por el dolor que yo no pude contenerme y corrí hacia la habitación, pero apenas entré, él gimió: ‘¡No mamá! ¡Vete! ¡Vete! No quiero que entres. Yo podré soportarlo mejor si tú te vas” (Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, págs. 74–75).

Su recuperación fue lenta, pero finalmente la pierna del pequeño José se curó, y sólo le quedó la secuela de cojear ligeramente de tanto en tanto.



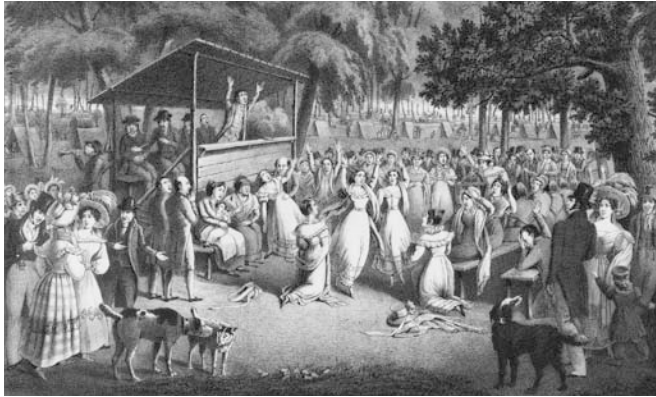
Fotografía por Jed A. Clark.

En 1816, Palmyra, en el estado de Nueva York, era una pequeña aldea agrícola. Cuando en 1822 se construyó el Canal Erie en la zona, el pueblo se convirtió en un próspero centro de comercio. Esa intersección se llama “Four Corners” (las cuatro esquinas) y en cada una hay una iglesia diferente: metodista, presbiteriana, episcopal y bautista. La capilla presbiteriana fue la primera en construirse, en 1832, un año después de que la familia Smith se mudara a Ohio. Para 1870, las otras capillas ya se habían construido.



(1) Zona arbolada conocida como la Arboleda Sagrada, (2) lugar donde se restauró la cabaña de troncos que la familia Smith construyó previamente, (3) la casa que comenzó a construir Alvin Smith, (4) vista panorámica del pueblo de Palmyra. En 1907, la Iglesia compró toda la granja de los Smith, incluso la Arboleda Sagrada.

## DIOS EL PADRE Y SU HIJO, JESUCRISTO, SE LE APARECIERON AL JOVEN PROFETA



Una típica reunión religiosa alrededor de los años 1830–1835; dibujo de A. Rider.

A principios del siglo XIX, hubo una gran agitación religiosa en la zona oeste del estado de Nueva York (véase *La Historia de la Iglesia en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos*, págs. 32–34). Al joven José Smith lo confundían esas enseñanzas conflictivas, pues se sentía influenciado por ese fervor y a la vez preocupado por su condición espiritual. Había muchas iglesias y sectas opuestas, y cada una contendía contra las demás. ¿Quién tenía la razón? ¿Cómo se podía saber con seguridad? José encontró las respuestas a esas preguntas en la primavera de 1820 cuando se le aparecieron Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo. (Véase José Smith—Historia 1:5–20.)



La Arboleda Sagrada, cerca de Palmyra, Nueva York.

Cuando el 28 de julio de 1973, el presidente Harold B. Lee visitó el lugar que llamamos la Arboleda Sagrada, dijo: “Sé que éste es el lugar donde el Padre y el Hijo vinieron” (en Dell Van Orden, “Pres. Lee Visits Hill Cumorah”, *Church News*, 4 de agosto de 1973, pág. 3).

## DETALLES ADICIONALES DEL RELATO QUE HIZO JOSÉ SMITH DE LA PRIMERA VISIÓN EN 1832

Durante su ministerio, el profeta José Smith compartió muchas veces su experiencia de la Primera Visión. En 1838, él escribió el relato que está registrado en José Smith—Historia, en la Perla de Gran Precio (véase José Smith—Historia 1:2).



Pinura por John Scott.

“Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción” (José Smith—Historia 1:17).

En un relato anterior, dio algunos detalles adicionales de la preocupación que sentía por saber qué iglesia era la verdadera y de las preguntas que lo perturbaban y que finalmente lo llevaron a preguntarle a Dios: “Alrededor de la edad de doce años, comencé a inquietarme seriamente con respecto a todo lo importante que atañía al bienestar de mi alma inmortal, lo que me llevó a escudriñar las Escrituras, creyendo, según se me había ense-

ñado, que contenían la palabra de Dios. Sin embargo, mi búsqueda en las Escrituras y mi trato con la gente de las diversas denominaciones religiosas me causaron un gran asombro, pues descubrí que no honraban lo que profesaban con acciones santas ni conversación devota que estuvieran de acuerdo con lo que yo había encontrado en aquel sagrado escrito. Esto causó pesar en mi alma; y fue por eso que, desde la edad de doce años hasta los quince, medité muchas cosas en el corazón acerca de la situación del mundo, de la humanidad, de las contenciones y de las divisiones, de la iniquidad y de las abominaciones, y de las tinieblas que cubrían la mente del género humano. Me sentía cada vez más angustiado al sentirme convencido de mis pecados; sin embargo, al escudriñar las Escrituras, encontré que el hombre no se acercaba al Señor sino que había apostatado de la fe verdadera y viva. Y no había ninguna sociedad ni denominación que estuviera edificada sobre el Evangelio de Jesucristo, tal como se registra en el Nuevo Testamento. Sentía deseos de llorar por mis pecados y por los pecados del mundo, porque de las Escrituras había aprendido que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre y que no hace acepción de personas, porque Él es Dios. Porque había observado el sol —la luminaria gloriosa de la tierra— y también la luna pasando majestuosos por los cielos, y las estrellas brillando en su curso, y la tierra sobre la cual estoy, y a las bestias del campo, a las aves del cielo y a los peces de las aguas, y también al hombre andando por sobre la faz de la tierra con majestad y belleza... Y al reflexionar sobre esas cosas, clamé desde el fondo de mi corazón: ‘El hombre prudente tuvo razón cuando dijo que es necio el que dice en su corazón que no hay Dios’. Mi corazón exclamó: ‘Todo esto da testimonio y pone

en evidencia un poder omnipotente y omnipresente, un Ser que crea las leyes, y decreta y une todas las cosas dentro de sus confines, que llena la eternidad, un Ser que era, que es y que será de eternidad en eternidad'. Y cuando consideré todo eso y que ese Ser busca que los que lo adoren, lo hagan en espíritu y en verdad; por tanto, clamé al Señor pidiendo misericordia, porque no existía nadie más a quien dirigirme para obtenerla. Y el Señor escuchó mi ruego en aquel lugar solitario y, mientras me encontraba en actitud de acudir al Señor, en el [decimoquinto] año de mi vida, una columna de luz, más brillante que el sol, descendió hasta descansar sobre mí y fui lleno del Espíritu de Dios. Y el Señor abrió los cielos sobre mí y vi al Señor, y Él me habló y me dijo: 'José, hijo mío, tus pecados te son perdonados. Sigue tu camino, anda en mis decretos y guarda mis mandamientos. He aquí, Yo soy el Señor de gloria. Fui crucificado por el mundo para todos los que crean que

en mi nombre puedan tener la vida eterna. He aquí, en este momento el mundo yace en el pecado y no hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno. Se han apartado de mi Evangelio y no guardan mis mandamientos; con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí. Mi ira está encendida en contra de los habitantes de la tierra y caerá sobre ellos de acuerdo con su impiedad y para llevar a cabo aquello que se ha declarado por boca de los profetas y los apóstoles. He aquí, vendré pronto, como está escrito, en las nubes y revestido de la gloria de mi Padre'. Y mi alma se llenó de amor, y por muchos días me regocijé y sentí una gran dicha, y el Señor estaba conmigo, pero no podía encontrar a nadie que creyera en mi visión celestial" (Joseph Smith, "Kirtland Letter Book" [manuscrito, Biblioteca del Historiador SUD], 1829–1835, págs. 1–6, citado por Dean C. Jessee, en "The Early Accounts of Joseph Smith's First Vision", *BYU Studies*, tomo IX, núm. 3, primavera de 1969, págs. 279–280).



Camino rural que llevaba a Cumorah.

Fotografía por Don O. Thorpe.

## JOSÉ SMITH FUE PERSEGUIDO Y RIDICULIZADO POR SU TESTIMONIO DE QUE DIOS HABÍA HABLADO CON ÉL

La revelación, ausente por tanto tiempo de la tierra, había regresado, pero la aseveración sincera de

José Smith de haber tenido una nueva revelación desató una ira inmediata y aparentemente general (véase José Smith—Historia 1:21–26). Lucy Mack Smith, la madre del Profeta, escribió que desde el momento de la Primera Visión, en la primavera de 1820, "hasta el veintiuno de septiembre de 1823, José continuó trabajando con su padre como de costumbre, y no sucedió nada de gran importancia en ese intervalo, aunque sufrió todo tipo de oposición y persecución de los que integraban las diferentes órdenes religiosas" (*History of Joseph Smith by His Mother*, pág. 101).

## JOSÉ SMITH PERMANECIÓ HUMILDE



Pintura por Dale Klouff.

"Porque había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo" (José Smith—Historia 1:25).

Los cielos se habían abierto y José Smith había visto al Padre y al Hijo; pero en lugar de ostentar una santidad superior y fomentar la adulación de la gente, él escribió:

"Seguí con mis ocupaciones comunes de la vida... sufriendo continuamente severa persecución de toda clase de individuos, tanto religiosos como irreligiosos, por motivo de que yo seguía afirmando que había visto una visión.

"...habiéndoseme prohibido unirme a las sectas religiosas del día, cualquiera que fuese, teniendo pocos años, y perseguido por aquellos que debieron haber sido mis amigos y haberme tratado con bondad; y que si me creían engañado, debieron haber procurado de una manera apropiada y cariñosa rescatarme – me vi sujeto a toda especie de tentaciones; y, juntándome con toda clase de personas, frecuentemente cometía muchas imprudencias y manifestaba las debilidades de la juventud y las flaquezas de la naturaleza humana, lo cual, me da pena decirlo, me condujo a diversas tentaciones, ofensivas a la vista de Dios. Esta confesión no es motivo para que se me juzgue culpable de cometer pecados graves o malos, porque jamás hubo en mi naturaleza la disposición para hacer tal cosa. Pero sí fui culpable de levedad, y en ocasiones me asociaba con compañeros joviales, etc., cosa que no correspondía con la conducta que había de guardar uno

que había sido llamado por Dios como yo. Mas esto no le parecerá muy extraño a cualquiera que se acuerde de mi juventud y conozca mi jovial temperamento natural” (José Smith—Historia 1:27–28).

Algunos enemigos del profeta José Smith y de la Iglesia han tratado de utilizar la evaluación honesta que José había hecho de sí mismo para insinuar que él no era digno de su llamamiento. A esas críticas, les respondió de la siguiente manera:

“Durante ese tiempo, como era común entre la mayoría o entre todos los jóvenes, cometí muchas imprudencias y tonterías; pero como quienes me acusan han dicho que soy culpable de haber violado en forma escandalosa la paz y el buen orden del lugar, aprovecho la ocasión para dejar en claro que, tal como dije anteriormente, ‘como era común entre la mayoría o entre todos los jóvenes, cometí muchas imprudencias y tonterías’. Pero no se me puede acusar ni probar, con espíritu de verdad, que he sido culpable de haber actuado mal contra ninguna persona o grupo ni haber hecho daño a nadie; y que esas imperfecciones que mencioné y por las cuales muchas veces tuve ocasión de lamentarme, fueron frívolas pero no graves y en muchas ocasiones vanas, al tener conversaciones insensatas y sin sentido.

“...Jamás he fingido ser nada más que un hombre ‘influenciable por las emociones y los sentimientos’ y que, sin la ayuda de la gracia del Salvador, me hubiera desviado del camino perfecto en el cual se le ha mandado andar al hombre” (*History of the Church*, tomo I, pág. 10).

## JOSÉ SMITH RECIBIÓ VISITAS DE MUCHOS ÁNGELES

En 1823, el ángel Moroni visitó a José Smith y empezó a enseñarle acerca de la Restauración y de la función que él [José] cumpliría en ella (véase José Smith—Historia 1:29–50). Al desplegarse la Restauración, al Profeta lo instruyeron varios ángeles y hombres de la antigüedad que poseían las llaves del sacerdocio, “todos ellos declarando su dispensación, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio” (D. y C. 128:21).



Moroni, el mensajero celestial que se le apareció a José Smith la noche del 21 de septiembre de 1823, cuando éste tenía 17 años.

Pintura por Tom Lovell.

## JOSÉ LE RELATÓ A SU PADRE LA VISITA DE MORONI

Lucy Mack Smith, madre del profeta José Smith, escribió acerca de lo que sucedió después de la visita de Moroni:

“Al día siguiente, José, su padre y su hermano Alvin se encontraban cosechando juntos en el campo cuando de pronto José se detuvo y pareció sumirse por algún tiempo en una profunda meditación. Al darse cuenta, Alvin lo apresuró diciéndole: ‘Vamos, José, debemos seguir trabajando o no vamos a terminar. El jovencito comenzó entonces a trabajar de nuevo con diligencia pero se detuvo otra vez como lo había hecho anteriormente. Cuando su padre advirtió lo pálido que estaba, le sugirió que volviera a casa y le dijera a la madre que se encontraba enfermo. José caminó un corto trecho y se detuvo en un hermoso lugar cubierto de hierba, debajo de un manzano, y se acostó boca abajo porque le faltaron las fuerzas y no pudo continuar andando.

“No había transcurrido mucho tiempo cuando se le apareció nuevamente el mensajero que le había visitado la noche anterior y le dijo: ‘¿Por qué no le dijiste a tu padre lo que te mandé?’. José le respondió que tenía miedo de que su padre no le creyera. Pero el ángel le dijo: ‘Él creerá cada palabra que le digas’.

“José prometió entonces al ángel que haría lo que se le había mandado. Se levantó y regresó al campo donde había dejado a mi esposo y a Alvin... y una vez allí relató todo lo que había pasado entre él y el ángel la noche anterior. Después de escucharlo, su padre le encomendó que hiciera estrictamente lo que le había mandado el mensajero celestial” (*History of Joseph Smith by His Mother*, págs. 108–109; véase también José Smith—Historia 1:48–54).

## RECIBIÓ UNA BENDICIÓN DE SU PADRE



Joseph Smith apoyó y alentó a su hijo José a llevar a cabo todo lo que los mensajeros celestiales le habían pedido.

Quando José Smith le contó a su padre acerca de las visiones y de las asignaciones que le habían dado los mensajeros celestiales, éste le brindó su apoyo incondicional, parte del cual fue en forma de amonestaciones paternales en las que le instaba a tener cuidado de no fracasar en esa importante misión que se le había encomendado.

El padre del Profeta supo por revelación que José permanecería firme y viviría para cumplir cabalmente

su misión. En la bendición que le dio en su lecho de muerte, le dijo: “ José, hijo mío, se te ha escogido para cumplir un elevado y santo llamamiento. Se te ha llamado para hacer la obra del Señor. Permanece fiel y serás bendecido así como también tu familia y tu descendencia. Tú vivirás hasta terminar tu obra’.

“Al escuchar esto José exclamó: ‘Oh, padre, ¿lograré hacerlo?’.

“ ‘Sí’, le dijo su padre, ‘lo harás. Vivirás para dejar establecido el plan completo de toda la obra que Dios te ha mandado. Sé fiel hasta el fin. Ésta es mi bendición final sobre tu cabeza, y lo hago en el nombre de Jesús. Y también confirmo sobre ti la bendición anterior, porque también se cumplirá. Así sea. Amén’ ” (citado en Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, pág. 434).

## SE LE ENVIARON MAESTROS CELESTIALES A JOSÉ SMITH

El presidente Joseph F. Smith escribió: “José Smith era un joven sin educación, en lo que concierne a la sabiduría del mundo. Fue instruido por el ángel Moroni; recibió su educación de los cielos, del Dios Omnipotente y no de instituciones de hombres; pero acusarlo de ignorante sería a la vez injusto y falso; ningún hombre o combinación de hombres poseyeron mayor inteligencia que él, ni podrían la sabiduría y la astucia de la época combinadas producir el equivalente de lo que él realizó. No fue ignorante, porque lo instruyó Aquel de quien emana toda inteligencia. Poseía un conocimiento de Dios y de Su ley de la eternidad” (*Doctrina del Evangelio*, págs. 476–477).



Se enviaron muchos mensajeros celestiales para dar instrucción a José Smith.

Pintura por Joseph Brickey.

## CONTRAJO MATRIMONIO CON EMMA HALE

Mientras José Smith esperaba que llegara el momento en que debía sacar las planchas y comenzar la traducción del Libro de Mormón, trabajó para un hombre llamado Josiah Stowell. Durante el tiempo que estuvo en ese empleo, se hospedó en casa del señor Isaac Hale, en Harmony, Pensilvania. “Isaac Hale tenía una hija llamada Emma, una joven de buenos principios y sentimientos piadosos. Esa encomiable joven y José se sintieron mutuamente atraídos por un



Pintura por Lee Richards.

Emma Hale nació el 10 de julio de 1804; sus padres fueron Isaac y Elizabeth Hale. Ella tenía veintidós años cuando contrajo matrimonio con José Smith; era una señorita muy bien educada e instruida y una excelente modista y cantante.

nexo común y le pidieron al padre de ella permiso para contraer matrimonio. El señor Hale se opuso por algún tiempo, ya que él se encontraba en una buena posición económica mientras que la familia de José había perdido su propiedad. No fue sino hasta el 18 de enero de 1827, un año antes de la fecha indicada para obtener las planchas, que José y Emma pudieron cumplir con su sueño de unirse en matrimonio.

Un caballero llamado Squire [Tarbell] fue quien los casó ese día en su residencia, en South Bainbridge, Condado de Chenango, Nueva York. Inmediatamente después de la boda, José dejó su empleo con el señor [Stowell] y viajó con su esposa hasta la casa de los padres de ella en Manchester, donde trabajó durante el verano para ganar lo necesario para mantener a su familia y para su misión. Estaba cerca el momento de que se cumpliera la gran promesa y de ser recompensado por su paciencia y su fidelidad” (George Q. Cannon, *Life of Joseph Smith the Prophet*, serie Classics in Mormon Literature, 1986, pág. 43).



Fotografía antigua del cerro de Cumorah, 1906.

Fotografía por George E. Anderson.

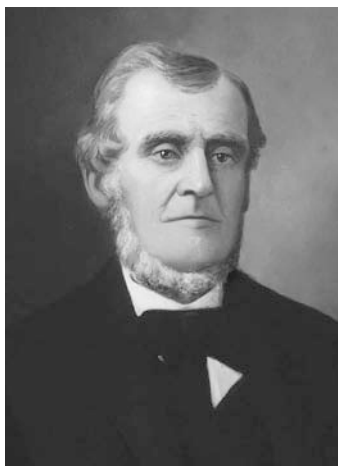


Una vista más reciente del cerro de Cumorah, cubierto de árboles que no son autóctonos del cerro.

Fotografía por Don O. Thorpe.

## SE TRADUJERON LAS PLANCHAS

El 22 septiembre de 1827, el profeta José Smith obtuvo las planchas sobre las cuales se había escrito el Libro de Mormón. Aun en medio de una oposición incesante, fue guardián de las planchas sagradas durante aproximadamente dieciocho meses. Mientras traducía el Libro de Mormón, lo ayudaron varios escribientes: Martin Harris, Emma, el hermano de ella Jesse Hale y Oliver Cowdery.



Martin Harris

Pintura por Lewis A. Ramsey.

sonas que por medio de estratagemas se lo quitaron y hasta el momento no se ha podido recuperar” (*History of the Church*, tomo I, pág. 21).



Fotografía por Don O. Thorpe.

En 1822, Alvin, el hermano mayor de José Smith, comenzó a edificar una casa con nueve habitaciones para que sus padres pudieran vivir más confortablemente; pero luego enfermó y más adelante murió en noviembre de 1823. La casa se terminó por fin en el otoño de 1825, donde la familia Smith vivió hasta abril de 1829. Allí fue donde José llevó las planchas de metal y las escondió debajo del piso de piedra del fogón de la casa.

## SE PERDIERON LAS PRIMERAS 116 PÁGINAS

Durante la traducción de las planchas, José Smith aprendió muchas lecciones y afrontó varios desafíos. En los comienzos de la obra de la traducción, José permitió que su escribiente Martin Harris se llevara el manuscrito de las primeras 116 páginas que se habían traducido hasta ese momento. El Profeta escribió lo siguiente acerca de lo que sucedió: “Tiempo después de que el señor Harris empezara a escribir para mí, comenzó a solicitarme con insistencia que le permitiera llevar los escritos a su casa para mostrarlos. Me pidió que le preguntara al Señor, por medio del Urim y el Tumim, si podía hacerlo. Así lo hice y la respuesta fue que no debía llevárselos; sin embargo, él no quedó satisfecho y me pidió que volviera a preguntar. Lo hice nuevamente y la respuesta fue la misma. Aun así no quedó satisfecho e insistió en que siguiera preguntando. Luego de habérmelo pedido muchas veces, le volví a preguntar al Señor, y finalmente se me concedió el permiso para que él se llevara los escritos bajo ciertas condiciones, las cuales eran que sólo podía mostrárselos a su esposa, a su hermano, Preserved Harris, a su padre y a su madre y a la señora Cobb, hermana de su esposa. De acuerdo con esa última respuesta, le pedí que me prometiera de la manera más solemne que no haría nada contrario a lo que se le había mandado, y él me lo prometió. Hizo convenio de cumplir todo lo que se le había pedido, tomó el manuscrito y se fue. Sin embargo, a pesar de las grandes restricciones que se le habían impuesto y de la promesa solemne que había hecho conmigo, Martin Harris se lo mostró a otras per-

Lucy Mack Smith escribió lo que sucedió después de que Martin Harris se llevara las 116 páginas traducidas del Libro de Mormón:

“Inmediatamente después de que partiera el señor Harris, Emma dio a luz un hijo, pero fue poco el consuelo que recibió de la compañía del pequeñito, ya que muy poco tiempo después le fue arrebatado de los brazos y pasó al mundo de los espíritus antes de tener tiempo de aprender el bien o el mal. Por cierto tiempo, la madre se debatió entre la vida y el reino del silencio a donde había ido su pequeño hijito; y por algún tiempo su suerte fue tan incierta que José no durmió ni siquiera una hora tranquilo por el espacio de dos semanas. Después de ese tiempo, ella comenzó a recuperarse; no obstante, a medida que la preocupación por su esposa menguaba, otra causa de intranquilidad comenzaba a invadirle. El señor Harris había estado ausente por casi tres semanas y José no había recibido ninguna noticia de él, lo cual era contrario a lo que habían acordado; por tanto, decidió que apenas su esposa estuviera un poco más fortalecida, iría a Nueva York para ver qué había pasado con el manuscrito, pero no se lo mencionó a Emma por temor a inquietarla, dado su precario estado de salud.

“Sin embargo, a los pocos días, ella le hizo ver que también estaba pensando en lo mismo...

“Por fin, después de mucha persuasión, él decidió dejar a su esposa por algunos días al cuidado de su madre y partió para hacer el mencionado viaje” (*History of Joseph Smith by His Mother*, págs. 161–162).

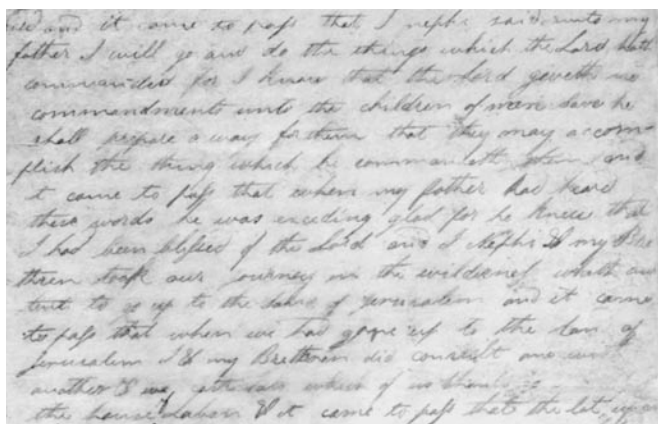
Martin Harris había perdido las 116 páginas manuscritas que contenían la traducción del libro de Lehi. El Profeta estaba realmente consternado. En poco tiempo había perdido a su bebé recién nacido, casi había perdido a su esposa, y ahora, se habían perdido las 116 páginas. Su madre describe la reacción que tuvo cuando Martin Harris le dijo lo que había pasado:

“¡Oh, Dios mío, Dios mío!”, dijo José retorciéndose las manos. ‘¡Todo está perdido! ¡Todo está perdido! ¿Qué voy a hacer? He pecado; he sido yo quien ha traído sobre mí la ira de Dios al preguntarle lo que no tenía derecho de preguntar, de acuerdo con lo que me había dicho el ángel’. Y sollozaba y se lamentaba mientras se paseaba incesantemente de un lado al otro de la habitación.

“Al fin le dijo a Martin que volviera a la casa y buscara de nuevo. ‘No’, le dijo el señor Harris, ‘todo es en vano; he buscado por todos los rincones de la casa. Incluso he roto los colchones y las almohadas y sé que no está’.

“Entonces’, respondió José, ‘¿quiere decir que debo volver junto a mi esposa y contarle algo así? No me atrevo a hacerlo; eso la mataría. ¿Y cómo me voy a presentar ante el Señor? ¿De qué reprensión no seré merecedor del ángel del Altísimo?’...

“Recuerdo muy bien ese día de oscuridad que nos invadió tanto en nuestro interior como en el ambiente que nos rodeaba. Por lo menos para nosotros, los cielos parecían cubiertos de oscuridad y la tierra envuelta en un velo de tristeza. Muchas veces me he dicho que si los seres más inicuos que jamás hayan puesto un pie en el estrado del Todopoderoso recibieran continuamente un castigo tan severo como el que experimentamos en esa ocasión, aun cuando su castigo no fuera más grande que ése, yo sentiría compasión por ellos” (Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, págs. 165–166, 171).



Manuscrito del Libro de Mormón que abarca 1 Nephi 2:23–3:18. La primera parte de la página la escribió Oliver Cowdery mientras que es posible que el resto lo haya escrito John Whitmer. Este manuscrito formaba parte de las planchas menores, las cuales se tradujeron para reemplazar las 116 páginas de manuscrito que se habían perdido.

## ESA PÉRDIDA FUE UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE

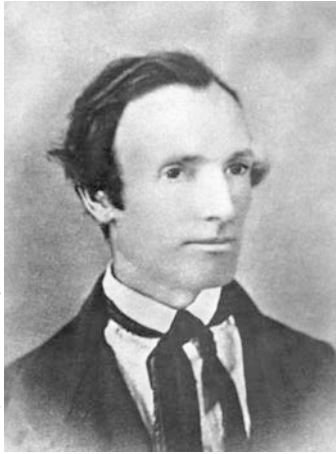
Después de haberse enterado de la pérdida de las 116 páginas, el profeta José Smith permaneció en casa de sus padres “por un corto tiempo”. Él escribió lo siguiente: “Después regresé a mi casa en Pensilvania; pero casi inmediatamente, mientras caminaba una corta distancia de la casa, he aquí que se me apareció el mensajero celestial que me había visitado antes y me entregó nuevamente el Urim y Tumim —que se me había quitado al importunar tanto al Señor pidiéndole que se le concediera a Martin Harris el privilegio de llevarse el manuscrito, el cual perdió por transgresión— y por medio de él consulté al Señor” (*History of the Church*, tomo I, págs. 21–22).

El Profeta recibió la revelación que se encuentra en la sección 3 de Doctrina y Convenios, la cual contiene la reprimenda del Señor: “porque aun cuando un hombre reciba muchas revelaciones, y tenga poder para hacer muchas obras poderosas, y sin embargo se jacta de su propia fuerza, y desprecia los consejos de Dios, y sigue los dictados de su propia voluntad y de sus deseos carnales, tendrá que caer e incurrir en la venganza de un Dios justo” (D. y C. 3:4). Sin embargo, a pesar de la reprimenda, estaba latente la esperanza, ya que el Señor le dijo a José que sus privilegios le habían sido quitados sólo “por una temporada” (vers. 14).

El arrepentimiento de José Smith era profundo y sincero; por tanto, poco tiempo después se le restauraron sus privilegios. Él escribió que después de haber recibido la revelación anterior, “me fueron quitadas de nuevo las planchas y el Urim y Tumim; pero a los pocos días me los regresaron, cuando le pregunté al Señor y Él me contestó” (*History of the Church*, tomo I, pág. 23). Fue entonces que recibió la revelación que se encuentra en la sección 10 de Doctrina y Convenios. En esa revelación, el Señor dejó bien en claro que Satanás tuvo que ver con la pérdida del manuscrito, pero que la sabiduría de Dios “es más potente que la astucia del diablo” (D. y C. 10:43).

## SE LE PROPORCIONÓ UN NUEVO ESCRIBIENTE

Durante el invierno de 1828–1829, el profeta José Smith trabajó en forma periódica en la traducción del Libro de Mormón con la ayuda de Emma y del hermano de ella, pero el hecho de tener que ganarse la vida le dejaba muy poco tiempo para traducir. En marzo de 1829, el Profeta oró de todo corazón pidiendo ayuda para terminar la traducción. El Señor le dijo a José que detuviera la traducción hasta que Él le proporcionara ayuda (véase D. y C. 5:30, 34).



Pintura por Lewis A. Ramsey

Oliver Cowdery

Oliver Cowdery era maestro en la escuela del pueblo de Manchester y se hospedaba en la casa de Joseph Smith, padre del Profeta. Mientras se encontraba en Manchester oyó hablar mucho acerca de José Smith y de las planchas de oro. Después de ganarse la confianza de la familia Smith, Oliver habló con Joseph Smith, quien le explicó acerca de las planchas. Oliver oró y meditó sobre el asunto y le dijo a Joseph Smith que “había recibido la impresión en su corazón de que iba a tener el privilegio de escribir para José”, a quien todavía no había conocido. Le dijo a la familia Smith que iría con Samuel a visitar a José durante la primavera, después de que hubiera terminado el curso escolar. Dijo también: “Creo firmemente que si es la voluntad del Señor que vaya y si hay una obra que debo hacer, estoy dispuesto a hacerla” (Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, págs. 181–182).

El 5 de abril de 1829, Samuel Smith y Oliver Cowdery llegaron a Harmony, Pensilvania, y enseguida el profeta José Smith se dio cuenta de que Oliver era la ayuda que el Señor le había prometido. El martes 7 de abril comenzaron la obra de traducción y trabajaron en ella todo el resto del mes. Con la ayuda de Oliver, José avanzó más rápido que nunca; y durante los tres meses siguientes, tradujeron aproximadamente unas quinientas páginas impresas del Libro de Mormón.

## SE RESTAURARON EL SACERDOCIO AARÓNICO Y EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

El 15 de mayo de 1829, el profeta José Smith y Oliver Cowdery fueron al bosque a orar y a pedir comprensión acerca del bautismo, ya que durante la traducción del Libro de Mormón habían encontrado que éste se mencionaba. Mientras se encontraban orando, Juan el

Bautista “descendió... en una nube de luz” (José Smith—Historia 1:68; véanse también los versículos 66–75), y les confirió el Sacerdocio Aarónico a José y a Oliver. Poco después, Pedro, Santiago y Juan también confirieron el Sacerdocio de Melquisedec a José y a Oliver, restaurando así una vez más el poder para establecer el reino de



Pintura por Ken Riley.

Pedro, Santiago y Juan restauran el Sacerdocio de Melquisedec.

Dios sobre la tierra (véase D. y C. 128:20). “El día, el mes y el año que con tanta precisión se indican para la restauración del Sacerdocio Aarónico (15 de mayo de 1829) no se tienen en cambio para el Sacerdocio de Melquisedec. Es también limitado el conocimiento que se tiene de las circunstancias relacionadas con esa restauración. Sin embargo, existen elementos suficientes relacionados con este rompecabezas histórico como para tener una idea aproximada de cuándo ocurrieron los hechos. Se tiene evidencia de que podría haber tenido lugar en el período de trece días que va del 16 al 28 de mayo de 1829” (Larry C. Porter, “The Restoration of the Aaronic and Melchizedek Priesthoods”, *Ensign*, diciembre de 1996, pág. 33).

## SE CONFIRIERON LAS LLAVES DEL REINO

El élder Bruce R. McConkie, en ese entonces miembro del Primer Consejo de los Setenta, dijo: “Pedro, Santiago y Juan se aparecieron a José Smith y a Oliver Cowdery y efectuaron tres cosas. Les confirieron a José y a Oliver el Sacerdocio de Melquisedec, su poder y autoridad. Les entregaron las llaves del reino de Dios; o en otras palabras, el derecho de presidir en el Sacerdocio de Melquisedec y sobre el reino de Dios sobre la tierra, que es la Iglesia de Jesucristo, la cual no existía todavía, pero aún así, ellos tenían el derecho de presidir sobre ella. Después, Pedro, Santiago y Juan les dieron a José Smith y a Oliver Cowdery lo que se conoce como las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, lo que significa el derecho de presidir sobre la dispensación y dirigir toda la obra espiritual de todas las personas que vivan en esta dispensación de la historia de la tierra” (“The Keys of the Kingdom”, discurso pronunciado en la reunión de sacerdocio de la Estaca Wilford, 21 de febrero de 1955, pág. 3).



Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico junto al río Susquehanna.





SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

La casa reconstruida de Peter Whitmer en el municipio de Fayette, Nueva York. Fue aquí donde se terminó la traducción del Libro de Mormón, se firmó el testimonio de los Tres Testigos, se organizó la Iglesia y se recibieron veinte de las revelaciones que forman parte de Doctrina y Convenios.

## SE ORGANIZÓ LA IGLESIA

El 6 de abril de 1830, después de la restauración del Sacerdocio Aarónico y del Sacerdocio de Melquisedec, se volvió a establecer el reino de Dios sobre la tierra cuando se organizó legalmente la Iglesia en casa de Peter Whitmer, en Fayette, Nueva York. La obra de la Iglesia comenzó bajo la dirección de un profeta con poder para dirigir el reino de Dios durante sus primeros años. En los años siguientes, el profeta José Smith recibió más revelaciones, llamó a más misioneros y congregó a conversos. También se establecieron periódicos, se compraron propiedades, se sembró la tierra, se establecieron negocios y se comenzaron industrias.

## SE MANDÓ A LOS SANTOS CONSTRUIR UN TEMPLO



Fotografía por Don O. Thorpe.

El Templo de Kirtland tiene 24 metros de largo, 18 metros de ancho y 15 metros de altura. La torre tiene 33,5 metros de altura, contando desde la base.

Los miembros de la Iglesia, al compartir el mensaje del Evangelio con parientes y amigos, lograron que hubiese más conversos. Muchos se congregaron en Fayette, en Palmyra, en Colesville y en otras poblacio-

nes del oeste de Nueva York. Más tarde, se mandó a los santos mudarse más hacia el oeste, a Kirtland, Ohio. Los medios económicos de los miembros quedaron casi completamente agotados al tener que cuidar de la población en crecimiento de la Iglesia en Kirtland y en los condados adyacentes. La mayoría no tenía dinero y se encontraba en la pobreza. En medio de esa situación les llegó el mandamiento del Señor de edificar un templo: “Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios” (D. y C. 88:119).



Un fotografía antigua del Templo de Kirtland.

Con el fin de recolectar fondos para la edificación del templo, se nombró un comité. El profeta José Smith sabía que para que esta última dispensación del Evangelio sobreviviera espiritualmente, sería necesaria la investidura espiritual que Dios había prometido derramar sobre los santos cuando el templo se hubiera terminado. Más adelante

Brigham Young habló de la fidelidad de José Smith acerca de este asunto:

“Mediante nuestro amado profeta José, se mandó a la Iglesia comenzar a edificar un templo al Altísimo, en Kirtland, Ohio. José no sólo recibió la revelación y el mandamiento de edificar un templo, sino que también recibió el modelo para hacerlo...”

“Sin revelación, al igual que cualquier otra persona, José Smith no hubiera sabido qué hacer, sin tener instrucciones; la Iglesia tenía muy pocos miembros, la fe de ellos era demasiado débil, y eran demasiado pobres como para intentar una empresa tan extraordinaria. Pero, mediante todo lo que los empujaba hacia delante, un puñado de hombres, viviendo prácticamente del aire y de un poco de maíz y leche, muchas veces con sal, o sin ella, cuando no había leche; y el gran profeta José, en la cantera de piedra, cortando piedras con sus propias manos y los pocos que había en la Iglesia en esa época, siguiendo su ejemplo de obediencia y diligencia donde más se le necesitaba; los trabajadores levantando las paredes, con la espada en la mano para protegerse del populacho, mientras con la otra colocaban la piedra y usaban la paleta, el Templo de Kirtland, la segunda Casa del Señor, de la que tenemos registro publicado en la tierra, se terminó como para poder dedicarse. Y esos primeros élderes que ayudaron en su

construcción recibieron una porción de las primeras investiduras, o para decirlo más claro, recibieron parte de las ordenanzas primeras, introductorias o iniciatorias, en preparación para la investidura” (*Discourses of Brigham Young*, sel. John A. Widtsoe, 1954, pág. 415).

## MANIFESTACIONES MILAGROSAS ACOMPAÑARON LA EDIFICACIÓN Y LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO DE KIRTLAND

Cuando se estaba terminando el Templo de Kirtland, se derramaron grandes bendiciones sobre los santos. El profeta José Smith escribió sobre una gran manifestación espiritual que tuvo lugar el 21 de enero de 1836:



Pintura por Robert A. Barrett

En el Templo de Kirtland se recibieron muchas revelaciones y manifestaciones celestiales, y se vivieron muchas experiencias espirituales.

“Al atardecer, me reuní con la Presidencia en el templo, en el salón oeste de clases, con el fin de ocuparme de la ordenanza de ungir nuestra cabeza con aceite santo; también los consejos de Kirtland y de Sión se reunieron en los cuartos contiguos y esperaron en oración mientras nosotros nos ocupábamos de la ordenanza...”

“Muchos de mis hermanos que recibieron la ordenanza conmigo tuvieron también visiones gloriosas. Los ángeles los ministraron tanto a ellos como a mí, y el poder del Altísimo descansó sobre nosotros, la casa se llenó de la gloria de Dios y exclamamos: ¡Hosanna a Dios y al Cordero! Mi escribiente también recibió su unción con nosotros y vio, en una visión, los ejércitos de los cielos protegiendo a los santos en su regreso a Sión, y yo también vi muchas cosas...”

“Las visiones de los cielos se abrieron para [los miembros del sumo consejo de Kirtland y de Sión, que también fueron invitados al cuarto]. Algunos de ellos

vieron el rostro del Salvador y de otras personas que eran ministradas por ángeles santos, y el espíritu de profecía y revelación se derramó con gran poder; y se elevaron al cielo hosannas y gloria al Dios de lo alto, porque todos estuvimos en comunión con las huestes celestiales. Y en mi visión vi a todos los de la Presidencia en el reino celestial de Dios y a muchos otros que también se encontraban presentes” (*History of the Church*, tomo II, págs. 379, 381–382).

El Templo de Kirtland se dedicó el 27 de marzo de 1836. En su escrito final de los acontecimientos maravillosos que tuvieron lugar ese día, el Profeta escribió acerca de una reunión que se realizó al atardecer en el recién dedicado templo. “El hermano George A. Smith se levantó y comenzó a profetizar, cuando de pronto se escuchó un estruendo como el de un viento fuerte que soplabá, el cual llenó el templo, y toda la congregación se levantó a un mismo tiempo, impelida por un poder invisible. Muchos comenzaron a hablar en lenguas y a profetizar; otros tuvieron visiones gloriosas y he aquí que el templo se llenó de ángeles, lo cual declaré a la congregación. La gente de las inmediaciones llegó corriendo (al escuchar un ruido extraordinario en el interior del templo y ver una luz brillante, como un pilar de fuego, descansar sobre él), y se asombró por lo que estaba ocurriendo. Eso siguió hasta que la reunión se terminó a las once de la noche” (*History of the Church*, tomo II, pág. 428).

El 3 de abril de 1836, el Salvador se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland y aceptó al templo como Su casa; Moisés, Elías y Elías el profeta también se aparecieron y se restauraron las llaves del sacerdocio (véase D. y C. 110).

## SE AFRONTAN LA POBREZA Y LA APOSTASÍA EN KIRTLAND

Los miembros de la Iglesia disfrutaron de una gran manifestación del Espíritu en la dedicación del Templo de Kirtland. Sin embargo, en los dos próximos años se vieron forzados a dejar el templo y la hermosa comunidad que habían edificado. La causa de ello tuvo sus raíces en los problemas que afrontaron como miembros nuevos al establecerse en Kirtland, Ohio. Muchos conversos se sintieron entusiasmados de comenzar una nueva vida en Kirtland pero tenían pocos recursos económicos, ya que la mudanza a ese lugar había terminado con el poco dinero que tenían. Pero a pesar de todos esos problemas, había un gran espíritu de optimismo en Kirtland después de la dedicación del templo, mientras los miembros de la Iglesia esperanzados trataban de corregir las condiciones de pobreza imperantes.

Durante los años 1836 a 1838 se instituyeron varios bancos en los Estados Unidos. Los líderes de la Iglesia

pidieron al estado de Ohio que les permitiera establecer un banco, pero la petición les fue denegada. Fue entonces que se decidió que sería de gran beneficio formar una sociedad bancaria que ayudara a la comunidad con sus problemas económicos, a la que llamaron *Kirtland Safety Society Anti-Banking Company* (Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland). El profeta José Smith era el tesorero de la entidad bancaria.

El banco imprimió sus propias notas bancarias y abrió sus puertas al público en enero de 1837. Sin embargo, pronto comenzaron a surgir problemas cuando los demás bancos se rehusaron a aceptar las notas bancarias. Todo ello, unido a la situación económica en Kirtland, a los especuladores imprudentes, a los problemas bancarios por los que pasaba Estados Unidos (conocidos como el Pánico de 1837) y a acreedores que no invirtieron en la sociedad como habían prometido, hicieron que ésta fracasara.

Muchas personas culparon a José Smith y muchos miembros apostataron, diciendo que él era un profeta caído. Más tarde, la vida del Profeta se vio amenazada y él y otros líderes de la Iglesia tuvieron que huir a Misuri. El Profeta se alejó de Kirtland en enero de 1838 y se dirigió a Far West, Misuri. La mayoría de los miembros de la Iglesia dejaron atrás sus casas en Kirtland para seguir al Profeta, y el núcleo central de congregación de la Iglesia cambió de Kirtland, Ohio, a Misuri, lugar al que los miembros habían comenzado a mudarse desde 1831.



Fotografía por Don O. Thorpe.

La casa de la granja de John Johnson. En septiembre de 1831, José y Emma aceptaron la invitación de John Johnson y de su esposa Mary de ir a vivir con ellos en la granja de cuarenta hectáreas y media que poseían en Hyrum, Ohio. La granja se encontraba a unos cuarenta y ocho kilómetros de Kirtland. Mientras se encontraba viviendo con la familia Johnson, el Profeta registró quince revelaciones, entre las cuales se encuentran las visiones que ahora forman parte de la sección 76 de Doctrina y Convenios. Fue allí donde José Smith y Sidney Rigdon efectuaron la mayor parte de la obra de la revisión inspirada de la Biblia.

## SE JUZGÓ A JOSÉ SMITH EN RICHMOND Y FUE LLEVADO PRISIONERO A LA CÁRCEL DE LIBERTY

En noviembre de 1838, el profeta José Smith y otros líderes de la Iglesia fueron tomados prisioneros

sobre la base de acusaciones falsas y fueron juzgados en Richmond, Misuri. Varios testigos resentidos testificaron en contra de ellos, y cuando se presentaron los nombres de los testigos de la defensa, éstos fueron encarcelados o expulsados de la zona para que no pudieran testificar. Durante dos semanas los prisioneros padecieron graves abusos y maltratos. El élder Parley P. Pratt, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, contó que una noche tuvieron que escuchar a los guardias hablar durante horas acerca de las persecuciones atroces que decían haber infligido a los santos:

“Había escuchado”, dice, “hasta estar tan disgustado, impresionado, horrorizado y lleno de un espíritu de justa indignación, que apenas podía refrenarme de levantarme y reprender a los guardias; pero no había dicho nada al Profeta, ni a los demás, aunque estaba acostado y sabía que él también estaba despierto. De pronto, [José Smith] se levantó y habló con voz de trueno, o como un león rugiente, profiriendo estas palabras, según lo que recuerdo:

“*¡SILENCIO, demonios del pozo infernal! En el nombre de Jesucristo os reprendo y os mando callar. ¡No soportaré un minuto más ese lenguaje! ¡Callaos en este instante, o vosotros o yo moriremos!*”



Pintura por Danquart Anthon Weggeland.

José Smith reprende a los guardias de la cárcel de Richmond.

“Después quedó en silencio, de pie y erguido en temible majestad; encadenado, pero sin armas; sereno, imperturbable y digno como un ángel, mirando a los guardias acobardados, que bajaron las armas o las tiraron al suelo, con las rodillas temblorosas; y que, retirándose a un rincón o inclinándose a sus pies, le pidieron perdón y se quedaron en silencio hasta que cambió la guardia” (*Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. Parley P. Pratt, serie Classics in Mormon Literature, 1985, págs. 179–180; citado por Marlin K. Jensen en “La influencia de una buena vida”, *Liabona*, julio de 1994, págs. 53–54).

Después del juicio en Richmond, José Smith y varios líderes de la Iglesia fueron enviados a la cárcel de Liberty, en el Condado de Clay, Misuri. Allí pasaron el

invierno encerrados, desde diciembre de 1838 hasta abril de 1839 [invierno en el hemisferio norte]. El 16 de abril de 1839 se les permitió escapar y unirse a los santos que habían sido expulsados de Misuri y que se habían dirigido a Quincy, Illinois.



Foto por J. T. Hicks. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

La cárcel de Liberty. El profeta José Smith y varios otros líderes de la Iglesia fueron confinados a un frío, oscuro y sucio cuarto de la cárcel, de sólo dieciséis metros cuadrados, llamado la "mazmorra". Las paredes exteriores de la cárcel eran de piedra caliza gris, de sesenta centímetros de espesor, reforzadas por una pared interior construida de maderos de roble. La cárcel fue construida en 1833 y se utilizó por veintitrés años.

Mientras el profeta José se encontraba en la cárcel, se enteró de las persecuciones y de los sufrimientos de los santos. Eso lo afectó profundamente; por tanto, oró con fervor y con frecuencia por ellos. En marzo de 1839 suplicó al Señor con gran preocupación:

“Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta?

“¿Hasta cuándo se detendrá tu mano, y tu ojo, sí, tu ojo puro, contemplará desde los cielos eternos los agravios de tu pueblo y de tus siervos, y penetrarán sus lamentos en tus oídos?” (D. y C. 121:1–2).

La respuesta del Señor se encuentra registrada comenzando con Doctrina y Convenios 121:7 (véase también D. y C. 122).

## LOS SANTOS BUSCAN REFUGIO EN NAUVOO

Kirtland, Ohio, fue la cabecera de la Iglesia desde febrero de 1831 hasta enero de 1838, cuando el profeta José Smith se mudó a Far West, Misuri. En 1838–1839, los santos se vieron forzados a dejar Misuri y buscar refugio en el estado de Illinois. Una vez allí compraron tierras y establecieron la ciudad de Nauvoo. Miles de personas se congregaron en el lugar y Nauvoo se convirtió en una de las ciudades de más rápido crecimiento en Illinois de esa época. En 1844, en virtud de que ninguno de los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos apoyaría en forma adecuada la causa de los Santos de los Últimos Días que buscaban que se les indemnizara por las pérdidas sufridas durante las perse-

cuciones a las que se vieron sometidos en Misuri, José Smith anunció su candidatura presidencial.



© 1975 Gary E. Smith. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

En febrero de 1841, los trabajadores comenzaron la construcción del templo en Nauvoo. Éste se realizó casi exclusivamente por medio de trabajo donado: voluntarios que ofrecían un día de trabajo cada diez como diezmo. Cuando ocurrió el martirio, el templo aún no estaba terminado. En la primavera de 1846 se dedicó con ceremonias privadas y públicas. Antes de su marcha hacia el oeste de los Estados Unidos, 5.629 santos recibieron sus investiduras en ese templo.

## EL PROFETA SABÍA MÁS DE LO QUE LE ERA PERMITIDO ENSEÑAR



Pintura por Dale Kimbourn.

El profeta José Smith.

Al profeta José Smith no se le permitió enseñar todo lo que el Señor le había revelado. Él explicó que recibimos el conocimiento a medida que estamos preparados para recibirlo:

“[El apóstol] Pablo ascendió al tercer cielo, y pudo entender los tres escalones principales de la escala de Jacob: Las glorias o reinos telestial, terrestre y celestial, donde Pablo vio y oyó cosas que no le fue lícito declarar.

Yo podría declarar cien veces más de lo que he explicado respecto de las glorias de los reinos que se me han manifestado en visión, si me fuese permitido, y si la gente estuviera preparada para recibirlas.

“El Señor trata a esta gente como un tierno padre a un hijo, comunicándole luz, inteligencia y el conocimiento de sus caminos al paso que pueda recibirlos. Los habitantes de la tierra están dormidos; no saben el día en que serán visitados” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 371–372).

“...Ha sido muy difícil hacer que algo penetre en la cabeza de los de esta generación... Aun nuestros miembros son tardos para entender.

“Por varios años he tratado de preparar la mente de los santos para que puedan recibir las cosas de Dios; pero frecuentemente vemos que algunos de ellos, después de sufrir muchas cosas por la obra de Dios, estallan en pedazos como el cristal, en cuanto surge algo que se opone a sus tradiciones; no pueden resistir el fuego. Cuántos son los que podrán obedecer una ley celestial, avanzar y recibir su exaltación, no puedo decir, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 409).

El Profeta también explicó que “Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 177).



Pintura por John Faller.

Brigham Young dijo: “¡Qué gran gozo fue oír al hermano José hablar sobre los maravillosos principios de la eternidad!” (en *Journal of Discourses*, tomo IV, pág. 54).

## MUCHOS SANTOS NO COMPRENDIERON LA MAGNITUD DEL LLAMAMIENTO DE JOSÉ SMITH

Por medio del profeta José Smith, el Señor restauró verdades que se habían perdido; sin embargo, tal como José Smith lo explicó, no todos comprenderán y aceptarán esas verdades:

“Muchos hombres me dicen: ‘Jamás lo abandonaré, sino que lo apoyaré siempre’. Pero en cuanto uno les enseña algunos de los misterios del reino de Dios, que se han retenido en los cielos y que han de ser revelados a los hijos de los hombres cuando estén preparados para recibirlos, ellos mismos son los primeros en apedrear y matarlo a uno. Fue este mismo principio el que causó la crucifixión del Señor Jesucristo, y lo que provocará al pueblo a matar a los profetas en esta generación...

“Hay entre nosotros muchísimos hombres eruditos, y mujeres también, que son demasiado sabios para aprender más; por tanto, tendrán que morir en su ignorancia, y en la resurrección descubrirán su error. Muchos cierran la puerta de los cielos contra sí mismos, diciendo: Hasta aquí puede Dios revelar, y lo creeré” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 377).

El profeta José Smith buscó diligentemente enseñar las verdades de la Restauración y establecer con firmeza el reino de Dios por toda la tierra. Mientras se encontraba preso en la cárcel de Liberty, el Señor le dijo:

“Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra;

“en tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente” (D. y C. 122:1–2).

Pocos meses antes de su muerte, al dirigirse a una congregación de miles de personas, José Smith declaró:

“Vosotros no me conocéis, jamás conocisteis mi corazón. Nadie conoce mi historia. Yo no puedo relatarla; jamás lo he intentado. No voy a culpar a nadie por no creer mi historia. De no haber pasado por las experiencias que he conocido, también a mí mismo me sería difícil creer. Jamás he perjudicado a hombre alguno desde que nací en el mundo. Siempre he alzado mi voz a favor de la paz.

“No puedo morir sino hasta cuando quede terminada toda mi obra. Nunca pienso mal ni hago nada que vaya a perjudicar a mis semejantes. Cuando sea llamado por la trompeta del arcángel y sea pesado en la balanza, entonces todos vosotros me conoceréis. No digo más” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 448–449).

## A JOSÉ SMITH LE GUSTABAN MUCHO LAS COMPETENCIAS FÍSICAS

“Hubo muy pocos deportes [de aquella época] en los que [el profeta José Smith] no tratara de competir, y él sobresalía en muchos. Por ejemplo, le gustaba la lucha y lo hacía muy bien. Él participaba en competencias de salto; para participar en ese deporte, se hacía sencillamente una marca en el suelo y la persona saltaba y marcaba hasta dónde había llegado; luego se desafiaba a alguien para que igualara o superara el salto. También competía a tirar del palo; juego en el que los dos competidores se sentaban en el suelo, uno frente al otro, y se apoyaban de las plantas de los pies del contrincante y agarraban el palo para tirar de él. El propósito era levantar al otro del suelo mientras el más fuerte permanecía sentado. Existía otra variación del juego, en el cual los dos contrincantes, puestos uno enfrente al otro, asían un palo, como un palo de escoba por ejemplo, y después empujaban hacia abajo. La persona más fuerte se mantenía asida al palo mientras que al otro se le resbalaban las manos.

“José también jugaba muy a menudo al béisbol con los muchachos y variaciones del juego de aros [parecido al juego de las herraduras en el cual se utilizaba muchas veces una piedra plana para tirar]. Se le conocía por su habilidad de crear juegos con premios, incluso premios para el peor jugador. Algunas veces, en especial cuando había vencido a un oponente, decía algo

como esto: ‘No se ofenda. Cuando estoy con los muchachos trato de hacer todo lo posible para que se diviertan’ [véase recuerdos de Calvin W. Moore, en *The Juvenile Instructor*, 15 de abril de 1892, pág. 255]” (Truman G. Madsen, *Joseph Smith the Prophet*, 1989, págs. 20–21).



Tirando del palo.

Pintura por Del Parson.



El Profeta disfrutaba de la compañía de los santos.

Pintura por Douglas M. Fryer.

## EL PROFETA JOSÉ SMITH POSEE LAS LLAVES DE ESTA DISPENSACIÓN

El presidente George Q. Cannon, que fue Consejero de la Primera Presidencia, declaró: “El profeta José nos dijo en la carta que envió a los santos, cuando huyó de Nauvoo para escapar de las manos de sus enemigos, que ‘al iniciarse la dispensación del cumplimiento de los tiempos, dispensación que ya está comenzando, es menester que una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias se realicen y sean revelados desde los días de Adán hasta el tiempo presente’ (véase D. y C. 128:18). Por consiguiente, él recibió la ministración de diversos ángeles —cabezas de dispensaciones— desde Miguel o Adán hasta el tiempo actual; todos ellos en su tiempo y época viniendo a él y declarando su dispensación, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio. Por lo tanto, José Smith, cabeza de esta dispensación, el Profeta, Vidente y Revelador que Dios levantó, recibió de todos ellos, de acuerdo con la intención y la voluntad de Dios, y de acuerdo con los designios de Dios para él, todo el poder, toda la autoridad y todas las llaves que eran necesarios para la edificación de la obra de Dios en estos últimos días, y para el cumplimiento de Sus propósitos relacionados con esta dispensación. Él está a la cabeza; él es un personaje excepcional, diferente de toda otra persona en ese aspecto, y superior a cada uno. En virtud de que él estaba a la cabeza, Dios lo eligió y, mientras se mantuviera firme, nadie podía tomar su lugar ni su posición. Él fue fiel y murió fiel. *Por lo tanto, se encuentra a la cabeza de esta dispensación y lo estará por toda la eternidad, y nadie podrá quitarle ese poder.* Si alguien posee esas *llaves*, las posee bajo la autoridad de él. Nunca habrán oído al presidente Young enseñar otra doctrina diferente; él siempre dijo que José estaba a la cabeza de esta dispensación; que José Smith posee las *llaves*, de que a pesar de que él ya se encuentra del otro lado del velo, sigue estando a la cabeza de esta dispensación y que él mismo [el presidente Young] posee las *llaves* subordinado a la autoridad de [José Smith]. El presidente Taylor enseña la misma doctrina, y jamás escucharán otra diferente de ninguno de los apóstoles ni de los siervos fieles de Dios, que entienden el orden del Santo Sacerdocio. *Si obtenemos nuestra salvación tendremos que pasar al lado de él, y si entramos en nuestra gloria, será por medio de la autoridad que él ha recibido. No podremos esquivarlo*” (en *Journal of Discourses*, tomo XXIII, págs. 360–361; cursiva agregada).



Fotografía por Don O. Thorpe.

La Casa de la Mansión, Nauvoo, Illinois. José Smith y su esposa Emma se mudaron a la Casa de la Mansión el 31 de agosto de 1843. La casa tenía como propósito servir de residencia para el Profeta y su familia y para recibir visitas y conducir asuntos de la Iglesia y cívicos. El edificio que contaba con veintidós cuartos poseía un ala sur que servía como hotel. Ésta poseía una sala grande y una cocina en la planta baja, además de los dormitorios en la planta alta. El ala se demolió en 1890.

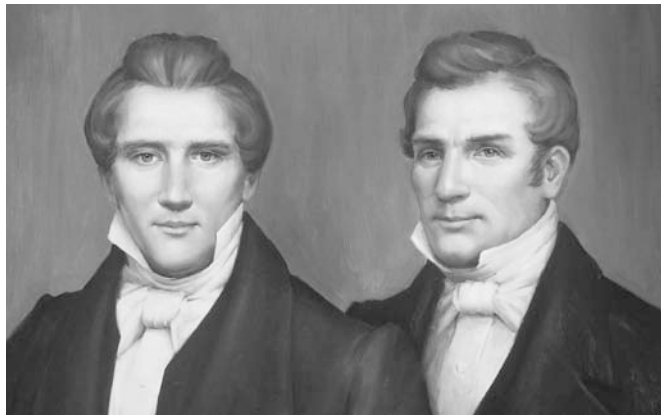
## LA IGLESIA LLENARÁ EL MUNDO



Perfiles de José y de Hyrum Smith.

El 6 de abril de 1830, el día de la organización de la Iglesia en Fayette, Nueva York, pocas personas habrán comprendido cuán grande se volvería la Iglesia. El presidente Wilford Woodruff habló de haber oído al profeta José Smith hablar de cómo la Iglesia crecería hasta llenar el mundo:

“Hacía muy poco que me había bautizado... cuando llegué un sábado a Kirtland y me encontré con José y Hyrum Smith en la calle. Me presentaron a José Smith; era la primera vez que lo veía en mi vida; pero aún así él me invitó a ir a su casa y pasar allí el día de reposo, y así lo hice. Ellos tenían reunión los domingos.



Pintura cortesía de Kenneth A. Corbett. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

El profeta José Smith y su hermano Hyrum. “¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!” (D. y C. 135:3).

“El domingo por la noche, el Profeta pidió a todos los que poseían el sacerdocio que se reunieran en una pequeña cabaña que servía de escuela. Era una casa muy pequeña, quizá de unos 4,2 metros [14 pies] cuadrados. Ahí estaba todo el sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días que se encontraba entonces en la ciudad de Kirtland, y quienes se habían juntado para ir al Campo de Sión. Ésa fue la primera vez que vi a Oliver Cowdery, o que lo oí hablar; y también la primera vez que vi a Brigham Young, a Heber C. Kimball, a los dos hermanos Pratt, a Orson Hyde y a muchos otros. No había apóstoles de la Iglesia en ese tiempo excepto José Smith y Oliver Cowdery. Cuando nos reunimos, el Profeta llamó a los líderes de Israel para que dieran testimonio de esta obra. Todos los que nombré hablaban, y muchos otros que no nombré dieron su testimonio. Cuando concluyeron, el Profeta dijo: ‘Hermanos, he sido grandemente edificado e instruido con sus testimonios esta noche, pero quiero decirles ante el Señor que lo que ustedes saben concierne al destino de esta Iglesia y este reino se puede comparar al conocimiento de un bebé en brazos de su madre. Realmente no lo comprenden’. Me sorprendí. Luego dijo: ‘Esta noche sólo ven a un puñado de hombres con el sacerdocio, pero esta Iglesia se extenderá por América del Norte y del Sur, y se extenderá por todo el mundo’ ” (citado por el líder M. Russell Ballard en “Anclados en la fe y la dedicación”, *Liabona*, agosto de 2001, pág. 33).

## ÉL FUE UN PROFETA, VIDENTE, REVELADOR, RESTAURADOR, TESTIGO Y MÁRTIR



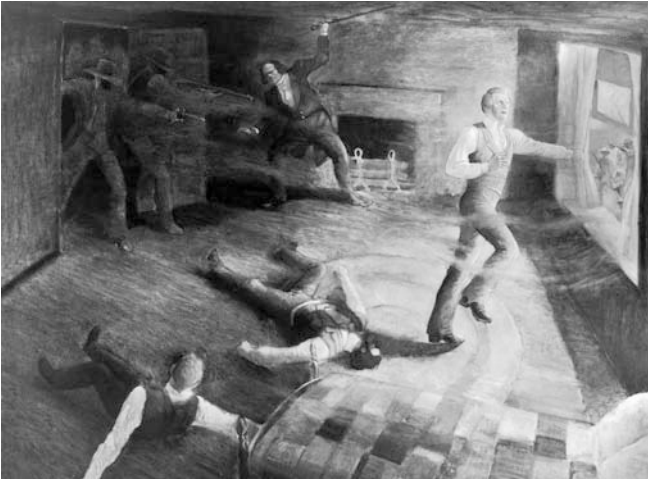
Fotografía por Wayne R. Doman.

Cárcel de Carthage, Carthage, Illinois.

Con la autoridad de Dios, el profeta José Smith puso los cimientos para el establecimiento de una extraordinaria restauración en los últimos días, en preparación para la Segunda Venida de Jesucristo. Sin embargo, al igual que muchos profetas antes que él, tuvo que afrontar una gran oposición y dio su vida por el reino de Dios. Fue ridiculizado, acosado y golpeado,

y llevó hasta su tumba las cicatrices de la persecución. Seis de los once hijos que Emma y él tuvieron, dos de ellos adoptados, murieron en la infancia. Muchas de las personas que antes habían sido sus amigos se volvieron en contra de él y se le entablaron más de cuarenta y seis demandas judiciales.

Él pasó meses en la cárcel bajo cargos falsos. “Al partir José para Carthage, para entregarse a los supuestos requisitos de la ley, dos o tres días antes de su asesinato, dijo: ‘Voy como cordero al matadero; pero me siento tan sereno como una mañana veraniega; mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. MORIRÉ INOCENTE, Y AÚN SE DIRÁ DE MÍ: FUE ASESINADO A SANGRE FRÍA’ (D. y C. 135:4). El 27 de junio de 1844, un populacho armado tomó por asalto la cárcel y asesinaron al Profeta y a su hermano Hyrum. Su obra en la vida terrenal había llegado a su fin. Sus últimas palabras fueron: “¡Ob Señor, Dios mío!” (D. y C. 135:1).



Mártires.

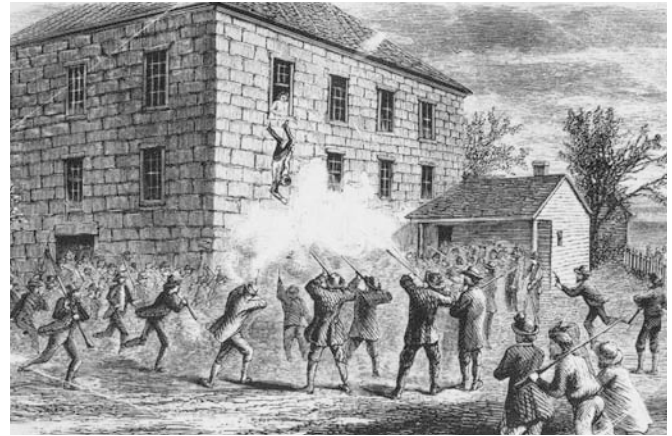
### El presidente Joseph Fielding Smith testificó:

“José Smith fue un profeta, llamado en estos últimos días para recibir mediante revelación las verdades salvadoras del Evangelio y para actuar como administrador legal, al haber recibido desde lo alto el poder para administrar las ordenanzas del Evangelio.

“Siendo que estas verdades reveladas por intermedio de él son las mismas que serán predicadas en todas las naciones antes de la Segunda Venida, no es de extrañarse que Moroni le haya dicho a José Smith que ‘entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría [su] nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien y mal de [él] entre todo pueblo’ [José Smith—Historia 1:33.]

“Ni tampoco es de extrañarse que más adelante el Señor le haya dicho al Profeta: ‘Los extremos de la tie-

rra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra;



El populacho en la Cárcel de Carthage.

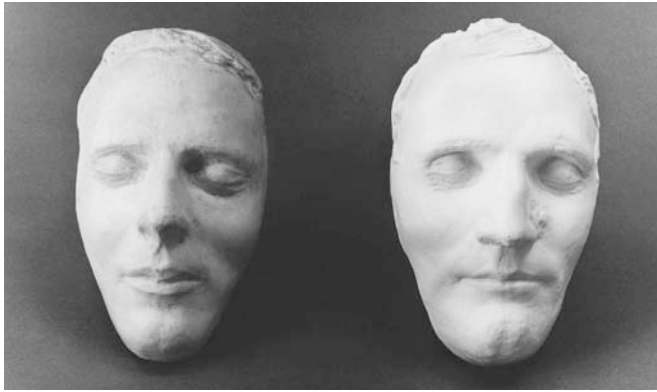
“en tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente’ (D. y C. 122:1–2).

“Los cabos de la tierra están ahora empezando a inquirir acerca del nombre de José Smith, y mucha gente de diversas naciones se regocija en el Evangelio restaurado por su intermedio” (véase “Para que la plenitud de Mi Evangelio sea proclamada”, *Liabona*, mayo de 1971, pág. 2).

Poco después del martirio del Profeta, el élder John Taylor, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó: “José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús” (D. y C. 135:3). Personas de todas las dispensaciones han sentido la influencia de la obra de la Restauración que el Señor llevó a cabo por medio de ese extraordinario profeta de esta última dispensación. Todo aquel que investigue de todo corazón y con honradez, puede saber que José Smith fue un profeta verdadero del Dios viviente.

El élder Gordon B. Hinckley, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “Nosotros no adoramos al Profeta. Adoramos a Dios, nuestro Padre Eterno y a Jesucristo, el Señor resucitado. Pero lo reconocemos, lo anunciamos y lo respetamos como un instrumento en las manos del Todopoderoso para restaurar a la tierra las antiguas verdades del Evangelio, junto con el sacerdocio, por medio del cual se ejerce la autoridad de Dios con el fin de dirigir Su Iglesia y bendecir a Su pueblo” (véase “José el Vidente”, *Liabona*, octubre de 1977, págs. 52–53).





Fotografía por Don O. Thorpe; cortesía de la Fundación Willford C. Wood.

Mascarillas mortuorias del rostro del profeta José y de su hermano Hyrum. El 28 de junio de 1844, los cuerpos de los mártires fueron llevados a la Mansión de Nauvoo acompañados por Willard Richards, Samuel Smith y ocho guardias. Esa noche se llevó a cabo un velorio. En ese entonces era muy común hacer un vaciado de yeso del rostro de las personas importantes. El Departamento Histórico de la Iglesia posee los moldes originales.

## “ÉL ES EL GRAN PROFETA DE ESTA DISPENSACIÓN”



Pintura por Dan Weggeland.

El profeta José Smith.

El presidente Gordon B. Hinckley expresó gratitud por el profeta José Smith:

“Ciertamente, ¡cuán grande es la deuda que tenemos con él! Su vida se inició en el estado de Vermont y llegó a su fin en el de Illinois, y maravillosos fueron los sucesos que tuvieron lugar entre el sencillo comienzo y el trágico fin. Él fue el que nos brindó el verdadero conocimiento de

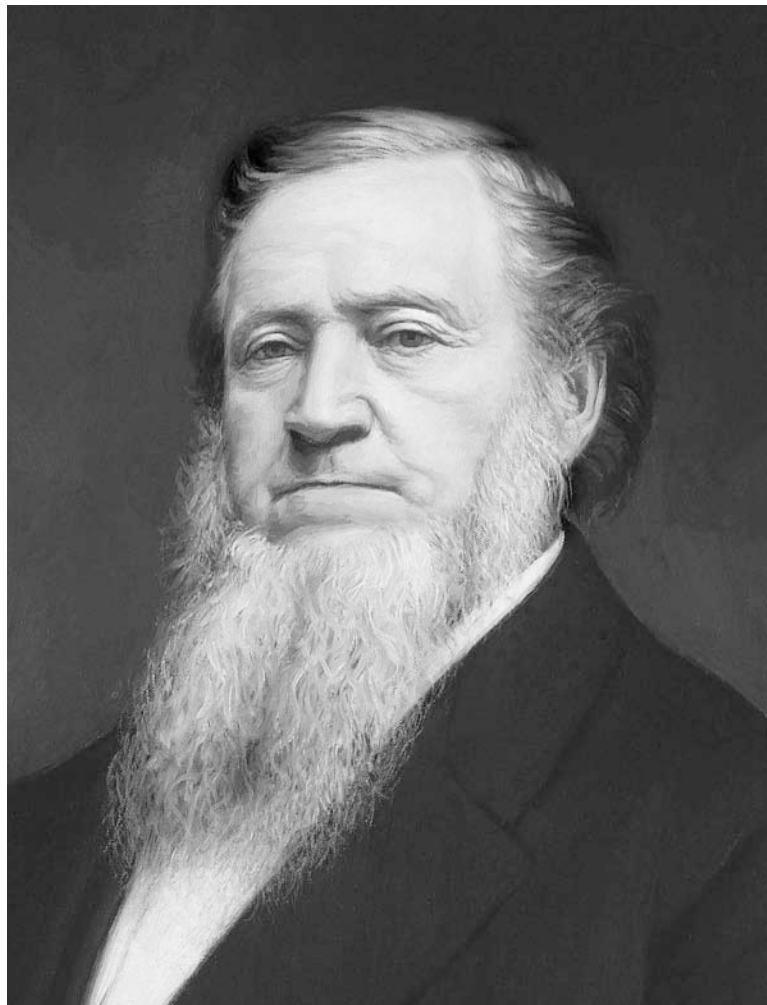
Dios, el Eterno Padre, y de Su Hijo resucitado, el Señor Jesucristo; en el breve tiempo que duró su grandiosa visión, aprendió más sobre la naturaleza de la Deidad que todos aquellos que, a través de los siglos, habían discutido el tema en concilios de eruditos y en foros de letrados. Él puso a nuestra disposición el maravilloso Libro de Mormón como otro testigo de la realidad viviente que es el Hijo de Dios y recibió, de los que los poseían en la antigüedad, el sacerdocio, el poder, la autoridad, las llaves para hablar y actuar en el nombre de Dios. Él nos dio la organización de la Iglesia con su misión grandiosa y sagrada. Por medio de él se restauraron las llaves de los santos templos, a fin de que hombres y mujeres puedan entrar en convenios eternos con Dios y que se lleve a cabo la gran obra por los muertos para darles la oportunidad de recibir bendiciones eternas...

“Él fue un instrumento en las manos del Todopoderoso; fue el siervo que actuó bajo la dirección del Señor Jesucristo para llevar a cabo esta gran obra de los últimos días.

“Lo honramos; él es el gran Profeta de esta dispensación y está a la cabeza de esta grandiosa y extraordinaria obra que va extendiéndose por toda la tierra; es nuestro Profeta, nuestro revelador, nuestro vidente y nuestro amigo. No lo olvidemos... Demos gracias a Dios por el profeta José” (véase “Una época de expresar gratitud”, *Liabona*, diciembre de 1997, págs. 3–4).

# Brigham Young

SEGUNDO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



Pintura por John W. Clawson.

## ACONTECIMIENTOS MÁS DESTACADOS DE LA VIDA DE BRIGHAM YOUNG

### Edad Acontecimientos

- Nace el 1º de junio de 1801 en Whitingham, Condado de Windham, Vermont; sus padres son John Young y Abigail Howe Young.
- 14 Muere su madre; empieza a ganarse la vida por su cuenta y con el tiempo llega a ser carpintero (1815).
- 23 Contrae matrimonio con Miriam Works (8 de octubre de 1824).
- 30 Se bautiza en la Iglesia (14 de abril de 1832) y se le ordena al oficio de élder (1832).
- 31 Fallece su esposa, Miriam (8 de septiembre de 1832), dejándole el cuidado de sus dos hijas.
- 32 Contrae matrimonio con Mary Ann Angell (18 de febrero de 1834).
- 32–33 Es capitán en la marcha del Campo de Sión (mayo–julio de 1834).
- 33 Es ordenado por los Tres Testigos como uno de los miembros originales del Quórum de los Doce Apóstoles (14 de febrero de 1835).
- 37 Dirige a los santos de Misuri a Illinois (1838–1839).
- 38–40 Sirve en una misión en Gran Bretaña (septiembre de 1839– julio de 1841).
- 38 Se le sostiene como Presidente del Quórum de los Doce (14 de abril de 1840).
- 43–46 Tras el martirio del profeta José Smith, dirige la Iglesia en su calidad de apóstol de mayor antigüedad (1844–1847).
- 45 Recibe la revelación registrada en Doctrina y Convenios 136; ve al profeta José Smith en una visión (14 de enero de 1847).
- 45–47 Dirige el éxodo de los santos hacia el Valle del Gran Lago Salado (abril de 1847–septiembre de 1848).
- 46 Regresa a Winter Quarters (otoño de 1847); se reorganiza la Primera Presidencia (5 de diciembre de 1847); se le sostiene como Presidente de la Iglesia el 27 de diciembre de 1847, en Kanesville (hoy Council Bluffs), Iowa.
- 48 Funda la Universidad de Deseret (28 de febrero de 1850), que posteriormente llegaría a ser la Universidad de Utah.
- 49 Llega a ser Gobernador del Territorio de Utah (20 de septiembre de 1850).
- 51 Coloca la piedra angular del Templo de Salt Lake (6 de abril de 1853).
- 56–57 La Guerra de Utah; se le revela de su cargo como gobernador, tras ocho años de servicio (1857–1858).
- 66 Se termina de construir el Tabernáculo de Salt Lake; se organiza la Unión Local de Escuelas Dominicales (1867).
- 67 El ferrocarril llega a Utah (10 de mayo de 1869).
- 68 Se organiza la Asociación de Moderación de Mujeres Jóvenes (28 de noviembre de 1869).
- 75 Bajo su dirección, se dedica el Templo de St. George, Utah (6 de abril de 1877).
- 76 Fallece en Salt Lake City, Utah (29 de agosto de 1877).



Whittingham, Vermont.

Fotografía por Don O. Thorpe.

Brigham Young nació cuatro años antes que el profeta José Smith. Se bautizó en la Iglesia el 14 de abril de 1832, cerca de su casa en Mendon, Nueva York. En septiembre de ese año, poco después de la muerte de su esposa, viajó a Kirtland, Ohio, para conocer al Profeta. De ese encuentro, él escribió:

“Fuimos a la casa de su padre y nos dijeron que estaba en el bosque, cortando leña. Inmediatamente nos dirigimos al bosque, donde encontramos al Profeta y a dos o tres de sus hermanos, cortando y cargando leña. Allí recibí un gozo pleno por el privilegio de estrechar la mano del Profeta de Dios, y recibí el testimonio seguro, por el espíritu de profecía, de que él era todo lo que cualquier hombre podría creer que fuera, como profeta verdadero. Le dio gusto vernos y nos dio la bienvenida; poco después regresamos a su casa y él nos acompañó.

“Por la tarde vinieron algunos de los hermanos y conversamos sobre las cosas del reino. Me pidió que ofreciera una oración, y al hacerlo, hablé en lenguas. Tan pronto como nos pusimos de pie, después de haber estado arrodillados, los hermanos lo rodearon [al Profeta] y le pidieron su opinión sobre el don de lenguas que yo había recibido. Les dijo que era el lenguaje Adámico puro. Algunos le dijeron que esperaban que él hubiese condenado el don que tenía el hermano Brigham, pero él dijo: ‘No, es de Dios y llegará el tiempo en que el hermano Brigham Young presida esta Iglesia’. La última parte de esta conversación fue en mi ausencia” (véase *Manuscript History of Brigham Young, 1801–1844*, comp. por Elden Jay Watson, 1968, págs. 4, 5).

Posteriormente, Brigham Young dijo: “Constantemente siento ganas de gritar aleluya cuando pienso que conocí a José Smith, el Profeta que Dios levantó y ordenó y a quien le dio las llaves y el poder para edificar el Reino de Dios sobre la tierra y sostenerlo” (*Discourses of Brigham Young*, sel. John A. Widtsoe, 1954, pág. 458).

El tiempo y las circunstancias pocas veces colocan a un hombre en la situación en la que se encontró Brigham Young tras el martirio del profeta José Smith, el 27 de junio de 1844, al haber revelado el Señor Su voluntad con respecto a la sucesión en el liderazgo de la creciente Iglesia y del traslado de los santos hacia el oeste.



Brigham Young amaba al profeta José Smith. Desde su primer encuentro, fueron amigos leales.

Pintura por Larry Winborg.

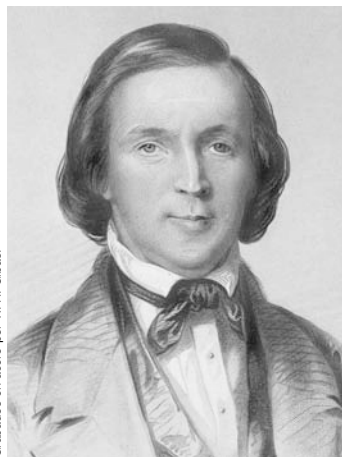
## BRIGHAM YOUNG CONOCÍA LOS RIGORES DE LA VIDA Y DEL TRABAJO ARDUO

Brigham Young conoció el trabajo, las penurias y las privaciones. Él explicó lo siguiente acerca de su niñez:

“Desde temprana edad trabajé con mi padre, ayudándole a despejar nuevos terrenos y a cultivar su granja, pasando por las muchas penurias y privaciones relacionadas con el establecimiento en tierras nuevas” (*Manuscript History of Brigham Young*, pág. 1).

“El hermano Heber y yo nunca fuimos a la escuela hasta que nos convertimos al ‘mormonismo’: ese fue el inicio de nuestra instrucción. Nunca tuvimos la oportunidad de estudiar en nuestra juventud, pero tuvimos el privilegio de recoger maleza, talar árboles, hacer rodar troncos, y trabajar entre las raíces; y también de tener moretones en las espinillas, en los pies y en los dedos de los pies. El tío del hermano Merrell, quien ahora mismo está entre la congregación, me hizo el primer sombrero que mi padre me compró. En aquel entonces yo tenía unos once años de edad; eso no quiere decir que antes andaba con la cabeza al descubierto, pero tampoco le pedía a mi padre que me comprara periódicamente un sombrero de cinco dólares, como me piden algunos de mis hijos. Mis hermanas me hacían una gorra para el invierno y en el verano llevaba un sombrero de paja, que a menudo yo mismo trenzaba. Aprendí a hacer pan, a lavar los platos, a ordeñar las vacas y a hacer mantequilla; y puedo hacer mantequilla y puedo ganarle a la

mayoría de las mujeres de esta comunidad en las tareas del hogar. Esas son más o menos todas las ventajas que obtuve en mi juventud. Sé cómo economizar, pues mi padre tuvo que hacerlo” (en *Journal of Discourses*, tomo V, pág. 97).



Grabados en acero por W. Gibbs.

Brigham Young

“En vez de llorar por nuestros sufrimientos, como algunos suelen hacer, prefiero contar una buena historia y dejar el llanto para los demás. Desconozco haber sufrido alguna vez. No me doy cuenta de ello. ¿He pasado hambre y he andado con poca ropa? Sí, pero eso no era sufrir. Yo estaba acostumbrado a eso en mi juventud. Solía trabajar en el bosque, cargando

maderos y llevando una yunta de animales, verano e invierno, con poca ropa y con poca comida, hasta el punto de que me dolía el estómago, así que estoy acostumbrado a todo esto, y no he sufrido. Como les dije a los hermanos la otra noche, el único sufrimiento del que me he dado cuenta en esta Iglesia ha sido el de controlar mi genio hacia mis enemigos. Pero incluso he superado eso bastante” (en *Journal of Discourses*, tomo XII, pág. 287).

## FUE UN EXCELENTE ARTESANO



Brigham Young fabricó esta repisa para chimenea.

A la edad de catorce años, Brigham Young empezó a trabajar como aprendiz de un carpintero y pintor de casas. Se destacó en el oficio y durante su aprendizaje, “se estableció como un diestro artesano, famoso en esta ciudad [Auburn, Nueva York] por la belleza de sus decoraciones en las escaleras, los montantes en abanico en-

cima de las puertas, los marcos de puertas, los barandales de escaleras, las ventanas laminadas de ático y sobre todo, las repisas de las chimeneas” (Mary Van Sickle Wait, *Brigham Young in Cayuga County, 1813–1829*, 1964, pág. 24).

## FUE UN ESPOSO Y UN PADRE DEVOTO

“Brigham conoció a Miriam Angeline Works, de dieciocho años de edad, cuya familia vivía cerca de la fábrica de baldes [donde trabajaba Brigham] y se decía que eran amigos de Charles Parks [el patrón de Brigham]. Miriam (a veces conocida como Angeline), segunda hija de Asa y Abigail Works, nació en Aurelius el 6 (o el 7) de junio de 1806 y era ‘una hermosa joven rubia de ojos azules y cabello ondulado; dulce y cariñosa’ [Susa Young Gates y Leah D. Widtsoe, *The Life Story of Brigham Young*, 1930, pág. 19]. Su padre, como el de Brigham, era veterano de la Guerra de la Revolución. Se había mudado de Worcester, Massachusetts, a la parte oeste del estado de Nueva York, no muy lejos de Hopkinton, donde había vivido John Young. Brigham y Miriam se conocieron, él la acompañaba a su casa, cantaban juntos y hablaban de la vida. A la edad de veintitrés años, Brigham tomó prestado un caballo y una carreta del padre de William Hayden, alquiló una casa no muy lejos de allí y se casó con Miriam.



Fotografía por Longin Lonczynna, Jr.

Después de casarse, Brigham y Miriam Young se mudaron de Aurelius, Nueva York, a la cercana Haydenville, donde Brigham trabajaba como granjero durante el verano y en una fábrica de pintura en el invierno. Se cree que Brigham y Miriam vivieron en la casa que se ve en esta fotografía.

“El casamiento se llevó a cabo el 5 de octubre (algunas fuentes dicen el 8 de octubre) de 1824, y lo ofició Gilbert Weed, juez de paz de Aurelius, en la taberna de James Pine, entre Auburn y Bucksville” (Leonard J. Arrington, *Brigham Young: American Moses*, 1985, pág. 15).

Brigham Young fue un esposo y un padre devoto. En 1829 se mudó junto con su familia a Mendon, Nueva York, a quince millas de la casa de José Smith. Allí nació su segunda hija y su espo-

sa contrajo tuberculosis, que gradualmente la fue debilitando. Era cariñoso, atento y amoroso, y cada día antes de trabajar, Brigham atendía a su esposa y a sus hijas.

“Brigham Young una vez comentó que después de casarse trabajaba por media corona al día cuando no podía conseguir más; preparaba el desayuno para su esposa, para sí mismo y para las niñas, las vestía, lim-

piaba la casa, llevaba a su esposa a la mecedora junto a la chimenea y la dejaba ahí hasta que regresaba por la tarde. Cuando volvía a casa, cocinaba la cena para toda la familia, llevaba a su esposa de vuelta a la cama y terminaba con las labores domésticas de la casa” (Gates y Widtsoe, *The Life Story of Brigham Young*, pág. 5).

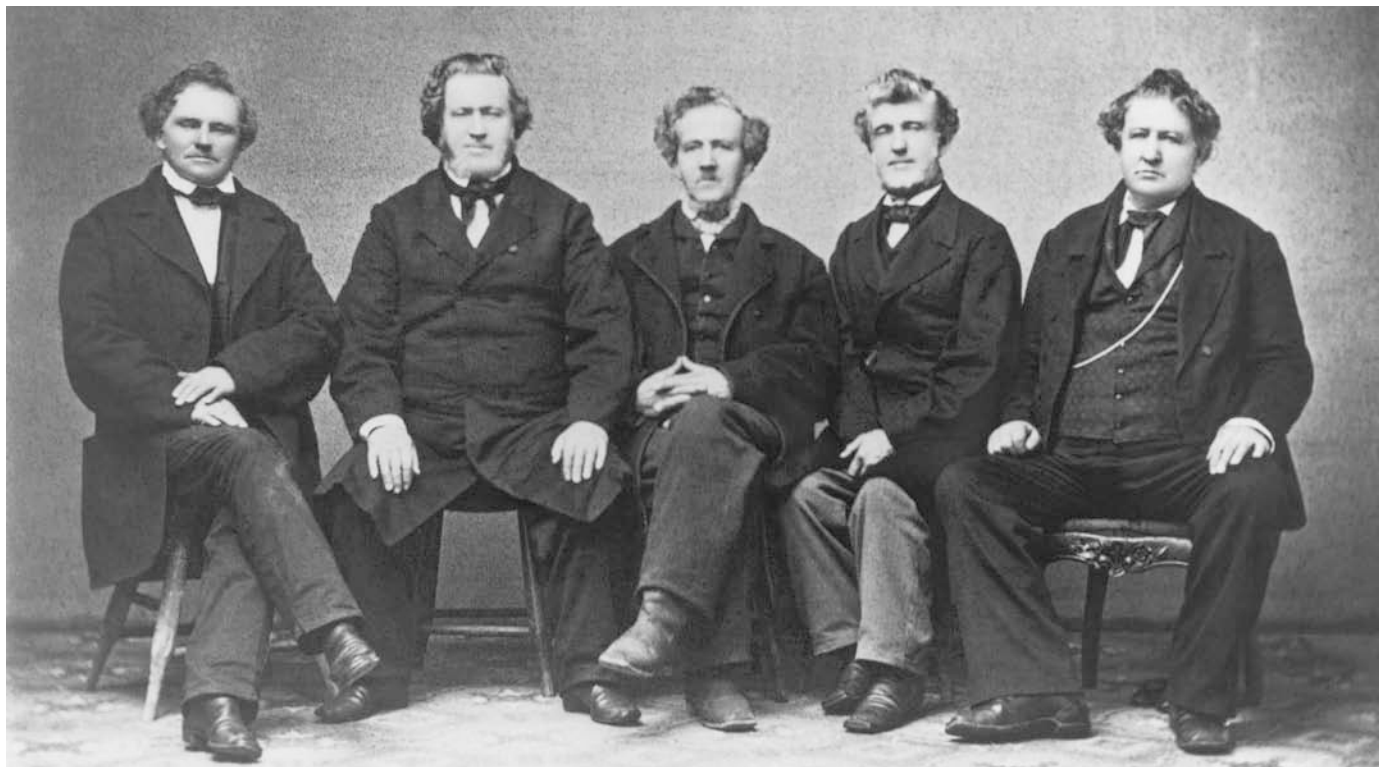
El 8 de septiembre de 1832 falleció su esposa Miriam, y fue enterrada en Mendon.

Posteriormente, Brigham contrajo matrimonio con Mary Ann Angell. Ella lo había oído predicar y había quedado muy impresionada. También había escuchado predicar el Evangelio a Phineas y a Lorenzo Young, hermanos de Brigham. La bautizó John P. Green, cuñado de Brigham Young y tiempo después ella se mudó a Kirtland, en la primavera de 1833. Poco después de llegar, Brigham le oyó dar su testimonio y quedó impresionado. Se casaron el 18 de febrero de 1834. Él tenía treinta y dos años y ella treinta.



La casa de Phineas Young, cerca de Victor, Nueva York.

Fotografía por Longin Loneyzna Jr.



Brigham Young y sus hermanos, por Charles R. Savage, 13 de septiembre de 1866 (de izquierda a derecha: Lorenzo, Brigham, Phineas, Joseph y John).

© Utah State Historical Society

## BUSCÓ LA REALIZACIÓN ESPIRITUAL

El presidente Brigham Young dijo una vez: “Antes de haber cumplido ocho años, los sacerdotes me habían instado a orar. Sobre este tema tenía yo un sentimiento predominante en la mente: Señor, presérvame hasta que tenga la edad suficiente como para tener un sano juicio, y una mente prudente que haya madurado sobre la base firme y sólida del sentido común” (en *Journal of Discourses*, tomo VIII, pág. 37).

Tenía buenos valores morales y era trabajador y honrado. Dijo que de su madre aprendió a amar y a reverenciar la Biblia: “De mi madre —aquella que me trajo al mundo— puedo decir que no hubo mejor mujer que ella en el mundo... En vida, mi madre enseñó constantemente a sus hijos a honrar el nombre del Padre y del Hijo, y a considerar con reverencia al Santo Libro. Ella decía: ‘Léanlo, observen sus preceptos y aplíquenlos en su vida tanto como puedan. Hagan todo lo que es bueno; no hagan nada que sea malo; y si ven

personas en apuros, ayúdenlas en sus necesidades; nunca permitan que el enojo los domine, pues si lo hacen, el mal los podría vencer” (citado en Preston Nibley, *Brigham Young: The Man and His Work*, 1936, pág. 2).

“Antes de que yo abrazara el Evangelio, entendía bastante bien lo que predicaban las diferentes sectas, pero me llamaban infiel porque no aceptaba sus creencias... Había algunas cosas que ellos predicaban que podía creer, y algunas que no... Podía creer sus enseñanzas hasta donde concordaran con la Biblia, pero nada más” (Brigham Young, en *Journal of Discourses*, tomo XVIII, pág. 247).

“Recuerdo que en mi juventud fui a oír predicar a Lorenzo Dow, a quien la gente religiosa lo tenía en alta estima. Aunque era joven y sin experiencia, muchas veces yo había pensado que me gustaría oír a algún hombre que al abrir la Biblia pudiera decirme algo sobre el Hijo de Dios, la voluntad de Dios, lo que los de la antigüedad hicieron y recibieron, vieron y oyeron, y lo que sabían con respecto a Dios y al cielo. Así que fui a oír a Lorenzo Dow. A veces se ponía de pie y a veces se sentaba; cambiando de una posición a otra. Habló durante dos o tres horas y cuando acabó, me pregunté a mí mismo: ‘¿Qué has aprendido de Lorenzo Dow?’ Y mi respuesta fue: ‘Nada; sólo principios morales’. Él podía decirle a la gente que no debía trabajar en el día de reposo; que no debía mentir, maldecir, robar, cometer adulterio, etc., pero en lo que tenía que ver con las cosas de Dios, su oscuridad era como la de la medianoche... Preferiría ir a un pantano a medianoche para aprender a pintar un cuadro y luego definir sus colores cuando no hay ni luna ni estrellas visibles y cuando prevalece una profunda oscuridad, que ir al mundo religioso para aprender acerca de Dios, el cielo, el infierno o la fe de un cristiano. Pero sí saben explicar nuestro deber como seres racionales y morales. Eso es bueno; es excelente, pero no va más allá” (Brigham Young, en *Journal of Discourses*, tomo XIV, págs. 197–198).

## INVESTIGÓ CON CAUTELA LAS AFIRMACIONES DEL “MORMONISMO”

Mientras servía en una misión, a principios del año 1830, Samuel Smith le vendió una copia del Libro de Mormón a Phineas Young, hermano de Brigham. Phineas luego se lo dio a su padre y a su hermana Fanny. Con el tiempo, el libro llegó a manos de Brigham. Estudió el libro con cautela, como era su naturaleza. Hombre práctico y honrado, Brigham no se dejaba presionar por nada. Estudió el libro durante dos años y entonces lo aceptó con todo el corazón. Brigham y su esposa Miriam se unieron a la Iglesia. Él quería aprender más, así que

procuró informarse lo antes posible acerca de los santos y del profeta José Smith.



El arroyo Cayuga. El 14 de abril de 1832, Eleazer Miller bautizó a Brigham Young en este pequeño arroyo cerca de Mendon, Nueva York.

Brigham Young era un hombre honrado en búsqueda de la verdad. Su criterio para emitir un juicio sobre la Iglesia era directo y sensato. “Me fijé”, dijo él, “para ver si se manifestaba el buen sentido común; y si lo tenían, quería que lo expusieran de acuerdo con las Escrituras” (en *Journal of Discourses*, tomo VIII, pág. 38). Dijo que cuando

recibió el Libro de Mormón pensó: “‘Espera un corto tiempo; ¿cuál es la doctrina del libro y cuáles son las revelaciones que el Señor ha dado? Deseo dedicarme a ellas de todo corazón’; y después de que hube hecho eso, consideré que tenía el derecho de saber por mí mismo, tanto como a cualquier otro hombre sobre la tierra.”

“Durante dos años, examiné el asunto diligentemente antes de tomar la decisión de recibir el libro. Sabía que era verdadero de la misma manera que sabía que podía ver con mis ojos, o sentir con el tacto de mis dedos, o percibir la demostración de cualquiera de los sentidos. De no haber sido así, jamás lo habría aceptado hasta la fecha; todo habría sido sin coordinación ni hermosura para mí. Deseaba tener tiempo suficiente para examinarlo todo por mí mismo” (en *Journal of Discourses*, tomo III, pág. 91).

Eso no era una falta de decisión, sino la cautela de un hombre que, tras encontrar la verdad, dedicaría su vida a ella. Dijo él: “No podría haberme preparado con más honradez y seriedad para ir a la eternidad que de la forma en que lo hice para entrar en esta Iglesia; y cuando había madurado todo en mi mente, lo recibí sin reservas, pero no fue sino hasta entonces” (en *Journal of Discourses*, tomo VIII, pág. 38).

## SU CONVERSIÓN TUVO LUGAR POR MEDIO DEL TESTIMONIO DIVINO DEL ESPÍRITU SANTO

En 1852, el presidente Brigham Young expresó lo siguiente sobre su conversión: “Si se me hubiera enviado todo el talento, tacto, sabiduría y refinamiento del mundo junto con el Libro de Mormón y éstos me hubiesen declarado, en la más exaltada de las elocuencias del mundo, la verdad de él, con la intención de demostrarlo mediante la erudición y la sabiduría del mundo,

habrían sido para mí como el humo que sube sólo para luego desvanecerse. Pero cuando vi a un hombre sin elocuencia ni talentos para hablar en público, que sólo podía decir: ‘Yo sé, por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero, que José Smith es un profeta del Señor’, el Espíritu Santo que proveía de esa persona iluminó mi entendimiento y la luz, la gloria y la inmortalidad estaban ante mí. Estaba rodeado de ellos, lleno de ellos, y sabía por mí mismo que el testimonio de ese hombre era verdadero” (en *Journal of Discourses*, tomo I, pág. 90).



Brigham Young, aproximadamente en 1846; copia de un daguerrotipo por Lucian R. Foster.

Escribió que después de su bautismo “regresamos a casa, aproximadamente dos millas, el tiempo estaba frío y nevoso; y antes de que la ropa se me secara en la espalda [el hermano Eleazer Miller] puso las manos sobre mí y me ordenó élder, ante lo cual me maravillé. Según las palabras del Salvador, sentí un espíritu humilde y semejante al de un niño, dándome testimonio de que mis pecados me eran perdonados” (*Manuscript History, 1801–1844*, pág. 3).

## SU CONVERSIÓN TRAJÓ LOS DONES DEL ESPÍRITU

Debido a su gran fe, Brigham Young gozó de muchos de los dones del Espíritu, tales como la revelación, la profecía y el hablar en lenguas. Él escribió: “Unas semanas después de mi bautismo, una mañana en que yo me encontraba en casa del hermano Kimball, mientras se oraba en familia, el hermano Alpheus Gifford comenzó a hablar en lenguas. Poco después el Espíritu vino sobre mí y yo también hablé en lenguas y pensamos sólo en el día de Pentecostés, cuando los apóstoles fueron investidos con lenguas repartidas como de fuego” (*Manuscript History, 1801–1844*, pág. 3).

## EL ESPÍRITU DEL SEÑOR LE AYUDÓ A PREDICAR Y A ENSEÑAR

Uno de los desafíos más grandes de Brigham Young era el de hablar en público, pero tan poderoso fue el efecto que el Espíritu tuvo sobre él que no se podía quedar callado. Declaró lo siguiente acerca de lo que sentía:

“Cuando empecé a hablar en público, me encontraba tan privado de palabras... Qué dolor de cabeza me aquejaba, cuando tenía ideas para exponer ante la gente, mas no contaba con las palabras para expresarlas; pero estaba tan decidido que siempre me esforcé al máximo” (en *Journal of Discourses*, tomo V, pág. 97).

“Cuando comencé a predicar, tomé la resolución de declarar las cosas que entendía, sin temor a los amigos ni a las amenazas, sin preocupación por los halagos. Todo eso no era nada para mí, pues mi deber era levantarme ante una congregación de extraños y decir que el Señor vive, que se ha revelado en éstos, nuestros días, que nos ha dado un profeta, que ha traído el nuevo y sempiterno convenio para la restauración de Israel; y si eso era todo lo que podía decir, debía sentirme tan satisfecho como si me hubiera puesto de pie y hubiera hablado durante horas... De no haber sido por ese sentimiento, nada me habría inducido a hablar en público” (en *Journal of Discourses*, tomo IV, pág. 21).

“Una semana [después del bautismo] tuve el placer de reunirme con una gran congregación y de predicarles. Creo que estaban presentes en esa ocasión cuatro experimentados élderes, que habían sido de la religión metodista y bautista, y que habían recibido el Evangelio. Yo esperaba oírles dirigir la palabra sobre los principios que acabábamos de recibir por medio de los siervos del Señor. Dijeron que el Espíritu del Señor no estaba sobre ellos para hablar a la gente y sin embargo habían sido predicadores durante años. Yo no era más que un niño en cuanto a hablar en público y al conocimiento del mundo; pero el Espíritu del Señor estaba sobre mí y sentí como si mis huesos fueran a consumirse a menos que hablara a la gente y les dijera lo que había visto, oído y aprendido, lo que había experimentado y en lo que me había regocijado; y en el primer discurso que di, hablé por más de una hora. Yo abrí la boca y el Señor la llenó” (en *Journal of Discourses*, tomo XIII, pág. 211).



El Templo de Kirtland. Kirtland, Ohio, fue tanto una bendición como un terreno de experiencias para Brigham Young. Su fe y su lealtad hacia el profeta José Smith fueron puestas a prueba en la difícil marcha de 1.930 kilómetros que realizó el Campo de Sión por cuatro estados. Gran parte de la construcción del Templo de Kirtland fue supervisada por Artemius Millett, un canadiense cuya familia fue convertida por Brigham Young.



## FUE INTEGRANTE DEL CAMPO DE SIÓN

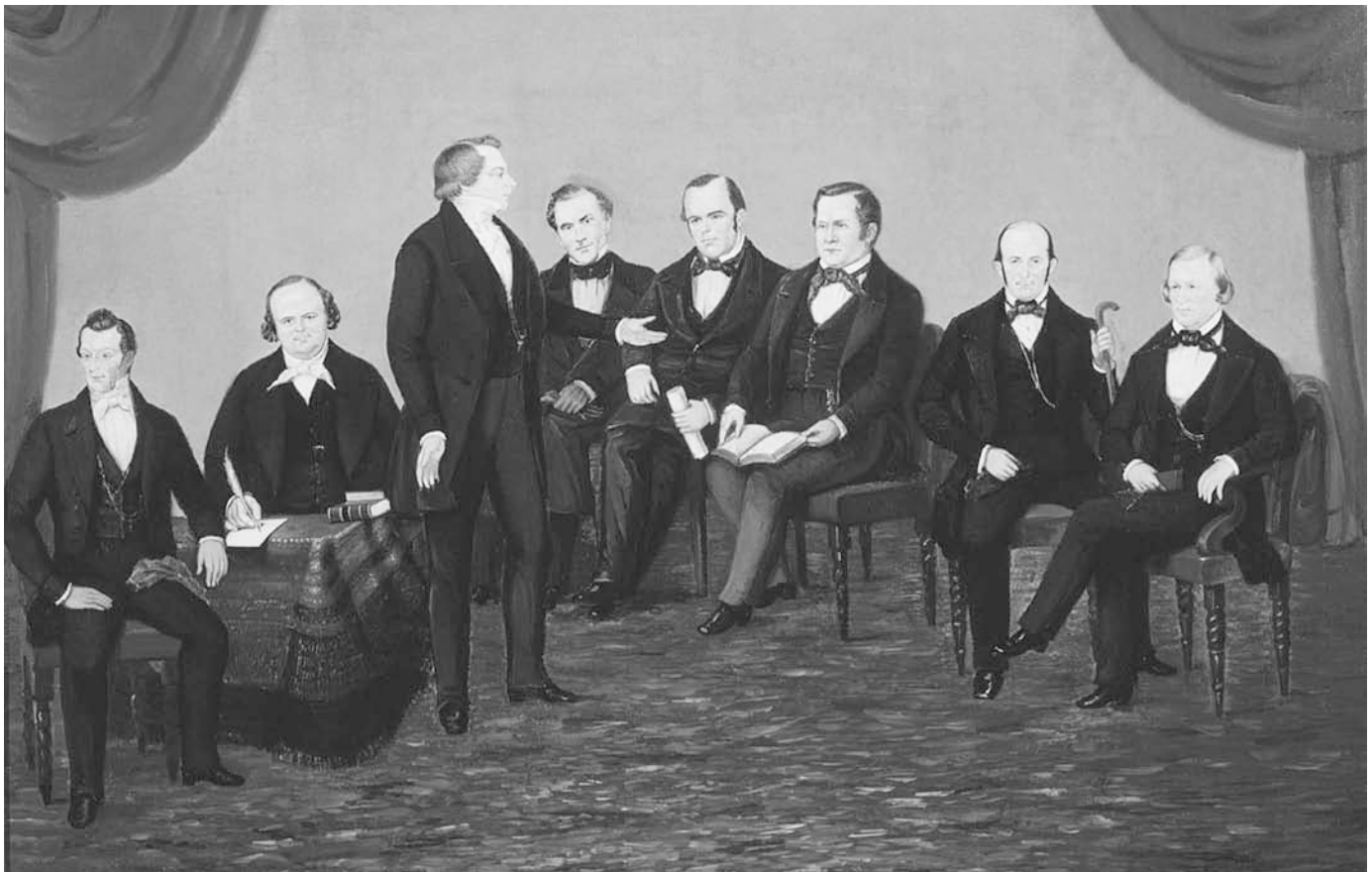
En 1834, Brigham Young prestó servicio en el Campo de Sión, un grupo de voluntarios dirigidos por el profeta José Smith que fueron a Misuri para ayudar allí a los miembros oprimidos. Los sacrificios que hicieron y las penurias que pasaron durante esa marcha proporcionaron oportunidades para hombres como Brigham Young de demostrar su devoción y dedicación al Evangelio de Jesucristo. La mayoría de los hombres que posteriormente fueron escogidos para estar en los consejos directivos de la Iglesia prestaron servicio en el Campo de Sión.

## FUE UN DEDICADO DISCÍPULO DEL SEÑOR Y DE SU PROFETA

Durante 1836, el espíritu de apostasía se había apoderado de una cantidad de santos en Kirtland, pero Brigham Young demostró lealtad al profeta José Smith, característica de todo su ministerio. Él escribió:

“En esa época, el espíritu de especulación, la falta de afecto y lealtad, y la apostasía, asumidos por muchos de los Doce y que fluía por todos los quórumes de la Iglesia, prevaleció de manera tan extensa que era muy difícil para cualquiera ver la senda a seguir.

“En cierta ocasión varios de los Doce, los testigos del Libro de Mormón y otras autoridades de la Iglesia tuvieron una reunión en la sala superior del Templo. La cuestión que planteaban era la forma de deponer al profeta José Smith y nombrar a David Whitmer como Presidente de la Iglesia. Estaban presentes el padre de John Smith, el hermano Heber C. Kimball y otros que se oponían a tales medidas. Yo me puse de pie y de una manera clara y firme les declaré que José era un profeta, y que yo lo sabía, y que aunque lo reprocharan y calumniaran tanto como quisieran, no podrían abrogar su llamamiento como Profeta de Dios, que solamente lograrían destruir en sí mismos su propia autoridad, suprimir los lazos que los unían al Profeta y a Dios, y terminarían hundiéndose en el infierno. Muchos estaban enfurecidos ante mi decidida oposición a sus medidas, y Jacob Bump (un antiguo pugilista) estaba tan exasperado que no podía permanecer quieto. Algunos de los hermanos que estaban cerca de él lo agarraron y le pidieron que se callara; pero él contorsionó los brazos y el cuerpo, y dijo: ‘¿Cómo puedo contenerme de ponerle las manos encima a ese hombre?’ Yo le dije que si él pensaba que le daría algún alivio podía golpearme. La reunión terminó sin que los apóstatas lograran unirse ni tomar decisiones acerca de las medidas de oposición. Esto fue una crisis en que la tierra y el infierno



Líderes de la Iglesia en sus inicios: Hyrum Smith, Willard Richards, José Smith, Orson A. Pratt, Parley P. Pratt, Orson Hyde, Heber C. Kimball y Brigham Young.

Pintura por William W. Major.

parecían estar unidos para derrocar al Profeta y a la Iglesia de Dios. Las rodillas de muchos de los hombres más fuertes de la Iglesia flaquearon.

“Durante ese asedio de oscuridad permanecí junto a José y, con toda la sabiduría y el poder que Dios ha conferido sobre mí, dediqué toda mi energía a apoyar al siervo de Dios y a unir a los quórumes de la Iglesia” (*Manuscript History, 1801–1844*, págs. 15–17).

## FUE OBJETO DE LA PERSECUCIÓN POR SER UN DISCÍPULO



Fotografía por Don O. Thorpe.

Silla que fabricó Brigham Young para su padre y la valija misionera de Brigham.

Brigham Young escribió: “La mañana del 22 de diciembre [de 1837], abandoné Kirtland como consecuencia de la furia del populacho y el espíritu que prevalecía entre los apóstatas, que habían amenazado con destruirme porque yo proclamaba, en público y en privado, que yo sabía, por el poder del Espíritu Santo, que José Smith era un Profeta del Más Alto Dios, y que no había transgredido y caído

como declaraban los apóstatas” (*Manuscript History, 1801–1844*, pág. 23).

A menudo resulta elevado el costo de ser un discípulo, pero también son grandes las recompensas. Considere la siguiente declaración del presidente Brigham Young, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles:

“[El 10 de diciembre de 1843] Asistí a la reunión de oración en el Salón de Asambleas. Estando el presidente José Smith ausente, yo presidí e instruí a los hermanos sobre la necesidad de seguir a nuestro líder y a nuestro Salvador en todas Sus leyes y en todos Sus mandamientos, sin preguntar por qué era así” (*Manuscript History, 1801–1844*, pág. 156).

## JOSÉ SMITH FUE UN PROFETA AL QUE SE DEBÍA SEGUIR, NO CONDENAR

Al hablar de la importancia de tener fe y confianza en los líderes de la Iglesia, el presidente Brigham Young dijo:

“Aunque admitía interiormente y siempre supe que José era un ser humano y que estaba sujeto a cometer errores, aún así no era de mi incumbencia buscar sus defectos.

“Me arrepentí de mi incredulidad, y eso también, de manera muy rápida; me arrepentía tan pronto como cometía el error. No era asunto mío preguntar si José recibía los dictados del Señor en todo momento y bajo todas las circunstancias o no. Nunca, ni por un momento, me pasó por la mente creer que hombre alguno o conjunto de hombres o seres sobre la faz de la tierra tuvieran algo que ver con él, pues él era superior a todos ellos, y poseía las llaves de salvación para ellos. De no haber comprendido y creído eso a fondo, dudo mucho que jamás hubiese aceptado lo que se llama ‘mormonismo’...”

“No tenía derecho a poner en duda ningún hecho de su vida. Él era el siervo de Dios y no mío. No pertenecía al pueblo sino al Señor y estaba haciendo la obra del Señor... Esa era mi fe, y la sigue siendo todavía.

“Si tenemos falta de confianza en aquellos a quienes el Señor ha nombrado para dirigir al pueblo, ¿cómo podemos tener confianza en un ser de quien no sabemos nada?...”

“¿Cómo vamos a obtener una confianza implícita en todos los hechos y las palabras de José? Mediante un principio único, es decir, el de vivir de manera que la voz del Espíritu nos testifique siempre que él es el siervo del Más Alto; para que nos demos cuenta que es como si fuera el Señor mismo declarando: ‘José es mi siervo, Yo lo dirijo dondequiera que sea Mi voluntad y le dicto cualquiera que sea Mi voluntad; él es Mi portavoz para el pueblo’...”

“...Esa es la predicación que ustedes siempre oyen, vivir de manera que la voz del Espíritu de Dios siempre esté con ustedes y entonces sabrán que lo que oyen de los líderes del pueblo es lo correcto” (en *Journal of Discourses*, tomo IV, págs. 297–298).

## EL PONER EN PRÁCTICA LAS PALABRAS DEL PROFETA LLEGÓ A SER LA CLAVE DE SU ÉXITO

El profeta José Smith reconoció enseguida la grandeza de Brigham Young, y a lo largo de los años los corazones de estos dos gigantes de la restauración quedaron entrelazados. Brigham Young escuchó al Profeta predicar y enseñar, no sólo en sesión con otros sino también en privado. Al futuro Presidente de la Iglesia se le enseñaron los misterios de la piedad, se



Mary Ann Angell, esposa de Brigham Young.

le dieron llaves y poderes de administración y se le confiaron sagradas enseñanzas que al principio muy pocos conocían. Él sabía cómo recibir la disposición y la voluntad del Señor; se le enseñó verdad sobre verdad y recibió revelación sobre revelación y ordenanza sobre ordenanza hasta que se le dio todo lo que era necesario para presidir entre las Autoridades Generales y finalmente sobre la Iglesia.



Pintura por William W. Major.

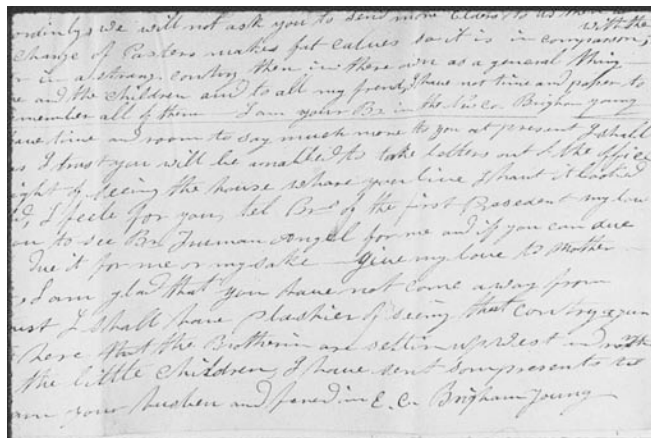
Brigham y Mary Ann Angell Young con sus hijos.

En 1868, el presidente Brigham Young dijo: “En mi experiencia nunca dejé pasar una oportunidad de estar con el profeta José y de oírle hablar en público o en privado, para que yo pudiera extraer experiencia de la fuente de la cual él hablaba, y tenerla y sacarla a luz cuando hiciera falta. Mi propia experiencia me dice que el gran éxito con el que el Señor ha coronado mis labores es resultado de aplicar mi corazón a la sabiduría... En los días del profeta José, tales momentos fueron para mí más preciosos que todas las riquezas del mundo. No importa cuán grande fuera mi pobreza, si tenía que mendigar una comida para alimentar a mi esposa y a mis hijos, nunca dejé pasar una oportunidad de aprender lo que el Profeta tenía que impartir. Éste es el secreto del éxito de su humilde servidor” (en *Journal of Discourses*, tomo XII, págs. 269–270).

## AYUDÓ A SACAR A LOS SANTOS DE MISURI Y LLEVARLOS A ILLINOIS

Brigham Young y Heber C. Kimball sacaron a los santos de las hostiles influencias de los habitantes de Misuri y los llevaron a Commerce, Illinois. Muchas de las circunstancias asociadas con el éxodo de Misuri surgieron nuevamente el 4 de febrero de 1846 cuando los santos abandonaron Nauvoo, Illinois. A semejanza del profeta José Smith, Brigham Young recibió instrucción del Señor para ser una poderosa influencia para bien en el fortalecimiento del reino de Dios sobre la tierra.

## FUE UN MISIONERO FIEL



Fotografía por Don O. Thorpe.

Mientras servía en Inglaterra, Brigham Young escribió a su amada Mary Ann lo más a menudo posible.

Brigham Young sirvió diez misiones entre el lapso de tiempo que hubo entre su bautismo y la muerte del profeta José Smith. En septiembre de 1839, Brigham Young, aun estando tan enfermo que no podía caminar mucha distancia sin recibir ayuda, dejó a su familia para servir en una misión de dos años en Inglaterra. Mientras viajaba en un barco a vapor en el Lago Erie desde Fairport, Ohio, hasta Buffalo, Nueva York, se levantó una tormenta que entorpeció el progreso del barco. Él escribió: “El viento se levantó alrededor de la una de la madrugada. Subí a la cubierta y sentí la impresión del Espíritu de orar al Padre, en el nombre de Jesús, para pedir perdón por mis pecados, y luego sentí la impresión de mandar a los vientos que cesaran y que nos dejaran continuar a salvo nuestro viaje. Los vientos amainaron y sentí el deseo de dar gloria, honor y alabanzas a ese Dios que gobierna todas las cosas”

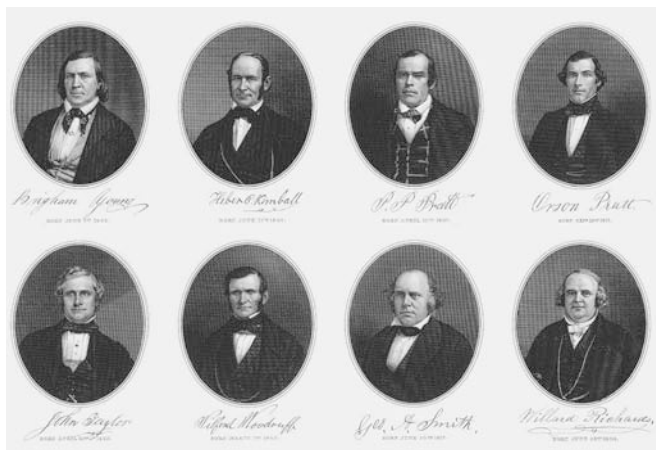
Para él su mayor gozo siempre fue estar en casa con su familia. En julio de 1841, después de su larga misión en Inglaterra, por fin se volvió a reunir con su esposa, Mary Ann, y sus hijos en Nauvoo. El 18 de enero de 1842, con mucha ternura escribió en su diario: “Esta tarde estoy solo con mi esposa junto a la

chimenea por primera vez en años. Lo disfrutamos y sentimos deseos de alabar al Señor” (Diario de Brigham Young 1837–1845).

## SE PREPARÓ PARA SER LÍDER

Fuerte, inteligente e ingenioso, Brigham Young pronto recibió responsabilidades de liderazgo. Fue capitán en el Campo de Sión, confidente del profeta José Smith, uno de los primeros apóstoles llamados en esta dispensación, organizador del éxodo de Misuri, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles y élder presidente de la Misión de Inglaterra. Fue constante en su lealtad y devoción al Profeta, quien confiaba en él. Las penurias y las pruebas fueron como maestros que lo serenaron hasta que llegó a ser el profeta controlado y compasivo que realmente fue.

Durante los oscuros días de Kirtland, cuando la apostasía corría de manera desenfadada aún entre los líderes de la Iglesia, la firmeza inquebrantable de Brigham Young fue la fortaleza de los santos leales. Su poderoso liderazgo dirigió a la Iglesia durante las persecuciones de Misuri mientras el profeta José y Hyrum Smith languidecían en la cárcel de Liberty. Llevó a los Doce Apóstoles unos 320 kilómetros tierra adentro del hostil estado de Misuri para que pudieran partir a su misión a Inglaterra desde el lugar que el siervo del Señor dijo que debían hacerlo.



Los ocho apóstoles que sirvieron en Inglaterra desde 1840 hasta 1841.

En Inglaterra, los Doce Apóstoles lucharon bajo constantes presiones de los hombres, de la naturaleza y del mismo Satanás. A lo largo de todas esas dificultades, Brigham Young demostró sus grandes dotes de liderazgo y dedicación al Evangelio restaurado. Ayudó a Wilford Woodruff y a Willard Richards en las conversiones en masa de Herefordshire, predicó en Londres, habló en lenguas, sanó a los enfermos y cojos, compiló un libro de himnos, publicó el Libro de Mormón y lo indexó, estableció sobre bases firmes la primera misión al otro lado del océano y organizó un sistema de trans-

porte para miles de conversos hacia América, a la vez que ayudaba al Quórum de los Doce a convertirse en un cuerpo unificado y eficiente.

Más adelante en Nauvoo, bajo la dirección de la Primera Presidencia, presidió en reuniones y consejos. Él no buscaba la alabanza ni la vanagloria ni el ser engrandecido. Dedicaba todos sus esfuerzos a apoyar de todo corazón a su amado Profeta.



La casa de Brigham Young en Nauvoo fue restaurada y renovada por arquitectos y especialistas durante la renovación de Nauvoo.

Fotografías por Don O. Thorpe.

## EL MANTO DEL PROFETA DESCANSÓ SOBRE ÉL

Tras la muerte del profeta José Smith, varios hombres se presentaron como supuestos líderes de la Iglesia. Algunos miembros estaban confundidos con respecto a quién debían seguir, pero en una reunión crucial llevada a cabo el 8 de agosto de 1844, el poder de Dios estaba sobre el presidente Brigham Young, Presidente del Quórum de los Doce



Brigham Young, aproximadamente 1850.

Daguercolpo por Mairseina Cannon.

Apóstoles. Él escribió en su diario: “Me levanté y hablé a la gente. Mi corazón estaba henchido de compasión hacia ellos y por el poder del Espíritu Santo, aun el espíritu de los profetas, pude consolar el corazón de los santos” (Diario de Brigham Young 1837–1845, 8 de agosto de 1844).

En esa ocasión se desplegó una visión ante muchos. En representación de los muchos testimonios de aquellos que estaban allí estaba el del élder George Q. Cannon, que en ese entonces tenía quince años y que posteriormente fue apóstol y Consejero de la Primera Presidencia: “Era la voz del mismo José Smith; y no sólo era su voz la que se oía, sino que a los ojos de los presentes era como si su propia persona estuviera enfrente de ellos. Jamás hemos oído de ningún suceso más maravilloso y milagroso que el que tuvo lugar ese día en presencia de aquella congregación. El Señor dio a Su pueblo un testimonio que no dejó lugar a dudas sobre

quién era el hombre que Él había escogido para dirigirlos. Vieron y también oyeron, con sus ojos y oídos naturales, y las palabras que se pronunciaron les llegaron al corazón acompañadas del persuasivo poder de Dios, y se sintieron llenos del Espíritu y de un gran gozo” (“Joseph Smith, the Prophet”, *Juvenile Instructor*, 29 de octubre de 1870, págs. 174–175).

El presidente Wilford Woodruff, que también fue testigo de lo sucedido, dijo: “Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, nadie habría podido convencerme de que no era José Smith quien hablaba. Era como si fuera la voz y el rostro de José Smith; y cualquiera que conocía a esos dos hombres puede testificar de esto” (citado en J.M. Whitaker, “Priesthood and the Right of Succession”, *Deseret Evening News*, 12 de Marzo de 1892).



Brigham Young, aproximadamente 1853–1854.

pero tan pronto como empezó a hablar me puse de pie como sacudido, pues en todo sentido era la voz de José; y su persona, tanto el aspecto como la actitud, la vestimenta y la apariencia, era la del mismo José personificado; e instantáneamente supe que el espíritu y el manto de José descansaban sobre él” (*My Life's Review* [sin fecha], pág. 104).

## SU VALOR, FE Y SENTIDO DEL HUMOR FUERON EJEMPLOS PARA LOS SANTOS

Tras la muerte del profeta José Smith, el presidente Brigham Young se convirtió en el blanco de juicios y arrestos acosadores, pero afrontó las tribulaciones con compostura y sentido del humor.

En noviembre de 1845, el presidente Young escribió que mientras él y algunos hermanos estaban en el Templo de Nauvoo, “Hans C. Hanson, el portero, informó que había dos oficiales esperándome al pie de las escaleras. Les dije a los hermanos que yo podía aguantar permanecer allí, donde estaba calentito, tanto tiempo como los oficiales pudieran estar al frío esperándome” (en *History of the Church*, tomo VII, pág. 535).



El Templo de Nauvoo.

En otra ocasión se le informó al presidente Young que le esperaban unos oficiales federales en la puerta del templo para arrestarlo. Le dijo al cochero que trajera el carruaje a la entrada del templo. Entonces William Miller se puso la gorra de Brigham y la capa de Heber C. Kimball y salió del templo, actuando como si fuera a subir al

carruaje. Los oficiales de la ley se le acercaron y lo arrestaron. Protestó enérgicamente que se habían confundido de hombre y que él no era culpable de los cargos de los que se le acusaba. Creyendo que tenían a Brigham Young, lo llevaron a Carthage; en todo momento él continuó protestando y proclamando su inocencia.

Una vez que llegaron a Carthage se corrió la voz de que la policía había traído a Brigham Young. Había gran excitación hasta que un hombre reconoció a William Miller. Llamó al agente federal, quien le preguntó a Miller si se apellidaba Young.

“Él contestó: ‘Nunca le dije que yo era Young, ¿verdad?’ ‘No’, respondió el agente, ‘pero uno de mis hombres dijo que conocía al señor Young, y lo señaló a usted como tal’. Llamaron a William Backenstos y él les dijo que William Miller no era Brigham Young. Otro hombre vino y dijo que podía jurar que Miller no era Brigham Young. El agente dijo que lo sentía y le preguntó a Miller cómo se llamaba y él contestó, ‘William Miller’.

“El agente abandonó la sala y pronto regresó acompañado por Edmonds [un abogado], quien se estaba riendo con muchas ganas de él. Edmonds preguntó si tenía algo más que hacer con el ‘señor Young’. El agente contestó que no sabía que tuviera que hacer algo más con el señor Miller” (Brigham Young, en *History of the Church*, tomo VII, págs. 550–551).

## SE ORGANIZÓ EL BATALLÓN MORMÓN

En 1845 Estados Unidos anexó el territorio de Texas; sin embargo, México que reivindicaba como propio la mayoría del territorio de Texas, lo consideró un acto de guerra. James K. Polk, presidente de Estados Unidos, estaba a favor del expansionismo y sintió que la adquisición del territorio de Texas, junto con la posterior adquisición de Nuevo México y Alta California, era importante para el desarrollo del país. El Congreso de Estados Unidos le declaró la guerra a México el 12 de mayo de 1846. Poco después de la declaración de

guerra, el ejército de Estados Unidos recibió la orden de conquistar todo ese territorio occidental.



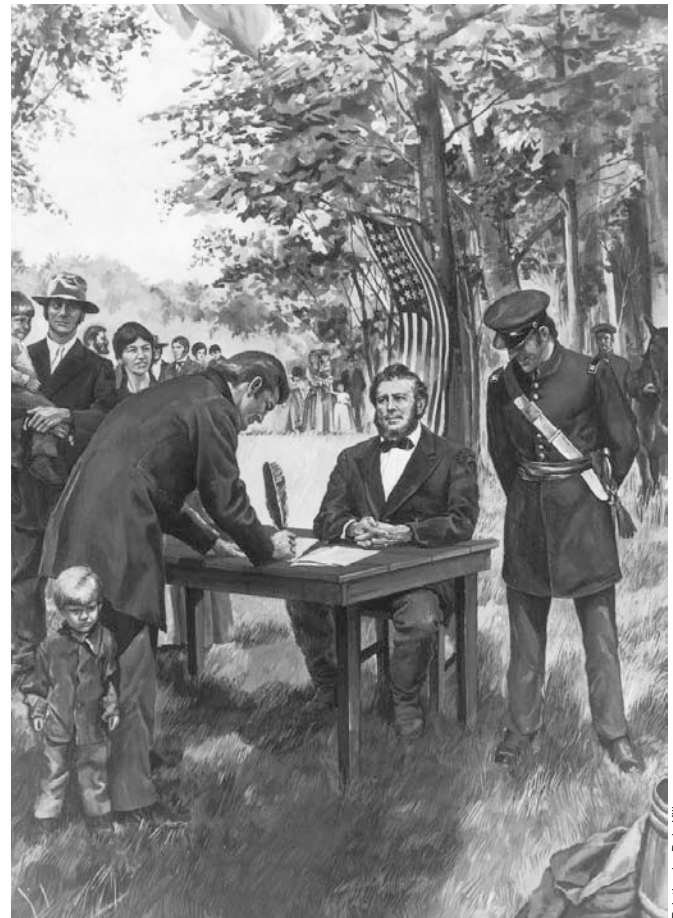
Monumento en Winter Quarters, dedicado a los santos enterrados en el Cementerio de los Pioneros Mormones. El verano, otoño e invierno de 1846-1847 fueron difíciles para los santos que vivían en los asentamientos en Iowa. Las pobres condiciones de vida, la falta de alimentos y un invierno atroz causaron problemas para los miembros de la Iglesia. Fue en Winter Quarters donde Brigham Young recibió la revelación de cómo organizar a los santos para viajar hacia el oeste (véase D. y C. 136).

que esa situación les proporcionaba la oportunidad para demostrar lealtad a Estados Unidos y conseguir fondos para el éxodo, los cuales se necesitaban desesperadamente. También proporcionaba una justificación para establecer asentamientos provisionales. El presidente Young habló a los santos e intentó eliminar todo prejuicio que tuvieran en contra del gobierno federal y les dijo que ésta era la primera oferta que habían recibido del gobierno que podría serles de beneficio. En poco tiempo, muchos santos se dieron cuenta de la oportunidad y se ofrecieron como voluntarios para integrar el batallón.

Bajo la dirección del capitán James Allen del Ejército de los Estados Unidos, unos 500 soldados y casi 80 mujeres y niños comenzaron su marcha hacia el Fuerte Leavenworth el 21 de julio de 1846. El 29 de enero de 1847, tras 3.266 kilómetros de marcha, y después de muchas pruebas, el grupo llegó a la Misión San Diego, en California. Al llegar a California, el batallón sirvió como tropa de ocupación con deberes de guarnición en las regiones de San Diego y Los Ángeles.

Cuando se les equipó, cada uno de los miembros del batallón recibió suministros que incluían un fusil y 42 dólares para adquirir ropa para el año. Parley P. Pratt recolectó parte de la paga y de la asignación de ropa de cada voluntario, la que se le entregó a las familias de los miembros del batallón en Iowa y a otros miembros de la Iglesia que estaban siendo evacuados de Nauvoo. Tras ser relevados en California, muchos miembros del batallón continuaron enviando a su familia el dinero que ganaban en otros trabajos.

Polk no quería que los santos emigrantes se alinearan con los británicos del territorio de Oregon ni que jugaran un papel antagonista en la expansión de los Estados Unidos. Por tanto, el gobierno determinó que se debía invitar a los santos a reclutar a 500 voluntarios para servir en la guerra contra México. Esto ayudaría a que los santos se mantuvieran alineados con Estados Unidos; sin embargo, el sentir de los santos no era tan negativo como había supuesto el gobierno de Estados Unidos. El presidente Brigham Young reconoció



Brigham Young reclutando al Batallón Mormón.

## VIO AL GRAN VALLE SALADO EN UNA VISIÓN

En 1869, el presidente George A. Smith, consejero del presidente Brigham Young, habló de cómo los santos llegaron a asentarse en el Valle del Gran Lago Salado: “A menudo se hace la pregunta, ‘¿Cómo encontraron este lugar?’. Yo respondo, fuimos dirigidos a él por la inspiración de Dios. Después de la muerte de José Smith, cuando parecía que todos los problemas y calamidades habían recaído sobre los santos, Brigham Young, que era el



Brigham Young, aproximadamente en 1851-1852.

Presidente de los Doce, en aquel entonces el Quórum que presidía la Iglesia, buscó al Señor para saber qué debían hacer, y hacia dónde debían dirigir al pueblo para estar a salvo, y mientras oraban y ayunaban diariamente

al respecto, el presidente Young tuvo una visión de José Smith, el cual le mostró la montaña que hoy conocemos como Ensign Peak (Cima del Estandarte), justo al norte de Salt Lake City, y un estandarte recayó sobre esa cima y José dijo: ‘Construyan bajo el punto donde caen los colores y prosperarán y tendrán paz’. Los pioneros no tenían ni conductor ni guía, ninguno entre ellos había estado en la región ni sabían nada de ella. Sin embargo, viajaron bajo la dirección del presidente Young hasta que llegaron a ese valle” (en *Journal of Discourses*, tomo XIII, pág. 85).

## SE ORGANIZÓ LA PRIMERA COMPAÑÍA DE PIONEROS

En enero de 1847, el presidente Brigham Young tuvo un sueño en el cual él conversaba con el profeta José Smith sobre la mejor manera de ayudar a los santos a cruzar la llanura (véase Bruce A. VanOrden, “Revelation Clarifies Role of Twelve”, *Church News*, 11 de enero de 1997, pág. 7). Tres días después presentó a la Iglesia “La Palabra y la Voluntad del Señor en cuanto al Campamento de Israel en su jornada hacia el Oeste” (DyC 136:1). Se decidió que una compañía de pioneros que constaba de 144 hombres seleccionados personalmente por Brigham Young, viajaría a la Cuenca del Gran Lago Salado. En ese grupo irían mecánicos, carreteros, cazadores, exploradores, carpinteros, marineros, soldados, contadores, albañiles, herreros, fabricantes de carretas, etc. La compañía en sí constaba de 143 hombres, 3 mujeres y 2 niños. Este grupo estaba preparado para abrir un camino que los demás santos seguirían camino al oeste. Ocho hombres de esta compañía eran apóstoles y varios habían servido en el Campo de Sión. Algunos de la compañía partieron de Winter Quarters el 5 de abril de 1847, pero la mayoría del grupo salió el 16 de abril de 1847.



Brigham Young, aproximadamente en 1855.

Esta compañía de pioneros recorrió 1.760 kilómetros desde Winter Quarters, cerca de la actual Omaha, Nebraska, hasta el Valle de Salt Lake. Cuando era posible hacerlo, seguían caminos y senderos existentes. Su ruta siguió el amplio valle plano del Río Platte durante 960 kilómetros hasta el Fuerte Laramie en Wyoming. De ahí cruzaron a la ribera sur del Platte y siguieron el

Sendero de Oregon durante casi 640 kilómetros hasta el Fuerte Bridger; entonces continuaron hacia el sur por el camino Reid-Donner hasta llegar al Valle del Gran Lago Salado. Durante la fase final del viaje, la cual fue la parte más difícil del trayecto, el presidente Young contrajo fiebre de montaña y la compañía se dividió en tres grupos: la vanguardia, la compañía principal y la retaguardia, en la que se encontraba el presidente Young.



La ruta de Nauvoo al Valle del Gran Lago Salado.

“La compañía que iba a la vanguardia entró en el Valle del Gran Lago Salado el 22 de julio de 1847 e inmediatamente prepararon un primitivo sistema de riego para inundar el terreno y prepararlo para la siembra. El 24 de julio, Brigham Young y la compañía de retaguardia llegaron a la boca del Cañón de la Emigración. Wilford Woodruff llevaba al presidente Young en su carromato, y ambos contemplaron el futuro al recorrer el valle con la mirada. Wilford Woodruff escribió: ‘Nos pasaban velozes por la mente pensamientos con imágenes felices al contemplar la posibilidad de que dentro de pocos años los habitantes de Sión levantarían sobre las montañas la Casa de DIOS y convertirían los valles en huertos, viñas, jardines y campos, y de que se habría levantado el estandarte para que las naciones se congregaran allí’. Brigham Young dijo que estaba complacido porque el valle tenía el aspecto de un ‘lugar de descanso para los santos y que se sentía ampliamente recompensado por su viaje’ [Wilford Woodruff Journals, 24 de julio de 1847].

“En otra ocasión Wilford Woodruff dijo que, cuando salieron del desfiladero, él había dado vuelta al carromato para que el presidente Young viera todo el valle. ‘Mientras admirábamos la escena que se desplegaba ante nosotros, él tuvo una visión que duró varios minutos. Ya había visto en otra visión el valle y en esa ocasión contempló la futura gloria de Sión y de Israel, tal como serían fundados en los valles de esas montañas. Después que pasó la visión, dijo: “Es suficiente. Éste es el lugar. ¡Adelante!”’ [en “Pioneers’ Day”, *Deseret Evening News*, 26 de julio de 1880, pág. 2].

“...El 28 de julio Brigham Young ya había llegado a una decisión firme con respecto al sitio para la ciudad; designó el terreno donde iba a edificarse el templo, entre dos brazos del arroyo City Creek, y a partir de ese punto, la ciudad se iba a planificar pareja y en forma de un cuadrículado perfecto” (véase *La Historia de la Iglesia en la Dispensación del Cumplimiento de los*

*Tiempos*, pág. 379). El presidente Young dio a la región el nombre “Deseret,” palabra del Libro de Mormón que significa “abeja obrera” (véase Éter 2:3).

## FUE UN GRAN LÍDER Y COLONIZADOR

Con autoridad de Dios, el presidente Brigham Young dirigió a los santos al oeste, dirigió la exploración y el asentamiento de grandes regiones, fundó pueblos y ciudades e hizo la paz con los indios. Fundó colegios, estableció carreteras, sistemas de transporte, líneas telegráficas, sistemas de irrigación, granjas, industrias e instituciones mercantiles. Dirigió el siempre creciente programa misional y presidió en calidad de primer gobernador territorial de Utah. A lo largo de su vida trabajó con tal confianza que muchos comentaban con asombro que el “Hermano Brigham” parecía saber exactamente lo que hacía desde el principio. ¡Y sí lo sabía! Este maestro artesano y constructor había recibido el anteproyecto perfecto como base de su trabajo: nada menos que la orden celestial del reino de Dios.

No fue sólo su habilidad ejecutiva que hizo que lo quisieran su familia y los santos. Fue un padre ejemplar, que siempre demostró bondad y cariño. Partió leña, cortó maderos, construyó puentes, despejó terrenos y construyó carreteras en unión con los santos y su familia. Durante el éxodo, era el primero en levantarse por la mañana y el último en retirarse por la noche, siempre haciendo la ronda para asegurarse de que todos estuvieran lo más cómodos posible. Pero por encima de todo, él era un profeta de Dios. Sabía amonestar y a la vez amar e inspirar, exigir y dar, dirigir y seguir. El valor y el sentido del humor con que afrontó las pruebas sirvieron de ancla y de modelo para los perseguidos y cansados santos.

## SE REORGANIZÓ LA PRIMERA PRESIDENCIA



La Primera Presidencia: Heber C. Kimball, Brigham Young y Willard Richards.

Tras la muerte del profeta José Smith, durante más de tres años el Quórum de los Doce Apóstoles dirigió la Iglesia. Tras mucha deliberación y oración, se presentó finalmente la moción y se aprobó que a Brigham Young se

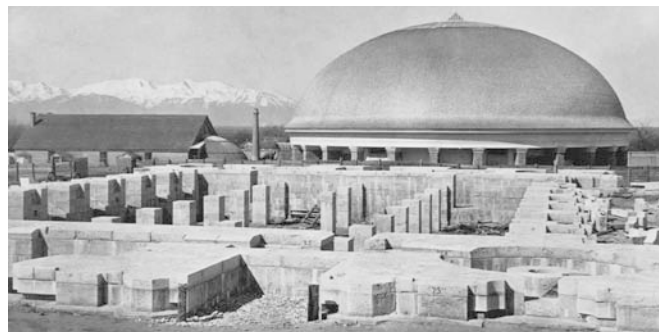
le sostuviera como Presidente de la Iglesia y que propusiera dos consejeros para servir con él en la Primera Presidencia. El 7 de diciembre de 1847, durante una conferencia general en Kanesville, Iowa, Brigham Young fue sostenido con entusiasmo como el segundo Presidente de la Iglesia, con Heber C. Kimball y Willard Richards como sus consejeros.

## INICIÓ LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE SALT LAKE



El 28 de julio de 1847, Brigham Young y algunos otros líderes de la Iglesia caminaron hacia el norte de su campamento a un lugar que el presidente Young había visto en visión cuatro días antes. Apuntaló su bastón en el suelo y declaró: “Aquí construiremos el templo de nuestro Dios”. (Fotografía tomada aproximadamente entre 1870 y 1873 por un fotógrafo desconocido).

En 1847, poco después de llegar al valle, el presidente Brigham Young señaló el sitio del Templo de Salt Lake. El 6 de abril de 1853, bajo su dirección, se colocaron las piedras angulares del Templo de Salt Lake. Ese mismo día, durante la conferencia general, dijo: “El pasado julio, se cumplieron cinco años desde que estuve aquí y en el Espíritu vi el templo a menos de tres metros de donde hemos colocado la piedra angular principal. No he preguntado por la clase de templo que debemos construir. ¿Por qué? Porque me fue representado. Nunca he contemplado ese terreno sin que la visión estuviera ante mí. Lo veo tan claramente como si estuviese en realidad ante mí” (en *Journal of Discourses*, tomo I, pág. 133).



Los cimientos del Templo de Salt Lake.

Fotografía por Charlee F. Savage.





Fotografía por Charles R. Savage.

Fotografía que muestra el Templo de Salt Lake parcialmente terminado.

La construcción del templo se retrasó durante la época en que el ejército comandado por Johnston se aproximaba al Valle del Gran Lago Salado y sólo se pudo trabajar en la construcción de manera limitada durante los muchos años en que la Iglesia sufrió persecución por causa de la práctica del matrimonio plural. El presidente Young insistió en que sólo se utilizaran los mejores materiales y la hechura más esmerada para construir el templo; también tenía el presentimiento de que no viviría para dedicarlo. Exactamente cuarenta años después de que se colocaran las piedras angulares, el presidente Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, tuvo esa responsabilidad.

El presidente Woodruff dirigió la colocación de la piedra de coronamiento del Templo de Salt Lake en abril de 1892. Un público de cincuenta mil miembros llenó la Manzana del Templo y las calles circundantes. El 6 de abril de 1893, terminada la obra del interior del templo, comenzaron las ceremonias de la dedicación.



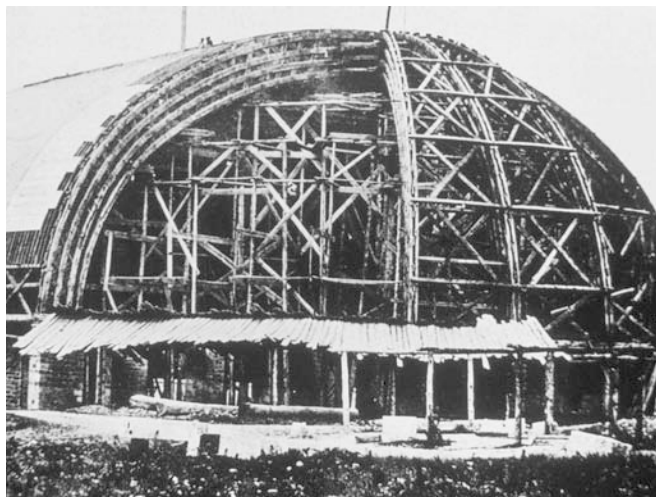
Pintura por Enoch Wood Perry Jr.

Pintura de Brigham Young, 1866.

“El presidente Woodruff vio los acontecimientos de ese día como el cumplimiento de un sueño profético que había tenido. Contó a los santos que hacía muchos años había recibido [en sueños] la visita de Brigham Young, que le había entregado las llaves del templo y le había dicho que lo dedicara al Señor. En su primer discurso, el presidente Woodruff profetizó que desde ese momento en adelante el poder de Satanás se debilitaría, que su potestad sobre los santos disminuiría y que habría mayor interés en el mensaje del Evangelio [véase Matthias F. Cowley, *Wilford Woodruff*, 1964, págs. 582–583]” (véase *La Historia de la Iglesia en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos*, págs. 506, 507). Verdaderamente “el monte de la casa del

Señor” se estableció firmemente en lo alto de las montañas (véase Isaías 2:2).

## SE CONSTRUYÓ EL TABERNÁCULO DE SALT LAKE



Utilizada con permiso, Utah State Historical Society, todos los derechos reservados.

Construcción del Tabernáculo de Salt Lake, aproximadamente 1867.

El presidente Brigham Young creía que hacía falta un edificio grande que pudiera reunir a una gran cantidad de miembros a la vez. Tenía muy clara en su mente la imagen de un modelo abovedado para una grandiosa casa de adoración. El presidente Young llamó a su oficina a Henry Grow, maestro mecánico y experimentado constructor de molinos. Hacía poco, el presidente Young lo había visto terminar un puente de arco de madera, sin soportes centrales, sobre el río Jordán. En la primavera de 1863, con la ayuda del arquitecto de la Iglesia, William H. Folsom, comenzó la construcción del Tabernáculo.



Estatua de Brigham Young en el Edificio del Capitolio de los Estados Unidos, Washington, D.C.



Fotografía por Charles R. Savage. © Daughters of the Utah Pioneers.

Brigham Young, 5 de junio de 1869.

El Tabernáculo sería uno de los edificios más grandes de su género en todo el mundo, con medidas exteriores de casi 45 m de ancho por 76 m de largo y 24 m de altura. En el otoño de 1867, el Tabernáculo y su ór-

gano estaban ya bastante adelantados para usarse en la conferencia de octubre. Para 1870, se terminaron el órgano y muchas de las partes interiores. La galería se empezó en 1870. El presidente John Taylor, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dedicó el Tabernáculo terminado durante la conferencia de octubre de 1875.

## MOSTRÓ UNA MEZCLA DE LO PRÁCTICO Y LO ESPIRITUAL

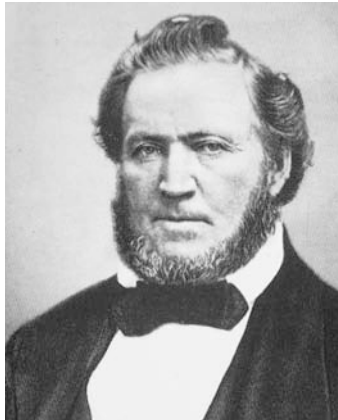
A menudo se hace referencia al sentido práctico del presidente Brigham Young, pero dicho sentido se afianzó firmemente en las raíces espirituales del reino de Dios, de Sión y de la gloria celestial. Dijo de sus días más jóvenes: “Quería predicar con voz de trueno el Evangelio a las naciones. Era como un fuego en mis huesos que no podía contener... Nada podría satisfacerme sino el proclamar al mundo entero lo que el Señor está llevando a cabo en los últimos días” (en *Journal of Discourses*, tomo I, pág. 313).

Como profeta, vidente y revelador, su deseo continuó ardiendo tal vez con mayor intensidad. Tenía la determinación de hacer todo lo posible por realizar todo lo que el Señor quería que se hiciera en los últimos días. Dijo:

“El profeta José Smith ha colocado los cimientos del reino de Dios en los últimos días; otros levantarán la estructura principal...”

“...Sé que fue llamado por Dios; esto lo sé por las revelaciones que he recibido de Jesucristo y por el testimonio del Espíritu Santo. Si no hubiera conocido esa verdad, nunca habría sido lo que se dice un ‘mormón’, ni estaría aquí hoy” (en *Journal of Discourses*, tomo IX, págs. 364–365).

El presidente Young insistió en continuar con la inversión de tiempo y de dinero en la tarea de terminar el Templo de Nauvoo. Algunos de los santos pensaron que esto era poco práctico puesto que aparentemente no iban a disfrutar del templo mucho tiempo más. Pero el presidente Young sabía que de ese templo, aunque se utilizaría muy poco tiempo, se recibiría el poder necesario para que los santos hicieran los sacrificios y aguantaran las penurias que se requerían para el éxodo. Para terminar el templo, demostró un equilibrio y una mezcla de lo práctico, de lo espiritual y de la perspectiva de lo eterno.



Brigham Young, aproximadamente 1870.

Fotografía por Charles R. Savage.



La Casa de la Colmena (Beehive House), en Salt Lake City, fue ocupada por primera vez por Brigham Young y Mary Ann Angell Young en 1854. El presidente Young vivió en ella los últimos veintitrés años de su vida.

Por cortesía de la Biblioteca del Congreso.

“Había, por supuesto, quienes criticaban la estrecha participación de Brigham Young en lo temporal y lo secular, su preocupación por cercar granjas, por negociar contratos para vender granos, por movilizar obreros para construir el ferrocarril transcontinental, pero su punto de vista era que los asuntos temporales y espirituales eran inseparables. Con los muchos papeles que desempeñaba —profeta, hombre de negocios, gobernador y patriarca familiar— vio que su tarea y su meta eran las de promover el bienestar temporal y espiritual de su pueblo. A su manera de ver, él era el encargado del Señor en utilizar todos los recursos humanos, públicos y privados, de la Iglesia y del estado, para crear un orden socioeconómico en el que todos los hijos de Dios bajo su cuidado vivieran en paz y prosperidad...”



Brigham Young, aproximadamente 1876.

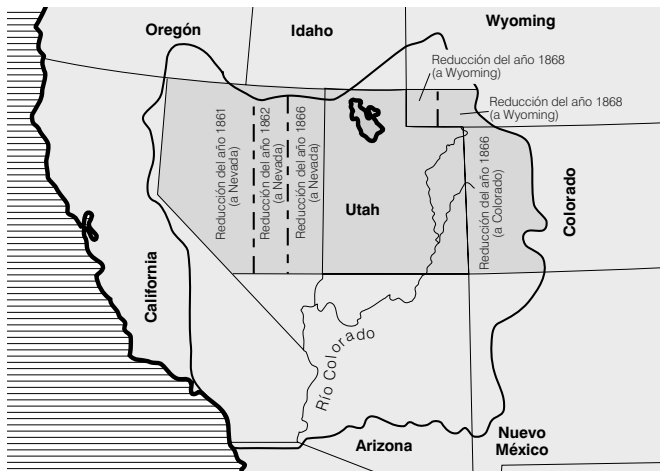
Fotografía por Charles R. Savage.

“Observadores contemporáneos que merecen nuestro respeto —personas educadas, con experiencia y prestigio que viajaron a Utah para observarlo— destacaron tres características: la confianza que tenía en sí mismo, su sinceridad y su buen sentido común. Fitz Hugh Ludlow, escritor de renombre nacional y crítico artístico, reconoció que Brigham Young tenía una ‘absoluta

certeza en sí mismo y en sus propias opiniones’ [*The Heart of a Continent*, 1870, pág. 368]. Escribió que el Gobernador Young estaba convencido de que hacía la obra de Dios y que si él y otros mortales hacían todo lo que estuviera al alcance de ellos para establecer el reino, Dios se encargaría del resto. Esto nos ayuda a comprender la firmeza del gobernador, su calma y su

inquebrantable optimismo al afrontar circunstancias aparentemente imposibles” (Leonard J. Arrington y Ronald K. Esplin, “Building a Commonwealth: The Secular Leadership of Brigham Young”, *Utah Historical Quarterly*, verano de 1977, págs. 219–220).

## COMO COLONIZADOR, NO TIENE PARAGÓN EN LA HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS



La propuesta del estado de Deseret.

“Mientras se establecían los asentamientos mormones, brotaban numerosos pueblos en lugares favorables por los arroyos de los desfiladeros adyacentes al Valle del Gran Lago Salado. Gradualmente, un valle tras otro recibió su porción de colonos, siendo el crecimiento al principio más hacia el sur, dado que se pensaba que el clima en esa dirección era más favorable para la agricultura que hacia el norte... En los primeros diez años se establecieron 100 pueblos en la cuenca, agrupados principalmente al este y al sur del Gran Lago Salado, del Río Jordán y del Lago Utah, con una línea de comunidades en dirección sudoeste desde el condado de Juab [en la mitad oeste del estado] hasta la esquina sudoeste de Utah. Además de estos grupos principales de colonias, un número de mormones vivía en el Condado de Sanpete [en el medio del estado] y en [otros] asentamientos...”

“Así que, diez años después de que los santos hubieron llegado al Gran Oeste, habían abierto actividades colonizadoras en una tierra fronteriza que se extendía 1.600 kilómetros de norte a sur y 1.280 kilómetros de este a oeste. Se estaba realizando el plan de Brigham Young de adelantarse a la colonización del oeste...”

“Durante los treinta años que residió en la cuenca, el líder mormón Brigham Young fundó con éxito comunidades en casi todos los valles del actual estado de Utah, así como en muchos del sur de Idaho, Arizona y Nevada, y fue testigo de su desarrollo. La mayoría de

los pueblos que construyeron los mormones quedaban dentro de una zona rectangular de 800 kilómetros de largo por 640 kilómetros de ancho, sin contar los asentamientos de Arizona. Sin embargo, algunos se encontraban tan lejanos como a 1.600 kilómetros al este de Salt Lake City en Iowa y Nebraska; San Bernardino, [California], estaba a unos 1.200 kilómetros al sudoeste, mientras que el Fuerte Lemhi estaba situado en el norte de Idaho. La población total de mormones a la muerte de Brigham (1877) era aproximadamente de 140.000” (Milton R. Hunter, *Brigham Young, the Colonizer*, 1940, págs. 354–355, 357).

## SE ESTABLECIÓ EL FONDO PERPETUO PARA LA EMIGRACIÓN

El Fondo Perpetuo para la Emigración se estableció en 1849 para ayudar a los santos de muchas partes del mundo que necesitaban apoyo financiero para congregarse en el oeste. En 1853, en una epístola general a la Iglesia, la Primera Presidencia declaró: “Con las bendiciones de la Providencia, de aquí a un año, la mayoría de estos fondos, o todos, se utilizarán para ayudar con la emigración de los pobres. Por lo tanto, que los santos no cierren la mano, que hagan todo lo posible para que se abran los libros de contabilidad y que los presidentes de las varias misiones de los Santos de los Últimos Días de toda la tierra reciban donaciones para colaborar con el Fondo Perpetuo para la Emigración, con el fin de que los santos puedan venir aquí. Y todos los que puedan, vengan sin demora, sin esperar a recibir ayuda de estos fondos, sino déjenlos para ayudar a aquellos que no puedan ayudarse a sí mismos” (en James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo II, pág. 116).



De los cincuenta y siete hijos de Brigham Young, diecisiete varones y veintinueve mujeres crecieron hasta llegar a la madurez. Las diez hijas mayores tenían aproximadamente la misma edad. Sus semblantes están más bien serios porque no era costumbre, en aquel entonces, sonreír para las fotografías.

Utilizada con permiso, Utah State Historical Society, todos los derechos reservados.

## LOS SANTOS COLONIZARON MUCHAS COMUNIDADES DEL OESTE



Fotografía por Charles R. Savage.

Brigham Young, aproximadamente 1864.

“[Brigham Young] envió grupos de exploradores para elegir sitios favorables para las nuevas colonias y a menudo él mismo escogía los sitios. Envío grupos equilibrados de obreros, agricultores e industriales para fundar estas nuevas comunidades. Brigham personalmente supervisó el diseño de muchos de los pueblos en manzanas cuadrículadas con calles anchas, así como la adjudicación de terrenos agrícolas y parcelas urbanas para los santos.

“Al tiempo que fundaba colonias también

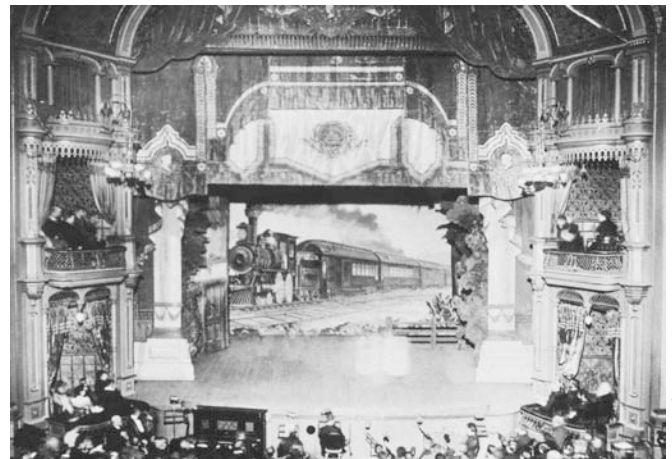
dotó a sus seguidores de gobiernos civiles, con instituciones sociales para su educación y deleite, así como con el equipamiento necesario para la independencia económica y la prosperidad. El 12 de marzo de 1849, fue elegido Gobernador Provisional del ‘Estado de Deseret’. Al año siguiente, el 28 de septiembre de 1850, Utah se convirtió en territorio con Brigham como gobernador. Mantuvo ese cargo hasta 1858, cuando lo reemplazó Alfred Cumming. Como gobernador, así como a lo largo de todo su servicio en Utah como Presidente de la Iglesia Mormona, Brigham Young merece reconocimiento por el éxito de los agentes federales con los indios, mediciones federales en toda la cuenca, la construcción del ferrocarril transcontinental y la construcción del telégrafo.

“Todos los frutos de la colonización mormona fueron posibles en parte gracias a que se unieron a ella miles de colonos, lo cual se logró mediante el envío de misioneros a diferentes partes de Estados Unidos así como a Europa, Canadá, Hispanoamérica, India, Australia y las Islas del Pacífico. Fue capaz de fusionar esta heterogénea masa de seres humanos que representaba diferentes razas en una armoniosa unidad social” (Hunter, *Brigham Young, the Colonizer*, págs. 358–359).

## APOYÓ LA EDUCACIÓN Y LAS ARTES CULTURALES

“Al tiempo que construían casas, establecían granjas y formaban un gobierno, los colonos mormones no se olvidaron de las cosas buenas de la vida. Para el desarrollo social del pueblo, se fomentó la educación, la

religión, el arte, el teatro y la música. Los santos edificaron sus propios teatros e instruyeron a sus hijos en las varias ciencias y en el campo de la música. Al mismo tiempo que construían sus propias casas, cada grupo de colonos, por medio de los esfuerzos cooperativos, construía una sala pública que se utilizaba como iglesia, escuela y lugar donde se podían llevar a cabo bailes y obras teatrales. En octubre de 1847, el primer grupo pionero abrió una escuela en una vieja carpa militar. Aún en el tiempo en que los colonos luchaban por construir sus primeros refugios en el Valle de Salt Lake, esta escuela funcionaba a diario. Sólo había pasado dos años, cuando el Gobernador Young firmó un decreto, que aprobó la primera Asamblea Legislativa del Estado de Deseret, para crear una universidad, la que posteriormente se conoció como la Universidad de Utah.



Interior del Teatro de Salt Lake, aproximadamente en 1900.

“En 1850 se formó la Asociación de Música y Artes Dramáticas de Salt Lake, la cual hizo sus primeras actuaciones en la Enramada de la Manzana del Templo. Luego, en 1852, se construyó el Salón Social. Fue uno de los primeros teatros que se edificó al oeste del río Misuri. Diez años más tarde el Teatro de Salt Lake reemplazó el Salón Social” (Hunter, *Brigham Young, the Colonizer*, págs. 359–360).

Una de las hijas de Brigham Young escribió: “Mi padre se dio cuenta de que este pueblo, prácticamente aislado de cualquier contacto con el mundo exterior, debía proporcionarse a sí mismo los medios para obtener superación cultural y entretenimiento. Debió pensar que esa ardua tarea estaba completamente justificada, pues años después de



Brigham Young, 1º de junio de 1871.

Por cortesía del Utah State Historical Society.

Fotografía por Charles R. Savage.

que se construyera el teatro [de Salt Lake] él dijo: ‘Si me colocaran en una isla de caníbales y se me diera la tarea de civilizar al pueblo, rápidamente construiría un teatro para dicho propósito’ ” (Clarissa Young Spencer con Mabel Harmer, *Brigham Young at Home*, 1940, pág. 147).

## SU HUMOR Y SU AMOR FUERON APRECIADOS

El sentido del humor del presidente Brigham Young hizo que sus seguidores lo quisieran y mostró que él no se tomaba a sí mismo muy en serio. Cuando sus hijos fueron sorprendidos donando unos accesorios (sin permiso) para una obra escrita por sus amigos, el presidente Young le dijo al gerente del teatro: “Estos muchachos tienen una obra. La llaman ‘Los ladrones de las Montañas



Fotografía por Charles F. Savage.

Brigham Young, aproximadamente 1876.

Rocosas’. No sé si se aplique lo de las montañas, pero sí sé que vaciaron mi granero. Déles una fecha para que presenten la obra en el teatro” (citado en Spencer y Harmer, *Brigham Young at Home*, pág. 160).

La cualidad que los Santos de los Últimos Días más honraban y reverenciaban del presidente Young era el amor que reflejaba en su preocupación por cada uno de ellos, aun desde los primeros días de su liderazgo. En las llanuras, en una parada llamada Hickory Grove, estuvo todo el día bajo la lluvia acomodando carretas, ayudando a levantar tiendas, cortando leña y en todos los sentidos asegurándose de que todos estuvieran cómodos. Posteriormente, en Utah, insistía en saludar a cada compañía de carretas o de carromatos que le fuera posible y no los dejaba hasta que todas las personas tuvieran un lugar donde quedarse y una asignación de trabajo con la cual pudieran tener seguridad.

El presidente Brigham Young dirigió la Iglesia durante treinta y tres años. Él conocía la divinidad y el destino de la obra. Él trajo a la Iglesia al oeste [de los Estados Unidos] y ayudó a establecer una base desde la cual el reino de Dios pudiera continuar llenando la tierra.

# John Taylor

TERCER PRESIDENTE DE LA IGLESIA



Pintura por John W. Clawson.

## RESUMEN DE LA VIDA DE JOHN TAYLOR

### Edad Acontecimientos

- Nace el 1º de noviembre de 1808 en Milnthorpe, Westmoreland, Inglaterra; sus padres son James Taylor y Agnes Taylor.
- 23 Emigra a Toronto, Canadá (1832).
- 24 Contrae matrimonio con Leonora Cannon (28 de enero de 1833).
- 27 Parley P. Pratt lo bautiza en la Iglesia (9 de mayo de 1836); más adelante es llamado a presidir la Iglesia en la zona este de Canadá (1836).
- 30 Es ordenado apóstol por Brigham Young y Heber C. Kimball (19 de diciembre de 1838).
- 31–32 Cumple su primera misión en las Islas Británicas (diciembre de 1839–abril de 1841).
- 33–37 Es director de los periódicos *Times and Seasons* y *Nauvoo Neighbor* (febrero de 1842–primavera de 1846).
- 35 El populacho lo hiere en la Cárcel de Carthage (27 de junio de 1844).
- 37–38 Cumple una segunda misión en Gran Bretaña (1846–1847).
- 40–43 Cumple una misión en Francia y en Alemania (octubre de 1849–agosto de 1852).
- 42–43 Escribe *The Government of God* ["El gobierno de Dios"] (1851–1852).
- 44–68 Sirve en la asamblea legislativa del Territorio de Utah (1857–1876).
- 46–48 Publica el periódico *The Mormon* [El Mormón] en la ciudad de Nueva York (febrero de 1855–septiembre de 1857).
- 63 Se aprueba el decreto de ley Morrill en contra de la bigamia, que limitaba los derechos de la Iglesia de ser dueña de propiedades (3 de junio de 1862).
- 68 Dirige la Iglesia como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles después de la muerte de Brigham Young (29 de agosto de 1877).
- 71 Se le sostiene como Presidente de la Iglesia (10 de octubre de 1880); se acepta la Perla de Gran Precio como parte de los libros canónicos (10 de octubre de 1880).
- 73 Publica *An Examination into and an Elucidation of the Great Principle of the Mediation and Atonement of Our Lord and Savior Jesus Christ* ["Análisis y aclaración del gran principio de la mediación y la expiación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo"] (1882); el Congreso de los Estados Unidos aprueba el decreto de ley Edmunds, el cual declara ilegal la poligamia (16 de febrero de 1882).
- 75 Dedicar el Templo de Logan (17 de mayo de 1884).
- 76 Da su último discurso en público; después se recluye voluntariamente debido a las persecuciones que sufrían a causa del matrimonio plural (1 de febrero de 1885).
- 78 Se aprueba el decreto de ley Edmunds-Tucker, el cual disuelve la corporación de la Iglesia (17 de febrero de 1887); fallece en Kaysville, Utah (25 de julio de 1887).



Las tierras de la familia Taylor en Milnthorpe, Westmoreland, Inglaterra.

John Taylor fue el primero y único presidente de la Iglesia que no nació en los Estados Unidos. Nació en Milnthorpe, Westmoreland, Inglaterra, en 1808, y sus padres fueron James Taylor y Agnes Taylor; el apellido de soltera de la madre también era Taylor. Tuvieron diez hijos; John tenía siete hermanos y dos hermanas. Tres de los hermanos varones murieron cuando eran pequeños y su hermano mayor falleció a los veintidós años. No era una familia rica pero sí muy unida y religiosa. Los padres les enseñaron el valor del trabajo arduo. John trabajó en una granja de la familia y más adelante se especializó como tornero en madera.

Sus padres pertenecían a la Iglesia Anglicana pero, a pesar de que lo habían bautizado cuando era muy pequeño, él no tenía interés en practicar la fe de sus padres. El Señor lo guió de joven por medio de visiones y de sueños.



La escuela Beetham. La familia de John Taylor se mudó a Hale, Westmoreland, cuando él tenía unos diez u once años de edad, y él fue alumno de esa escuela que quedaba aproximadamente a un kilómetro y medio hacia el norte de su casa.

“A menudo, cuando me encontraba solo”, escribió, “y a veces cuando estaba acompañado, oía música suave, dulce y melodiosa como si viniera de ángeles o de seres sobrenaturales”. Siendo un niño, vio en una visión a un ángel en los cielos, con una trompeta, que anunciaba un

mensaje al mundo. No comprendió la importancia de esa visión hasta muchos años más tarde” (B. H. Roberts, *The Life of John Taylor*, 1963, págs. 27–28).

## EN SU JUVENTUD YA SENTÍA INCLINACIÓN POR LOS TEMAS RELIGIOSOS PROFUNDOS

La familia de John Taylor vivió en muchos lugares durante su niñez. A los catorce años, John fue aprendiz de un hombre que fabricaba barriles (barrilero o tonelero). Al año siguiente se fue de su casa para aprender el arte de tornear madera, ocupación que siguió y aprendió a dominar desde los quince hasta los veinte años de edad.



Pintura por Frederick H. Piercy.

John Taylor cuando joven.

De adolescente se afilió a la Iglesia Metodista, y con fervor invitaba a sus amigos a orar con él y a realizar otras obras religiosas. Su entusiasmo y elocuencia impresionaron tanto a los líderes de esa iglesia que le pidieron que fuera predicador seglar a los diecisiete años de edad. Una vez, mientras iba caminando con

un compañero, sintió una impresión muy intensa y le dijo a su compañero: “¡Siento la fuerte impresión de que tengo que ir a los Estados Unidos de América a predicar el Evangelio!” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, pág. 28).

Sus padres se mudaron a Toronto, Canadá, en 1830; y en 1832, a John se le presentó la oportunidad de ir a reunirse con ellos. Cuando el barco que abordó para el viaje aún navegaba por el Canal de la Mancha, se levantó un temporal tan grande que destruyó varias de las embarcaciones que los rodeaban. Los oficiales y la tripulación del barco estaban seguros de que el barco se iba a hundir en cualquier momento, pero John se mantuvo inmutable.

“Todavía escuchaba la voz del Espíritu susurrándole desde su interior: ‘Debes ir a los Estados Unidos de América a predicar el Evangelio.’ ‘Tan confiado estaba en lo que creía ser mi destino’, dijo, ‘que fui a la cubierta a medianoche y, rodeado por la furia de la tormenta, me sentí tan tranquilo como si estuviera sentado en la sala de mi casa. Estaba convencido de que llegaría a los Estados Unidos y de que realizaría lo que se me había encomendado’ ” (Roberts, *Life of John Taylor*, pág. 29).



## EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS LO LLEVÓ A ENCONTRAR A LA IGLESIA DE JESUCRISTO Y A SU FUTURA ESPOSA

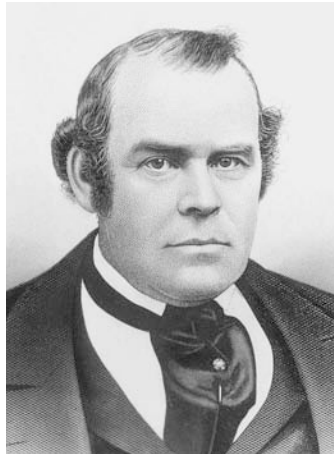
John Taylor se estableció en Canadá cerca de sus padres, y allí empezó a trabajar en su oficio. Se afilió a la Iglesia Metodista de la localidad y pronto le asignaron las tareas de maestro de una de las clases y de predicador ambulante. Mientras trabajaba para la Iglesia Metodista conoció a Leonora Cannon, quien era doce años mayor que él, por lo que ella al principio rechazó la propuesta de matrimonio, pero después tuvo un sueño que la convenció de que debía casarse con él.

John Taylor y algunos de sus amigos íntimos se dieron cuenta, al estudiar su religión, de que ésta difería bastante de la Iglesia del Nuevo Testamento y de las enseñanzas de Jesucristo contenidas en ese texto. Al referirse a esa experiencia, John dijo más adelante:

“Al no conocer esta Iglesia (La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días), algunos nos reuníamos para estudiar las Escrituras; y nos dimos cuenta de que algunas de las doctrinas que habían enseñado Jesucristo y los Apóstoles no las enseñaban ni los metodistas, ni los bautistas, ni los presbiterianos, ni los episcopales ni ninguna otra religión. Y sacamos en conclusión de que si la Biblia contenía la verdad, las doctrinas del mundo cristiano de esa época no eran correctas. Y si por el contrario, sí enseñaban la verdad, las enseñanzas de la Biblia estaban equivocadas. Nuestra investigación era imparcial y ampliamos nuestra búsqueda de la verdad. Examinamos cada uno de los principios religiosos que encontrábamos y los comparábamos con lo que enseñaban las sectas religiosas para ver si alguna de ellas coincidía con la palabra de Dios, pero no encontramos ninguna que coincidiera. Además de estudiar e investigar, oramos y ayunamos con el propósito de que si Dios tenía algún pueblo en la tierra con ministros autorizados para predicar el Evangelio, le rogábamos que nos enviara a uno de ellos. Ésa era la condición en la que nos encontrábamos” (en *Journal of Discourses*, tomo XXIII, pág. 30).



Leonora Cannon Taylor (1796–1868), esposa de John Taylor.



Parley P. Pratt.

de la Iglesia de Cristo de la antigüedad. Encontró a John Taylor, que había estudiado, comparado, reflexionado y puesto en tela de juicio las religiones del momento y que además había buscado la inspiración de los cielos. Ese encuentro culminó su búsqueda de la Iglesia de Cristo.

John Taylor dijo:

“Por esa época (mayo de 1836), Parley P. Pratt vino

a verme con una carta de recomendación de un comerciante conocido mío. Me inquieté cuando lo vi. Yo había escuchado muchas historias similares a las que ustedes han escuchado, y si les soy franco les diré que me sentí un poco incómodo cuando ese conocido envió a verme a un hombre con esas creencias. A pesar de eso, lo recibí cortésmente como era mi deber hacerlo; pero le dije lo que sentía con franqueza y que en mis investigaciones no aceptaba cuentos; que se limitara a basarse en las Escrituras. Hablamos tres horas o más y me mantuvo tan cerca de las Escrituras como yo deseaba y basado en ellas me probó todo lo que dijo. Después, escribí ocho de los sermones que me predicó para poder compararlos con la palabra de Dios y no encontré nada que la contradijera. Además, examiné el Libro de Mormón, y las profecías acerca del libro, y eso también era verdad. Después leí el libro de Doctrina y Convenios y no encontré nada contrario a las Escrituras. Él nos pidió que nos arrepintiéramos y nos bautizáramos para obtener la remisión de nuestros pecados y recibir el Espíritu Santo. Pero le preguntamos qué era eso y nos contestó que era lo mismo que había ocurrido en el tiempo de los antiguos apóstoles. Varios de nosotros nos bautizamos (el 9 de mayo de 1836)” (“Three Nights’ Public Discussion...”, en *A Series of Pamphlets, by Orson Pratt...*, 1851, págs. 17–18).



Pintura por Paul Mann.

## PARLEY P. PRATT FUE LA RESPUESTA A SUS ORACIONES

El élder Parley P. Pratt, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, fue a Canadá a proclamar la restauración

Poco después de su bautismo, recibió el llamamiento de élder presidente de la Iglesia en Canadá. El inspirado llamamiento que recibió el élder Pratt de predicar el Evangelio a la gente de Toronto, Canadá, dio como resultado no sólo la conversión del hombre de que llegaría a ser el tercer presidente de la Iglesia, sino que también se hizo miembro Mary Fielding, quien más tarde se casó con Hyrum Smith y fue la madre del presidente Joseph F. Smith y la abuela del presidente Joseph Fielding Smith.

## FUE UN DEFENSOR DEL PROFETA JOSÉ SMITH

Casi un año después de su conversión, John Taylor conoció al profeta José Smith en Kirtland, Ohio. Una vez que se dieron la mano y pasaron unas horas juntos, el espíritu que irradiaba el Profeta y sus enseñanzas y explicaciones del Evangelio fortalecieron muchísimo el testimonio de John sobre la Iglesia restaurada.



El Templo de Kirtland.

Fue a Kirtland durante los funestos días de la apostasía de algunos de los miembros y defendió al profeta José Smith con su testimonio ante grupos de apóstatas que amenazaban con matar a cualquiera que defendiera al Profeta. También se reunió con aquellos miembros de la Iglesia cuya fe se estaba debilitando y que habían empezado a criticar al Profeta. Entre ellos se encontraba el élder Parley P. Pratt, quien no tenía ninguna reserva en expresar sus quejas y críticas. A ese apóstol y misionero, que hacía tan poco tiempo lo había convertido a la Iglesia con sus enseñanzas y su testimonio, John Taylor le replicó: “Me sorprende oírlo hablar así, hermano Parley. Antes de regresar de Canadá usted expresó un testimonio muy firme de que José Smith era un Profeta de Dios, y que la obra que él había iniciado era verdadera; y también dijo que sabía esas cosas por medio de la revelación y el don del Espíritu Santo. Me encargó solemnemente que aunque usted o un ángel del cielo me declarara lo contrario no debía creerles. Le digo ahora, hermano Parley, que yo no sigo a un hombre sino al Señor. Los principios que usted me enseñó me guiaron hacia Él y ahora tengo el mismo testimonio que lo deleitaba a usted

en ese entonces. Si esta obra era verdadera hace seis meses, hoy sigue siendo verdadera; si José Smith era un profeta hace unos meses, sigue hoy siendo un profeta” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*; pág. 40).

El élder Pratt “...desistió de guiar por mal camino al élder Taylor aunque, en realidad, no se había esforzado mucho por hacerlo. ‘Él, entre muchos otros,’ dijo el élder Taylor, ‘se encontraba debajo de una nube negra, pero pronto hizo las paces con el profeta José y recobró todos los derechos de miembro’ ” (Roberts, *Life of John Taylor*; pág. 40).

Durante esa mala época de Kirtland, los apóstatas se aseguraban de que se escuchara su punto de vista. Un hombre que sólo hablaba mentiras atacó con crudeza la conducta y la reputación del profeta José Smith, que no se encontraba presente. John Taylor soportó oírlo todo lo que pudo y después pidió y recibió permiso para hablarle al grupo. Empezó por recordarles la rebelión del pueblo de Israel en contra del Señor y de su profeta Moisés. Luego le pidió al grupo que le dijera cuál era la fuente del conocimiento que tenían sobre el Reino de Dios y todos los demás asuntos espirituales. Contestó su propia pregunta con estas palabras: “Fue José Smith, bajo la guía del Todopoderoso, quien dio a conocer los primeros principios, y debemos dirigirnos a él para recibir más instrucciones. Si el espíritu que él manifiesta no nos trae bendiciones, dudo mucho que el que han manifestado los que han hablado hoy puedan conseguirlo. El pueblo de Israel, en la antigüedad, a pesar de haber visto el poder de Dios manifestado entre ellos, cayó en la rebelión y la idolatría y, sin lugar a dudas, nosotros corremos el gran riesgo de hacer lo mismo que ellos” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*; pág. 41).

Estos incidentes en Kirtland le dieron a John Taylor la reputación de ser un hombre de gran valor y elocuencia en defensa del Evangelio. Fueron otras las circunstancias, sin embargo, por las que se le llegó a conocer como “Defensor de la libertad”. Cuando el hermano Taylor se vio ante la responsabilidad de defender los derechos de la Iglesia y de sus miembros ante los enemigos de éstos, este inglés aprendió en seguida a apreciar la libertad constitucional que la ley garantiza a todos los que viven en los Estados Unidos.

## LE FUE CONFERIDO EL APOSTOLADO Y SE LE LLAMÓ A UNA MISIÓN EN EUROPA

Cuando John Taylor tenía veintinueve años, el profeta José Smith le pidió que fuera a Misuri a reunirse con los santos. Esos eran tiempos difíciles; habían expulsado a los fieles de Ohio y, poco tiempo después de que John llegara a Misuri, después de un viaje dificultoso de casi 3.200 kilómetros, expulsaron a los santos de allí también.



Pintura por Lotus Pratt.

El élder Taylor fue llamado y ordenado al apostolado el 19 de diciembre de 1838, pocos días después de cumplir treinta años. Por medio de una revelación, se le mandó al Quórum de los Doce Apóstoles que se marchara de Far West, Misuri, el 26 de abril de 1839, y viajara a Inglaterra (véase D. y C. 118).

Los hermanos que fueron a esas misiones dejaron a sus familias en la pobreza y enfermas. El élder Taylor escribió sobre sus sentimientos encontrados cuando llegó el momento de partir para Inglaterra: “El pensar en las dificultades que acababan de soportar... la incertidumbre de si continuarían ocupando la casa en que vivían, —que sólo tenía un cuarto— las enfermedades que abundaban, la pobreza de los hermanos, la inseguridad que sentían debido a los ataques del populacho, junto con la incertidumbre de lo que podía suceder durante mi ausencia, me producían en mí sentimientos diversos... Pero el pensar en seguir adelante por mandato del Dios de Israel y volver a mi tierra natal para enseñar los principios de verdad eterna y compartir con ellos lo que Dios había revelado para la salvación del mundo, superaba todos los demás sentimientos” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, págs. 67–68).

El élder Taylor mismo no tenía dinero y estaba muy enfermo. Sin embargo, al igual que sus compañeros, sentía que sus pruebas no durarían mucho y sabía que el Señor no les dejaría pasar necesidades. Con Brigham Young y otros hermanos más, regresaron a través de Misuri para poder salir para la misión en Inglaterra, en la fecha y desde el lugar que el Señor les había mandado (véase D. y C. 118:4–5).

## TESTIFICÓ EN LIVERPOOL, INGLATERRA

Después de un viaje muy agotador, el élder John Taylor y su compañero de misión llegaron a Inglaterra y se les asignó que trabajaran en la ciudad portuaria de Liverpool. Allí se reunieron con miembros de una congregación protestante que buscaban la restauración del Espíritu Santo y la llegada del reino de Cristo. Hablando con algunos de los líderes del grupo, el élder Taylor les dio un convincente testimonio de la restauración de los dones y de las bendiciones que ellos buscaban:



Retrato tallado de John Taylor por Frederick Piercy.

“Hermanos y amigos, somos humildes seguidores de Jesucristo y venimos de los Estados Unidos de América. Hace poco llegamos a este lugar y hemos viajado 8.000 kilómetros sin ‘bolsa ni alforja’ (confiando en que Dios proveerá), y les testifico, mis hermanos, que el Señor se ha revelado desde los cielos y ha puesto en

nuestras manos las cosas que ustedes ansían con tanto fervor y por las que han estado rogando a Dios recibir. (Muchos gritaron ‘Gloria a Dios,’ y recibieron sus palabras con gran emoción.)

“Ha ocurrido lo que profetiza Juan en el Apocalipsis: ‘Vé volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado’. Hermanos, nosotros, los siervos de Dios, hemos venido a este lugar para avisar a los habitantes del peligro que se aproxima y para decirles que se arrepientan y se bauticen en el nombre de Jesucristo, y entonces recibirán el don del Espíritu Santo.

“Estoy ansioso por expresar este testimonio. Siento la palabra del Señor como fuego en mis huesos y deseo tener la oportunidad de proclamarles las bendiciones que buscan para que se regocijen con nosotros debido a las gloriosas cosas que Dios ha revelado para la salvación del mundo en estos últimos días” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, págs. 77–78).



Fotografía por cortesía de James R. Moss.

Mientras se encontraba en las Islas Británicas, el élder Taylor visitó brevemente Irlanda, donde conoció a Thomas Tait. Mientras caminaban cerca de Loch Brickland, el Sr. Tait pidió que lo bautizaran y fue la primera persona que bautizaron los misioneros en Irlanda.

Era de esperar que en uno de sus primeros sermones en Inglaterra el élder John Taylor diera testimo-

nio de la visión del ángel con la trompeta que había tenido muchos años antes de haberse unido a la Iglesia. Esa visión se había cumplido; el ángel había venido y el Evangelio había sido restaurado. Gracias a los esfuerzos continuos del élder Taylor, al poco tiempo se bautizaron diez personas de esa congregación y a partir de ese momento la obra avanzó con mucha rapidez y se estableció en Liverpool una rama grande de la Iglesia.

## SUFRIÓ A CAUSA DE LA OPOSICIÓN EN LA ISLA DE MAN

Mientras servía como misionero en las Islas Británicas, el élder John Taylor trabajó un tiempo en la hermosa Isla de Man, en el Mar de Irlanda, donde había nacido su esposa y donde se encontraba la casa en la que ella se había criado. En casi todas las zonas que comprendían su misión, el clero de las demás iglesias le exigía que demostrara la veracidad de su creencia del Evangelio restaurado. En la Isla de Man, cuatro ministros lo desafiaron. El reverendo Robert Heys se oponía con vehemencia a la afirmación de la Iglesia de que había sido fundada por medio de nuevas revelaciones y basaba su opinión en tres pasajes de la Biblia que parecían prohibir que se añadieran nuevas revelaciones a las Escrituras.

Esto fue lo que le contestó el élder Taylor: “Esto [el argumento del reverendo Heys de que ‘Dios ha decretado y declarado que *nada debe agregarse... ni quitarse*’ de la Biblia] debe de ser una *revelación nueva* (porque tal *decreto o declaración* no se encuentra en ninguna parte de los escritos sagrados! Es verdad que cita tres pasajes: uno en Deuteronomio (véase Deuteronomio 4:2), uno en Proverbios (véase Proverbios 30:5–6) y otro en Apocalipsis (véase Apocalipsis 22:18–19); ipero ninguno de ellos contiene ese decreto! El de Deuteronomio se refiere exclusivamente al Libro de las Leyes. Si allí se hubiera declarado que las revelaciones de Dios estaban *completas*, nunca se hubieran escrito las demás Escrituras. El de Proverbios se refiere a la parte de los escritos sagrados que existían en ese entonces. Si declarara que las Sagradas Escrituras estaban completas, no se podrían haber escrito entonces las revelaciones que se recibieron a continuación. El pasaje del Apocalipsis se refiere sólo a ese libro que cuando se escribió era un libro por separado, sin conexión con los otros libros del Nuevo



Testamento que todavía no se habían compilado; por lo tanto, no podría referirse a ningún otro libro ni a otros libros de las Sagradas Escrituras. De acuerdo con la propia interpretación del señor Heys de los pasajes que he mencionado, al citar Proverbios, rechazaría el Nuevo Testamento y lo que profetizaron todos los profetas después de Salomón; y, al citar el pasaje de Deuteronomio, rechazaría toda la Biblia con excepción de los cinco libros de Moisés. ¡Pero esperemos que el Sr. [Heys] se cuide de no incurrir en la maldición de alterar el significado de las palabras de los propios libros a los cuales, sin lugar a dudas, se refiere esa prohibición!” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, págs. 94–95).



Nauvoo, Illinois.

La adversidad y la oposición pueden ayudar a edificar el reino de Dios. La oposición que enfrentó el élder Taylor en la Isla de Man atrajo a muchas personas a los debates y allí encontraron la respuesta a sus dudas. El élder Taylor y su compañero de misión fundaron una dinámica rama de la Iglesia en la isla antes de volver a Inglaterra.



John Taylor había salido de Inglaterra varios años atrás diciendo que tenía la seguridad de que debía ir a

América a predicar el Evangelio. Es interesante que fuera a los Estados Unidos y allí *encontró* el Evangelio y después fue llamado para volver a Inglaterra a *predicarlo*.

## EL ESPÍRITU DEL RECOGIMIENTO SE CERNÍA SOBRE LOS SANTOS



La casa de John Taylor en Nauvoo.

no bien la gente se bautizaba les entraba un gran deseo de unirse a la congregación principal de la Iglesia [en los Estados Unidos]. ‘Encuentro difícil no decirles algo a los santos’, escribe el élder Taylor, ‘porque el Espíritu de Dios se los revela... Hace algún tiempo la hermana Mitchel soñó que ella, su esposo y muchas otras personas se encontraban a bordo de un barco, y que había otros barcos llenos de santos, que se dirigían a algún lugar. El sueño la hizo sentir muy contenta y se regocijó en el Señor’ ” (Roberts, *Life of John Taylor*, pág. 96).

Una vez que se acabaron los problemas en Misuri debido al éxodo de la Iglesia hacia Illinois, y después que el Profeta les había comunicado a los apóstoles en Inglaterra que los miembros ya podían emigrar, el élder John Taylor ayudó a fundar una agencia de viajes permanente en Liverpool y ayudó a más de ochocientos conversos a que emigran a los Estados Unidos.



Interior de la casa de John Taylor.

“Cuando los apóstoles empezaron sus respectivas misiones, el profeta José Smith les había pedido que por el momento no dijeran nada sobre el recogimiento de los miembros, sin duda a causa de la inestabilidad en la que se encontraba la Iglesia en ese momento. Por supuesto, los apóstoles siguieron esas instrucciones; pero

## DIO UN INFORME DE LA MISIÓN A LOS SANTOS BRITÁNICOS

A principios de 1841, antes de viajar de vuelta a Nauvoo con los demás apóstoles, el élder John Taylor escribió un informe de su trabajo entre los santos de Inglaterra. Allí decía: “Siento gozo ante Dios porque ha bendecido mi humilde esfuerzo por promover la causa y el reino y por todas las bendiciones que he recibido de esta isla. Pues, aunque viajé ocho mil kilómetros sin bolsa ni alforja, además de haber viajado extensamente en este país en tren, diligencias, barcos a vapor, carretas, a caballo y en casi todos los otros medios de transporte, y aunque he estado entre desconocidos y en tierras extrañas, nunca me faltó dinero ni ropa, ni amigos, ni una casa, desde entonces hasta ahora. Ni nunca tuve que pedirle dinero a nadie. Por lo tanto, he probado al Señor y sé que Él cumple su palabra. Y ahora que me marchó, les doy testimonio de que esta obra es de Dios; de que Él ha hablado desde los cielos; de que José Smith es un profeta del Señor; de que El Libro de Mormón es verdadero; y sé que esta obra seguirá adelante hasta que los reinos del mundo hayan llegado a ser de nuestro Señor y de su Cristo” (“Communications”, *Millennial Star*, mayo de 1841, págs. 15–16).

Durante toda la misión que sirvió en Inglaterra, el élder Taylor alzó la voz de advertencia. Miles se congregaron guiados por el estandarte de la verdad que él ayudó a mantener en alto. Publicó materiales y defendió su fe en Inglaterra y después regresó a Nauvoo.

## PETICIÓN AL CONGRESO

A partir del año 1831, algunos miembros de la Iglesia habían empezado a establecerse en la zona oeste de Misuri. Para abril de 1832 ya habían comenzado los roces entre ellos y sus vecinos. Al principio, los Santos de los Últimos Días fueron expulsados de un condado tras otro, y después, para el otoño (de septiembre a noviembre) de 1838, se les expulsó del estado de Misuri y se fueron a Illinois. En 1839 los miembros de la Iglesia empezaron a escribir declaraciones juramentadas, o sea, a documentar legalmente las injusticias que se habían cometido en contra de ellos con el fin de lograr que se les compensara por sus sufrimientos.

Después que fueron expulsados de sus poblados de Misuri, los miembros de la Iglesia buscaron por lo menos en tres ocasiones recibir compensación del Congreso de los Estados Unidos. El élder John Taylor fue uno de los líderes elegidos para pedirle al Congreso que rectificara los maltratos que habían recibido los Santos de los Últimos Días en ese país. Todas las peticiones de compensación fueron rechazadas o desatendidas por el gobierno.

## SIRVIÓ EN MUCHOS CARGOS EN NAUVOO

John Taylor fue asesor legal y coronel en la Legión de Nauvoo, miembro del ayuntamiento de la Ciudad de Nauvoo, y miembro del consejo rector de la Universidad de Nauvoo. Sirvió como director del periódico oficial de la Iglesia *Times and Seasons* y director de la publicación *Nauvoo Neighbor*, la cual se publicó desde mayo de 1843 hasta octubre de 1845. Ese periódico informaba sobre las resoluciones del ayuntamiento de la Ciudad de Nauvoo, de los tribunales locales, sobre la legislación del estado y daba información sobre las noticias nacionales e internacionales. También contenía artículos de interés local sobre agricultura, literatura, ciencia y religión. En todo lo que escribía, John Taylor se expresaba con gran valentía al defender a la Iglesia y al profeta José Smith.

## SE REVELÓ UNA NUEVA ORDEN DEL MATRIMONIO



Los hijos de John Taylor.

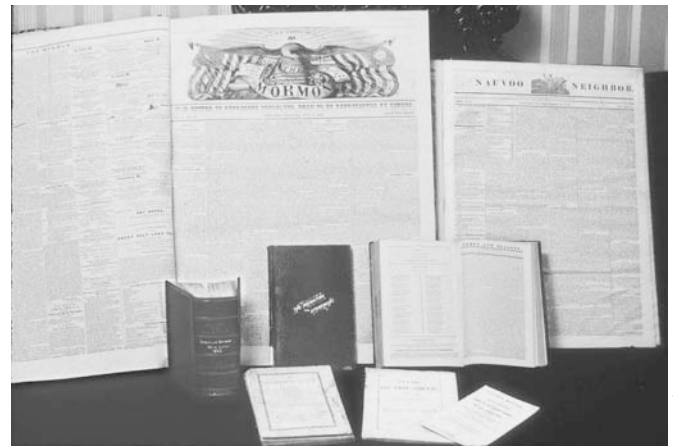
Después que volvieron a Nauvoo, los Doce Apóstoles se enfrentaron a un desafío muy distinto de los que habían afrontado en la obra misional. El profeta José Smith les enseñó que era necesario restaurar el matrimonio celestial, incluso la doctrina de tener varias esposas, y esto fue muy difícil para ellos.

El élder John Taylor escribió lo que sentía: “Siempre había tenido ideas muy estrictas sobre la virtud y, como hombre casado, sin el conocimiento de este principio, la idea de hacer algo así me horrorizaba. ¡La idea de pedirle a una joven que se casara conmigo cuando yo ya tenía una esposa! Era algo que forzosamente alteraría las emociones más profundas del alma humana. Siempre consideré que la castidad era de suma importancia... Por tanto, con todo eso que pensaba, sólo el conocimiento de Dios y las revelaciones de Él, que sabía que eran verdaderas, me convencerían de aceptar ese principio” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, pág. 100).

Por obediencia al consejo del Profeta, y con el consentimiento de su esposa Leonora, el élder Taylor tuvo otras esposas y llegó a ser uno de los portavoces principales de la Iglesia en lo que se refería a la defensa de este principio durante el resto de su vida.

De todas las leyes de Dios que los santos tuvieron que obedecer, el matrimonio plural fue tal vez la más difícil de aceptar y de poner en práctica. Sin embargo, sirvió para cumplir el propósito del Señor y fue una prueba de la fe de ellos y de su obediencia al portavoz del Señor sobre la tierra, dada en el momento adecuado.

## SE NOMINÓ A JOSÉ SMITH COMO CANDIDATO A PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS



Muestras de periódicos, libros y folletos publicados por John Taylor.

En febrero de 1842, el élder John Taylor asumió el cargo de director asistente (y más tarde el de director) de la publicación de la Iglesia *Times and Seasons*. Un año después, pasó a ocupar el puesto de director del semanario *Nauvoo Neighbor*. Las columnas que escribía el élder Taylor pronto se distinguieron por su contenido enérgico y franco.

En 1844, hubo elecciones gubernamentales para la presidencia del país. Los santos tenían serias objeciones a los candidatos de los dos partidos nacionales. Se habían comunicado con los dos partidos principales, pero ninguno de ellos prometía ayudar a que se respetaran los derechos constitucionales de los santos. Incluso se sospechaba que tenían planes de perseguirlos “aún más” después de las elecciones.

En Illinois, los santos comprendían un grupo importante de votantes. En un editorial del periódico *Nauvoo Neighbor*, el élder Taylor nominó al profeta José Smith como candidato a la presidencia de los Estados Unidos. Entre las razones que tenía para hacerlo, explicó: “Bajo las circunstancias existentes no nos queda otra alternativa; si cumplimos nuestro objetivo, bien; pero de lo contrario tendremos la satisfacción

de saber que hemos actuado diligentemente y hemos hecho lo que nos dictaba nuestra conciencia. Y si desperdiciamos nuestros votos, mejor que lo hagamos por una persona digna y no por alguien que no los merezca y que podría utilizar para destruirnos el arma que pondríamos en sus manos” (“Who Shall Be Our Next President!”, *Nauwoo Neighbor*, 14 de febrero de 1844).

## RESPETÓ LAS LEYES DEL PAÍS

En la actualidad, la Iglesia se mantiene neutral en cuanto a la política, pero insta a los santos a participar activamente en la elección de los candidatos que deseen que los gobiernen. Se aconseja a los miembros que elijan a personas responsables que tengan valores morales y que deseen apoyar los derechos soberanos y las libertades que nosotros los humanos nos merecemos y a los que quieran llevar a cabo todo lo bueno que el pueblo desee. Se insta a los Santos de los Últimos Días a seguir el ejemplo del élder John Taylor y a expresar su opinión en lo que se refiere a los asuntos de vital importancia para el bienestar de la nación y de sus ciudadanos. En otro editorial, él explicó por qué es esencial que hagamos público nuestro punto de vista:

“Por supuesto, si una persona se fuera a involucrar en asuntos políticos, debería tratarse de alguien cuyo juicio se dejara influenciar por principios correctos, tanto religiosos como políticos. De lo contrario, las personas que tengan una religión serán gobernadas por los que no profesan ninguna fe, deberán someterse a sus reglas, permitir que la ley y la palabra de Dios sean pisoteadas y se volverán inicuos como los de Sodoma y corruptos como los de Gomorra y tendrán que prepararse para la destrucción final. Se nos dice que ‘...cuando los inicuos gobiernan, el pueblo se lamenta’ (D. y C. 98:9). Hemos comprobado esto con creces en el estado de Misuri, y, habiéndonos quemado una vez, ahora tememos al fuego. La causa de los derechos humanos, la causa de la justicia, la causa de la independencia, la causa del patriotismo y la causa de Dios requieren que hagamos lo que podamos para elegir buenos gobernantes. Nuestras revelaciones nos dicen que debemos *buscar diligentemente* a hombres buenos y sabios (véase D. y C. 98:4–10)...

“Entonces, que cada persona que odie la opresión y simpatice con las causas justas no sólo vote sino que también, con su influencia, consiga el voto de otras personas para que podamos por medio de todos los medios legales apoyar al que, si es elegido, asegure el mayor beneficio de toda la nación” (“Religion and Politics”, *Times and Seasons*, 15 de marzo de 1844, pág. 471).

## FUE HERIDO EN LA CÁRCEL DE CARTHAGE



La cárcel de Carthage, Carthage, Illinois.

Cuando el profeta José Smith fue a la cárcel de Carthage, el élder John Taylor lo acompañó. Durmió en la misma celda y le ofreció su apoyo y consuelo.

Cuando le dieron la oportunidad de salir de allí y salvar su vida, rehusó marcharse. Le cantó al

Profeta un himno que encierra los principios más sagrados del sacrificio propio y el del Profeta. (“Un pobre forastero”, Himnos, N° 16). Trató de apartar las armas de fuego que los amenazaban desde la puerta de la celda, pero fracasó y resultó herido. Le fue imposible escapar y recibió cuatro balazos, pero sobrevivió.



El cuarto de la planta alta de la cárcel de Carthage donde el profeta José Smith y su hermano Hyrum fueron asesinados y donde también hirieron a John Taylor.



Pintura por Gary E. Smith.

Eran apenas pasadas las cinco de una calurosa tarde del 27 de junio de 1844. Una vez que cumplieron con su maligno fin, los que formaban la horda de malhechores habían huido temerosos. José Smith, el Profeta que había sido llamado para dirigir la última y más importante dis-

pensación del Evangelio, yacía muerto afuera de la cárcel, cerca del aljibe, al caer herido desde la ventana del piso superior. Hyrum, su querido hermano mayor, se encontraba también sin vida en el piso del cuarto donde habían estado prisioneros. El malherido John Taylor yacía en el cuarto contiguo sobre paja y cubierto por un sucio colchón, lugar donde Willard Richards lo había arrastrado y escondido con mucha prisa para que no lo encontraran los asesinos. John Taylor pudo haber sufrido la misma suerte, pero el Señor decretó lo contrario. Todavía tenía misiones que servir y llamamientos que cumplir.

Cuarenta años más tarde, refiriéndose a esa horrible experiencia, el presidente Taylor dijo: “¿Hay algo que pueda sorprendernos de todo esto? No. Si mataron a Jesucristo en los tiempos antiguos, ¿no era de esperar que la misma influencia y las mismas emociones ocasionaran los mismos resultados en esta época? Yo sabía el riesgo que corría cuando empecé y estaba preparado para enfrentarlo” (en *Journal of Discourses*, tomo XXV, pág. 92).



El reloj que John Taylor llevaba en un bolsillo cuando estaba en la cárcel de Carthage y que posiblemente le salvara la vida al recibir el impacto de una de las balas.

Fotografía por Don O. Thorpe.

## REPRENDIÓ A LOS QUE CREÍAN QUE LA IGLESIA CAERÍA CON LA MUERTE DE JOSÉ SMITH

La muerte del profeta José y la de Hyrum Smith hizo creer a muchos de los enemigos de la Iglesia, e incluso a algunos de los miembros, que ésta se desmoronaría. En un editorial de *Times and Seasons*, el élder John Taylor afirmó lo contrario. Dijo que se trataba de la Iglesia del Señor y no del hombre.

“Es absurda la idea de que la Iglesia se desorganice y se desmantele porque mataron al Profeta y al Patriarca. La Iglesia lleva dentro de sí las semillas de la inmortalidad. No es de los hombres ni fue fundada por un hombre; fue creada por Dios. Está organizada sobre la base de pautas celestiales, por medio de los principios de la revelación; por la apertura de los cielos, el ministerio de ángeles y las revelaciones de Jehová. No la afecta la muerte de uno ni de dos ni de cincuenta personas: posee el sacerdocio de Melquisedec, o sea el poder de una vida sin fin, sin principio de días ni fin de años. Está organizada con el propósito de salvar a esta generación y a las generaciones pasadas; existe en el presente y existirá en la

eternidad. ¿Que fracasará esta Iglesia? ¡Imposible! El tiempo y las estaciones podrán cambiar, podrá haber una revolución tras otra, podrán caer los tronos y los imperios desaparecer, los terremotos podrán partir la tierra desde el centro hasta la superficie, las montañas podrán moverse de su lugar y el gran océano salirse de su lecho; pero en medio del choque de los mundos y la colisión de la materia, la verdad, la verdad eterna, permanecerá inmutable, y los principios que Dios ha revelado a sus santos saldrán ilesos de entre los elementos en guerra y permanecerán tan firmes como el trono de Jehová” (“The City of Nauvoo”, *Times and Seasons*, 15 de diciembre de 1844, pág. 744).

## DEFENDIÓ LOS DERECHOS DE LOS SANTOS EN NAUVOO

Después del martirio, los enemigos de la Iglesia empezaron a circular declaraciones falsas sobre la Iglesia y sus miembros para que basados en eso, pudieran expulsarlos de Nauvoo. Grupos de malhechores incendiaban casas, robaban el ganado, asesinaban a los hombres y echaban a las mujeres y a los niños de sus casas.

Las autoridades civiles no los protegían, así que se mandó a un grupo de militares estatales para mantener el orden y lograr que los santos tuvieran unos meses de paz para prepararse para el éxodo hacia el oeste. Pero dicha milicia no defendió los derechos de los santos, sino que hacía caso omiso mientras los delincuentes continuaban violando la privacidad y las propiedades de los santos. Muy disgustado por la insensible indiferencia ante el abuso de los derechos de los miembros, el élder John Taylor fue a hablar con el comandante de la milicia, el mayor Warren, para protestar por esa negligencia. A su vez, el comandante les recriminó por oponer resistencia a la ley. El élder Taylor replicó:

“Mayor Warren, me presento ante usted porque soy un hombre que ha sido muy perjudicado por los habitantes de este estado y como consecuencia me encuentro muy ofendido y agraviado. Usted habla, señor, de ‘la majestad de la ley, y de mantener la ley’; como se dará cuenta, para nosotros la ley no es más que una farsa. Durante los años pasados se ha empleado la ley solamente como un medio de opresión. Y nadie nos ha protegido...

“... ¡Habla de la majestad de la ley! ¿Qué les ha sucedido a los asesinos [del Profeta y de su hermano]? ¿Los han colgado o ejecutado o castigado de alguna manera? No, señor, usted sabe que no... Bajo su propia supervisión todavía incendian casas, y usted o no ha querido o no ha podido detenerlos. Desde que ustedes han llegado han incendiado casas, han secuestrado a hombres, han robado ganado, han maltratado y robado a nuestros hermanos que iban a cosechar el



maíz. ¿Tenemos que mantenernos impávidos y permitir que esos saqueadores e incendiarios vengan a nuestra ciudad... sin impedir sus actos criminales? ¿Hemos de soportar que usted, señor, no nos permita defendernos mientras nos maltratan cruelmente? Le digo claramente que yo, por lo menos, no lo haré. En lo que a mí concierne, le digo que no lo permitiré... [Mis hermanos] no serán maltratados con el pretexto de la ley ni de nada más; y no existe patriota en el mundo que no me apoye” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, págs. 163–165).

## FUE UN “DEFENSOR DE LA LIBERTAD”



El Batallón Mormón.

Meses más tarde, los santos acampaban en Council Bluffs, Iowa, cuando se les acercó el capitán Allen, oficial del ejército de los Estados Unidos. Había ido a enlistar cinco mil hombres para que fueran a pelear en la guerra contra México. La lealtad y patriotismo hacia el gobierno se habían vuelto conceptos muy tensos entre los pioneros.

En un discurso, el élder John Taylor les habló al respecto: “Muchos de ustedes han sentido un poco de rebelión en contra del gobierno de los Estados Unidos. Yo también me he sentido furioso contra el gobierno, al punto de querer insultarlos, por el trato que hemos recibido de manos de los que tienen autoridad, aunque no soy de los que dicen improperios. Tenemos razones valederas para sentirnos así, y cualquier hombre que tenga una chispa de amor por la libertad habría sentido lo mismo” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, pág. 173).

A pesar de todas esas emociones bien justificadas, el élder Taylor propuso que confiaran en el gobierno y organizó lo que hoy conocemos como el Batallón Mormón, y su propuesta fue aceptada. Este “Defensor de la Libertad” tenía tanto interés en apoyar al gobierno de su país como en defender los derechos constitucionales de los santos.

## AYUDÓ EN LA MIGRACIÓN HACIA EL OESTE Y EN LA CONTINUACIÓN DE LA OBRA MISIONAL

El élder John Taylor sostuvo al presidente Brigham Young como líder de la Iglesia y lo ayudó en el éxodo de los Santos de los Últimos Días en su marcha hacia el Oeste. Fue a servir otra misión en Inglaterra y, con el élder Parley P. Pratt, guió al segundo grupo que partió hacia el oeste con más de mil quinientas personas, y llegaron al Valle de Salt Lake el 5 de octubre de 1847.

Los pioneros habían estado en el valle sólo dos años cuando el presidente Young extendió el llamamiento a cuatro de los apóstoles para ir otra vez a predicar el Evangelio a Europa. A Franklin D. Richards lo mandaron a Gran Bretaña, a Lorenzo Snow a Italia, a Erastus Snow a Dinamarca y a John Taylor a Francia y Alemania. En Francia, el élder Taylor estableció cuatro ramas de la Iglesia con unos cuatrocientos miembros. Uno de los más grandes logros de su misión fue la publicación del Libro de Mormón en francés y en alemán.

## DEFENDIÓ LA INTEGRIDAD DE JOSÉ SMITH

Cuando trabajaba durante su misión en Boulogne, Francia, tres ministros lo retaron a tener un debate con ellos. En uno de sus argumentos, los ministros atacaron al profeta José Smith. En defensa de la integridad del Profeta, el élder Taylor dijo:

“Les testifico que yo traté a José Smith durante muchos años. Viajé con él, lo vi actuar en público y en privado, participé en toda clase de



Un ejemplar bilingüe del Libro de Mormón. Las primeras traducciones al francés y al alemán se imprimieron en un solo libro: La página de la izquierda en alemán y la de la derecha en francés.

concilios con él, escuché cientos de veces sus enseñanzas en público y oí el consejo privado que les daba a sus amigos y compañeros; estuve en su casa y vi cómo se comportaba con su familia. Lo vi acusado ante los tribunales del país y declarado inocente y libre del mal sano aliento de las calumnias y las maquinaciones y mentiras de hombres perversos y corruptos. Lo acompañé mientras vivía y estuve allí cuando murió, cuando una banda de malhechores, encabezados por un ministro metodista de apellido Williams, que llevaban las caras pintadas, lo asesinó en la cárcel de Carthage. Yo estaba allí y a mí también me hirieron con cuatro bala-

zos. Lo vi en todas esas circunstancias y les testifico ante Dios, los ángeles y los hombres que era un hombre bueno, honorable y virtuoso; que sus doctrinas eran buenas, de valor y basadas en las Escrituras; que sus preceptos eran apropiados para un hombre de Dios; que su carácter tanto público como privado era sin censura; y que vivió y murió como un hombre de Dios y como un caballero. Éste es mi testimonio. Si quieren disputarlo traigan a una persona autorizada y estoy dispuesto a firmar una declaración juramentada” (“Three Nights’ Public Discussion”, en *A Series of Pamphlets, by Orson Pratt*, págs. 23–24).

## FUE A LA CIUDAD DE NUEVA YORK EN UNA MISIÓN COMO EDITOR



Grabado del lugar donde se encontraban las imprentas de los periódicos en Nueva York.

En 1852, se anunció públicamente la doctrina del matrimonio plural. Pero, basada en lo que decían algunos apóstatas corruptos, la prensa nacional había publicado artículos que describían esa práctica con grandes tergiversaciones. Para detener la ola de prejuicio, al élder John Taylor y a cuatro hermanos más se los llamó para que publicaran un periódico de distribución nacional en defensa de la Iglesia. En la ciudad de Nueva York, el élder Taylor abrió las oficinas del periódico *The Mormon* justo entre las oficinas de los periódicos *New York Herald* y *New York Tribune*, los dos que criticaban más a la Iglesia.

En el primer ejemplar de *The Mormon*, el élder Taylor explicaba el punto de vista editorial del periódico: “Nuestro único fin es publicar la verdad en cuanto a los temas relacionados con la religión, la política y la filosofía, y en todo lo que atañe a la moral y a la sociedad. No nos ata ningún partido político ni credo religioso. Es verdad que somos mormones, por dentro y por fuera, aquí y en el extranjero, en público y en privado: en todos lados. Pero lo somos en principio. Lo somos no porque creemos que sea más popular, lucrativo u honorable (a los ojos del mundo), sino porque creemos que es más verdadero, más razonable, más virtuoso y filosófico, y basado en las Escrituras; porque creemos a conciencia que tiende a aumentar la felici-

dad y el bienestar de la humanidad en esta vida y a través de las eternidades, más que cualquier otro sistema que hemos conocido” (“Introductory Address”, *The Mormon*, 17 de febrero de 1855, pág. 2).

Requirió mucho valor defender a la Iglesia de la manera audaz y directa en que lo hizo el élder Taylor. El presidente Brigham Young dijo: “En cuanto a la labor del hermano Taylor como editor del periódico *The Mormon*, publicado en la ciudad de Nueva York, he oído muchos comentarios positivos acerca de los editoriales, no sólo de los santos, sino también de los que no creen en la religión que nosotros profesamos, y probablemente sea uno de los periódicos, de todos los que se publican, que ha sido editado con más franqueza y valentía” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, pág. 271).

## HIZO UNA PETICIÓN AL PRESIDENTE BUCHANAN



El Presidente de los Estados Unidos, James Buchanan.

Como paso previo a la incorporación de Utah a los Estados Unidos, el gobierno del país lo declaró territorio en 1850. El presidente de la nación, Millard Fillmore, nombró como primer gobernador a Brigham Young, pero puso en otros cargos del gobierno a hombres de otras partes del país que no simpatizaban con la Iglesia, y algunos de ellos

no eran personas nobles ni honorables. Además, casi ninguno de ellos conocía bien las normas, los ideales y las metas de la Iglesia, ni los entendían.

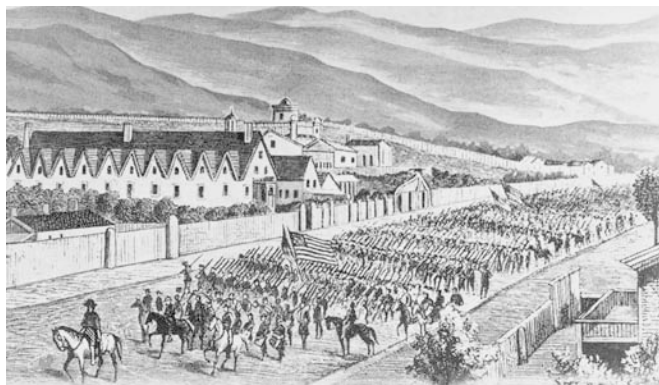
En 1857, el Presidente de los Estados Unidos, James Buchanan, recibió informes de un juez territorial corrupto que acusaba a los mormones de la destrucción de registros de los tribunales federales, de desobediencia a las leyes federales, de deslealtad al país y de obedecer únicamente a Brigham Young. Las acusaciones eran ridículas, pero sin siquiera investigarlas, Buchanan nombró a Alfred Cumming, de Georgia, como nuevo gobernador de Utah y lo mandó con una escolta de dos mil quinientos hombres para resolver lo que consideraron una rebelión. Además, no se molestó en notificar al gobernador Young del cambio de mando; por lo tanto, cuando llegaron a Utah los rumores de que se acercaba una expedición del gobierno, los santos pensaron en lo peor y se prepararon para la guerra.

Le indicaron al élder Taylor que volviera a Utah de su misión en Nueva York y éste preparó un memorando

dirigido al Presidente y al Congreso de los Estados Unidos, que en parte decía:

“Recurrimos a ustedes como ciudadanos estadounidenses a los que se ha ultrajado, maltratado y acosado. Hemos sido perseguidos por nuestros incansables enemigos de ciudad en ciudad, de estado a estado, hasta que al fin nos expulsaron más allá de las fronteras de la civilización, obligados a buscar cobijo en un desierto con un clima inhóspito habitado sólo por tribus salvajes de las llanuras desérticas. Declaramos ser parte de esta nación y como tal tenemos derechos que exigimos que se respeten. Declaramos que en una república, así establecida por nuestros fundadores, la que todavía profesamos ser, los oficiales gubernamentales son siervos del pueblo y no jefes ni dictadores ni tiranos.

“Ante las numerosas acusaciones de nuestros enemigos nos declaramos inocentes, y retamos a cualquier tribunal del mundo que administre justicia, a que pruebe lo contrario... Trátennos con amistad y relaciones honrosas en lugar de agredirnos vilmente y de hacernos la guerra. Trátennos como a amigos, como a ciudadanos que tenemos los mismos derechos que los demás, y no como a extranjeros enemigos, no sea que nos obliguen a serlo... Lo único que queremos es la verdad y la justicia. El gobierno ha sido engañado por hombres falsos y calculadores y tal vez debido a que no han estudiado bien la situación, se han precipitado a actuar. Dígnanos lo que quieren de nosotros antes de preparar la horca para colgarnos o de ‘sacar el cuchillo para extirpar la última detestable y repulsiva’. ¿Quieren que neguemos a Dios y renunciemos a nuestra religión? Eso no lo haremos... Retiren las tropas, otórguennos nuestros derechos constitucionales y estaremos en paz” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*, págs. 294–295).



El ejército de Johnson.

## JOHN TAYLOR VIO QUE LA MANO DEL SEÑOR PROTEGIÓ A LOS SANTOS

A pesar de que los santos estaban preparados para resistir el avance del ejército, si fuera necesario, hicieron todo lo posible para evitar esa confrontación. Empezaron

a negociar para resolver los malos entendidos, antes de que el ejército llegara. El ejército mandó a Salt Lake City al capitán Stewart Van Vliet para que investigara. Éste no encontró lo que esperaba y cuando volvió al campamento del ejército para informar los resultados de su investigación, había cambiado de opinión radicalmente y recomendó la reconciliación.

Los santos consiguieron que el ejército no entrara al valle de Salt Lake hasta la primavera de 1858. Cuando permitieron la entrada al ejército a condición de que sus integrantes se comportaran con decencia, éste se encontró con que los santos estaban listos para incendiar sus viviendas antes de someterse a una opresión ilegal. En un discurso que pronunció el élder John Taylor en el Tabernáculo de Salt Lake, en diciembre de 1857, dijo:

“No recuerdo haber leído en la historia ni haber oído de circunstancias en las que un ejército haya sido subyugado con tanta facilidad ni desposeído de su poder con tanta eficacia, sin derramar sangre, como ha ocurrido en nuestras fronteras. Si ésta no es una manifestación del poder de Dios en nuestra defensa, no sé qué es. ¿Alguien ha perdido la vida? No, nadie...

“Supongan que el gobierno de este país se encoleva al punto de mandar cincuenta mil hombres... ninguno de nosotros podría prever lo que sucedería. Hablo de estas cosas para que reflexionemos. ¿Quién puede decir lo que vendrá después? ¿Quién sabe lo que nos depara el futuro? Dense cuenta de la situación en la que se nos ha puesto, que dependemos del Señor y de sus consejos y de que todo lo que digamos o hagamos debe estar de acuerdo con eso de ahora en adelante. Síon ha comenzado a elevarse y su luz ilumina. La gloria del Señor se eleva ante nosotros...

“¿Qué pasaría si nos obligan a vivir en las montañas? No importa. ¿Qué sucedería si tenemos que incendiar nuestras casas? Hagámoslo de buena voluntad y bailemos a su alrededor mientras se queman. Estas cosas no me importan. Estamos en manos de Dios y todo está bien” (en *Journal of Discourses*, tomo VI, págs. 112–113).

## LOS APÓSTOLES DIRIGIERON LA IGLESIA DESDE 1877 HASTA 1880

Cuando falleció el Presidente Brigham Young el 29 de agosto de 1877, el Quórum de los Doce Apóstoles pasó a ser el quórum presidente de la Iglesia. El 4 de septiembre de 1877, los Doce Apóstoles que la Iglesia había sostenido, con John Taylor como Presidente del Quórum, sirvió en el lugar de la Primera Presidencia hasta que ésta fue reorganizada el 10 de octubre de 1880. (El Quórum de los Doce Apóstoles también había presidido desde la muerte del profeta José Smith el 27 de junio de 1844 hasta que Brigham Young fue

sostenido como Presidente de la Iglesia el 27 de diciembre de 1847.)



La Primera Presidencia, 10 de octubre de 1880: George Q. Cannon, John Taylor y Joseph F. Smith.

## EL SEÑOR PRESERVÓ LA VIDA DE JOHN TAYLOR



La vida de John Taylor fue protegida durante el asesinato del profeta José y de Hyrum Smith en la cárcel de Carthage. El Señor le confirmó esto al élder Wilford Woodruff, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, en una revelación dada el 26 de enero de 1880: “Yo, el Señor, les he levantado a mi siervo, John Taylor, para que sea su presidente y promulgue leyes a mi

Iglesia. Él ha mezclado su sangre con la de los profetas mártires. Y, he tomado para mí a mis siervos José y Hyrum Smith, y he preservado a mi siervo John Taylor para un sabio propósito mío” (*Wilford Woodruff’s Journal, 1833–1898 Typescript*, editado por Scott G. Kenney, 9 tomos, 1983–1985, tomo VII, pág. 620).

El presidente Taylor tenía una misión especial que cumplir y guió a la Iglesia durante una década de grandes crisis. Durante la celebración del Día de los Pioneros, el 24 de julio de 1880, profetizó: “En lo futuro tendrán lugar acontecimientos, no muy distantes ya, que exigirán

toda nuestra fe, toda nuestra energía, toda nuestra confianza, toda nuestra esperanza en Dios, a fin de poder resistir las influencias que nos combatirán... No podemos fiarnos de nuestra inteligencia; no podemos depender de nuestras riquezas; no podemos confiar en ninguna circunstancia que nos rodea; hemos de poner nuestra esperanza sólo en el Dios viviente para que nos guíe, nos dirija, nos oriente, nos enseñe y nos instruya. Y jamás ha habido ocasión en que hayamos tenido mayor necesidad de ser más humildes y devotos; en ninguna otra ocasión hemos tenido tanta necesidad de ser más fieles, más abnegados y de adherirnos más a los principios de verdad que en esta época” (citado en Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, 1975, pág. 621).

## SE CELEBRÓ UN AÑO DE JUBILEO

En 1880, a pesar de que en el horizonte se divisaban nubes tormentosas, había un aire general de regocijo entre los santos por ser el quincuagésimo aniversario de la restauración de la Iglesia. En el antiguo Israel cada cincuenta años había un jubileo, un tiempo de perdonar deudas y de ayudar a los pobres. El presidente John Taylor resolvió que ése sería el lema:



El presidente John Taylor dedicó el Templo de Logan, Utah, el 17 de mayo de 1884.

“Se me ocurrió que debemos celebrar de alguna forma, como se hacía en la antigüedad, y perdonar las deudas a los que se sientan oprimidos por ellas, ayudar a los que tengan necesidades, aliviarles las cargas a los que se sientan abrumados y de que sea una época de regocijo general” (en Conference Report, abril de 1880, pág. 61).

La Iglesia canceló las deudas de los pobres que eran dignos y que habían recibido dinero del Fondo Perpetuo para la Emigración para ayudarlos a trasladarse hasta Utah y quienes después de haber llegado habían tenido reveses o infortunios y no podían devolver el dinero que les habían prestado.

El presidente Taylor les dio el siguiente consejo a los miembros más acomodados: “Los ricos... tienen una gran oportunidad de acordarse de los pobres del Señor. Si ellos les deben dinero y no pueden pagarles, exonerenlos de la carga del capital y el interés o tanto como ustedes quisieran que se les perdonara si las circunstancias fueran al revés, y de esa forma hagan por ellos lo que quisieran que ellos hicieran por ustedes. Porque de eso dependen la ley y los profetas. Si tienen hipotecadas

las casas de sus hermanos en el Evangelio que son pobres, dignos y honrados, y que deseen pagarles pero que no puedan hacerlo, líbrenlos de esa carga en forma parcial o total. Extiéndanles un jubileo siempre que puedan. Se ganarán su confianza y su fe y sus oraciones, que puede que valgan más que el dinero” (citado en Roberts, *Life of John Taylor*; págs. 336–337).

## SE CUMPLE UNA PROFECÍA TRISTE

Nubes grises y lluvias torrenciales acompañaron la conferencia general de abril de 1882. El tiempo parecía profetizar el futuro cercano. Habían pasado diecinueve meses desde que el presidente John Taylor había advertido que se juntarían influencias malignas en contra de la Iglesia, y en ese momento se empezaron a sentir. En el otoño de 1881, los ministros de varias religiones empezaron a exigir que se aprobaran leyes más estrictas en cuanto a la práctica de la poligamia, y el 22 de marzo de 1882, el Presidente de los Estados Unidos firmó el proyecto de ley Edmunds que, al aprobarse, quitaba a la Iglesia todos los derechos legales que había tenido y también permitía que se multara o se encarcelara a los miembros varones de la Iglesia que creyeran en la poligamia o que la practicaran. El presidente Taylor aconsejó a los miembros que se prepararan para enfrentar el mal tiempo:



Fotografía por Hansen y Savage.

“No queremos ponernos hostiles y desafiantes con este gobierno. Cumpliremos con las exigencias literales de esa ley injusta, inhumana, opresiva e inconstitucional, tanto como podamos hacerlo sin violar nuestros principios. Pero no podemos sacrificar todos los principios de los derechos humanos ante las exigencias de hombres corruptos, testarudos y sin principios; no podemos violar los principios más grandes y nobles de la naturaleza humana y convertir en parias y desterradas a nuestras nobles, virtuosas y honorables mujeres ni sacrificar los principios más altos y nobles de la humanidad por causa del clamor y de las demandas de otros.

“Cumpliremos con todas las leyes constitucionales, como hemos hecho siempre, pero aunque tememos a Dios y cumplimos con la ley y respetamos a todos los hombres y gobernantes honorables, no somos sirvientes cobardes ni lamemos los pies de los que nos oprimen

ni tampoco haremos sumisas reverencias ante el clamor irrazonable del pueblo. Lucharemos con paciencia y persistencia, legal y constitucionalmente, por nuestros derechos como ciudadanos estadounidenses y por los derechos universales de la humanidad. Alzamos nuestra cabeza con orgullo, conscientes de nuestros derechos como ciudadanos de los Estados Unidos, y nos mantenemos firmes basados en las garantías sagradas de la Constitución. Ese documento aun cuando define el poder y los privilegios del Presidente y de los poderes legislativo y judicial, también asegura que los poderes que la constitución no delega a los Estados Unidos ni prohíbe a los estados se dejen a discreción de los estados o del pueblo respectivamente” (en *Journal of Discourses*, tomo XXIII, pág. 67).

ni tampoco haremos sumisas reverencias ante el clamor irrazonable del pueblo. Lucharemos con paciencia y persistencia, legal y constitucionalmente, por nuestros derechos como ciudadanos estadounidenses y por los derechos universales de la humanidad. Alzamos nuestra cabeza con orgullo, conscientes de nuestros derechos como ciudadanos de los Estados Unidos, y nos mantenemos firmes basados en las garantías sagradas de la Constitución. Ese documento aun cuando define el poder y los privilegios del Presidente y de los poderes legislativo y judicial, también asegura que los poderes que la constitución no delega a los Estados Unidos ni prohíbe a los estados se dejen a discreción de los estados o del pueblo respectivamente” (en *Journal of Discourses*, tomo XXIII, pág. 67).



La casa Gardo, residencia del presidente Taylor.



## LA FURIA DE LA TORMENTA CASTIGA A LOS SANTOS

Una vez más, los miembros de la Iglesia tuvieron que sufrir persecuciones y ya no se sentían seguros en el Oeste. Durante la década de la persecución (1877–1887), las autoridades civiles entraban a las casas y las saqueaban, los alguaciles federales obligaban a personas inocentes a acompañarlos a lugares donde

les hacían una inquisición y a los hombres los multaban y los perseguían yendo mucho más allá de los límites de la ley. En el sur de los Estados Unidos, a muchos misioneros los lincharon y apalearon, y a algunos de ellos los mataron.

El presidente John Taylor recibió noticias de que el gobierno de Arizona maltrataba a los miembros de la Iglesia y fue a visitarlos. Les aconsejó que se establecieran temporalmente en México. Obedientes al profeta, con el tiempo, más de tres mil miembros de la Iglesia se mudaron al estado de Chihuahua, México, y fundaron las poblaciones mormonas de Colonia Juárez, Colonia Dublán y Colonia Díaz. (Véase Roberts, *Life of John Taylor*, págs. 380–383.)

El presidente Taylor más adelante aconsejó a los que vivían en el valle Cache, Utah, que emigraran a Canadá por razones similares. Muchos lugares de la provincia de Alberta, Canadá, fueron colonizados por miembros de la Iglesia.

**\$800 REWARD!**

**JOHN TAYLOR.** **GEORGE Q. CANNON.**

To be Paid for the Arrest of John Taylor and George Q. Cannon.

The above Reward will be paid for the delivery to me, or for information that will lead to the arrest of

**JOHN TAYLOR,**  
President of the Mormon Church, and

**George Q. Cannon,**  
His Counselor; or

\$500 will be paid for Cannon alone, and \$300 for Taylor.

All Conferences or Letters kept strictly secret.

**S. H. GILSON,**  
22 and 23 Wasatch Building, Salt Lake City.

El presidente Taylor se apartó de la vida pública y fue ofrecida una recompensa por su captura.

## VOLUNTARIAMENTE DEJÓ DE APARECER EN PÚBLICO

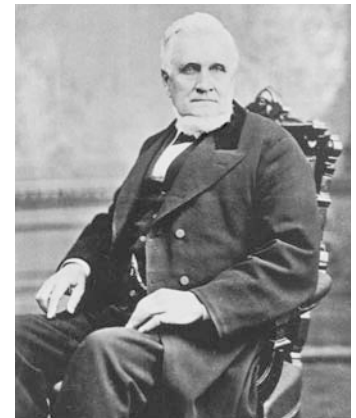
Los miembros de la Primera Presidencia, al enterarse de que existían planes para arrestarlos, y sabiendo que si eso ocurría los miembros de la Iglesia tratarían de vengarse y darían un pretexto a los oficiales gubernamentales para destruir la Iglesia, decidieron apartarse de la vida pública y continuar su sagrada tarea en privado.

En su último discurso en público, el presidente John Taylor dijo: “A nosotros nos corresponde hacer lo correcto, temer a Dios, observar Sus leyes y guardar Sus mandamientos, y el Señor manejará todo lo demás. Pero no debe haber peleas ni derramamiento de sangre ni se debe devolver el mal por el mal. Tratemos de cultivar el espíritu del Evangelio y adherirnos a los principios verdaderos. Honremos a nuestro Dios y seamos fieles a los principios eternos que Dios nos ha dado para santificar. Trátenlos como algo sagrado; como algo que atesoran. Y mientras otros hombres pisotean la Constitución, nosotros trataremos de obedecerla” (en *Journal of Discourses*, tomo XXVI, pág. 156).

## “QUE TODO SUCEDA COMO DIOS LO HA ORDENADO”

Cuando John Taylor era joven y viajaba a bordo de un barco rumbo a Norteamérica, hacia un destino desconocido, el barco se encontró en medio de una tormenta tan furiosa que el capitán tuvo miedo de naufragar. Sin embargo, John se mantuvo tranquilo y sin temores. No prestó atención al viento ni a las olas porque sabía que su vida estaba en manos de Dios. Estaba preparado para hacer lo que el Señor deseara. Otras tormentas lo amenazaron mientras cumplía su misión, tormentas humanas y tormentas naturales, pero él no se rebeló contra ellas, sino que se mantuvo sereno.

Una vez dijo: “En lo que a mí concierne, que todo suceda como Dios lo ha ordenado. No deseo tener pruebas; no quiero tener aflicciones: Oro a Dios que no me deje caer en la tentación y que me libre del mal; porque Suyo es el reino, y el poder, y la gloria. Pero si los terremotos rugen, los rayos azotan, los truenos retumban y se desata el poder de las tinieblas, y se permite que brame el espíritu del mal y que una influencia maligna se desencadene sobre los santos, y mi vida y la de ellos se pone a



prueba, que suceda, porque somos los santos del Altísimo, y todo está muy bien, todo está en paz, todo está correcto y lo estará en esta tierra y en la eternidad” (en *Journal of Discourses*, tomo V, págs. 114–115).

## MURIÓ EXILIADO



Fotografía por Don O. Thorpe.

El presidente Taylor murió en la casa de Thomas F. Rouche, cerca de Kaysville, Utah.

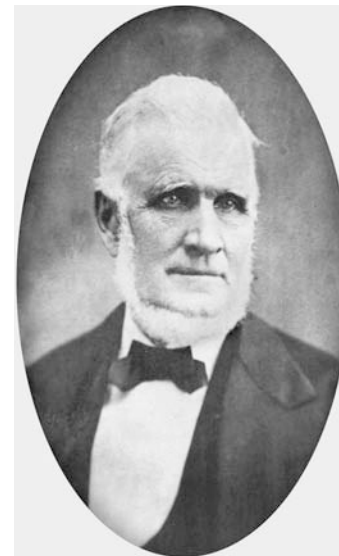
El presidente John Taylor, al estar separado de sus seres queridos y sin poder verlos con regularidad, y bajo el peso de las dificultades de la Iglesia en cuanto a hacer valer sus derechos constitucionales, enfermó y falleció a los setenta y ocho años de edad en Kaysville, Utah, el 25 de julio de 1887. Cuando murió, todavía tenía algunas de las balas con las que lo habían herido cuando asesinaron al profeta José y a Hyrum Smith. Después de su fallecimiento, sus consejeros, George Q. Cannon y Joseph F. Smith, publicaron un artículo para rendirle homenaje, parte del cual decía:

“Era constante y firme en cuanto a la verdad, y ha habido pocos hombres que hayan manifestado tanta integridad y tanto valor inquebrantable, tanto físico como moral, como nuestro amado presidente que acaba de marcharse de entre nosotros. Nunca sintió miedo cuando se trataba de la obra de Dios. Cuando enfrentaba hordas iracundas, cuando corría peligro de ser asaltado por los que amenazaban con quitarle la vida y cuando se amenazaba a los miembros públicamente, nunca se acobardó, nunca le temblaron las rodillas ni las manos. Todos los Santos de los Últimos Días sabían siempre de antemano que cuando se necesitaba firmeza y valor, allí estaría el presidente John Taylor y sabían cuál sería su

actitud. Afrontó todos los problemas con valentía, de una manera que causaba la admiración de todos los que lo veían y escuchaban. El valor y la firmeza inmutables se encontraban entre sus características más prominentes, haciéndolo sobresalir de entre otros hombres que se distinguían por las mismas cualidades. Además de esas virtudes, también veneraba la libertad y odiaba la opresión. Era un hombre en el que todos podían confiar, y durante toda la vida, como ningún otro, gozó de la total confianza de los profetas José, Hyrum y Brigham y de todos los líderes principales y miembros de la Iglesia. El sobrenombre de Defensor de la Libertad que se le dio en Nauvoo siempre se consideró apropiado para él...

“Por un milagro realizado por el poder de Dios, el presidente Taylor sobrevivió a pesar de que los asesinos de la cárcel de Carthage trataron de matarlo. Su sangre luego se mezcló con la de los mártires: el Profeta y el Patriarca. Desde aquel entonces ha sido un mártir viviente de la verdad” (“Announcement of the Death of President John Taylor”, *Deseret Evening News*, 26 de julio de 1887, pág. 2).

## SU VIDA SE CARACTERIZÓ POR EL SERVICIO Y EL MARTIRIO

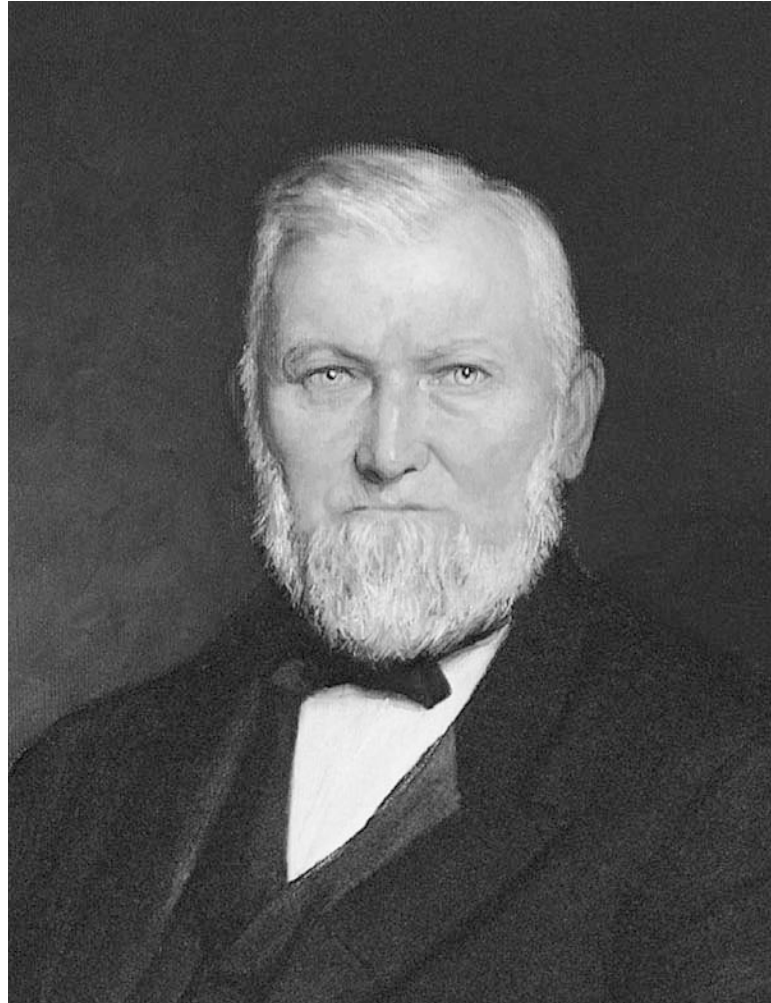


El presidente John Taylor murió en el exilio, durante el que quizás fuera el momento más difícil de la lucha de la Iglesia por sobrevivir; murió como mártir de los principios de lealtad y de integridad, como mártir de la libertad de religión, como mártir de la divinidad y el testimonio que acompañaban su llamamiento de apóstol, como mártir de la restauración de la verdadera Iglesia de Jesucristo y

como mártir de la existencia de Jesucristo mismo, a quien servía.

# Wilford Woodruff

CUARTO PRESIDENTE DE LA IGLESIA





## RESUMEN DE LA VIDA DE WILFORD WOODRUFF

### Edad Acontecimientos

- Nace el 1º de marzo de 1807 en Farmington, Condado de Hartford, Connecticut; sus padres son Aphek Woodruff y Beulah Thompson Woodruff.
- 14 Aprende el oficio de molinero (1821).
  - 26 Se bautiza en la Iglesia, cerca de Richmond, Nueva York (31 de diciembre de 1833).
  - 27 Toma parte en la marcha del Campo de Sión (mayo–julio de 1834).
  - 27–29 Sirve en una misión en los estados del sur de los Estados Unidos (1834–1836).
  - 30 Contrae matrimonio con Phoebe Carter (13 de abril de 1837).
  - 30–31 Sirve en una misión en los estados del este de los Estados Unidos y en las Islas Fox (cerca de la costa del estado de Maine; 1837–1838).
  - 32 Brigham Young lo ordena al oficio de apóstol (26 de abril de 1839).
  - 32–34 Sirve en una misión en Gran Bretaña (1839–1841).
  - 36 Sirve en una misión de recaudación de fondos en los estados del este de los Estados Unidos (1844).
  - 36–39 Preside la Misión Europea (1844–1846).
  - 40 Entra con Brigham Young al Valle del Gran Lago Salado (24 de julio de 1847).
  - 41 Preside la Iglesia en los estados del este de los Estados Unidos (1848–1850).
  - 44 Lo nombran legislador del Territorio de Utah (1850).
  - 49 Se le nombra Historiador de la Iglesia (1856).
  - 60 Ayuda a restablecer la Escuela de los Profetas (1867).
  - 70 Se le llama como presidente del Templo de St. George; allí lo visitan los espíritus de personas prominentes de la historia (1877).
  - 73 Se le llama como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (10 de octubre de 1880).
  - 78 Se aparta voluntariamente de la vida pública debido a la persecución en contra de los que practicaban el matrimonio plural (febrero de 1886).
  - 80 Después de la muerte de John Taylor, dirige la Iglesia como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (25 de julio de 1887).
  - 81 Dedicar el Templo de Manti, Utah (17 de mayo de 1888).
  - 82 Se le sostiene como Presidente de la Iglesia (7 de abril de 1889).
  - 83 Se escribe el Manifiesto (Declaración Oficial 1) que puso fin al matrimonio plural (24 de septiembre de 1890), el que es aceptado por los miembros de la Iglesia (6 de octubre de 1890).
  - 86 Dedicar el Templo de Salt Lake (6 de abril de 1893).
  - 87 Organiza la Sociedad Genealógica de Utah (noviembre de 1894).
  - 91 Fallece en San Francisco, California (2 de septiembre de 1898).

Wilford Woodruff vivió durante casi todo el siglo diecinueve. La mayor parte de su vida, desde su conversión en 1833 hasta su muerte en 1898, se dedicó a fomentar la causa del reino de Dios.

## ENTENDIÓ EL OBJETIVO DEL EVANGELIO RESTAURADO

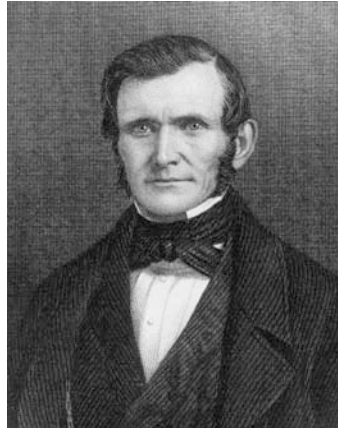
A pesar de que pocos se daban cuenta de la importancia de la piedra que fue cortada del monte, no con mano (véase Daniel 2:34-35, 45), el Señor envió videntes que entendían, parcial o totalmente, los propósitos del Todopoderoso, no sólo para su época sino para todas las épocas.

Wilford Woodruff fue uno de ellos, quién nos enseñó la importancia de esta última dispensación del Evangelio:

“Ésta es la única dispensación que Dios ha establecido que fue preordenada, antes que fuera formado el mundo, para no ser vencida por hombres malignos ni por demonios... El profeta [Enoc] le preguntó al Señor si en algún momento la tierra podría descansar; y el Señor le contestó que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos la tierra cumpliría los días de su existencia y entonces podría descansar de la iniquidad y de las abominaciones, porque en esa época Él establecería Su reino para que nunca más fuera destruido. Entonces comenzaría un reinado de bondad, y los honrados y mansos de la tierra se congregarían para servir al Señor y tendrían el poder para edificar la gran Sión de Dios en los últimos días...

“Los patriarcas y los profetas han estado pendientes de esta dispensación y el Señor la ha comenzado y la ha continuado...

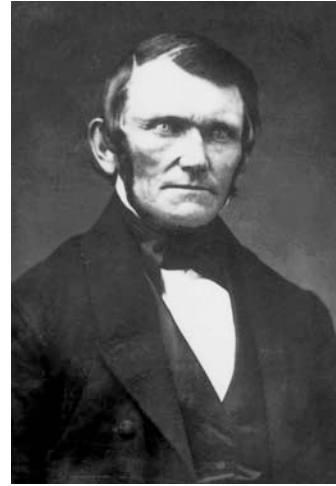
“La obra que había de ser maravillosa ante los ojos del hombre ya ha comenzado y está tomando cuerpo y forma; pero ellos no pueden verla. Consistirá en la predicación del Evangelio a todo el mundo, el recogimiento de los santos de entre todas esas naciones que lo rechacen, la edificación de la Sión de Dios; el establecimiento permanente de Su reino en la tierra; la preparación de la obra del recogimiento de los judíos y de los acontecimientos que seguirán al establecimiento de ellos en sus propias tierras; y la preparación para nosotros de lugares santos, en los cuales podamos permanecer cuando los castigos de Dios sobrevengan a las naciones. Ésta es verdaderamente una buena obra” (*The Discourses of*



Grabado de Wilford Woodruff por Frederick Piercy.

*Wilford Woodruff*, editado por G. Homer Durham, 1946, págs. 109-111).

## ÉL FUE PREORDENADO PARA SU MISIÓN EN LOS ÚLTIMOS DÍAS



En su visión del mundo de los espíritus, el presidente Joseph F. Smith observó que Wilford Woodruff era uno de los grandes y nobles que habían sido escogidos en la vida preterrenal para ser líderes en esta dispensación:

“El profeta José Smith y mi padre Hyrum Smith, y Brigham Young, John Taylor, Wilford Woodruff y otros espíri-

tus selectos que fueron reservados para nacer en el cumplimiento de los tiempos, a fin de participar en la colocación de los cimientos de la gran obra de los últimos días...

“...se hallaban entre los nobles y grandes que fueron escogidos en el principio para ser gobernantes en la Iglesia de Dios.

“Aun antes de nacer, ellos, con muchos otros, recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y fueron preparados para venir en el debido tiempo del Señor a obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres” (D. y C. 138:53, 55-56).

## SUS PRIMEROS AÑOS ESTUVIERON PLAGADOS DE ACCIDENTES

Wilford Woodruff nació el 1º de marzo de 1807 en Farmington, Connecticut, y sus padres fueron Aphek Woodruff y Beulah Thompson Woodruff. Su bisabuelo Josiah Woodruff vivió casi cien años y trabajó hasta el día de su muerte. Su abuelo Eldad Woodruff tenía la reputación de ser el hombre más trabajador del condado. Wilford aprendió desde niño el valor del trabajo y trabajaba con su padre en los molinos de granos de Farmington.

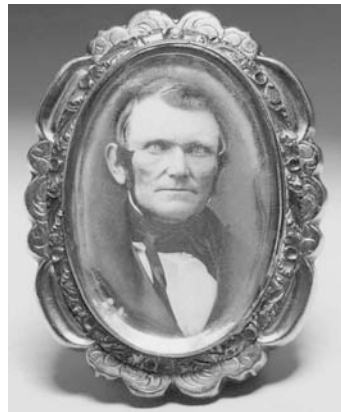
Los primeros años de la vida de Wilford Woodruff estuvieron plagados de dificultades y de accidentes. A menudo se encontraba en peligro, pero por la gracia de Dios, no perdió la vida. Escribió en su diario:

“Sin duda... soy uno de los que están marcados como víctimas de la mala suerte. A veces me parecía que un poder invisible estaba alerta a todos mis pasos en busca de la oportunidad de quitarme la vida. Por

eso, yo atribuyo mi vida en la tierra al cuidado misericordioso de Dios, cuya mano me ha rescatado de la muerte cuando me encontraba ante los peores peligros. Describiré brevemente algunos de los peligros de los cuales apenas escapé:

“Cuando tenía tres años, me caí adentro de un caldero de agua hirviendo y, aunque me rescataron inmediatamente, me quemé tanto que pasé nueve meses en peligro de muerte. Durante el quinto y sexto años de vida tuve un sinnúmero de accidentes. Un buen día entré al galpón con mis hermanos mayores y me puse a jugar en un montón de fardos de paja. No habíamos estado allí mucho tiempo cuando me caí de cara al suelo de uno de los travesaños del techo. Me lastimé mucho, pero pronto me recuperé y volví a jugar.

“Un sábado de noche, estaba jugando sin permiso con mis hermanos Azmon y Thompson en los dormitorios de la casa en la que vivíamos con mis padres, cuando de pronto tropecé, me caí escaleras abajo y me rompí el brazo. Eso me pasó por desobediente. Me dolió muchísimo pero pronto me curé y decidí que cualquier cosa que me pasara de ahí en adelante no sería por desobediencia a mis padres. El Señor ha mandado a los hijos obedecer a los padres; y el apóstol Pablo dijo ‘que es el primer mandamiento con promesa’.



Un prendedor que Wilford Woodruff le regaló a su esposa, Phoebe, y que en su interior tiene una foto de él a los 45 años.

“Poco tiempo después casi pierdo la vida. Mi padre tenía varias cabezas de ganado vacuno, y en la manada había un toro muy bravo. Un atardecer, yo los estaba alimentando con calabazas cuando el toro dejó su suya a mi vaca favorita. Me enfurecí cuando vi el egoísmo de la bestia y enseguida fui a levantar la que el toro había abandonado para dársela a la vaca.

Apenas la levanté, cuando vi al iracundo animal que venía a embestirme. Corrí colina abajo, todo lo que me daban las piernas, con el toro persiguiéndome de cerca. Cuando mi padre vio el peligro en que me encontraba me gritó que tirara la calabaza pero, olvidándome de ser obediente, no la solté. Cuando el toro estaba a punto de abalanzarse sobre mí con la furia de un tigre, tropecé y caí al suelo. La calabaza rodó colina abajo, el toro saltó por encima de mí y destrozó la calabaza con los cuernos. Sin duda alguna, hubiera hecho lo mismo conmigo si yo no me hubiera caído; y atribuyo a que me salvé, como todas las demás veces, a la misericordia y la bondad de Dios.

“El mismo año, cuando había ido a visitar a mi tío Eldad Woodruff, me caí de un balcón sobre una pila de leña y me rompí el otro brazo.

“No habían pasado muchos meses cuando me sucedió algo peor. Mi padre, además del molino de granos, tenía un aserradero y, una mañana, con otros niños, entré al aserradero y me subí en la parte delantera del carromato para andar en él, pensando que no corría peligro, pero de repente, me quedó atrapada la pierna entre dos de las piezas de madera y se me quebró en dos. Me llevaron a casa y estuve acostado nueve horas esperando que me reacomodaran los huesos. Pasé ese tiempo con mucho dolor, pero como era todavía un niño, los huesos se soldaron y al cabo de pocas semanas ya andaba de pie como de costumbre haciendo cosas propias de mi edad. Durante el tiempo que no podía moverme fuera de casa, me hacía compañía mi hermano Thompson que estaba enfermo de fiebre tifoidea.

“Poco después, una noche oscura, un buey me pateó en el vientre, pero como estaba muy cerca del animal, no recibí el impacto con tanta fuerza y fue más el susto que el golpe.

“Al poco tiempo me tocó por primera vez cargar los fardos de heno en el carro. Era muy pequeño, pero pensé que lo había hecho muy bien. Cuando íbamos para el pajar, la rueda del carro agarró una piedra y se vino todo abajo. Como yo iba arriba del heno, me caí y los fardos se me cayeron encima. Pronto me desenterraron y, a pesar de que por un momento había sentido que me ahogaba, no me lastimé.

“Cuando tenía ocho años, acompañé a mi padre y a otras personas a hacer un trabajo a unos cinco kilómetros de casa. Íbamos en una carreta tirada por un solo caballo. Por el camino, el caballo se asustó y descendió la colina al galope dando vuelta la carreta con nosotros adentro. Corrimos peligro pero nos salvó nuevamente la mano de la Providencia, y todos salimos ilesos.

“Un día me subí a un olmo para sacar parte de la corteza, pero cuando estaba a más de cuatro metros del suelo, se quebró la rama seca en la que estaba parado y me caí de espaldas al suelo. El golpe me dejó sin aliento y mi primo corrió a casa para avisar a mis padres que me había matado, pero antes de que llegaran, reviví, me puse de pie y fui a encontrarlos por el camino.

“Cuando tenía doce años casi me ahogo en el río Farmington. Me hundí unos nueve metros y por milagro me salvó un muchacho llamado Bacon; pero sufrí mucho después que me revivieron.

“A los trece años, cuando andaba por las llanuras de Farmington en lo más crudo del invierno, durante una nevada atroz, me enfrié tanto que tuve que detenerme porque estaba casi congelado. Me acurrugué en

el hueco del tronco de un manzano grande. Un hombre me vio a la distancia y dándose cuenta del peligro en que me encontraba se acercó deprisa. Antes de que llegara, ya me había dormido y estaba casi inconciente. Le costó mucho convencerme de la situación crítica en la que me encontraba, e inmediatamente me llevó a la casa de mi padre. De nuevo, la divina Providencia me salvó la vida.

“A los catorce años me partí el empeine izquierdo con un hacha y casi me amputé el pie. Esa herida me hizo sufrir intensamente y me tomó nueve meses curarme.

“Cuando tenía quince años, un perro rabioso, que estaba en la última etapa de la enfermedad, me mordió la mano pero no me sacó sangre y así, por la misericordia y el poder de Dios, se me libró otra vez de una horrible muerte.

“A los diecisiete años tuve otro accidente que me causó mucho dolor y casi me quitó la vida. Montaba un caballo muy arisco y cuando íbamos por la senda bajando una montaña bastante empinada, de pronto se salió del camino de un brinco y siguió descendiendo a la disparada por un rocoso despeñadero. Al mismo tiempo empezó a corcovear y casi me lanzó contra las rocas por encima de su cabeza. Pero yo me aferré a la cabeza del caballo y me así fuertemente de sus orejas pensando que en cualquier instante me haría pedazos contra las rocas. Mientras me encontraba en esa posición, montado sobre el cuello del animal y sin riendas, ni nada para guiarlo que no fueran las orejas, se arrojó montaña abajo entre las rocas con furia, hasta que chocó contra una roca que le llegaba casi hasta el pecho y que lo hizo caer al suelo. Yo salí disparado sobre su cabeza y caí de pie unos cinco metros más adelante. Caer parado fue probablemente lo que me salvó la vida, porque si me hubiera golpeado contra las rocas en cualquier parte del cuerpo, quizás me hubiera muerto al instante. Así mismo, se me rompió una de las piernas en dos partes y se me dislocaron los tobillos. El caballo casi me aplastó mientras trataba de incorporarse, pero mi tío me vio y vino a socorrerme. Me llevaron a su casa cargándome entre varias personas. Estuve acostado de las dos de la tarde a las diez de la noche sin asistencia médica y con mucho dolor hasta que llegó mi padre con el doctor Swift de Farmington. El doctor me acomodó los huesos y me inmovilizó las piernas. Esa noche me llevó en su coche a casa que quedaba a 13 kilómetros de allí. Me atendieron bien, y aunque sufrí mucho, a los dos meses ya andaba con muletas y pronto recobré la salud” (citado en Matthias F. Cowley, *Wilford Woodruff, Fourth President of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints: History of His Life and Labors As Recorded in His Daily Journals*, 1964, págs. 5–9).

Después describió varios accidentes más, y otros que pudieron haberle pasado, y concluyó esa parte de su diario con lo siguiente: “Lo que he escrito puede resumirse brevemente así: he tenido las dos piernas quebradas, una de ellas en dos lugares; también se me quebraron los dos brazos, los tobillos, el esternón y tres costillas. Me quemé, me congelé y casi me ahogué; he estado en dos ruedas de molino de agua mientras daban vueltas a toda velocidad; y apenas he escapado de muchos otros peligros. Yo adjudico el que se me haya rescatado una y otra vez de todos esos peligros a la misericordia de mi Padre Celestial. Cuando me acuerdo de todas las cosas que me pasaron, siempre siento el deseo de dar gracias de corazón al Señor con gratitud y gozo. Ruego que el resto de mis días pueda pasar en el servicio de Él y en edificar Su reino” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, págs. 11–12).

## SIEMPRE BUSCÓ LA VERDAD

En su juventud, Wilford Woodruff buscaba con fervor la rectitud. Era un ávido estudioso de la Biblia y deseaba saber cuál era la voluntad del Señor para cumplir con ella. Escribió: “En mi entusiasmo por promover el bien, organicé reuniones de oración en nuestro pueblo y oraba para recibir luz y conocimiento. Mi anhelo era recibir las ordenanzas del Evangelio, puesto que al leer la Biblia me había dado cuenta de que el bautismo por inmersión era una ordenanza sagrada. En mi inquietud, pero al no conocer la importancia de poseer el santo sacerdocio y la verdadera autoridad para officiar en las ordenanzas de la vida eterna, le pedí a un ministro bautista que me bautizara. Al principio se rehusó porque le dije que no pensaba formar parte de su iglesia porque ésta no estaba de acuerdo con la iglesia apostólica que había establecido nuestro Señor. Después de muchas conversaciones, me bautizó el 5 de mayo de 1831 y también bautizó a mi hermano Asahel. Esa fue la primera y única ordenanza del Evangelio que pedí hasta que me hice miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, págs. 28–29).

“En una ocasión, después de haber orado con fervor para saber cuál era el pueblo del Señor, si es que éste existía en la tierra, él [Wilford Woodruff] dijo: ‘El Espíritu del Señor me comunicó: “Lee Mi palabra y allí te indicaré Mi voluntad y contestaré tu oración”. Abrí la Biblia al azar, pidiéndole al Señor que me guiara al lugar en el que Su palabra contestaría mi oración. La abrí en el capítulo 56 de Isaías y vi que era la respuesta a mi oración. Sentí que la salvación de Dios estaba por revelarse y que Su justicia saldría a luz. También sentí que viviría para ver reunido al pueblo de Dios. Desde ese momento hasta que el Evangelio me encontró a mí,

me sentí satisfecho y pensé que no debía preocuparme más por las iglesias y sus ministros' ” (Cowley, *Wilford Woodruff*, pág. 29).

## ROBERT MASON LE CONTÓ UNA VISIÓN QUE HABÍA TENIDO



Pintura por Kay Watson.

Un hombre que ejerció una gran influencia sobre Wilford Woodruff, incluso antes de que éste hubiera oído hablar de la Restauración, fue Robert Mason, un buen hombre que anhelaba recibir el Evangelio de Jesucristo en su plenitud. El Señor se apiadó de él y se le dio a conocer lo que pronto se realizaría en

la tierra. Wilford Woodruff escribió lo siguiente acerca de esa visión:

“El señor Mason no creía tener autoridad para oficiar en las ordenanzas del Evangelio ni tampoco creía que esa autoridad existiera en la tierra. Creía, sin embargo, que cualquier hombre con fe en Dios tenía el privilegio de ayunar y orar para curar enfermos mediante la imposición de manos. Creía que él y toda persona honrada de corazón, fuera hombre o mujer, tenían el derecho de recibir entendimiento y conocimiento, visiones y revelaciones, por medio de la oración de fe. Me dijo que se acercaba el día en que el Señor establecería Su Iglesia y Su reino en la tierra con todos los antiguos dones y bendiciones. Dijo que esa obra comenzaría antes que él muriera, pero que no viviría para participar en sus bendiciones. Me dijo que yo sí viviría para verlo y que tendría una función importante en ese reino.

“La última vez que lo vi me relató la siguiente visión que tuvo en pleno día en el campo: ‘Tuve una visión en la que me encontraba en medio de un huerto de árboles frutales. Sentí hambre y empecé a caminar entre los árboles en busca de alguna fruta para comer pero no encontré ninguna. Mientras pensaba admirado que era raro que no hubiera encontrado fruta entre tantos árboles, éstos empezaron a caer como si hubieran sido arrancados por un torbellino. Siguieron derrumbándose hasta que todos los árboles de la huerta se habían caído. Inmediatamente después vi crecer brotes de las raíces, los cuales se transformaron en incipientes pero frondosos árboles. Se llenaron de brotes, florecieron, dieron frutos y éstos maduraron; era lo más hermoso que había visto en mi vida. Extendí la

mano y arranqué una fruta y la contemplé con deleite, pero cuando fui a comerla, la visión terminó y no llegué a probarla.

“Al concluir la visión, me incliné y oré con humildad para pedirle al Señor que me dijera cómo debía interpretarla. Entonces escuché la voz del Señor que me decía: “Hijo del hombre, me has buscado con diligencia para saber la verdad en cuanto a mi Iglesia y mi reino entre los hombres. Esto sirve para mostrarte que mi Iglesia no está organizada entre los de esta generación a la que perteneces; pero durante la vida de tus hijos la Iglesia y el reino de Dios se manifestarán con todos los dones y las bendiciones que gozaban los santos de la antigüedad. Vivirás para saber que ocurrió, pero no participarás de sus bendiciones antes de morir. El Señor te bendecirá después de la muerte porque has seguido el dictado de mi Espíritu en esta vida’.

“Cuando el señor Mason terminó de contarme la visión y su interpretación, dijo, llamándome por mi nombre de pila: ‘Wilford, yo nunca comeré esa fruta en la carne, pero tú sí, y serás un personaje importante en el nuevo reino’. Entonces se marchó. Esas fueron las últimas palabras que me dijo aquí en la tierra. Para mí ése fue un hecho muy destacado. Durante un período de veinte años yo había pasado muchos días con el anciano señor Mason, pero nunca me había relatado esa visión. Esa vez me dijo que se sintió motivado por el Espíritu del Señor para contármela.

“Había recibido la visión alrededor del año 1800 y me la relató en 1830, durante la primavera cuando fue organizada la Iglesia. Tres años más tarde, cuando fui bautizado en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la primera persona que recordé fue a ese profeta, Robert Mason. Cuando llegué a Misuri con el Campo de Sión, le escribí una carta larga en la que le informaba que había encontrado el Evangelio con todas sus bendiciones; que la autoridad de la Iglesia de Cristo se había restaurado a la tierra como él me había dicho que sucedería; que había recibido las ordenanzas del bautismo y de la imposición de manos; que sabía que por medio de José Smith, el Profeta, Dios había establecido la Iglesia de Cristo en la tierra.

“Él recibió gozoso mi carta y pidió que se la leyeran muchas veces. La tomó como había tomado la fruta en la visión. Era muy anciano y al poco tiempo falleció sin haber tenido el privilegio de recibir las ordenanzas del Evangelio oficiadas por un élder de la Iglesia.

“En la primera oportunidad que tuve, después de que se reveló la verdad acerca del bautismo por los muertos, fui a la fuente bautismal del templo de Nauvoo y me bauticé por él” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, págs. 16–18).

## ÉL COMPRENDIÓ EL PROPÓSITO DE LA VIDA

Gran parte de la sabiduría de Wilford Woodruff estaba basada en su percepción del propósito verdadero de su vida. Escribió:

“Tenía veintitrés años y me encontraba reflexionando sobre el pasado, cuando me sentí sinceramente convencido de que la única manera de obtener la verdadera paz mental y la felicidad real era servir a Dios y hacer lo que contara con la aprobación de Él. Tanto como la imaginación me lo permitía, pensé en el honor, la gloria y la felicidad de todo el mundo. Me imaginé el oro y las riquezas de los ricos, la gloria, el esplendor y el poder de los reyes, de los presidentes, de los príncipes y de los gobernantes. Pensé en el renombre militar de Alejandro, de Napoleón y de otros generales destacados. Me imaginé las innumerables sendas por las que andan los frívolos en pos de placer y felicidad. Y al sacar cuentas de todo eso no pude más que exclamar como Salomón: ‘Todo es vanidad de vanidades, dijo el predicador’.

“Me di cuenta de que todos, pasados unos años, terminarían en la tumba. Me convencí de que ningún hombre puede gozar de una felicidad real y obtener lo que alimenta el alma inmortal sin que Dios sea su amigo y Jesucristo su abogado defensor. Me convencí de que el hombre puede llegar a ser amigo de Ellos si hace la voluntad del Padre y guarda Sus mandamientos. Tomé la firme resolución de que a partir de ese momento buscaría al Señor para saber Su voluntad, para obedecer Sus mandamientos y para seguir los dictados de Su Santo Espíritu. Sobre esta base quería establecerme y pasar el resto de la vida alimentando estas convicciones” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, págs. 26–27).

## ENCONTRÓ LA VERDAD Y FUE BAUTIZADO

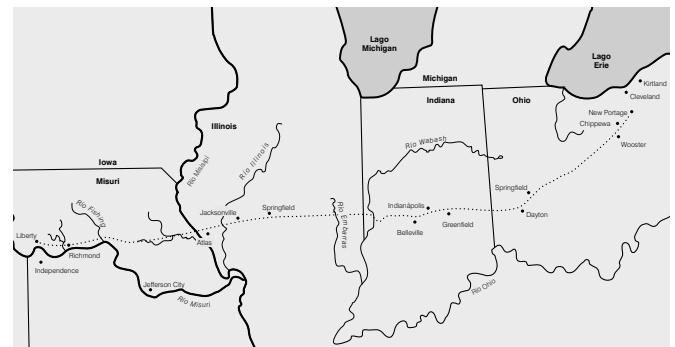


Pintura por Harold I. Hopkinson.

Cuando escuchó el testimonio de dos misioneros mormones, el 29 de diciembre de 1833, Wilford Woodruff inmediatamente reconoció la verdad y fue bautizado dos días más tarde. Desde ese momento, nunca volvió atrás. Escribió: “Sentí que podía exclamar con el profeta de Dios, ‘Escogería estar a la puerta de la casa de mi Dios, antes que habitar en las moradas de la maldad’. La plenitud del Evangelio sempiterno por fin había llegado y me llenaba de gozo el corazón. Formaba la base de una obra más gloriosa y grandiosa de lo que jamás hubiera imaginado ver en esta vida. Ruego a Dios en el nombre de Jesucristo que guíe mi vida futura, para que pueda vivir para honrarlo y glorificarlo y ser una bendición para mi prójimo y al final ser salvo en Su reino celestial. Que así sea. Amén” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, pág. 36).

## PARTICIPÓ EN EL CAMPO DE SIÓN

En 1833, el Señor pidió a los fieles poseedores del sacerdocio de Su Iglesia que fueran desde Kirtland, Ohio, hasta Misuri a redimir y restaurar la tierra de Sión (véase D. y C. 101; 103). El profeta José Smith dirigía el grupo de aproximadamente doscientos hombres y Wilford Woodruff se encontraba entre ellos. Cuando se marcharon, Wilford tenía veintisiete años y hacía menos de seis meses que era miembro de la Iglesia.

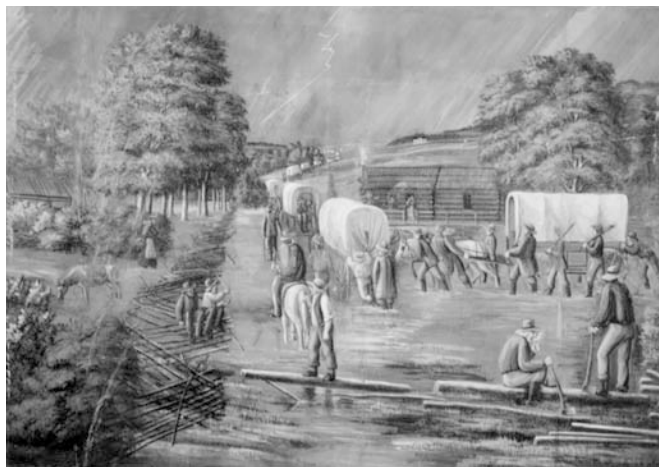


El recorrido del Campo de Sión.

Mientras marchaban con el profeta José Smith como parte del Campo de Sión, Wilford fue pulido y preparado para servir en cargos de mayor responsabilidad dentro de la causa del Maestro.

Treinta y seis años más tarde, relató en Salt Lake City: “Cuando se llamaron a los integrantes del Campo de Sión, muchos nunca nos habíamos visto; éramos extraños unos con otros y muchos no habíamos visto nunca al Profeta. Habíamos estado esparcidos por todo el país... Éramos jóvenes y se nos llamó en esos primeros años de la Iglesia para ir a redimir a Sión, y tuvimos que ejercer la fe para hacer lo que se requería de nosotros. Desde los estados en los que vivíamos nos dirigimos a Kirtland para encontrarnos y de allí fuimos a redimir a Sión para cumplir con el mandamiento que Dios nos había dado. Dios aceptó nuestro trabajo tal

como aceptó las obras de Abraham. Conseguimos realizar una obra muy grande a pesar de que los apóstatas y los incrédulos muchas veces preguntaban ‘¿Qué es lo que han hecho?’ Adquirimos experiencia que no hubiéramos conseguido de ninguna otra forma. Tuvimos el privilegio de conocer al Profeta y de viajar 1600 kilómetros con él y darnos cuenta de cómo obraba en él el Espíritu de Dios, de las revelaciones que recibía de Jesucristo y del cumplimiento de las mismas. Él reunió a unos doscientos élderes de todo el país en esa época temprana de la Iglesia y nos mandó al extranjero a predicar el Evangelio de Jesucristo. Si yo no hubiera participado en el Campo de Sión no estaría aquí hoy, y supongo que muchas otras personas de este Territorio tampoco lo estarían” (*The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. G. Homer Durham, 1946, pág. 305).



El Campo de Sión.

## SIRVIÓ COMO MISIONERO Y LO VISITARON ÁNGELES MINISTRANTES

Para mediados de 1834, Wilford Woodruff sentía un deseo tan intenso de ser misionero que en muchas de sus oraciones le rogaba a Dios que le diera ese privilegio. Sirvió su primera misión en los estados del sur de los Estados Unidos. El joven misionero viajaba sin “bolsa ni alforja” y a veces caminaba casi cien kilómetros por día. Años más tarde testificó que en la misión contó con el ministerio de ángeles y que nunca se sintió más bendecido que cuando era presbítero en el Sacerdocio Aarónico y servía una misión honorable:

“Recibí la ministración de ángeles cuando tenía el oficio de presbítero. Tuve visiones y revelaciones. Viajé miles de kilómetros y oficié bautismos aunque no pude hacer confirmaciones ya que no tenía la autoridad para hacerlo.

“Hablo de estas cosas para demostrarles que un hombre no debe avergonzarse de ninguno de los oficios del sacerdocio. Los jóvenes que son diáconos deben esforzarse por cumplir con ese oficio. Si hacen

eso, entonces se les llamará a oficiar como maestros, cuya tarea es enseñar a la gente, visitar a los santos y cuidar de que no haya maldad ni iniquidad entre ellos. Dios no hace distinción de personas, en este sacerdocio lo que importa es que magnifiquen sus llamamientos y cumplan su deber” (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 298).

## CONTRAJO MATRIMONIO CON PHOEBE CARTER



Phoebe Carter Woodruff, aproximadamente 1840.

Wilford Woodruff conoció a Phoebe Carter en Kirtland, en 1837. Se trataron dos meses y medio y decidieron contraer matrimonio; se casaron en la residencia del profeta José Smith el 13 de abril de 1837. Los casó el presidente Frederick G. Williams, que era uno de los Consejeros de la Primera Presidencia porque en esa época el Profeta había tenido que alejarse para huir de sus enemigos. Los recién casados empezaron su vida matrimonial en la casa del Profeta y estuvieron casados cuarenta y ocho años, hasta la muerte de Phoebe el 19 de noviembre de 1885.

## LE ENSEÑÓ EL EVANGELIO A SU FAMILIA

Muchos miembros de la familia de Wilford Woodruff se habían mostrado escépticos o desinteresados en las enseñanzas de la Iglesia. Wilford escribió sobre una experiencia que tuvo mientras visitaba a algunos de sus parientes:

“El 1º de julio de 1838, me ocurrió una de las cosas más interesantes que me han sucedido durante mi vida en el mi-

nisterio. Cuando José Smith, padre, me dio mi bendición patriarcal, entre muchas cosas maravillosas que me dijo, me prometió que convertiría a la familia de mi padre al reino de Dios; y pensé que si alguna vez

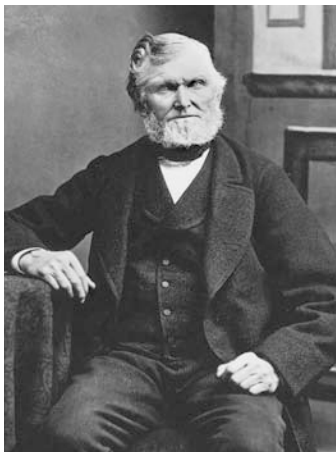


Templo de Kirtland.

iba a obtener esa bendición, entonces había llegado el momento. Con la ayuda de Dios prediqué fielmente el Evangelio a la familia de mi padre y a todos los que estaban con él y también a mis otros parientes, y fijé el domingo 1º de julio para tener una reunión en la casa de mi padre. Él ya había creído en mi testimonio y también todos los demás en su casa, pero parecía que el diablo estaba empeñado en entorpecer el cumplimiento de la promesa que me había hecho el patriarca... Todos se sintieron afligidos y tentados a rechazar la obra; y parecía que ese mismo poder me devoraría. Tuve que acostarme por una hora antes de la reunión. Oré al Señor con toda mi alma pidiéndole que me rescatara porque sabía que era el poder del demonio el que se estaba ejerciendo para impedirme que cumpliera con lo que Dios me había prometido. El Señor oyó mi oración y me otorgó lo que le pedí. Cuando llegó la hora de la reunión, me levanté y podría haber cantado y gritado de gozo sólo de pensar que Dios me había salvado del poder del maligno. Lleno del poder de Dios, me puse de pie entre ellos y les prediqué con gran sencillez el Evangelio de Jesucristo.

“Cuando terminó la reunión nos juntamos a orillas del río Farmington, ‘porque por allí corría mucha agua’, y llevé a seis de mis amigos al agua del río y allí los bauticé para la remisión de los pecados. Toda la familia de mi padre se encontraba entre esos seis, tal como lo había prometido el patriarca. Fue sin duda un día de gran gozo para mi alma. Había bautizado a mi padre, a mi madrastra y a mi hermana, y posteriormente bauticé también a muchos parientes más. Sentí que la obra de sólo ese día me había recompensado ampliamente por todo mi trabajo en el ministerio” (Cowley, *Wilford Woodruff*, págs. 91–92).

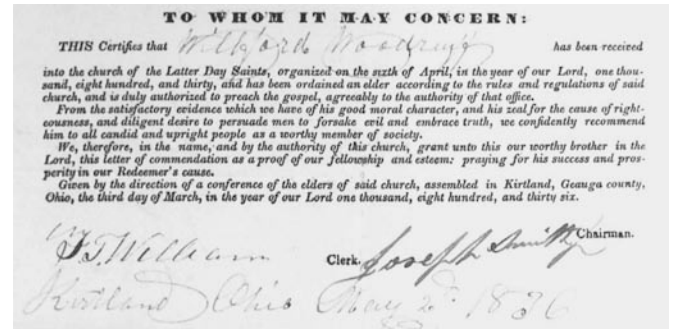
## FUE LLAMADO AL APOSTOLADO



otro hombre que vivió en la tierra convirtió a más personas que él al Evangelio de Jesucristo” (en *Conference Report*, junio de 1919, pág. 8).

Wilford Woodruff fue ordenado apóstol por Brigham Young el 26 de abril de 1839. Poco después, el élder Woodruff empezó una misión de gran importancia en Inglaterra y, al igual que el apóstol Pablo, fue guiado por el Espíritu y llevó miles de almas a Cristo. Más adelante el presidente Heber J. Grant dijo de él: “Creo que ningún

Después de volver de la misión, en el término de algunos años, el élder Woodruff fue miembro del concilio de la ciudad de Nauvoo (1841), trabajó en la construcción del Templo de Nauvoo (1842) y fue gerente administrativo del periódico *Times and Seasons*.



Certificado de ordenación de Wilford Woodruff al oficio de élder.

## SE OTORGARON LAS LLAVES DEL REINO

Wilford Woodruff estuvo presente cuando el profeta José Smith confirió todas las llaves del reino de Dios al Quórum de los Doce Apóstoles. Después de la muerte del Profeta, el élder Woodruff vio el manto de liderazgo caer sobre la persona transfigurada de Brigham Young. Él tenía un testimonio personal de que las llaves del reino, con todo su poder, las poseía el miembro de más antigüedad del Quórum de los Doce. En 1889, enseñó:

“Cuando el Señor confirió las llaves del reino de Dios, las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, las llaves del apostolado, y las selló sobre la cabeza de José Smith, lo hizo con la intención de que permanecieran en la tierra hasta la venida del Hijo del Hombre. Brigham Young podía muy bien decir: ‘Las llaves del reino de Dios están aquí’. Y las tuvo hasta el día de su muerte. Luego las poseyó otro hombre, el presidente John Taylor, quien también las tuvo hasta la hora de su fallecimiento. Después, recayeron, por turno, o por la providencia de Dios, sobre mí, Wilford Woodruff.



La casa de Wilford Woodruff en Nauvoo.

“Yo les digo a los Santos de los Últimos Días que las llaves del reino de Dios están aquí, y que van a



permanecer aquí hasta la venida del Hijo del Hombre. Que todo Israel entienda esto. Tal vez yo no las tenga por mucho tiempo, pero después las poseerá otro de los apóstoles, y otro después de él, y así continuarán transfiriéndose hasta que el Señor Jesucristo venga entre las nubes de los cielos y compense a cada uno conforme a las obras que haya hecho en el cuerpo terrenal” (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 73).

Él dijo también: “El Dios de los cielos ha puesto en nuestras manos el Evangelio, el Sacerdocio, las llaves de Su reino y el poder de redimir a la tierra del dominio del pecado y de la maldad que la han mantenido gimiendo por siglos, y bajo cuyo peso todavía se queja hoy en día. Tomemos estas cosas a pecho y tratemos de vivir nuestra religión para que cuando se termine nuestra vida acá podamos mirar hacia atrás y sentir que hemos hecho lo que se nos pidió, tanto individual como colectivamente. El Señor requiere mucho de nosotros, mucho más de lo que se les ha requerido a otras generaciones que nos han precedido, porque a ninguna de ellas se le había pedido que estableciera el reino de Dios en la tierra, con el conocimiento de que jamás sería destruido” (en *Journal of Discourses*, tomo XIV, pág. 6).



Fotografía cortesía de James F. Moss.

Miles de personas se bautizaron en la Iglesia gracias a la obra misional de Wilford Woodruff. El élder Woodruff predicó en la capilla de Gadfield Elm, en Inglaterra. La familia Benbow donó esa propiedad a la Iglesia cuando emigró a los Estados Unidos. Fue la primera capilla que tuvo la Iglesia en Inglaterra.

## SIRVIÓ EN UNA MISIÓN EN INGLATERRA

En 1880, el élder Wilford Woodruff habló sobre el gran éxito al que fue guiado durante su servicio misional en Inglaterra:



Pintura por Richard Murray.

Wilford Woodruff preparándose para efectuar bautismos en la laguna de la granja de John Benbow.

“¿Cuántas veces se nos ha llamado, por medio de la revelación, a ir hacia la derecha o hacia la izquierda, hacia acá o hacia allá, o a otros lugares, aun en contra de lo que esperábamos?”

“Les relataré lo que yo mismo viví. En el año 1840 me encontraba en Staffordshire, en la población de Stanley, en donde llevé a cabo una reunión en el ayuntamiento. Ya tenía citas para predicar toda la semana en ese pueblo, pero antes de ponerme de pie para hablar, el Espíritu del Señor me dijo: ‘Ésta es la última reunión que tendrás con esta gente por muchos días’. Cuando me levanté, le dije a la congregación lo que me había manifestado el Espíritu del Señor. Les sorprendió tanto como a mí. No sabía lo que el Señor quería, pero más adelante me di cuenta del propósito de Dios. El Espíritu del Señor me dijo: ‘Ve hacia el sur’, y viajé unos 130 kilómetros hasta el sur de Inglaterra. En cuanto llegué, conocí a John Benbow y se me manifestó con claridad el por qué se me había llamado a ir a ese lugar. Había dejado atrás un fértil campo bautismal, donde bautizaba todas las noches de la semana, pero cuando llegué a ese lugar, encontré a unas seiscientas personas que habían formado una secta a la que habían llamado “Hermanos Unidos”. Me enteré que ellos habían estado orando para recibir luz y verdad y que habían progresado hasta donde les había sido posible. Me di cuenta de que el Señor me había mandado para que les enseñara y al fin bauticé al que era el superintendente, a cuarenta predicadores y a unos 600 miembros... Un total de aproximadamente 1800 personas se bautizaron en esa región... Menciono esto para hacerles ver que tenemos que dejarnos gobernar y guiar por las revelaciones de Dios día a día. Si no lo hacemos así, no podremos conseguir nada” (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 60).

## ESCRIBIÓ UNA CRÓNICA DE ACONTECIMIENTOS



Wilford Woodruff escribió en su diario durante sesenta y dos años. La recopilación contiene diecinueve tomos con más de 7.000 páginas.

Wilford Woodruff siguió el consejo del profeta José Smith y llevó fielmente un diario. En los archivos de la Oficina del Historiador de la Iglesia existen aproximadamente siete mil páginas de los diarios de Wilford Woodruff. El registro que llevó fue invaluable para él mismo, para su familia y ahora para toda la Iglesia. Más adelante, en 1856, el élder Woodruff comenzó su carrera como historiador de la Iglesia, pero desde que se bautizó, sintió que tenía una responsabilidad especial de escribir los acontecimientos, los discursos, los lugares, la gente y los sucesos importantes de la Restauración. Sus voluminosos diarios constituyen gran parte de lo que ahora sabemos sobre los primeros años de la historia de la Iglesia.



Pintura por Harold I. Hopkinson.

El 20 de enero de 1872, escribió en su diario lo que había enseñado en una de las reuniones de la Escuela de los Profetas:

“Quisiera tocar un punto hoy referente a llevar un diario de las comunicaciones de Dios con nosotros. Muchas veces he pensado que el Quórum de los Doce y otros consideraban que me dejaba arrastrar demasiado por el entusiasmo en cuanto a este punto, pero cuando el profeta José organizó el Quórum de los Doce, les aconsejó que llevaran una historia de su vida y les dio las razones por las que debían hacerlo. Yo he sentido ese deseo y ese deber desde que me uní a la Iglesia. Escribí el primer sermón que escuché y desde ese día hasta ahora he llevado un diario. Siempre que oía predicar, enseñar o profetizar a José Smith, consideraba que era mi obligación escribirlo. Hasta que no lo hacía, me sentía incómodo y no podía comer, tomar nada ni dormir; y he ejercitado la mente hasta tal punto que cuando lo escuchaba enseñar y no tenía lápiz ni papel en el momento, llegaba a casa, me sentaba y escribía todo el sermón, casi palabra por palabra y frase por frase, tal como él lo había dicho, y una vez que lo había escrito se me olvidaba y no lo recordaba más. Ése era uno de los dones que Dios me había dado.

“El demonio ha querido quitarme la vida desde el día en que nací, incluso más de lo que ha tratado de qui-

tarle la vida a otras personas. Como si el adversario me hubiera señalado como una de sus víctimas, y he encontrado una sola razón para eso: que el diablo sabía que si me convertía en miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, escribiría la historia de esta Iglesia y dejaría un registro de la obra y de las enseñanzas de los profetas, de los apóstoles y de los élderes” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, págs. 476–477).

## TESTIFICÓ ACERCA DE LA IMPORTANCIA DE LLEVAR UN DIARIO Y AMONESTÓ A LOS FUTUROS HISTORIADORES

En el asiento que hizo en su diario el 6 de septiembre de 1856, Wilford Woodruff dijo: “No tendemos a darnos cuenta de la importancia de lo que nos ocurre en el momento, sino hasta más adelante. Vivimos en una de las más importantes generaciones en que ha vivido el hombre y debemos escribir esos hechos importantes que



Página del diario de Wilford Woodruff.

están sucediendo ante nuestros ojos como cumplimiento de las profecías y de la revelación de Dios. Muchísimas revelaciones están cumpliéndose en nuestros días, y a medida que suceden, debemos dejar un registro de ellas” (*Wilford Woodruff's Journal*, tomo III, pág. 444).

El 17 de marzo de 1857, escribió: “Las horas que he pasado documentando en mi diario lo que veo y oigo han sido de más provecho para la humanidad que el tiempo que he pasado en otras actividades... Algunos de los más gloriosos sermones del Evangelio, de las verdades y de las revelaciones que Dios dio a este pueblo a través de las palabras de los profetas José Smith, Brigham Young, Heber C. Kimball y de los Doce no se conocerían si no se encontraran en mis diarios, pero ahora están compiladas en la historia de la Iglesia y serán transmitidas a los santos de Dios de las generaciones futuras. ¿No es eso suficiente recompensa por mi esfuerzo? Claro que lo es” (*Wilford Woodruff's Journal*, tomo V, pág. 37).

En las anotaciones asentadas en su diario el día 5 de julio de 1877, testificó: “Dios me ha inspirado para que lleve un diario y la historia de la Iglesia, y advierto a los historiadores futuros que den crédito a la historia que he escrito acerca de la Iglesia y del reino, porque mi testimonio es verdadero, y la veracidad de este registro será

confirmada en el mundo venidero” (*Wilford Woodruff’s Journal*, tomo VII, pág. 359).

## SENTÍA GRAN DEVOCIÓN POR LA OBRA DEL TEMPLO

Para Wilford Woodruff, uno de los más preciados principios del Evangelio era la obra por los muertos. Fue el primer presidente del templo de St. George, Utah, y más adelante uno de los organizadores de la Sociedad Genealógica de Utah, que facilitó la obra de salvar a aquellos que se encuentran del otro lado del velo. En 1877, el élder Woodruff habló sobre la importancia de los templos y de la obra que se realiza en ellos:



Fotografía por Jesse A. Tye.

El Templo de St. George, Utah, en 1876, donde se realizó la obra vicaria por los fundadores de los Estados Unidos y otros líderes del pasado.

“Es nuestra responsabilidad construir esos templos. Yo considero esa parte de nuestro ministerio una misión de tanta importancia como la de predicar a los vivos; los muertos escucharán la voz de los siervos de Dios en el mundo de los espíritus y, a menos que se efectúen ciertas ordenanzas por ellos en los templos que se construyen en el nombre de Dios, no les será posible resucitar en la mañana de la resurrección. Se requiere lo mismo para la salvación de una persona fallecida que para la salvación de una que está con vida...”

“Antes de terminar, les diré que dos semanas antes de retirarme del Templo de St. George, los espíritus de los muertos se congregaron a mi alrededor y me preguntaron por qué no los habíamos redimido. Dijeron: ‘Han tenido en funcionamiento la Casa de Investiduras por varios años y nunca han hecho nada por nosotros. Hemos fundamos el gobierno que ahora ustedes disfrutan y nunca nos apartamos de sus principios, sino que nos mantuvimos leales y también fieles a Dios’. Ellos eran los que habían firmado la Declaración de la Independencia [de los Estados Unidos], y me visitaron por dos días y dos noches. Pensé que era extraño que a pesar de que

habíamos hecho la obra por tantas personas no se había hecho nada por ellos. Supongo que nunca se me había ocurrido hacerlo, porque estábamos más preocupados por hacer la obra por nuestros amigos y parientes más cercanos. Por tanto, me dirigí inmediatamente a la fuente bautismal y le pedí al hermano McCallister que me bautizara por quienes habían firmado la Declaración de la Independencia [de los Estados Unidos] y por otros cincuenta hombres ilustres; en total fueron cien, entre ellos John Wesley, (Cristóbal) Colón y otros más. Después lo bauticé a él por todos los presidentes de los Estados Unidos, excepto tres de ellos; y cuando la causa de ellos sea justa, alguien más hará la obra por ellos” (en *Journal of Discourses*, tomo XIX, págs. 228–229).

Posteriormente se llevó a cabo la obra del templo por esos mencionados tres presidentes de los Estados Unidos.



Fotografía por Harold I. Hopkinson.

Para que seamos redimidos, los líderes de la nación y Wilford Woodruff.

## SATANÁS SE ESFORZÓ POR DETENER LA OBRA DEL SEÑOR

Apenas habían gozado de diez años de paz en el Oeste (1847–1857) cuando se empezó a acosar otra vez a la Iglesia. Los líderes de la Iglesia sabían que una vez que otros empezaran a colonizar el Oeste, los miembros de la Iglesia volverían a sufrir las mismas persecuciones y problemas que habían afrontado cuando los expulsaron de Ohio, Misuri e Illinois. Los inicuos no dejarían tranquila a la Iglesia.



El Templo de Manti, Utah fue dedicado en una ceremonia privada el 17 de mayo de 1888. El élder Lorenzo Snow ofreció la oración dedicatoria que había escrito el presidente Wilford Woodruff.

En una carta dirigida al presidente John Taylor y al Quórum de los Doce Apóstoles, fechada el 15 de septiembre de 1879, el élder Wilford Woodruff dijo: “El demonio está haciendo lo imposible para que no construyamos templos ni continuemos con la obra del Señor, y los malvados están ayudándolo, pero hermanos, Dios reina y los sostendrá hasta el fin” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, pág. 528).

## 1884 FUE UN AÑO DE CRISIS

Para 1884, el gobierno federal de los Estados Unidos se había movilizado no sólo para afrontar el asunto de la poligamia, sino también para amenazar la vida de los Santos de los Últimos Días y la existencia de la Iglesia como institución. El ambiente que se sentía en esa época se refleja parcialmente en el siguiente debate entre John Nicholson, director de un periódico de la Iglesia, y un juez federal cuando aquel director compareció ante un tribunal para ser sentenciado.

En su declaración, el hermano Nicholson dijo: “Mi propósito es firme y espero que sea también inalterable. Lo que quiero decir es que voy a continuar siendo leal a Dios, y siendo fiel a mi familia y, al que creo, es mi deber a la Constitución de este país, que garantiza la plena libertad religiosa a sus ciudadanos”. El juez le respondió: “Si usted no se somete, claro que va a tener que atenerse a las consecuencias; pero la voluntad del pueblo estadounidense ha sido declarada... y esta ley prevalecerá y los hará polvo a usted y a su institución” (*Deseret News* [semanario], 21 de octubre de 1885, pág. 1).

## SE LE LLAMA COMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

Wilford Woodruff presidió la Iglesia en calidad de presidente del Quórum de los Doce Apóstoles desde el momento en que falleció el presidente John Taylor, el 25 julio de 1887, hasta que fue sostenido como Presidente de la Iglesia el 7 de abril de 1889. En la conferencia general de ese día, dijo: “Hoy, 7 de abril de 1889, es uno de los días más importantes de mi vida, porque se me sostuvo como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por el voto unánime de diez mil miembros. El voto se hizo primero por quórumes y después votó toda la congregación, tal como se hizo en el caso del presidente John Taylor. Éste es el oficio más alto que se pueda conferir a un hombre en la carne. Lo recibo a los ochenta y tres años de edad y ruego a Dios que me proteja y me dé el poder de magnificar mi llamamiento hasta el fin de mis días. El Señor me ha cuidado y protegido hasta el presente” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, págs. 564–565).



La Primera Presidencia en abril de 1889: George Q. Cannon, Wilford Woodruff y Joseph F. Smith.

## EL PRESIDENTE DE LA IGLESIA TENDRÁ EL PODER DE DIOS Y UNA COMUNIÓN CON ÉL

En cuanto a sus responsabilidades como Presidente de la Iglesia, el presidente Wilford Woodruff enseñó: “Mi deber es tener comunión con Dios, a pesar de ser un instrumento débil en Sus manos. También es mi deber tener el poder de Dios, porque al tenerlo, mis consejeros me apoyan y están a mi lado. Debemos ser de una sola mente y de un solo corazón en todos los asuntos, tanto temporales como espirituales, que se presentan ante nosotros en la obra de la Iglesia y en el reino de Dios. Y me siento agradecido de que éste haya sido el caso desde que recibí este llamamiento o desde que se organizó la Presidencia de la Iglesia” (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 89).

## PRESIDIÓ DURANTE UNA ÉPOCA DE CRISIS SEVERA

Cuando el presidente Wilford Woodruff comenzó a administrar la Iglesia como presidente, lo hizo durante una época de gran crisis. El presidente John Taylor había muerto durante su exilio voluntario y la mayoría de los

líderes principales de la Iglesia estaban encarcelados o las persecuciones les impedían desempeñar sus cargos eficazmente. Las leyes federales no sólo declaraban ilegal la práctica del matrimonio plural sino que prohibía a los polígamos que votaran o que ocuparan cargos en el gobierno. Parecía que Utah nunca iba a conseguir ser uno de los estados de los Estados Unidos. Se trataron de aprobar leyes que quitaran los derechos legales y prohibieran votar a todos los miembros de la Iglesia. Ésta, como institución, ya había perdido sus derechos legales, se habían confiscado los fondos de los diezmos, y la Manzana del Templo y otras propiedades de la Iglesia habían pasado a ser del gobierno de los Estados Unidos. Muchos trataban de destruir por completo a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La obra misional y la obra del templo por los muertos corrían gran peligro.

## LA NACIÓN SE HABÍA VUELTO EN CONTRA DE LOS SANTOS

En su diario, el presidente Wilford Woodruff resumió el año 1889 con estas palabras: “Así finaliza el año 1889 y empieza a cumplirse lo que dijo el profeta José Smith, que la nación entera se volvería en contra de Sión y declararí­a la guerra contra los santos. Nunca se han diseminado tantas mentiras por todo el país en contra de los santos como en el presente. El año 1890 será muy importante para los Santos de los Últimos Días y para los Estados Unidos” (*Wilford Woodruff’s Journal*, tomo IX, pág. 74).

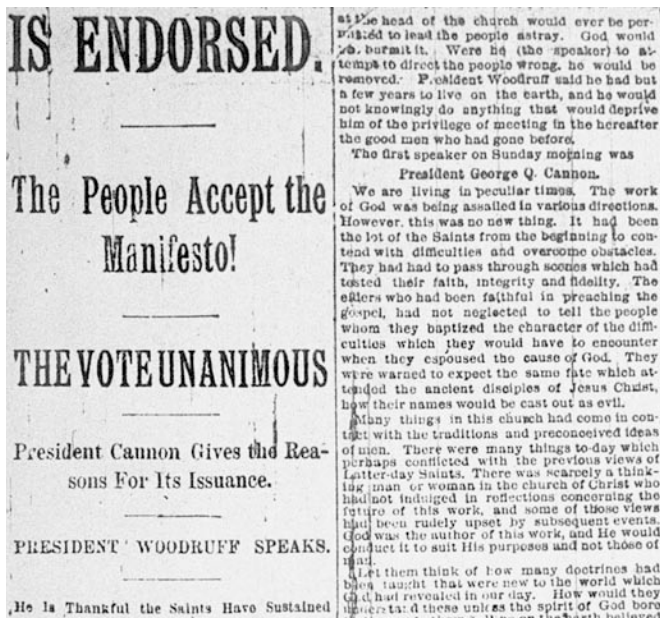


Wilford y Emma Smith Woodruff.

## EL MANIFIESTO FUE RECIBIDO POR REVELACIÓN

El Manifiesto sobre el matrimonio plural (véase la Declaración Oficial—1) no dejaba lugar a dudas de cuál era la voluntad del Señor en cuanto al cese de la prácti-

ca del matrimonio plural. Después de años de sacrificio y de cumplir el mandamiento del Señor sobre el matrimonio plural, la fe de los santos en los profetas vivientes sería puesta a prueba.



El artículo del periódico *Salt Lake Herald* sobre el Manifiesto, 7 de octubre de 1890.

“Esos fueron años muy difíciles (la década de 1880) para el presidente Woodruff, para otros líderes de la Iglesia y para los miembros en general. Muchos habían sido arrestados por practicar el matrimonio plural. Por medio de impuestos injustos o simplemente confiscando propiedades, el gobierno se estaba apoderando de los bienes de la Iglesia. El presidente Woodruff se dirigió con humildad al Señor para pedirle ayuda. Durante varias semanas el presidente Woodruff oró con toda su alma al Señor hasta que recibió una visión en la que vio las consecuencias de continuar esa práctica y recibió instrucciones sobre lo que debía hacer. El 24 de septiembre de 1890, en el documento que ahora llamamos el Manifiesto, anunció que se iba a abandonar la práctica del matrimonio plural” (Brian Smith, “Wilford Woodruff: ‘Wilford the Faithful’ Became God’s Anointed,” *Church News*, 1º de mayo de 1993, pág. 10).

El 1º de noviembre de 1891, al pronunciar un discurso en una conferencia de estaca en Logan, Utah, el presidente Woodruff enseñó:

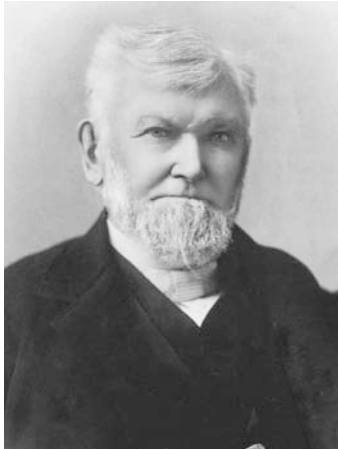
“Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación’ (D. y C. 68:4).

“Por medio de ese poder hemos guiado a Israel. Por ese poder el presidente Young presidió y guió a la Iglesia. Por ese mismo poder el presidente John Taylor presidió y guió a la Iglesia. Y yo he actuado de la misma

manera, lo mejor que he podido, en ese llamamiento. No quiero que los Santos de los Últimos Días piensen que el Señor no nos acompaña y que no nos da más revelaciones; porque Él nos da revelaciones y lo seguiré haciendo hasta el fin.

“He recibido algunas revelaciones recientemente, y de suma importancia para mí, y os diré lo que el Señor me ha dicho. Permítaseme dirigir vuestra atención a lo que se conoce como el Manifiesto... El Señor me ha revelado que ese Manifiesto ha sido motivo de prueba para muchos miembros de la Iglesia en toda Sión...

“El Señor me mostró, en visión y por revelación, exactamente lo que sucedería si no poníamos fin a esta práctica... todas las ordenanzas [del templo] se habrían suspendido en toda la tierra de Sión. Habría reinado la confusión por todo Israel, y muchos hombres hubieran sido encarcelados. Esta dificultad habría sobrevenido a toda la Iglesia y se nos habría obligado a dar fin a la práctica. Ahora bien, la pregunta es si debe suspenderse de este modo o según la manera que el Señor nos ha manifestado, y dejar a nuestros Profetas y Apóstoles y padres de familia como hombres libres, y los templos en poder de los miembros, a fin de que los muertos puedan ser redimidos...



“...Vi exactamente lo que hubiera sucedido si no se hubiera hecho algo al respecto. Este espíritu ha estado sobre mí desde hace mucho tiempo. Mas quiero decir esto: Yo hubiera permitido que todos los templos se escaparan de nuestras manos, yo mismo hubiera dejado que me encarcelaran y habría permitido que encarcelaran a todos

los demás hombres si el Dios del cielo no me hubiera mandado hacer lo que hice; y cuando llegó la hora en que se me mandó que hiciera eso, todo era muy claro para mí. Fui ante el Señor y anoté lo que Él me dijo que escribiera. Se lo presenté a mis hermanos, hombres firmes como el hermano George Q. Cannon, el hermano Joseph F. Smith y a los Doce Apóstoles. Hubiera sido más fácil tratar de ahuyentar a un ejército enemigo con una bandera que hacer cambiar de opinión a estos hermanos si ellos no lo hubieran considerado correcto, pero estuvieron de acuerdo conmigo y diez mil Santos de los Últimos Días también me apoyaron. ¿Por qué? Porque los inspiraron el Espíritu de Dios y las revelaciones de Jesucristo” (“Remarks Made by President Wilford Woodruff”, *Deseret Evening News*, 7 de noviembre de 1891, pág. 4; véase también la Declaración Oficial 1;

Selecciones de tres discursos del Presidente Wilford Woodruff referentes al Manifiesto).

## DIOS ESTÁ AL MANDO



Ephraim George Holding, electricista del Templo de Salt Lake, subido a una de las torres del templo en 1893.

Los propósitos del Señor se cumplirán y podemos confiar en que cada profeta que presida al pueblo del Señor ha recibido el poder para seguir un curso firme. El presidente Wilford Woodruff declaró: “Hoy digo a todo Israel y a todo el mundo que el Dios de Israel que organizó esta Iglesia y reino, nunca ordenó a ningún presidente ni a ninguna presidencia que los lleve por mal camino. Presten atención, ningún hombre que haya respirado el

aliento de vida puede poseer estas llaves del reino de Dios y a su vez descarriar al pueblo” (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 74).

## ENSEÑÓ ACERCA DE LA REVELACIÓN

El presidente Wilford Woodruff enseñó lo siguiente acerca de la revelación:

“¿Qué es la revelación? Es el testimonio del Padre y del Hijo. ¿Cuántos de ustedes han recibido revelación? ¿Cuántos han oído el susurro del Espíritu de Dios con una voz apacible y delicada? Yo estaría hace muchos años en el mundo de los espíritus si no hubiese obedecido la inspiración de esa voz. Ésas eran las revelaciones de Jesucristo, el testimonio más fuerte que un hombre o una mujer pueda tener. He tenido muchos testimonios desde que pertenezco a esta Iglesia y a este reino. En ocasiones, se me ha bendecido con ciertos dones y gracias, revelaciones y ministerios; pero aún así nunca he encontrado nada de lo que pueda depender más que de la voz apacible y delicada del Espíritu Santo” (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 45).

“Es ese conocimiento revelado que Dios nos dio en cuanto a Su obra... una de las principales razones de la fortaleza que poseen los Santos de los Últimos Días. Se trata del principio de la revelación que proviene de la cabecera de la Iglesia y se transmite a toda la Iglesia, un principio cuyo uso o aplicación no está limitado a un solo hombre, ni a tres hombres, ni a doce hombres sino que se extiende a toda persona miembro de la Iglesia, en mayor o menor grado, a medida que cada uno decide

utilizarlo. Hay una forma correcta, sin embargo, de recibir revelación del Señor para gobernar la Iglesia. Hay un solo hombre en la tierra que tiene ese poder, pero todos los miembros tienen el privilegio de recibir revelaciones del Señor en forma personal para guiar su propia vida” (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 54).

“El Señor no me permitiría ocupar este cargo ni un solo día de mi vida si yo no tuviera la sensibilidad de recibir la inspiración del Espíritu Santo y las revelaciones de Dios. Es demasiado tarde para que esta Iglesia sobreviva sin la revelación” (*Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 57).

## ÉL ENTENDÍA LOS FINES DE DIOS

En las anotaciones de su diario fechadas el 26 de enero de 1880, Wilford Woodruff escribió: “Me fui a acostar orando y meditando mucho. Me dormí, pero volví a despertar alrededor de la medianoche. El Señor derramó sobre mí Su espíritu y volvió mi mente receptiva para que yo pudiera comprender, lo mejor posible, los deseos y la voluntad de Dios, y Sus metas en cuanto a nuestro país y a los habitantes de Sión. Y cuando se abrió mi mente y comprendí la situación de nuestra nación, de la iniquidad, de las abominaciones y la corrupción de la gente, de los juicios de Dios y de la destrucción que los esperaba, y cuando entendí la enorme magnitud de la responsabilidad que tenía el Quórum de los Apóstoles ante Dios y las huestes celestiales, mis ojos se volvieron un manantial de lágrimas y se humedeció mi almohada como si hubiera caído rocío del cielo. Ya no pude conciliar el sueño y el Señor me reveló nuestro deber, la responsabilidad de los Doce Apóstoles y de todos los fieles élderes de Israel” (*Wilford Woodruff's Journal*, tomo VII, pág. 546).

El élder Woodruff, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo una copia de la revelación que recibió y se la entregó a la Primera Presidencia de la Iglesia.



Fotografía de la ceremonia de coronamiento del Templo de Salt Lake, 6 de abril de 1892, a la cual asistieron 50.000 personas.



Invitación a la dedicación del Templo de Salt Lake.

## SE ORGANIZÓ LA SOCIEDAD GENEALÓGICA

El presidente Wilford Woodruff siempre tuvo mucho interés en la obra por los muertos y, bajo su guía, en 1894 se organizó la Sociedad Genealógica de Utah. Ese mismo año, el presidente Woodruff anunció asuntos importantes que el Señor había revelado referentes al sellamiento de las familias:

“Queremos que los Santos de los Últimos Días de esta época busquen la genealogía de sus antepasados investigando todo lo que puedan de las generaciones que los precedieron y que se sellen a sus padres. Que sellen los hijos a los padres y que formen una cadena lo más completa posible... Ésa es la voluntad del Señor para Su pueblo, y creo que cuando reflexionen sobre esto se darán cuenta de que es lo correcto...

“... los antepasados de este pueblo aceptarán el Evangelio. Es mi deber honrar a mi padre que me dio vida en la tierra y es también la responsabilidad de ustedes. Cuando lo hagan, el Espíritu de Dios los acompañará y continuaremos realizando esta obra, y el Señor nos iluminará todavía más de lo que ya lo ha hecho... Hay hombres en esta congregación que desean que yo los adopte [que los selle a mí]. Pero yo les digo que se sellen a sus propios padres, y ayuden a salvarlos y que se hagan responsables del linaje de su propia familia, como salvadores sobre el Monte de Sión, y Dios los bendecirá. Esto es lo que quiero decir y lo que deseo que se realice en nuestros templos... Me preocupa mucho este tema y he deseado mucho vivir hasta tener la oportunidad de enseñar estos principios a los Santos de los Últimos Días, porque son verdaderos. Constituyen un paso adelante en la obra del ministerio y en la obra de las investiduras en los templos de nuestro Dios... Con la ayuda de mis amigos, yo he realizado la obra y redimido a mis antepasados paternos y maternos. Cuando le pregunté al Señor cómo podría redimir

a mis antepasados muertos, pues estaba en St. George y no tenía allí a mis familiares para ayudarme, el Señor me dijo que les pidiera a los que vivían allí que me ayudaran a oficiar en el templo y que Él lo consideraría aceptable... Esta es una revelación para nosotros, el que nos ayudemos unos a otros en estos asuntos” (*Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 157–159).

## SE ACLARÓ LA LEY DEL AYUNO

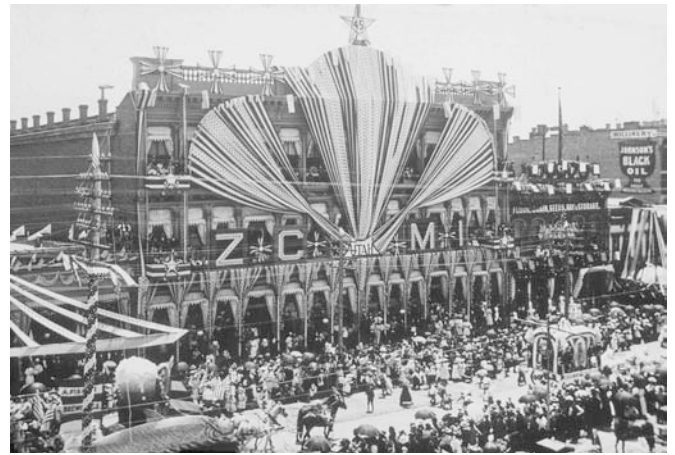
En 1896, bajo la dirección del presidente Wilford Woodruff, se cambió la costumbre de observar un día de ayuno el primer jueves del mes y se instituyó la práctica actual del primer domingo del mes como día de ayuno. Además de este cambio, la Primera Presidencia reiteró principios eternos: “En algunos lugares han empezado a creer que basta con no desayunar para considerarlo un ayuno. Esa costumbre difiere de lo que se hacía en los primeros años de la Iglesia en los que se acostumbraba no comer nada desde el día anterior hasta después de la reunión de ayuno por la tarde del día de ayuno. Al hacer las donaciones para los pobres también se ha entendido que los alimentos que se hubieran consumido en las dos comidas deben donarse a los pobres, y mucho más que eso si la persona tiene los medios y desea hacerlo” (“An Address”, *The Deseret Weekly*, 14 de noviembre de 1896, pág. 678).

## SIÓN AVANZA CON FIRMEZA



El presidente Wilford Woodruff enseñó: “Han ocurrido tantas cosas que han diferido de las ideas preconcebidas de cómo se debía edificar Sión que debemos tener la seguridad de que Dios nos está guiando por la senda que ahora seguimos. Para los que se desaniman fácilmente y ven todo con un aire tenebroso, tal vez les parezca que Sión es como un barco

que se ha apartado del puerto donde siempre estuvo anclado, porque se están haciendo o aceptando ciertas cosas que, en su opinión, presagian la ruina para nosotros y para la obra de Dios.



Un desfile estatal celebrando la admisión de Utah, como estado, a los Estados Unidos; en 1896 pasó de ser territorio a ser uno de los estados.

“Siempre hemos tenido entre nosotros a algunos que piensan que algo malo nos va a suceder y que nunca entienden la sabiduría de Dios en los pasos que Él nos ha pedido que demos. Han dudado y encontrado algo que criticar en los consejos que se han dado y en las medidas que hemos adoptado. Han afirmado que la revelación ha cesado y que los santos ya no son guiados por hombres inspirados por Dios... Sabemos por experiencia que en todos los casos, los que hacen esas acusaciones son los que se encuentran en el error.

“Sin embargo, los fieles, los que han cumplido estrictamente con lo que el Evangelio requiere de los santos, no han sido acosados por dudas de esa naturaleza. Es posible que muchas cosas no las hayan entendido en su totalidad, y que en cierto momento no hayan comprendido las razones de alguna medida tomada, pero como eran guiados por el Espíritu de Dios, confiaron en el Señor y aceptaron dejar a cargo de Su sabiduría suprema el manejo del reino y de los asuntos de éste. Con el tiempo comprendieron que la Iglesia había sido guiada para seguir un curso correcto. Esto ha ocurrido con tanta frecuencia en nuestra carrera que los detalles serán aparentes para los que estén familiarizados con nuestra historia. Sin embargo, por ese medio se ha probado de manera constante la fe del pueblo” (*Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 141–142).



Un bastón, un sombrero y una bufanda que usó el presidente Woodruff durante los últimos años de su vida.

Fotografía por Don O. Thorpe.



## DEBEMOS ESFORZARNOS POR RECIBIR EL ESPÍRITU

Advierta las siguientes palabras del presidente Wilford Woodruff:

“José Smith me visitó muchas veces después de fallecido y me enseñó muchos principios importantes... Entre otras cosas, me dijo que siempre contaría con el Espíritu de Dios; que todos lo necesitábamos...”

“Brigham Young también me visitó después de su muerte... me dijo lo que José Smith le había enseñado en Winter Quarters, que les enseñara a los miembros a obtener el Espíritu de Dios. Le había dicho: ‘Quiero que enseñes al pueblo a valerse del Espíritu de Dios. Sin Él, no es posible edificar el reino de Dios’.

“Eso es lo que quiero comunicar a los hermanos y hermanas que están aquí hoy. Todo hombre y mujer en esta Iglesia debe esforzarse por tener el Espíritu. Estamos rodeados de espíritus malignos que están en guerra con Dios y que luchan en contra de todo lo que edifique el reino de Dios; y necesitamos el Espíritu

Santo para poder vencer esas influencias. He contado con la compañía del Espíritu Santo en mis viajes. Todos los que han ido a la viña y han trabajado con diligencia por la causa de Dios han gozado de esa compañía. He hablado antes de mi experiencia con la ministración de ángeles. ¿Qué hicieron esos ángeles? Uno de ellos me enseñó algunas cosas relacionadas con las señales que precederán a la venida del Hijo del Hombre. Otros vinieron a salvarme la vida y después se marcharon. Pero, ¿qué sucede con el Espíritu Santo? Si cumplimos con nuestro deber, el Espíritu Santo no se apartará de mí ni de ninguna otra persona. Siempre lo hemos sabido. En una ocasión José Smith le dijo al hermano John Taylor que se esforzara por obtener el Espíritu de Dios y que siguiera sus dictados y que éste sería una fuente de revelación para él. Dios me ha bendecido con esa revelación, y todo lo que he hecho desde que he estado en esta Iglesia se ha basado en ese principio. El Espíritu de Dios me ha dicho lo que debo hacer y he tenido que obedecerlo” (“Discourse”, *The Deseret Weekly*, 7 de noviembre de 1896, págs. 642–643).



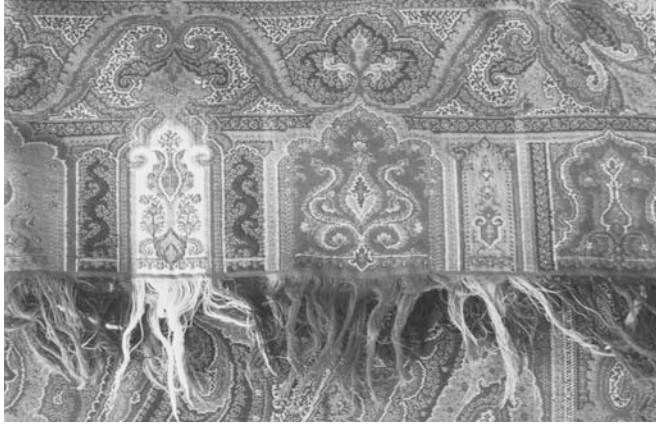
Fotografía tomada el 24 de julio de 1897 de los pioneros que aún vivían y que habían llegado al Valle de Salt Lake en 1847, cincuenta años antes.

## LOS MIEMBROS LO HONRARON CON UNA CELEBRACIÓN DE CUMPLEAÑOS

“Una de las fechas más importantes de la larga vida del presidente Woodruff fue la celebración de sus noventa años, el 1º de marzo de 1897. En esa ocasión, miles de Santos de los Últimos Días se reunieron en el Tabernáculo de Salt Lake para rendirle homenaje. Sus consejeros y otras autoridades generales hablaron, los obreros del templo le obsequiaron un bastón con ador-

nos de plata y la congregación cantó ‘Te damos, Señor, nuestras gracias’. Al volver a su casa, el presidente Woodruff escribió sus impresiones del día en su diario. ‘La escena me dejó muy emocionado. Me vinieron a la mente los años de mi niñez y de mi juventud, y recordé con claridad con qué fervor oraba al Señor pidiéndole que me permitiera llegar a conocer a un profeta o a un apóstol que me enseñara el Evangelio de Jesucristo. Y allí me encontraba yo, en el gran Tabernáculo, repleto

de diez mil niños, rodeado de profetas, apóstoles y santos. Mis ojos se convirtieron en un manantial de lágrimas, pero aun así hablé a la numerosa congregación” (Preston Nibley, *The Presidents of the Church*, 1974, págs. 132–133).



Esta colcha confeccionada con seda natural producida en Utah fue uno de los regalos que recibió el presidente Woodruff cuando cumplió noventa años.

Fotografía por Don O. Thorpe.

## ERA UN HOMBRE DE VISIÓN PROFÉTICA

Wilford Woodruff tenía una visión muy clara de la vida y era fiel a ella. Una vez dijo: “¿Qué aprovechará el hombre si ganare todo el mundo y perdiese su alma? Nada. ¿Qué recompensa dará el hombre por su alma al llegar al otro lado del velo? Me sorprende mucho el poco interés que en general manifiestan los habitantes de la tierra acerca de la vida futura. Todas las personas van a vivir del otro lado del velo tanto tiempo como su Creador, hasta la eternidad que no tiene fin; y el destino eterno de cada persona depende de la manera en que se comporte durante los pocos años que dure esta vida. Pregunto en el nombre del Señor, ¿qué significa la popularidad para ustedes o para mí? ¿Qué significa el oro o la plata o la riqueza del mundo para cualquiera de nosotros, si no es para permitirnos obtener lo necesario para comer, beber, vestirnos y edificar el reino de Dios? Y que dejemos de orar y nos encandilemos con las riquezas del mundo es el súmmum de la ridiculez. Juzgando por el comportamiento de algunas personas, parecería que creen que van a vivir aquí eternamente y que lo que les depara el futuro depende de cuánto dinero tengan. A veces les pregunto a los Santos de los

Últimos Días, ¿cuánto teníamos cuando vinimos a la tierra? ¿Cuánto nos trajimos, y de dónde vino? No creo que ninguno haya traído una esposa ni una casa de ladrillo; no creo que ninguno haya nacido montado a caballo ni en un coche; ni que hayamos traído acciones de la ferroviaria, ni ganado ni casas, sino que todos nacimos desnudos como Job y sé que nos marcharemos tan desnudos como él” (*Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 243–244).

## SE LE CONOCÍA COMO “WILFORD EL FIEL”



El presidente Wilford Woodruff en agosto de 1898.

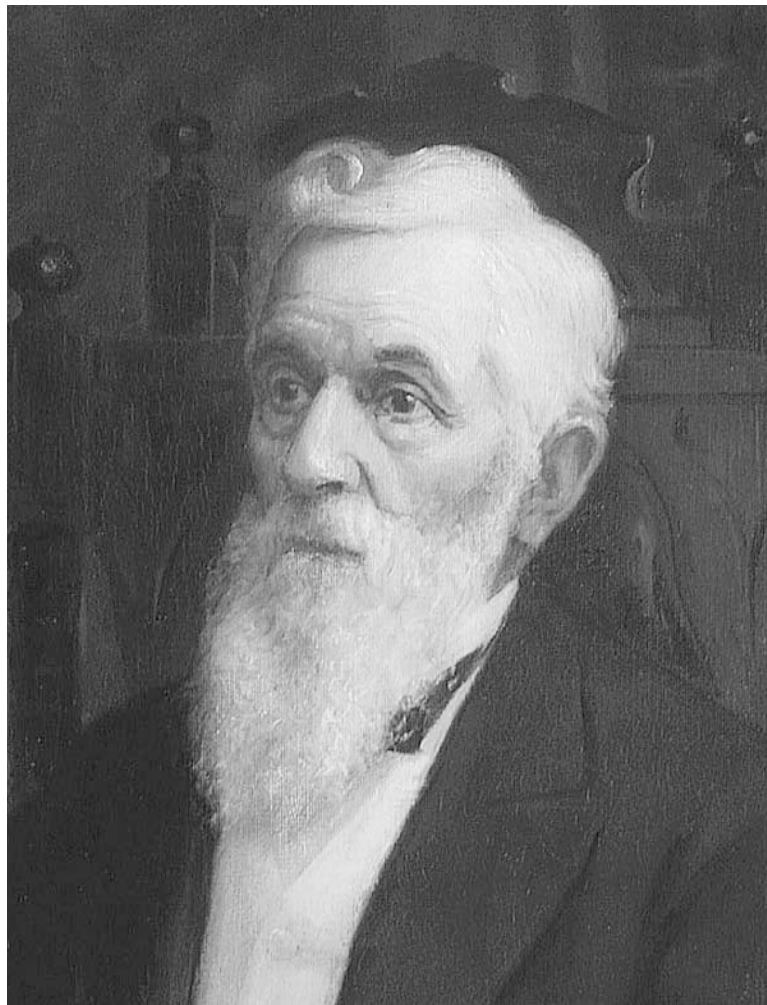
Cuando el corazón del presidente Wilford Woodruff dejó de latir el 2 de septiembre de 1898, los santos de Dios tuvieron motivos para llorar la pérdida porque los había dejado un hombre noble. Vivió una vida noble porque la había consagrado a fomentar la causa de Sión. Años antes, había escrito en su diario: “Dejo constancia de que yo, Wilford Woodruff, por mi propia voluntad pacto con mi

Dios que me consagraré y dedicaré, y también ofreceré todo lo que poseo al Señor, con el fin de ayudar a edificar Su reino y Su Sión en esta tierra, con el fin de cumplir Su ley. Entregaré todo ante el obispo de Su Iglesia para poder ser un heredero merecedor del reino celestial de Dios” (citado en Cowley, *Wilford Woodruff*, pág. 45).

Wilford Woodruff fue un hombre que siendo joven anhelaba ver algún día a un apóstol del Señor Jesucristo, y vivió siguiendo los pasos de los profetas e incluso llegó a presidir entre los santos. Su deseo era permanecer fiel en todas las cosas hasta el fin de su vida. Era conocido por muchos como “Wilford el Fiel”; en una revelación en los inicios de la Iglesia, el Señor lo llamó “mi siervo” (D. y C. 118:6). ¡Qué gran epitafio para cualquier hijo de Dios!

# Lorenzo Snow

QUINTO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



## RESUMEN DE LA VIDA DE LORENZO SNOW

### **Edad Acontecimientos**

- Nace el 3 de abril de 1814 en Mantua, Condado de Portage, Ohio; sus padres son Oliver Snow y Rosetta Leonora Pettibone Snow.
- 22 Empieza a estudiar hebreo en Kirtland (primavera de 1836); es bautizado en la Iglesia en Kirtland, Ohio (19 de junio de 1836).
- 23 Sirve en una misión en Ohio (marzo de 1837).
- 24–25 Sirve en una misión en la zona sur de Misuri, Illinois, Kentucky y Ohio (1838–1839).
- 26–29 Sirve en una misión en Inglaterra (1840–1843).
- 31 Contrae matrimonio con Charlotte Merrill Squires, Mary Adaline Goddard, Sarah Prichard y Harriet Amelia Squires (1845).
- 34 Se le ordena al oficio de apóstol (12 de febrero de 1849).
- 35 Ayuda a organizar el Fondo Perpetuo para la Emigración (octubre de 1849).
- 35–38 Sirve en una misión en Italia; hace los arreglos y supervisa el trabajo de traducción del Libro de Mormón al italiano (octubre de 1849–julio de 1852).
- 38 Es elegido miembro de la cámara del poder legislativo de Utah (1852); sirve en ese cargo 29 años.
- 39 Preside la colonización de Brigham City, Utah (1853).
- 49–50 Sirve en una misión especial en Hawai, en donde casi muere ahogado (1864).
- 58–68 Es Presidente del Consejo Legislativo del Territorio de Utah (1872–1882); ayuda durante la segunda dedicación de Palestina para el regreso de los judíos (1872–1873).
- 59–63 Presta servicio como consejero del presidente Brigham Young (abril de 1873–agosto de 1877).
- 59 Instituye la Orden Unida en Brigham City (1873–1880).
- 71 Sirve en una misión entre los indios del noroeste de los Estados Unidos (1885).
- 72–73 Permanece preso en la cárcel durante once meses por practicar el matrimonio plural (1886–1887).
- 74 Ofrece la oración dedicatoria del Templo de Manti, Utah (21 de mayo de 1888).
- 75 Se le llama como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (7 de abril de 1889).
- 76 Se publica el Manifiesto que ponía fin al matrimonio plural (Declaración Oficial—1) fue escrito el (24 de septiembre de 1890) y aceptado por los miembros de la Iglesia (6 de octubre de 1890).
- 79 Se le llama como presidente del Templo de Salt Lake (1893).
- 84 Nuestro Salvador lo visita en el Templo de Salt Lake (1898); se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (13 de septiembre de 1898).
- 85 Desde el sur de Utah, comienza hacer hincapié en el pago de los diezmos (mayo de 1899).
- 87 Fallece en Salt Lake City, Utah (10 de octubre de 1901).

Lorenzo Snow era un joven del campo, criado en Ohio en el siglo XIX, en lo que era entonces la frontera de los Estados Unidos. Su trabajo diario era talar árboles, limpiar los campos de maleza y encargarse de la granja cuando su padre estaba ausente, lo que ocurría con frecuencia. Era el mayor de varios hijos y no sabía lo que era no tener nada para hacer. El amor, la confianza y la ayuda mutua eran los lazos imperecederos que los unían.

## A TEMPRANA EDAD SE LE ENSEÑÓ A SER RESPONSABLE

Oliver y Rosetta Snow provenían de Nueva Inglaterra. Después del nacimiento de sus dos hijas mayores, se mudaron a Ohio, donde tuvieron cinco hijos más: dos mujeres y tres varones. Lorenzo era el quinto hijo y el primer varón. Sus padres se hicieron granjeros en el condado de Portage en Ohio. Pronto los siguieron parientes y amigos de Nueva Inglaterra. Con el paso de los años, la familia Snow prosperó económicamente y llegó a ser influyente en la comunidad.



Lugar de nacimiento de Lorenzo Snow, Mantua, Ohio.

Los padres y familiares de Lorenzo Snow y muchos de los habitantes de esa región eran personas educadas y enseñaban a sus hijos a destacarse en el aspecto social, cultural e intelectual. Lorenzo fue también criado de esa manera, y a la vez se esforzó por alcanzar lo que su familia y sus vecinos esperaban de él.

Su padre se ausentaba de la casa con frecuencia, tanto por asuntos personales como por viajes de negocios, y muchas veces dejaba encargado al pequeño Lorenzo. Las responsabilidades de una granja grande y próspera no parecían ser un gran obstáculo y las llevaba a cabo con puntualidad, determinación y energía. A medida que crecía, empezaron a encargarle la supervisión del envío de productos de la granja por el río, con

destino a Nueva Orleans. A pesar de que esa tarea duraba meses, siempre se comportaba como un joven capaz y responsable.

## SE LE ENSEÑÓ A SER COMPASIVO, TOLERANTE Y DE AMPLIO CRITERIO

En la biografía que escribió sobre él, su hermana mayor Eliza Snow, decía: “Nuestros padres en cuanto a religión profesaban ser bautistas, pero no fanáticos; su hogar siempre recibía de buen grado a todas las personas buenas e inteligentes de todas las religiones y su hospitalidad era bien reconocida” (Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1975, pág. 2). Las conversaciones en casa nunca



Grabado de Lorenzo Snow por Frederick Piercy.

demonstraban prejuicios ni intolerancia, y a Lorenzo y a sus hermanos se les daba la oportunidad de conocer a personas de distintos pareceres. Los frecuentes viajes de negocios de Lorenzo a Nueva Orleans también le dieron la oportunidad de observar una gran variedad de gente y de situaciones.

## LE GUSTABA LEER

Los libros eran los compañeros constantes de Lorenzo Snow. Cuando no tenía que ocuparse de las responsabilidades de la granja, tomaba un libro y se iba a donde sabía que no lo importunarían. Leía de todo y aprendió mucho sobre historia, geografía y literatura, tanto clásica como contemporánea.

## QUERÍA SER MILITAR

Tal vez en parte, fue su interés en la historia lo que le inspiró el deseo de alistarse en el ejército. Poco después de cumplir veintiún años de edad, terminó sus estudios preuniversitarios y, a su vez, el gobernador de Ohio le concedió el grado de teniente. Pero, pensando que la educación universitaria le daría más oportunidades en su carrera, hizo a un lado temporalmente su entrenamiento militar, vendió la parte que había heredado de la granja de su padre y se mudó a Oberlin, Ohio, donde los presbiterianos habían fundado hacía pocos años una renombrada universidad.

## SU MADRE Y DOS HERMANAS SE CONVIRTIERON A LA IGLESIA

Lorenzo Snow estudió un año en la universidad de Oberlin. A pesar de que por naturaleza simpatizaba mucho con la gente, nunca le había atraído la religión organizada. Antes de terminar ese año de estudios, le escribió a su hermana Eliza: “Si no hay nada mejor que lo que he encontrado aquí en la universidad de Oberlin, me olvido de todas las religiones” (Smith, *Biography and Family Record*, pág. 5).



Eliza R. Snow.

ella se encontraba, para estudiar con el profesor Seixas, a quien los líderes de la Iglesia habían empleado para enseñar hebreo. En la primavera de 1836, Lorenzo se mudó de Oberlin a Kirtland.

## ACEPTÓ LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

Lorenzo Snow estaba ansioso por conocer al profeta José Smith. Poco después de haber llegado a Kirtland, Ohio, mientras se encontraba conversando con su hermana Eliza en la calle “José pasó y aunque parecía que iba de prisa, se detuvo sólo un instante sólo para que Eliza le presentara a su hermano y para pedirle que llevara a Lorenzo a cenar a su casa. Ella alquilaba una habitación en la casa del profeta y enseñaba en la escuela privada de éste. Lorenzo siguió con la vista al Profeta hasta que desapareció y después le dijo a su hermana: ‘José Smith es un hombre excepcional; quisiera llegar a conocerlo mejor. Tal vez, después de todo, haya mucho más que descubrir acerca de José Smith y del mormonismo de lo que yo suponía’ ” (Thomas C. Romney, *The Life of Lorenzo Snow*, 1955, pág. 23).

Como su padre, Lorenzo nunca consideró la religión desde un punto de vista dogmático ni con ideas preconcebidas. Consideraba el mormonismo como un solaz para los heridos. Estudiaba la religión con cautela, escuchaba los discursos del profeta José Smith y conversaba

con él personalmente. Se hizo amigo del padre del Profeta, quien le dijo: “Pronto te convencerás de la veracidad de esta obra de los últimos días y te bautizarás. Y llegarás a ser grande, tanto como puedas anhelar; tan grande como lo es Dios, y no se puede desear más que eso” (citado en LeRoi C. Snow, “Devotion to a Divine Inspiration”, *Improvement Era*, junio de 1919, pág. 654).



Aquí asistía a la Iglesia la familia Snow.

## OBSERVÓ DETENIDAMENTE A LOS MIEMBROS ANTES DE ACEPTAR EL BAUTISMO

Lorenzo Snow observaba a los miembros de la Iglesia y le sorprendía y maravillaba el testimonio de los élderes por su sencillez y convicción acerca de todo lo que se refería a lo celestial. Lo maravillaba el poder divino que se manifestaba en las administraciones del patriarca Joseph Smith, padre del profeta. “Una vez se encontraba en una ‘reunión de bendiciones’ en el templo [de Kirtland], antes de bautizarse. Después de escuchar varias bendiciones patriarcales, dadas por medio de la imposición de manos a varias personas que él conocía, pero que el patriarca no, se maravilló de oír que en las bendiciones se mencionaban esos detalles con claridad. Y, como lo dijo después, se había convencido de que una influencia sobrenatural y superior al hombre había dictado las palabras a la persona que oficiaba la ordenanza” (Smith, *Biography and Family Record*, pág. 9).

## ESTUDIÓ, SE BAUTIZÓ Y RECIBIÓ UN TESTIMONIO DE LA VERACIDAD DE LA RESTAURACIÓN

Lorenzo Snow estudió y cuidadosamente comparó lo que afirmaba el mormonismo con la Iglesia Cristiana de la antigüedad. Y escribió lo siguiente en su diario:

“Antes de aceptar la ordenanza del bautismo, investigué los principios que enseñaban los Santos de los Últimos Días y comprobé, al compararlos, que eran los mismos que se encontraban en el Nuevo Testamento y que habían enseñado Cristo y Sus apóstoles. Me convencí

de que al obedecer esos principios se recibirían poderes, manifestaciones y revelaciones milagrosos. Esperando con optimismo obtener esos resultados, recibí el bautismo y la imposición de manos por medio de alguien que profesaba tener la autoridad divina; y habiendo obedecido estas ordenanzas, siempre estaba a la expectativa del cumplimiento de la promesa de que recibiría el Espíritu Santo.



Fotografía del joven Lorenzo Snow.

“Dicha manifestación no ocurrió inmediatamente después del bautismo como yo había esperado, pero, a pesar de que tardó, cuando la recibí, la experiencia fue más perfecta, tangible y milagrosa de lo que me había imaginado.



Fotografía por Don O. Thorpe.

El río Chagrin donde se bautizó Lorenzo Snow.

“Un día, unas dos o tres semanas después del bautismo, mientras estudiaba, comencé a pensar en que no había obtenido el *conocimiento* de la veracidad de la obra, que no había obtenido el cumplimiento de la promesa de que el que ‘quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios’ y me sentí un poco preocupado. Abandoné los libros, salí de la casa y

caminé por los campos sintiéndome agobiado por el desaliento y como si una nube negra me envolviera por completo. Al anochecer tenía por costumbre ir a una arboleda cerca de mi casa para orar en privado, pero esta vez no sentía deseos de hacerlo. El ánimo de orar se había alejado de mí y los cielos parecían impenetrables. Poco más tarde, consciente de que había llegado el momento de orar, decidí que no abandonaré mi rutina y me arrodillé en el lugar acostumbrado casi por obligación y sin sentir el usual deseo de orar.

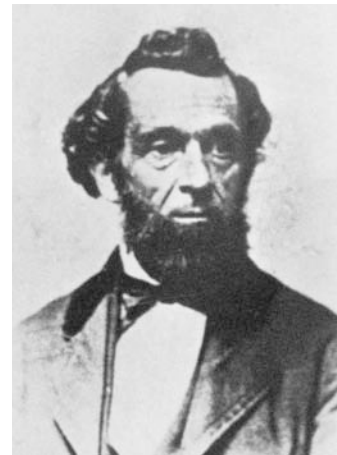
“Apenas había abierto la boca para orar cuando escuché algo encima de mí, como el movimiento de mantos de seda, e inmediatamente descendió sobre mí el Espíritu de Dios que me envolvió y me llenó por completo de la cabeza a los pies. Y, ¡qué felicidad sentí! No existen palabras para expresar la transición casi instan-

tánea de una densa oscuridad mental y espiritual a la refulgente luz y el conocimiento que me fueron transmitidos. Recibí en ese instante un conocimiento perfecto de que Dios vive, de que Jesucristo es el Hijo de Dios y de que eran reales la restauración del santo sacerdocio y la plenitud del Evangelio. Fue un bautismo completo: una inmersión tangible en el principio o elemento celestial que es el Espíritu Santo; que ejerció un efecto más real y físico sobre cada parte de mi cuerpo que la inmersión que había tenido en el agua. Con esa experiencia desapareció para siempre, hasta sucumbir la razón y la memoria, toda posibilidad de dudar o de temer que no fuera verdad lo que la historia nos legó, de que el bebé que nació en Belén es realmente el Hijo de Dios y que Él ahora da revelaciones a los hijos de los hombres y les comunica conocimiento como lo hacía en los tiempos apostólicos. Me sentí completamente satisfecho porque lo que ocurrió fue más de lo que esperaba, puedo decir que en un grado infinito.

“No estoy seguro de cuánto tiempo permanecí así en ese gozo de completo abandono y de divino esclarecimiento, pero pasaron varios minutos antes de que el elemento celestial que me llenaba y rodeaba, comenzara a desaparecer gradualmente. Al ponerme de pie sentí el corazón lleno de una gratitud inexpressable hacia Dios y creí, o mejor dicho *supe*, que únicamente un Ser omnipotente me podría haber conferido algo de mayor valor que todas las riquezas y los honores del mundo. Esa noche, cuando me acosté, sentí las mismas manifestaciones y continuaron por varias noches sucesivas. El entrañable recuerdo de esas gloriosas experiencias, desde ese entonces hasta el presente, las renueva para mí y me da una influencia inspiradora que invade todo mi ser, y creo que perdurará hasta el fin de mi existencia terrestre” (citado en Smith, *Biography and Family Record*, págs. 7–9).

Oró, meditó, creyó y se bautizó. El aceptar el Evangelio de todo corazón cambió su vida.

## QUERÍA SERVIR A DIOS



Durante el otoño de 1836, el joven Lorenzo Snow vio a muchos élderes que volvían de servir misiones y también él deseó servir una. Dijo lo siguiente:

“Los testimonios de los jóvenes misioneros que relataban sus experiencias como obreros de la viña, que proclamaban las gozosas nuevas de que Dios otra vez se comunicaba

con Sus hijos en la tierra, de que Él había llamado a un profeta, por medio de quien revelaba Su voluntad, de que todos los habitantes de la tierra debían arrepentirse porque el reino de los cielos estaba cerca, incitaron en mí un deseo irresistible de unirme a esa gloriosa obra.

“Por esa época, la Primera Presidencia proclamó desde el púlpito que los que quisieran formar parte del Quórum de Élderes presentaran sus nombres y, si la Presidencia los consideraba dignos, serían ordenados. Junto al de muchos otros, yo presenté mi nombre para ver si era aprobado, siendo ésta la única vez en mi vida que solicité un oficio o llamamiento” (citado en Smith, *Biography and Family Record*, pág. 14).

Pocas semanas después de ser ordenado élder, Lorenzo comenzó a servir en la primera de muchas misiones. Predicó a la familia de su padre en Ohio, y después predicó en Misuri, Illinois y Kentucky. También enseñó el Evangelio en Inglaterra, Italia, Francia y Suiza. Tal como lo habían hecho Wilford Woodruff y John Taylor, Lorenzo Snow convirtió a miles de personas a la Iglesia y dio su testimonio ante reinas y príncipes.

Escribió lo siguiente acerca de lo que sintió y pensó al partir para servir en esa primera misión:

“A principios de la primavera de 1837, me puse un morral al hombro y me marché como los antiguos misioneros, ‘sin bolsa ni alforja’, a pie y solo, a proclamar la restauración de la plenitud del Evangelio del Hijo de Dios y a dar testimonio de lo que había visto y oído, y del conocimiento que había recibido por medio de la inspiración del Espíritu Santo.

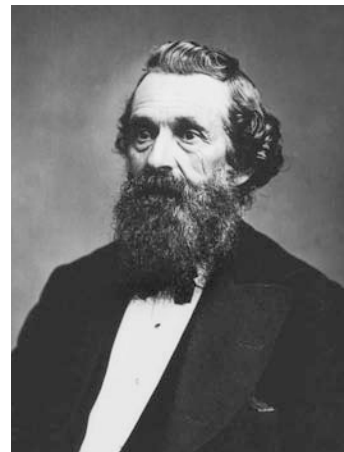
“Fue, sin embargo, una prueba difícil para mí, sobre todo la de salir sin dinero, ya que me había acostumbrado a trabajar desde pequeño y pagar por lo que obtenía, y eso formaba parte de mi dignidad como hombre; y sólo el conocimiento seguro de que Dios lo requería, como lo había requerido de sus siervos en la antigüedad, los discípulos de Jesús, pudo convencerme de tener que depender de otras personas para mi sustento. Pero mi deber con respecto a esto se me manifestó con claridad y decidí hacerlo” (citado en Smith, *Biography and Family Record*, pág. 15).

## ESTUVO ANTE SU PRIMERA CONGREGACIÓN EN OHIO

Lorenzo Snow predicó su primer sermón en el condado de Medina, Ohio, en la comunidad de la familia de su padre, y describió la experiencia en su diario: “Se notificó a la gente y se congregó un buen número de personas. Fue muy difícil para mí hablarle a esa congregación como predicador, pero creía y me sentía seguro de que el Espíritu me inspiraría para saber qué decir. Había pedido esa bendición por medio de la ora-

ción y el ayuno; me había humillado ante el Señor y le había suplicado que me otorgara el poder y la inspiración del santo sacerdocio; y cuando me paré ante la congregación, aunque no tenía ni idea de lo que iba a decir, apenas abrí la boca para hablar, el Espíritu Santo descansó con fuerza sobre mí, y me iluminó y me transmitió ideas y palabras adecuadas para expresarme. La gente quedó muy impresionada y solicitó que se convocara otra reunión” (citado en Smith, *Biography and Family Record*, pág. 16).

Como resultado de esas reuniones, Lorenzo bautizó y confirmó a su tío, a su tía y a varios de los primos. Una de esas primas, Adaline, más adelante se casó con él. Mientras servía en esa misión, viajó por varias regiones del estado de Ohio y bautizó a muchas personas que se mantuvieron fieles a la verdad. Escribió que había sido muy bendecido en la obra misional (véase Smith, *Biography and Family Record*, págs. 16, 19).



## PREDICÓ EN MISURI, ILLINOIS Y KENTUCKY

A raíz del deseo constante que sentía de enseñar el Evangelio, en octubre de 1838, Lorenzo Snow dejó otra vez su casa y viajó rumbo al sur de Misuri con el élder Abel Butterfield. Más adelante decidieron separarse para que el élder Butterfield hiciera la obra misional en el norte de Illinois y en Indiana mientras que el élder Snow la llevaba a cabo en la zona sur de Illinois y en Kentucky. A pesar de que la gente de Illinois no mostró mucho interés en su mensaje, su predicación en Kentucky había tenido resultados variados: algunas veces lo habían recibido con cortesía y lo habían escuchado con interés mientras que otras personas lo habían insultado y maltratado. Volvió de la misión poco antes de cumplirse seis meses de su partida.

## SIRVIÓ EN UNA MISIÓN EN LAS ISLAS BRITÁNICAS

En la primavera de 1840, el élder Lorenzo Snow fue llamado a servir en una misión en Gran Bretaña, donde pasó casi tres años. Muchos miembros del Quórum de los Doce Apóstoles se encontraban también como misioneros en las Islas Británicas, entre ellos Brigham Young, Heber C. Kimball, Wilford Woodruff y John Taylor. Durante su misión, el élder Snow enfrentó



mucha oposición, pero a pesar de eso, la obra misionarial progresó y la Iglesia creció. Mientras estaba en Inglaterra, fue presidente de la Rama de Londres y vio duplicarse la cantidad de miembros. También sirvió como consejero del presidente de la misión británica, Thomas Ward. Además, otorgó un ejemplar del Libro de Mormón, especialmente encuadernado, a la reina Victoria y otro al príncipe Albert.

## CONTRAJO MATRIMONIO



Lorenzo Snow contrae matrimonio con Mary Adaline Goddard en el Templo de Nauvoo en el otoño de 1845.

Cuando volvió de su primera misión en Inglaterra, Lorenzo Snow llegó a la nueva y próspera ciudad de Nauvoo, Illinois. Poco después de su llegada, el profeta José Smith le enseñó la doctrina del matrimonio plural. Dos años más tarde, después del asesinato del Profeta y cuando el templo de Nauvoo estaba casi terminado, Lorenzo puso de manifiesto que aceptaba dicha doctrina.

“Él sabía muy bien que una de las ordenanzas principales que se llevaría a cabo en el templo era el sellamiento de matrimonios en una unión eterna. Debido a su dedicación total a la Iglesia y a sus doctrinas, al consejo que había recibido del profeta José Smith sobre el matrimonio plural y a que ya tenía edad suficiente, podemos estar seguros de que a medida que se acercaba la apertura del templo, Lorenzo empezó a pensar cada vez con más seriedad en el matrimonio. La profundidad de su determinación puede juzgarse por el hecho de que en 1845, a los treinta y un años de edad, se selló a cuatro mujeres en el templo de Nauvoo: Mary Adaline Goddard (su prima que tenía tres hijos de un matrimonio previo: Hyrum, Orville y Jacob); Charlotte Squires; Sarah Ann Prichard; y Harriet Amelia Squires” (Francis M. Gibbons, *Lorenzo Snow: Spiritual Giant, Prophet of God*, 1982, pág. 48).

## FUE LLAMADO A PRESTAR SERVICIO MISIONAL EN ITALIA

En octubre de 1849, Lorenzo Snow fue llamado a servir en una misión en Italia, la que incluía también enseñar y predicar en otros países europeos como Inglaterra, Francia y Suiza. Sirvió hasta julio de 1852. En una carta a su hermana Eliza, el élder Snow le contó sus experiencias durante el invierno de 1849 mientras viajaba con sus compañeros a través de las



La casa de Lorenzo Snow en la calle Brigham de Salt Lake City.

llanuras de los Estados Unidos en dirección a la costa este, desde donde se embarcarían para la misión:

“Un día, mientras almorzábamos y nuestros caballos pastaban tranquilos ocurrió lo siguiente: Con voz de alarma alguien gritó dentro nuestro reducido campamento. *¡A las armas, a las armas, los indios nos atacan!* Miramos y vimos un espectáculo que nos llenó de terror: doscientos guerreros montados sobre furiosos caballos, pintados, armados y vestidos con horribles atavíos de guerra, corrían hacia nosotros como un imponente torrente. En un segundo nos colocamos en actitud de defensa. Pero, ¿podríamos treinta hombres detener a esa poderosa horda? Adelante siguió la banda salvaje aumentando la velocidad, como si fuera una enorme roca desprendida de la cima de la montaña que cae con violencia, arrastrando y enterrando todo a su paso. Nos dábamos cuenta de que su intención era atropellarnos con sus caballos que corrían echando espuma por la boca. Estaban a pocos pasos, y en un instante nos habrían avasallado cuando, algo parecido a un choque eléctrico detuvo su carrera como la avalancha que corre montaña abajo se detiene súbitamente a medio camino por el poder de una mano invisible: el Señor había dicho, *¡no toquéis a mis ungidos ni dañéis a mis profetas!*”

“Muchos incidentes ocurrieron que a menudo nos hacen decir que en nuestra experiencia pasada, la mano del Señor nunca antes se había manifestado con tanta visibilidad. Cuando llegamos a las orillas del gran río Misuri, las aguas se congelaron inmediatamente por primera vez en esa estación, formando un puente por el que pudimos pasar al otro lado; una vez que lo logramos el torrente de aguas empezó a correr como antes” (citado en “The Apostle Lorenzo Snow”, *Tullidge's Quarterly Magazine*, enero de 1883, pág. 381).

## ENFRENTÓ OPOSICIÓN EN ITALIA

Italia era la cabecera del catolicismo y el pueblo se oponía a la obra misionarial de otras iglesias. Existían leyes en contra del proselitismo en todo el país e imponían

castigos estrictos. Lorenzo Snow estaba seguro de que se enfrentaría con persecuciones y sabía que su vida podría correr peligro.

En Roma, el 27 de junio de 1851, presenció un día festivo en honor a San Pedro y, en una carta que envió al presidente Brigham Young, le expresó la ironía de esa celebración, ya que los romanos habían crucificado a Pedro y, siglos después, habían erigido una inmensa catedral en memoria de su nombre. Sin embargo, también rechazaban y perseguían a los apóstoles vivos que tenían entre ellos. También consideró cuál sería para él, el resultado de la actitud de ese pueblo, y escribió: “Sus antepasados decapitaron a Juan y crucificaron a Pedro; sin embargo, esta semana vimos cómo festejaban con regocijo la memoria de ellos. Es una suposición agradable para mí: *tal vez nos maten de hambre, nos esposen y encarcelen, y nos asesinen*, y las generaciones venideras nos rindan tributo” (citado en *Tullidge’s Quarterly Magazine*, enero de 1883, pág. 384).



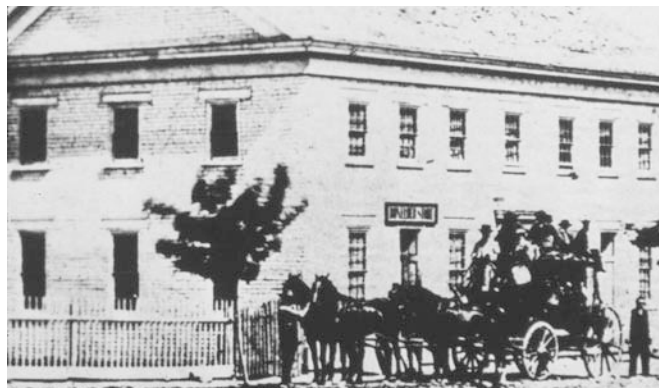
Fotografía por Savage y Otinger.

Lorenzo Snow

A pesar de la dificultad de esa misión, colocó la piedra fundamental del crecimiento futuro de la Iglesia en Italia. Durante los casi tres años que duró esa misión en Italia, el élder Snow organizó formalmente la Iglesia en los valles de la región del Piamonte, en Italia, hizo arreglos para la traducción y la publicación del Libro de Mormón y varios folletos misionales al italiano y supervisó el trabajo, dirigió la obra misional en Suiza, envió misioneros a la India para empezar la obra allí, y enseñó por escrito y personalmente a numerosas congregaciones de santos en Inglaterra, Francia y Suiza.



El élder Snow llevó cincuenta familias al condado de Box Elder, Utah, donde planeó una ciudad nueva que ahora se llama Brigham City. El élder Snow tenía dos casas allí. La casa grande de dos pisos (que se muestra arriba a la derecha), originalmente era un hotel.



## ESTABLECIÓ UNA PRÓSPERA COOPERATIVA



La Cooperativa de Brigham City.

En octubre de 1853, el presidente Brigham Young le pidió al élder Lorenzo Snow, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, que fuera a vivir con su familia a Brigham City, Utah, y que presidiera la Iglesia allí. Varios años más tarde, el élder Snow estableció una cooperativa financiera basada en los principios de la Orden Unida con el propósito de unir a la gente tanto espiritualmente como temporalmente.

“El primer paso que dio en la fundación de la cooperativa fue en el aspecto mercantil. En 1863–1864 puso en marcha la tienda mercantil de la cooperativa, la que vendía acciones a \$5.00 dólares cada una. Debido al bajo precio, las personas de pocos alcances económicos también podían ser accionistas.

“Al principio tuvieron muchas dificultades y el progreso fue lento, pero la confianza de la gente creció a un ritmo constante y los accionistas ganaron entre veinte y veinticinco por ciento anual en mercadería, y a los cinco años llegó a ser muy próspera. Después, con las ganancias del departamento mercantil, se construyó una curtidora que costó \$10.000 dólares y a muchos se les dio la oportunidad de adquirir acciones con mano de obra en lugar de dinero. Una

vez que estas operaciones comenzaron a tener éxito, se abrió una fábrica de textiles de lana que costó casi cuarenta mil dólares, y también se intercambiaron la mano de obra por acciones.

“Pronto agregaron un rebaño de ovejas para proveer de lana a la fábrica, después granjas y una lechería que hacía quesos. Así se fueron estableciendo industria tras industria hasta que se combinaron entre treinta y cuarenta diferentes, todas marchando en armonía como las ruedas de una enorme máquina” (Eliza R. Snow, citado en “The Twelve Apostles”, *Historical Record*, febrero de 1887, págs. 142–143).

Muchos de los que conocían a Lorenzo Snow atribuyeron a su carácter espiritual el éxito que tuvo en la empresa que emprendió en Brigham City. Se escribió más adelante que él “...había alcanzado una gran espiritualidad. Esa era la característica más predominante de su personalidad. Todas las demás características eran simples anexos que rodeaban esa gran condición, la obediencia a esa voluntad y el apoyo para cumplir su propósito. Durante años predicó y trabajó sobre asuntos concernientes a este mundo, pero lo material era sólo un medio para alcanzar lo espiritual. El carácter financiero siempre se subordinaba al carácter apostólico” (Leslie Woodruff Snow, “President Lorenzo Snow”, *Young Woman’s Journal*, septiembre de 1903, pág. 392).



La Casa del Consejo, donde se reunía la legislatura del territorio.

## SE LE SALVÓ LA VIDA EN HAWAI

En noviembre de 1860, el presidente Brigham Young llamó a Walter Murray Gibson, un nuevo converso, a servir en una misión en Japón. En el verano de 1861, cuando se dirigía a Japón, Gibson llegó a Hawai y decidió quedarse allí. Debido a que se había hecho regresar a los misioneros durante la guerra de Utah, Gibson logró apoderarse del comando de la Iglesia en Hawai. Convenció a muchos miembros hawaianos de que le regalaran sus propiedades y se inclinaron ante

él. También vendió algunas de las oficinas de la Iglesia a miembros incautos y usaba mantos para officiar en las reuniones de la Iglesia con ceremonias y gran pompa. Su plan era apoderarse de las islas y convertirse en rey.

La Primera Presidencia se enteró de lo que sucedía en Hawai y envió a Ezra T. Benson y a Lorenzo Snow, que eran miembros del Quórum de los Doce Apóstoles, y a los ex misioneros de Hawai, William W. Cluff, Alma Smith y Joseph F. Smith a disciplinar a Walter Gibson y a solucionar los problemas que había causado. Al tratar de alcanzar la playa a través de las turbulentas aguas, desembarcaron del barco de vapor en el que habían viajado y abordaron un pequeño bote. Joseph F. Smith se quedó en el barco porque se dio cuenta de que había una gran marejada y que correrían peligro, lo cual resultó cierto.

Al cruzar los arrecifes para llegar a la costa, olas gigantes volcaron el bote. Rescataron a todos menos a Lorenzo, al que encontraron inconsciente en el agua y parcialmente debajo del bote. Sus compañeros lo llevaron a la playa y trataron de revivirlo durante casi una hora. William Cluff explicó cómo lograron revivirlo:

“Hicimos no sólo lo que se acostumbra en esos casos, sino también lo que el Espíritu parecía indicarnos.

“Después de vernos tratar de revivirlo por un tiempo prolongado sin que hubiera indicaciones de que iba a revivir, los que nos miraban nos dijeron que no podríamos hacer nada más por él. Pero no estábamos dispuestos a darnos por vencidos y seguimos orando y tratando de hacerlo volver en sí, seguros de que el Señor escucharía y contestaría nuestras oraciones.

“Al fin se nos ocurrió poner nuestra boca sobre la de él y soplar para inflarle los pulmones y luego sacarle el aire imitando el proceso natural de la respiración... Al poco tiempo percibimos débiles indicaciones de que le retornaba la vida al cuerpo... Éstas se hicieron más y más marcadas hasta que volvió a despertar” (citado en Romney, *Life of Lorenzo Snow*, págs. 203–204).

Después de realizar una investigación y de reunirse varias veces con los miembros, se excomulgó a Walter Gibson y el liderazgo de la misión y de la Iglesia en Hawai se puso en manos de Joseph F. Smith. El élder Snow volvió a casa con el élder Benson.

## FUE UN APÓSTOL DEDICADO Y UN DEFENSOR DE LA FE

Los decretos del proyecto de ley Morrill de 1862, la ley de Edmunds de 1882 y el proyecto de ley de Edmunds Tucker de 1887 se hicieron cumplir durante las tres décadas anteriores al Manifiesto de 1890. Durante esos años, fueron confiscadas importantes propiedades de la Iglesia.



Fotografía por Don O. Thorpe.

El monte de los Olivos, cerca de Jerusalén. En 1872, el presidente Brigham Young asignó a su primer consejero, George Albert Smith, ir a la Tierra Santa y dedicarla al Señor. Lorenzo Snow y su hermana Eliza eran dos de los siete acompañantes que llevó el presidente Smith.

En 1886, el élder Lorenzo Snow fue acusado y sentenciado por violar la ley Edmunds. Para apelar la sentencia de los casos del matrimonio plural ante el tribunal supremo de los Estados Unidos, los acusados tenían que ir a la cárcel. El élder Snow fue encarcelado al igual que muchísimos hermanos en las mismas circunstancias. Estuvo once meses en la cárcel y durante ese tiempo organizó una escuela.

Lorenzo Snow fue paciente mientras estuvo preso como antiguamente lo había sido el apóstol Pablo. Años antes, había testificado:

“Estamos aquí para ser educados en la escuela del sufrimiento y de las pruebas de fuego, la cual fue también necesaria para que Jesús, nuestro hermano mayor, como nos dicen las Escrituras, se perfeccionara por medio del sufrimiento. Es necesario que suframos todas las cosas para recibir capacitación y ser dignos de gobernar sobre todas las cosas, tal como nuestro Padre en los cielos y Su Hijo mayor, Jesucristo...”

“Y ahora, ¿qué hombre entre ustedes que haya una vez al menos partido el velo y visto esa pureza, la gloria, el poder, la majestad y el dominio de un hombre perfeccionado, rodeado de gloria celestial, en la eternidad, no se resignaría de buena gana en esta vida a sufrir las peores torturas, a ser descuartizado antes que deshonorar o abandonar su sacerdocio?” (“Address to the Saints of Great Britain,” *Millennial Star*, 1º de diciembre de 1851, pág. 363).

## HIZO REVIVIR A UNA JOVEN

Poco después que Lorenzo Snow se bautizó, recibió una bendición del patriarca Joseph Smith, padre del Profeta. Entre otras bendiciones, se le prometió que “si fuera necesario, los muertos revivirán y se levantarán ante tu mandato” (citado en Romney, *Life of*

*Lorenzo Snow*, pág. 406). Esa bendición prometida se cumplió literalmente varios años después, cuando el presidente Snow era presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. Bendijo a su sobrina, Ella Jensen, de Brigham City, Utah, y mandó que su espíritu volviera del mundo de los espíritus a pesar de que ella había estado muerta por tres horas.

Ella Jensen escribió lo siguiente acerca de lo sucedido:

“El 1º de marzo de 1891, me enfermé de gravedad con fiebre escarlatina y sufrí mucho durante una semana. La mañana del día 9 desperté con el sentimiento de que iba a morir. En cuanto abrí los ojos empecé a ver a algunos de mis parientes que estaban en el otro mundo... Entonces le pedí a mi hermana que me ayudara a prepararme para ir al mundo de los espíritus. Me peinó, me lavó y yo me cepillé los dientes y me limpié las uñas para estar limpia cuando me presentara ante mi Creador... Entonces me despedí de mis seres queridos y mi espíritu dejó mi cuerpo.

“Durante un tiempo oía a mis padres y familiares llorar y lamentarse, lo que me ponía muy triste. Sin embargo, tan pronto como divisé el otro mundo, mi atención se concentró en mis familiares que estaban allí, todos los cuales parecían estar contentos de verme... Vi a muchos de mis amigos y parientes fallecidos, a los que he mencionado muchas veces después, y conversé con muchos de ellos... Después de haber estado con mis amigos fallecidos, lo que me pareció poco tiempo, sin embargo fueron varias horas, oí que el apóstol Lorenzo Snow me bendecía y me decía que debía volver porque todavía tenía qué hacer en la tierra. No quería marcharme de ese lugar celestial, pero les dije a mis amigos que tenía que dejarlos... Después, durante mucho tiempo anhelé volver al lugar del descanso celestial donde estuve tan poco tiempo” (citado en “Remarkable Experience”, *Young Woman’s Journal*, enero de 1893, pág. 165).



Lorenzo Snow

## EL SALVADOR SE LE APARECIÓ EN EL TEMPLO DE SALT LAKE

“Por algún tiempo el presidente Woodruff no había estado bien de salud y casi todas las noches el presidente Lorenzo Snow lo iba a visitar a su casa. Esa noche en particular, los doctores dijeron que el presidente Woodruff

no viviría mucho más ya que estaba cada vez más débil. El presidente Snow quedó muy preocupado. No podemos imaginarnos hoy en día la pésima condición económica en la que se encontraba la Iglesia en esa época; debía millones de dólares y no podía pagar siquiera los intereses de las deudas.



Alice Armeda Snow Young Pond (1876–1943), escuchó a su abuelo, el presidente Lorenzo Snow, contar de la visita del Señor al Templo de Salt Lake.

“Mi padre fue a su oficina, en el Templo de Salt Lake; vestido con el manto del sacerdocio se arrodilló en el sagrado altar del Lugar Santísimo, en la casa del Señor, y allí rogó a Dios que no permitiera que el presidente Woodruff se muriera todavía y que permitiera que lo sobreviviera a él, para que la gran responsabilidad del liderazgo de la Iglesia no recayera sobre sus hombros. A pesar de

ese ruego, le prometió que realizaría devotamente cualquier deber que el Señor requiriera de sus manos...

“... El 2 de septiembre de 1898, después de enterarse de que Wilford Woodruff había fallecido, el presidente Snow fue otra vez a su oficina privada en el Templo de Salt Lake.

“El presidente Snow se puso los santos mantos del templo y otra vez se dirigió al mismo altar sagrado, hizo los signos del sacerdocio y volcó su corazón ante el Señor. Le recordó al Señor que le había rogado que el presidente Woodruff viviera más que él para nunca tener que llevar la pesada carga y la responsabilidad de la Iglesia. ‘No obstante’, le dijo, ‘hágase Tu voluntad. Yo no he buscado esta responsabilidad, pero si Tú quieres, me presento ante Ti para que me guíes e instruyas. Te pido que me indiques lo que Tú deseas que haga’.

“Después de orar, esperaba una respuesta, alguna manifestación especial del Señor. Por tanto esperó, esperó y esperó; pero no recibió respuesta, ni oyó ninguna voz ni vio ninguna visión, ni ninguna manifestación. Se levantó del altar y dejó el salón con gran desánimo. Sin embargo, al pasar por el cuarto celestial y llegar al amplio corredor, recibió una gloriosa manifestación que ahora relato según las palabras de su nieta, Allie Young Pond...

“Una tarde, cuando fui a visitar al abuelo Snow en su oficina del Templo de Salt Lake, permanecí con él hasta que los porteros ya se habían marchado, pero los vigilantes no habían llegado todavía. El abuelo dijo que me acompañaría a la entrada principal y me dejaría salir por esa puerta. Sacó un llavero con muchas llaves de una gaveta y salimos del cuarto. Cuando caminábamos

todavía por el amplio corredor que lleva al salón celestial, yo iba unos pasos adelante de él cuando me detuvo: “Espera, Allie, quiero contarte algo. Aquí mismo fue donde el Señor Jesucristo se me apareció cuando falleció el presidente Woodruff. Me dijo que reorganizara enseguida la Primera Presidencia de la Iglesia y que no esperara, como se había hecho anteriormente después de la muerte de los presidentes anteriores, y que yo tomara el lugar del presidente Woodruff”.

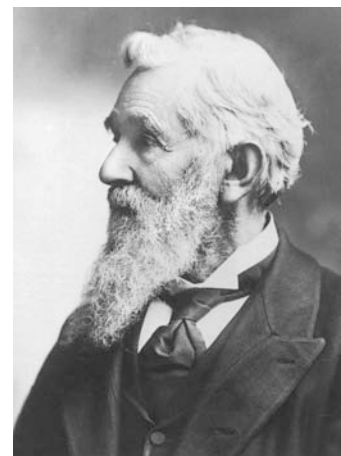
“Después, el abuelo dio un paso hacia donde yo me encontraba, señaló con la mano izquierda y dijo: “Se paró aquí mismo, como a un metro del piso y parecía que estaba sobre una plancha de oro macizo”.

“Me dijo que el Salvador era un personaje glorioso y me describió Sus manos, sus pies, su semblante y sus hermosas y blancas vestiduras, las cuales reflejaban tal luminosidad y blancura gloriosas que casi no podía mirarlo.

“Después se acercó un paso más, puso la mano derecha sobre mi cabeza y me dijo: “Nieta, deseo que recuerdes que éste es el testimonio de tu abuelo, que él te dijo con sus propias palabras que en verdad vio al Salvador aquí en el templo y habló con Él cara a cara” ’” (LeRoi C. Snow, “An Experience of My Father’s”, *Improvement Era*, septiembre de 1933, pág. 677).

## FUE LLAMADO COMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

Lorenzo Snow sirvió nueve años como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, y a la edad de ochenta y cuatro años pasó a ser Presidente de la Iglesia. Algunas personas expresaron su temor de que un hombre de su edad no pudiera soportar la responsabilidad y los retos de la presidencia. No era un hombre grande, era más bien menudo



Presidente Lorenzo Snow.

y parecía más débil y delicado de lo que era en realidad, porque pesaba sólo 57 kilos. Pero pronto disipó esos temores. Era erguido, fuerte y activo y lleno de inspiración hasta que se enfermó por última vez a los ochenta y siete años de edad. Su lucidez la demostró una y otra vez al dirigirse a los santos, al dirigir la Iglesia y al hacer avanzar el reino de Dios hacia su destino. Su hija menor, que nació cuando él tenía ochenta y dos años, recordaba que acostumbraba llevarla sobre la espalda escaleras arriba hasta su último año de vida. Más importante aún era

que al Señor no le importaba que fuera un anciano porque había sido Él quien había llamado a ese gigante espiritual para que fuera Su profeta.

## RECIBIÓ UNA REVELACIÓN QUE AYUDÓ A SACAR A LA IGLESIA DE LA CRISIS ECONÓMICA

El presidente Lorenzo Snow se esforzó con empeño por sacar a la Iglesia de las dificultades económicas en las que se encontraba debido a varias décadas de persecución. Como el gobierno federal se había apoderado de tantas cosas que le pertenecían a la Iglesia, muchos de los miembros pensaban que pagar diezmos y ofrendas era dar dinero a los enemigos de la Iglesia. Los santos no eran ricos y muchos habían decidido que no pagarían diezmos. Los recursos de la Iglesia eran muy pocos.

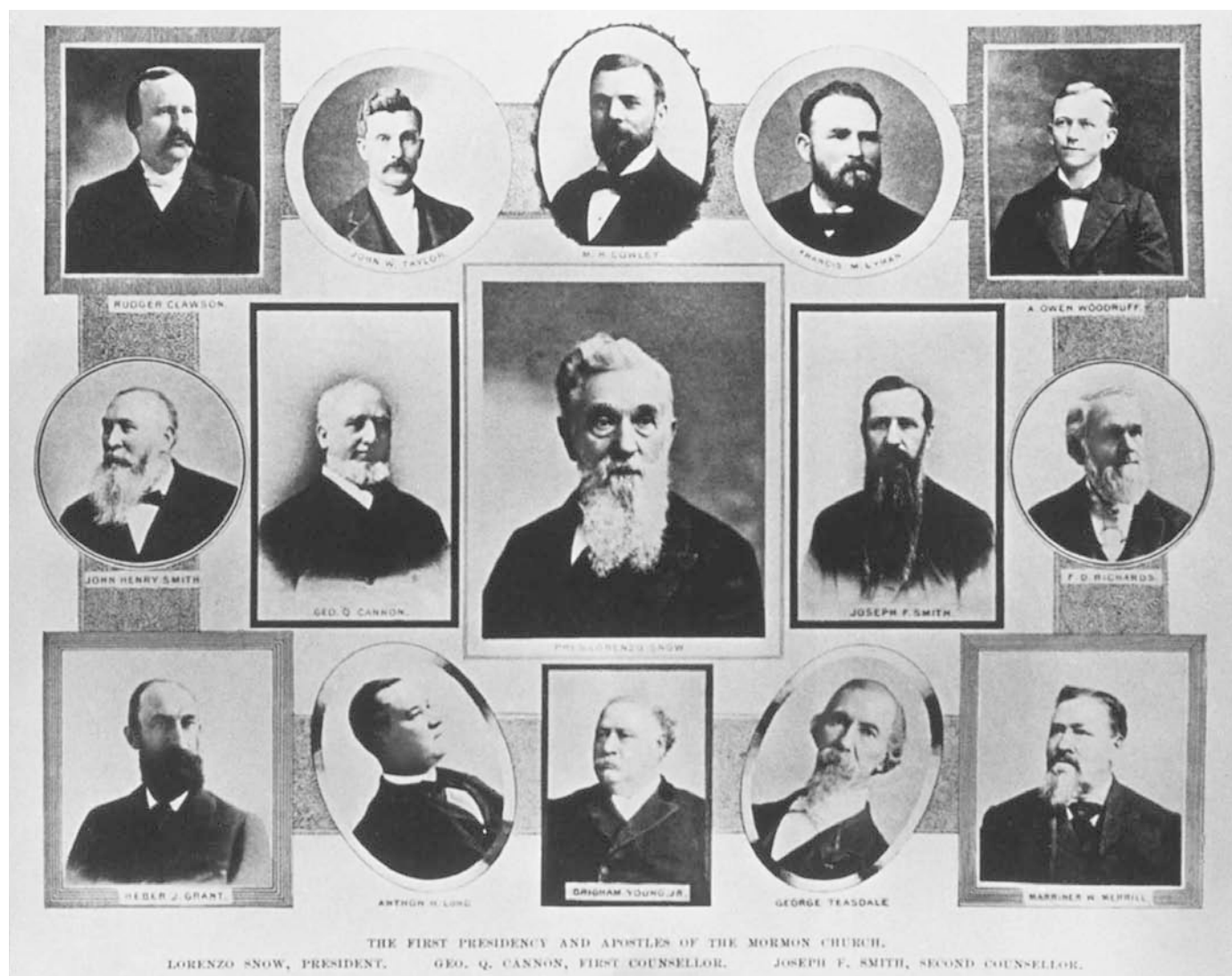
A principios de mayo de 1899, el Señor le reveló al presidente Snow que él y otras de las Autoridades

Generales debían ir a St. George, Utah, para tener una conferencia. El Señor no le reveló en ese momento el motivo de la visita que iban a hacer, sólo que debían tener una serie de conferencias especiales. Y viajaron a St. George en coches tirados por caballos.

La primera sesión de la conferencia se llevó a cabo el 17 de mayo de ese año. El presidente Snow les dijo a los santos: “Mis hermanos y hermanas, estamos acá porque el Señor me indicó que debíamos venir; pero hasta el momento no sé cuál es el propósito de esta visita, pero ya lo sabré a medida que esté entre ustedes” (citado en Romney, *Life of Lorenzo Snow*, pág. 456).

LeRoi C. Snow, hijo del presidente Snow, estaba haciendo un reportaje de la conferencia para el periódico *Deseret News* y recuerda lo que sucedió durante una de las siguientes sesiones mientras el presidente hablaba:

“De pronto papá hizo una pausa en el discurso y todo quedó en profundo silencio. Mientras tenga vida no olvidaré la emoción de esa experiencia. Cuando empezó



La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles

a hablar otra vez, su voz era más sonora y la inspiración de Dios parecía reposar sobre él y tener influencia sobre toda la asamblea. Sus ojos y su semblante adquirieron luminosidad y reflejaban un poder especial. Luego pasó a revelar la visión que se presentaba ante él.



Usado con permiso de la Sociedad Histórica del Estado de Utah. Todos los derechos reservados.

El Tabernáculo de St. George, donde se presentó por primera vez la revelación que recibió el presidente Snow sobre el diezmo.

“Dios le manifestó en ese momento no sólo el propósito de la visita a los santos del sur de Utah, sino también la misión especial que tenía él, la gran obra para la cual Dios lo había preparado y preservado, y puso de manifiesto la visión a la gente. Les dijo que se daba cuenta ahora más que nunca que habían descuidado la ley de diezmos, que los santos mismos tenían deudas excesivas, al igual que la Iglesia, y que obedeciendo estrictamente esa ley, el pago de un diezmo íntegro y honrado, no sólo la Iglesia saldría de deudas, sino que por medio de las bendiciones del Señor, esa obediencia también cumpliría el fin de librar a los Santos de los Últimos Días de sus obligaciones personales y prosperarían económicamente” (LeRoi C. Snow, “The Lord’s Way out of Bondage Was Not the Way of Men”, *Improvement Era*, julio de 1938, pág. 439).



Fotografía utilizada por cortesía de la Sociedad Histórica del Estado de Utah.

Interior del Tabernáculo de St. George.

En su discurso, el presidente Snow dijo a los santos:

“La palabra del Señor no es nueva para ustedes; es simplemente ésta: HA LLEGADO EL MOMENTO DE QUE CADA SANTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS QUE PLANEE PREPARARSE PARA EL FUTURO Y ESTABLECER UNA BASE FIRME HAGA LA VOLUNTAD DEL SEÑOR Y PAGUE UN DIEZMO ÍNTEGRO. Ésta es la palabra del Señor para ustedes, y la será también para todas las colonias de toda la tierra de Sión. Una vez que me marche y tengan tiempo de pensar sobre esto, se darán cuenta de que ha llegado el momento de que todo hombre cumpla con su deber y pague un diezmo íntegro. El Señor nos ha bendecido y hasta ahora ha tenido misericordia de nosotros; pero en esta época el Señor requiere que seamos firmes y hagamos lo que ÉL nos ha mandado y no lo dejemos más de lado. Lo que les digo acá, en esta estaca de Sión, lo repetiré en todas las estacas de Sión que han sido organizadas. No hay hombre ni mujer que escuche lo que digo hoy que pueda sentirse en paz si no paga un diezmo íntegro” (“Discourse by President Lorenzo Snow”, *Millennial Star*, 24 de agosto de 1899, pág. 533).

“Antes de morir”, dijo una vez el presidente Snow, “espero ver a la Iglesia libre de deudas y en buena posición económica” (“Characteristic Sayings of President Lorenzo Snow”, *Improvement Era*, junio de 1919, pág. 651). Por medio de una revelación pidió a los santos que obedecieran la ley de diezmos. La obediencia de los santos a ese mandato con el tiempo sacó a la Iglesia de deudas (durante la administración del presidente Joseph F. Smith) y estableció una base temporal firme para el reino de Dios. El crecimiento actual de la Iglesia que se pone de manifiesto en la construcción de templos, capillas y otros edificios, como así también la ejecución de programas de la Iglesia en todo el mundo, se debe directamente a la prosperidad económica de la Iglesia que se obtuvo y todavía se mantiene mediante la obediencia de los miembros a la ley de diezmos.

## DISFRUTÓ DE UNA CARRERA DE CARRUAJES

Después de la conferencia de St. George, Utah, donde se había recibido la revelación sobre la ley de diezmos, el presidente Lorenzo Snow y sus acompañantes volvieron a Salt Lake City en carruajes, y se detuvieron a predicar en cada colonia que encontraron en el camino. Cuando iban de Cove Fort a Fillmore, el coche en el que viajaba el presidente Snow iba adelante de los demás. Era un día claro y todos estaban de buen humor.

“Por lo general, les era difícil mantener una velocidad constante, pero en esta ocasión el carro del presidente [de ochenta y cinco años] se movía a una velocidad normal. El presidente Joseph F. Smith, que

iba segundo, se colocó al lado del Presidente y le dijo: ‘Presidente Snow, quizás sea conveniente ir un poquito más ligero en estos caminos en buenas condiciones’.

“ ¡Muy bien!’, le contestó; ‘¡sigánnos!’ El presidente Snow le hizo una seña disimulada al conductor y casi al mismo tiempo los dos coches salieron a galope tendido a través de matas de artemisa y zanjas y los que los seguían veían sólo nubes de polvo y de vez en cuando divisaban el toldo de uno de los carros. Los caballos continuaron su desenfrenada carrera mientras el entusiasmo de los ocupantes crecía con cada barquinazo. ¡Se llenaron de gran emoción! Los caballos habían corrido parejos durante unos tres kilómetros o más. Cuando el anciano líder se incorporó para presenciar mejor la carrera, se observó un fulgurante brillo en sus ojos.

“ ¡Vamos, vamos!’, gritaba, ‘¡no te preocupes por las zanjas! ¡Nos van a ganar! ¡Vamos!’, y el cochero siguió las instrucciones. La yunta del carro del presidente Smith iba perdiendo por muy poquito y la otra se mantenía adelante. Las matas de artemisa y los zanjones parecían diminutos a los ojos de esos venerables líderes que en ese momento revivían su tiempo de juventud. Los carruajes saltaban los obstáculos y tocaban apenas las partes más elevadas del terreno corriendo más de veinte kilómetros a ese paso. El presidente Snow se deleita contando que ganó la carrera, aunque el presidente Smith le disputa la victoria” (citado en Romney, *Life of Lorenzo Snow*, págs. 453, 455).



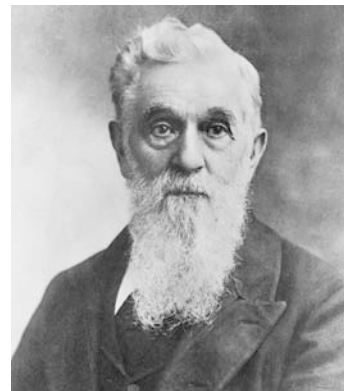
La Primera Presidencia, 18 de septiembre de 1898: George Q. Cannon, Lorenzo Snow y Joseph F. Smith.

## RECIBIÓ UNA REVELACIÓN ACERCA DEL POTENCIAL DIVINO DEL HOMBRE

“En la primavera de 1840, justo antes de partir para su primera misión en Inglaterra, Lorenzo Snow fue a visitar a un amigo, el élder H. G. Sherwood, en Nauvoo. El élder Sherwood se encontraba explicando la parábola del Salvador sobre el señor de la viña que envió obreros a trabajar allí a diferentes horas del día. Mientras estaba concentrado escuchando, sucedió algo muy importante, como lo relata el propio presidente Snow:

“ ‘Mientras escuchaba atento la explicación (del élder Sherwood), el Espíritu del Señor descansó profundamente sobre mí; se iluminó mi entendimiento y vi, con la claridad que se ve el sol del mediodía, maravillado y sorprendido, el camino de Dios y del hombre. Las frases siguientes resumen la revelación, tal como se me mostró...

*Así como el hombre es,  
Dios una vez fue.  
Así como Dios es,  
el hombre puede  
llegar a ser.*



Presidente Lorenzo Snow.

“ ‘Consideré esta revelación como una comunicación sagrada de Dios y sólo se la conté a mi hermana Eliza, hasta que llegué a Inglaterra, donde en una conversación privada y confidencial, le relaté al presidente Brigham Young, en Manchester, esta manifestación extraordinaria’.

“Poco después de regresar de Inglaterra, en enero de 1843, Lorenzo Snow, durante una entrevista confidencial en Nauvoo, le contó al profeta José Smith la experiencia que había tenido en la casa del élder Sherwood. El Profeta le contestó: ‘Hermano Snow, esa doctrina es cierta y es una revelación que Dios te dio’ ” (Snow, *Improvement Era*, junio de 1919, pág. 656).

El principio que trata el potencial divino del hombre se le había revelado previamente al profeta José Smith y a su padre. De hecho, algo que dijo cuatro años antes, este patriarca de la Iglesia, Joseph Smith, padre, fue lo que despertó esta idea en la mente de Lorenzo Snow, ya que cuando estaba investigando las enseñanzas de la Iglesia, éste le había dicho: “Pronto te convencerás de la veracidad de esta obra de los últimos días y te bautizarás. Y llegarás a ser grande, tanto como puedes anhelar; tan grande como Dios y no se puede desear más que eso” (citado en Snow, *Improvement Era*, junio de 1919, pág. 654). Sin embargo, esta doctrina no se enseñó públicamente hasta 1844.

Lorenzo Snow estaba presente cuando el profeta José Smith dio un sermón durante la conferencia general de abril, con motivo del fallecimiento de King Follet, un élder de la Iglesia. En su discurso el Profeta enseñó:

*“Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre su trono allá en los cielos! Ese es el gran secreto. Si el velo se partiera hoy, y el Gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con su poder, se manifestase a sí mismo, digo que si fueseis a verlo hoy, lo veríais en la forma de un hombre, así*



*como vosotros os halláis en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de Él recibió instrucciones, y anduvo y conversó con Él, como un hombre habla y se comunica con otro...*

“Para algunos éstas son ideas incomprensibles, pero son sencillas. *El primer principio del Evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios, y saber que podemos conversar con Él como un hombre conversa con otro, y que en un tiempo fue hombre como nosotros; sí, que Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra, como Jesucristo mismo lo hizo; y voy a probarlo por medio de la Biblia*” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 427–428).

Refiriéndose a las enseñanzas que formaron parte del discurso del Profeta, y que se publicaron en los periódicos *Times and Seasons* y *Millennial Star*, LeRoi C. Snow, hijo del presidente Snow, escribió:

“En la colección del *Times and Seasons* que pertenecía a mi padre, y que ahora yo poseo, él había subrayado con su propio lápiz indeleble esa parte del sermón del Profeta (del funeral de King Follett) y le había prestado más atención que a cualquier otra referencia de los seis tomos. La gran esperanza en el potencial del hombre, que podía alcanzarse por medio de la estricta obediencia al Evangelio, ocupaba sus pensamientos con tanta frecuencia que a menudo lo mencionaba en su hogar, en sus discursos, cuando hablaba con padres de entrada edad y cuando hablaba con niños pequeños; muchos de sus amigos íntimos sabían que ese era uno de los temas preferidos de sus conversaciones privadas.

“En sus discursos, la comparación que repetía con más frecuencia era la siguiente:

“ ‘Como ilustración, imaginemos a un bebé en brazos de su madre. No tiene ni el poder ni el conocimiento necesarios para alimentarse ni vestirse solo. Es tan incapaz de hacerlo que la madre tiene que alimentarlo. Pero, ¡piensen en lo que puede llegar a ser! El bebé tiene padres, pero no sabe casi nada de ellos. ¿Quién es el padre? ¿Quién es la madre? Seguramente el padre es emperador y su madre emperatriz. Se sientan en un trono y gobiernan un imperio. Lo más probable es que el pequeñito un día llegue a sentarse en el trono de su padre y a gobernar y controlar el imperio, así como el Rey Edward de Inglaterra ahora ocupa el trono de su madre. Debemos recordar esto, porque somos hijos de Dios, más aún que hijos de nuestros padres terrestres.

“ ‘Ustedes, hermanas, supongo que habrán leído la poesía que hace años escribió mi hermana Eliza R. Snow Smith, y que ahora se canta con frecuencia en nuestras reuniones (véase “Oh mi Padre”, *Himnos*, N° 187). Nos dice que no sólo tenemos un Padre “en el celestial hogar” sino que también tenemos una Madre; y ustedes, hermanas, si son fieles, llegarán a ser tan gloriosas como su Madre’ ” (*Improvement Era*, junio de 1919, pág. 658).

## ORGANIZARÁN MUNDOS Y LOS GOBERNARÁN

“Poco tiempo antes de morir, el presidente Snow visitó la Universidad Brigham Young [que entonces se



La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles.

llamaba Academia Brigham Young] en Provo. El presidente Brimhall guiaba al grupo por uno de los edificios para llegar lo antes posible al salón de asambleas donde ya se habían congregado los alumnos. Iban pasando por uno de los salones de las clases del jardín de niños [infantes]. El presidente Brimhall había llegado a la puerta de salida y estaba a punto de abrirla para seguir el camino cuando el presidente Snow dijo: ‘Espere, presidente Brimhall, quiero observar a los niños; ¿qué están haciendo?’. El hermano Brimhall le contestó que estaban modelando esferas de arcilla. ‘Eso es muy interesante’, dijo el presidente. ‘Quiero observarlos’. Miró en silencio a los niños unos minutos y luego alzó a una niña que tenía quizás seis años de edad, y la paró sobre una mesa. Después tomó de sus manos la esfera que ella modelaba y, dirigiéndose al hermano Brimhall, dijo:

“ ‘Presidente Brimhall, estos niños ahora juegan y hacen mundos de arcilla, pero llegará el día en que algunos de estos niños, si son fieles al Evangelio, progresarán y desarrollarán conocimiento, inteligencia y poder en las eternidades futuras hasta llegar a ser capaces de tomar del espacio materia desorganizada y combinar los elementos necesarios para organizarlos y, conociendo las leyes y los poderes de la naturaleza y controlándolos, podrán formar mundos en los que podrán vivir sus descendientes y ellos los gobernarán como dioses’ ” (Snow, *Improvement Era*, junio de 1919, págs. 658–659).

## LA PRUEBA DE LA VIDA TERRENAL ES LA ESCUELA DE LA PERFECCIÓN

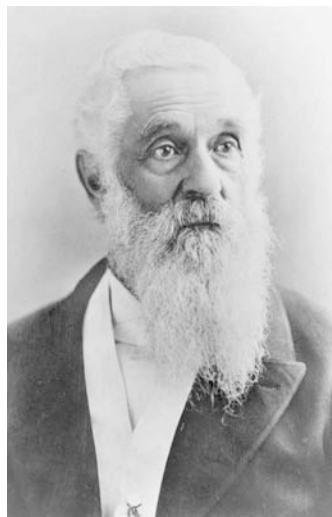
En 1851, el élder Lorenzo Snow, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dio el siguiente consejo:

“Siempre tengan presente en todas sus acciones que ahora se están preparando y están viviendo una vida que continuará por las eternidades; nunca sigan principios de los que se podrían avergonzar si estuvieran en los cielos; no usen ningún medio para alcanzar un fin que su propia conciencia, una vez que sea iluminada con luz celestial, desaprobaba. Cuando los sentimientos y las pasiones los impulsen a la acción, siempre déjense gobernar por principios puros, honorables, santos y virtuosos. Dentro de nosotros, nuestro espíritu es de carácter divino, somos hijos de Dios, concebidos a Su imagen...

“Estamos aquí para ser educados en la escuela del sufrimiento y de las pruebas de fuego, la cual fue también necesaria para que Jesús, nuestro hermano mayor, como nos dicen las Escrituras, se perfeccionara por medio del sufrimiento. Es necesario que suframos todas las cosas para recibir capacitación y ser dignos de gobernar sobre todas las cosas, tal como nuestro Padre en los cielos y Su Hijo mayor, Jesucristo” (“Address to the Saints

of Great Britain”, *Millennial Star*, 1º de diciembre de 1851, pág. 363).

## DEBEMOS ESFORZARNOS POR SER OBEDIENTES



Presidente Lorenzo Snow.

El presidente

Lorenzo Snow enseñó:

“Podemos sentir un gran gozo al recordar lo que hemos hecho bien en el pasado y en saber que estamos actuando bien ahora, porque todos los Santos de los Últimos Días tenemos el privilegio de saber cuándo estamos haciendo las cosas del Señor... Este es un privilegio que todo Santo de los Últimos Días debe obtener: el saber con certeza que su comporta-

miento es aceptado por Dios. Creo que los Santos de los Últimos Días no son mejores que el resto de la gente y que tal vez sean peores que ellos si no tienen esa certeza y no tratan de hacer lo correcto...

“...Juan dijo: ‘Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro’ (1 Juan: 3:2–3).

“Todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica a sí mismo. Entonces resurge en su persona la determinación de obtener esa posición importante y noble, de esforzarse diligentemente para lograr el cumplimiento de las grandiosas promesas que ha recibido. Lo induce a seguir un curso recto” (en *Conference Report*, abril de 1898, pág. 13).

## DEBEMOS TRATAR DE MEJORAR A DIARIO

El presidente Lorenzo Snow enseñó: “Debemos mejorar y movernos con más rapidez hacia la perfección. Se dice que no podemos ser perfectos. Jesús nos ha mandado ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Es nuestro deber tratar de ser perfectos y nuestra tarea es lograr mejorar a diario y fijarnos en lo que hicimos la semana anterior para hacerlo mejor esta semana; hagan las cosas mejor hoy que ayer, y progresen de un nivel de rectitud al siguiente. Jesús vendrá en un tiempo futuro y se aparecerá entre nosotros, como se

apareció cuando vivió en la tierra entre los judíos, y comerá y beberá con nosotros y nos hablará, y nos explicará los misterios del Reino, y nos dirá cosas que ahora no podemos expresar” (en *Conference Report*, abril de 1898, págs. 13–14).

## NECESITAMOS LA AYUDA DIVINA PARA VENCER AL MUNDO

El presidente Lorenzo Snow dijo lo siguiente acerca de la forma en que podemos recibir la ayuda de Dios:

“He leído algo peculiar en cuanto a las promesas que se han hecho, y que sé que se van a cumplir si nosotros hacemos lo que nos corresponde. No he vivido en esta Iglesia por sesenta y dos años sin aprender algo. Me he dedicado a ser digno de recibir lo que ningún mortal puede recibir excepto por medio del espíritu y el poder del Espíritu Santo, y el Señor me ha mostrado cosas y me ha hecho comprenderlas, con la claridad del sol al mediodía, en lo que respecta a lo que va a sucederles a los Santos de los Últimos Días que sean fieles a sus llamamientos... (En seguida, citó D. y C. 84:37–38 y Apocalipsis 3:21.)

“Existen muchos pasajes de las Escrituras que tocan este punto. Yo creo en esto. Creo que somos hijos e hijas de Dios y que Él nos ha dado la capacidad de poseer una sabiduría y un conocimiento infinitos, porque nos ha dado una parte de Él mismo” (en *Conference Report*, abril de 1898, págs. 62–63).

“Dependemos del Espíritu del Señor para ayudarnos y para que nos manifieste de vez en cuando lo que necesitamos alcanzar, de acuerdo con las circunstancias que nos rodean. Es el privilegio de los Santos de los Últimos Días, cuando se encuentren en dificultades, contar con el poder sobrenatural de Dios, y con fe, día tras día, obtener de las circunstancias lo que nos beneficie y nos ayude a alcanzar la santidad para que podamos acercarnos en lo posible a parecernos a nuestro Padre” (en *Conference Report*, octubre de 1898, pág. 2).

## NO SE DESANIMEN AL TRATAR DE MEJORAR

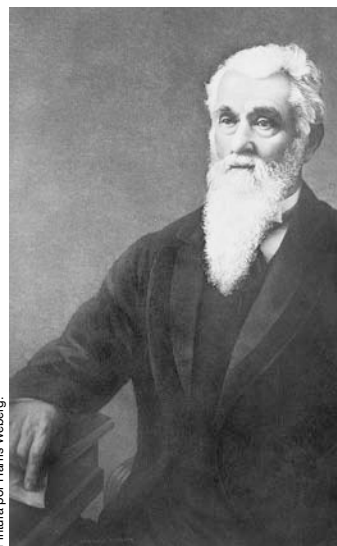
El presidente Lorenzo Snow explicó:

“Si pudiéramos leer en detalle la vida de Abraham, o la vida de otros grandes y santos hombres, sin duda encontraríamos que no siempre que se esforzaban por hacer lo justo les iba bien. Por lo tanto, nosotros tampoco debemos desanimarnos si sucumbimos en un momento de flaqueza, sino, por el contrario, inmediatamente arrepentirnos de nuestro error o de lo malo que hayamos hecho, y repararlo lo mejor que podamos, y después acercarnos a Dios para que renueve nuestra fortaleza de seguir adelante y de comportarnos mejor...

“Si el apóstol Pedro se hubiera desanimado por su evidente fracaso al no mantenerse en la posición que había tomado previamente de defender al Salvador bajo cualquier circunstancia, lo habría perdido todo. Sin embargo, se arrepintió y perseveró y no perdió nada sino que lo ganó todo, permitiendo que nosotros también aprendiéramos de su experiencia. Los Santos de los Últimos Días debemos cultivar esta virtud constantemente como la establecieron tan claramente los apóstoles de la antigüedad. Debemos tratar de vivir de manera que podamos tener la conciencia libre de ofensas contra todos... Al darnos cuenta de nuestras debilidades, no debemos permitir que el desaliento se apodere de nosotros” (*The Teachings of Lorenzo Snow*, ed. por Clyde J. Williams, 1996, págs. 34–35).

## AYUDÓ A EDIFICAR EL REINO

Lorenzo Snow fue maestro de escuela, participante en una campaña política, esposo, padre, constructor de templos, director de escuelas, oficiante del templo, presidente de rama, pionero y apóstol. Como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, participó en concilios y administró los negocios de la Iglesia. Otras de sus responsabilidades fueron: ser director del Fondo Perpetuo para la Emigración, fundador de la Misión Italiana, supervisor de la traducción del Libro de Mormón a otros idiomas, y escritor y editor de folletos misionales. Fue miembro de la junta de gobierno de una universidad, legislador del territorio de Utah y fundador de sociedades filosóficas y científicas. Era austero, devoto y abnegado; no trabajaba para su propio beneficio sino para el Maestro, cuyo siervo era. Fue guiado en su ministerio por medio de sueños y revelaciones.



Pintura por Harris Weberg.

El presidente Snow celebrando los ochenta y siete años de edad, el 3 de abril de 1901.

Lorenzo Snow fue llamado a presidir a los santos del condado de Box Elder, Utah, que más adelante tomó el nombre de Brigham City. Interrumpió esa asignación para servir en la guerra de Utah y para servir en misiones en Hawái y en la Tierra Santa. Cuando volvió a Brigham City, la cooperativa que había establecido prosperó. (Dicha cooperativa fue disuelta a fines de la década de 1870 bajo la presión del gobierno federal en contra del matrimonio plural.)

Lorenzo Snow fue Consejero de la Primera Presidencia cuando Brigham Young era el presidente; sirvió nueve años como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles y, a la edad avanzada de ochenta y cuatro años, llegó a ser Presidente de la Iglesia. Durante tres años se empeñó con todas sus fuerzas por sacar a la Iglesia de las dificultades económicas que habían sido causadas por varias décadas de persecución. Hizo hincapié en la ley de diezmos una vez más entre los santos y antes de morir tuvo la satisfacción de ver que la Iglesia estaba en vías de recuperación en el plano económico. También pudo dedicarse otra vez al anhelo de sus primeros años como apóstol: el de establecer misiones en todo el mundo. Envío misioneros a Japón y habló de predicar el Evangelio a todas las naciones. Buscó la purificación de Sión y confió enteramente en la promesa de que el destino del hombre era llegar a

ser como su Padre Celestial, un dios en la eternidad. Sentía que al saber eso sería una estrella brillante en su corazón, en su alma y en su mente, que iluminaría siempre su camino.

*Así como el hombre es, Dios una vez fue.*

*Así como Dios es, el hombre puede llegar a ser.*

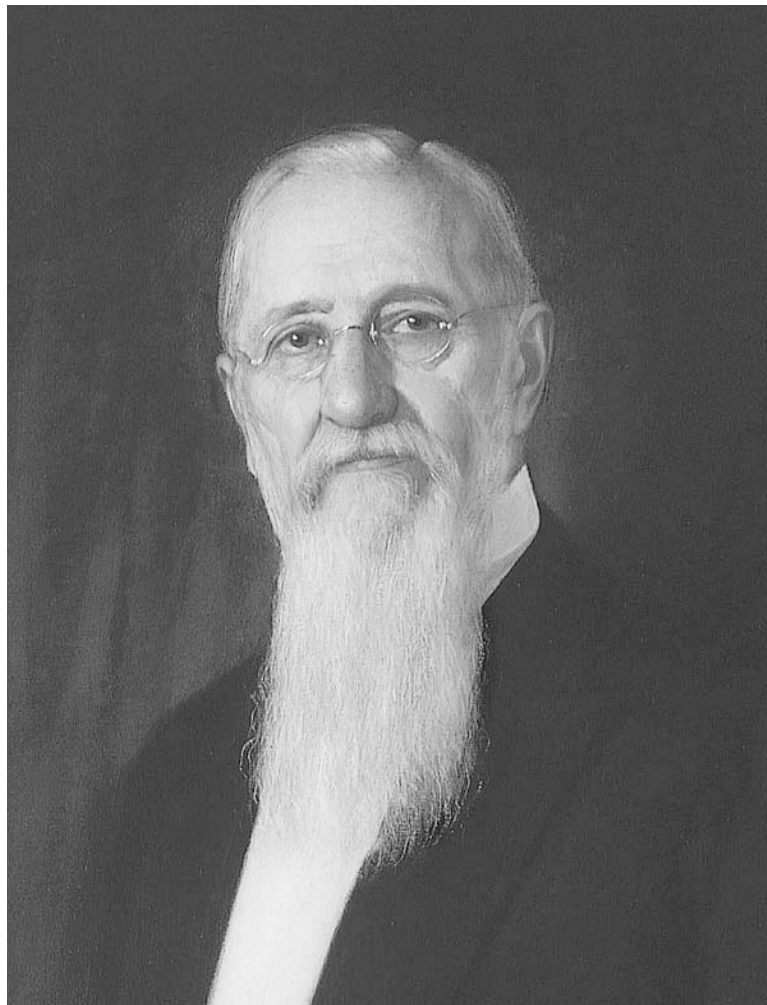
*Un hijo de Dios, que aunque dios será,  
no habrá de quitarle nada a la Deidad.*

(Lorenzo Snow, *Improvement Era*, junio de 1919, pág. 651.)

El presidente Lorenzo Snow fue un profeta de Dios y debe considerarse uno de los más importantes reformadores sociales de esa época.

# Joseph F. Smith

SEXTO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



## ACONTECIMIENTOS MÁS DESTACADOS DE LA VIDA DE JOSEPH F. SMITH

### Edad Acontecimientos

- Nace el 13 de noviembre de 1838 en Far West, condado de Caldwell, Misuri; sus padres son Hyrum Smith y Mary Fielding Smith.
- 5 Su padre, Hyrum Smith, muere como mártir (27 de junio de 1844).
- 9 Conduce una yunta de bueyes a través de las llanuras, desde Winter Quarters hasta el Valle del Gran Lago Salado (1848).
- 13 Fallece su madre, Mary Fielding Smith (21 de septiembre de 1852).
- 15–19 Sirve en una misión en Hawai (1854–1857).
- 19 Presta servicio militar en la campaña Echo Canyon de la Guerra de Utah (1857).
- 21 Contrae matrimonio con Levira A. Smith (5 de abril de 1859).
- 21–24 Sirve en una misión en Gran Bretaña (1860–1863).
- 25 Sirve en una misión especial en Hawai (1864).
- 27–35 Es miembro de la Asamblea Legislativa Territorial (1865–1874).
- 27 Es ordenado apóstol y es llamado como consejero del presidente Brigham Young (1º de julio de 1866; también sirve como consejero de los presidentes John Taylor, 1880–1887; Wilford Woodruff, 1889–1898; y Lorenzo Snow, 1898–1901).
- 28 Se le sostiene en calidad de miembro del Quórum de los Doce Apóstoles (8 de octubre de 1867).
- 35 Presta servicio como Presidente de la Misión Europea (1874–1875).
- 39 Sirve en una misión en los estados del este de los Estados Unidos de Norteamérica para recabar información sobre la historia de la Iglesia (1878).
- 46 Se separa voluntariamente de la vida pública a causa de la persecución por la práctica del matrimonio plural (1884–1891).
- 51 Se da a conocer el Manifiesto (Declaración Oficial 1), el cual pone fin a la práctica del matrimonio plural (1890).
- 54 Es miembro de la Convención Constitucional del estado de Utah (1893).
- 62 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (17 de octubre de 1901; se le sostiene el 10 de noviembre).
- 65 Testifica ante el Congreso (2–9 de marzo de 1904); presenta un segundo manifiesto sobre el matrimonio plural (6 de abril de 1904).
- 67 Primer Presidente de la Iglesia que viaja a Europa durante su llamamiento como presidente (verano de 1906).
- 70 La Primera Presidencia publica una declaración oficial sobre el origen del hombre (noviembre de 1909).
- 74 Se da inicio al programa de la Noche de Hogar para la familia (1915).
- 75 La Primera Presidencia publica una exposición doctrinal sobre el Padre y el Hijo (1916).
- 79 Recibe una visión concerniente a la redención de los muertos (D. y C. 138; 3 de octubre de 1918).
- 80 Fallece en Salt Lake City, Utah (19 de noviembre de 1918).

Joseph F. Smith nació el 13 de noviembre de 1838 durante un período de severa persecución que sufrían los santos de Dios; su padre, Hyrum Smith, y su tío, el profeta José Smith, fueron llevados presos a la cárcel de Liberty. Su madre, Mary Fielding Smith, quien se hallaba enferma por las presiones físicas y emocionales, tuvo que recibir ayuda para cuidar de él y de los otros cinco hijos de Hyrum.

## NACIÓ EN UNA ÉPOCA DE PERSECUCIÓN



Mary Fielding Smith, madre de Joseph F. Smith.

Integrantes del populacho y de la milicia se habían reunido afuera de la casa de Hyrum Smith en Far West, Misuri. Podía escucharse la voz del reverendo Samuel Bogart, un hábil predicador que había sido la fuerza principal en inspirar el odio de la chusma hacia los santos. Adentro, Mary Fielding Smith se hallaba postrada en cama enferma; y su hermana, Mercy Thompson, preocupada pensando que quizás Mary no se recuperara de la enfermedad,

intentaba sofocar sus propios temores y tranquilizar a su hermana.

La delicada condición de Mary se había agravado emocionalmente al ver que su esposo era sacado de su casa a punta de bayoneta. Un guardia le había dicho con malicia a Mary que se despidiera por última vez de Hyrum, porque era mejor que no pensara que volvería a verlo vivo. Sufrió físicamente bajo estas circunstancias mientras esperaba el nacimiento de su primer hijo, que nació dos semanas después y a quien dio el nombre de su querido hermano, Joseph Fielding. Había tenido que soportar tantas cosas que ni siquiera le quedaban fuerzas suficientes para alimentar al pequeño. Su hermana Mercy



Hyrum Smith, padre de Joseph F. Smith.

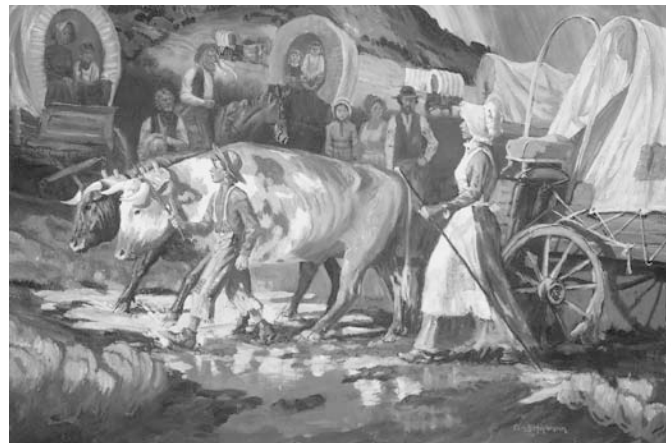
(cuyo esposo se vio forzado a huir para salvar su propia vida) se mudó con ella para cuidarla y atender al recién nacido.

La milicia había entrado por la fuerza a muchos hogares con el pretexto de buscar armas, pero en realidad había aprovechado la oportunidad para saquear y cometer atropellos contra los santos. Hasta ese momento, no habían molestado a las dos hermanas, pero no pasó mucho tiempo antes de que los rufianes entraran a la casa. Sin importarles la condición en que se hallaban, el populacho obligó a todos, con excepción del pequeño Joseph F., a que permanecieran en otro lugar de la casa mientras ellos se dedicaban a robar y a despojarlos de sus pertenencias; abrieron un baúl y tomaron todo lo que deseaban de su contenido; en otra habitación algunos levantaron una de las camas y la arrojaron encima de otra en su frenética búsqueda. Sin importarles la vida de nadie, habían sepultado al recién nacido Joseph F. debajo del sofocante peso de la ropa de cama.

Después de tomar lo que deseaba, el populacho partió tan rápido como había llegado. Pasaron unos momentos antes de que la familia se recuperara de la conmoción y comenzara a buscar ansiosamente a Joseph; al levantar los cobertores lo encontraron. A pesar de que había estado sepultado y su semblante había cambiado de color por falta de oxígeno, su vida había sido preservada. Mary tomó en sus brazos a la criatura sintiéndose agradecida de que estuviera con vida.

El élder Samuel O. Bennion, miembro de los Setenta, testificó: “Yo creo que el Señor lo conocía aún antes de llegar aquí, y cuando Joseph F. Smith nació en Misuri, Dios ya lo conocía; creo que también Lucifer, ‘el Hijo de la mañana’, el adversario de todo lo bueno, sabía quién era, y trató de destruirlo... Yo creo que Lucifer sabía que llegaría a ser un gran líder en Israel” (en *Conference Report*, octubre de 1917, pág. 121).

## FUE SUMAMENTE MADURO PARA SU EDAD



Pintura por Glen S. Hopkinson.

Mary Fielding Smith y su hijo Joseph F. viajando hacia el Valle de Salt Lake.

La niñez de Joseph F. fue inusitadamente atribulada y le ayudó a madurar a pesar de su corta edad. Cuando tenía cinco años, su padre y su tío fueron asesinados en Carthage, Illinois. A la edad de siete años, condujo una yunta de bueyes en un recorrido de 320 kilómetros desde Montrose, Iowa, cerca de Nauvoo, hasta Winter Quarters.

“Mary Smith y su familia permanecieron en Nauvoo hasta el verano de 1846. Fue sólo uno o dos días antes de la batalla de Nauvoo cuando, debido a las amenazas, subió a una balsa a sus hijos y todas las pertenencias que les fueran posibles llevar, y cruzaron el río Misisipi hasta llegar a un lugar cerca de Montrose. Allí bajo los árboles, a la orilla del río, acamparon esa noche, y desde allí tuvieron la experiencia de escuchar con horror los ataques contra Nauvoo... Aunque Joseph aún no tenía ocho años de edad, tuvo que conducir una yunta de bueyes durante la mayor parte del camino desde Montrose hasta Winter Quarters. La familia permaneció en ese lugar hasta la primavera de 1848; mientras tanto se esforzaba, con la ayuda de sus amigos que no se hallaban en condiciones de continuar el viaje y mediante el trabajo arduo, para reunir suficientes yuntas de bueyes y los artículos necesarios para emprender el recorrido a través de las llanuras” (Joseph Fielding Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, 1938, pág. 131).

Cuando tenía casi nueve años, a Joseph F., junto con otros niños, se les mandó vigilar el ganado que pastaba a tres kilómetros del poblado de Winter Quarters. Una mañana, mientras el ganado pastaba, los niños se divertían corriendo carreras cortas y saltando zanjas a caballo, cuando de repente fueron atacados por un grupo de indios.

Joseph F. recuerda lo siguiente: “Mi primer impulso fue evitar que se llevaran el ganado, pues en un instante pensé en nuestro viaje al valle, en lo mucho que dependíamos del ganado y en el temor de que nos viéramos obligados a permanecer en Winter Quarters. Puse manos a la obra y salí a todo galope para interceptar el ganado y, si era posible, encaminarlo a casa” (citado en Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 135).

Mientras los demás corrían en busca de ayuda, Joseph F. intentó arrear el ganado de vuelta al pueblo lo antes posible, pero no pudo ganarles a los indios, y éstos pronto lo alcanzaron. Aún así, el pequeño continuó eludiéndolos y galopando hasta que su caballo se cansó. Dijo lo siguiente: “Un indio se acercó por la izquierda y otro por la derecha, y cada uno me tomó de un brazo y de una pierna y me levantaron de mi caballo; entonces disminuyeron su velocidad para que mi caballo se adelantara, y me arrojaron al suelo con gran violencia. Varios caballos que estaban atrás saltaron por encima de mí, pero no me hicieron daño. Los indios se apoderaron de mi caballo y, sin disminuir la velocidad,

se fueron por donde habían venido” (citado en Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 136).

Sin embargo, la persecución había demorado el tiempo suficiente como para que los hombres que venían del campo evitaran el regreso de los indios. Se recobró el ganado, aunque nunca se rescató el caballo que montaba Joseph F.

## LA FE QUE DEMOSTRÓ SU MADRE

Durante un viaje para obtener provisiones para el largo recorrido, de Winter Quarters al Valle del Gran Lago Salado, el joven Joseph F. Smith fue testigo de la confianza y la fe en Dios que tenía su madre para vencer los obstáculos. Una noche mientras acampaban cerca de un arroyo y de unos hombres que tenían una manada de ganado, Joseph F. llevó a pastar a los bueyes de la familia.



Mary Fielding Smith.

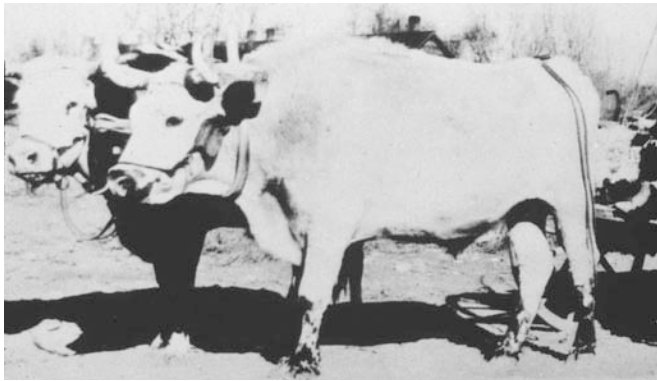
Pintura por Suttcliffe Maudsley.

A la mañana siguiente no podían encontrar su mejor yunta de bueyes. Joseph F. y su tío buscaron toda la mañana hasta sentirse descorazonados. Lo recuerda de la siguiente manera: “Fui el primero en regresar a nuestras carretas, y al acercarme vi a mi madre arrodillada orando. Me detuve un momento y después me acerqué con discreción hasta una distancia desde la que oía sus súplicas al Señor de que no permitiera que nos quedáramos en esa situación tan difícil, y que nos guiara para que pudiéramos recobrar nuestros animales a fin de continuar nuestro viaje a salvo. Cuando se incorporó, me encontraba de pie cerca de ella. La primera expresión que capté en su bello rostro fue una radiante sonrisa; hallándome tan descorazonado, aquella expresión renovó en mí la esperanza y me dio una seguridad que no había sentido hasta ese momento” (citado en Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 132).

Después que él y su tío volvieron al campamento, la madre de Joseph F. insistió en que comieran algo mientras ella salía a caminar por los alrededores en busca de los bueyes. Su hermano intentó disuadirla, e insistió en que ellos ya habían buscado en todas partes; pero ella estaba decidida, y caminó hacia el río. Allí se encontró con uno de los hombres que pastaban la manada, quien le dijo que había visto a los bueyes ir en dirección opuesta a la que ella caminaba; ella no le prestó atención y continuó caminando. Al llegar al río,



se dio vuelta y le hizo señas a su hijo y a su hermano, quienes se apresuraron hasta llegar a su lado. Joseph F. lo describe de la siguiente manera: “Allí vi a nuestros bueyes atados a unos sauces que crecían al fondo de una cañada profunda que se había formado por la inundación de la orilla arenosa del río, cerca del pequeño arroyo, quedando así perfectamente escondidos de la vista de los demás. No tardamos en liberarlos de sus ataduras y volver con ellos a nuestro campamento, donde el resto del ganado había estado atado toda la mañana a las ruedas de la carreta, y pronto emprendimos gozosos nuestro camino a casa. Los hombres que pastoreaban la manada se fueron inmediatamente al ver que mamá hacía caso omiso de sus palabras; espero que hayan ido en busca de la honradez que habían perdido, y que la hayan encontrado” (citado en Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 133).



Fotografía por Don O. Thorpe.

Por medio de la oración, Mary Fielding Smith encontró los bueyes que se les habían perdido.

Tiempo después, durante el viaje hacia el oeste, el pequeño Joseph F. una vez más fue testigo del poder de la fe de su madre. Cuando ya habían recorrido gran parte del camino a Sión, uno de sus mejores bueyes cayó a tierra. “El buey se ponía tenso con cada espasmo mientras aparentemente agonizaba antes de morir. La muerte de ese fiel animal hubiera resultado desastrosa para la viuda de Hyrum Smith en su viaje al valle... Sacando un recipiente con aceite consagrado, ella les pidió a su hermano y a James Lawson que ungieran al buey tal como lo hubieran hecho con una persona enferma, pues era indispensable que el buey se recuperara para continuar el viaje. Los hermanos accedieron a su ferviente súplica y ungieron con aceite la cabeza del buey y le impusieron las manos, reprendiendo el poder del destructor tal y como lo hubieran hecho si se hubiese tratado de un ser humano. El buey se incorporó inmediatamente y al cabo de unos momentos tiraba del yugo como si nada hubiese sucedido. Esto causó gran asombro entre los del grupo. Antes de llegar más lejos, otro de los bueyes cayó de la misma

forma que el primero; y al usar el mismo método, éste también se incorporó; y esto volvió a suceder por tercera vez, al imponerles las manos, los bueyes sanaron completamente” (Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 150).



Fotografía por Don O. Thorpe.

La vieja casa de adobe. Esta casa se desmanteló y se trasladó al Parque Estatal Pioneer Trials, cerca del monumento “Éste es el lugar”, en Salt Lake City.

## FUE UN NIÑO EN QUIEN SE PODÍA CONFIAR

Joseph F. Smith escribió: “Mi principal ocupación de 1848 a 1854 fue la de cuidar el ganado, aunque también trabajé en los sembradíos, en la trilla y en los cañones cortando y acarreando leña. Aunque tenía a mi cargo el cuidado del ganado de la familia de 1846 a 1854, no recuerdo que durante esa época se haya perdido, ni que se haya muerto ni una sola ‘cabeza’ de ganado a causa de negligencia o descuido de mi parte” (citado en Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 163).

En una ocasión, durante el invierno de 1848, “vio a un lobo persiguiendo a una oveja en campo abierto. Era un día lluvioso y el terreno estaba blando. La lana de la oveja estaba mojada a causa de la lluvia y eso hacía que fuese más pesada, y a consecuencia de eso su huida era más lenta. Cuando el lobo estaba a punto de apresar a la oveja, Joseph F. llegó en su rescate y la salvó. Aunque los lobos eran numerosos y audaces, a menudo se veía a Joseph F. en la pradera después del atardecer, en tiempos fríos, donde escuchaba los feroces alaridos de los merodeadores. Tenía un perro para ayudarlo en su trabajo, pero en ocasiones éste se aterraba a causa del gran número de lobos y se agachaba a sus pies. Ésta era la diversión que tenía este niño fiel a una edad en la que a la mayoría de los niños les gusta jugar y participar en los deportes” (Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 164).



Pintura por Harold I. Hopkinson.

Rescatando a un becerro de los lobos.

## SUPERÓ MUCHAS DIFICULTADES AL SERVIR EN VARIAS MISIONES

Poco después de cumplir los quince años de edad, Joseph F. Smith fue ordenado élder y se le llamó a servir en una misión de tres años en Hawai. Durante su misión, venció la fatiga, una grave enfermedad y la pérdida de bienes materiales en inundaciones e incendios. Predicó, sanó a los enfermos, echó fuera demonios y presidió en muchas ramas de la Iglesia.

El élder Charles W. Nibley, en ese entonces Obispo Presidente de la Iglesia, habló de los desafíos que afrontó este élder de quince años de edad: “En esa misión a las Islas Sándwich [actualmente Hawai], enfrentó dificultades severas. Recuerdo que en nuestro primer viaje a las islas [yo fui con él en cuatro ocasiones], al navegar entre las distintas islas, él me señalaba tal o cual lugar: ‘Allí es donde viví por mucho tiempo en una pequeña choza de paja’, la cual se había quemado o había sido destruida por una inundación. O me señalaba otro lugar en donde había estado enfermo, postrado en cama, y donde la buena gente de Hawai le había atendido. Mientras viajábamos juntos iba relatándome una y otra experiencia; todas ellas, si tuviera el tiempo de relatarlas, infunden fe e inspiran, y les permitirían darse cuenta de la madurez de este joven muchacho, pues, como ya les he dicho, en ese entonces tenía quince o dieciséis años de edad” (en *Conference Report*, junio de 1919, pág. 62).



Joseph F. Smith, alrededor del año 1857.

Poco después de llegar a las islas, el élder Smith enfermó gravemente, pero se recuperó gracias al cuidado bondadoso de sus amigos. A pesar de las dificultades, utilizó el tiempo de su convalecencia para estudiar hawaiano. El élder Parley P. Pratt le había prometido que dominaría el idioma me-

diante la fe y el estudio; él aplicó ambos, y en cien días ya hablaba el idioma nativo con fluidez.

Tiempo después enfermó de nuevo y tardó tres meses para recuperarse completamente; aun así, dedicó ese tiempo al estudio del Evangelio y a perfeccionar su destreza con el idioma. Al caer enfermo por segunda vez, un joven hermano hawaiano y su esposa lo atendieron. En una ocasión, el poder del adversario se apoderó de la mujer de la casa, hecho que le causó horribles convulsiones; y aunque al principio sintió temor, el joven oró y encontró la fuerza que necesitaba para reprender al espíritu maligno.



La primera misión que cumplió Joseph F. Smith fue en las Islas Hawai cuando tenía quince años de edad. Ese tipo de choza hawaiana de paja es semejante a la que por lo general, él utilizaba para vivir.

Muchos años después, el obispo Charles W. Nibley relató la forma en que los santos recibieron al presidente Joseph F. Smith cuando éste volvió a Hawai, años después de su misión. Los miembros se reunieron para darle la bienvenida al profeta cuando su barco llegó a un muelle de Honolulu. Lo cubrieron de coronas de flores y lo bañaron de lágrimas. Durante la celebración, el obispo Nibley “observó que guiaban [al lugar donde se habían congregado los santos] a una pobre anciana ciega y que caminaba con dificultad bajo el peso de sus noventa años. Llevaba en sus manos unas cuantas bananas que era todo lo que ella tenía; era su ofrenda. Ella lo llamaba: ‘iIosepa, Iosepa!’ Cuando la vio, corrió de inmediato hacia ella y tomándola entre los brazos, la abrazó y la besó una y otra vez, acariciando su cabeza y diciéndole: ‘iMamá, Mamá, mi querida viejita!’.

“Y con lágrimas rodándole por las mejillas, se volvió hacia mí y me dijo: ‘Charley, ella me atendió en mi juventud, cuando me encontraba enfermo y sin nadie que me cuidara; me dio alojamiento y, ¡fue una madre para mí!’ ” (Citado en Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 186).

## UN SUEÑO LO ALENTÓ EN SU MISIÓN

Siendo un joven misionero —humilde, enfermo y desalentado— se sintió fortalecido después que soñó

con su padre, con su madre, con el profeta José Smith y con otros. Tiempo después escribió:

“Una vez tuve un sueño: para mí fue una cosa literal, fue una realidad.

“Una vez, durante una misión, me sentía muy agobiado. Estaba casi sin ropa y completamente sin amigos, con excepción de la amistad de un pueblo pobre, sin esclarecimiento y retraído. Me sentía tan rebajado en mi condición de pobreza, falta de inteligencia y conocimiento, de edad tan tierna, que difícilmente me atrevía a mirar a la cara de un hombre blanco.

“Mientras me hallaba en tal condición, soñé que iba de viaje, y con la impresión de que debía apurarme, apurarme con todas mis fuerzas, por temor a llegar tarde... Por último llegué a una maravillosa mansión... Sabía que ése era mi destino. Al dirigirme allí, con la prisa que llevaba, vi un letrero que decía ‘Baño’. Rápidamente me desvié y entré en el baño y me lavé. Abrí el pequeño bulto que llevaba, y en él había una ropa blanca y limpia, cosa que no había visto por mucho tiempo... Me la puse. Luego corrí hacia lo que parecía ser una gran entrada o puerta. Toqué y se abrió la puerta, y el hombre que se presentó era el profeta José Smith. Me dirigió una mirada un poco reprobadora, y las primeras palabras que me dijo fueron: ‘Joseph, llegas tarde’. No obstante, sentí confianza y dije:

“ ¡Sí, pero estoy limpio; me encuentro limpio!”.

“Me tomó de la mano y me condujo hacia adentro, luego cerró la gran puerta... Al entrar vi a mi padre y a Brigham Young y a Heber C. Kimball y a Willard Richards y a otros buenos hombres que yo había conocido, que estaban de pie en fila... Mi madre estaba sentada allí...; y pude nombrar a todos cuyos nombres yo conocía, que estaban sentados allí, los cuales parecían hallarse entre los escogidos, entre los exaltados...

“Esa mañana, al despertar, yo era un hombre, aunque aún era un muchacho. No había nada en el mundo que yo temiera... Esa visión, esa manifestación y ese testimonio que yo disfruté en esa ocasión me han hecho lo que soy, si es que soy alguna cosa buena, o limpia, o recta ante el Señor, si es que hay cosa buena dentro de mí. Esto me ha ayudado en toda prueba y en toda dificultad”  
*(Doctrina del Evangelio, págs. 535–536).*



Joseph F. Smith

A la edad de veintiún años se casó con Levira A. Smith, y a los veintidós cumplió su segunda misión, en esa ocasión en Gran Bretaña, donde presidió en varios distritos. Después de haber estado en casa otra vez por sólo cinco meses, fue llamado a regresar a las islas de Hawai para cumplir una tercera misión, en donde sirvió como asistente de dos apóstoles.

## SU DESEO ERA EXPRESAR UN TESTIMONIO FIRME

En 1854, mientras servía en una misión, escribió una carta dirigida a su primo, el élder George A. Smith, quien era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, en la que relataba sus deseos de una manera conmovedora:

“Yo sé que la obra que estoy llevando a cabo es del Dios viviente y verdadero, y estoy dispuesto a expresar mi testimonio en cualquier momento, en cualquier lugar, o bajo cualquier circunstancia que me encuentre. Espero que siempre pueda ser fiel en servir al Señor, mi Dios, y ruego que así sea. Estoy contento de poder decir que estoy listo para superar cualquier dificultad por esta causa; y verdaderamente espero ser fiel hasta el fin, y ruego que así sea...

“Dile a toda la familia que les mando mi amor... y diles que me tengan en sus oraciones, para que pueda mantenerme fiel y cumplir mi llamamiento con honor para mí mismo y para la causa en la que me encuentro. Preferiría morir en esta misión que deshonrarme a mí mismo o mi llamamiento. Esto es lo que siento en mi corazón. Ruego que podamos ser fieles y perseverar hasta el fin, y que finalmente seamos coronados en el reino de Dios con aquellos que han partido antes que nosotros” (citado en Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, págs. 176–177).



El Libro de Mormón en hawaiano y las botas de la misión.

## BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA NEGARÍA SU TESTIMONIO

De regreso a su hogar después de su primera misión en Hawái, Joseph F. Smith y sus compañeros se encontraron con un grupo de fanáticos mientras acampaban una noche. El líder del grupo juró que mataría a cualquiera que fuera mormón. Apuntando a Joseph F. con su pistola, le preguntó: “¿Eres tú mormón?”. Sin embargo, aun cuando esperaba recibir un tiro, respondió: “Sí, señor, hasta el fin, de lo más fiel, sin duda alguna”. Esa respuesta, pronunciada en forma tan audaz y sin titubeo, sorprendió al hombre de tal forma que en su confusión lo único que pudo hacer fue estrechar la mano del joven y felicitarlo por su gran valor. Los hombres se alejaron a caballo y ya no los volvieron a molestar (véase Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 189).



Joseph F. Smith

Tres años más tarde, en 1860, Joseph F. demostró de nuevo esa misma firmeza de convicción. En esta ocasión viajaba para servir en una misión en Inglaterra. Al acercarse él y sus compañeros a Nauvoo, donde habían decidido permanecer por un tiempo, se encontraron con que existía gran animosidad y amenazas de muerte [en el barco]. Aunque Joseph F. y sus compañeros habían tratado de evitar que se supiera quiénes eran para evadir cualquier problema, un sacerdote católico les preguntó directamente si eran líderes mormones. Joseph F. confesó que en ese momento sintió con más fuerza que nunca la tentación de negar la verdad; pero vencióndola, dijo que sí lo eran. La respuesta satisfizo al sacerdote y no provocó la ira de los demás. Cuando llegaron a Nauvoo, se alojaron en el mismo lugar que el sacerdote. De esta experiencia Joseph F. Smith dijo posteriormente: “Nunca me sentí más feliz... que al ver allí al ministro y saber que le habíamos dicho la verdad acerca de nuestra misión” (*Doctrina del Evangelio*, págs. 526–527).

## RECIBÍÓ EL LLAMAMIENTO PARA SERVIR COMO APÓSTOL

“El 1º de julio de 1866, Joseph F. Smith se encontró con el presidente Brigham Young y varios apóstoles en un cuarto del piso superior de la Oficina del

Historiador, en una reunión de consejo y de oración de acuerdo con la costumbre de las Autoridades Generales presidentes; Joseph F. era el secretario de dicho consejo. Después de terminar el círculo de oración, el presidente Brigham Young repentinamente se dio vuelta hacia sus hermanos y les dijo: ‘Un momento hermanos, ¿debo obedecer lo que se me está indicando? Siempre me siento bien al hacer lo que me indica el Espíritu. Es mi deseo ordenar al hermano Joseph F. Smith al apostolado, y como uno de mis consejeros’. Después pidió a cada uno de los hermanos presentes que expresaran su opinión al respecto, y cada uno respondió declarando que la acción contaba con su fervorosa aprobación. Entonces los hermanos colocaron las manos sobre la cabeza de Joseph F.” (Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, págs. 226–227).



Joseph F. Smith, alrededor del año 1874.

Poco después de un año de haber sido ordenado apóstol, el élder Smith fue apartado como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Mientras servía en ese oficio, sirvió como Consejero de la Primera Presidencia, como presidente de la Misión Europea, como consejero de la AMM, como concejal de las ciudades de Salt Lake y Provo, y como miembro de la legislatura territorial; también presidió la convención constitucional del estado en 1882.

## EL HOGAR ES LA INSTITUCIÓN MÁS SAGRADA DE LOS CIELOS

A Joseph F. Smith se le llamó a practicar el matrimonio plural y con el paso de los años tuvo cinco esposas. Era considerado y bondadoso y amó profundamente a sus esposas e hijos. Hizo las siguientes declaraciones sobre la importancia del hogar y la familia:

“La alegría más grande de la tierra son mis queridos hijos” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 316).

“No hay sustituto para el hogar. Su fundamento es tan antiguo como el mundo, y su misión fue establecida por Dios desde las épocas más remotas... De modo que el hogar es más que una morada, es una institución que significa estabilidad y el amor en las personas así como en las naciones” (véase *Doctrina del Evangelio*, págs. 293–294).

“En el hogar debidamente ordenado se pone el fundamento mismo del reino de Dios, de la rectitud, del progreso, del desarrollo, de la vida eterna y del aumento [progenie] eterno en el reino de Dios. No debe ser difícil considerar el hogar con la más alta reverencia y pensamientos exaltados, si puede fundarse sobre los principios de pureza, de cariño verdadero, de rectitud y justicia. El hombre y la mujer que tienen perfecta confianza el uno en el otro, y que determinan obedecer las leyes de Dios en sus vidas y cumplir la medida de su misión en la tierra, no estarían y nunca podrían estar contentos sin un hogar. Sus corazones, sus sentimientos, sus mentes, sus deseos se inclinarían naturalmente hacia el establecimiento de un hogar y una familia y reino propios, hacia la colocación de los cimientos del crecimiento [la progenie] eterno y del poder, la gloria, la exaltación y el dominio por los siglos de los siglos” (véase *Doctrina del Evangelio*, págs. 297–298).



Joseph F. Smith alrededor de los cuarenta años de edad.

## ENSEÑÓ ACERCA DEL ORDEN PATRIARCAL

El presidente Joseph F. Smith dijo:

“No hay autoridad más alta en los asuntos relacionados con la organización familiar que la del padre, especialmente cuando preside esa organización un hombre que posee el Sacerdocio Mayor. Esta autoridad se ha honrado en toda época, y entre el pueblo de Dios ha sido sumamente respetada en todas las



Joseph F. Smith

dispensaciones, y los profetas inspirados por Dios la han recalado muchas veces en sus enseñanzas. El orden patriarcal es de origen divino y continuará a través de esta vida y de la eternidad... Se debe enseñar a las esposas e hijos a sentir que se ha establecido el orden patriarcal en el reino de Dios para un propósito sabio y benéfico, y deben sostener al jefe de la casa y alentarlos en el cumplimiento de sus deberes, y hacer cuanto esté a su alcance

para ayudarlo en el ejercicio de los derechos y privilegios que Dios ha conferido sobre el que está a la cabeza del hogar. Este orden patriarcal tiene su divino espíritu y propósito, y los que lo desprecian por este o aquel pretexto no están de conformidad con el espíritu de las leyes de Dios que fueron dispuestas para ser reconocidas en el hogar. No es asunto de quién pueda ser el más apto; ni tampoco es cuestión de quién esté llevando la vida más digna. Es principalmente asunto de ley y orden, y su importancia frecuentemente se ve en el hecho de que la autoridad permanece y es respetada mucho después que un hombre ya no es realmente digno de ejercerla.

“Esta autoridad lleva en sí una responsabilidad, y grande por cierto, así como derechos y privilegios, y nunca será demasiado el ejemplo que den los hombres con su manera de vivir, ni será demasiado el cuidado que tengan de vivir en armonía con esta importante regla de conducta ordenada por Dios en la organización familiar. Ciertas promesas y bendiciones se basan en esta autoridad, y aquellos que la observen y la respeten pueden pedir el favor divino que no pueden hallar a menos que respeten y observen las leyes que Dios ha establecido como las normas y la autoridad del hogar. ‘Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da’, fue una ley fundamental en el antiguo Israel que rige a todo miembro de la Iglesia hoy en día, debido a que es una ley eterna” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 411; véase también *Doctrina del Evangelio*, págs. 280–281).



La familia de Joseph F. Smith en 1898.

## SE DA A CONOCER LA NOCHE DE HOGAR

Con excepción de la guerra, quizás ningún otro factor caracterice mejor al siglo veinte que la batalla que se ha desatado en contra de la familia. Muchas

fuerzas están empeñadas en destruir los cimientos de esta institución ordenada por Dios. Voces fuertes y seductoras claman desde todos lados. El aborto, las alternativas al matrimonio, la homosexualidad, la llamada liberación femenina y la presión de no tener hijos o tener sólo algunos, se proclaman en alta voz con todas las demás expresiones de egoísmo. Los proponentes de estos movimientos y conceptos insidiosos expresan gran indignación cuando alguien defiende a la familia, la institución más noble que Dios ha creado para salvar a sus hijos.



El hogar de la familia de Joseph F. Smith en la calle 200 North, Salt Lake City.

Mucho antes de que estas ideas llegasen a ser un problema crítico, el Señor inspiró al presidente Joseph F. Smith, y éste reconoció la necesidad de fortalecer los hogares de los santos de manera que pudieran combatir eficazmente las fuerzas que tratarían de destruir el hogar. La Primera Presidencia hizo una declaración oficial que se promulgó en 1915 en la que se instó a los santos a poner en práctica un programa que constituiría la base de un hogar fuerte y feliz. Dicha declaración decía en parte:

“Aconsejamos e instamos a que se dé inicio a la ‘Noche de Hogar’ en toda la Iglesia, un tiempo en el que el padre y la madre deben reunir a sus hijos e hijas con ellos en el hogar y enseñarles la palabra del Señor. De esta manera ellos podrán aprender más acerca de las necesidades y condiciones de su familia, y al mismo tiempo conocer junto a sus hijos más minuciosamente y de manera más profunda los principios del Evangelio de Jesucristo. Esa ‘Noche de Hogar’ debe dedicarse a orar, cantar himnos, canciones, música instrumental, leer las Escrituras, tratar temas de interés familiar y dar instrucción específica sobre los principios del Evangelio y los problemas de conducta en la vida, así como sobre los deberes y obligaciones de los hijos hacia los padres, el hogar, la Iglesia, la sociedad y la nación. Para los niños pequeños, se pueden preparar recitaciones, canciones, relatos o juegos apropiados. Se puede tener un refrigerio sencillo que en su mayoría se prepare en el hogar.

“Se debe dar especial atención a evitar que haya un ambiente formal y ceremonioso, y toda la familia debe participar en el programa.

“Dichas reuniones proporcionarán la oportunidad para el desarrollo de la confianza mutua entre padres e

hijos y entre hermanos, así como también la oportunidad para que los padres aconsejen y amonesten a sus hijos. También brindarán la oportunidad para que los hijos honren a su padre y a su madre, y demuestren el aprecio que sienten por las bendiciones del hogar, a fin de que la promesa que el Señor les ha hecho se cumpla literalmente y sus vidas se prolonguen y sean felices...



Joseph F. Smith, alrededor de la fecha en que se le llamó al apostolado.

“Si los santos obedecen este consejo, les prometemos que recibirán grandes bendiciones. Aumentarán el amor en el hogar y la obediencia a los padres; se cultivará la fe en el corazón de la juventud de Israel, y obtendrán así el poder para combatir la influencia y las tentaciones de la maldad que les acosen” (“Home Evening”, *Improvement Era*, junio de 1915, págs. 733–734).

## DEDICÓ TIEMPO Y ESFUERZO EN EL CUIDADO DE SUS HIJOS

El obispo Charles W. Nibley, en ese entonces Obispo Presidente de la Iglesia, declaró lo siguiente: “Estuve de visita en su casa cuando uno de sus hijos pequeños se hallaba enfermo. Lo vi llegar de su trabajo por la noche, cansado, como era natural, y sin embargo, paseaba a ese pequeñito en los brazos durante horas, acariciándolo y mimándolo, animándolo con una ternura, una compasión y un amor nacidos del alma, que muy pocas madres hubiesen demostrado” (“Reminiscences of President Joseph F. Smith”, *Improvement Era*, enero de 1919, pág. 197).

## COMPARTIÓ SU TESTIMONIO CON SUS HIJOS Y LES IMPARTIÓ ENSEÑANZA



Joseph F. Smith y su hijo Joseph Fielding Smith.

Joseph Fielding Smith, uno de los hijos del presidente Joseph F. Smith, al recordar el poder de las enseñanzas de su padre, dijo: “En esas ocasiones [cuando pasaba tiempo en su casa], a menudo llevaba a cabo reuniones familiares y enseñaba a sus hijos los principios del Evangelio. Todos se regocijaban en

su presencia y se sentían agradecidos por los maravillosos consejos y la instrucción que impartía en tales ocasiones, en medio de las preocupaciones. Nunca olvidaron lo que se les enseñó, y esos recuerdos han quedado con ellos y seguramente permanecerán por siempre... Mi padre fue el hombre más tierno que jamás he conocido... Entre los recuerdos más memorables que tengo, se hallan las horas que pasé a su lado hablando sobre los principios del Evangelio y recibiendo instrucción como sólo él la podía dar. Así fue como el fundamento de mi propio conocimiento se afianzó en la verdad” (citado en Joseph Fielding Smith Jr. y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, pág. 40).

## LOS PADRES RESPONSABLES ENSEÑAN A SUS HIJOS LAS NORMAS DEL EVANGELIO

El presidente Joseph F. Smith dio este consejo a los santos:

“No permita Dios que alguno de nosotros sienta un cariño tan imprudentemente condescendiente, tan irreflexivo y tan superficial por los hijos que, por temor a ofenderlos no se atreva a detenerlos si comienzan a ser desobedientes, a hacer cosas que no están bien y a sentir un desati-



Joseph F. Smith alrededor del año 1893.

nado amor por las cosas del mundo más que por las de la rectitud. Quisiera decir lo siguiente: Algunos han llegado a tener una confianza tan ilimitada en sus hijos, que no creen posible que se puedan desviar o hacer algo malo... Como consecuencia, los dejan libres de mañana, al mediodía y de noche para que asistan a toda clase de diversiones y entretenimientos, acompañados con frecuencia por aquellos a quienes no conocen ni comprenden. Algunos de nuestros hijos son tan inocentes que no sospechan que haya algo malo y, por consiguiente, no están prevenidos y caen en los lazos del mal” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 322).

“...Deseo hacer una advertencia a los Santos de los Últimos Días. El tiempo ha llegado en que deben velar por sus hijos. Hombres astutos de entendimiento e ingenio usan todo artificio posible para apartar a nuestros hijos de la fe en el Evangelio y del amor por la verdad... Sólo será posible que nuestros hijos sean alejados de sus padres y de la fe en el Evangelio si no conocen la verdad

por sí mismos porque no se les ha dado el ejemplo apropiado para inculcarla en su mente...

“Me disculpo, puesto que en todo lugar bien se sabe, creo yo, que al hablar digo lo que siento, y me atrevo a decir que... preferiría tener que acompañar a uno de mis hijos al sepulcro que verlo alejarse de este Evangelio. Preferiría caminar en procesión por el cementerio y saber que conservaron su inocencia hasta la tumba que ver que se han envilecido por las cosas del mundo” (en *Conference Report*, octubre de 1909, págs. 4–5).

## AMÓ A SU FAMILIA CON UN AMOR PURO Y SANTO



Joseph F. y Julina Smith en el cincuenta aniversario de su boda, alrededor del año 1916.

“Sería difícil encontrar en el mundo una familia que manifestara mayor amor y consideración el uno por el otro que la del presidente Joseph F. Smith’, escribió [su hijo] Joseph Fielding. ‘Creemos poder afirmar que ningún otro padre sintió más amor por su esposa o esposas e hijos, y estuvo más sinceramente interesado en el bienestar de ellos, que él... El mundo es un lugar donde muy a menudo se considera el matrimonio sola-

mente como un contrato que puede disolverse a la más ligera provocación, donde las familias constantemente padecen de desunión, y donde, mediante la acción de los tribunales de divorcio, los hijos son desprovistos del derecho tan sagrado de recibir el cariño paternal. En este mundo puede existir la opinión de que en una familia como la del Presidente Smith solamente podrían reinar la discordia, los celos y el odio; pero al contrario, no ha habido ni hay ninguna familia que aún siendo monógama pudiese ser más unida. Para el asombro de un mundo incrédulo, las esposas se querían mucho; cuando alguna enfermaba, las otras la cuidaban y la atendían con ternura; cuando moría uno de los niños, todas demostraban un pesar sincero... Dos de las esposas [Julina y Edna] eran parteras profesionales y muy hábiles, y atendieron muchos partos. Cuidaban a las otras esposas en el momento de dar a luz, y cuando nacían los bebés, todas se regocijaban con la madre.

“ Los hijos se consideraban mutuamente hermanos y hermanas, no medio hermanos como el mundo los hubiera considerado. Se defendían unos a otros y se apoya-

ban sin importar de qué parte de la familia procedían... Joseph F. Smith amaba a sus esposas e hijos con un amor santo, pocas veces visto y nunca superado. Al igual que Job en la antigüedad, oraba por ellos de noche y de día y le rogaba al Señor que los conservara puros y sin mácula en el sendero de la rectitud' ” (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 46–47).

## PERMANECIÓ SEPARADO DE SU FAMILIA

Una de las pruebas más grandes de la vida de Joseph F. Smith fue el permanecer exiliado lejos de su familia por años; sin embargo, siguió las indicaciones del presidente John Taylor para evitar el arresto durante la llamada “Cruzada Contra los Mormones”, cuando la Iglesia sufrió persecución debido a la práctica del matrimonio plural. Gran parte de ese tiempo permaneció dirigiendo la obra en Hawái. Lejos de su hogar, sintiéndose impotente, indignado y sufriendo de la enfermedad más grave de su vida, se enteró de la persecución de los santos, de la forma en que su familia se vio forzada a abandonar su casa y de la muerte de uno de sus hijos. Con inquebrantable determinación, escribió: “Las pruebas son necesarias a fin de que la humanidad pueda perfeccionarse, tal como la fricción es necesaria para separar la escoria del razonamiento humano y la grandeza de la sabiduría divina” (citado en Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 280). Sin embargo, finalmente llegó el momento de la amnistía, y la familia recibió con gozo el retorno de su padre.



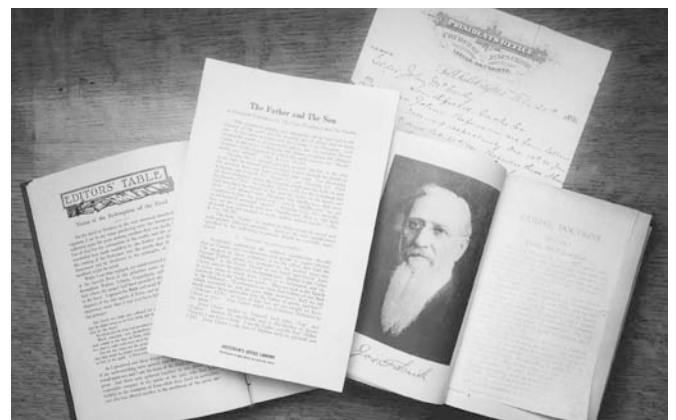
La Primera Presidencia durante la dedicación del Templo de Salt Lake, alrededor del año 1893; George Q. Cannon, Wilford Woodruff y Joseph F. Smith.

## CONOCIÓ EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO DE PERDER A UN HIJO

Diez veces, Joseph F. Smith y sus esposas tuvieron que lamentar la muerte de uno de sus hijos; por quienes habían orado fervientemente y ayudado a criarlos. “El 17 de marzo de 1898, al morir Ruth, una de sus pequeñas, relató la forma en que cuidó de ella con ternura durante la enfermedad y luego oró con fervor por su recuperación. ‘¡Oh, pero nuestras oraciones fueron en vano!’

“Al final la paseé en mis brazos y me sentí incapaz, impotente de hacer algo por mi querida hijita moribunda, la vi fallecer y dejar este mundo para volver a Dios de donde había venido con su gloriosa inteligencia y su iluminado espíritu angelical. Faltaban 20 minutos para las 20 horas. Con ella partió toda nuestra esperanza, amor y gozo terrenales. ¡Oh! ¡Cómo amaba yo a esa niña! ¡Era demasiado inteligente para su edad; llena de vida, cariñosa, especial y alegre! ¡Pero se ha ido para unirse con los espíritus bellos y gloriosos de sus hermanos y hermanas que la han antecedido! Sara Ella, M. Josephine, Alfred, Heber, Rhoda, Albert, Robert y John. ¡Oh, mi alma! ¡Veo a mi propia y amorosa madre con los brazos extendidos dando la bienvenida al redimido y glorioso espíritu de mi dulce hijita! ¡Oh, Dios mío, gracias te doy por esta prodigiosa visión! Y allí también están reunidos en la morada de mi Padre todos mis amados pequeñitos: no en desamparo infantil, sino en todo el poder, la gloria y la majestad de los espíritus santificados! Llenos de inteligencia, de regocijo, de gracia y de verdad. Mi querida hijita en su brillante hogar junto con sus hermanos y hermanas que le han antecedido. ¡Cuán bendecida, cuán feliz debe estar! ¡Cuán triste es para nosotros!’ ” (Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 463; porciones citadas en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 138).

## VALEROSO Y RESUELTO A DEFENDER LA VERDAD



Publicaciones de Joseph F. Smith: *Doctrina del Evangelio* y *The Father and the Son*.



Joseph F. Smith era valiente y elocuente, un poderoso predicador y autor. Al servir como instrumento del Espíritu Santo, podía hacer brotar las lágrimas, inspirar el gozo y lograr que los hombres y las mujeres olvidaran la fatiga de una larga jornada. En una ocasión un periodista veterano quedó tan cautivado con su discurso que se olvidó de tomar notas. Joseph F. Smith utilizó estos dones en defensa del reino, para reprender a sus enemigos y defender sus verdades, hasta el punto de llegar a ser conocido como “El Apóstol Luchador”.

John A. Widtsoe, quien llegó a ser miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, le rindió tributo al presidente Smith y escribió:

“ ‘El Apóstol Luchador’ fue el sobrenombre que le dieron cuando se lanzó contra las falsedades en cuanto al ‘mormonismo’, y su vigilancia implacable llegó a ser una fuerza represiva entre aquellos que ideaban lo malo contra un pueblo bueno y pacífico.

“Apóstol luchador siempre lo ha sido, luchando por la causa de la verdad” (citado en Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 504). (Véase *La Historia de la Iglesia en el Cumplimiento de los Tiempos*, págs. 478–481, para conocer más detalles relacionados con la persecución de los santos durante la época de lucha contra la poligamia.)

## SE LE LLAMÓ A SERVIR COMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



El presidente Joseph F. Smith.

Al morir el presidente Lorenzo Snow en 1901, el cargo de Presidente de la Iglesia descansó sobre los hombros de Joseph F. Smith. Algunas de las Autoridades Generales habían sentido anteriormente que Joseph F. llegaría a ser Presidente de la Iglesia.

“Tanto el presidente Wilford Woodruff como el presidente Lorenzo Snow habían predicho

que un día Joseph F. Smith llegaría a ser Presidente de la Iglesia. Treinta y siete años antes, cuando el presidente Snow, en ese tiempo miembro del Consejo de los Doce, estuvo a punto de ahogarse en las Islas de Hawái, declaró que el Señor le había dado a conocer ‘que este joven, Joseph F. Smith... sería algún día el Profeta de Dios sobre la tierra’. En otra ocasión, el presidente Woodruff relataba a un grupo de niños algunos incidentes de la vida del profeta José Smith. Luego se

dio vuelta hacia el élder Joseph F. Smith y le pidió que se levantara. El élder Smith obedeció. ‘Mírenlo, niños’, dijo Wilford Woodruff, ‘pues él se parece más al profeta José que cualquier otro hombre que vive, y llegará a ser el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Deseo que cada uno de ustedes recuerde lo que les he dicho esta mañana’. Después de la muerte del presidente Woodruff, el presidente Snow le dijo a Joseph F. Smith que el Espíritu de Dios le había susurrado que él, Joseph, le sucedería a él, Lorenzo, como Presidente de la Iglesia” (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 124).



Fotografía por George Edward Anderson; cortesía de James H. Smith, Ogden, Utah.

En 1906, el presidente Smith y Charles W. Nibley del Obispado Presidente visitaron las misiones europeas de la Iglesia. Era la primera vez que un Presidente de la Iglesia visitaba Europa. El presidente Smith volvió a Europa en 1910 para hacer una visita similar. Aparece en la parte inferior izquierda de la fotografía.

El presidente Heber J. Grant dijo: “Lorenzo Snow casi se ahogó en el puerto de Honolulu, en las Islas de Hawai, y llevó varias horas revivirlo. En esa época el Señor le reveló que el joven Joseph F. Smith sería el Profeta de Dios. Joseph F. rehusó salir del barco que los había llevado de San Francisco a Honolulu y subir a una pequeña embarcación. Le respondió a Lorenzo Snow, quien estaba a cargo del grupo, y dijo: ‘Si me dice por la autoridad del sacerdocio de Dios que posee que suba a esa embarcación para llegar a tierra firme, lo haré; pero no lo haré a menos que lo ordene por la autoridad del sacerdocio, porque no es seguro zarpar hacia tierra firme en una pequeña embarcación mientras ruja este tifón’. Se rieron del joven Joseph F. Smith, pero él dijo: ‘La embarcación se volcará’. Los demás subieron a la embarcación, y ésta se volcó. Lorenzo Snow revivió gracias a las bendiciones del Señor, puesto que se habría ahogado en esa ocasión. Fue allí que recibió la revelación de que el joven que poseía el valor de sus convicciones, con un temple de acero de soportar que se rieran y se mofaran de él por permanecer en el barco y no tener el valor de subirse a la embarcación, llegaría a ser el Profeta de Dios. Lorenzo Snow me lo dijo en varias ocasiones, muchos años antes de que Joseph F. Smith llegara a la presidencia de la Iglesia” (en *Conference Report*, junio de 1919, págs. 10–11).



El presidente Smith en Hawai, alrededor del año 1909.



El presidente Smith en las Islas Británicas, en 1906.

El élder Melvin J. Ballard, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles y muy cercano al presidente Smith, dijo: “Tengo gratos recuerdos del presidente Smith por la gran admiración que sentía por él; era mi ideal; a medida que lo iba conociendo, intenté guiar mi vida como la de él. Desde que era un niño, el Señor me había revelado que el presidente Smith presidiría la Iglesia algún día; y además de ello, vi muchas cosas que el presidente Smith haría; y cuando estuvo ante la congregación de santos en octubre pasado... supe que todo lo que el Señor tenía para el presidente Smith se había realizado. Aquello que vi cuando era niño se había cumplido, se había llevado a cabo, había concluido” (en *Conference Report*, junio de 1919, pág. 68).

Como Presidente de la Iglesia, Joseph F. Smith continuó haciendo hincapié en la importancia de pagar el diezmo tal como lo había hecho el presidente Snow, y finalmente vio a la Iglesia completamente libre de deudas. Emitió declaraciones doctrinales y fue un gran instrumento para desterrar el odio, el prejuicio y la persecución.

## CUANDO ERA PRESIDENTE DE LA IGLESIA, FUE EL BLANCO DE ATAQUES PERSONALES

Después que la cruzada en contra del matrimonio plural se había calmado, muchos hombres solicitaron y recibieron la amnistía, y Joseph F. Smith fue uno de ellos. Cuando asumió la presidencia en 1901, las persecuciones de fines del siglo diecinueve eran cosa del pasado, pero las tribulaciones que tendría que pasar aún no habían terminado. Se organizó en Utah un partido político antimormón que lanzó un intenso ataque verbal en contra del Profeta y la Iglesia. El medio principal del ataque fue el periódico local *Salt Lake Tribune*.



La Primera Presidencia, 1901–1910: John R. Winder, Joseph F. Smith y John H. Smith.

Los periódicos lo denigraron, hicieron sátira de él y lo difamaron; sin embargo, “El Apóstol Luchador” no escribió una sola carta en su propia defensa. “Durante esos años [1905-1911], este periódico publicaba caricaturas casi diariamente del presidente Joseph F. Smith con la maliciosa intención de difamarlo. Estos periódicos eran distribuidos por todos los Estados Unidos, y naturalmente, después de verlo día tras día, las personas de esta nación y aún más allá de las fronteras de los Estados Unidos llegaron a la conclusión de que el Presidente de la Iglesia, Joseph F. Smith, era el hombre más bajo y

despreciable del mundo. Los misioneros fueron perseguidos e insultados en todos lados. Sin embargo, a pesar de todo esto, la Iglesia continuó creciendo” (Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 350).

“Joseph F. Smith soportó la persecución, las injurias y el desatino de los malvados, las falsas acusaciones que provenían de las criaturas más despreciables y viles de la familia humana, y todo esto sin pronunciar una sola palabra de venganza... Pensaba que si José Smith había podido soportar el maltrato y la difamación que se habían lanzado en su contra y que si el Hijo de Dios había podido soportarlo y no buscar la venganza, entonces él también, como humilde siervo del Maestro, podía soportar en silencio, pues no temía al brazo de la carne sino que confiaba en el Señor, y llegaría el momento en que la verdad triunfaría y el calumniador se hundiría en el anonimato y sería olvidado” (Smith, comp., *Life of Joseph F. Smith*, pág. 439).

Insistió en que todo debía perdonarse y que finalmente predominaría la verdad, y de hecho, así sucedió. A su muerte, muchos de los que habían sido sus enemigos más acérrimos, iluminados por su vida tan pura y estricta, escribieron en su honor palabras de pesar y alabanza.

## TESTIFICÓ ANTE EL CONGRESO



En Washington, D.C., en la década de 1890, cuando solicitó que Utah fuera aceptado como estado.

En marzo de 1904, el viento frío hacía volar el abrigo del presidente Joseph F. Smith mientras subía las escaleras que conducían a la Cámara del Senado en el Capitolio de los Estados Unidos. Llevaba sobre los hombros una gran responsabilidad. En un gran salón estaban reunidos hombres de gran poder e influencia: los senadores de los Estados Unidos. El propósito aparente de esa reunión era decidir si se permitiría que Reed Smoot, Senador del Estado de Utah y Apóstol de la Iglesia, conservara su lugar como miembro del Senado. Pero el verdadero motivo era muy diferente.

Algunos de los senadores que formaban el comité de investigación eran implacablemente hostiles a la Iglesia. Solamente uno de los catorce senadores de ese comité mostraría al principio un poco de interés y benevolencia. La mayoría deseaba utilizar su influencia para degradar y difamar a la Iglesia, al Presidente y a los miembros de ella.

Se llamó al presidente Smith a testificar ante ese grupo como el primer testigo. Mientras continuaba subiendo las largas escaleras, estaba plenamente consciente del motivo real y de su magnitud. No se estaba enjuiciando a Reed Smoot, sino a la Iglesia. Los periódicos de todo el país publicarían en primera plana las noticias del procedimiento. Muchos de ellos estarían más que ansiosos de publicar cualquier cosa que dejara mal a la Iglesia. Sin embargo, el presidente Smith tenía confianza en que todo iba a salir bien.

Cuán diferente era este gran profeta del joven que años antes, cuando era misionero en las islas de Hawai, se había sentido “tan rebajado debido a mi condición de pobreza, falta de inteligencia y conocimiento... que difícilmente me atrevía a mirar a la cara a un hombre blanco” (véase *Doctrina del Evangelio*, pág. 535).



El presidente Smith en la Arboleda Sagrada, en 1905.

Durante tres días, el presidente Joseph F. Smith testificó ante el comité del Senado en defensa de Reed Smoot. Su sinceridad, imparcialidad y franqueza ejercieron una influencia favorable en algunos de los miembros del comité. Los malentendidos y los prejuicios comenzaron a disiparse. Aunque hubo algunos antimormones que testificaron en contra de la Iglesia, muchos de los que fueron llamados a testificar relataron la historia verídica de la Iglesia. Esos testimonios fueron publicados por la prensa y por primera vez muchos leyeron y comprendieron la posición y las enseñanzas de la Iglesia. En todas partes comenzó a cambiar la actitud de la gente, y la Iglesia empezó a ser aceptada. Fue necesario escribir más de doscientas páginas de los registros oficiales para registrar el testimonio del presidente Smith.

El obispo Charles W. Nibley relató la conversación que tuvo con el presidente Smith sobre su comparecencia ante el Congreso:

“Recuerdo una noche en 1906, cuando veníamos a bordo de un barco que volvía de Europa. Era una noche muy iluminada por el fulgor de la luna, y nos hallábamos inclinados sobre la baranda, disfrutando de la calma del mar y la tibia brisa nocturna. La investigación que se le había hecho al senador Smoot un poco antes, la cual había provocado tanta controversia en todo el país, estaba presente en nuestra mente, cuando conversando al respecto, comenté que sería imprudente que Reed Smoot fuese reelegido para volver al Senado de los Estados Unidos. Mi objeción era sincera; había recopilado toda la información de los hechos, los argumentos y la lógica que había podido; consideraba que estaba bien informado en cuanto al tema y que había presentado mi punto de vista de la manera más clara y hábil que me había sido posible. Me llevaría demasiado espacio presentar aquí todos los argumentos que tenía, pero para mí eran los mejores. Me di cuenta de que empezó a escuchar con un poco de impaciencia; y sin embargo, me permitió decir todo lo que yo quería. Enseguida, con un tono y de una manera que jamás olvidaré, golpeando con su puño enérgicamente en la baranda, me contestó de manera positiva y firme:



La Primera Presidencia en 1910: Anthon H. Lund, Joseph F. Smith y John H. Smith.

“Si alguna vez el Espíritu del Señor me ha manifestado algo con claridad, con sencillez y en forma positiva, es esto: Reed Smoot debe permanecer en el Senado de los Estados Unidos. Puede ser de mayor utilidad allí que en cualquier otra parte’.

“Por supuesto, no discutí más con él, sino que acepté desde ese momento su punto de vista y lo adopté como mío. Han pasado doce años desde esa ocasión y ahora al evocarla, no puedo menos que pensar cuán maravillosa y espléndidamente se ha confirmado la inspiración del Todopoderoso, mientras que mis argumentos, datos y lógica se han desplomado” (*Improvement Era*, enero de 1919, pág. 195).

Reed Smoot sirvió en el Senado de los Estados Unidos durante treinta años.

## SEÑALÓ TRES DE LOS PELIGROS QUE ENFRENTA LA IGLESIA

El presidente Joseph F. Smith advirtió:

“Hay por lo menos tres peligros que amenazan a la Iglesia por dentro, y es menester que las autoridades [eclesiásticas] se den cuenta de que se debe amonestar incesantemente al pueblo en cuanto a estas cosas. Como yo las veo son: el halago a los hombres prominentes del mundo, los falsos conceptos educativos y la impureza sexual...

“...Éste último, la pureza personal, es quizás el de mayor importancia. Creemos en una norma de moralidad para los hombres y para las mujeres. Si se desatiende la pureza de la vida, todos los demás peligros confluyen sobre nosotros como los ríos al abrirse las compuertas” (“Three Threatening Dangers”, *Improvement Era*, marzo de 1914, págs. 476-477; citado parcialmente en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 167).

## HIZO HINCAPIÉ EN LA NECESIDAD DE SER MORALMENTE LIMPIOS

En un artículo que el presidente Joseph F. Smith escribió para la Newspaper Enterprise Association de San Francisco, California, a petición de la misma, declaró:

“Ningún otro espantoso cáncer desfigura más el cuerpo y el alma de la sociedad hoy en día, que la terrible aflicción que causa el pecado



Joseph F. Smith

sexual, que corrompe la fuente misma de la vida, y deja un legado de horribles consecuencias para el que todavía no ha nacido; acecha en los pueblos y las ciudades, en los hogares acaudalados y entre los menesterosos como una bestia voraz en espera de su presa; y merodea la tierra desafiando las leyes de Dios y del hombre en forma blasfema.



Terreno del Templo de Laie, Hawái. El presidente Smith visitó cuatro veces las Islas de Hawái durante el tiempo de su llamamiento como presidente de la Iglesia. Mientras se hallaba de visita en 1915, eligió y dedicó este lugar para el Templo de Laie, Oahu. La fotografía muestra el centro de reuniones cuya construcción se comenzó en 1882. Se dedicó el templo en 1919, un año después del fallecimiento del presidente Smith.

“La unión legítima de los sexos ha sido ordenada por Dios y no tan sólo como el único medio de perpetuar la raza, sino también para el desarrollo de las más elevadas aptitudes y los más nobles rasgos de carácter de la naturaleza humana, los cuales sólo pueden asegurar el compañerismo inspirado por el amor entre hombre y mujer...

“La unión sexual es lícita en el matrimonio y, si se participa en ella con el debido propósito, es honorable y santificadora; *pero fuera del matrimonio, es un pecado degradante, abominable a la vista de Dios...*

“Al igual que muchas enfermedades físicas, el delito sexual arrastra consigo una cadena de otros males. Así como los efectos físicos de la embriaguez incluyen el deterioro de los tejidos y el entorpecimiento de las funciones vitales, dejando al cuerpo susceptible de contraer cualquier enfermedad, al mismo tiempo que disminuye su resistencia hasta llegar a la ruina total, de esa misma forma, la falta de castidad deja al alma expuesta a trastornos espirituales, la debilita y disminuye su capacidad de recuperación. La generación adúltera

de la época de Cristo no escuchó la voz de la verdad, y a causa del estado enfermo de su mente y de su corazón, buscó señales y prefirió dar oído a las palabras vanas que al mensaje de salvación” (“Unchastity the Dominant Evil of the Age”, *Improvement Era*, junio de 1917, págs. 739, 742–743; citado parcialmente en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, págs. 169–170).

## VIVIÓ EN ÍNTIMA COMUNIÓN CON EL ESPÍRITU DEL SEÑOR

El obispo Charles W. Nibley escribió:

“Hace algunos años, cuando volvíamos en tren de un viaje que habíamos hecho al este [de los Estados Unidos], poco antes de llegar a Green River, vi que se levantó y salió por la puerta del vagón de pasajeros hasta la plataforma y luego volvió inmediatamente, titubeó un momento y luego se sentó en el asiento que estaba delante de mí. No bien acababa de sentarse, cuando algo ocurrió con el tren. Un riel quebrado había causado que la máquina chocara y que la mayoría de los vagones se descarrilaran. El vagón de pasajeros en el que dormíamos recibió una fuerte sacudida pero permaneció sobre los rieles.



El presidente Smith, alrededor del año 1917.

“El presidente inmediatamente me informó que al salir a la plataforma del vagón de pasajeros, oyó una voz que le dijo: ‘Entra y siéntate’.

“Cuando volvió, observé que permaneció de pie durante unos momentos, y pareció titubear, pero se sentó.

“Mencionó también que al volver y permanecer de pie en el pasillo pensó: ‘Quizás fue sólo mi imaginación’; pero

oyó la voz de nuevo diciéndole: ‘Siéntate’, y se sentó inmediatamente; poco después sucedió lo que acabo de relatar.

“Indudablemente habría sufrido heridas graves si hubiera permanecido en la plataforma, porque los vagones que se descarrilaron chocaron unos contra otros fuertemente. Dijo: ‘He oído esa voz en numerosas ocasiones durante mi vida, y siempre me ha beneficiado obedecerla’...

“Vivía en íntima comunión con el Espíritu del Señor, y su vida era tan ejemplar y pura que el Señor fácilmente

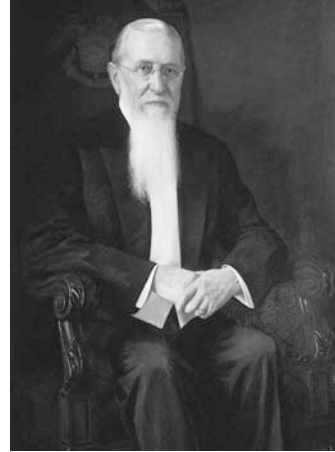
podía manifestársele. Verdaderamente él podía decir: ‘Habla, Jehová, porque tu siervo oye’. No todo siervo puede oír cuando el Señor habla, pero el corazón del presidente Smith estaba en armonía con las melodías celestiales; y era capaz de oír y así lo hacía” (*Improvement Era*, enero de 1919, págs. 197–198).

## TUVO UNA VISIÓN DE LA REDENCIÓN DE LOS MUERTOS

Durante los últimos meses de su vida, el velo se hizo muy tenue y estuvo en continua comunicación con el Espíritu. El 4 de octubre de 1918, durante el discurso de apertura en su última conferencia general, un mes antes de fallecer, declaró: “No quiero mencionar ni me atrevo a decir muchas de las cosas que embargan mi mente esta mañana, y dejaré para otra ocasión, si así lo desea el Señor, mi intento de relatarles algunas de esas cosas que también ocupan mi mente y mi corazón. No he estado solo estos cinco meses. He permanecido en un espíritu de oración, de súplica, de fe y determinación; y he tenido comunicación continua con el Espíritu del Señor” (en *Conference Report*, octubre de 1918, pág. 2).

Un día antes, el 3 de octubre de 1918, los cielos fueron abiertos y contempló la Visión de la Redención de los Muertos, en la cual vio el ministerio del Señor en el mundo espiritual. Esa gran revelación es ahora la sección 138 de Doctrina y Convenios.

## PREVALECIÓ ANTE LAS PRUEBAS Y LAS TRIBULACIONES



El presidente Joseph F. Smith.

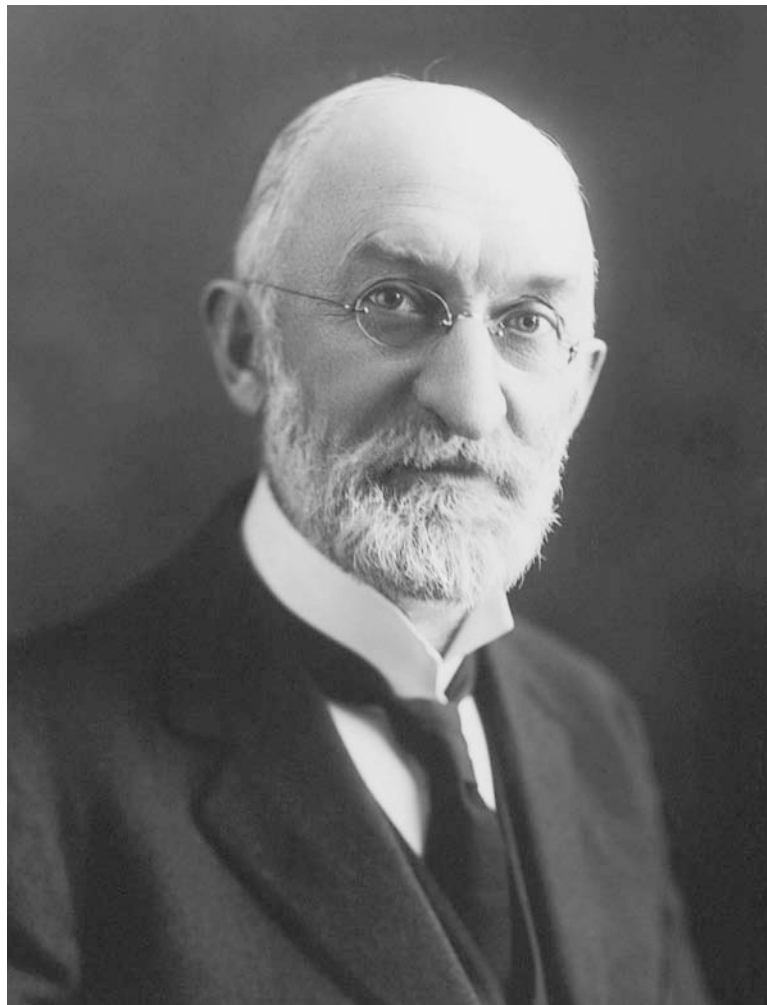
La vida del presidente Joseph F. Smith llegó a su fin el 19 de noviembre de 1918. Su vida no había sido fácil, y sin embargo su temple, su carácter y su fe eran tales que no lo vencieron las tribulaciones que afrontó. Las pruebas que pasó lo ayudaron a refinarlo para que pudiera discernir y revelar las cosas del Espíritu que era necesario que el Señor diera a conocer a Sus hijos.

El élder James E. Talmage, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, declaró: “Les testifico que Joseph F. Smith fue uno de los apóstoles verdaderos del Señor Jesucristo. He escuchado sus resonantes palabras de testimonio y amonestación ante asambleas de miles de personas, y también en muy raras ocasiones, estando a solas con él o lo que sucedía con más frecuencia, en compañía de mis hermanos y colaboradores. Lo he escuchado predicar y nunca he visto su cuerpo más iluminado y lleno de poder que cuando daba testimonio de Cristo. A mí me parecía que él conocía a Jesucristo como un hombre conoce a un amigo” (en *Conference Report*, junio de 1919, pág. 59).

Joseph F. Smith había dirigido y servido a la Iglesia con grandeza; rehusó permitir que la adversidad contaminara su alma y menguara su amor. Por su humildad y perseverancia recibió poder; el velo se hizo tenue y se le permitió ver al Salvador, contemplar el mundo espiritual y las cosas de Dios. Hasta el fin de su vida dio testimonio ferviente de Cristo, cuyo siervo era.

# Heber J. Grant

SÉPTIMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



## ACONTECIMIENTOS MÁS DESTACADOS DE LA VIDA DE HEBER J. GRANT

### Edad Acontecimientos

- Nace el 22 de noviembre de 1856 en Salt Lake City, Utah; sus padres son Jedediah M. Grant y Rachel Ridgeway Ivins Grant; su padre fallece cuando Heber tenía sólo nueve días de nacido.
- 15 Es ordenado Setenta (1871); comienza una carrera como empleado de banco (1871).
- 20 Contrae matrimonio con Lucy Stringham (1º de noviembre de 1877); ella fallece en 1893.
- 23 Se le llama como presidente de la Estaca de Tooele, Utah (30 de octubre de 1880).
- 25 Se le ordena apóstol (16 de octubre de 1882).
- 26–27 Cumple una misión entre los indios americanos (1883–1884).
- 33 Se publica el Manifiesto (Declaración Oficial 1), que da fin al matrimonio plural (1890).
- 40 Es candidato para gobernador del estado de Utah (1896), pero después retira su candidatura voluntariamente.
- 41 Llega a ser miembro de la Superintendencia General de la AMMHJ (Asociación de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes; 1897).
- 45 Abre y preside la Misión de Japón (1901–1903).
- 47–49 Preside las misiones británica y europea (1904–1906).
- 58–62 Primera Guerra Mundial (1914–1918).
- 60 Se le llama como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (23 de noviembre de 1916).
- 62 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (23 de noviembre de 1918).
- 63 Dedicar el Templo de Laie, Hawai (27 de noviembre de 1919).
- 67 Dedicar el Templo de Cardston, Alberta (26 de agosto de 1923); habla en la primera transmisión por radio de la conferencia general (1923).
- 70 La Iglesia adquiere el cerro de Cumorah y la granja de los Whitmer (1926).
- 71 Dedicar el Templo de Mesa, Arizona (23 de octubre de 1927).
- 80 Se establece el plan de bienestar de la Iglesia (1936).
- 81 Visita las misiones de Europa (junio–septiembre de 1937).
- 83 Se retira de Europa a los misioneros al comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939).
- 85 Llama a los primeros Asistentes del Quórum de los Doce Apóstoles (6 de abril de 1941).
- 88 Fallece en Salt Lake City, Utah (14 de mayo de 1945). Finaliza la Segunda Guerra Mundial (2 de septiembre de 1945).



Heber Jeddy Grant nació el 22 de noviembre de 1856, durante una época en la que podría decirse que los demás estadounidenses tenían menos simpatía que nunca por los Santos de los Últimos Días. El hecho de que ese sentimiento negativo comenzara a cambiar en forma significativa durante la vida del presidente Grant, se debió a su esfuerzo personal por mejorar la percepción pública que se tenía de la Iglesia.



Fotografía por Savage y Ollinger.

Jedediah M. Grant, padre de Heber J. Grant, falleció nueve días después del nacimiento de Heber.

Su padre, Jedediah M. Grant, falleció cuando Heber tenía sólo nueve días. Debido a que Heber era un bebé delicado y su madre había quedado en la pobreza, muchos predijeron que no sobreviviría por mucho tiempo. Sin embargo, el Señor tenía otros planes.

## SE CRIÓ EN EL VALLE DEL GRAN LAGO SALADO

Cuando Heber J. Grant cumplió nueve años, ya había terminado la Guerra Civil de los Estados Unidos. El presidente Abraham Lincoln había establecido el Fuerte Douglas y había enviado tropas a Utah para que se establecieran allí permanentemente. Lo más probable es que Heber Grant haya visto a los soldados de la Unión pasar frente a su casa, que se encontraba media cuadra hacia el sur de la Manzana del Templo de Salt Lake.



La casa de la familia Grant en la calle Main en Salt Lake City.

Una escena muy común para Heber habrá sido sin duda la de los finos caballos y carretas de Brigham Young, George Q. Cannon, Daniel H. Wells y otros hombres prominentes de la Iglesia y del comercio de ese próspero pueblo fronterizo. Quizás vio pasar los

cargamentos de mercancía dirigirse hacia el norte, rumbo a Ogden, y hacia el sur, rumbo a Provo, con sus carretas tiradas por yuntas de caballos, mulas o bueyes; o salió a dar cortos paseos por la Manzana del Templo para mirar cómo progresaba la construcción del templo y del tabernáculo, y alrededor de la manzana para ver el nuevo Teatro de Salt Lake.

Heber pasaba gran parte del tiempo jugando en las calles y en los jardines; era muy diestro para jugar a las canicas (bolitas) y a menudo ganaba suficientes canicas para pagarles a sus amigos para que hicieran sus quehaceres y él así pasar más tiempo practicando el lanzamiento de pelota de béisbol. Y por supuesto, también tenía que asistir a la escuela.



El pequeño Heber J. Grant, aproximadamente en el año 1860. Era costumbre de la época que a los niños se les pusieran vestidos para las fotografías.

Sus mejores amigos eran Feramorz L. y Richard W. Young, hijo y nieto, respectivamente, del presidente Brigham Young. Juntos entraban corriendo a la Casa del León cuando sonaba la campana para anunciar la hora de la oración, y se unía a la familia Young para orar con ellos. En ocasiones el joven Heber abría un poco los ojos para ver si Brigham estaba

hablando cara a cara con su Padre Celestial, porque la manera en que oraba le hacía suponer que así era. Además de las oraciones, en ocasiones Heber asistía a la escuela de Brigham Young. También conversaba mucho con el presidente Young, con Eliza R. Snow y con Erastus Snow, pariente de Eliza, a quien Heber consideraba un apóstol ideal. Le hablaron a Heber acerca del profeta José Smith y de su padre, Jedediah M. Grant, uno de los amigos más entrañables del Profeta. La sola mención de su nombre le abrió las puertas a Heber cuando comenzó a andar en los círculos de negocios. Ésas eran influencias poderosas en la vida de un niño dotado de un gran destino.

## AUNQUE ERA DOTADO, NO SE SENTÍA A LA ALTURA DE LOS DEMÁS

Heber J. Grant era una persona de gran capacidad, sin embargo, la opinión que tenía de sí mismo, según lo revelan sus declaraciones públicas, demuestran un sentido de profunda humildad, o de no sentirse a la altura de los demás. Sentía que solamente mediante una gran determinación y un esfuerzo constante podría alcanzar las metas que se había establecido.

Vivió en una época en que muy a menudo los líderes expresaban su aprecio por el aprendizaje, el talento artístico, el éxito profesional y otros logros que dependían de lo que generalmente se define como talentos o dones, y fue en esos aspectos que tuvo que luchar más. Sus talentos sobresalían en el mundo de los negocios y en el éxito social, aunque a menudo pasaban desapercibidos, aun cuando debieron haber sido más importantes. Su fortaleza lo ayudó a vencer todos los obstáculos.

## SE ESFORZÓ PARA LLEGAR A SER UN ATLETA EXCELENTE

El siguiente relato que el presidente Heber J. Grant compartió sobre su juventud ilustra su determinación de vencer los obstáculos:



Pintura por Robert T. Barrett.

Heber J. Grant tenía la determinación de cultivar sus habilidades.

“Siendo hijo único, mi madre me crió con muchos cuidados; por lo tanto, crecí más o menos como una planta de invernadero, la cual crece alta y delgada, pero no muy fuerte. Aprendí a barrer y a lavar y secar la vajilla, pero muy pocas veces tiré piedras y participé en aquellos deportes que son interesantes y atractivos para los niños, y que desarrollan el cuerpo físico. Por lo tanto, cuando me uní a un club de béisbol, los niños de mi propia edad y un poco más grandes eran los jugadores de primera línea, los menores eran los de segunda línea y los más pequeños eran el segundo respaldo, y era allí donde yo jugaba.

“Algunas de las razones se debían a la dificultad que tenía para lanzar la pelota de una base a otra, y porque me faltaba la fortaleza física necesaria para correr o batear bien. Cuando recogía la pelota, los niños generalmente gritaban:

“ ¡Lánzala para acá, debilucho!”

“Mis compañeros de infancia se divertían tanto a costa mía que prometí solemnemente que jugaría béisbol con los nueve de primera línea que ganarían el campeonato del Territorio de Utah.



Heber J. Grant y su madre, Rachel Ridgeway Ivins Grant.

“En esa época, mi madre daba hospedaje, para ganarse el sustento, atendiendo a los huéspedes, y yo les lustraba las botas hasta que pude ahorrar un dólar para comprar una pelota de béisbol. Me pasaba largas horas lanzando la pelota contra el granero del obispo Edwin D. Woolley, lo que hizo que él dijera que yo era el niño más perezoso

del Barrio Trece. A menudo mi brazo me dolía tanto que casi no podía dormir por la noche; pero seguí practicando y finalmente logré colocarme entre los jugadores de segunda línea de nuestro club. Posteriormente me uní a un club mejor y finalmente jugué con los de primera línea que ganaron el campeonato del territorio, y vencimos a los equipos que habían ganado los campeonatos de California, Colorado y Wyoming. Después de haber cumplido la promesa que me había hecho a mí mismo, me retiré del ámbito del béisbol” (*Gospel Standards*, comp. de G. Homer Durham [1969], págs. 342–343).



Fotografía cortesía de Bertram T. y Jean C. Willis.

Campeones de béisbol del territorio. El equipo de béisbol Red Stocking, en agosto de 1877. Vencieron a los equipos de Utah, California, Colorado y Wyoming para ganar el campeonato. Heber J. Grant se encuentra al centro en la segunda fila.

## SU MADRE LO ALENTÓ CON SABIDURÍA A CUMPLIR CON SU DETERMINACIÓN

El presidente David O. McKay, en ese entonces Consejero de la Primera Presidencia, dio un discurso durante el funeral del presidente Heber J. Grant y dijo:

“Desde los albores de su juventud, desarrolló en su joven alma un espíritu de independencia y determinación que más tarde lo hizo sobresalir entre sus compañeros... En el ambiente humilde y el entorno espiritual del hogar de su infancia se formaron esas excelentes

cualidades de carácter que hicieron de él en su madurez un hombre muy distinguido.



Fotografía por Don O. Thorpe; cortesía del Museo Hijos de los Pioneros de Utah.

La máquina de coser de Rachel Grant. Cosía para ganarse la vida y proporcionar así alimento y ropa para ella y el pequeño Heber.

“El presidente Grant siempre habló con respeto y sincero aprecio por la noble herencia que había recibido de sus padres...

“Desprovisto del compañerismo de un padre, el presidente Grant apreció aún más profundamente el poder de transformación del amor de una madre; fue ella quien convirtió su timidez en valor; su falta de estima propia en autoconfianza; su impetuosidad en autocontrol; su falta de iniciativa en perseverancia” (“Presidente Heber J. Grant,” *Improvement Era*, junio de 1945, pág. 334).

## LOS SACRIFICIOS DE SU FAMILIA LE AFECTARON PROFUNDAMENTE



Fotografía cortesía de Bertram T. y Jean C. Willis.

Una nueva casa para su madre. Originalmente tenía cuatro recámaras y un cuarto muy grande para guardar la ropa, el cual llegó a ser la habitación de Heber cuando comenzaron a tener huéspedes en la casa.

El presidente Heber J. Grant dijo: “Nunca he escuchado y espero jamás escuchar hasta el día de mi muerte, mi himno favorito: ‘Santos venid, sin miedo, sin temor, mas con gozo andad’, sin pensar en la muerte y la sepultura de mi pequeña hermanita y en los lobos que desenterraron su cuerpo en las praderas. Pienso en la muerte de la primera esposa de mi padre y el

transporte de su cuerpo desde Echo Canyon hasta aquí para sepultarlo. Pienso en otros de los que he sabido, que dieron sus vidas. Pienso en ese maravilloso viaje de Brigham Young y su grupo de pioneros, aquellos que le siguieron. Y mi corazón rebosa de una gratitud mayor que la que Dios me ha dado para poder expresarme, porque mis padres estuvieron entre los que fueron fieles a Dios, y que hicieron esos sacrificios dada la convicción que existía en sus corazones, debido al conocimiento que poseían de que Dios vive, que Jesús es el Cristo y de que José Smith es Su Profeta” (en *Conference Report*, octubre de 1922, pág. 13).

## NUNCA OLVIDÓ LO SAGRADO QUE ES LA RESPONSABILIDAD FAMILIAR

El presidente Heber J. Grant escribió una experiencia que le enseñó la importancia de ser autosuficiente y de cuidar de la familia:

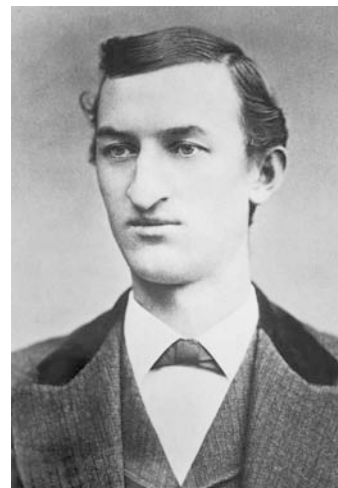
“Al hablar de mi maravillosa madre, recuerdo que un día teníamos en el suelo por lo menos media docena de recipientes, si no eran más, juntando la lluvia que caía por los agujeros del techo. Llovía muy fuerte, y el obispo Edwin D. Wooley entró a la casa y dijo:

“ ‘Hermana Grant, esto es terrible. Tomaré parte del dinero de las ofrendas de ayuno y le colocaré un techo nuevo a su casa’.

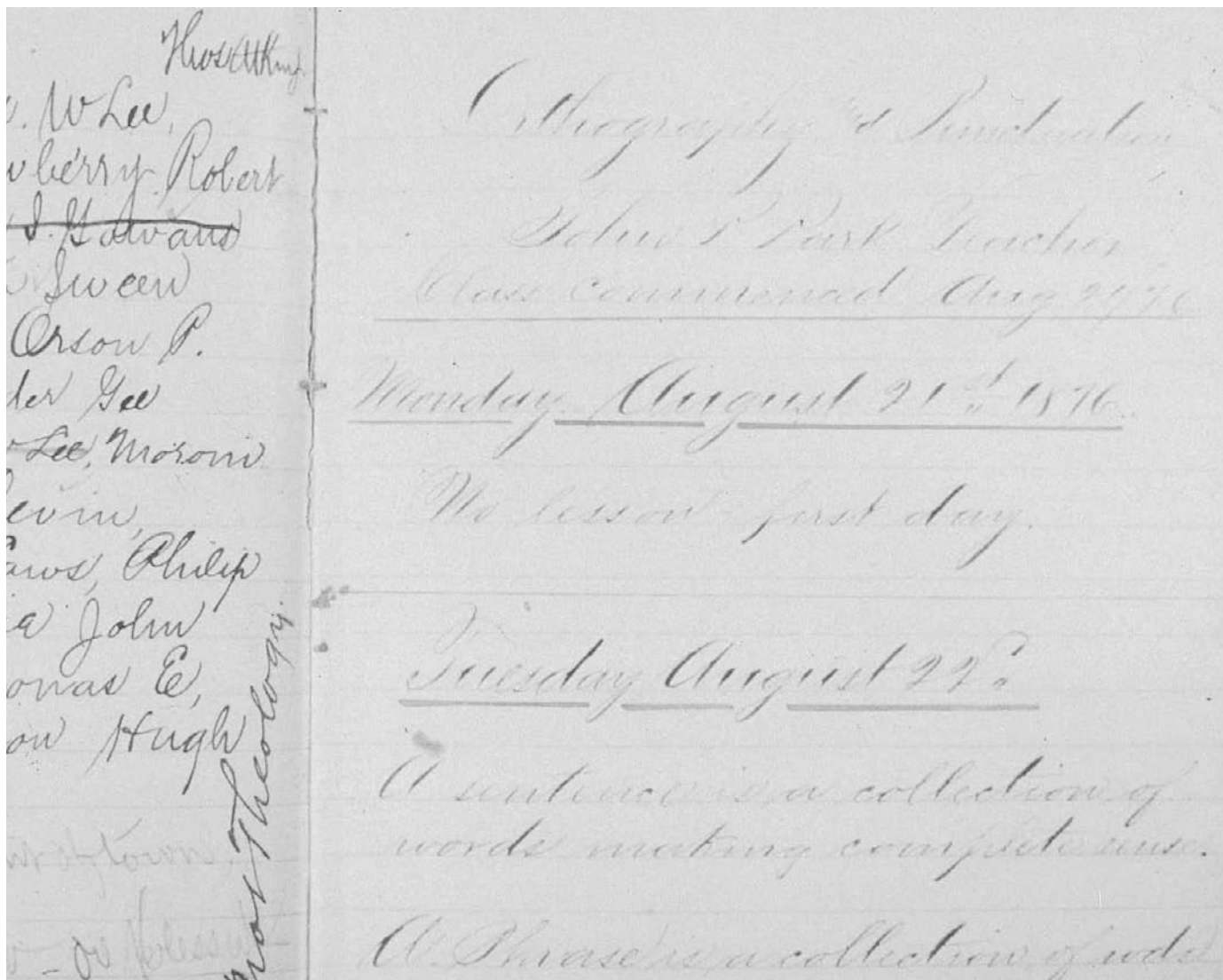
“ ‘No, nada de eso’, dijo mi madre. ‘No pondrá ningún techo en mi casa usando dinero donado. Aquí tengo mi costura’. (Ella se mantuvo y me mantuvo a mí durante muchos años cosiendo sólo con una aguja e hilo, y más tarde con una máquina de coser Wheeler y Wilcox...)

“Mi madre dijo: ‘Cuando termine con esta costura que estoy haciendo, compraré unas tejas y cubriré los orificios, y esta casa me amparará hasta que mi hijo sea un hombre y me construya una nueva’.

“El obispo se alejó diciendo que sentía mucha pena por la viuda de Grant, y que si esperaba que su hijo le construyera una casa, nunca la tendría, pues ese niño era el más flojo de todo el Barrio Trece. Dijo además que yo desperdiciaba mi tiempo arrojando una pelota contra su granero de adobe por sobre el cerco que había detrás de la casa, hora tras hora, día tras día y semana tras semana.



Heber J. Grant de jovencito.



Muestra de la letra de Heber J. Grant.

“Agradezco al Señor por haber tenido una madre que fue un general además de ser un Santo de los Últimos Días, que comprendió que era maravilloso y espléndido animar a un niño que tenía ambiciones deportivas a hacer algo más que ordeñar las vacas si se criaban en una granja” (*Gospel Standards*, págs. 343–344).

## RECIBIÓ EL DESAFÍO DE LEER EL LIBRO DE MORMÓN

El presidente Heber J. Grant escribió acerca de la experiencia que tuvo al leer el Libro de Mormón por primera vez:

“Recuerdo claramente cuando el tío Anthony Ivins... nos dijo a mí y a su hijo, Anthony C. Ivins:

“ ‘Heber, Anthony, ¿ya leyeron el Libro de Mormón?’.

“Nosotros contestamos: ‘No’.

“Él dijo: ‘Quiero que lo lean. Quiero que me prometan que no se saltarán una sola palabra, y al que lo

lea primero, le daré un par de guantes de diez dólares hechos de gamuza y piel de castor’.



Heber J. Grant (al frente), Louis A. Kalsch, Horace S. Ensign y Alma D. Taylor dedicaron Japón para la obra misionera el 1º de septiembre de 1901.

“Todo joven de catorce años que tenía un par de esos guantes pensaba que era el mejor de todos. Yo recuerdo que mi madre me había instado a leer el Libro de Mormón regularmente; mas no lo había hecho. Pero ahora decidí leer el libro, veinticinco páginas por día, y beneficiarme con su contenido. Yo creía que lo que contenía era verdadero porque mi madre y muchos otros me lo habían dicho y también por el testimonio del

Fotografía por Don O. Thorpe.

maestro de la clase a la que asistíamos Richard W. Young y yo; sin embargo, para ganar esos guantes tendría que leer el libro con tanta rapidez que no sacaría ningún provecho de su lectura, de manera que decidí dejar que Anthony ganara los guantes.

“Me encontré con mi primo Anthony C. a la mañana siguiente y él me preguntó: ‘¿Cuántas páginas has leído?’

“Le dije: ‘He leído veinticinco páginas’.

“Él dijo: ‘Yo he leído más de ciento cincuenta. Estuve leyendo hasta después de la medianoche’.

“Yo dije: ‘Adiós guantes’.

“Seguí leyendo las veinticinco páginas diarias y ocasionalmente me interesaba tanto que leía cincuenta o setenta y cinco, y he aquí, que terminé primero y me gané los guantes. Él comenzó tan bien que ya no se preocupó de leer más hasta que yo ya había terminado el libro” (*Gospel Standards*, págs. 350–351).

## SU CALIGRAFÍA PROGRESÓ DE “GARABATOS” A SER LA MEJOR DE UTAH

“Un día Heber se encontraba jugando a las canicas con otros niños, cuando el encargado de llevar los libros del Banco de la Compañía Wells Fargo pasó caminando por el lado contrario de la calle. Uno de los niños comentó: ‘Ese hombre gana 150 dólares al mes’. Heber calculó rápidamente que sin contar los domingos, ese hombre ganaba 6 dólares al día y que, si él cobraba cinco centavos por par de zapatos, tendría que lustrar 120 pares de botas para ganar esa cantidad de dinero. En ese mismo momento decidió que algún día sería tenedor de libros en el Banco de Wells Fargo y Compañía. En aquellos días todos los registros y cuentas del banco se escribían a mano, y uno de los requisitos para ser un buen tenedor de libros era la habilidad para escribir con buena letra. Fue el primer punto que tomó en cuenta para prepararse para obtener ese trabajo y cumplir con lo que se había propuesto, y se dispuso a llegar a ser un buen calígrafo.

“Al principio su letra era tan mala que cuando dos de sus compañeros la miraron, uno le dijo al otro: ‘Esas letras parecen garabatos’. ‘No’, dijo el otro, ‘parece como si un rayo le hubiera pegado a la botella de la tinta’. Esto ofendió el orgullo de Heber, que golpeando fuertemente su escritorio con el puño dijo: ‘Algún día podré darles lecciones de caligrafía’...

“Consiguió un puesto como tenedor de libros y escribiente de pólizas en una compañía de seguros a la edad de quince años. De esa experiencia, comentó lo siguiente: ‘Yo tenía una letra muy buena, y eso era todo lo que se necesitaba para llenar satisfactoriamente el puesto

que tenía en ese momento. Sin embargo, no me sentía plenamente satisfecho, sino que continué soñando y practicando cuando no estaba ocupado... Aprendí a escribir bien, tan bien que a menudo ganaba más, antes y después de mis horas de oficina, escribiendo tarjetas, invitaciones y haciendo mapas, que lo que ganaba con mi salario normal. A los diecinueve años llevaba los libros y actuaba como escribiente de pólizas para Henry Wadsworth, el agente de Wells Fargo y Compañía. No trabajaba la jornada completa, y no trabajaba para la compañía sino personalmente para el agente. Hice lo mismo que había hecho en el banco del señor White, archivaba voluntariamente muchas cartas de banco, etc., y llevaba unos libros para la Compañía Sandy Smelting, lo cual hacía personalmente el señor Wadsworth. Mi trabajo le complació tanto que me empleó para hacer la cobranza para Wells Fargo y Compañía y me pagó 20 dólares al mes además de mi sueldo normal de 75 dólares en el negocio de seguros. Así fue como llegué a ser empleado de Wells Fargo y Compañía y a hacer realidad uno de mis sueños’ ” (Bryant S. Hinckley, *Heber J. Grant: Highlights in the Life of a Great Leader*, 1951, págs. 39–42).

“Cuando Heber era aún un adolescente y trabajaba como escribiente de pólizas en la oficina de H.R. Mann y Compañía, recibió el ofrecimiento de ir a San Francisco como calígrafo por una cantidad tres veces mayor a la de su salario. Más tarde llegó a ser maestro de caligrafía y teneduría de libros en la Universidad de Deseret (Universidad de Utah)...

“En una de las ferias territoriales en la que no estaba concursando, notó las exhibiciones de cuatro calígrafos profesionales. Le comentó al encargado del departamento de arte que él escribía mejor que eso cuando tenía diecisiete años de edad. El encargado se rió y dijo que sólo un imprudente agente de seguros haría tal afirmación. Heber le entregó al caballero los tres dólares necesarios para competir por un reconocimiento y envió por algo que había escrito antes de cumplir los diecisiete años, colgándolo y diciendo: ‘Si los jueces conocen la buena caligrafía, cuando vean este ejemplo me otorgarán el certificado’. Ganó el certificado por la mejor caligrafía del territorio. Fomentó el arte de la buena caligrafía entre los jóvenes de Sión y ofreció muchos premios por los mejores ejemplares” (Hinckley, *Heber J. Grant*, págs. 40–41).

## TENÍA LA DETERMINACIÓN DE APRENDER A CANTAR

Al igual que con el béisbol y la caligrafía, Heber J. Grant tenía la determinación de aprender a cantar, a pesar de las opiniones negativas de los demás. Después de años de práctica, logró hacerlo moderadamente bien. Escribió lo siguiente:



“He aprendido a cantar”.

Pintura por Robert T. Barrett. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

“Mi madre trató de enseñarme a cantar cuando yo era un niño pequeño, pero fracasó por mi falta de entonación.

“Cuando tenía 10 años de edad, comencé una clase de canto que enseñaba el profesor Charles J. Thomas; él trató y trató en vano de enseñarme a cantar una escala o una simple tonada, pero finalmente, desesperado, se dio por vencido. Dijo que yo nunca aprendería a cantar en este mundo; quizás pensó que podría aprender ese arte divino en otro mundo. Desde ese intento, frecuentemente he tratado de cantar cuando viajo solo y a muchos kilómetros de distancia de cualquier persona que pudiera escucharme, pero ni aún en tales ocasiones he tenido éxito en llevar durante una sola estrofa la tonada de uno solo de nuestros himnos familiares, y a menudo ni siquiera una sola línea.

“Cuando tenía alrededor de veinticinco años de edad, el profesor Sims me informó que sí podía cantar, pero agregó: ‘Yo preferiría estar por lo menos a 60 kilómetros de distancia cuando lo hagas’...

“En el viaje reciente a Arizona, les pregunté a los élderes Rudger Clawson y J. Golden Kimball si se oponían a que cantara cien himnos ese día. Ellos lo tomaron a broma y me aseguraron que quedarían encantados. Íbamos de Holbrook a St. Johns, una distancia de aproximadamente 100 kilómetros. Después de que había cantado cuarenta tonadas, me aseguraron que si cantaba las sesenta restantes tendrían una crisis nerviosa. No puse atención alguna a su pedido, sino que me apegué a nuestro trato y canté las cien completas. Ciento quince canciones en un día y cuatrocientas en cuatro días es lo máximo que he practicado.

“En la actualidad (1900) está desapareciendo mi sordera musical, y al sentarme al piano para tocar las notas de la melodía, puedo aprender una canción en menos de la décima parte del tiempo que había puesto cuando comencé a practicar” (*Gospel Standards*, págs. 351–352, 354).

## SE CASÓ CON LUCY STRINGHAM



Heber y Lucy Grant y familia en su décimo aniversario de bodas, 1887.

“Después de poner en marcha su carrera en el campo de los negocios, Heber comenzó a concentrar su atención tanto en las metas profesionales a largo plazo como en otras metas personales que había tenido en mente durante varios años. Sus recuerdos nos ayudan a comprender el proceso que siguió para ponerse metas y lo importante que éstas eran para él: ‘Cuando era joven, me prometí a mí mismo que me casaría antes de los veintiún años de edad, si podía convencer a una buena jovencita de casarse conmigo, para de esa manera ser un hombre cabal al llegar a la mayoría de edad... Cuando me hice esa promesa, también hice un esquema de los planes que tenía en la vida hasta los treinta y tantos años de edad, y decidí qué era lo que quería lograr’ ” (Francis M. Gibbons, *Heber J. Grant: Man of Steel, Prophet of God*, 1979, págs. 27–28).

Heber tenía la determinación de alcanzar todas las metas que se había puesto. Decidió que no era una persona muy sociable y se propuso mejorar; bailar era un desafío para él, pero finalmente llegó a ser una de sus actividades favoritas, y ayudó a organizar bailes e hizo uso de esas oportunidades para encontrar una esposa. Al salir con jovencitas, llegó a interesarse en Emily Wells, la hija de Daniel H. Wells, un prominente líder de la Iglesia; tenían mucho en común y parecía que contraerían matrimonio. Sin embargo, descubrieron que no compartían el mismo modo de pensar sobre la práctica del matrimonio plural. Heber provenía de una familia que lo había practicado y quedó sorprendido de algunos de los comentarios sarcásticos que Emily hacía al respecto; por lo que le preguntó al Señor en oración si debía continuar buscando el afecto



A Heber J. Grant se le llamó a servir como presidente de estaca a la edad de veintitrés años y como apóstol a la edad de veinticinco.

de Emily y quedó sorprendido al recibir una respuesta claramente negativa. Lloró lágrimas amargas debido a que sentía una gran admiración por ella; pero su atención se dirigió entonces hacia Lucy Stringham. (Véase Gibbons, *Heber J. Grant*, págs. 29–31.)

“Los primeros intentos de acercarse a Lucy en plan de cortejo no fueron muy alentadores. Comenzó a acompañarla hasta la casa después de las reuniones del domingo por la noche, lo cual era una forma común de cortejo entre los jóvenes de la época. También era costumbre que la jovencita invitara a su acompañante a sentarse con ella en la sala para entablar una conversación seria o coquetear, y quizás hasta disfrutar de algún refrigerio, todo lo cual se hacía bajo la completa supervisión de los padres de la jovencita. Sin embargo, domingo tras domingo, en vez de recibir la esperada invitación para pasar a la sala de la familia Stringham, Heber recibía una indiferente y hasta fría despedida de ‘buenas noches’ en la cerca de entrada a la casa de los Stringham. El hecho de que no desistió a pesar del trato desalentador que recibió es otra evidencia de la perseverancia que caracterizó a Heber J. Grant.

“El momento decisivo de ese poco entusiasta cortejo, tuvo lugar un domingo por la noche cuando Rodney C. Badger pasó cerca de la cerca de entrada de los Stringham en el momento en que Heber se despedía de Lucy, con el acostumbrado ‘buenas noches’ de ella. Mientras los dos amigos caminaban juntos hasta la esquina, Heber, en vez de dirigirse hacia el sur rumbo a su casa, le dijo a Rodney: ‘Voy a la esquina de la calle Wells para hablar allí con algunas jovencitas’.



Heber J. Grant y su familia, 1892.

“Asombrado por lo que interpretó como infidelidad a sus sentimientos por Lucy, Rodney reprendió a Heber por dejar a una jovencita para después irse en busca de la compañía de otras. No obstante, Rodney pareció comprender una vez que Heber le explicó la actitud distante que le demostraba Lucy.

“Es posible que Rodney haya sembrado

una semilla en la mente de Lucy o tal vez fue una simple casualidad, pero al siguiente domingo, Heber recibió la invitación para pasar a la sala de los Stringham, lo que sucedió con frecuencia hasta el día en que se casó con Lucy, unos meses después. La razón por la que Lucy se sentía insegura al principio no fue porque

no sintiera algo por el gran hombre con quien se casaría después, sino que pensó que sólo ocupaba temporalmente el lugar de Emily Wells.

“Después que llegaron a conocerse mejor y que Lucy descubrió que Heber contemplaba casarse con ella, el cortejo avanzó a pasos agigantados hasta culminar en la inevitable conclusión del noviazgo. Se casaron en el Templo de St. George el 1º de noviembre de 1877, tres semanas antes de que Heber cumpliera los 21 años” (Gibbons, *Heber J. Grant*, págs. 32–33).

Después, en 1884, con la completa aprobación de Lucy, Heber se casó con Hulda Augusta Winters y con Emily Wells.

## A SU DETERMINACIÓN AÑADIÓ SU FE EN DIOS, Y DE ESA FORMA VENCIO SU DEBILIDADES



Fotografía cortesía de las Hijas de los Pioneros de Utah, Tooele, Utah.

El élder Heber J. Grant con otras Autoridades Generales y miembros de la Iglesia que asistieron a un servicio funeral en la capilla del Barrio 1 de Grantsville, septiembre de 1892.

El presidente Heber J. Grant relató la siguiente experiencia de su vida:

“Antes de cumplir los veinticuatro años de edad, fui llamado presidente de la Estaca Tooele de Sión. Yo anuncié en un discurso que duró siete minutos y medio que no le pediría a ningún hombre de Tooele que fuera más honesto en el pago del diezmo que yo; que no pediría a nadie que diera más de sus medios en proporción con lo que tenía de lo que daría yo; o que un hombre viviera la Palabra de Sabiduría mejor que yo, sino que daría lo mejor de mí mismo para el beneficio del pueblo de esa estaca de Sión.

“Esa noche en la oscuridad escuché a un hombre decir en tono despectivo: ‘Es una lástima que las Autoridades Generales, si tenían que mandar a un hombre aquí para presidir... no hayan mandado a alguien con el sentido suficiente como para hablar por lo menos diez minutos, y que hayan tenido en cambio que enviar a un muchachito a presidir sobre nosotros’.

“Cuando escuché eso, recuerdo haber pensado: ‘Este muchachito es el único que tiene derecho alguno de quejarse’... Sin embargo, durante los siguientes tres o cuatro domingos no pude hablar tanto tiempo como lo hice el primer día, pues se me acababan las ideas en cinco, seis y seis y medio minutos.

“Después de mi primer corto discurso de siete minutos y medio, mientras estábamos almorzando, el presidente Smith me dijo: ‘Heber, dijiste que creías en el Evangelio con todo tu corazón, y que te propones vivirlo, pero no expresaste tu testimonio respecto a su veracidad. ¿No sabes con certeza absoluta que este Evangelio es verdadero?’

“Le contesté: ‘No lo sé’.

“ ‘¿Qué dices? ¿Tú, un presidente de estaca?’, dijo el presidente Joseph F. Smith.

“ ‘Eso es lo que dije’.

“ ‘Presidente [John] Taylor, pienso que debemos deshacer esta tarde lo que hicimos esta mañana. No pienso que ningún hombre deba presidir sobre una estaca si no tiene un conocimiento perfecto y perdurable de la divinidad de esta obra’.



Heber J. Grant

“Yo contesté: ‘No me voy a quejar’.

“El hermano Taylor tenía la costumbre de reírse y hacer vibrar todo su cuerpo cuando algo le complacía mucho. Él dijo: ‘Joseph, Joseph, Joseph, él lo sabe tan bien como tú. Lo único que no sabe es que sí lo sabe. Pasará muy poco tiempo antes de que lo comprenda. Él se esfuerza mucho por hacer lo correcto. No tienes por qué preocuparte’.

“Cuando fui al pequeño pueblo de Vernon en el condado de Tooele, llevando conmigo a otras dos personas para predicar, al ponerme de pie para decir unas cuantas palabras, hablé bajo la inspiración del Señor durante cuarenta y cinco minutos con perfecta fluidez. Esa noche lloré lágrimas de agradecimiento al Señor por el testimonio firme, perfecto y absoluto que llegó a mi vida en cuanto a la divinidad de esta obra.

“Al siguiente domingo después de hablar en Vernon, fui a Grantsville. Le pedí al Señor que me ayudara, pues deseaba hablar durante cuarenta y cinco minutos; pero cuando me levanté sólo pude hablar durante cinco minutos antes de que se me acabaran las ideas y me puse terriblemente nervioso.

“Después de la reunión, caminé hacia el oeste, casi unas tres millas, hasta dejar atrás la última casa de

Grantsville, y encaminándome hacia la parte de atrás de un pajar, de nuevo lloré. Éstas eran lágrimas de humillación. Le juré a Dios en esta ocasión que nunca más en mi vida me pararía ante una congregación pensando que lo único que tenía que hacer era hablar; sino que siempre me levantaría con el deseo de decir algo que fuera de beneficio para la gente a quien me dirigía, y no con el espíritu de orgullo, como el que había tenido ese día en Grantsville. A partir de ese momento, hace más de cincuenta años, lo único que he deseado, cuando hablo, es decir o leer algo que pueda ser de beneficio duradero para aquellos que escuchen mi voz” (*Gospel Standards*, págs. 191–193).

## ESTABA DISPUESTO A SACRIFICARSE

Heber J. Grant siempre trató de seguir el consejo de los siervos del Señor: “Nunca hubo un día, desde que llegué a ser presidente de la Estaca Tooele de Sión, cuando aún no tenía veinticuatro años de edad, en que no deseara saber lo que quería el Presidente de la Iglesia, y lo que los oficiales dirigentes de la Iglesia deseaban que yo hiciera; y siempre quise hacer todo lo que ellos desearon que hiciera, sin importar mis preferencias personales. He sacrificado mis propias perspectivas económicas en sumo grado; entre ellas estaba la que me ofrecía este querido amigo mío [el coronel A. G. Hawes], un pequeño trabajo de cuarenta mil dólares al año cuando la Iglesia me estaba dando una asignación de tres mil seiscientos dólares por medio de la oficina de diezmos” (*Gospel Standards*, págs. 200–201).



En 1901, se llamó al élder Grant a servir como presidente de misión en Japón.

## SU FE EN DIOS LE INFUNDIÓ CONFIANZA

Heber J. Grant creía que al cumplir con nuestro deber, el Señor nos bendeciría de diferentes formas:

“Recuerdo que en una ocasión, cuando era joven, tenía en mi bolsillo 50 dólares que iba a depositar en el banco. Cuando asistí el jueves por la mañana



a la reunión de ayuno (anteriormente se celebraba los jueves, no los domingos como ahora), el obispo pidió un donativo, yo me acerqué y le entregué los 50 dólares. Él tomó cinco, los colocó en el cajón, y me devolvió los 45 dólares restantes, diciendo que ésa era la contribución que me correspondía.

“Le dije: ‘obispo Woolley, ¿con qué derecho me priva de poner al Señor en deuda conmigo? ¿No acaba de predicar hoy que el Señor recompensa cuatro veces lo que se le da? Mi madre es viuda, y a ella le hacen falta 200 dólares’.

“Él dijo: ‘Hijo mío, ¿realmente crees que si tomo estos 45 dólares conseguirás más rápidamente los 200 dólares?’

“Le respondí: ‘Por supuesto’.

“Entonces los tomé.



El élder Grant (al centro) en Japón, 1902.

“Mientras salía de la reunión de ayuno y me encaminaba hacia mi trabajo, se me ocurrió una idea. Envié un telegrama a un hombre preguntándole cuántas acciones de cierto tipo compraría a un precio específico en un espacio de cuarenta y ocho horas, permitiéndome hacerlo por medio del Banco Wells Fargo. Era un hombre a quien no conocía; nunca le había hablado en toda mi vida, aun cuando lo había visto en alguna ocasión en las calles de Salt Lake.

“Me envió otro telegrama diciéndome que deseaba comprar todas las que pudiera conseguir. Mi ganancia por esa transacción fue de 218,50.

“Al día siguiente fui a ver al obispo y le dije: ‘obispo, gané 218,50 después de donar aquellos 50 dólares el otro día, así que le debo 21,85 dólares de diezmos. Tendré que ver cómo hago para obtener la diferencia entre 21,85 y 18,50, pues el Señor no me dio lo suficiente para pagar mis diezmos y aún conservar cuatro veces lo que doné’.

“Alguien dirá que de todas formas hubiera sucedido de esa manera. Yo no lo creo. No creo que se me hubiera ocurrido esa idea; ni pienso que hubiera enviado el telegrama.

“...Creo firmemente en que el Señor abre las ventanas de los cielos cuando cumplimos con nuestro deber económico y derrama sobre nosotros bendicio-

nes de naturaleza espiritual, las cuales son de mayor valor que las cosas temporales, aun cuando creo que también nos da bendiciones de naturaleza temporal” (citado en Hinckley, *Heber J. Grant*, págs. 98–100).

## SUFRIÓ POR LA MUERTE DE SUS SERES QUERIDOS

Heber J. Grant fue un padre y un esposo amado y atento; trataba a sus esposas e hijas como reinas y princesas. La cortesía, generosidad e imparcialidad de él fueron una fuente constante de gozo para ellas. Sin embargo, sufrió grandes pruebas a causa de las enfermedades y muertes que aquejaron a su familia. Perdió a sus únicos dos hijos varones, uno cuando era sólo un bebé y el otro siendo todavía un niño pequeño. Su angustia fue desmedida, especialmente porque deseaba ansiosamente un hijo varón. Después, la muerte prematura se llevó también a dos de sus tres esposas, una de ellas tres años después de la publicación del Manifiesto y la otra unos años más tarde. Pero aunque su pena fue enorme, esas tribulaciones le proporcionaron experiencias espirituales igualmente reconfortantes que afirmaron el amor y la voluntad de Dios con relación a la pérdida de esos seres amados.

## TENÍA LA REPUTACIÓN DE SER UNA PERSONA HONRADA



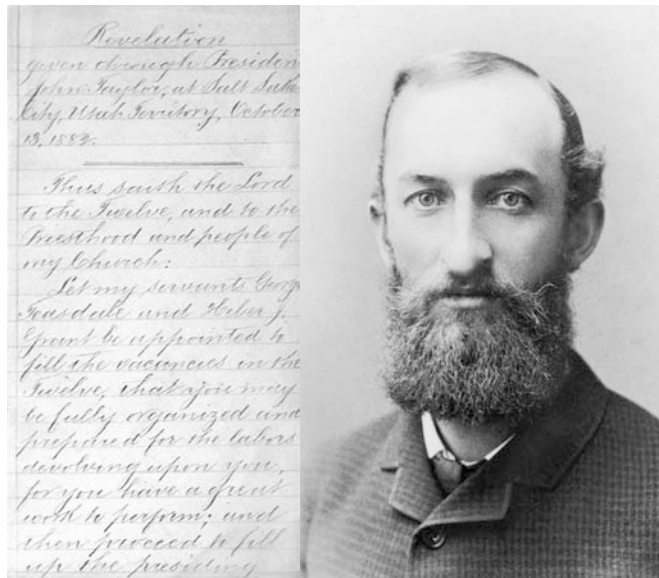
Heber J. Grant durante un congreso internacional de escultismo.

Heber J. Grant rechazó un nombramiento en la Academia Naval y prefirió dedicarse a los negocios, haciéndolo con dedicación, tanto a través de tiempos buenos como de malos, a través de éxitos y fracasos. Procedía en los negocios con tanta intrepidez y con tan buenas credenciales que ni siquiera su juventud constituyó un obstáculo para él. Los grandes financieros de Wall Street en Chicago y en otras ciudades del oeste llegaron a saber que Heber J. Grant nunca dejaría de pagar.

Cuando se le llamó como Presidente de la Iglesia, Heber tenía muchos amigos en el mundo cuya admiración por su habilidad e integridad era tan grande que simplemente asumieron la posición de que nada de lo que él hacía podría ser en lo más mínimo malo ni deshonesto. Escribió una de sus experiencias: “Cuando fui ordenado apóstol siendo muy joven, recibí una carta de una persona que no pertenecía a la Iglesia... Era alguien prominente en el mundo de los negocios, pues era gerente de una corporación muy grande... Él dijo: ‘Nunca he sentido gran admiración por los dirigentes del pueblo mormón; siempre pensé que eran un grupo de hombres bastante listos, suspicaces e intrigantes, que se enriquecían con los diezmos de un montón de personas ignorantes, supersticiosas y fanáticas. Pero ahora que usted es uno de los quince hombres que encabezan la Iglesia Mormona, pido mis disculpas a los otros catorce. Yo sé que si hubiera algo deshonesto respecto a la administración de la Iglesia Mormona, usted lo divulgaría’ ” (*Gospel Standards*, pág.70).

Aprovechó cada oportunidad que se le presentó de utilizar su amistad para enseñar el Evangelio. Era un gran orador y recibió honores de importantes grupos e individuos que no eran miembros de la Iglesia. Su tema siempre era el mismo: la historia de su Iglesia, su pueblo y sus principios; la gente se ponía de pie y le aplaudía.

## SE LE LLAMÓ A SERVIR EN EL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



Una copia manuscrita de la revelación que recibió el presidente John Taylor en la que se llamó a Heber J. Grant a servir en el apostolado y una fotografía del élder Grant durante sus primeros años de apóstol.

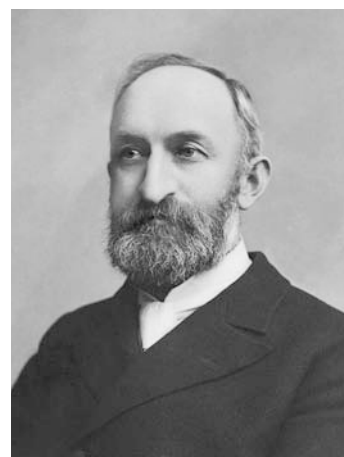
El presidente John Taylor llamó a Heber J. Grant a servir en el Quórum de los Doce Apóstoles un mes antes de que cumpliera los veintiséis años de edad.

Antes de ese llamamiento ya había tenido muchos otros en la Iglesia, incluso el de Secretario General de la AMMHJ, a la edad de veintitrés años, y de presidente de la estaca de Tooele. Se podría decir que Heber J. Grant fue un eslabón importante del puente por el cual cruzaba la Iglesia para dejar atrás un viejo mundo de críticas y malos entendidos y seguir adelante hacia un nuevo mundo de mesurado respeto y de algunas manifestaciones directas de admiración y amistad.

Heber J. Grant conoció personalmente a cada persona que fue llamada a ser Presidente de la Iglesia, desde el presidente Brigham Young hasta el presidente Gordon B. Hinckley. Entre las Autoridades Generales a quienes él llamó a servir se encuentran el presidente Harold B. Lee, el presidente Spencer W. Kimball y el presidente Ezra Taft Benson.

Heber no se sentía apto para servir en el apostolado, por lo que buscó la confirmación del Señor. En una ocasión mientras cabalgaba con un grupo de personas, halló la oportunidad de estar solo y reflexionar sobre su llamamiento. Relató esa experiencia de la siguiente manera:

“Mientras cabalgaba para reunirme con ellos... me pareció oír y ver lo que para mí resultó ser una de las experiencias más reales de mi vida. Me parecía escuchar lo que se dijo. Escuché el diálogo con mucho interés. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles no había podido llegar a un acuerdo en cuanto a quiénes deberían llenar dos vacantes del



Heber J. Grant

Quórum de los Doce. Había habido una vacante por dos años y dos vacantes durante un año, pero en ninguna de las conferencias se habían podido llenar. El Señor estaba presente en ese consejo, y mi padre y el profeta José Smith también estaban allí. Ellos comentaron que había sido un error el hecho de no llenar esas vacantes, y que lo más probable es que tendrían que pasar otros seis meses antes de que pudiera completarse el Quórum. También hablaron en cuanto a quiénes deseaban ellos que ocuparan tales posiciones, y decidieron que la manera de remediar el error sería enviar una revelación. Se me dio a saber que el profeta José Smith y mi padre mencionaron mi nombre, y pidieron que yo fuera llamado a ocupar esa posición. Me senté y lloré de gozo. Supe que yo no había hecho nada que me diera derecho a esa posición exaltada, excepto que había llevado una vida limpia

y pura. Se me dio a saber que a causa de que mi padre prácticamente había sacrificado su vida en lo que fue conocido como la gran reforma, por decirlo así, de la gente en los días anteriores, habiendo sido casi un mártir, el profeta José Smith y mi padre desearon que yo ocupara esa posición; y fue a causa de sus fieles obras que fui llamado, y no por motivo de algo que yo había hecho ni por ninguna cosa grandiosa que había logrado. También se me dio a saber que esto era todo lo que ellos, el Profeta y mi padre, podían hacer por mí; desde ese día dependería de mí, solamente de mí, el que yo hiciera de mi vida un éxito o un fracaso” (*Gospel Standards*, págs. 195–196).

## PRESIDIÓ MISIONES EN JAPÓN Y EN INGLATERRA



Heber J. Grant y su familia mientras servía como presidente de la misión europea en 1905.

Al enseñar sobre las ocasiones en que el Señor lo bendijo cuando había orado para poder servir en ciertos llamamientos, Heber J Grant le dijo a la juventud de la Iglesia:

“Mientras me hallaba en Japón, con el sentimiento de que no podía lograr nada, me dirigí al bosque, me arrodillé y le dije al Señor que cuando Él hubiese terminado conmigo en ese lugar, en donde no podía lograr nada, estaría muy contento y agradecido si me pidiera que volviera a casa y me enviara a Europa a presidir en las misiones europeas. Unos días después llegó un mensaje que decía: ‘Vuelva a casa en el próximo barco’. Y yo volví.

“El hermano Joseph F. Smith me dijo: ‘Heber, comprendo que no has logrado nada en Japón. Te enviamos allí por tres años; me gustaría que pasaras el tercer año en Inglaterra, si es que estás dispuesto a hacerlo’.

“Le respondí: ‘Estoy completamente dispuesto a hacerlo’.

“Después fui a despedirme de él y le dije: ‘Lo veré en poco más de un año’.

“Me dijo: ‘Oh, no; decidí que sería mejor un año y medio’.

“Le contesté: ‘Está bien, multiplique eso por dos y no me diga nada al respecto’. Y así lo hizo.

“Deseo que ustedes los jóvenes sepan que durante todo el tiempo que serví me sentí más cerca del Señor, logré mucho más y sentí un mayor gozo mientras me hallaba en el campo misional que en cualquier otro momento antes o después. El hombre existe para que tenga gozo, y el gozo que sentí en el campo misional fue superior al que hubiese sentido en cualquier otro lugar. Jóvenes, asegúrense que en sus corazones tengan el deseo de prepararse para salir al mundo, donde podrán arrodillarse y acercarse más al Señor que en cualquier otra obra en la que trabajen” (*Gospel Standards*, págs. 245–246).

## SE GANÓ EL RESPETO DE PROMINENTES HOMBRES DE NEGOCIOS

“Cuando joven, Heber J. Grant procedió valerosamente a desempeñar un gran papel en la historia económica de su pueblo. Fue un pionero de la industria, sólo en segundo lugar después de Brigham Young. El ser pionero de la industria requiere muchas de las mismas cualidades que requiere el ser pionero de nuevas tierras: fe, visión, imaginación, paciencia y fortaleza, respaldadas por una determinación tal, que no conoce el fracaso; y Heber J. Grant poseía todas esas cualidades.

“Un compañero de la infancia, Heber M. Wells, dijo de él lo siguiente: ‘Probablemente haya sido el instrumento para el establecimiento y progreso de más industrias en las montañas Rocosas, y la causa de su éxito, que cualquier otro hombre de su época. Su reputación personal, su integridad intachable, y su habilidad en las ventas proporcionaron capital para ayudar a la Iglesia, a la comunidad y a las empresas privadas. Tanto en tiempos de crisis económica como en tiempos



Mientras disfruta de un pasatiempo favorito.

de abundancia, Heber J. Grant ha podido conseguir unos cuantos dólares o millones de dólares, donde otros hombres han fracasado en conseguir cualquier cantidad. Lo ha conseguido, debido principalmente a su garantía personal y a su persuasión. Nunca ha negado ni dejado de pagar un dólar en lo que respecta a las obligaciones por las que fuera el responsable directo o indirecto, ya sea en forma legal o moral, y el resultado es que en la actualidad durante todas las décadas que han transcurrido desde su juventud, puede entrar a las oficinas de ejecutivos y directores de grandes instituciones financieras de Estados Unidos y recibir el saludo afectuoso de hombres que se sienten orgullosos de conocerle como amigo y dirigente de industrias financieras' ” (Hinckley, *Heber J. Grant*, págs. 51–52).



Durante un viaje en Hawai, aproximadamente en el año 1935. Heber J. Grant está en la primera fila, el segundo a la izquierda.

## CONOCIÓ LA AGONÍA DE LAS DEUDAS

Lucy, la hija de Heber J. Grant, dijo: “Durante aquellos años difíciles que siguieron a la crisis económica de 1893, cuando era más difícil ganar cinco centavos de lo que habría sido regalar cinco dólares, mi padre siguió ayudando a los necesitados. Él conocía las dificultades de las viudas; había sentido en carne propia los problemas de la pobreza; había conocido la amargura y la esclavitud de las deudas. A través de todas las horas oscuras de su vida, lo sostuvo una fe inquebrantable en Dios y en Sus promesas. Yo sé que en esos años el horror de las obligaciones financieras penetró el alma de los que teníamos suficiente edad como para verle bajo esa gran presión, que nos hizo sentir que las deudas eran como un gran dragón, en cuya terrible boca corría la misma sangre vital de sus víctimas. No es de asombrarse que constantemente clamara al pueblo que se abstuviera de contraer deudas. El que ha vivido esas experiencias conoce el dolor intenso del honor y el buen nombre a punto de quedar en descrédito” (citado en Hinckley, *Heber J. Grant*, pág. 206).

## FUE UN HOMBRE HONORABLE QUE PAGÓ TODAS SUS DEUDAS



Cerca de la cresta norte del Gran Cañón.

El presidente Heber J. Grant enseñó lo siguiente en cuanto a honrar las obligaciones que tenemos con el Señor y con los demás:

“Algunos amigos me han suplicado que me declarara en bancarrota, diciendo que no viviría para ver saldadas mis deudas.

“Si hay hombre alguno que tiene el derecho de decir: ‘Absténganse de las deudas’, su nombre es Heber J. Grant. Gracias al Señor pude pagar todo, y lo hice sin pedir un sólo dólar de descuento a nadie.

“No creo que hubiera podido pagar lo que debía si no hubiera sido completamente honrado con el Señor. Cuando ganaba dinero, la primera deuda que pagaba era la que tenía con Él. Y creo sin ninguna duda que si los Santos de los Últimos Días como pueblo hubieran aceptado el consejo del profeta del Señor y hubieran pagado fielmente sus diezmos, no estarían en la condición en la que ahora están” (*Gospel Standards*, pág. 59).



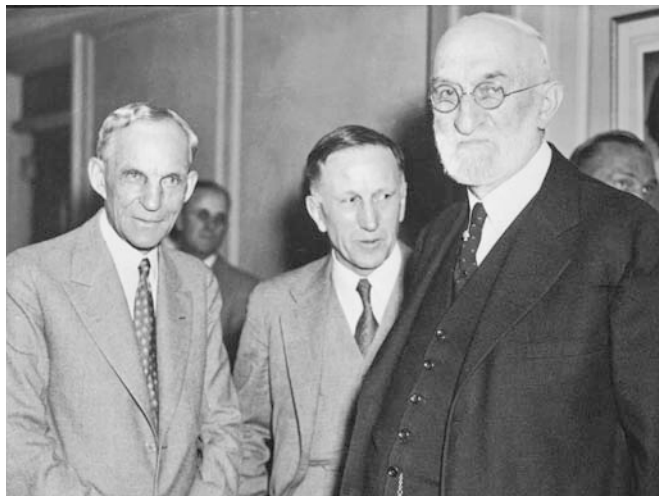
De visita en Holanda, 12 de agosto de 1937.

## LA SECCIÓN 121 DE DOCTRINA Y CONVENIOS FUE UNA DE LAS GUÍAS DE SU VIDA

El élder Heber J. Grant, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Al hablarles a los Santos de los Últimos Días, no hay revelación que

haya citado con más frecuencia que la sección 121 de Doctrina y Convenios: ...En cuanto a que 'Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero'. No existe peligro con un sacerdocio de bondad, mansedumbre y amor sincero. Pero cuando tratamos de ejercer el poder del Sacerdocio... con el fin de 'satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, se ofende al Espíritu del Señor, y cuando Éste se aparta, ¡Se acabó el sacerdocio o autoridad de ese hombre!' Éstas son las palabras de Dios" (en *Conference Report*, abril de 1902, pág. 80).

## SU DEFINICIÓN DEL ÉXITO ERA SENCILLA Y PRÁCTICA



Durante una reunión con el industrial de automóviles Henry Ford.

El élder Grant enseñó lo que es el verdadero éxito: "No se puede considerar como una persona de éxito a quien ha acumulado toda una fortuna a costa de los afectos naturales del corazón y de alejar de sí el amor de sus compañeros, sino al que vive de tal manera que aquellos que mejor lo conocen más lo aman; y que Dios, que no solamente conoce sus hechos, sino también los sentimientos más íntimos de su corazón, también lo ama. Solamente de una persona así, aun cuando muera en la pobreza, puede decirse verdaderamente que 'debe ser coronado con el éxito' " (en *Conference Report*, octubre de 1911, pág. 24).

## UNO DE LOS SECRETOS DEL ÉXITO ES EL SERVICIO

El presidente Heber J. Grant escribió: "Estoy convencido de que el prestar servicio conduce a la paz y a la

felicidad en la vida. El servicio es, según yo creo, la verdadera clave de la felicidad. Prestar servicio como el trabajo de la obra misional hará que recordemos durante todo el resto de nuestra vida los logros que obtuvimos en el campo misional. El efectuar un acto de bondad proporcionará sentimientos de satisfacción y de placer en nuestro corazón, mientras que las diversiones ordinarias pasarán sin dejar huella. No podemos mirar con ninguna satisfacción especial el haber pasado toda una noche riéndonos" (*Gospel Standards*, pág. 187).



Se escogió al presidente Grant para hablar en la primera transmisión de la estación de radio KZN en Salt Lake City, el 6 de mayo de 1922.

## POSEÍA UN TESTIMONIO DEL PROFETA JOSÉ SMITH

El presidente Grant dijo: "He conocido a cientos de hombres que han dicho: 'Si no fuera por José Smith podría aceptar su religión'. Las personas que no creen en José Smith como profeta del Dios viviente y verdadero no tienen ningún derecho de estar en esta Iglesia. La revelación que recibió José Smith es la piedra fundamental. Si él no vio a Dios ni a Jesucristo ni habló con ellos, entonces todo lo relacionado con el mormonismo es un fracaso y un fraude y no tiene valor alguno sobre la tierra. Pero Dios sí vino y presentó a Su Hijo; Dios sí inspiró a aquel hombre a organizar la Iglesia de Jesucristo, y toda la oposición del mundo no podrá poner resistencia ante la verdad; porque está floreciendo y creciendo y crecerá aún más" (*Gospel Standards*, pág. 15).

## EL PLAN DE BIENESTAR SE ESTABLECIÓ DE ACUERDO CON PRINCIPIOS REVELADOS

El plan de bienestar de la Iglesia estaba basado en leyes divinas, invariables, morales y económicas. El presi-

dente Heber J. Grant explicó: “Nuestro propósito principal fue establecer, hasta donde fuera posible, un sistema bajo el cual la maldición del ocio fuera suprimida, se abolieran las limosnas y se establecieran nuevamente entre nuestro pueblo la industria, el ahorro y el respeto propio. El objetivo de la Iglesia es ayudar a las personas a ayudarse a sí mismas. El trabajo debe ser nuevamente el principio imperante de la vida de los miembros de nuestra Iglesia” (en *Conference Report*, octubre de 1936, pág. 3).



El presidente Heber J. Grant.

## EL PLAN DE BIENESTAR DE LA IGLESIA SE RECIBIÓ MEDIANTE LA INSPIRACIÓN

El élder Harold B. Lee, al que recientemente se le había llamado a prestar servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dio su testimonio sobre el plan de bienestar: “Durante los últimos cinco difíciles y gloriosos años, he trabajado en un llamamiento de la Primera Presidencia, junto con un grupo de hombres, en la elaboración y el desarrollo de lo que hemos llamado el Plan de Bienestar de la Iglesia. Al concluir mis palabras siento que debo expresarles mi testimonio con respecto a esta obra. Fue el 20 de abril de 1935 cuando se me llamó a la oficina de la Primera Presidencia, un año antes del anuncio oficial del Plan de Bienestar en este mismo Tabernáculo. En ese lugar, después de una sesión completa que duró medio día, en la cual estuvieron presentes el presidente Grant y el presidente McKay (el presidente Clark se hallaba en el este del país, pero se comunicaron con él para estar seguros de que todos los miembros de la Presidencia estuvieran de acuerdo), quedé sorprendido al saber que durante años estos hombres habían estado proyectando, después de meditar, planear y recibir la inspiración del Dios Todopoderoso, los elementos del mismo plan que se lleva a cabo en la actualidad y que en ese momento solamente estaba en preparación y en espera del tiempo en que a su juicio la fe de los Santos de los Últimos Días fuera tal que estuvieran dispuestos a seguir el consejo de los hombres que dirigen y presiden esta Iglesia” (en *Conference Report*, abril de 1941, págs. 120–121).



El presidente Heber J. Grant y su esposa, 1942.

## ENSEÑÓ SOBRE EL PLAN DE BIENESTAR Y LA PALABRA DE SABIDURÍA

El presidente Heber J. Grant incluyó la Palabra de Sabiduría como un importante principio de bienestar. De hecho, la mencionó como un principio de bienestar tan a menudo como lo hizo con el pago de los diezmos y el evitar las deudas. Se reconoce la Palabra de Sabiduría como uno de los principios de bienestar, debido a que éste está basado en el cuidado de uno mismo y en ahorrar los recursos que hay disponibles hoy para utilizarlos el día de mañana.

El presidente Grant enseñó: “Deseo que sepan que si nosotros como pueblo nunca hiciéramos uso ni en lo más mínimo del té, del café, del tabaco ni del alcohol, llegaríamos a ser uno de los pueblos más económicamente estables del país. ¿Por qué? Debido a que nuestro cuerpo estaría más vigorizado e incrementaría nuestra fuerza mental, creceríamos espiritualmente y tendríamos una línea más directa de comunicación con Dios, nuestro Padre Celestial” (*Gospel Standards*, pág. 50).



Heber J. Grant con su esposa y nueve hijas.

También mencionó la gran cantidad de dinero que se malgastaba en el tratamiento de las enfermedades contraídas a causa del consumo de estas sustancias dañinas, la pérdida de empleos, la falta de producción debido a los efectos del alcohol, el tabaco y el desperdicio

de tiempo perdido en tomar café, los accidentes en las carreteras causados por conductores ebrios y en la industria por empleados en la misma condición.

## EL PAGO DE DIEZMOS Y OFRENDAS NOS AYUDA A VENCER EL EGOÍSMO



La Primera Presidencia: Anthony W. Ivins, Heber J. Grant y Charles W. Nibley.

El presidente Heber J. Grant enseñó: “Algunas personas han encontrado que es muy difícil para ellos pagar el diezmo. En cuanto más difícil le sea a la persona cumplir con los requisitos del Señor en el pago de los diezmos, mayor será el beneficio cuando finalmente los pague. El Señor ama al que da generosamente; ningún hombre sobre la tierra puede donar para ayudar a los pobres, contribuir para la construcción de centros de reuniones, templos, academias y universidades, y con sus propios medios enviar a sus hijos a proclamar el Evangelio sin despojar su alma del egoísmo, no importa cuán egoísta haya sido antes. Ésta es una de las metas más altas que el hombre puede lograr en este mundo: llegar al punto de librarse totalmente del egoísmo. Cuando esto sucede, se siente feliz, ansioso y dispuesto, y busca la oportunidad de hacer el bien con todo lo que el Señor le ha dado, en lugar de tratar de adquirir más” (*Gospel Standards*, pág. 62).

## LA LEY DEL AYUNO ES EL CIMIENTO ESPIRITUAL DEL PLAN DE BIENESTAR

El presidente Heber J. Grant enseñó sobre las bendiciones del ayuno:

“Permítanme prometerles hoy mismo que, si desde este día en adelante, todos los Santos de los Últimos Días guardan el ayuno mensual y pagan en forma honrada y a conciencia a sus obispos la cantidad real que hubieran gastado por los dos alimentos [consecutivos] de los que se han abstenido; y si además pagan un diezmo justo, se resolverán todos los problemas relacionados con el bienestar de los Santos de los Últimos Días, ya que tendríamos el dinero necesario para cuidar de todos los pobres y los que se encuentran desocupados.

“Cada Santo de los Últimos Días que ayune dos comidas al mes recibirá beneficios espirituales y se es-

tablecerá en la fe del Evangelio del Señor Jesucristo, el cual es un beneficio espiritual maravilloso, y a la vez, se pondrán en manos del obispo los medios suficientes para velar por todos los pobres” (*Gospel Standards*, pág. 123).

## EL DIEZMO ES LA LEY DEL SEÑOR PARA EL ÉXITO ECONÓMICO



En la dedicación del templo de Alberta, Canadá, agosto de 1923, el primer templo que se construyó fuera de los Estados Unidos. El presidente Grant también dedicó los templos de Laie, Hawái y de Mesa, Arizona.



El presidente Heber J. Grant.

El presidente Heber J. Grant enseñó a menudo sobre la importancia de pagar un diezmo justo. En 1898, mientras servía como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó: “Un hombre dirá: ‘Le debo dinero a mi vecino y debo pagarle antes de poder ajustar mis diezmos’. Bien, yo sé que les debo dinero a muchos de mis vecinos, y ellos tratan de cobrarme. Pero le debo a Dios un diezmo justo. Él me ha dado un testimonio de Jesucristo y la esperanza de obtener la vida eterna, y tengo la intención de pagarle a Él en primer término, y a mis vecinos después. Nuestro deber es primeramente ajustar nuestras deudas con el Señor, y tengo la intención de hacerlo, con la ayuda de mi Padre Celestial. Y deseo decirles que si son honrados con el Señor y pagan los diezmos y guardan los mandamientos, Él no sólo les bendicirá con la luz y la ins-

piración de Su Santo Espíritu, sino que serán bendecidos económicamente y podrán pagar sus deudas, y el Señor derramará bendiciones temporales sobre sus cabezas en gran abundancia” (en *Conference Report*, abril de 1898, pág. 16).

En 1925, dijo: “La ley de la prosperidad económica para los Santos de los Últimos Días, bajo convenio con Dios, es pagar un diezmo justo, y no robar al Señor en sus diezmos y ofrendas. Aquellos que observan la ley de los diezmos reciben prosperidad. Cuando digo prosperidad no estoy pensando en términos de dinero únicamente, aunque como regla general los miembros que mejor pagan sus diezmos son los que más prosperan económicamente. Pero lo que considero la verdadera prosperidad, como la cosa de mayor valor para cada hombre y mujer terrenal, es el de perfeccionar el conocimiento de Dios, el testimonio y hacer todo lo que esté a su alcance para vivir el Evangelio e inspirar a la familia a hacer lo mismo. Ésa es la mejor clase de prosperidad” (en *Conference Report*, abril de 1925, pág. 10).

## EVITAR LAS DEUDAS ES UN PRINCIPIO DE BIENESTAR

El presidente Heber J. Grant dio el siguiente consejo sobre las deudas: “Si una persona fuera dueña de lo que tiene sin necesidad de pagar intereses, y solamente comprara a medida que dispusiera del dinero para hacerlo, la mayoría de las personas se encontrarían en una situación más desahogada... Las deudas han sido la causa principal de este sufrimiento. Hemos hipotecado nuestro futuro sin tomar en cuenta los imprevistos: las enfermedades, las operaciones quirúrgicas, etc.” (*Gospel Standards*, pág. 112).

## SUS COMPAÑEROS MÁS CERCANOS SABÍAN QUE ERA UN HOMBRE GENEROSO

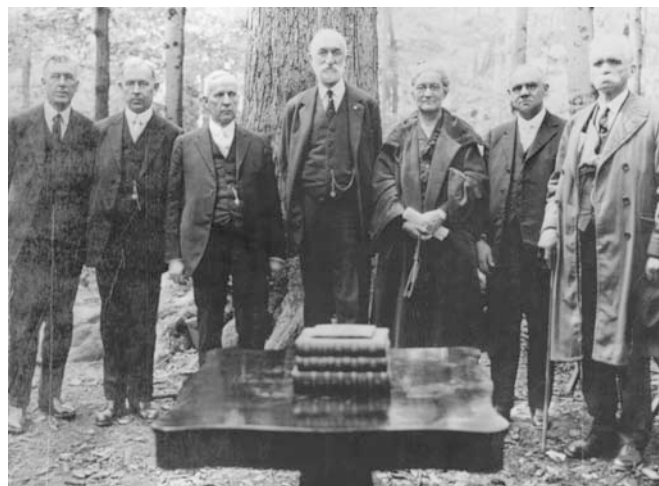


El presidente Heber J. Grant con el élder David O. McKay.

En un discurso que se dio durante el funeral del presidente Heber J. Grant, el presidente David O. McKay dijo: “Al presidente Grant le gustaba ganar dinero, pero gozaba en utilizarlo para beneficio de los demás. En más de una ocasión silenciosamente, como de costumbre, imponiéndose si era necesario, mas siempre sin ostentarlo, ha protegido el buen nombre de sus compañeros, ha pagado hipotecas que pesaban sobre las casas de las viudas, ha sufragado los gastos de los misioneros, dado empleo a los que les hacía falta, proporcionado ayuda y socorro cuando se necesitaba. Ninguna mente ha sido más presta a bendecir, ningún corazón más tierno, ninguna mano más generosa que los del presidente Grant. Y así, al ‘andar haciendo el bien’, avivó la flama del amor humano, y elevó la norma de la virtud civil entre la humanidad” (*Improvement Era*, junio de 1945, pág. 361).

Joseph Anderson, secretario del presidente Grant, escribió: “Nadie sabrá cuántas hipotecas que pesaban sobre las casas de las viudas pagó de su propio bolsillo. Con frecuencia verificaba el estado de su cuenta bancaria, no porque tuviera especial interés en acumular dinero, sino para ver cuánto bien podía hacer con él” (*Prophets I Have Known*, 1973, pág. 30).

## REALIZÓ CONTRIBUCIONES DE SERVICIO Y DE AMOR



En la Arboleda Sagrada, 22 de septiembre de 1923.

Las asignaciones de Heber J. Grant en la Iglesia eran numerosas, entre ellas su dedicación vitalicia a la AMM, en la cual tuvo muchos puestos de liderazgo y ayudó a establecer la revista *Improvement Era*, sirviendo como editor y contribuyente desde su comienzo. Con frecuencia se las ideaba para tener el tiempo y los medios para asistir al templo cuando se encontraba cerca de uno, y generalmente hacía los arreglos necesarios para que los miembros de su familia lo acompañaran. En calidad de Presidente de la Iglesia, dedicó tres nuevos templos. “El presidente Grant defendió y apoyó



en forma práctica la obra por los muertos. Aunque no dio con frecuencia discursos sobre este tema, los registros muestran que él ha hecho más por sus antepasados que han fallecido que cualquier otro hombre, lo cual era característico de él; así era como hacía las cosas” (Hinckley, *Heber J. Grant*, pág. 125).

Además de todo esto, enviaba miles de libros con mensajes personales escritos en su letra inigualable a miembros y no miembros, pasaba horas interminables tratando de reformar a los descarriados y también pagaba las hipotecas de las casas de las viudas, y muchas otras obras de caridad.

## FALLECIÓ EN SALT LAKE CITY



El presidente Heber J. Grant medía 1.86 metros de alto. Fue el primer Presidente de la Iglesia que nació en el oeste del país.

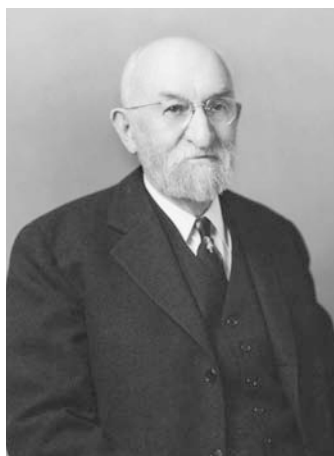
“La tarde del 14 de mayo de 1945, el presidente Heber J. Grant murió tranquilamente en su residencia en Salt Lake City. Había estado enfermo los últimos cinco años, pero nunca perdió su valor y determinación de seguir adelante y cumplir con su deber. Todos los días, hasta poco antes de su muerte, iba a su despacho para atender sus deberes, tanto como su médico le permitía, ya que su vida había sido de mucha actividad. Su apariencia delicada durante su juventud fue motivo de que se le negara una

póliza de seguros en vista de su condición física. Sin embargo, siempre fue activo, participó en los deportes y en un tiempo formó parte del equipo de béisbol que ganó el campeonato de Utah. Su energía era asombrosa y parecía que nunca cesaban sus actividades; era intransigente con la maldad, pero el público en general nunca se enteró de sus rasgos de carácter más notables. Tenía una

naturaleza tierna y compasiva, amaba encarecidamente a sus amigos y era generoso con los necesitados, a quienes ayudó innumerables veces sin que nadie lo supiera. Su testimonio de la verdad era inflexible, tenía un sinnúmero de amigos fuera de la Iglesia y su pueblo lo amaba mucho” (véase Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 690–691).

La Segunda Guerra Mundial estaba terminando en Europa cuando esa figura alta y delgada descansó en paz. Tanto los miembros de la Iglesia como los que no lo eran lo honraron y lo elogiaron. Miles llegaron a verlo. En su funeral el presidente J. Reuben Clark, hijo, uno de sus consejeros, dijo de él: “Vivió su vida de manera tal que no hubo un solo momento oscuro que tuviera que ocultar. Su vida no tenía nada que lo avergonzara ni nada que tuviera que esconder” (citado en Hinckley, *Heber J. Grant*, pág. 262).

## “FUE UN HOMBRE GRANDIOSO”



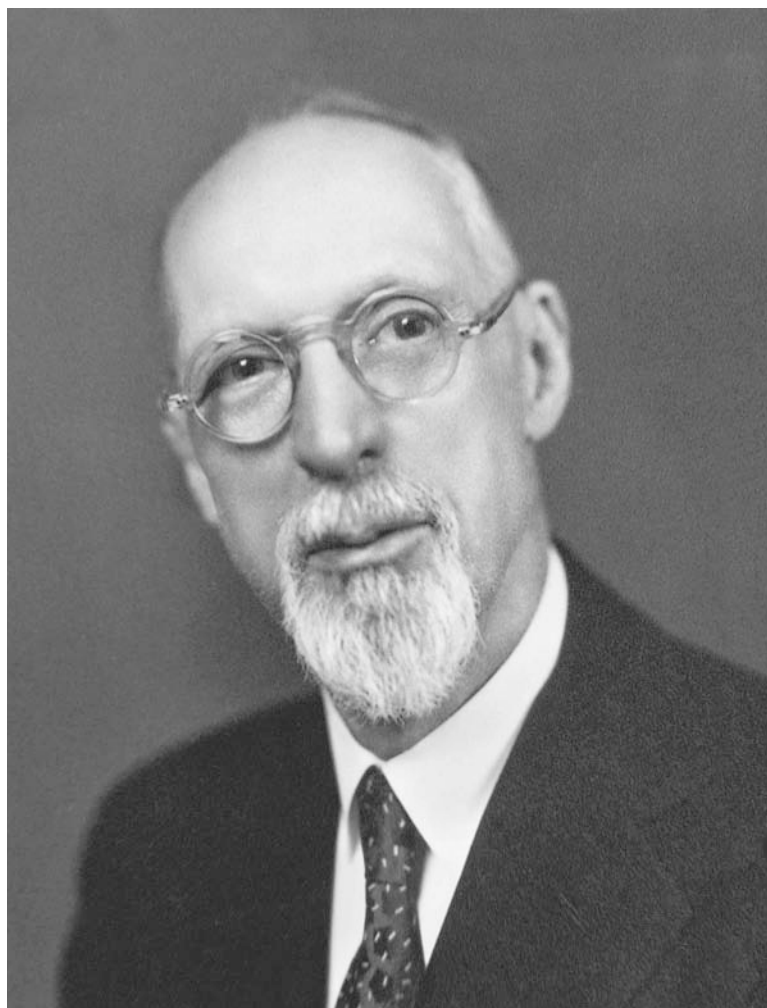
El presidente Heber J. Grant.

En los escritos del diario del presidente Gordon B. Hinckley con fecha del 14 de marzo de 1995, mientras se enfrentaba a su nueva responsabilidad como Presidente de la Iglesia, escribió: “En julio se cumplirán sesenta años desde que entré a este cuarto, después de haber cumplido una misión, para reunirme con la Primera Presidencia a petición de mi presidente

de misión, el élder Joseph F. Merrill del Consejo de los Doce. Es difícil comprender lo que ha ocurrido desde entonces, Pensar que ahora me encuentro sentado donde en esa época se sentó el presidente Heber J. Grant, que fue un hombre grandioso a quien yo amaba” (citado en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 511).

# George Albert Smith

OCTAVO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



## ACONTECIMIENTOS MÁS DESTACADOS DE LA VIDA DE GEORGE ALBERT SMITH

### **Edad Acontecimientos**

- Nace el 4 de abril de 1870 en Salt Lake City, Utah; sus padres son John Henry Smith y Sarah Farr Smith.
- 13 Comienza a trabajar en una fábrica de ropa de ZCMI (1883); recibe su bendición patriarcal, en la cual se le predice su llamamiento de apóstol (enero de 1884).
  - 21 Cumple una misión en el sur de Utah con la AMMHJ (Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes; 1891).
  - 22 Contrae matrimonio con Lucy Emily Woodruff (25 de mayo de 1892).
  - 22–24 Cumple una misión en los estados del sur de los Estados Unidos (junio de 1892–junio de 1894).
  - 28 El presidente de los Estados Unidos William McKinley lo designa como tesorero de la Oficina de Catastro y Administrador Especial de Egresos Públicos de Utah (1897–1902).
  - 33 Es ordenado apóstol (8 de octubre de 1903).
  - 34 Escribe su credo (1904).
  - 39–42 Sufre de graves problemas de salud (1909–1912).
  - 49–51 Presta servicio como presidente de la Misión Europea (junio de 1919–julio de 1921).
    - 52 Se le elige vicepresidente de la Sociedad Nacional de los Hijos de la Revolución Norteamericana (1922).
    - 61 Es miembro del Consejo Nacional Ejecutivo de los Boy Scouts de América (1931).
    - 73 Se le aparta como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (1º de julio de 1943).
    - 75 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (21 de mayo de 1945); dedica el Templo de Idaho Falls, Idaho (23 de septiembre de 1945); se reúne con el presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman (3 de noviembre de 1945).
    - 77 Se celebra el Centenario de los Pioneros de Utah (1947).
  - 81 Fallece en Salt Lake City, Utah (4 de abril de 1951).

En 1870, mientras que Ulysses S. Grant, Charles Darwin y Alexander Graham Bell eran algunos de los nombres que dominaban la atención mundial, en el lejano estado de Utah se cumplía un compromiso preterrenal al nacer un bebé que recibió el nombre terrenal por el cual un día sería amado y reverenciado por miles de personas. Fue un 4 de abril en Salt Lake City que a este niño se le dio el nombre de George Albert Smith. Al igual que los demás profetas, su niñez fue poco notoria; se trataba de un niño pionero, criado en la época en que con gran emoción se llevaba a cabo la construcción del Templo de Salt Lake. Pasó los primeros años de su juventud cuidando vacas, montando caballos y estudiando. También era músico.



George Albert Smith, aproximadamente a la edad de cuatro años.

La bendición patriarcal que George recibió a la edad de trece años, de manos del patriarca Zebedee Coltrin, tuvo una profunda influencia sobre su mente y sus actitudes. En ella se le dijo: “Fuiste llamado y escogido por el Señor, antes de la fundación de esta tierra, para venir en esta dispensación con el fin de ayudar a establecer la Sión de Dios sobre la tierra... Y llegarás a ser un poderoso profeta en medio de los hijos de Sión. Y los ángeles del Señor te ministrarán... Tu destino es llegar a ser un hombre poderoso ante el Señor, porque llegarás a ser un poderoso apóstol en la Iglesia y en el reino de Dios sobre la tierra; ninguno de los miembros de la familia de tu padre tendrán mayor poder de Dios que tú, puesto que ninguno te superará” (citado en George Albert Smith, *The Teachings of George Albert Smith*, ed. por Robert y Susan McIntosh, 1996, pág. XIX).

## A UNA TEMPRANA EDAD VIVIÓ EXPERIENCIAS PERSONALES CON GRANDES LÍDERES

George Albert Smith se crió entre grandes siervos de Dios. Recibió el nombre de su abuelo, George A. Smith, quien había sido apóstol y miembro de la Primera Presidencia. Su padre, John Henry Smith, también fue apóstol y consejero del presidente Joseph F. Smith.

Cuando George Albert tenía cinco años de edad, su madre lo envió a entregarle un recado al presidente Brigham Young. Al entrar por la maciza puerta de hierro que daba al patio de Brigham Young, el guarda lo

detuvo y le preguntó qué deseaba, a lo que el niño le respondió que deseaba ver al presidente Young. El hombre se rió y le dijo que no pensaba que Brigham Young tuviera tiempo para ver a un niño pequeño. En ese momento salió caminando de la casa el presidente Young y le preguntó al guardia qué sucedía; éste le explicó y el presidente respondió: “Déjelo pasar”. Al recordar ese incidente, George Albert Smith dijo:



Los hijos de John Henry Smith y Sarah Farr. George Albert es el primero a la izquierda.

“El presidente Young me tomó de la mano y me condujo hasta su oficina, se sentó ante su escritorio y colocándome en una de sus rodillas, rodeándome con un brazo y del modo más bondadoso que pueda uno imaginar, me dijo: ‘¿Qué deseas del presidente Young?’

“¡Piensen en eso! Él era el Presidente de una gran Iglesia y Gobernador de un Territorio, y aún con todos los deberes que tenía que realizar y aunque yo era tan sólo un niño pequeño, me recibió con tanta dignidad y bondad como si hubiese acudido a él como gobernador de algún estado vecino” (citado en Arthur R. Bassett, “George Albert Smith: On Reaching Out to Others”, *New Era*, enero de 1972, pág. 51).

Esa experiencia ayudó a enseñarle que “los grandes hombres siempre tienen tiempo para los que tengan alguna necesidad...”

“Imaginen la imagen que el futuro profeta del Señor, George Albert Smith, tuvo del presidente Young, mientras siendo un niño pequeño se retiraba de la oficina. En su vida adulta nunca olvidó esa lección y siempre estaba conciente de las personas que fácilmente podían pasar desapercibidas para los demás” (Bassett, *New Era*, enero de 1972, págs. 51–52).

Años después, como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder George Albert Smith habló sobre la importancia de las lecciones que aprendió de esos grandes líderes: “Desde mi niñez, nunca se me enseñó a hacer nada impropio o que dañara a alguno de los hijos de mi Padre Celestial, sino que desde la infancia se me ha enseñado a ser laborioso, sobrio, honesto,

íntegro y a adquirir todas aquellas virtudes que poseen los hombres y mujeres a quienes Dios se deleita en honrar y bendecir. Doy gracias a mi Padre Celestial en este día porque estas enseñanzas me han llegado de Él por medio de Sus siervos fieles” (en *Conference Report*, octubre de 1906, págs. 46–47).

## APRENDIÓ DEL EJEMPLO Y DE LAS ENSEÑANZAS DE SU PADRE

El ejemplo que le dio su padre produjo un gran efecto en George Albert Smith. Edith Elliott, hija de George Albert Smith, relató este incidente: “Un día mientras mi padre caminaba por una calle de Salt Lake City con su padre, John Henry Smith, se le acercó al abuelo un hombre que estaba ebrio y le pidió 25 centavos para comprar comida; sin vacilar éste le dio el dinero. Después de que el hombre se marchó, mi padre le preguntó al abuelo por qué había dado dinero a ese hombre cuando lo más probable era que lo gastara en comprar más licor, a lo que el abuelo respondió que daría 25 centavos a diez hombres que quizás los utilizarían en bebidas si hubiera la posibilidad de que uno sólo de ellos lo utilizara correctamente” (entrevista personal por los Servicios de Cursos de Estudio del SEI, 30 de junio de 1972).



John Henry Smith, padre de George Albert Smith.

Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.



Sarah Farr Smith, madre de George Albert Smith.

Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

en condiciones tan bajas que no haya yo sentido el impulso de agacharme, ayudarlo a levantarse y a comenzar de nuevo’. Me gustaría decir que jamás he mirado a uno de los hijos de mi Padre sin comprender que es

mi hermano y que Dios ama a cada uno de sus hijos, aun cuando no ama nuestra iniquidad e infidelidad” (“President Smith’s Leadership Address”, *Church News*, 16 de febrero de 1946, pág. 6).

## TENÍA LA FE PARA SER SANADO

“Cuando era niño, George Albert Smith enfermó de fiebre tifoidea. El doctor le aconsejó a su madre que lo tuviera en cama durante tres semanas, que no le diera ningún alimento sólido y que le diera a tomar café. Años más tarde el presidente Smith recordó:

“ ‘Cuando el médico se fue, le dije a mi madre que no quería café. Se me había enseñado que la Palabra de Sabiduría, dada por el Señor a José Smith, aconsejaba no beber café.

“ ‘Mamá había dado a luz a tres hijos y dos habían muerto, por lo que estaba muy preocupada por mí.

“ ‘Le pedí que enviara a buscar al hermano Hawks, uno de nuestros maestros orientadores que trabajaba en una fundición, un hombre pobre y humilde con una gran fe en el poder del Señor. Él fue, me ungió y me bendijo para que fuera sanado.

“ ‘Cuando el doctor llegó a la mañana siguiente, yo estaba afuera jugando con otros niños; al verme se quedó sorprendido, me examinó y descubrió que la fiebre había desaparecido y que parecía estar bien.

“ ‘Me sentí muy agradecido al Señor por mi recuperación, pues estaba seguro de que Él me había sanado’ ” (*Teachings of George Albert Smith*, pág. XVII).

## FUE FIRME Y FIEL DURANTE LOS TIEMPOS DE PRUEBA

La seguridad de que gozan los que obedecen al Señor, a pesar de cualquier problema que exista a su alrededor, se ilustra a través de este relato que cuenta sobre su niñez el élder George Albert Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “...vivíamos en una casa de madera de dos plantas, y cuando el viento soplabla fuerte, ésta se mecía como si se fuera a caer. En esas ocasiones yo tenía demasiado miedo como para dormir; mi cama se encontraba en



George Albert Smith y sus tres hermanos: Don Carlos (de pie), George Albert, Winslow Farr y Ezra Chase (sentados, de izquierda a derecha).

Fotografía por Charles R. Savage, Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

un pequeño cuarto donde dormía solo, y muchas noches me levanté y me arrodillé para pedirle a mi Padre Celestial que cuidara la casa y la preservara para que no se rompiera en pedazos; luego volvía a subir a mi pequeña cama con tal seguridad de que sería protegido del mal como si estuviera tomado de la mano de mi Padre” (“To the Relief Society”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1932, págs. 707–708).



A George Albert Smith (derecha), a los 16 años, y su amigo John Howard les gustaba divertir a los demás.

Vivió años de preparación, trabajo, servicio y obediencia, durante los cuales cumplió una misión de corto plazo en el sur de Utah, trabajó en el almacén principal de Utah y contrajo matrimonio con la novia de su adolescencia, Lucy Woodruff. El sufrimiento que pasó durante esos años le ayudó a perfeccionarse; cuando era niño contrajo fiebre tifoidea, sufrió una grave herida en un ojo mientras trabajaba con un grupo que realizaba un estudio topográfico en el desierto de la zona oeste y escapó dos veces de la muerte mientras cumplía una misión en el sur de los Estados Unidos. Padeció durante cinco largos años una grave enfermedad que le hizo temer por su vida, pero fue entonces cuando recibió la clara impresión de que su misión terrenal no había terminado aún. El sufrimiento le proporcionó fortaleza y compasión.

Mientras el joven George Albert Smith y su compañero, J. Golden Kimball, se hallaban predicando en el estado de Alabama como misioneros; “su predicación en los alrededores había suscitado una amarga oposición, que esa noche se tornó violenta. Aproximadamente a la medianoche, la cabaña estaba rodeada de una furiosa turba y el líder de ésta golpeó la puerta, exigiendo en tono vulgar e irreverente que los élderes salieran o ‘les dispararían’.



Fotografía misional de George Albert Smith.

Cuando se rehusaron a obedecer, la turba empezó a disparar hacia dentro de la cabaña en dirección a las esquinas. El élder Smith escribió sobre el incidente:

‘Las astillas volaban en todas direcciones sobre nuestra cabeza; hubo unos momentos de silencio y entonces comenzó otra lluvia de balas y más astillas volaron por el aire’. Le llamó la atención su reacción a lo que consideró ser ‘uno de los momentos más aterradores’ de su vida. Después el misionero escribió: ‘Mientras estaba tendido en el piso, me sentía tranquilo y tenía la seguridad de que mientras estuviera predicando la palabra de Dios y siguiera sus enseñanzas, el Señor me protegería, y así lo hizo’. A la siguiente mañana, cuando los élderes salieron, encontraron atados varios palos de madera sólida iguales a los que se habían estado usando en el sur para golpear a otros misioneros” (Francis M. Gibbons, *George Albert Smith: Kind and Caring Christian, Prophet of God*, 1990, págs. 26–27).



Conferencia misional, Chattanooga, Tennessee, 1893.



El élder George Albert Smith y el élder Henry Foster.

Entre los años 1909 y 1912, mientras prestaba servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, George Albert Smith sufrió graves problemas de salud. Más tarde le confió a un amigo lo siguiente acerca de esa época de pruebas: “Cuando me hallaba en esa condición tan grave (1909–1912), no sabía si mi labor había terminado o no; sin embargo, le dije al Señor que si ésta había terminado y Él estaba listo para enviarme de vuelta al hogar celestial, estaría listo para partir, pero si aún yo tenía una labor que cumplir, desearía mejorar. Me puse en Sus manos para que hiciera conmigo de acuerdo con Su voluntad, y poco después empecé a recuperarme” (citado en Glen R. Stubbs, “A Biography of George Albert Smith, 1870 to 1951”, Tesis doctoral, Universidad Brigham Young, 1974, pág. 317).

## SE CASÓ CON LUCY WOODRUFF



Lucy Emily Woodruff, a la edad de 10 años.

Lucy Emily Woodruff era nieta del presidente Wilford Woodruff y una mujer de gran fe e inteligencia. Había conocido a George Albert Smith desde que eran niños, y lo amaba y respetaba. Sin embargo, el afecto que le tenía se hallaba dividido entre George Albert y otro pretendiente. En 1891, el cortejo se vio interrumpido cuando George recibió un llamamiento misional de la Primera Presidencia de la Iglesia para fortalecer a la juventud, los miembros de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres y Mujeres Jóvenes de las estacas de Juab, Millard, Beaver y Parowan en el sur de Utah. Después de una semana de haber comenzado su asignación, escribió en su diario: “La carta que esperaba nunca llegó”. Cuando George recibió la carta de Lucy Woodruff al día siguiente, en ésta ella le hablaba de los posibles planes de matrimonio con el otro pretendiente. George respondió con una carta expresando sus sentimientos por Lucy y le dio el siguiente consejo: “Ora y sé humilde; no confundas el deber que tienes con los demás. Tu deber primordial debe ser contigo misma. Siento que serás feliz y ruego por que lo seas” (citado en Gibbons, *George Albert Smith*, pág. 19).



Lucy Woodruff, a la edad de 19 años.



Lucy Woodruff con el vestuario de una presentación teatral.

Lucy tuvo sus planes de matrimonio con el otro pretendiente, pero aún estaba indecisa en cuanto a los sentimientos que tenía para ambos jóvenes. Después de meses de confusión, finalmente rompió su relación sentimental con el otro pretendiente y se casó con

George Albert Smith en el Templo de Manti, Utah, el 25 de mayo de 1892. “Después de un tiempo, al poner en perspectiva el asunto, comprendió que simplemente se había sentido deslumbrada por un hombre apuesto que carecía de lo más fundamental. Lucy Woodruff Smith dijo una y otra vez que ‘estuvo a punto de cometer un grave error’ ” (Gibbons, *George Albert Smith*, pág. 21).

## FUE LLAMADO AL APOSTOLADO

A George Albert Smith se le ordenó miembro del Quórum de los Doce Apóstoles el 8 de octubre de 1903; contaba con treinta y tres años de edad. A pesar de su casi continua debilidad física, viajó, predicó, trabajó y oró. Dedicó su atención en especial a los delinquentes juveniles, a las personas que no tenían hogar o que lo habían perdido, a los ciegos, a los grupos apóstatas de la Iglesia y al movimiento de los Boy Scouts.

## TENÍA UN CREDO PERSONAL

A la edad de treinta y cuatro años, George Albert Smith hizo una lista de metas para toda su vida. Fue llamado a ser apóstol en un momento crucial en el que era importante que definiera exactamente por escrito lo que quería lograr durante el resto de su vida: “Quisiera ser amigo del que no tiene amigos y encontrar gozo atendiendo a las necesidades de los pobres.



George Albert Smith.

Quisiera visitar al enfermo y al afligido e inspirar en ellos el deseo de tener la fe para sanar. Quisiera enseñar la verdad para la comprensión y bendición de toda la humanidad. Quisiera salir en busca del que ha errado el camino y tratar de lograr hacerlo volver a la vida de rectitud y felicidad. Quisiera no forzar a las personas a vivir de acuerdo con mis ideales, sino más bien instarlas amorosamente a hacer lo correcto. Quisiera vivir entre la gente y ayudar a mis semejantes a resolver sus problemas a fin de que su vida terrenal sea más feliz. Quisiera evitar la publicidad de los altos puestos y rechazar los halagos de los amigos que piensan en forma insensata. No quisiera herir a conciencia los sentimientos de nadie, ni aún los de aquel que haya sido injusto conmigo, mas quisiera procurar hacerle el bien y convertirlo en mi amigo. Quisiera vencer la tendencia al egoísmo y a los celos, y a regocijarme con el éxito de todos los hijos de mi

Padre Celestial. No quisiera ser enemigo de ningún alma viviente. Sabiendo que el Redentor de la humanidad ha ofrecido al mundo el único plan que nos desarrollará completamente y que nos hará realmente felices tanto aquí como en la vida venidera, siento que no es sólo mi deber sino un bendito privilegio expandir esta verdad” (citado en Bryant S. Hinckley, “Greatness in Men: Superintendent George Albert Smith”, *Improvement Era*, marzo de 1932, pág. 295).

George Albert Smith se esforzó por vivir su credo al pie de la letra, lo cual requirió un gran sacrificio de su parte. Su amor era sincero y constante; siempre demostró tolerancia, confianza e interés personal en miles de los hijos de nuestro Padre Celestial durante sus viajes y en la labor que realizaba. Por su intermedio se ponía de manifiesto el amor del Maestro. La vida de George Albert Smith nos demuestra que el amor no es un sentimiento pasivo, sino una acción constante y alerta y un deseo ferviente de servir a cualquier costo.

## “¿QUÉ HAS HECHO CON MI NOMBRE?”



George A. Smith, abuelo de George Albert Smith.

Después de su llamamiento al apostolado, una poderosa lección quedó impresa en la mente de George Albert Smith por un sueño que tuvo con su abuelo, George A. Smith, que había sido miembro del Quórum de los Doce Apóstoles y consejero del presidente Brigham Young, y que falleció cuando George Albert contaba con sólo cinco años de edad. George

Albert había estado gravemente enfermo y después de un tiempo relató lo siguiente:

“Perdí el conocimiento de lo que ocurría a mi alrededor y pensé que había ido al otro lado del velo. Me encontré de pie frente a un gran bosque repleto de árboles y había un gran lago hermoso a mis espaldas. No había nadie a la vista, y no había ningún bote sobre el lago ni algún otro indicio visible de cómo había llegado a ese lugar. Comprendí o parecía comprender que había terminado mi obra en la mortalidad y que había vuelto al hogar celestial. Empecé a mirar a mí alrededor para ver si podía encontrar a alguien; no había evidencia alguna de que persona alguna viviera allí, sólo esos grandes y hermosos árboles que estaban frente a mí y el maravilloso lago que se hallaba a mis espaldas.



George Albert Smith, entre 1912-1914.

“Comencé a explorar, y pronto encontré un sendero en el bosque que parecía haber sido muy poco transitado y que estaba casi oculto por la maleza. Lo seguí, y después de caminar durante un rato y recorrer una distancia considerable por el bosque, vi a un hombre que se dirigía hacia mí; me percaté de que era muy robusto y me apresuré a acercarme a él, pues me di cuenta de que era mi abuelo. En vida había pesado casi ciento cuarenta kilos, de modo que pueden imaginarse lo grande que era. Recuerdo la felicidad que sentí al verlo; yo llevaba su mismo nombre y siempre había estado orgulloso de ello.

“Mi abuelo se detuvo cuando llegó a una corta distancia de donde yo estaba, lo cual fue como una invitación para que también yo me detuviera. Entonces, y me gustaría que ustedes niños y jóvenes nunca lo olviden, me miró con gran seriedad y me dijo:

“ ‘Me gustaría saber qué has hecho con mi nombre’.

“Todo lo que yo había hecho hasta entonces pasó por mi mente como si fuera en una pantalla, absolutamente todo, hasta llegar al mismo momento de aquel sueño; toda mi vida había pasado ante mí. Sonreí, miré a mi abuelo y le dije:

“ ‘Nunca he hecho nada con tu nombre de lo que puedas avergonzarte’.

“Entonces él caminó hacia mí y me abrazó; en ese momento recuperé nuevamente conciencia del lugar donde me encontraba en esta tierra. La almohada estaba mojada como si le hubieran echado agua, mojada con lágrimas de gratitud por haber podido contestar a mi abuelo que yo estaba sin mancha” (“Your Good Name,” *Improvement Era*, marzo de 1947, pág. 139).

## COMPARTIÓ EL EVANGELIO SIN TIMIDEZ

George Albert Smith fue realmente un misionero. En un período de diez años envió más de mil doscientos libros y folletos a personas que había conocido durante sus viajes que no eran miembros de la Iglesia. Durante esa época, se compraron lugares históricos como el Cerro de Cumorah y la Arboleda Sagrada para expandir aún más el mensaje de salvación. Fue tesorero de los ingresos públicos de la oficina de catastro del estado de Utah, presidente de varios congresos de alcance nacional, presidente de la mesa directiva de muchas compañías, propulsor de las mejoras sociales y de las



artes y ciencias, y en todo ello su intención principal era dar a conocer la Iglesia al mundo.



George Albert Smith.

personas; más bien, hagámosles sentir y entender que no estamos interesados en que sean miembros de la Iglesia para aumentar las cifras, sino porque al serlo también ellos también podrán disfrutar de las bendiciones que nosotros gozamos” (en *Conference Report*, abril de 1948, pág. 162).

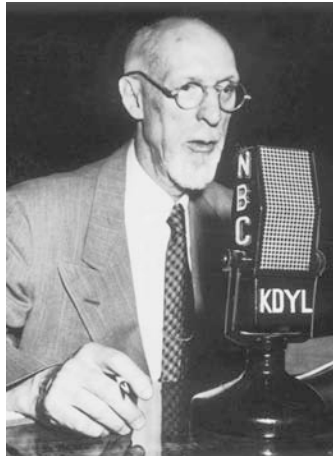
## IREMOS A CADA RINCÓN DEL MUNDO

El presidente George Albert Smith dijo a los poseedores del sacerdocio: “Debemos enseñar el Evangelio en los países sudamericanos, en los que apenas hemos predicado; debemos predicar en cada región de África en donde no hayamos estado todavía; debemos predicar el Evangelio en Asia. Y si sigo, diré que tenemos que ir a cada rincón del mundo donde todavía no se nos ha permitido entrar. Veo a Rusia como uno de los campos más fructíferos para la enseñanza del Evangelio de Jesucristo. Y si no estoy equivocado, no pasará mucho tiempo antes de que la gente que vive allá desee conocer algo acerca de esta obra que ha reformado la vida de tantas personas... La obligación más grande que tenemos, mis hermanos, es compartir con los hijos de nuestro Padre todas aquellas verdades fundamentales, todas las normas y reglamentos que conocemos como el Evangelio de Jesucristo, las cuales nos preparan para la vida eterna. Hasta que hagamos esto usando toda la capacidad que poseemos, no recibiremos todas las bendiciones que tendríamos si lo hiciéramos” (en *Conference Report*, octubre de 1945, pág. 119).

## EL EVANGELIO SE ENSEÑARÁ POR MEDIO DE UNA TECNOLOGÍA MÁS DESARROLLADA

En 1946, el presidente George Albert Smith habló sobre los adelantos tecnológicos que habría y que harían que avanzara el establecimiento del reino de Dios

Con relación a la obra misional, dijo: “Todo gozo y toda felicidad, que sean dignos de calificarse como tales, son el resultado de la obediencia a los mandamientos de Dios y a Su guía y consejo. De manera que, al seguir adelante, procuremos tener una buena influencia sobre nuestros amigos y vecinos; no seamos demasiado tímidos. No es necesario fastidiar a las



esa y otras maneras el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que es el único poder de Dios para la salvación y que nos prepara para el reino celestial, se escuchará en todas partes del mundo; y muchos de ustedes que están aquí vivirán para ver ese día” (en *Conference Report*, octubre de 1946, pág. 6).

## MILLONES DE PERSONAS ACEPTARÁN LA VERDAD

El presidente George Albert Smith dijo: “Mi Padre Celestial... me ha llamado a viajar a muchas partes de la tierra, y he recorrido más de un millón de millas desde que se me llamó al ministerio. He viajado a muchas tierras con diferentes climas, y dondequiera que he ido he encontrado gente buena, hijos del Dios viviente que están esperando el Evangelio de Jesucristo; hay miles, cientos de miles, millones de ellos que aceptarían la verdad si supieran lo que nosotros sabemos” (en *Conference Report*, octubre de 1945, pág. 120).

## SE PUEDE HALLAR PAZ EN UN MUNDO DEVASTADO POR LA GUERRA

Mientras había tanta agitación en el mundo durante la Primera Guerra Mundial, el élder George Albert Smith enseñó: “Aunque el mundo esté lleno de angustia, los cielos se oscurezcan, los relámpagos atraviesen el firmamento y la tierra tiemble desde su mismo centro, si sabemos que Dios vive y que nuestra vida es recta, seremos felices y tendremos una paz indescriptible porque sabremos que el Padre aprueba nuestra vida” (en *Conference Report*, octubre de 1915, pág. 28).

Después de la Primera Guerra Mundial, el élder Smith ejerció una función decisiva en el restablecimiento de la obra misional en el continente europeo. Como presidente de la Misión Europea, venció el prejuicio y la hostilidad con sus visitas a los dirigentes gubernamentales y editores de periódicos. Defendió el llamado de los profetas vivientes y profetizó que aquellos que rehusaran el consejo de ellos sufrirían resultados desastrosos.

sobre la tierra:

“Continuaremos mejorando las transmisiones por onda corta, y no pasará mucho tiempo antes de que los siervos del Señor, desde este mismo púlpito y desde otros lugares que se proveerán, puedan enviar sus mensajes a grupos aislados a los que no se puede llegar debido a que se encuentran muy lejos. De

## DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL ENSEÑÓ ACERCA DEL CAMBIO

En 1942, el mundo se vio envuelto en guerra una vez más. El élder George Albert Smith habló del cambio que puede producir el vivir los principios del Evangelio:

“Esta noche nos encontramos aquí en paz y quietud mientras el mundo está conmocionado. En todas partes, la paz de la tierra ha sido quitada y se le ha dado poder al diablo sobre su propio dominio. Dios ha dicho que si lo honramos y guardamos Sus mandamientos, si observamos Sus leyes, Él peleará nuestras batallas y destruirá a los inicuos; y cuando llegue el momento bajará en el cielo, no del cielo, sino que traerá consigo el cielo, y esta tierra en la que moramos será el reino celestial.

“¿Qué pasaría si todo el mundo supiera y creyera eso? ¡Qué cambio habría en las condiciones que existen entre los hijos de los hombres! ¡Qué gozo habría, en lugar de las aflicciones y los pesares de la actualidad! Teniendo conocimiento de todo esto, ustedes y yo tenemos el deber de impartirlo a los demás” (en *Conference Report*, octubre de 1942, pág. 49).

Los resultados de la Segunda Guerra Mundial fueron horribles y deprimentes; más de cincuenta países habían participado en ella y se calcula que cincuenta y cinco millones de personas habían perdido la vida, y había costado más de un billón de dólares. Millones de personas en Europa y Asia se encontraban sin suficiente alimento, resguardo y ropa; y el pesar, el odio y la desesperación rondaban las naciones y los hogares. En una u otra forma, la Segunda Guerra Mundial había afectado la vida de casi todos los habitantes del mundo.



El presidente Smith fue el “Hombre del Año” de la revista *Time*, 21 de julio de 1947.

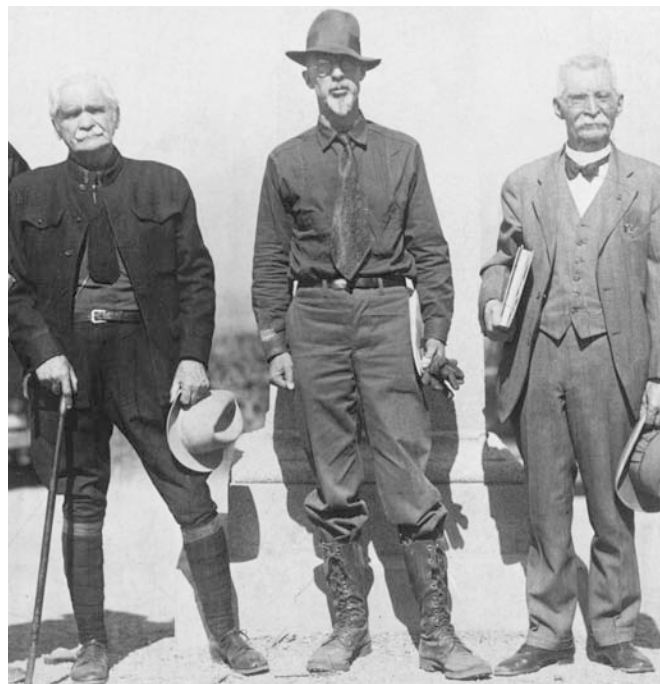


El presidente Smith se preocupó por los efectos que tuvo la Segunda Guerra Mundial en todo el mundo. Esta fotografía muestra a los santos holandeses cosechando papas [patatas] para enviarlas a los miembros de Alemania.

## SE LE LLAMÓ A SER PRESIDENTE DE LA IGLESIA

El 21 de mayo de 1945, en una época en que apenas se vislumbraba el grado total de la mortandad y la devastación que dejó la guerra, George Albert Smith cambió de un período de preparación a ocupar su posición preordenada como Presidente de la Iglesia. El presidente Smith no declaró cuál sería su misión personal como profeta, vidente y revelador. No obstante, el élder Joseph F. Smith, quien era patriarca de la Iglesia, hijo de Hyrum Mack Smith y nieto del presidente Joseph F. Smith, pronunció esta declaración profética:

“Frecuentemente se ha dicho que el Señor ha escogido a un hombre en particular para efectuar una misión especial, y cada uno de los que estamos aquí lo hemos conversado, así como también de qué manera los talentos especiales de cada uno de los presidentes de Iglesia han sido de especial valor durante su misión respectiva. Yo desearía que todos los miembros de la Iglesia pudieran haber sido testigos de la reunión de consejo en la que se reorganizó la Primera Presidencia. Si alguna vez se ha manifestado el Espíritu del Señor, ha sido en esa ocasión, cuando todos los presentes gozaron de su presencia, y estuvieron conscientes, sin ninguna duda, de que aquello que se estaba haciendo era absolutamente correcto.



B. H. Roberts, George Albert Smith y Andrew Jenson.

“No me corresponde a mí decir cuál será la misión especial que tiene por delante el presidente George Albert Smith; pero sí sé que en este momento especial de la historia del mundo, nunca ha habido una necesidad más desesperada de amor fraternal, como en la

actualidad. Además, no conozco a ningún hombre que ame más profundamente a la humanidad como la ama el presidente George Albert Smith. El que ambas cosas, la necesidad de amor y su llamado a la presidencia en esta época, hayan ocurrido al mismo tiempo, tiene un significado especial, al menos para mí” (en *Conference Report*, octubre de 1945, págs. 31–32).



La Primera Presidencia: J. Reuben Clark, George Albert Smith y David O. McKay.

Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

## ENVIÓ A UN EMISARIO DE LA PAZ

Antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial, a los misioneros se les había enviado de vuelta a casa. Los Santos de los Últimos Días, especialmente los de los países europeos, no habían visto a un representante de la Iglesia por varios años. Al presidente Smith le preocupaban esos santos, pero le era imposible ir personalmente a Europa después de la guerra; por lo tanto, envió al élder Ezra Taft Benson a averiguar qué ayuda podría prestar la Iglesia y cuánta ayuda necesitaban. El élder Benson describió de esta manera lo que vio:

“No tomaré el tiempo en esta ocasión para describir los horrores de la guerra, lo peor de los cuales no es el combate físico, sino sus resultados: el abandono de las restricciones morales y religiosas, el aumento del pecado, las enfermedades; el incremento de la mortandad infantil; y todo el sufrimiento que acompaña al hambre, a la enfermedad y a la inmoralidad. Vimos estas cosas a cada paso; vimos naciones completamente arruinadas económicamente. Cuando llegamos incluso nos fue difícil obtener una comunicación telefónica desde Londres con muchas de nuestras misiones del continente. Ni siquiera podíamos comunicarnos telefónicamente con Holanda, y mucho menos con países como Polonia y Checoslovaquia. Casi el único tipo de transporte disponible era el que estaba controlado por los militares...

“Creo que nunca olvidaré esas primeras reuniones con los santos. Ellos han sufrido mucho, mis hermanos y hermanas. Nos preguntábamos cómo nos recibirían y cuál sería su reacción. ¿Estarían sus corazones llenos de amargura y odio? ¿Se habrían vuelto en contra de la

Iglesia? Recuerdo nuestra primera reunión en Karlsruhe. Después de haber estado en Bélgica, Holanda y los países escandinavos, entramos a Alemania durante su ocupación. Finalmente encontramos nuestro camino al lugar en el que se efectuaba la reunión, un edificio casi a la mitad de la manzana, que había sido parcialmente destruido por los bombardeos. Los santos habían estado reunidos unas dos horas aguardándonos, con la esperanza de que llegáramos porque habían recibido la noticia de que quizás estuviéramos allí a tiempo para la conferencia. Y entonces vi, por primera vez en mi vida, a casi toda la congregación con lágrimas en los ojos, mirándonos mientras nos dirigíamos a la plataforma y dándose cuenta de que por fin, después de seis o siete largos años, los representantes de Sión, que así nos llamaban, habían vuelto a estar entre ellos. Después, al terminar la reunión, que se prolongó a solicitud de los presentes, insistieron en que fuéramos a la puerta y le estrecháramos la mano a cada uno de ellos mientras iban saliendo del edificio bombardeado. Y notamos que muchos, después de pasar por la línea, regresaban y volvían a pasar por segunda y tercera vez, de lo felices que estaban de poder estrecharnos la mano. Al mirarlos a la cara, pálidos, enflaquecidos, muchos de ellos vestidos con andrajos, algunos descalzos, vi brillar en sus ojos la luz de la fe mientras expresaban su testimonio de la divinidad de esta gran obra de los últimos días y su gratitud por las bendiciones del Señor” (en *Conference Report*, abril de 1947, págs. 153–154; véase también *La Historia de la Iglesia en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos*, pág. 611).

La fuerza misional de tiempo completo se recuperó de la baja que sufrió durante los años de la guerra de 386 misioneros en 1945 hasta más de 5.800 en 1951.

## SE REUNIÓ CON EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS



El presidente George Albert Smith con el presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman.

En la década de 1940 imperaban el odio, la desesperación y el pesar; la Segunda Guerra Mundial había endurecido el corazón de muchas personas. George Albert Smith era un hombre cuyo amor por el prójimo se había forjado en la fragua de la aflicción; se había dedicado al Señor mediante largas noches de oración y años de servicio a los demás, y ahora era el profeta de Dios. Envío noventa y nueve vagones con alimentos y ropa para los santos afligidos de Europa; se pidió un ayuno especial y se contribuyó con dinero para ayudar no sólo a los santos sino también a los demás damnificados. Se volvieron a abrir las misiones cerradas y se crearon otras nuevas. El presidente Smith relató una visita que hizo al Presidente de los Estados Unidos durante esa época:

“Cuando terminó la guerra, fui en representación de la Iglesia a ver al Presidente de los Estados Unidos. Cuando llegué a visitarlo me recibió con gran cordialidad; ya lo había conocido anteriormente, entonces le dije: ‘Señor Presidente, solamente he venido para saber cuál será su actitud si los Santos de los Últimos Días están preparados para enviar alimentos, ropa y ropa de cama a Europa’.

“Sonrió y mirándome dijo: ‘Bien, ¿para qué desean enviar eso allá? El dinero de ellos no vale nada’.

“Le contesté: ‘No queremos su dinero’. Entonces me miró y me preguntó: ‘¿Quiere decir que lo van a regalar?’

“Yo contesté: ‘Por supuesto que lo vamos a regalar. Ellos son nuestros hermanos y hermanas y se encuentran en dificultades. Dios nos ha bendecido con más de lo que necesitamos, y nos sentiríamos muy dichosos de hacer el envío si contáramos con la cooperación del gobierno’.

“Él dijo: ‘Parece que están en el camino correcto’; y añadió, ‘les ayudaremos con gusto en todo lo que podamos’.

“He recordado eso con frecuencia. Después de estar sentados por un rato, me preguntó otra vez: ‘¿Cuánto tiempo les llevará tener todo preparado?’.

“A lo que contesté: ‘Ya está todo listo’.

“Como recordarán, el gobierno había estado destruyendo alimentos y se rehusaba a plantar granos durante la guerra, de manera que le dije:

“ ‘Señor Presidente, mientras el gobierno en Washington aconsejaba destruir los víveres, nosotros construíamos silos, los llenábamos de grano y aumentábamos nuestros rebaños y manadas, y ahora lo que necesitamos son trenes y barcos para enviar cantidades considerables de alimentos, ropa y ropa de cama a la gente afligida de Europa. Tenemos una organización en la Iglesia que ha hecho a mano más de dos mil acolchados con ese propósito’.

“...como resultado muchas personas recibieron ropa, ropa de cama y alimentos sin demora alguna. Contábamos con lo necesario para enviarlo a Europa tan rápido como conseguíamos los vagones y los barcos” (en *Conference Report*, octubre de 1947, págs. 5–6).



El presidente George Albert Smith.

## EL AMOR BENDICE A LOS AFLIGIDOS

El presidente George Albert Smith era reconocido por el amor y la preocupación sinceros por su prójimo, especialmente en los momentos de necesidad. El 8 de abril de 1951, poco después de fallecer el presidente Smith, el élder John A. Widtsoe, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, relató la siguiente experiencia:



Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

El presidente Smith conoció a Helen Keller en el Hotel Utah en 1941. A la edad de 18 años, el sol dañó uno de los ojos de George Albert Smith, mientras él trabajaba como topógrafo para la compañía ferroviaria. Su vista quedó perjudicada por el resto de su vida.

“Durante los acontecimientos de los últimos días, muchos recuerdos se agolpan en mi mente. La tarde de un día caluroso y agobiante de agosto o septiembre, me encontraba en mi oficina muy cansado a causa de un agotador día de trabajo. La Universidad de Utah había sufrido disensiones internas, las que sus enemigos se habían encargado de propagar hasta convertirlas en un escándalo nacional. “Se me había llamado para ayudar a los que intenta-

ban hacer volver a la normalidad la institución y su trabajo; era la tercera vez en mi vida que me veía obligado a servir de esa forma a mi estado y me sentía abrumado. En ese mismo momento llamaron a la puerta, y

entró George Albert Smith, diciendo: ‘Voy camino a casa después de un día de trabajo. Pensé en usted y en los problemas que se espera que resuelva, y vine para consolarlo y bendecirlo’.

“Ésa era la manera de ser de George Albert Smith. De los muchos amigos que tengo a través del estado y más allá, fue el único, con excepción de unos cuantos amigos íntimos, que se tomó el tiempo para darme la ayuda espiritual que necesitaba para llevar a cabo el trabajo que tenía que desempeñar. Claro que aprecié esa ayuda; nunca la olvidaré. Caminamos juntos por algún tiempo; luego nos separamos y él se fue a su casa. Mi corazón se había elevado; ya no me sentía abrumado” (en *Conference Report*, abril de 1951, pág. 99).

## EL AMOR BUSCA CUALQUIER OPORTUNIDAD DE SERVIR



George Albert Smith apoyó con entusiasmo el programa de los Scouts.

“En cierta ocasión, [George Albert Smith] viajaba de vuelta de una convención. En su grupo estaba la hija del presidente Heber J. Grant, la cual relató que el presidente Smith, al ver al otro lado del pasillo a una joven madre con sus hijos, rodeada por su equipaje, sintió la necesidad de ir a hablar con la dama y averiguar si todo estaba bien.

“En pocos minutos el presidente Smith ya se encontraba hablando con la joven madre. Volvió a nuestro asiento y dijo: ‘Sí, es tal como yo pensaba. Esa joven madre inicia un largo viaje; miré su pasaje. No puedo comprender por qué razón el hombre que se lo vendió no le dio una mejor ruta de viaje, pues con la que tiene tendrá que soportar una larga espera en la ciudad de Ogden y otra en Chicago. Tengo su pasaje y me bajaré en Ogden para ver si puedo cambiárselo de modo que haga otras conexiones y no tenga largas esperas en Ogden y en Chicago’ ”.

“El presidente Smith se bajó del tren en el momento en que éste se detuvo y arregló las cosas para la joven madre, cambiándole el pasaje por otro que le permitiría hacer un viaje más cómodo. Tal era la sensibilidad de este hombre para con los demás” (Bassett, *New Era*, enero de 1972, pág. 52).

## EL AMOR ENCUENTRA TIEMPO PARA LOS DEMÁS

“En un... viaje a los estados del centro de los Estados Unidos, [el presidente George Albert Smith] corría para alcanzar un tren, cuando una madre con cuatro pequeños lo detuvo para que sus hijos tuvieran la oportunidad de estrecharle la mano. Alguien tomó una fotografía del incidente y le envió una copia al presidente Smith con esta inscripción: ‘Le envío esta



En la dedicación del monumento “Este es el lugar”.

fotografía porque es una ilustración gráfica de la clase de hombre que pensamos que es. La razón por la que apreciamos tanto el incidente es porque, a pesar de lo ocupado que está y del hecho de que debía correr hacia su automóvil y después hacia el tren que le esperaba, tomó el tiempo necesario para estrechar la mano de cada uno de los niños de esa familia’ ” (D. Arthur Haycock, “A Day with the President”, *Improvement Era*, abril de 1950, pág. 288).

## LA FELICIDAD SE OBTIENE EN PROPORCIÓN AL AMOR Y AL SERVICIO QUE DAMOS



Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

El presidente George Albert Smith recibió las medallas Castor de plata y Búfalo de plata de los Boy Scouts de América.

El élder George Albert Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “No olviden que no importa cuánto dinero den, no importa cuánto deseen las cosas de este mundo para ser felices, serán felices en proporción a la caridad, la bondad y el amor que den a aquellos con quienes se relacionen aquí sobre la tierra. Nuestro Padre Celestial ha dicho en palabras

muy claras que el que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso” (*Relief Society Magazine*, diciembre de 1932, pág. 709).

## TENÍA UNA VISIÓN DEL FUTURO DE LOS INDIOS AMERICANOS Y SENTÍA COMPASIÓN POR ELLOS



El presidente George Albert Smith con los indios navajos, 23 de octubre de 1948.

El élder Spencer W. Kimball, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, habló sobre la preocupación que tenía el presidente George Albert Smith por los indios americanos, que eran descendientes de Lehi:

“Cuando el gran amor que abrigaba por sus semejantes lo impulsó a sentir por ellos una gran compasión, vio en una visión a todo un pueblo que bajó del proverbial Jerusalén hasta Jericó, y cayó entre una banda de ladrones. Los vio desnudos y gravemente heridos. Los vio desamparados y despojados. Vio que a un lado de ellos pasaban sacerdotes que, aunque veían su aflicción, pasaban de largo sin detenerse en su camino. Vio a levitas modernos que llegaban, miraban y seguían su camino. El presidente Smith decidió que era hora de hacer algo constructivo por este pueblo indio que había caído en el infortunio; de sanar sus heridas y de verter aceite sobre ellas.

“Acudió al presidente Heber J. Grant (el presidente Smith era en ese tiempo miembro del Quórum de los Doce), y le pidió permiso para trabajar entre los indios, lo cual le fue concedido. Se organizó un comité y empezó la obra en forma pequeña, tal como suelen comenzar muchos programas” (“Elder Kimball Tells of President Smith’s Concern for His Lamanite Brethren,” *Church News*, 11 de abril de 1951, pág. 11).

## SU AMOR SE EXTENDIÓ A LOS GRUPOS APÓSTATAS

El presidente George Albert Smith sintió un profundo interés por las personas que se habían apartado de la Iglesia, y trató de demostrarles el error en que

habían caído. El siguiente relato ilustra uno de esos casos: Un grupo grande de miembros se había apartado de la Iglesia y había establecido su propia iglesia. Los integrantes estaban molestos con algunos de los líderes, y decidieron tomar el control de la situación. En el año 1946, el presidente Smith los visitó, se reunió con ellos, les estrechó la mano, habló, oró y lloró, lo que hizo que se sintieran conmovidos por su presencia, pues él tenía la apariencia de un profeta y actuaba como tal. Mil doscientas personas reconocieron que él era un profeta y, al sentir el amor radiante de Cristo que se extendía hacia ellos por medio del unguento del Señor, regresaron a la seguridad de la Iglesia de la cual se habían alejado.



El presidente George Albert Smith con la actriz de cine Ann Blyth, aproximadamente en el año 1949.

## AMONESTÓ SOBRE LOS JUICIOS QUE SE CIERNEN EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

A causa del gran amor que sentía por la humanidad, no podía permanecer callado con respecto a los juicios que se cernirían sobre el mundo si la gente no se arrepentía. Al igual que Elías el profeta, habló con poder y autoridad. En una ocasión pronunció una advertencia: “No falta mucho tiempo para que sobrevengan las calamidades a la familia humana a menos que haya un pronto arrepentimiento” (en *Conference Report*, abril de 1950, pág. 169).

Fue tan valiente como Abinadí, quien ante la crítica y las calumnias, profetizó acerca de los resultados finales de esa iniquidad. De aquellos que menospreciaban al profeta José Smith, el presidente Smith dijo: “Serán olvidados y sus restos regresarán a la madre tierra, si es que aún no han regresado, y la reputación de sus horribles actos nunca morirá; en cambio la gloria, el honor, la majestuosidad, el valor y la fidelidad manifestados por el profeta José Smith se relacionarán eternamente con su nombre” (en *Conference Report*, abril de 1946, págs. 181–182).

## EL MUNDO SE HALLA ESPIRITUALMENTE ENFERMO

El presidente George Albert Smith advirtió:

“El mundo está corrompido, y no es la primera vez, sino que ha sucedido también en otros tiempos; en esas ocasiones algunas naciones tuvieron que ser destruidas por causa de la iniquidad del pueblo que las habitaba. A través de las épocas, el Señor ha hablado con sus líderes y maestros inspirados, pero cuando el mundo se rehúsa a obedecer después de haber recibido la enseñanza adecuada, con su actitud le dice a nuestro Padre Celestial, el dueño de este mundo: ‘No te necesitamos y haremos nuestra voluntad’.

“Desafortunadamente, las personas que piensan de esa manera no comprenden que están limitando así sus propias experiencias en la vida y preparando el escenario para las aflicciones que puedan sobrevenir” (en *Conference Report*, septiembre–octubre de 1949, pág. 167).



El presidente George Albert Smith y sus consejeros, David O. McKay y J. Reuben Clark.

## MUCHOS SE HAN APARTADO DE LA CREENCIA VERDADERA EN DIOS

El presidente Smith habló de la decreciente creencia en Dios y en la misión divina de Jesucristo:

“Es extraño cuan difícil es para muchas personas creer que existe un Dios. Hay muchos que son anticristos, que creen en casi cualquier cosa y la defienden con toda clase de argumentos; hoy quiero decirles que la mayor parte de la población del mundo en que vivimos está compuesta por anticristos, personas que de ninguna manera desean seguir a Cristo. Y entre los que afirman creer en el cristianismo, son comparativamente pocos los que realmente creen en la misión divina de Jesucristo.

“Bien, ¿cuál es el resultado? Las personas se han alejado del Señor y Él no puede bendecirles cuando se rehúsan a ser bendecidos” (en *Conference Report*, abril de 1948, pág. 179).



Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

George Albert Smith era una de las Autoridades Generales encargada de adquirir y preservar los lugares históricos importantes de la Iglesia. En esta fotografía aparecen Lucy Woodruff Smith sobre el cerro de Cumorah, acompañada de Pliny T. Sexton, dueño de la mayor parte del cerro. Para 1928, la Iglesia ya había adquirido toda la propiedad alrededor del cerro de Cumorah, incluso el cerro mismo.

## SE HA LLEGADO A PREFERIR LA FALSEDAD MÁS QUE LA VERDAD

El presidente George Albert Smith dijo: “Alguien ha dicho que la gente en general prefiere creer una mentira y ser condenada que aceptar la verdad. Esa es una declaración sumamente severa, pero creo que podría aceptarse como un hecho. No existe nada en el mundo más dañino para la familia humana que el odio, el prejuicio, la sospecha y la actitud de crueldad que algunas personas tienen hacia sus semejantes” (en *Conference Report*, octubre de 1949, pág. 5).

## AÚN HAY ESPERANZA

El presidente George Albert Smith advirtió sobre las consecuencias de la iniquidad del mundo, pero ofreció la esperanza de que se puede prevenir: “Me temo que se acerca el tiempo en que, a menos que encontremos la manera no sólo de evitar la destrucción de la vida humana por accidentes causados por descuidos y a menos que podamos llamar al arrepentimiento a la gente de este mundo para que regrese del error, las calamidades de la gran guerra que acabamos de pasar [la Segunda Guerra Mundial] serán algo insignificantes, en lo que tiene que ver con las calamidades, comparadas con lo que ha de sobrevenir. Y podemos evitarlo si lo deseamos y si todos hacemos nuestra parte” (en *Conference Report*, octubre de 1946, pág. 149).

## PARA EVITAR LAS CALAMIDADES DEBEMOS HACERLO A LA MANERA DEL SEÑOR

En 1945, al regresar los ejércitos a sus tierras de origen, después de la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes de las naciones comenzaron a hacer planes, a reunirse y a hablar de tratados, leyes y estatutos. Había muchas esperanzas de alcanzar una paz duradera; no obstante, buscaron la paz a la manera del mundo, resol-

viendo los problemas de la guerra por medio de la política. Mientras seguían adelante la prisa internacional de la reconstrucción, la legislación y las promesas hechas por los hombres, otra voz hablaba con claridad y sencillez; era la voz del Señor a través de su profeta, el presidente George Albert Smith, que declaró: “Podemos formular leyes hasta que el mundo se acabe, pero eso no hará justos a los hombres. Será necesario que aquellos que andan en la oscuridad se arrepientan de sus pecados, enmienden su vida y vivan de tal manera que disfruten de la influencia del Espíritu de nuestro Padre Celestial” (en *Conference Report*, septiembre–octubre de 1949, pág. 6).

### SOLAMENTE CON LA INFLUENCIA DEL ESPÍRITU PUEDEN LOS HOMBRES LABRAR LA PAZ DURADERA

Mucho antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, el élder George Albert Smith, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, advirtió: “Existe mucha confusión en el mundo, y no parece haber manera de eliminarla, excepto mediante el poder de nuestro Padre Celestial. La sabiduría del mundo fracasa, las Escrituras se cumplen y en la actualidad los hombres más sabios están procurando establecer, mediante la legislación, una condición y una vida más sana para la humanidad. Podrán esforzarse por lograrlo, pero a menos que los hombres tengan fe en Dios y comprendan el propósito de la vida, no progresarán mucho en sus esfuerzos. Los habitantes del mundo deben arrepentirse de sus pecados antes de que el Señor pueda otorgarles la paz y la felicidad que desean. Ningún otro plan tendrá éxito” (en *Conference Report*, abril de 1934, pág. 27).



El presidente Smith con los Boy Scouts, 14 de febrero de 1950.

Años después de terminar la Segunda Guerra Mundial, el presidente Smith declaró: “Esta terrible Guerra mundial que ha llenado a las personas de odio aparentemente ha tenido un gran efecto en todos. Ya no existe entre los hijos de los hombres la idea de que

pueden sentarse alrededor de la mesa del diálogo para hacer planes, para mantener la paz con el fin de satisfacer a todos los interesados. ¿Por qué? Porque no tienen el Espíritu de Dios, y sin él nunca llegarán a un acuerdo; esto es algo que nosotros sabemos pero que el mundo desconoce” (en *Conference Report*, abril de 1948, pág. 180).

### LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS SE DIO POR INSPIRACIÓN DE DIOS

El presidente George Albert Smith dijo: “Sabemos que los Diez Mandamientos contienen la voluntad de nuestro Padre Celestial, y estoy agradecido no sólo por las leyes civiles sino también por las leyes que Dios nos ha dado. Me siento obligado a llevar mi vida conforme a las enseñanzas de los Diez Mandamientos. De la misma manera, me siento obligado a apoyar la Constitución de los Estados Unidos, la cual proviene de la misma fuente que los Diez Mandamientos. A menos que la gente de esta gran nación comprenda estas cosas y se arrepienta, podrían perder la libertad de la que ahora disfrutan, y las bendiciones que son tan abundantes entre nosotros” (en *Conference Report*, abril de 1949, pág. 169).



Objetos de interés de los Boy Scouts que pertenecían al presidente Smith.

### DEBEMOS SER DIGNOS DE LAS BENDICIONES QUE PEDIMOS EN ORACIÓN

El presidente George Albert Smith dijo: “¿Y qué sucederá con América? No hace mucho tiempo, estaba en una reunión en la que un grupo de Boy Scouts se puso de pie y cantó: ‘Dios bendiga a América’; lo hicieron muy bien, y mientras cantaban me pregunté a mí mismo: ‘¿Cómo puede bendecir a América [Estados Unidos] si ésta no se arrepiente?’. Nuestro Padre Celestial nos ha prometido que toda gran bendición que deseemos la podremos obtener si lo honramos y guardamos Sus mandamientos; orar no es suficiente.



No sólo debemos orar, sino vivir de tal forma que seamos dignos de esas bendiciones” (en *Conference Report*, octubre de 1948, pág. 184).

## “PERMANEZCAN DEL LADO DEL SEÑOR”



El presidente George Albert Smith con ropa de aviador y su esposa, Lucy, frente a un avión.

Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

El presidente George Albert Smith a menudo dividía las influencias en dos categorías. Si escogemos una, tendremos una seguridad perfecta; pero si elegimos la otra, no la tendremos. Sus palabras nos dan una clave sencilla para obtener la paz en un mundo de tumulto:

“Existen dos influencias en el mundo. Una es la de nuestro Padre Celestial; la otra es la de Satanás. Podemos escoger bajo cuál de ellas deseamos vivir: en el territorio de nuestro Padre Celestial o en el de Satanás.

“En muchas ocasiones he repetido lo que dijo mi abuelo; él también habló desde este púlpito, y fue quien me dio el nombre que llevo, que es el suyo. Al aconsejar a su familia dijo: ‘Hay una línea divisoria bien definida; de un lado está el territorio del Señor, del otro lado el del diablo. Si permanecen del lado del Señor, están perfectamente a salvo, porque el adversario de toda justicia no puede cruzar esa línea divisoria’.

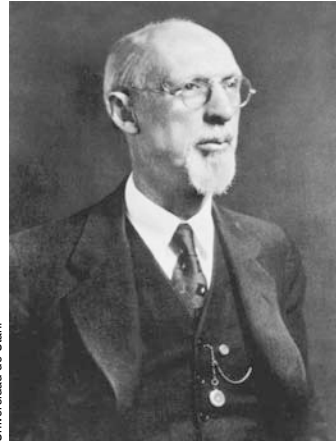
“¿Qué significa eso? Significa para mí que los que llevan una vida recta y guardan todos los mandamientos de nuestro Padre Celestial están perfectamente a salvo; no sucede lo mismo con los que le dan poca importancia a Sus consejos” (en *Conference Report*, septiembre–octubre de 1949, págs. 5–6).

## EL SEÑOR PELEARÁ NUESTRAS BATALLAS

Durante la Segunda Guerra Mundial, en calidad de miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder George Albert Smith enseñó sobre la protección divina: “No importa si el cielo está cubierto de amenazantes nubes, no importa si suenan los tambores de guerra, no importa qué condiciones haya en el mundo, aquí en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días,

mientras honremos y guardemos los mandamientos de Dios, estaremos protegidos en contra de los poderes del mal, y los hombres y las mujeres, si guardan los mandamientos de nuestro Padre Celestial, podrán vivir sobre la tierra con honor y gloria hasta el fin de su vida” (en *Conference Report*, abril de 1942, pág. 15).

## “YO SÉ QUE MI REDENTOR VIVE”



El presidente George Albert Smith media 1.83 metros de altura; estaba lleno de energía y disfrutaba de muchos deportes. Se le conocía por su bondad y su habilidad de ayudar a las personas a sentirse bien.

George Albert Smith pasó sus días en un esfuerzo incansable por acercarse al pueblo más al Maestro al que servía, pero luego, en 1951, su salud se deterioró rápidamente, dejándolo sin energía. La misión de su vida se había cumplido. El obispo Robert L. Simpson, en ese entonces consejero del Obispado Presidente, habló con Edith Elliot sobre el último día de su padre, el presidente Smith:

“Me dijo que el último día de vida del presidente Smith, la familia se reunió a su lado. Respiraba muy profundamente y eso les preocupaba; el doctor se hizo a un lado para permitir que la familia se acercara. El hijo mayor se agachó y preguntó: ‘Padre, ¿hay algo que quieres decir a la familia, algo en especial?’.

“Luego describió la forma en que el profeta, con una sonrisa en los labios, dijo: ‘Si, sólo esto: Yo sé que mi Redentor vive; yo sé que mi Redentor vive’ ” (*The Powers and Responsibilities of the Priesthood*, Brigham Young University Speeches of the Year, 31 de marzo de 1964, págs. 7–8).

Muchas personas sintieron la influencia amorosa del presidente Smith, la cual quedó ejemplificada por los homenajes que le rindieron en esa época dos de los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles que sirvieron a su lado.

El élder Ezra Taft Benson dijo: “Que Dios bendiga la memoria del presidente George Albert Smith. No tengo palabras para expresar el agradecimiento que siento por haberme permitido trabajar cerca de él en estos últimos años. Me siento agradecido porque mi familia ha vivido en el mismo barrio que él y hemos sentido la buena influencia de su tierno espíritu. Nunca dejaré de sentir agradecimiento por las veces que visitó mi casa mientras yo servía como humilde misionero, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en las naciones de Europa

que fueron devastadas por el conflicto. En especial, me siento agradecido por su visita en la tranquilidad de la noche cuando nuestra pequeñita estaba moribunda. Sin previo aviso, el presidente Smith encontró el tiempo para venir a nuestro hogar y poner las manos sobre la cabeza de esa pequeñita a quien su madre sostenía en los brazos desde hacía ya varias horas y prometer que se recuperaría por completo. Ése era el presidente Smith; siempre tenía tiempo para ayudar, especialmente a los que estaban enfermos, aquellos que más lo necesitaban” (en *Conference Report*, abril de 1951, pág. 46).

El élder Spencer W. Kimball dijo: “Me parece que todos los hechos y todos los pensamientos de nuestro

presidente nos indican que amó al Señor con todo su corazón y con toda su alma, y de igual forma amó a su prójimo. ¿Existe algún ser mortal que pudiera haberlo amado más que él?” (*Church News*, 11 de abril de 1951, pág. 11).

George Albert Smith cumplió con el gran mandamiento de amar a Dios y a su prójimo. El mundo actual sería más bendecido si las personas hubieran seguido el ejemplo de su vida magnífica y si hubieran dado oído a sus amorosos consejos. Imaginen las bendiciones que hubieran recibido las naciones de la tierra.

# David O. McKay

NOVENO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



## RESUMEN DE LA VIDA DE DAVID O. MCKAY

### Edad Acontecimientos

- Nace el 8 de septiembre de 1873 en Huntsville, Condado de Weber, estado de Utah; sus padres son David y Jennette Eveline Evans McKay.
- 3 Muere el presidente Brigham Young ( 29 de agosto de 1877).
- 23 Es presidente de su clase y se gradúa con honores, pronunciando el discurso estudiantil de despedida de la Universidad de Utah (junio de 1897).
- 23–25 Sirve en una misión de dos años en Escocia (1897–1899).
- 27 Contrae matrimonio con Emma Ray Riggs (2 de enero de 1901).
- 32 Es ordenado apóstol por el presidente Joseph F. Smith (9 de abril de 1906).
- 44 Se publica su primer libro, *Ancient Apostles* (1917).
- 45 Se le llama como superintendente general de la Escuela Dominical (1918–1934).
- 46–48 Es Comisionado de Educación de la Iglesia (1919–1921).
- 47 Durante una gira mundial, tiene una visión de una ciudad celestial (10 de mayo de 1921).
- 49–51 Presta servicio como presidente de la Misión Europea (1922–1924).
- 61 Se le sostiene como consejero del presidente Heber J. Grant (6 de octubre de 1934; más tarde se le sostiene y aparta como consejero del presidente George Albert Smith; 21 de mayo de 1945).
- 77 Se le sostiene como Presidente de la Iglesia (9 de abril de 1951).
- 78 Visita nueve países europeos (1952).
- 82 Dedicar el Templo de Berna, Suiza (11 de septiembre de 1955); dedica el Templo de Los Ángeles, California (11 de marzo de 1956).
- 85 Dedicar el Templo de Hamilton, Nueva Zelanda y el Church College [Universidad de la Iglesia] de Nueva Zelanda (20 de abril de 1958); dedica el Templo de Londres, Inglaterra (7 de septiembre de 1958); dedica el Church College de Hawai [Universidad de la Iglesia en Hawai] (diciembre de 1958).
- 86 Hace público su bien conocido concepto de “Todo miembro un misionero” (abril de 1959).
- 88 Anuncia que a los miembros del Primer Consejo de los Setenta se les debe ordenar como sumos sacerdotes; comienza el programa de correlación de la Iglesia (1961).
- 90 Se introduce el programa de orientación familiar (enero de 1964).
- 91 Dedicar el Templo de Oakland, California (17 de noviembre de 1964).
- 94 Llama a los primeros representantes regionales del Quórum de los Doce Apóstoles (1967).
- 96 Fallece en Salt Lake City, Utah (18 de enero de 1970).



La familia McKay, alrededor de 1878. David O. está sentado en el regazo de su padre.

El 8 de septiembre de 1873, cuando nació David Oman McKay, Brigham Young era el presidente de la Iglesia. El pequeño David aprendió la virtud del trabajo arduo de su padre, quien era granjero. La fe en el Evangelio quedó grabada en su corazón por los preceptos, el ejemplo y la perseverancia que vio en su familia.

El clan de los McKay (o MacKay) tuvo sus orígenes en las tierras altas del norte de Escocia. En ese linaje había una gran nobleza de carácter. Al convertirse a la Iglesia, los abuelos y bisabuelos de David demostraron una lealtad inalterable hacia el Evangelio.

## TUVO IMPORTANTES RESPONSABILIDADES A UNA TEMPRANA EDAD



El pequeño David O. McKay, a los cinco años de edad, aproximadamente.

Las responsabilidades de administrar la granja eran demasiado pesadas para su esposa, así que cuando le mostró la carta donde lo llamaban a la misión, dijo: ‘Por supuesto que me será imposible ir’. Jennette leyó la carta, miró a su esposo y dijo con resolución: ‘Claro que debes aceptar; no tienes por qué preocuparte por mí. David O. y yo podremos atender todo muy bien’...

“Cuando (David O. McKay) tenía ocho años, su padre recibió el llamamiento de servir en una misión. No era fácil aceptar ese llamamiento que lo mantendría alejado de su hogar durante dos o tres años. Su esposa esperaba otro hijo y habían hecho planes para agrandar la casa y comprar algunos muebles. Las responsabilidades de ad-

ministrar la granja eran demasiado pesadas para su esposa, así que cuando le mostró la carta donde lo llamaban a la misión, dijo: ‘Por supuesto que me será imposible ir’. Jennette leyó la carta, miró a su esposo y dijo con resolución: ‘Claro que debes aceptar; no tienes por qué preocuparte por mí. David O. y yo podremos atender todo muy bien’...

“...durante la ausencia de su padre, el joven David rápidamente encaminó sus energías a las tareas y a los trabajos de la granja. De esta manera las circunstancias lo ayudaron a madurar más de lo normal a sus pocos años de edad” (Llewelyn R. McKay, *Home Memories of President David O. McKay*, 1956, págs. 5–6).

Poco antes de cumplir los catorce años, recibió su bendición patriarcal, en la que se le dijo: “Puesto que te encuentras en los años de tu juventud, necesitas instrucción, por tanto te digo, aprende de tus padres el camino de la vida y de la salvación, para que a edad temprana estés preparado para ocupar un cargo de responsabilidad, pues el Señor tiene su ojo puesto en ti... El Señor tiene una gran obra para ti, en la cual verás gran parte del mundo, ayudarás a congregar a Israel y también trabajarás en el ministerio. Tú te sentarás en consejo con tus hermanos, presidirás entre la gente y exhortarás a los santos a ser fieles” (citado en Jeannette McKay Morrell, *Highlights in the Life of President David O. McKay*, 1966, pág. 26).

## EN SU JUVENTUD APRENDIÓ ACERCA DE LA REVELACIÓN

El presidente David O. McKay compartió la siguiente historia de su niñez:

“Desde mi niñez me ha sido fácil comprender la realidad de las visiones del profeta José Smith y creer en ellas. Lo que voy a decir puede parecerles muy sencillo, pero es algo que llevo muy cerca a mi corazón.

“Cuando era pequeño, tenía miedo durante la noche. Esto lo atribuí a un sueño que tuve en el que dos indios entraban al patio. Yo corrí a la casa para protegerme, pero uno de ellos disparó una flecha que me dio en la espalda. Fue sólo un sueño, pero sentí la herida y me asustó mucho porque en el sueño ellos entraban... y se mofaban de mamá y la asustaban”.

“Nunca me pude reponer del miedo que me dio ese sueño, si además le añadimos a ello los temores de mi madre. Pues mientras papá se encontraba fuera con el ganado o en una misión, mamá no se iba a acostar sin antes revisar debajo de la cama, de manera que la posibilidad de que hombres indeseables o ladrones entraran en la casa y trataran de apro-



En busca de un testimonio.

vechase de ella y de los niños se convirtió en una realidad para mí.

“Sin importar las circunstancias, yo sentía mucho miedo. Una noche en la que no podía conciliar el sueño me pareció oír ruidos alrededor de la casa... Me asusté mucho y decidí orar como me habían enseñado mis padres.

“Pensé que sólo podía orar arrodillado al lado de la cama, lo cual era una gran prueba para mí. Pero aun así, finalmente me levanté, me arrodillé y le pedí a Dios que protegiera a mi madre y a mi familia. Entonces una voz que me hablaba tan claramente como yo estoy hablando ahora, me dijo: ‘No temas; nada les hará daño’. De dónde provino, qué era, no lo diré yo; júzguenlo ustedes mismos. Para mí fue una respuesta directa y recibí la seguridad de que nunca me pasaría nada malo mientras estaba acostado durante la noche.



Equipo de fútbol americano de la Universidad de Utah, 1894. David O. McKay se encuentra en la fila de atrás, segundo a la izquierda.

“He dicho que para mí ha sido fácil comprender la realidad de las visiones del profeta José y creer en ellas. Desde mi juventud me resultó fácil creer en la visión que tuvo al orar, la aparición de Dios el Padre y de su Hijo Jesucristo, cuando él aún era un joven. Nunca se me ocurrió que no fuera verdad. También me resultó sencillo creer que Moroni lo visitó en su cuarto. Los seres celestiales fueron muy reales para mí desde mi infancia, y al pasar los años esas impresiones fueron fortalecidas por el razonamiento y por la inspiración que mi alma recibió directamente de Dios” (en *Conference Report*, octubre 1951, págs. 182–183).

Posteriormente dijo:

“Mientras más años tengo, más agradecido estoy por mis padres, por la manera en que ellos vivían el Evangelio en la casa, en el campo... Tanto papá como mamá vivían el Evangelio.

“...Mi testimonio de la realidad de la existencia de Dios se remonta a ese hogar de mi infancia, y fue por

medio de las enseñanzas y el ejemplo (de mis padres) que recibí el conocimiento de la realidad del mundo espiritual; y testifico que es una realidad...

“Es... fácil para mí darme cuenta que si uno vive de cierta forma puede recibir impresiones y mensajes directos por medio del Espíritu Santo. El velo es muy tenue entre los que poseen el sacerdocio y los que están del otro lado del velo. Ese testimonio empezó... en el hogar de mi juventud debido al ejemplo de un padre que honraba el Sacerdocio, y el de su esposa que lo apoyó y vivió el Evangelio en el hogar” (en *Conference Report*, octubre 1960, págs. 85–86).

## SIRVIÓ EN UNA MISIÓN PARA EL SEÑOR



David O. McKay recibió su llamamiento misional para servir en Escocia y fue apartado el 1º de agosto de 1897.

Cuando tenía veintitún años, David O. McKay ingresó a la Universidad de Utah, donde participó en debates, tocó el piano en un grupo musical y formó parte del equipo de fútbol americano; allí también conoció a Emma Ray Riggs, con quien se casaría más tarde. Se graduó en 1897 como presidente de su clase, ofreció el discurso estudiantil de despedida y se le ofreció la oportunidad de ser

miembro del profesorado. También recibió el llamamiento para servir en una misión.

El llamamiento del Señor de servir como misionero tal vez se presentó en un momento poco conveniente, pero dejó atrás todo lo que le era más querido y fue a Escocia, a la tierra de sus antepasados. Allí puso más en evidencia la habilidad natural que tenía para dirigir y recibió el llamamiento de servir como presidente de distrito.

## “HAZ BIEN TU TAREA”

Mientras servía en Stirling, Escocia, David O. McKay tuvo una experiencia que lo influyó por el resto de su vida. Él y su compañero habían llegado a ese lugar hacía unas pocas semanas y estaban teniendo muy poco éxito. Pasaron parte del día caminando por los alrededores del castillo Stirling y el élder McKay se sentía nostálgico. Más tarde él recordó:

“Al regresar al pueblo, vi un edificio sin terminar a unos cuantos metros de la acera. Sobre la puerta principal había un arco de piedra, algo que es inusual en una residencia, y lo que lo hacía más inusual era la inscripción grabada en el arco.

“Le dije a mi compañero: ‘¡Qué raro! Me voy a fijar en lo que dice la inscripción’. Cuando me acerqué, el mensaje que contenía me llegó, no sólo desde la piedra, sino como si viniera de Aquel en cuyo servicio estábamos embarcados: ‘Seas lo que seas, haz bien tu tarea’.

“Regresé, y cuando me acerqué a mi compañero le repetí la máxima.

“Ese fue un mensaje para mí esa mañana, el de hacer bien mi tarea como misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Es otra manera de decir... ‘No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos’ (Mateo 7:21)” (*Cherished Experiences from the Writings of David O. McKay*, comp. Clare Middlemiss, 1955, págs. 174–175). En ese momento decidí que haría bien su parte como misionero dedicado.

En 1955, siendo Presidente de la Iglesia, volvió a visitar el lugar y compartió esa historia con los presentes. Más tarde la Iglesia adquirió esa piedra y ahora se encuentra en la exhibición David O. McKay en el Museo de Historia y Arte cerca de la Manzana del templo.

## SE RECONOCEN SUS HABILIDADES COMO LÍDER

El 29 de mayo de 1899, durante una reunión presidida por James L. McMurrin de la presidencia de la misión europea, el élder David O. McKay y otros misioneros experimentaron una gran manifestación del Espíritu. En esa ocasión, el presidente McMurrin profetizó con respecto a varios élderes, y al joven élder McKay le dijo, “Permítame decirle, hermano David, que Satanás lo quiere para zarandearlo como trigo, pero Dios lo cuida y, si usted mantiene su fe, se sentará en los concejos dirigentes de la Iglesia” (citado en Morrell, *Highlights in the Life*, págs. 37–38).



Esta inscripción se convirtió en el lema que guió la vida de David O. McKay. La piedra original se encuentra ahora en el Museo de Historia y Arte de la Iglesia en Salt Lake City, Utah.

## ENCONTRÓ A SU COMPAÑERA ETERNA



David O. y su hermana Jeanette, en 1897, cuando él se graduó de la Universidad de Utah y pronunció el discurso estudiantil de despedida.

Al regresar de su misión en Escocia, en agosto de 1899, David O. McKay empezó a dar clases en la Academia Weber State. El 2 de enero de 1901 se casó con Emma Ray en el Templo de Salt Lake, y así comenzó una unión que sería un ejemplo para toda la Iglesia durante más de sesenta y nueve años. Los miembros de la Iglesia se daban cuenta del amor y de la preocupación que sentían el uno por el otro. El matrimonio McKay tuvo siete hijos.

Antes de su matrimonio, David escribía cartas frecuentes a Emma Ray. La siguiente carta, con fecha 18 de diciembre de 1900, es un ejemplo. Él escribió:

“Mi amadísima novia,

*Seré feliz, seré leal,*

*Cuando me case contigo, Mi amor y mi solaz.*



Después de su misión aceptó una plaza como maestro en la Academia Weber Stake y empezó a impartir clases en 1899. Después de dos años y medio fue llamado a ser director de ese instituto de enseñanza. En la foto se encuentran David O. McKay con miembros del alumnado en 1905.

“Estas palabras han estado grabadas en mi mente desde que las escuché hoy. Es verdad que sólo son la rima de una canción de amor, sin embargo expresan los sentimientos de mi corazón esta noche, y al hacerlo, adquieren un significado más profundo de lo que el autor quiso expresar. Si yo te soy leal desde antes de casarnos, será mucho más fácil serlo después...”

“Parece que ha pasado una semana desde que te vi y me parece que solamente han sido dos días desde

que salí de la escuela. Si este sentimiento continúa, ¡habrán pasado ocho semanas antes de volver a vernos! Cada día me parece una semana cuando estoy lejos de ti, ¡cada día no es sino una hora cuando estoy contigo! ¿Qué otra cosa, sino el *amor* puede hacer que el tiempo pase tan lentamente en el primer caso y de manera tan inconsciente en el otro?

“Sí, es amor, amor verdadero, y estoy agradecido de saber lo que es el amor puro, y que la persona a quien amo sea la joven más leal y más dulce que existe.

“Amor mío, ¿un amor como éste te consuela? Si es así, trata de que sea recíproco y dale la felicidad perfecta a tu amado [David]” (citado en David Lawrence McKay, *My Father, David O. McKay*, 1989, pág. 8).



David O. y Emma Ray McKay con su hijo David Lawrence.

## SE LE LLAMÓ PARA SERVIR COMO APÓSTOL

En 1906, cuando David O. McKay servía en la superintendencia de la Escuela Dominical de la Estaca Weber, el presidente Joseph F. Smith lo llamó para que sirviera como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. David tenía treinta y dos años. Su ministerio en el Quórum se extendió durante más de medio siglo. Inmediatamente se utilizaron sus talentos como educador. Sirvió como Consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical y en 1919 lo llamaron a ocupar el cargo de Comisionado de Educación de la Iglesia. Para él, la enseñanza era la profesión más noble.



Fue llamado como apóstol a los treinta y dos años de edad, abril de 1906.



Sus primeros años como apóstol.

En su primer discurso como apóstol, el élder David O. McKay enseñó: “El hombre que sabe cuál es su deber y no lo cumple no es honesto consigo mismo; no es fiel a sus hermanos; no está viviendo en la luz que le proporcionan Dios y su conciencia. Ésa es nuestra posición y se aplica a todos; se refiere a mí. Cuando mi conciencia me dice que es correcto seguir determinada dirección, no soy fiel a mí mismo si no lo hago. ¡Oh! Ya sé que nuestras debilidades y las influencias externas nos desvían; pero es nuestro deber caminar por el sendero recto y angosto en el cumplimiento de todo deber. Y tomad nota de esto: Cada vez que tenemos la oportunidad y no seguimos lo que nos dicta nuestra conciencia, cada vez que no expresamos un buen pensamiento, que no llevamos a cabo una buena acción, nos debilitamos y hacemos que sea más difícil hacerlo en el futuro. Cada vez que llevamos a cabo un buen acto o expresamos un sentimiento noble, se nos facilitará más hacerlo cuando se presente de nuevo la oportunidad” (en *Conference Report*, octubre de 1906, pág. 113).

## SUFRIÓ UN GRAVE ACCIDENTE

En 1916 el élder David O. McKay tuvo un grave accidente automovilístico a causa del cual la cara le quedó tan gravemente lesionada que muchos pensaron que quedaría desfigurado por el resto de su vida. El presidente Heber J. Grant, que era el presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, lo bendijo para que sanara completamente, y así fue.

## FUE A UNA GIRA MUNDIAL DURANTE 1920–1921

En diciembre de 1920, el élder David O. McKay inició una gira sin precedentes por todo el mundo. Antes de salir recibió una bendición referente a esa gira que realizó con Hugh H. Cannon, director del *Improvement Era*. “Los presidentes Heber J. Grant, Anthon H. Lun D. y Charles W. Penrose y varios apóstoles colocaron las manos sobre la cabeza del élder McKay y lo bendijeron y apartaron como ‘un misionero para viajar alrededor del mundo’, prometiéndole que sería ‘advertido en contra de los peligros visibles e invisibles, y que recibiría sabiduría



e inspiración de Dios para evitar todas las trampas que pudieran colocarle'; y también que 'viajaría en paz, con gozo y felicidad y que regresaría a salvo junto a sus seres amados y a la sede de la Iglesia'. Él ha gozado siempre del cuidado protector de nuestro Padre Celestial en su ministerio alrededor del mundo" (ClareMiddlemiss, comp., en McKay, *Cherished Experiences*, pág. 37).



En su gira mundial con Hugh J. Cannon.

El élder McKay visitó el oriente y, con autoridad apostólica, dedicó la tierra de China para la predicación del Evangelio. Mientras estaba en las Islas del Pacífico, los santos tahitianos pudieron entender sus palabras como si las hubiera dicho en su propio idioma. Después en Hawai, recibió una advertencia sobre el peligro fatal en que se encontraba mientras pronunciaba su discurso. Se retiró entonces de la plataforma en la que se encontraba de pie, la cual se derrumbó. Mientras estaba en la antigua Tierra Santa de Israel, profetizó que aunque la tierra se volviera roja de sangre, los judíos serían congregados. Esa gira ayudó al joven apóstol a comprender aún mejor que el mensaje del Evangelio es para todos.

## TUVO UN SUEÑO INSPIRADO

Mientras se encontraba realizando esa gira mundial, el élder David O. McKay tuvo un maravilloso sueño. Él escribió:

"Me... quedé dormido y contemplé en visión algo infinitamente sublime. A la distancia vi una hermosa ciudad blanca; aunque estaba lejos, alcanzaba a entender que abundaban por todas partes árboles cargados con deliciosa fruta, arbustos con hojas de hermosos matices y flores perfectas. El cielo despejado parecía reflejar aquellos hermosos y coloridos tonos. Entonces contemplé a una gran cantidad de personas que se aproximaban a la ciudad. Cada una llevaba puesta una túnica suelta y un tocado blancos. De pronto mi atención se concentró en su guía y, aunque únicamente alcanzaba a distinguir el perfil de sus rasgos y de su cuerpo, lo reconocí inmediatamente como mi Salvador! ¡El tono y el esplendor de su

semblante eran gloriosos! Todo a su alrededor irradiaba una paz sublime. ¡Era divino!

"La ciudad, según comprendí, era Suya. Era la Ciudad Eterna; y las gentes que lo seguían morarían en aquel lugar en paz y felicidad eternas.

"Más, ¿quiénes eran?

"Como si el Salvador leyera mis pensamientos, los contestó señalando un semicírculo que apareció encima de ellos en el cual se encontraban escritas en oro las palabras:

"*¡Estos son los que han vencido el mundo, los que verdaderamente han nacido de nuevo!*"

"Cuando desperté, estaba amaneciendo" (*Cherished Experiences*, pág. 102).



Hugh J. Cannon y el élder McKay ante la esfinge y la pirámide de Keops, 26 de octubre de 1921.

## GOZÓ DEL DON DE LA INTERPRETACIÓN DE LENGUAS

El presidente David O. McKay compartió más tarde la siguiente experiencia que tuvo con un don del Espíritu durante su gira mundial:

"Uno de los hechos más importantes de mi gira mundial por las misiones de la Iglesia fue el don de interpretación del idioma inglés a los santos de Nueva Zelanda, en una sesión de la conferencia que se llevó a cabo el 23 de abril de 1921, en la rama de Puke Tapu, Distrito de Waikato, Huntly, Nueva Zelanda.

"Los servicios se llevaron a cabo en una gran tienda de campaña, bajo cuyo abrigo se reunieron cientos de hombres y mujeres sinceros, con un sentimiento de expectativa por ver y escuchar a un apóstol de la Iglesia, el primero en visitar aquella tierra.

"Cuando contemplé esa gran concurrencia y comprendí las grandes esperanzas que llenaban el corazón de todos los que se habían congregado, pensé en que estaba pobremente equipado para satisfacer los deseos ardientes de esas almas, y deseé ferviente-

mente recibir el don de lenguas para poder hablarles en su propio idioma.

“Hasta ese momento nunca había pensado seriamente en ese don, pero en esa ocasión anhelé con todo mi corazón ser digno de recibir aquel poder divino.



La familia McKay durante la misión del élder McKay en Europa de 1922-1924.

“En otras misiones había hablado por medio de un intérprete; pero, aunque la mayoría de ellos son sumamente capaces, sentía que estaba ante un gran obstáculo y hasta cierto punto me sentía inhibido ante la presentación de mi mensaje.

“Allí me enfrentaba a una congregación entre la cual reinaba una expectativa inusual, y comprendí, más que nunca, la gran responsabilidad de mi oficio. Desde las profundidades de mi alma rogué por la ayuda divina.

“Cuando me levanté para pronunciar mi discurso, le dije al hermano Stuart Meha, nuestro intérprete, que hablaría sin que él tradujera frase por frase lo que yo iba a decir, y me dirigí a la congregación:

“ ‘Quisiera, oh, cómo quisiera tener el poder de hablarles en su propio idioma, para decirles lo que encierro en mi corazón; pero como no tengo el don, ruego, y pido que ustedes también rueguen, que reciban el espíritu de interpretación, de discernimiento, para comprender por lo menos el espíritu de lo que estoy hablando, y entonces recibirán las palabras y los conceptos cuando el hermano Meha interprete’.

“Mi discurso duró cuarenta minutos; nunca me he presentado ante una congregación más atenta y respetuosa. Mis oyentes comprendieron perfectamente, me di cuenta de ello al ver las lágrimas en sus ojos. Algunos, quizás la mayoría, que no comprendían inglés, tuvieron el don de interpretación” (*Cherished Experiences*, págs. 73-74).

## SE LE LLAMÓ A INTEGRAR LA PRIMERA PRESIDENCIA

En 1934 el presidente Heber J. Grant llamó al élder David O. McKay a ser Consejero de la Primera

Presidencia. El presidente McKay sirvió más tarde como consejero del presidente George Albert Smith.

## SE LE LLAMÓ COMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



David O. McKay

Al presidente McKay se le sostuvo como noveno Presidente de la Iglesia durante la conferencia general del 9 de abril de 1951. Ese día dijo:

“Hace apenas una semana que comprendí que posiblemente recayera sobre mis hombros la responsabilidad de liderazgo...

“Cuando llegué a esa conclusión, me sentí profundamente conmovido.

Ahora también lo estoy y ruego que pueda decirles, aunque no lo pueda expresar con exactitud, cuán importante me parece esta responsabilidad.

“El Señor ha dicho que los tres sumos sacerdotes presidentes escogidos por el cuerpo, nombrados y ordenados a ese oficio de la presidencia, deben ‘ser sostenidos por la confianza, fe y oraciones de la iglesia’ (D. y C. 107:22). Nadie puede presidir esta Iglesia sin haberse puesto en armonía con Aquel que está a la cabeza de la misma, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Él es la cabeza de ésta, *Su* Iglesia, y sin Su divina guía y Su inspiración constante, no podremos salir adelante. Con Su guía y Su inspiración, no podemos fracasar.

“Como poder que nos sostiene tenemos, además de esa certeza, la confianza, la fe, las oraciones y el apoyo unido de la Iglesia.

“Yo les prometo que haré todo lo posible por vivir de tal manera que sea merecedor de la inspiración constante del Santo Espíritu, y ante ustedes ruego que mis consejeros y yo podamos en verdad ser ‘participantes de la naturaleza divina’ ” (en *Conference Report*, abril de 1951, pág. 157).

Poco después de ser sostenido como el profeta, emprendió un recorrido por las misiones de todo el mundo. Con el tiempo viajó más de un millón y medio de kilómetros, recorriendo el mundo como un apóstol Pablo de nuestros días. La obra misional se aceleró cuando animó a cada miembro a ser un misionero. Durante su ministerio se construyeron miles de capillas. Debido a que fue Presidente de la Iglesia por diecinueve años, la mayoría de los miembros no habían conocido a ningún otro profeta aparte de David O. McKay.

El presidente McKay sabía que el Señor deseaba que Sus santos progresaran espiritualmente. Con frecuencia hablaba acerca de desarrollar nuestra naturaleza divina. También habló con frecuencia acerca de la familia y del hogar. Grabó de manera indeleble en la mente de los santos la declaración “Ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar” (citando a James Edward McCulloch, en *Conference Report*, abril de 1935, pág. 116). Con frecuencia proclamaba que enseguida de la importancia de la vida en sí misma se encontraba la bendición inestimable del albedrío y que la Constitución de los Estados Unidos debía defenderse.



David O. McKay

## RECIBIÓ UN TRIBUTO DURANTE SU CUMPLEAÑOS

En su cumpleaños setenta y ocho, su primer cumpleaños como Presidente de la Iglesia, sus colegas del Quórum de los Doce Apóstoles, con quienes había servido durante cuarenta y cinco años, le enviaron una carta expresando sus mejores deseos. En ella le dijeron:

“A través de su extraordinaria vida usted ha sido una inspiración para los jóvenes y los mayores de la Iglesia. Su carrera humilde pero brillante en la obra del Señor ha sido un cumplimento literal del mandato del Señor en el Sermón del Monte, el mismo que inspiró a un poeta a escribir:

*Sostén en alto tu lámpara encendida,  
Sé la estrella que ilumine alguna vida.*

“Su gran devoción por la verdad ha inculcado la fe y la confianza en el corazón de todos aquellos que le han seguido. Su ternura y compasión en momentos de prueba han ayudado a los que se sienten desalentados. Su valor para llevar a cabo la obra a pesar de todos los obstáculos ha sido una ayuda idónea para muchos que, de otra manera, quizás no hubieran perseverado hasta el fin.

“En éste día de su cumpleaños, le prometemos nuestro amor y devoción, nuestra disposición de seguir su inspirado liderazgo, nuestra gratitud por el privilegio de servir al Señor junto a usted” (citado en McKay, *Home Memories*, pág. 251).

## UNA VISIÓN DE TEMPLOS EN TODO EL MUNDO



Fotografía cortesía de David H. Garner.

El Templo de Berna, Suiza, fue el primero en Europa. Fue dedicado por el presidente McKay el 11 de septiembre de 1955.

Durante la administración del presidente David O. McKay se edificaron más templos que en cualquier presidencia anterior de la Iglesia. Sin embargo, la cantidad de templos que se construyó no es tan significativa como lo es su ubicación; comenzaron a construirse templos a través de todo el mundo.

Llewelyn R. McKay, uno de los hijos del presidente McKay, registró la siguiente anécdota, la cual tuvo lugar cuando su padre era presidente de la Misión Europea, en la década de los años 20. “Papá tuvo una visión en la que vio que se construía un templo para los miembros europeos de la Iglesia. Recuerdo haberle preguntado si los misioneros debían continuar animando a los miembros a dejar sus hogares y mudarse a Sión. ‘No’, contestó, ‘es importante que las ramas se fortalezcan; los miembros deben permanecer y trabajar para lograr ese fin. Algún día tendremos templos para ellos que estarán a su alcance, de manera que la anhelada obra del templo se pueda llevar a cabo sin sacar a las familias de su país natal’ ” (*Home Memories*, pág. 33).

En otra ocasión, el presidente McKay compartió su visión de cómo se debía construir un templo. “El primer templo que se construyó en Europa, el Templo de Suiza, representaba el compromiso del presidente McKay de atender las necesidades espirituales de los Santos en una Iglesia en crecimiento...

“Es más, el presidente McKay evidentemente había visto el templo en una visión; sus líneas sencillas recuerdan el primer templo de la Iglesia en Kirtland. Lo describió de manera tan real a Edward O. Anderson, un arquitecto de la Iglesia, que éste lo pudo reproducir exactamente como se lo describió. Sin embargo, a medida que avanzaban los planos, el dibujo original fue modificado y el presidente McKay, al ver los planos, señaló: ‘Hermano Anderson, ése no es el templo que

ustedes y yo vimos juntos'. Sobra decir que los planos terminados reflejaron la descripción original del presidente McKay" ("The Swiss Temple", *Ensign*, junio de 1978, pág. 80).

## LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO ES UN ESFUERZO MUNDIAL



Visita a Nueva Zelanda, enero de 1955.

La siguiente declaración del presidente David O. McKay ilustra su compromiso de llevar el mensaje del Evangelio por todo el mundo:

"De manera que junto con ustedes digo: 'No nos avergonzamos del Evangelio de Cristo'. Ustedes son un segmento de la Iglesia de Cristo que comparte la responsabilidad de predicar el Evangelio a todo el mundo, porque pertenecemos a una organización mundial. Este Evangelio no está limitado a Utah, ni a Idaho, ni a Wyoming ni a California, ni a los Estados Unidos ni a Europa, sino que es el poder de Dios para salvación para todo aquel que cree, y cada uno de nosotros debe llevar sobre sus hombros parte de la responsabilidad de proclamarlo a todo el mundo" (*Stepping Stones to an Abundant Life*, comp. Llewelyn R. McKay, 1971, págs. 120–121).

"La misión de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días puede considerarse a la luz de dos aspectos importantes: (1) la proclamación al mundo de la restauración del Evangelio de Jesucristo, la declaración a todo el género humano de que en esta dispensación Dios el Padre y su Hijo Jesucristo se aparecieron al profeta José Smith; (2) el otro gran propósito de la Iglesia es aplicar la verdad para mejorar las condiciones sociales de la humanidad; o, en otras palabras, hacer efectiva nuestra religión en la vida de las personas y en el mejoramiento de las condiciones sociales" (*Man May Know for Himself: Teachings of President David O. McKay*, comp. Clare Middlemiss, 1967, pág. 162).

## LOS SANTOS DEBEN SER PIONEROS EN EL MUNDO DE NUESTROS DÍAS



Presidente David O. McKay.

En 1947, el presidente David O. McKay, en ese entonces Consejero de la Primera Presidencia, era presidente de la Comisión del Centenario de Utah. Era indiscutible que David O. McKay realizara una función importante en la celebración para honrar a los pioneros del pasado, pues su vida se remontaba a los comienzos del Estado de Utah. En una ocasión dijo: "La mejor manera de honrar a los pioneros es emularlos y aplicar en nuestra vida los ideales y las virtudes que

los fortalecieron y los animaron en la vida. Esos ideales y principios eternos que ellos fomentaron y sostuvieron, aun en las condiciones más adversas, son tan aplicables en la actualidad como lo fue cuando los líderes pioneros los enseñaron" (en *Conference Report*, abril de 1947, pág. 118).

## ERA RESPETADO EN TODO EL MUNDO

A medida que el presidente David O. McKay viajaba por todo el mundo, su influencia se dejó sentir en muchos lugares, además de la Iglesia. Un Secretario de Estado de los Estados Unidos lo llamó el mejor embajador de buena voluntad que tenían los Estados Unidos. Los monarcas lo honraron. Los presidentes lo visitaron y las naciones le brindaron sus más altas distinciones.



El presidente McKay y su esposa.

Aun los que no eran Santos de los Últimos Días veían en el presidente McKay el porte de un profeta. Le llamaban el “Profeta Mormón” y en diciembre de 1968, el nombre del presidente McKay figuró entre los cinco primeros dirigentes eclesiásticos en una encuesta de opinión pública realizada por el Dr. George Gallup del George Gallup’s Institute of Public Opinion [Instituto de Opinión Pública George Gallup] (Joseph Fielding Smith, *Essentials in Church History*, vigésima tercera edición, 1950, pág. 556). Ya estuviera en una recepción ofrecida por la reina Isabel II de Inglaterra o entre gente común, el presidente McKay sobresalía tanto por su presencia física como por su espiritualidad.

Arch L. Madsen, quien era presidente de Bonneville International Corporation, relató esta experiencia:

“Recuerdo haber estado en Nueva York cuando el presidente McKay regresó de Europa. Se habían hecho arreglos para tomar fotografías, pero el fotógrafo que usualmente lo hacía no pudo ir, así que la agencia de noticias United Press tuvo que recurrir al fotógrafo de la sección criminal, un hombre acostumbrado a los ambientes más rudos. Este señor fue al aeropuerto y permaneció allí dos horas; más tarde salió del cuarto oscuro con un montón de fotografías, aunque solamente debía haber tomado dos. Al verlo, su jefe comenzó a hacerle reproches, ‘¿Por qué desperdiciaste tanto tiempo y todo ese material fotográfico?’

“El fotógrafo se limitó a responder que pagaría gustosamente por el material extra y que podían descontarle el tiempo extra que se había tomado. Era obvio que no quería tratar más el tema. Varias horas más tarde el vicepresidente lo llamó a su oficina deseando saber lo que había sucedido. El fotógrafo de la sección criminal le dijo, ‘De niño, mi madre solía leerme pasajes del Antiguo Testamento, y toda mi vida me había preguntado qué aspecto tendría un Profeta de Dios. Hoy he visto uno’ ” (citado en *Memories of a Prophet, Improvement Era*, febrero 1970, pág. 72).



El presidente y la hermana McKay con los élderes Richard L. Evans y Spencer W. Kimball.

## IMPULSÓ LA CORRELACIÓN DEL SACERDOCIO

La correlación básica del sacerdocio en la Iglesia siempre ha sido de gran interés para los profetas de Dios. En 1908, el élder David O. McKay, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, recibió el llamamiento del presidente Joseph F. Smith de servir en un comité de correlación. Más tarde, como Presidente de la Iglesia, apoyó y amplió la importancia de la correlación. En octubre de 1961, el élder Harold B. Lee, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, habló acerca de la necesidad de la correlación en la Iglesia y explicó el plan del presidente McKay para que hubiera un consejo coordinador de toda la Iglesia. En su discurso, dijo:



El presidente McKay el día que cumplió setenta y ocho años de edad, 1951.

“A lo largo de los años ha sido aparente la continua necesidad de volver a examinar los programas, las actividades y los cursos de estudio con el fin de asegurarse de que observaran los conceptos originales relativos a cada organización, que cada programa, actividad y curso de estudio estuviera funcionando en toda su capacidad, que ninguno de ellos usurpara el campo de actividad del otro, y que se redujera al mínimo la repetición y la duplicación...”

“Éste es un programa que, como dije, ha interesado mucho al presidente McKay y ahora, como Presidente de la Iglesia, nos ha dado instrucciones de que sigamos adelante consolidando la obra del sacerdocio, de las organizaciones auxiliares y de las demás unidades a fin de ser más eficaces y conservar nuestro tiempo, energía y esfuerzos y dedicarlos al propósito principal por el cual la Iglesia se ha organizado” (en *Conference Report*, septiembre–octubre de 1961, págs. 78, 81).



La Primera Presidencia en la dedicación del Templo de Los Ángeles, California, en 1956.

Durante la presidencia del presidente McKay, el programa de correlación tuvo avances muy significativos. El presidente Joseph Fielding Smith escribió lo siguiente:

“En los primeros años de la década de 1960, se inició un extenso programa de correlación de la Iglesia bajo la dirección del presidente McKay con el objeto de ayudar a los poseedores del sacerdocio a cumplir mejor con sus obligaciones y responsabilidades. Se formaron cuatro comités en funciones con el fin de hacerse cargo de los programas de orientación familiar, de la obra misional, de genealogía y de bienestar. Se llamó a dignos poseedores del sacerdocio para que ocuparan puestos en estos importantes comités generales y ayudaran a preparar materiales y bosquejos para los líderes de las estacas y barrios. Bajo el programa de correlación del sacerdocio se han señalado determinadas responsabilidades de liderazgo a los quórumes y grupos. A los sumos sacerdotes se les designó la obra genealógica; a los setentas, el programa misional; a los élderes, la obra de bienestar, y a todos los quórumes, el programa de orientación familiar. Se amplió extensamente el programa anterior de maestros orientadores para convertirlo en el nuevo programa de orientación familiar, y a los que se llamaron para ser maestros orientadores recibieron mayores responsabilidades como asesores espirituales de un grupo de familias.

“También se presentó un programa organizado de noches de hogar para la familia, como parte del programa de correlación. Se publicó un manual especial de lecciones para cada familia de la Iglesia, con sugerencias sobre la manera de efectuar con éxito la noche de hogar para la familia. Se correlacionaron los cursos de estudio de todas las organizaciones auxiliares, de modo que todos los grupos docentes de la Iglesia ahora siguen un programa uniforme de enseñanza del Evangelio.

“La obra de la correlación del sacerdocio y el nuevo hincapié en la noche de hogar para la familia y la orientación familiar han causado un ímpetu notable en el crecimiento espiritual dentro de la Iglesia, y han puesto de relieve una época significativa en la obra de fortalecer el hogar y ayudar a los padres y a las madres a ocupar su debido lugar como directores espirituales de sus hijos” (véase *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 710–711).

## ÉL FUE UN EJEMPLO EN SU HOGAR

El presidente David O. McKay habló con autoridad en cuanto al matrimonio, a la familia y al noble papel de la mujer. Su propio matrimonio se prolongó en esta vida a través de sesenta y nueve años y en la Iglesia se le llegó a considerar como un matrimonio modelo. Su hijo

Robert R. McKay testificó que había sido muy apropiado el que su padre recibiera el llamamiento de profeta:



El presidente McKay con su esposa, Emma, tocando el piano, 2 de enero de 1951.

“Como mi padre, le profeso mi amor y devoción y hago eco de lo expresado por mis hermanos y hermanas. Como Presidente de la Iglesia, como profeta de nuestro Padre Celestial, cuenta con mi obediencia como miembro del sacerdocio y con mi voto de sostenimiento.

“Puedo decir esto y actuar como testigo personal, pues en todos los años en que he estado tan cerca de él en nuestra casa, en la granja, en los

negocios y en la Iglesia, nunca he visto ni en sus hechos ni en sus palabras, ni siquiera al estar entrenando al caballo más voluntarioso, nada que me hiciera dudar que él debía ser, lo que finalmente llegó a ser, el representante y profeta de nuestro Padre Celestial. Les dejo ese testimonio personal” (en *Conference Report*, abril de 1967, pág. 84).

## EL HOGAR ES FUNDAMENTAL PARA EL EVANGELIO



En casa con la familia.

El presidente David O. McKay con frecuencia enseñó la importancia de una familia firme en el plan del Evangelio:

“Una de nuestras posesiones más preciosas es nuestra familia. Las relaciones familiares tienen prioridad

sobre todo lo demás, y en nuestra existencia presente valen más que cualquier otro lazo social. En ellas los hijos sienten por primera vez el cariño y se revela la profunda fuente del amor. El hogar es la escuela principal de las virtudes humanas; sus responsabilidades, gozos, pesares, alegrías, lágrimas, esperanzas y afanes forman los intereses principales de la vida humana...

[Cita a James Edward McCulloch:] Cuando se colocan los negocios o el placer en primer lugar, en ese momento se inicia la decadencia del alma. Cuando el club se hace más atractivo para el hombre que su hogar, es tiempo de que confiese avergonzado que ha fracasado en la oportunidad suprema de su vida y en la prueba final de la verdadera hombría. Ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar. La choza más humilde en donde el amor reina en la unidad familiar es de mayor valor para Dios y la futura humanidad que cualquier otra riqueza. En un hogar así, Dios puede realizar milagros, y lo hará.

“Un corazón puro en un hogar puro está siempre a corta distancia del cielo.[Fin de la cita.]

“Si consideramos lo que dicen las Escrituras, tanto las antiguas como las de nuestros días, podemos llegar a la conclusión de que el ideal de Cristo concerniente al matrimonio es el hogar íntegro” (en *Conference Report*, abril de 1964, pág. 5).

## DIO DIEZ CONDICIONES QUE PUEDEN CONTRIBUIR A UN HOGAR FELIZ

El presidente McKay dio el siguiente consejo para tener un hogar feliz:

- “1. Recuerden siempre que empiezan a poner los cimientos de un hogar feliz antes de casarse. Mientras pasan por el cortejo, deben aprender a ser leales y verídicos a su futuro esposo o esposa. Manténganse limpios y puros. Valoren los más altos ideales de castidad y pureza. No se dejen engañar.
- “2. Escojan a su compañero con discernimiento e inspiración, incluyendo la atracción física. El intelecto y la buena crianza son vitales e importantes para la familia humana.
- “3. Vayan al matrimonio con el elevado respeto que se merece. El matrimonio es ordenado por Dios. No es algo a lo que se llega de manera ligera o que se disuelve cuando surgen las primeras dificultades.
- “4. Recuerden que el propósito más noble del matrimonio es la procreación. El hogar es la escuela natural de los hijos. La felicidad en el hogar aumenta cuando se tienen hijos.

- “5. Permitan que en su hogar prevalezca un espíritu de reverencia. Mantengan su hogar de tal manera que si el Salvador se presentara sorpresivamente pudieran invitarlo a pasar sin que Él estuviera fuera de lugar. Oren en su hogar.
- “6. Eviten el hablar en tonos fuertes entre cónyuges.



Era un excelente jinete. Aquí se le ve con su familia en un paseo en trineo, alrededor de 1954.

- “7. Aprendan el valor del autocontrol. Nunca nos arrepentiremos de habernos quedado callados. La falta del autodomínio es la fuente más grande de desdicha en el hogar. Se debe enseñar a los niños el autocontrol, el respeto por sí mismos y el respeto por los demás.



En su casa en Huntsville, Utah, alrededor de 1947.

- “8. Ayuden a los miembros de la familia a sentirse comprometidos con la familia. La compañía de otros fomenta el amor. Hagan todo lo que esté a su alcance para cimentar el amor por toda la eternidad.
- “9. Pongan al alcance de los niños material lectura y música apropiadas.

- “10. Motiven a la familia a ser activa en la Iglesia, mediante el ejemplo y el precepto. Esto es fundamental para desarrollar un carácter íntegro. Los padres deben guiar y no dirigir la actividad de la Iglesia” (citado en McKay, *Home Memories*, pág. 213).

## LOS SANTOS DEBEN FORTALECER LAS ESTACAS DE SIÓN EN DONDE VIVAN



El presidente McKay amaba a los niños y ellos lo amaban a él.

En mayo de 1952, el presidente David O. McKay salió en una gira de dos meses por Europa. “El presidente McKay comentó a un grupo de personas que el propósito principal del viaje era investigar la posibilidad de tener capillas por toda Europa y animar a los miembros de la Iglesia a permanecer en su lugar de origen y a no emigrar a los Estados Unidos”

(Morrell, *Highlights in the*

*Life*, pág. 121). Durante ese viaje eligió los lugares para la construcción de templos en Inglaterra y Suiza, los primeros que habría en Europa.

## AMABA LA LITERATURA EDIFICANTE

El presidente David O. McKay recibió una preparación académica formal y sentía admiración por los grandes autores y escritores de idioma inglés. Enseñaba principios del Evangelio citando a Shakespeare, Thomas Carlisle o Robert Burns. Su talento de maestro era evidente y dirigía sus palabras no sólo a la Iglesia, sino a gran parte del mundo.

## TENÍA EL DON DE SANIDAD

En 1954, en una carta al élder Mark E. Petersen, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, un hombre le relató acerca de una experiencia sagrada que un amigo suyo había tenido con el presidente David O. McKay en uno de los templos. Él dijo:

“Mi esposa es consejera de la Sociedad de Socorro de nuestro barrio y la otra consejera es la hermana Nina Penrod.

Cuando el presidente McKay tomó la mano de la hermana Penrod, ella le preguntó si recordaba a la madre de ella, la hermana Graham de Ogden Valley. Él respondió:



El presidente David O. McKay, agosto de 1957.

‘Por supuesto que la recuerdo’, y colocó su mano izquierda encima de la mano de la hermana mientras él la sostenía con su mano derecha. En el momento del apretón de manos noté que la cara de la hermana Penrod se sonrojaba. Ella me dijo que se había sentido conmovida y humilde, y más porque cuando ambas manos del presidente McKay estaban en su mano derecha, sintió una descarga, y se preguntó si los demás habían escuchado el sonido que acompañó el apretón de manos que para ella había sido muy notorio. Ella comentó que se sintió muy débil. Y esto es extraño; al mismo tiempo que el presidente McKay tomaba la mano derecha de la hermana Penrod con su mano izquierda, estrechaba la de otras personas con su derecha. La hermana Penrod comentó después que había tenido una sensación de gran humildad y, al mismo tiempo, jubilosa porque le había sucedido algo maravilloso al desaparecer todos los dolores artríticos que tenía...

“Cuando el presidente McKay salió, según me contaron, la hermana Penrod trató de salir con los demás pero tuvo que recibir ayuda pues estaba demasiado débil para caminar por sí misma. Siguieron adelante lentamente, y al descender las escaleras gimió, a la vez que se desvanecía. La llevaron al vestuario y la acostaron en una cama donde, después de un corto tiempo, recuperó las fuerzas y a medida que se levantaba, dio la espalda a los que estaban con ella y con ambos brazos se alcanzó los omóplatos y dijo, ‘No he podido hacer esto durante años’ ” (citado en McKay, *Cherished Experiences*, págs. 156–157).

## DEVOLVIÓ LA VISTA A UN CIEGO



El presidente David O. McKay.

El hermano Melvin T. Mickelson cuenta cómo recuperó la vista después de recibir una bendición del presidente David O. McKay. El hermano Mickelson había contraído una seria infección ocular y había perdido la vista en un ojo y casi toda la del otro. La condición de sus ojos continuaba empeorando hasta que el doctor le dijo que se le tendría que extirpar el ojo derecho. El hermano Mickelson explicó:

“Unas dos horas después de haber salido del consultorio del doctor, el presidente McKay llegó hasta nuestra puerta y nos dijo que había escuchado acerca de mi



enfermedad y se preguntaba si yo aceptaría una bendición. Nadie podía negar el sentimiento de paz que le acompañaba. A medida que me bendecía, el dolor fue disminuyendo hasta que desapareció. Cuando el presidente McKay salió de la habitación, las palabras de fe de mi esposa fueron, 'Estarás bien'...

"A la mañana siguiente regresé al consultorio del doctor y éste, luego de examinar mis ojos, dijo, 'Ha sucedido un milagro. No tendremos que extirpar el ojo. Es más, recuperará del quince al veinte por ciento de su vista'. Al otro día me dijo que recuperaría el setenta y cinco por ciento de ella y al tercer día dijo que tal vez recuperaría toda mi vista...

"Dos o tres años más tarde, un oftalmólogo examinó mis ojos y dijo, 'Tiene mucho tejido cicatrizado en los ojos, pero tiene la vista más perfecta que he visto'" (citado en McKay, *Cherished Experiences*, págs. 163–164).

## TENÍA EL DON DE DISCERNIMIENTO



El presidente McKay recibiendo el premio búfalo de plata de los Boy Scouts, con el élder Ezra Taft Benson.

El Obispo Robert L. Simpson, en ese entonces consejero del Obispado Presidente, habla de la ocasión en que fue presentado por primera vez al presidente McKay en 1958, durante la dedicación del Templo de Nueva Zelanda.

"Iba caminando por un pasillo del templo cuando un amigo me interceptó y me invitó a pasar a un cuarto. Me sentí emocionado al

darme cuenta que las únicas personas en el salón eran el presidente y la hermana McKay. Mi amigo dijo, 'Presidente McKay, éste es el hermano Simpson, uno de nuestros ex misioneros de Nueva Zelanda'. El presidente me extendió la mano derecha con un firme apretón y, colocándome la izquierda sobre el hombro, me miró a los ojos con una mirada que penetró cada fibra de mi ser. Después de estrecharme amistosamente la mano, me apretó el hombro y me dijo: 'Hermano Simpson, me da mucho gusto *conocerle*'. No dijo 'me da gusto *saludarle*', sino '*conocerle*'. Durante los días y las semanas siguientes, seguía acudiendo a mi memoria el recuerdo de nuestro encuentro. Aproximadamente tres meses más tarde, al estar sentado en mi oficina en Los Ángeles, sonó el teléfono y al atender oí una voz que me dijo: 'Le habla David O. McKay'. Agregó que basándose en nuestra entrevista, había sentido la inspiración de llamarme

para pedirme que regresara con mi familia a Nueva Zelanda para presidir sobre el pueblo al que tanto amaba" (*Improvement Era*, febrero de 1970, pág. 72).

## EL PODER DE DIOS ESTABA CON ÉL

En una ocasión, en el Pacífico Sur, al estar despidiéndose de un grupo de santos, sucedió algo maravilloso. Un hombre comentó: "Algunos de los presentes que levantaron la vista momentáneamente testificaron luego que, al fluir las palabras inspiradas con gran fuerza de los labios del élder McKay, se vio sobre él un halo luminoso, como un rayo de luz blanca, y estaban seguros de que la línea que separa el cielo de la tierra estaba muy próxima al lugar donde ocurrió esa maravillosa manifestación y bendición. El alma de cada uno de los oyentes vibró con la convicción de la verdad" (citado en McKay, *Cherished Experiences*, pág. 67).

En un tributo que se rindió a su esposo, la hermana McKay comentó:

"El Presidente ha sido bendecido con el don de predecir. Muchas mañanas me ha dicho que sucederían ciertos incidentes durante el día e invariablemente sus predicciones se convirtieron realidad. Este don ha sido para él una guía útil durante toda su vida" (citado en McKay, *Home Memories*, pág. 270).

## TODA PERSONA EJERCE UNA INFLUENCIA



El presidente McKay con el Presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower.

El presidente David O. McKay enseñó acerca de la importancia de vivir una vida semejante a la de Cristo:

"Un carácter recto sólo se logra por medio de un esfuerzo continuo y de pensamientos rectos; es el efecto de tener pensamientos divinos por largo tiempo. Aquel que tiene a Dios como centro de sus pensamientos es el que más se acerca al espíritu de Cristo; y el que puede decir con sinceridad: 'Pero no se haga mi

voluntad, sino la tuya', es el que más cerca está del ideal que Cristo ejemplificó" (en *Conference Report*, octubre de 1953, pág. 10).

"Cada persona que vive en este mundo ejerce una influencia, ya sea para bien o para mal., no sólo por lo que dice o lo que hace, sino por lo que es. Toda persona irradia lo que es y a la vez recibe la influencia de los demás. El Salvador lo sabía. Siempre que estaba en presencia de una persona, sentía esa influencia, ya fuera la mujer de Samaria con su pasado, la que iba a ser apedreada o los hombres que la iban a apedrear; ya fuera el estadista Nicodemo o uno de los leprosos. Él percibía lo que cada uno de ellos irradiaba. Y hasta cierto punto, todos podemos percibirlo. Lo que somos y lo que irradiamos es lo que influye en las personas que nos rodean" (en *Conference Report*, abril de 1963, pág. 129).



El presidente y la hermana McKay con el productor de películas Cecil B. DeMille y el actor Charlton Heston caracterizando a Moisés mientras filmaban la película *Los Diez Mandamientos*. La Universidad Brigham Young otorgó a DeMille un doctorado honorario en mayo de 1957.

## ENSEÑÓ ACERCA DE DESARROLLAR LA ESPIRITUALIDAD

El presidente David O. McKay enseñó lo siguiente acerca de cómo cultivar la espiritualidad:

"La espiritualidad es el supremo logro del alma, 'lo divino del hombre, el don que lo convierte en el rey de todas las cosas creadas'. Es la conciencia de la victoria sobre sí mismo y de la comunión con el Infinito. El tener cada vez más influencia, el sentir el desarrollo de nuestras facultades y la armonía de nuestra alma con Dios y con el Infinito, eso es espiritualidad. Eso es lo único que realmente nos proporciona lo mejor de la vida.

"La espiritualidad se manifiesta mejor en la acción, no en los sueños. 'Los sueños extáticos, los vuelos en alas de las fantasías celestiales, los deseos de ver lo invisible, no son tan impresionantes como el simple cumplimiento del deber'.



El presidente McKay con el Presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy.

"Todo impulso noble, toda expresión abnegada de amor, todo sufrimiento valiente por el bien; toda entrega de sí mismo a algo más elevado; toda lealtad a un ideal; toda desinteresada devoción a un principio; toda ayuda a la humanidad; todo acto de auto-dominio; toda magnífica expresión de valor del alma, nunca derrotada

por el fingimiento ni la costumbre; todo actuar, ser y vivir el bien por el bien en sí; eso constituye la espiritualidad.

"Esta idea de una vida más elevada es universal. La búsqueda y el desarrollo de la paz y la libertad espiritual nos interesan a todos.

"El alma se pierde a menos que se desarrolle la espiritualidad. Quisiera sugerir los siguientes puntos para el desarrollo de la espiritualidad:

"1. Es el deber del hombre llegar a ser el amo de la naturaleza, y no su esclavo. Son importantes el auto-dominio y el control del entorno.

"2. La espiritualidad y la vida abundante dependen de que se reconozca la mano de Dios y se respete a la Trinidad.

"3. Es necesario tener el conocimiento de que Dios ha delegado al hombre la autoridad para actuar en Su nombre.

"4. Debe existir la conciencia de que Dios es el Padre de todos los hombres, y que toda alma tiene para Él un valor especial.

"5. La vida es una misión, y cada hombre tiene el deber de hacer que el mundo sea un lugar mejor por causa de su presencia en él" (True to the Faith: From the Sermons and Discourses of David O. McKay, comp. por Llewelyn R. McKay, 1966, págs. 244–245; parte de lo cual se cita en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, págs. 15–16).

## ENSEÑÓ ACERCA DE LAS PIEDRAS ANGULARES DE SIÓN

El presidente David O. McKay enseñó:

"La Sión que edificaremos estará basada en los ideales de sus habitantes. Para cambiar al mundo y a sus habitantes, es necesario cambiar su manera de pensar, pues lo que el hombre realmente cree es aquello que ha pensado, y lo que piensa es lo que vive. El hombre no excede sus ideales; a menudo no los alcanza, pero nunca los excede..."

“...El Señor ha designado a Sión como ‘los puros de corazón...’ (D. y C. 97:21); y solamente cuando seamos así, Sión ‘...florecerá, y la gloria del Señor descansará sobre ella’ (*Ibid.*, 64:41).

“Entonces quedará establecido el fundamento de Sión en el corazón de los hombres. Los terrenos de cultivo, las minas, los bosques, las fábricas, los hermosos edificios y las comodidades modernas serán solamente el medio y los complementos para elevar al alma humana y para obtener la felicidad.



El presidente McKay en la banca de un parque a los ochenta y cuatro años de edad, alrededor de 1957.

Fotografía por George Bettridge; cortesía de Saams Photography. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN



El presidente McKay y su esposa, “compartiendo los años dorados”.

“En la actualidad, al esbozar nuestros planos para edificar Sión, escojamos lo que podríamos llamar las ‘cuatro piedras angulares de los habitantes de Sión’.

“*Primera:* Una firme convicción y aceptación de la verdad de que este universo es gobernado por la inteligencia y la sabiduría, y, como dijo Platón, ‘...que no ha sido abandonado a la guía de una casualidad irracional’.

“La *segunda* piedra angular es que el propósito final del gran plan de Dios es la perfección del individuo.

“Es Su deseo que los hombres y las mujeres lleguen a ser como Él.

“La *tercera* piedra angular es la comprensión de que lo primero y lo más esencial para el progreso del hombre es la libertad: *el albedrío*. El hombre puede escoger el bien supremo o escoger el bien ínfimo y no llegar nunca a ser lo que debía haber sido.

“La *cuarta* piedra angular es un sentido de responsabilidad hacia otras personas y hacia la sociedad” (*Gospel Ideals*, pág. 335).

## TENÍA FE EN LA JUVENTUD DE SIÓN

El presidente David O. McKay se regocijaba ante la lealtad de la juventud de la Iglesia. Durante la conferencia general del mes de abril de 1961, dijo:

“Si esta mañana se me hiciera la pregunta: ‘¿En qué aspecto ha progresado más la Iglesia en este último año?’ Yo no contestaría: ‘*En los asuntos económicos*’...

“Tampoco contestaría: ‘*En el incremento del número de casas de oración*’...

“...No contestaría: ‘*En el incremento del número de miembros*’.



Un beso de cumpleaños, 21 de junio de 1963.

“Lo que contestaría es que el progreso más alentador de la Iglesia durante el año pasado se puede observar en el aumento de jóvenes que están activos en la Iglesia...”

“Que el cielo les guíe, jóvenes, dondequiera que estén. Mientras se conserven puros y sin mancha, y cerca de nuestro Padre Celestial por

medio de la oración y la sinceridad, el Espíritu de Dios los guiará, los magnificará en su juventud y los convertirá en un poder para el bien sobre la tierra. Su Padre Celestial siempre está listo para ayudarles en los momentos de necesidad y para consolarles y fortalecerlos si tan sólo se acercan a Él con pureza, sencillez y fe” (en *Conference Report*, abril de 1961, págs. 5, 8).

## EL PRESIDENTE JOSEPH FIELDING SMITH LE RINDIÓ TRIBUTO



La Primera Presidencia: Hugh B. Brown, David O. McKay y N. Eldon Tanner.

En los últimos años, aun cuando físicamente se encontraba limitado debido a su mala salud, el presidente David O. McKay continuó creciendo espiritualmente. Con frecuencia hablaba sobre el gozo de vivir. Después del fallecimiento del presidente McKay el 18 de enero de 1970, el presidente Joseph Fielding Smith dijo:

“Honro y venero el nombre y la memoria del presidente David O. McKay.

“Durante sesenta años me he sentado a su lado en los consejos de presidentes de la Iglesia. Llegué a conocerlo muy bien, lo quise como hombre y lo honré como profeta.

“Él era un verdadero siervo del Señor y caminó siempre rectamente ante su Hacedor; amaba a sus semejantes; disfrutaba de la vida y se regocijaba ante el privilegio de servir a los demás; servía con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

“Fue un ejemplo perfecto de la norma del Antiguo Testamento: ‘...y pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios’ (Miqueas 6:8).

“Según lo declaró una editorial del periódico *Deseret News*: ‘Si ha habido un hombre en la época contemporánea que ha dejado al mundo en mejores condiciones por el hecho de haber vivido en él, ese hombre es David Oman McKay.

“ ‘Dondequiera que él pasaba, las personas alzaban la vista con mayor esperanza y valor. Dondequiera que se escuchara su voz, había mayor bondad, tolerancia y amor. Dondequiera que se sintiera su influencia, Dios y el hombre se acercaban más en propósito y en hechos’.

“El presidente McKay fue llamado al santo apostolado en abril de 1906 por mi padre, el presidente Joseph F. Smith, quien actuó bajo la inspiración del Espíritu; llegó a ser uno de los dirigentes más grandes e inspirados de esta dispensación...

“Lo extrañaré muchísimo. Me parece imposible que nos haya dejado. Pero sabemos que ha ido a reunirse go-



Sesenta y nueve años juntos.

Fotografía por Ralph T. Clark y J. Malen Hieslop; cortesía de Deseret News.

zosamente con su padre y su madre y ahora estará asumiendo sus labores en el paraíso de Dios al recomenzar la relación con sus buenos amigos que lo antecedieron...

“Vienen a mi mente dos declaraciones hechas por el profeta Lehi que describen la vida del presidente McKay. Él era como un gran río, ‘fluyendo continuamente en la fuente de toda rectitud’, y como un gran valle, ‘firme, constante e inmutable en guardar los mandamientos del Señor’ (1 Nefi 2:9–10).



Presidente David O. McKay.

“Doy gracias a Dios por la vida y el ministerio de este gran hombre. Él era un alma escogida, un gran espíritu que vino aquí para presidir en Israel. Efectuó bien su obra y ha regresado limpio y perfeccionado a los reinos de luz y a una gozosa reunión con los que allí moran. Si alguna vez ha habido un hombre que mereciera estas palabras de bendición de las

Escrituras, ése es el presidente McKay:

“ ‘Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo’ (Mateo 25:34), pues hicisteis todo lo que se confió a vuestro cuidado” (“One Who Loved His Fellowmen,” *Improvement Era*, febrero de 1970, págs. 87–88).

# Joseph Fielding Smith

DÉCIMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



## RESUMEN DE LA VIDA DE JOSEPH FIELDING SMITH

### Edad Acontecimientos

- Nace el 19 de julio de 1876 en Salt Lake City, Utah; sus padres son Joseph F. Smith y Julina Lambson Smith.
- 8 Es bautizado por su padre (19 de julio de 1884).
- 19 Recibe su bendición patriarcal, en la cual se le dice que presidirá entre el pueblo (enero de 1896).
- 21 Contrae matrimonio con Louie Emily Shurtliff (26 de abril de 1898; ella fallece el 30 de marzo de 1908).
- 22–24 Sirve en una misión en Inglaterra (1899–1901).
- 24 Comienza a trabajar en la Oficina del Historiador de la Iglesia (1901).
- 29 Llega a ser Ayudante del Historiador de la Iglesia (abril de 1906).
- 32 Contrae matrimonio con Ethel Georgina Reynolds (2 de noviembre de 1908; ella fallece el 26 de agosto de 1937).
- 33 Es ordenado apóstol por su padre, el presidente Joseph F. Smith (7 de abril de 1910).
- 44 Llega a ser el Historiador de la Iglesia (1921).
- 45 Se publica su primer libro, Elementos de la Historia de la Iglesia (1922).
- 57 Llega a ser Presidente de la Sociedad Genealógica (1934).
- 61 Se casa con Jessie Ella Evans (el 12 de abril de 1938; ella muere el 3 de agosto de 1971).
- 63 Se encarga de la evacuación de los misioneros de Europa (1939).
- 68–72 Se le llama como Presidente del Templo de Salt Lake (1945–1949).
- 74 Se le sostiene como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (9 de abril de 1951).
- 79 Dedicar cuatro países para la predicación del Evangelio (1955).
- 89 Se le llama como consejero del presidente David O. McKay (29 de octubre de 1965).
- 93 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (23 de enero de 1970).
- 95 Preside la primera conferencia de área, en Manchester, Inglaterra (27–29 de agosto de 1971); dedica el Templo de Ogden, Utah (18 de enero de 1972); dedica el Templo de Provo, Utah (9 de febrero de 1972); muere en Salt Lake City, Utah (2 de julio de 1972).



El joven Joseph Fielding Smith.

Al igual que Ana, la madre del profeta Samuel del Antiguo Testamento, Julina Lambson Smith había deseado tener un hijo varón. Habiendo dado vida a tres hermosas hijas, añoraba tener un hijo y rogaba que el Señor se lo enviara. Le prometió al Señor que si la bendecía en eso, ella haría todo lo posible para que el niño fuera criado para servir a Dios y para

ser motivo de orgullo para el Señor y para su padre, Joseph F. Smith, Consejero de la Primera Presidencia. El 19 de julio de 1876, el Señor bendijo el hogar de la familia Smith con un niño que recibiría el nombre de su padre. “Este fue el hijo destinado a seguir más de cerca los pasos de su padre: fue misionero, historiador, apóstol, experto en las Escrituras, teólogo, Consejero de la Primera Presidencia, y finalmente Profeta del Señor. La voz del hijo llegaría a tomar el lugar de la de su padre; los años de apostolado de los dos formarían una cadena ininterrumpida de más de cien años” (Joseph F. McConkie, *True and Faithful: The Life Story of Joseph Fielding Smith*, 1971, págs. 9, 11).



La familia de Joseph F. Smith, padre de Joseph Fielding Smith.

En su juventud, Joseph Fielding Smith bebió de la amarga copa de la persecución cuando los alguaciles federales entraban a las casas de polígamos de Utah en busca del padre de él y de otros líderes de la Iglesia. Él recordaba que rondaban por su casa interrogando y asustando a las mujeres y a los niños, causándoles infelicidad y temor. Bajo circunstancias tan lúgubres, su padre se vio obligado a mantenerse escondido la mayor parte del tiempo, desde que Joseph Fielding tenía ocho años hasta después de cumplir los quince. Así, cuando la gente decía que el presidente Joseph Fielding Smith había tenido una niñez y una juventud privilegiadas y que por lo tanto debía llegar a ser un gran hombre, se veía obligado a responder que no comprendían todas

las circunstancias. Su padre había tenido que mantenerse alejado del hogar durante la mayor parte de los años de formación de la juventud de Joseph Fielding, debido a las dificultades que tenían con el gobierno de los Estados Unidos.

Uno de los resultados de esos años solitarios y difíciles, fue el desarrollo de una comprensión y un valor tales en el joven Joseph Fielding que le ayudaron a llegar a ser uno de los defensores más hábiles de la Iglesia en estos últimos días. El sobrellevar las pruebas y el ser encontrado fiel y leal parecen haber sido las características de la vida de este gran siervo del Dios viviente.

## EN SU JUVENTUD APRENDIÓ A HACER LO QUE EL SEÑOR DESEABA DE ÉL



Fotografía cortesía de Joseph Fielding McConkie.

Joseph F. Smith y familia. Joseph Fielding se encuentra en el centro de la fila de atrás.

Joseph Fielding Smith era un joven que pensaba que su deber era caminar siempre de la mano del Señor. De hecho, su deseo de aprender la voluntad del Señor para poder cumplirla lo motivó a leer el Libro de Mormón dos veces antes de cumplir los diez años de edad. Cuando no llegaba a las prácticas de béisbol, sus compañeros sabían que generalmente podrían encontrarlo en el pajar leyéndolo. También leyó y memorizó el *Children's Catechism* [Catecismo para niños] (una publicación de la Iglesia que explicaba las doctrinas del Evangelio) y los libros de la Primaria. De inteligencia innata y con sus ansias de adquirir conocimiento, que había alimentado durante toda su vida, él llegaría a ser uno de los más grandes eruditos del Evangelio que haya conocido la Iglesia.

Más tarde explicó: “Una de las primeras cosas que recuerdo es que desde que aprendí a leer, he recibido mayor placer y satisfacción del estudio de las Escrituras, de la lectura acerca del Señor Jesucristo y del profeta José Smith, y de la obra que se ha llevado a cabo para la salvación del hombre, que de cualquier otra cosa en el mundo” (en *Conference Report*, abril de 1930, pág. 91).

## LA MUERTE LE RONDÓ MUY DE CERCA

“Joseph pasó muchas horas de su juventud pastoreando el ganado cerca del río Jordan [en Utah] y trabajando con sus hermanos en la granja que la familia tenía en Taylorsville. En una ocasión en que él y su hermano menor George estaban cargando heno en una carreta para llevarlo del campo al establo, Joseph tuvo un accidente serio. Se habían detenido en un camino cerca del canal para apilar unos fardos de heno y dar de beber a los caballos; y como tenían un caballo asustadizo, Joseph le dijo a George que se parara enfrente de los animales y los sujetara por las bridas hasta que él pudiera subir y tomar las riendas, pero en vez de hacerlo, George fue hacia la parte de atrás y empezó a subir agarrándose de la cuerda que sujetaba los fardos. Al hacerlo, los caballos se movieron repentinamente y Joseph cayó entre ellos sobre el travesaño (o volea) que los sujetaba a la carreta.



Los padres de Joseph Fielding Smith: Joseph F. y Julina Lambson Smith en sus bodas de oro, 1916.

una impresión muy fuerte de que su hijo corría peligro” (McConkie, *True and Faithful*, pág.18).

## AYUDABA A SU MADRE

“Cuando su madre regresó de las Islas Hawaianas, Joseph tenía diez años de edad y comenzó a ayudarla en su oficio de partera u obstetra. El trabajo de Joseph era el de mozo de caballeriza y conductor de la calesa. Cuando se solicitaban los servicios de su madre, a cualquier hora del día o de la noche, siempre estaba listo para enganchar la yegua ‘Old Meg’ a la calesa y llevar a su madre a donde la necesitaban. Una vez allí, esperaba hasta que nacía la criatura; si su madre calculaba que la espera iba a ser larga, lo enviaba de regreso a casa indicándole cuándo debía volver a buscarla...

“Un pensamiento le vino de súbito a la mente, ‘Bueno, ya me llegó el fin’. Pero algo desvió a los caballos que salieron disparados hacia el canal, y Joseph fue arrojado lejos, quedando a salvo de los cascos de los caballos y de las ruedas de la carreta. Cuando se levantó, regañó muy fuerte a George y se fue rápidamente a casa, asustado pero agradecido de estar sano y salvo. Su padre salió a recibirlo y quiso saber qué dificultad había tenido, ya que rato antes había recibido

“Durante el día y en el verano, la tarea de Joseph no era tan desagradable para un jovencito de diez años. Pero durante la noche y en el invierno era muy desagradable... Algunas veces viajaron bajo la lluvia, el aguanieve o la nieve, o con un viento helado en una calesa muy bien ventilada. Luego al llegar a la casa de la madre en labor de parto, tenía que esperar lo que a él a menudo le parecía una eternidad.

“Algunas veces casi me congelé. Me maravillaba el hecho de que nacieran tantos niños a la medianoche, especialmente en las frías noches invernales. Deseaba fervientemente que las madres pudieran controlar la hora del nacimiento” (Joseph Fielding Smith Jr. y John J. Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, 1972, págs. 52–53).

## “NACÍ CON UN TESTIMONIO”



Pintura por Paul Mann.

Un regalo de su padre.

Joseph Fielding Smith declaró: “Yo nací con un testimonio del Evangelio... Recuerdo haber tenido siempre una confianza plena en la misión del profeta José Smith y en las enseñanzas y la guía de mis padres” (citado en Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 56).

“Por naturaleza,

Joseph era más callado y estudioso que sus hermanos. Tenía por costumbre apurarse con sus quehaceres para ir a la biblioteca de su padre y estudiar” (McConkie, *True and Faithful*, pág. 18).

En una carta a su hijo que se hallaba en la misión, le escribió: “Recuerdo que una cosa que hacía desde que aprendí a leer y a escribir era estudiar el Evangelio. Leía y memorizaba el catequismo de los niños y los libros de la Primaria sobre el Evangelio. Más tarde leí la historia de la Iglesia publicada en el *Millennial Star*. También leí la Biblia, el Libro de Mormón, la Perla de Gran Precio y Doctrina y Convenios, y otras publicaciones que caían en mis manos... Aprendí a una edad muy temprana que Dios vive; Él me dio un testimonio cuando era un niño, y he tratado de ser obediente siempre, lográndolo la mayoría de las veces” (*Answers to Gospel Questions*, comp. por Joseph Fielding Smith Jr., 5 tomos, 1957–1966, tomo IV, pág. vi).

## SE LEVANTABA TEMPRANO

Siguiendo el ejemplo de su disciplinado padre, desde su tierna niñez Joseph Fielding Smith se levantaba



temprano, una costumbre que lo acompañó durante toda su vida y que él consideraba la fórmula ideal para hacer todo lo que debía. Aún a la edad de noventa y cinco años “seguía predicando con su ejemplo que no estaba de acuerdo con la jubilación... Se levantaba todas las mañanas antes de las seis y trabajaba todo el día. Era una costumbre que conservó y que inculcó en sus hijos. ‘Las personas se mueren en la cama’, les advertía, ‘y también allí se muere el ansia de progreso’.

“ ‘En cierta manera hasta me parecía que era un pecado quedarse en la cama después de las 6 de la mañana’, recuerda uno de sus hijos. ‘Claro que sólo lo hice una vez. Mi padre se encargó de que no lo volviera a hacer’ (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 3).

## ERA MUY TRABAJADOR



Frente de los almacenes ZCMI. Cuando Joseph Fielding Smith tenía dieciocho años de edad, trabajó como cajero en la tienda de alimentos de los almacenes ZCMI en Salt Lake City.

“Era una tarde de verano en Salt Lake City en el año de 1894. Joseph Fielding Smith, de dieciocho años de edad, acababa de completar otro día de trabajo pesado en la sección de venta de comestibles al por mayor en el sótano de la cooperativa Zion’s Cooperative Mercantile Institution, que se encontraba en las calles Main y South Temple. Encorvó los hombros, respiró profundamente y trató de pararse derecho, pero no le fue fácil. El trabajo era agotador, las horas eran largas y el sueldo mísero. ‘Trabajaba como un caballo de carga todo el día y estaba sumamente agotado al llegar la noche. Cargaba sacos de harina y de azúcar, jamones y tocinos sobre la espalda. Yo pesaba 68 kilogramos pero fácilmente levantaba un saco de 91 kilogramos y lo acarreaba sobre el hombro. Fui muy tonto en hacerlo, porque desde entonces mis hombros han quedado un poco torcidos; el derecho recibió mejor “tratamiento” que el izquierdo’.

“Pero no era fácil encontrar empleo y su familia necesitaba todo el apoyo financiero que pudieran darle

él y aquellos de sus hermanos que tenían la edad suficiente para trabajar. Así que Joseph se sentía afortunado de tener este empleo a pesar de lo pesado que era el trabajo y del bajo salario. Pensaba que quizás el ejercicio físico diario le hiciera bien a la larga, si es que no lo mataba primero.

“Y antes de marcharse, como de costumbre, se detuvo para comprar algunos caramelos para llevar a casa a su mamá y a sus hermanitos y hermanitas menores. Le producía gozo ver la alegría con la que los pequeños recibían ese frecuente regalo” (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 65–66).

## SE CASÓ ANTES DE SERVIR EN UNA MISIÓN



Louie E. Shurtliff (1876–1908), primera esposa de Joseph Fielding. Se casaron el 26 de abril de 1898.

Cuando Joseph Fielding Smith tenía dieciocho años de edad, su familia invitó a Louie Shurtliff, de la misma edad, a vivir en casa de ellos, mientras la joven asistía a la Universidad de Utah. El padre de Louie y el presidente Joseph F. Smith habían sido amigos desde su juventud desde los tiempos de Nauvoo. Joseph y Louie se hicieron amigos casi enseguida, compartiendo su amor por el

aprendizaje y una devoción por el Evangelio. No tardaron en enamorarse. Él la cortejó durante tres años y medio, durante los cuales Louie asistió a la universidad y Joseph Fielding trabajó para ZCMI. Años después él recordaría, “Cuando ella terminó la escuela y se graduó... no le permití que regresara a su casa y se quedara ahí, sino que la persuadí a que cambiara su lugar de residencia, y el 26 de abril de 1898, fuimos al Templo de Salt Lake y mi padre, el presidente Joseph F. Smith, nos casó por tiempo y eternidad” (citado en Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág.75).

Un año después de su matrimonio, Joseph Fielding tuvo que dejar en casa a su esposa para servir una misión de dos años en Gran Bretaña. Lo acompañó su hermano Joseph Richards, quien había sido llamado a servir en la misma misión. El partir para cumplir esa misión no fue fácil para Joseph. Escribió en su diario: “Sábado, 13 de mayo, 1899: Fui al pueblo y compré algunos artículos para llevar conmigo a Inglaterra. Empaqué mi baúl por la tarde y preparé todo para partir. A las seis me despedí

de todos y salí hacia la estación con sentimientos que nunca antes había experimentado, porque nunca me había ausentado de casa más de un mes en mi vida, y el pensar que me iría durante dos años o más hizo que sentimientos muy especiales se apoderaran de mí” (citado en Smith y Stewart, *The Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 83).



Misioneros en Inglaterra, 28 de mayo de 1901. Joseph Fielding Smith es el segundo de la izquierda.

En esa época el proselitismo en Inglaterra era muy difícil. Había demasiada oposición y pocos corazones receptivos. Trabajó duro durante su servicio entregando más de 10.000 folletos y visitando cerca de 4.000 hogares, pero no vio los frutos de su labor en forma de bautismos. “Durante esa misión de dos años, el élder Smith no convirtió ni bautizó a una sola persona. Confirmó a un miembro, pero esa fue toda la cosecha de su trabajo proselitista” (Francis M. Gibbons, *Joseph Fielding Smith: Gospel Scholar, Prophet of God*, 1992, pág. 75).

## SU PADRE ESPERABA LA EXCELENCIA

“Las cartas que Joseph Fielding recibió de su padre mientras se encontraba en la misión... revelan aun las cualidades pequeñas que el presidente Joseph F. Smith le enseñó a su fiel y obediente hijo. El 2 de febrero de 1900, escribió:

“La mejor escuela a la que he asistido es la de la experiencia. Hay algunas cosas que me resultan difíciles de aprender. Una es la ortografía del idioma inglés, y veo que en ese respecto te pareces a mí. Si a continuación te escribo unas cuantas palabras que casi siempre deletreas mal, supongo que tendrás más cuidado al escribirlas en el futuro’.



Joseph Fielding Smith y su padre, el presidente Joseph F. Smith, 2 de mayo de 1914.

“ El padre le da entonces una lista de palabras mal escritas...

“El 8 de marzo de 1900 su padre le aconsejó:



Fotografía cortesía de Josephine Smith Reinhardt.

Misionero en Inglaterra; el élder Joseph Fielding Smith, 21 de febrero de 1900.

“ ‘No es necesario que te diga que hagas tus oraciones cortas pero fervientes, tus sermones breves y sinceros, y que escribas con frecuencia cartas concisas y al grano. El problema con la mayoría de las personas es que utilizan demasiadas palabras, tanto al hablar como al escribir. Necesitamos concentrar la mente y el pensamiento y ser más concisos. Me complace ver que estás mejorando...’

“Los consejos que da en una carta con fecha del 20 de febrero de 1901 pueden ser de provecho para todos nosotros:

“ ‘Siempre dedica el tiempo necesario para alimentarte y escribir en tu diario. Yo he tenido experiencia en esas cosas. Un diario es casi inútil a menos que se escriba en él diariamente. Es muy difícil recordar lo pasado con exactitud para poder escribirlo. Lleva tu diario al día’ ” (Leonard J. Arrington, “Joseph Fielding Smith: The training of a Prophet”, Historical Department Archives, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1972, págs. 7–8; cursiva agregada).

## APRENDIÓ MUCHO DE SU PADRE

“Joseph F. Smith era un gran maestro que pasaba muchas horas contestando las preguntas de su hijo y asegurándose de fundarse adecuadamente en los principios de la verdad. ‘Entre mis recuerdos más caros’, dijo después Joseph Fielding, ‘están los que he pasado a su lado analizando los principios del Evangelio y recibiendo instrucciones como sólo él podía hacerlo. De esa manera permitió que mi propio conocimiento se estableciera en la verdad, y así yo también puedo decir que sé que mi Redentor vive, que José Smith es, fue y siempre será un profeta del Dios viviente’.

“¿Y qué lugar hay más apropiado para criar a un futuro profeta que el hogar de un profeta? Su madre, Julina Lambson Smith, se crió en el hogar de George A. Smith, primo y compañero del profeta José Smith” (McConkie, *True and Faithful*, pág. 12).

## FUE UN DEFENSOR DE LA VERDAD



Joseph Fielding Smith empezó a trabajar en la Oficina del Historiador de la Iglesia el 1º de octubre de 1901.

Después de su misión, Joseph Fielding Smith fue contratado para trabajar en la Oficina del Historiador de la Iglesia. En 1906, ese trabajo lo llevó a recibir su llamamiento como Asistente del Historiador de la Iglesia. En esa capacidad ayudó al presidente Anthon H. Lund, Consejero de la Primera Presidencia e Historiador de la Iglesia, en las diferentes actividades de ese oficio. Uno de sus trabajos era obtener información para la defensa de Reed Smoot, Senador de Utah y apóstol, cuyo derecho a ser miembro del Senado se disputaba en Washington, D.C.



Pintura por Paul Mann.

Joseph Fielding Smith fue un escritor prolífico.

Quando el élder Smoot fue absuelto, su oponente se enfureció, y por medio de un periódico local dio rienda suelta a su ira con calumnias e insultos contra Joseph F. Smith, Presidente de la Iglesia. El joven Joseph Fielding presentó con tanta habilidad la verdad, que casi nunca volvieron a causar controversias los mismos temas.

## FUE UN ERUDITO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

En el prefacio de una compilación de los sermones y escritos de Joseph Fielding Smith, su yerno, Bruce R. McConkie, escribió: “Joseph Fielding Smith fue un sobresaliente erudito del Evangelio y uno de los más grandes maestros de doctrina de esta generación. Pocos hombres en esta dispensación se le han aproximado o han superado su percepción espiritual. Suyos son la fe y el conocimiento de su padre, el presidente Joseph F. Smith, y de su abuelo, el patriarca Hyrum Smith” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, tomo I, pág. v).

## ENCUENTRA UNA NUEVA ESPOSA Y MADRE PARA SUS HIJOS



Joseph Fielding Smith, alrededor de 1905.

entonces tenía cinco años, y Julina, de dos. Fue una mujer con una ‘dulzura muy particular y fortaleza de carácter’ y la congoja por su muerte fue mucha.

“El afligido padre cerró la casa que había construido para su esposa y se mudó con su pequeña familia a la casa “Beehive House”, donde su madre y sus hermanas Julina y Emily podrían cuidar amorosamente a sus dos pequeñas hijas. El deceso de su madre fue especialmente difícil para la pequeña Julina de dos años, que frecuentemente lloraba por su madre y cuyas lágrimas parecían derretir el corazón de su padre” (McConkie, *True and Faithful*, pág. 32).

Los meses después de la muerte de Louie fueron difíciles y solitarios. Las niñas continuaban tristes y lloraban por su madre. Su padre se pasaba horas cada noche reconfortándolas y consolándolas. Las abuelas y las tías hicieron todo lo que pudieron para ayudar a Joseph Fielding a cuidar de las niñas, pero ellas necesitaban una mamá. Después de buscar el consejo, tanto de su padre como de su suegro, Joseph Fielding empezó a buscar en oración una esposa que fuera una amorosa madre para sus hijas. La encontró en Ethel Georgina Reynolds, hija de George Reynolds, antiguo miembro del Primer Consejo de los Setenta, y de Amelia Jane Reynolds. El 2 de noviembre de 1908, el presidente Joseph F. Smith los casó en el Templo de Salt Lake.

Louie, la amada esposa de Joseph Fielding Smith, enfermó de gravedad durante su tercer embarazo. Sufrió durante dos meses antes de morir el 30 de marzo de 1908. “Ella y Joseph habían estado casados solamente diez años, durante los cuales se separaron dos años mientras Joseph sirvió su misión. Louie tuvo dos hijas: Josephine, que



Joseph Fielding Smith se casó con Ethel Georgina Reynolds el 2 de noviembre de 1908.

## SE LE LLAMA COMO APÓSTOL



Un apóstol recién llamado a la edad de 33 años, 26 de abril de 1910

“En abril de 1910, la Presidencia de la Iglesia y el Consejo de los Doce Apóstoles, reunidos en el Templo de Salt Lake, habían estudiado durante más de una hora los nombres de varios candidatos a llenar la vacante en el Consejo, ocasionada por la muerte del presidente John R. Winder el 27 de marzo. Además se consideró que el apóstol John Henry Smith pasara a formar parte de la Primera Presidencia. Pero se habían expresado objeciones a cada nombre propuesto. Parecía que sería imposible lograr la unanimidad en el asunto. Finalmente el presidente Joseph F. Smith se retiró solo a un cuarto y se arrodilló a orar para pedir la guía del Espíritu. Cuando regresó les preguntó un poco vacilante a los otros trece hermanos si estarían dispuestos a considerar el nombre de su hijo, Joseph Fielding Smith, para ocupar el puesto. Se sentía indeciso si debía sugerirlo, dijo él, porque su hijo Hyrum ya era miembro del Consejo y su hijo David era Consejero en el Obispado Presidente. Temía que los miembros de la Iglesia se sintieran descontentos de que otro de sus hijos fuera llamado a ser Autoridad General. No obstante, se sintió inspirado a someter a consideración el nombre de Joseph. Los hermanos parecieron recibir muy bien la sugerencia y apoyaron al presidente Smith” (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág.174).

## OTRAS PERSONAS SABÍAN QUE ÉL SERÍA ESCOGIDO COMO APÓSTOL



El élder Joseph Fielding Smith, 19 de julio de 1914, a la edad de 38 años.

“Del apóstol y senador Reed Smoot llegó este telegrama de Washington, D.C.: ‘Que Dios te bendiga en tu llamamiento como apóstol. Sé fiel y leal a tu líder’. Y Joseph [Fielding Smith] escribió: ‘Siempre trataré de hacerlo. También he recibido gran cantidad de cartas, telegramas, etc., de amigos que se regocijan por mi gran bendición, y pienso que este sentimiento es bastante universal, aun-

que hay aquellos a quienes no les ha agradado. El élder Ben E. Rich, presidente de la Misión de los Estados del Este... quien siempre ha sido un amigo para mí y hace un año predijo que yo sería llamado a esta gran responsabilidad, fue uno de los primeros en extenderme su mano de amistad y su bendición, su fe y sus constantes oraciones. Que el Señor lo bendiga...

“El presidente Francis M. Lyman me instruyó con respecto de los deberes de mi llamamiento y me dijo que había sido llamado por revelación del Señor. Dijo que me había observado por varios años y durante el viaje a Vermont (en ocasión de la dedicación del Monumento Conmemorativo de José Smith, en diciembre de 1905), tanto de ida como de regreso y mientras estábamos allí, se había fijado en mí y había sentido en su corazón que algún día yo llegaría a ser un apóstol. La misma predicción ha sido hecha por varias personas, pero no les había dado mucha importancia, todas las recibí ligeramente y no pensaba que llegarán a cumplirse’.

“Tres años más tarde, en una segunda bendición patriarcal que recibió del patriarca Joseph D. Smith en Scipio, Condado de Millard, se le dijo a Joseph Fielding: ‘...fuiste llamado y ordenado, antes de venir en la carne, como apóstol del Señor Jesucristo para representar su obra en la tierra’ ” (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 178–179,181).



En la dedicación del monumento a José Smith, 23 de diciembre de 1905. Joseph Fielding Smith se encuentra en el extremo derecho de la fila de atrás. También en la foto se encuentran el presidente Joseph F. Smith (segunda fila, tercero de la derecha) y el élder George Albert Smith (primera fila, al centro).

“Años más tarde Heber J. Grant, quien en ese entonces era Presidente de la Iglesia y que en 1910 estuvo presente en la reunión de consejo en el templo, el día que fue escogido Joseph, aseguró al grupo que la decisión había sido la correcta. Lo dijo en una reunión familiar de los Smith. El presidente Grant señaló a Joseph Fielding y dijo: ‘Ese hombre fue llamado por revelación directa de Dios. Yo soy testigo de ello’ ” (Smith and Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 177).

Tomó en serio su llamamiento al apostolado como un siervo dedicado del Señor. “Fue ordenado al llamamiento especial de predicar el arrepentimiento al pueblo,

y aceptó esa responsabilidad y permaneció fiel a ese mandato durante todos los días de su vida. Por causa de su defensa inflexible de las leyes y los principios del Señor, muchos lo consideraban como una persona severa. Él nunca transigió con el pecado, pero siempre estuvo presto para perdonar y extender una mano de hermandad al pecador arrepentido. En verdad, ningún hombre tuvo mayor interés en cada uno de los miembros de la Iglesia y mayor amor por ellos” (Smith and Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. vi).

## SU ESPOSA LO DESCRIBIÓ



Una reunión familiar.

En 1932, Ethel Georgina Reynolds Smith dio la siguiente descripción de su esposo, Joseph Fielding Smith:

“Me piden que les hable del hombre que yo conozco. He pensado con frecuencia en lo que la gente dirá cuando él se muera: ‘Era un hombre muy bueno, sincero, estricto en cuanto a la doctrina, etc.’ Hablarán de él tal como el público lo conoce; sin embargo, el hombre que ellos tienen en mente es muy diferente del hombre que yo conozco, que es bondadoso, un esposo cariñoso y un padre cuya mayor ambición en la vida es hacer feliz a su familia, olvidándose completamente de sí mismo en su esfuerzo por lograrlo. Es un hombre que arrulla al hijo irritable hasta que se duerme, que les cuenta cuentos a los niños a la hora de dormir, que nunca está demasiado cansado ni ocupado para permanecer hasta altas horas de la noche o para levantarse muy temprano para ayudar a los hijos mayores a resolver sus problemas escolares. Cuando hay alguien enfermo, el hombre que conozco atiende con ternura al afligido. Los hijos lloran por su padre porque sienten que la presencia de él es la cura para todos los males. Son sus manos las que vendan las heridas, son sus brazos los que alientan al que sufre, su voz la que amonesta con delicadeza cuando caen en el error, hasta que sienten felicidad al hacer las cosas que a él le hacen feliz.



Joseph Fielding Smith con sus hijos.

“El hombre que conozco es sumamente gentil y si siente que ha sido injusto con alguien, la distancia nunca es demasiada para ir con palabras amorosas o con hechos bondadosos a borrar la herida. Recibe con gusto a los jóvenes en su hogar, y nunca se siente más feliz que cuando habla con ellos sobre temas de actualidad: deportes o lo que más les interese. Sabe gozar de un buen relato y fácilmente encuentra el lado humorístico de una situación, ya sea para reír por una broma o aceptar que se la hagan a él, siempre dispuesto a participar en cualquier actividad sana.

“El hombre que conozco no es egoísta ni se le oye lamentarse; es considerado, atento, bondadoso, y hace todo cuanto puede a fin de que la vida sea un gozo supremo para sus seres queridos. Ése es el hombre que conozco” (citado en Bryant S. Hinckley, “Joseph Fielding Smith”, *Improvement Era*, junio 1932, pág. 459).

Ethel fue la compañera de Joseph Fielding por más de 28 años. Pero el 26 de agosto de 1937 falleció dejándolo nuevamente solo. Ella dio a luz a nueve hijos pero crió a once. También sirvió durante quince años como miembro de la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro.

## JESSIE EVANS LE DIO OTRA DIMENSIÓN A SU VIDA



Joseph Fielding Smith se casó con Jessie Evans el 12 de abril de 1938.

“Antes de que Ethel muriera ella le había pedido que Jessie Evans [famosa solista del Coro del Tabernáculo] cantara en su servicio fúnebre. ‘Si yo muriera antes que tú’, le dijo un día a su esposo, ‘deseo que Jessie Evans cante en mi funeral’. A su muerte Joseph Fielding envió a su cuñado William C. Patrick a hacerle esa petición a la Srta. Evans... Ella gustosamente aceptó

y cantó en el servicio. Después Joseph Fielding le envió una carta de agradecimiento” (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 252).

Jessie Evans contestó la nota y se formó una amistad entre ellos. Pronto la amistad dio lugar al cortejo y el 12 de abril de 1938, a la edad de sesenta y un años, el élder Joseph Fielding Smith se casó con Jessie Ella Evans en el Templo de Salt Lake.

“Cuando el Coro del Tabernáculo programó una gira a California en 1941, con Richard L. Evans como maestro de ceremonias, Joseph Fielding le escribió una carta muy graciosa encargándole la protección de Jessie durante el viaje: ‘Por medio de la presente se le autoriza, nombra, escoge, designa, manda, asigna, ordena y notifica, informa, avisa e instruye...’ comenzaba la carta, y después de varios párrafos de desatinos, ‘que se encargue de que la mencionada señora Jessie Evans Smith viaje a salvo, con comodidad, confort, sin molestia y que sea devuelta de nuevo a su feliz hogar y a su amoroso esposo y familia en el hermoso y pacífico estado de Utah y a sus preocupados y numerosos parientes...’



El presidente y la hermana Smith en el desfile de la celebración de los pioneros, en 1971.

“Richard L. respondió en parte: “Su magnífico documento del 15 de agosto me ha hecho fruncir el ceño y me ha costado una gran concentración. Pienso que sin duda la historia lo considerará a la par de la Declaración de los Derechos Humanos y de la Carta Magna. Lo asombroso es que al estudiarlo, mis abogados y yo, llegamos a la conclusión de que no me proporcionará ningún privilegio que ya no me hubiera tomado, ni me impone ninguna responsabilidad que no hubiera decidido ya asumir con placer. Sin embargo, es una buena idea, como podrán atestiguar muchos hombres, obtener el consentimiento del esposo antes de viajar 3.200 kilómetros con la esposa de él...”.

“Tanto a Joseph Fielding como a Jessie les gustaba una placa de hierro forjado que tenían, que estaba col-

gada en la pared de la cocina de su apartamento, que decía: ‘Las opiniones que expresa el marido en esta casa no siempre concuerdan con las de la administradora’. En una ocasión en que ella le estaba ayudando en la oficina ya que la secretaria estaba de vacaciones, él le tocó el hombro cuando estaba escribiendo a máquina y le dijo: ‘Recuerda, querida, *que aquí no eres la administradora!*’ ” (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 260–261).

## ÉL DISFRUTABA DEL HUMOR SANO

Los miembros de la Iglesia en todas partes conocían bien a este respetado teólogo y aceptaban bien sus claros comentarios sobre las Escrituras. Pero casi todos desconocían su extraordinario sentido del humor, el cual surgía con naturalidad de las experiencias surgidas en la vida diaria. Una experiencia que a Joseph Fielding le gustaba relatar acerca de sus días de juventud, trata sobre una yegua llamada Junie. Él dijo:

“Junie era uno de los animales más inteligentes que había conocido. Se podía decir que era casi tan hábil como un ser humano. No podía mantenerla encerrada en el establo porque continuamente desataba la correa de la puerta de su compartimiento. Yo solía colocar la correa, que estaba unida a la media puerta de la casilla, sobre el poste, pero ella simplemente la levantaba con los dientes y el hocico y salía al patio.

“En el patio había una llave de agua que se usaba para llenar el bebedero de los animales y Junie la abría con los dientes y dejaba correr el agua. Mi padre me regañaba porque no podía mantener a la yegua dentro del establo. Junie nunca se iba lejos, solamente abría la llave y después caminaba alrededor del patio o sobre el pasto o el huerto. A medianoche escuchaba correr el agua, y tenía que levantarme a cerrar la llave y encerrar de nuevo a Junie.

“Mi padre insinuó que el caballo parecía ser más inteligente que yo y un día decidió encerrarla él mismo, de manera que no pudiera salir. Tomó la correa que generalmente estaba colocada sobre el poste y la amarró alrededor del poste y por debajo de una aldaba, y entonces dijo: ‘A ver jovencita cómo vas a escaparte ahora’. Mi padre y yo salimos del establo y comenzamos a caminar hacia la casa, pero antes de llegar, Junie estaba a nuestro lado,



Gozando de un partido de béisbol.

para mi deleite. No pude dejar de recordarle a papá que yo no era el único que parecía ser menos inteligente que la yegua” (citado en Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 53–54).

## GOZABA DE UN ESTILO DE VIDA ACTIVO

La familia se preocupó al ver que al entrar en años Joseph Fielding Smith no aminoraba el paso. Un biógrafo escribió: “Aún a una edad muy avanzada, Joseph Fielding Smith era una de las personas más trabajadoras que he conocido. ‘¿Cómo logra hacer tanto?’, le pregunté en una ocasión. Y él, señalándome una bolsa, me dijo que durante años había traído su almuerzo a la oficina para no tener que interrumpir el trabajo al mediodía. ‘Eso me da unas 300 horas extras al año’. Un día una de sus hermanas fue a visitarlo a la oficina y lo regañó por no dormir la siesta después del almuerzo. Nombró a algunos de sus colegas que lo habían hecho por años. ‘Sí’, le contestó. ‘¿Y dónde están ahora? ¡Todos muertos!’ ” (Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 3–4).

## PARTICIPABA EN LOS DEPORTES AÚN DESPUÉS DE LOS SESENTA Y CINCO AÑOS DE EDAD



Fotografía cortesía de Douglas Ellen Smith.

Al presidente Smith le gustaba jugar frontón con su hermano David.

Aunque era un excelente nadador, bueno para el tenis y el básquetbol (baloncesto), el deporte favorito de Joseph Fielding Smith era el frontón. Su hijo Renyolds agregó que una vez él y su hermano Lewis jugaron al frontón con su padre, y éste los derrotó jugando con una mano detrás de la espalda.

Herbert B. Maw, ex gobernador de Utah y veinte años menor que Joseph Fielding, compartió este relato acerca de un juego de frontón con él: “Pensé que tendría

que darle ventaja a este anciano caballero y que trataría de no ganarle por demasiados puntos. ¡Imagínense mi mortificación cuando me ganó por más puntos que ninguna otra persona en mi vida! Yo me consideraba bueno para el frontón, pero no era rival para él” (citado en Smith y Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 15).

## LE GUSTABA VOLAR

Un biógrafo escribió una experiencia que tuvo al enterarse que el hobby de Joseph Fielding Smith era volar en aviones jet “a una edad en que muchos hombres están tranquilamente arropados en un asilo recibiendo los cuidados de otras personas”:

“Recuerdo mi sorpresa cuando llegué un día a su oficina en Salt Lake City. Su secretaria, Rubie Egbert, dijo: ‘Acérquese a la ventana y tal vez lo pueda ver’. Con curiosidad caminé hacia la ventana. Lo único que vi fue un jet militar que cruzaba el cielo por arriba del Gran Lago Salado. La estela de vapor blanco en el cielo marcaba las peripecias que había dado...

“¿Quiere decir que está en ese avión?”, le pregunté incrédulo.

“Oh sí, ése es él. Le gusta mucho volar. Dice que lo distrae. Un amigo de la Guardia Nacional lo llama y le dice: ‘¿Te gustaría hacer un vuelo de descanso?’ Una vez que están en el aire él a menudo toma los controles. ¡La semana pasada volaron hasta el Gran Cañón y de regreso a 644 kilómetros por hora!’

“No pude resistirme a ir al aeropuerto para estar allí cuando él aterrizara. A medida que el avión T-Bird de dos plazas corría por la pista hasta detenerse, del asiento trasero, vestido de traje y con casco, salió este venerable anciano de 80 años con una amplia sonrisa. ‘¡Fue maravilloso!’, exclamó. ‘Eso es lo más cerca del cielo que puedo estar por el momento’.

“A los 92 años de edad fue nombrado brigadier general honorario de la Guardia Nacional. ‘Pero aún así no me dejaban volar solo’. Más tarde sus vuelos se limitaron a las líneas comerciales... ‘Los grandes aviones no son tan emocionantes como el gran T-Bird, pero a mi edad es reconfortante poder moverse más rápido que el sonido’, dijo cuando tenía 95 años” (Smith and Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, págs. 1–2).



Le encantaba volar. El presidente Smith a bordo de un jet de la Guardia Nacional, 1954.

## LOS NIÑOS LO ADORABAN

Sensible y comprensivo, Joseph Fielding Smith odiaba la miseria y el sufrimiento en todas partes e hizo todo lo que estaba en sus manos para aliviarla vistiéndolo al desnudo, alimentando a los hambrientos y visitando a los necesitados. Dio fortaleza y ánimo a su familia y a la Iglesia y fue amado universalmente. Los niños pequeños lo adoraban y él los amaba a ellos.



Fotografía cortesía de Joseph Fielding McConkie.

El profeta amaba a los niños. El presidente Smith con su bisnieta Shauna McConkie durante la época navideña.

“Después de la conferencia general de abril

de 1970, cuando se sostuvo al presidente Smith, una multitud se congregó a las puertas del Tabernáculo para verlo.

“Una pequeña se separó de la multitud y se dirigió hacia el presidente. Muy pronto estaba en sus brazos recibiendo un fuerte abrazo. Un fotógrafo de un periódico les tomó una fotografía y la pequeña desapareció de nuevo entre la multitud.

“La fotografía apareció sin nombre en el periódico *Church News*; pero poco después, la abuela de la niña, la Sra. Milo Hobbs, de Preston, Idaho, en una carta al presidente Smith le decía quién era la niña.

“El día de su [cuarto] cumpleaños, Venus Hobbs, de Torrence, California, recibió una llamada telefónica de sorpresa del Presidente y la hermana Smith, que visitaban California esa semana. Le cantaron ‘Feliz Cumpleaños’ por teléfono. Venus quedó encantada con la canción y sus padres se sintieron conmovidos al pensar que el Presidente de la Iglesia la hubiera llamado.

“Los padres explicaron que Venus había ido con sus dos tías a la conferencia, pero que se les había escapado. Ellas temían que se hubiera perdido en la multitud. Cuando regresó le preguntaron, ‘¿Cómo te perdiste?’

“ ‘No estaba perdida’, respondió.

“ ‘¿Quién te encontró?’ le preguntaron.

“ ‘Estaba en brazos del profeta’, les respondió”

(“Joy of Life, Activity and People,” *Church News*, 8 de julio de 1972, pág. 7).

Los niños de todas partes respondían inmediatamente al cariño que les demostraba el presidente Joseph Fielding Smith. Se sentían libres de expresar su amor por él abierta y honestamente. Dondequiera que él iba tenía tiempo para los niños. Ellos gozaban de sus abrazos sinceros y sentían la seguridad de su amor.

## SE SOSTIENE A UN NUEVO PRESIDENTE



La Primera Presidencia: Harold B. Lee, Joseph Fielding Smith y N. Eldon Tanner, alrededor de 1970.

Durante la conferencia general de abril de 1970, más de dos millones y medio de miembros de la Iglesia sostuvieron reverentemente a un nuevo Presidente de la Iglesia por primera vez en casi diecinueve años. A la edad de noventa y tres años, el presidente Joseph Fielding Smith era el hombre de más edad sostenido como Presidente de la Iglesia.

Algunos habían pensado que el Señor escogería a un hombre más joven y se preguntaban cómo soportaría el presidente Smith el peso de la administración de la Iglesia que crecía a pasos agigantados. Sin embargo, el vigoroso perfil de la presidencia del presidente Smith no dejó dudas en las mentes de los santos con respecto a ese asunto. Se invitó a dos consejeros “jóvenes” a seguir el ritmo de este profeta: Harold B. Lee, de setenta y dos años, y N. Eldon Tanner, de setenta y tres.

## DEBEMOS PREPARARNOS PARA LA VENIDA DEL SEÑOR

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó acerca de la importancia de estar preparados para la Segunda Venida de Jesucristo:

“No hace mucho se me preguntó si yo podía decir cuándo vendría el Señor. Respondí que sí; y ahora respondo lo mismo. Yo sé cuándo Él vendrá: vendrá mañana. Tenemos Su palabra al respecto. Permítaseme leerla:

“ ‘He aquí, el tiempo presente es llamado hoy hasta la venida del Hijo del Hombre; y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo, porque el que es diezmo no será quemado en su venida’.

(Aquí tenemos un discurso suficiente en cuanto a los diezmos.) ‘Porque después de hoy viene la quema —esto es, hablando según la manera del



Un erudito de los últimos días.



Señor— porque de cierto os digo, mañana todos los soberbios y los que hacen maldad serán como rastrojo; y yo los quemaré, porque soy el Señor de las Huestes; y no perdonaré a ninguno que se quede en Babilonia’ (D. y C. 64:23–24).

“De manera que el Señor, vuelvo a repetir, viene mañana. Preparémonos, pues. El hermano Orson F. Whitney solía escribir acerca de la ‘noche del sábado del tiempo’. Estamos viviendo en la noche del sábado del tiempo. Nos hallamos en el sexto día, el cual ahora se está aproximando a su fin. Cuando el Señor dice que es hoy hasta su venida, me parece que eso es precisamente lo que tiene proyectado, porque Él vendrá en la mañana del día de reposo, o el séptimo día de la existencia temporal de la tierra, para inaugurar el reino milenario y ocupar Su puesto legítimo como Rey de reyes y Señor de Señores, para gobernar y reinar sobre la tierra conforme a su derecho (véase D. y C. 77:12)” (véase *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 1–2).

“Yo sé que hay muchos, y aun algunos entre los Santos de los Últimos Días, que están diciendo precisamente lo que el Señor declaró que dirían: ‘Mi Señor tarda en venir’. (D. y C. 45:26; 2 Pedro 3:3–14.) Un hombre dijo: ‘Es imposible que Jesucristo venga antes de 300 ó 400 años’. Mas yo os digo, velad.

“Yo no sé cuándo va a venir. Ningún hombre lo sabe. Aun los ángeles del cielo ignoran esa gran verdad. (Véase Mateo 24:36–37.) Mas esto sí sé, que las señales que se han declarado están aquí. La tierra está llena de calamidad, de angustia. El corazón de todo hombre está desfalleciendo. Vemos las señales así como vemos que la higuera se cubre de hojas; y sabiendo que este tiempo está cerca, conviene que yo, y conviene que ustedes, y que todo hombre sobre la faz de la tierra, prestemos atención a las palabras de Cristo, a sus apóstoles, y velemos, porque no sabemos ni el día ni la hora. Mas esto os digo, vendrá como ladrón en la noche, cuando muchos de nosotros no estemos preparados” (véase *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 51).

## CRISTO VENDRÁ EN UN DÍA DE GRAN INIQUIDAD

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que la Segunda Venida del Señor no se demorará debido a nuestra iniquidad:

“Cuando maduremos en la iniquidad es cuando el Señor vendrá. A veces me siento molesto con algunos de nuestros élderes que al hablar dicen que el Señor vendrá cuando todos nosotros lleguemos a ser lo suficientemente justos como para recibirlo. El Señor no va a esperar hasta que nos volvamos justos. Cuando se

disponga a venir, Él vendrá —cuando se llene la copa de la iniquidad—, pero si en ese tiempo no somos justos, pobre de nosotros porque seremos contados entre los impíos, y seremos como rastrojo que será barrido de sobre la faz de la tierra, porque el Señor dice que la maldad no existirá.



Joseph Fielding Smith.

“No penséis que el Señor demora su venida, porque Él vendrá en el tiempo señalado, no el tiempo que he oído que unos predicán, cuando la tierra se vuelva lo idóneamente recta para recibirlo. He escuchado a algunos hombres que ocupan cargos de confianza en la Iglesia predicar esto, hombres que supuestamente tienen conocimiento de la palabra

del Señor, mas no lograron comprender las Escrituras. Cristo vendrá en el día de iniquidad, cuando la tierra madure en la maldad y esté preparada para la purificación; y Él vendrá como lavador y purificador, y todos los inicuos serán como rastrojo y serán consumidos” (véase *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 3).

## DEBEMOS ALZAR LA VOZ DE AMONESTACIÓN



Joseph Fielding Smith con su yerno, el élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles.

El presidente Smith enseñó: “No hay paz. El corazón de los hombres está desfalleciendo. La avaricia ocupa el lugar principal en el corazón de los hombres. La maldad se manifiesta por todos lados, y la gente se

une para sus propios intereses egoístas. Por ese motivo, quedé complacido al oír la voz de amonestación que ayer alzaron nuestro querido Presidente [Heber J. Grant] y sus consejeros, así como otros de los hermanos que han hablado; porque yo opino que éste debe ser un tiempo de amonestación, no sólo para los Santos de los Últimos Días, sino para todo el mundo. Tenemos la obligación para con el mundo de alzar la voz de amonestación, y especialmente a los miembros de la Iglesia” (véase *Doctrinas de Salvación*, tomo III, págs. 47–48).

## EL MUNDO HACE CASO OMISO DE LAS AMONESTACIONES

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó de qué manera las condiciones del mundo serían mejores si la gente escuchara la voz de amonestación del Señor:

“El Señor tiene por objeto que los hombres sean felices; tal es su propósito. Mas los hombres se niegan a ser felices, y ellos mismos se vuelven miserables porque creen que sus caminos son mejores que los de Dios, por motivo del egoísmo, la avaricia y la maldad que hay en sus corazones; y eso es lo que nos está pasando hoy. Los jefes de nuestras naciones están luchando y tratando de hacer algo para mejorar las condiciones. Yo puedo decirles en pocas palabras precisamente cómo se puede lograr, y no va a realizarse por medio de legislación; no se va a llevar a efecto regalando dinero al pueblo.

“El socorro temporal no va a mejorar la situación, porque todavía estamos combatiendo, luchando y conteniendo con el crimen, con la enfermedad, con las plagas, con la pestilencia, y con los torbellinos, con las tolvaderas, con los terremotos y todo lo demás que va a venir sobre la faz de la tierra, de acuerdo con las palabras de los profetas; y todo esto porque los hombres no quieren hacer caso de la voz de amonestación.

“Cuando dejemos de amar el dinero y desechemos de nuestro corazón el amor por el oro, la avaricia y el egoísmo, y aprendamos a amar al Señor, nuestro Dios, con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y nos postremos de rodillas y aprendamos a orar y a arrepentirnos de nuestros pecados, tendremos prosperidad, tendremos paz, tendremos contentamiento. Mas el pueblo no quiere arrepentirse, pese a la amonestación que se haga, pese a lo mucho que se les llame la atención en estas cosas; el pueblo no quiere arrepentirse porque su corazón está puesto en la maldad, y la destrucción los espera” (véase *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 34–35).

## LOS SANTOS SERÁN PRESERVADOS SOLAMENTE MEDIANTE LA OBEDIENCIA

El presidente Smith enseñó que la obediencia nos protege de las plagas de los últimos días:

“En este día de prosperidad, seamos humildes y recordemos al Señor, guardemos sus mandamientos y consideremos que los peligros frente a nosotros son mucho mayores de lo que son en los días de prueba y tribulación. No penséis ni por un momento que los días de prueba han pasado; no es así. Si guardamos los mandamientos del Señor prosperaremos, seremos bendecidos; las plagas, las calamidades que se han prometido serán derramadas sobre los pueblos de la tierra, y nosotros nos libraremos de ellas, sí, pasarán de nosotros.



Joseph Fielding Smith.

“Mas recordad que el Señor dice que si dejamos de obedecer su palabra, si andamos en los caminos del mundo, no pasarán de nosotros, sino que seremos visitados con inundaciones y con fuego, con la espada y con plagas y destrucción. Podemos librarnos de estas cosas mediante la fidelidad” (*Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 32–33).

“Mas recordad que el Señor dice que si dejamos de obedecer su palabra, si andamos en los caminos del mundo, no pasarán de nosotros, sino que seremos visitados con inundaciones y con fuego, con la espada y con plagas y destrucción. Podemos librarnos de estas cosas mediante la fidelidad” (*Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 32–33).

## TODOS DEBEN VIVIR EL EVANGELIO

El presidente Joseph Fielding Smith instó a todos a vivir el Evangelio:

“A los honrados de corazón de todo el mundo, les decimos: el Señor os ama; desea que recibáis las bendiciones plenas del Evangelio; os está invitando a creer en el Libro de Mormón, a aceptar a José Smith como un profeta y a integraros en su reino terrenal y convertirlos de este modo en herederos de la vida eterna en su reino celestial.

A aquellos que han recibido el Evangelio, les decimos: Guardad los mandamientos; andad en la luz, perseverad hasta el fin; sed fieles a cada convenio y obligación, y el Señor os bendecirá más de lo que os imagináis. Como fue dicho: ‘El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre’ (Eclesiastés 12:13).

“A todas las familias en Israel les decimos: La familia es la organización más importante por tiempo y eternidad. Nuestro propósito en la vida es crear para

nosotros unidades familiares eternas. No hay nada que llegue a nuestra vida familiar que sea tan importante como las bendiciones selladoras del templo y el guardar los convenios hechos en conexión con este orden del matrimonio celestial.



Un abrazo del profeta.

“A los padres en la Iglesia les decimos: Ámense el uno al otro con todo el corazón; guarden la ley de castidad y vivan el Evangelio; críen a sus hijos en la luz y la verdad; enséñenles las verdades salvadoras del Evangelio y hagan de su hogar un cielo en

la tierra, un lugar donde el Espíritu del Señor pueda morar y donde la justicia viva en el corazón de cada miembro.

“La voluntad del Señor es fortalecer y preservar la unidad familiar. Les suplicamos a los padres que tomen su lugar como cabeza del hogar. Suplicamos a las madres que sostengan y apoyen a sus esposos y sean una luz para sus hijos.

“El presidente Joseph F. Smith dijo: ‘La maternidad constituye el fundamento de la felicidad en el hogar y de la prosperidad de la nación. Dios ha impuesto sobre los hombres y las mujeres obligaciones muy sagradas en lo que respecta a la maternidad, y son obligaciones que no se pueden pasar por alto sin incurrir en el desagrado divino’ (véase *Doctrina del Evangelio*, pág. 282). También, ‘Lograr el éxito como padre o como madre es superior a lograr el éxito como general o estadista’ (Ibid., pág. 279).

“A la juventud de Sión le decimos: que el Señor los bendiga y los guarde, lo cual ciertamente será así mientras aprendan sus leyes y vivan en armonía con ellas. Sean leales a toda confianza; honren a sus padres, moren juntos con amor y conformidad; sean modestos en la manera de vestir; sojuzguen al mundo, y no se desvíen por las modas y prácticas de aquellos cuyos intereses están centrados en las cosas de este mundo.

“Contraigan matrimonio en el templo, y vivan vidas rebosantes y justas. Recuerden las palabras de Alma: ‘La maldad nunca fue felicidad’ (Alma 41:10). Recuerden también que nuestra esperanza para el futuro, el destino de la Iglesia y la causa de la justicia, yace en nuestras manos.

“A aquellos que son llamados a puestos de confianza y responsabilidad en la Iglesia, les decimos: Prediquen el Evangelio con sencillez y simplicidad tal como se encuentra en los libros canónicos de la Iglesia. Testifiquen de la verdad de la obra y de las doctrinas reveladas nuevamente en esta época.

“Recuerden las palabras del Señor Jesucristo, que dijo: ‘Yo estoy entre vosotros como el que sirve’ (Lucas 22:27), y elijan hacer las cosas con el deseo sincero de glorificar a Dios. Visiten a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y manténganse sin mancha de los pecados del mundo” (véase Joseph Fielding Smith, “Consejo a los santos y al mundo”, *Liabona*, diciembre 1972, págs. 8–9).



El presidente Joseph Fielding Smith y su consejero, el presidente N. Eldon Tanner, en la ceremonia de la colocación de la piedra angular del Templo de Ogden, Utah, septiembre de 1970.

## SE INICIÓ UNA NUEVA ERA DE CONFERENCIAS DE ÁREA

Del 27 al 29 de agosto de 1971, en Manchester, Inglaterra, el presidente Joseph Fielding Smith se reunió con los miembros en una conferencia de área por primera vez en la Iglesia. Había una gran emoción entre los miembros de la Iglesia que habían venido de muchas partes de Europa para escuchar al profeta de Dios. Para muchos Santos de los Últimos Días presentes, era la primera vez que estaban en la presencia del representante del Señor. El presidente Smith les dijo:

“Es una gran satisfacción para mí y las demás Autoridades Generales de que la Iglesia haya crecido hasta el punto en que se hace necesario efectuar conferencias generales en diversas naciones...

“Somos miembros de una iglesia mundial, la Iglesia que tiene el plan de vida y salvación, la Iglesia establecida por el Señor mismo en estos últimos días para llevar Su mensaje de salvación a todos Sus hijos en toda la tierra.

“Ha quedado muy lejos la época en que la gente instruida pensaba que éramos un grupo peculiar de personas que vivían en las Montañas Rocosas de América. Es cierto que la sede de la Iglesia se encuentra en Salt Lake City, y que ahí se ha levantado la Casa del Señor, la cual la gente de muchas naciones ha visitado para aprender las leyes de Dios y andar en sus senderos.

“Pero ahora hemos llegado a la mayoría de edad como Iglesia y como pueblo. Hemos alcanzado la estatura y la fortaleza que nos están capacitando para cumplir el mandamiento que nos fue dado por el Señor a través del profeta José Smith, de que debíamos llevar las buenas nuevas de la restauración a toda nación y a todo pueblo.

“Y no solamente predicaremos el Evangelio en toda nación antes de la segunda venida del Hijo del Hombre, sino que haremos conversos y estableceremos congregaciones de santos entre ellos...

“Por esta razón digo que somos y seremos una iglesia mundial. Ése es nuestro destino, y es una parte del programa del Señor. ‘El pueblo del convenio del Señor’ se encuentra ‘esparcido sobre toda la faz de la tierra’, y es nuestro deber ir a todas las naciones y traer a todos estos elegidos a la Iglesia, y llevarlos a un conocimiento de su Redentor, a fin de que sean herederos de salvación en su reino” (Joseph Fielding Smith, “Mensaje para los miembros de la Iglesia en Gran Bretaña”, *Liabona*, febrero de 1972, págs. 1–2).



Fotografía cortesía de J. Maian Heslop.  
El presidente Smith pronunciando un discurso en King's Hall, Manchester, Inglaterra, agosto de 1971.

“Al terminar la primera Conferencia General Británica y ponerse de pie el presidente Joseph Fielding Smith, los concurrentes lo observaron con los ojos llenos de lágrimas, guardaron silencio y se pusieron de pie. Nadie se movió cuando el profeta dejó el estrado; era como si no desearan dejar atrás el espíritu que había prevalecido en la reunión. Se sentía un ambiente sagrado en

King's Hall y como testimonio del espíritu que ahí reinaba, la congregación espontáneamente comenzó a cantar ‘Te damos, Señor, nuestras gracias’.

El himno terminó, pero la multitud permaneció allí, gozando del dulce ambiente que prevalecía” (J. M. Heslop, “Prophet Leads Conference; British Saints Rejoice”, *Church News*, 4 de septiembre de 1973, pág. 3).

## ÉL PIDE QUE SE LE DÉ MÁS IMPORTANCIA A LA NOCHE DE HOGAR PARA LA FAMILIA

Nada había más importante en el corazón del presidente Joseph Fielding Smith que la importancia y la

santidad del hogar. Sus mensajes están repletos de consejos para los padres y los hijos. Una de las primeras cosas que hizo después de que se le sostuvo como Presidente de la Iglesia, fue resaltar la importancia del hogar mediante el fortalecimiento de un programa ya revelado, la noche de hogar para la familia.

El presidente Smith anunció que la noche de los días lunes debía reservarse para reunirse con la familia y enseñar el Evangelio, y con gran amor instó a los padres a tomar seriamente ese cometido:

“Sentimos una gran preocupación por el bienestar espiritual y moral de todos los jóvenes. La moralidad, la castidad, la virtud y el alejarnos del pecado —son y deben ser elementos básicos en nuestra manera de vivir, si es que vamos a llevar a cabo plenamente su propósito.

“Suplicamos a los padres y madres que enseñen la pureza personal mediante el precepto y el ejemplo y que aconsejen a sus hijos en lo que a eso respecta.

“Les pedimos que pongan un ejemplo de rectitud en sus propias vidas y que reúnan a sus hijos a su alrededor para enseñarles el Evangelio durante la noche de hogar y en otras ocasiones” (véase “Nuestra preocupación por todos los hijos de nuestro Padre”, *Liabona*, noviembre de 1970, pág. 2).

## FUE LEAL Y FIRME HASTA EL FIN

Los noventa y cinco años del presidente Joseph Fielding Smith abarcaron desde la calesa tirada por caballos hasta la era del jet. Tenía veintisiete años de edad cuando los hermanos Wright (inventores del primer aeroplano) hicieron su primer vuelo en Kitty Hawk, Carolina del Norte. Él consideraba la invención del aeroplano como el cumplimiento de una profecía. Le encantaba volar en avión y le emocionaba la velocidad supersónica. En cuanto a su vida diaria, podemos decir que era un modelo de sencillez. Lo que más le interesaba era servir al prójimo y no el dinero ni la popularidad. Con generosidad daba dinero a los necesitados, pero se sentía visiblemente cohibido cuando recibía reconocimiento público. Escogió vivir en un apartamento sencillo en vez de una habitación lujosa. Prefería caminar que andar en automóvil y que su esposa manejara el auto compacto que tenían en vez de usar la limosina lujosa con chofer que se les había ofrecido.

A medida que el presidente Smith envejecía, continuó trabajando arduamente y mantuvo su buen sentido del humor. “Cuando tenía 89 años, iba bajando las escaleras de su apartamento cuando tropezó y se cayó, sufriendo múltiples fracturas en una pierna.

Pero tenía que estar en una reunión en el templo que se encontraba a una cuadra de distancia. Apretando los dientes caminó esa cuadra, 'cojeando como un anciano', asistió a la reunión, regresó caminando a casa y sólo entonces, ante la insistencia de las personas presentes, aceptó tratamiento médico. 'La reunión estuvo un poco larga', admitió más tarde. 'Pero por lo general así es' (Smith and Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 4).

El presidente Smith falleció en Salt Lake City el 2 de julio de 1972. En una carta a sus hijos, el presidente Harold B. Lee les dijo: "Para mí su fallecimiento fue lo más parecido a una traslación de la mortalidad a la inmortalidad que pueda verse en esta vida. Murió tal

como vivió, y nos ha demostrado a todos el honor y el privilegio que puede obtener una persona que ha vivido en constante comunión con el Señor, como fue el caso del noble patriarca y padre de ustedes, Joseph Fielding Smith" (citado en Smith and Stewart, *Life of Joseph Fielding Smith*, pág. 384).



Presidente Joseph Fielding Smith.

CAPÍTULO 11

# Harold B. Lee

UNDÉCIMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



## RESUMEN DE LA VIDA DE HAROLD B. LEE

### **Edad Acontecimientos**

Nace el 28 de marzo de 1899 en Clifton, Idaho; sus padres fueron Samuel Marion Lee y Louisa Emily Bingham Lee.

13–17 Asiste a la Academia de la Estaca Oneida (1912–1916).

17–21 Es maestro durante cuatro años (1916–1920).

21–23 Sirve en una misión en los estados del oeste de los Estados Unidos (1920–1922).

24–29 Es director de escuela en el Distrito Escolar Granite, Salt Lake City, Utah (1923–1928).

24 Contrae matrimonio con Fern L. Tanner (14 de noviembre 1923; ella fallece el 24 de septiembre de 1962).

31 Se le llama como presidente de la Estaca Pioneer (26 de octubre de 1930); ayuda a desarrollar programas para ayudar a los necesitados de su estaca.

33 Pasa a ser integrante de la Junta Municipal de Salt Lake City (diciembre de 1932).

36 Se le llama a organizar el Programa General de Bienestar de la Iglesia (1935).

37 Pasa a ser director administrativo del Programa General de Bienestar de la Iglesia (15 de abril de 1936).

42 Es ordenado apóstol (10 de abril de 1941).

55 Hace un recorrido por el oriente (otoño de 1954).

60 Hace un recorrido por las misiones de Centro y Sudamérica (1959).

62 Se le nombra Presidente del Comité de Correlación de la Iglesia (4 de octubre de 1961).

64 Contrae matrimonio con Freda Joan Jensen (17 de junio de 1963).

70 Se le ordena Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles y consejero del presidente Joseph Fielding Smith (23 de enero de 1970).

73 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (7 de julio de 1972); organiza la primera rama en Jerusalén (20 de septiembre de 1972); preside la segunda conferencia de área de la Iglesia en la Ciudad de México (26–28 de agosto de 1972).

74 Fallece en Salt Lake City, Utah (26 de diciembre de 1973).

El 7 de julio de 1972, los periodistas esperaban ansiosamente la primera conferencia de prensa de Harold B. Lee, a quien recientemente se le había ordenado Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En esa ocasión él les dijo: “La seguridad de la Iglesia depende de que los miembros guarden los mandamientos. No hay nada más importante que decirles. A medida que guardemos los mandamientos, seremos bendecidos” (citado en Stephen W. Gibson, “Presidency Meets the Press”, *Church News*, 15 de julio de 1972, pág. 3).

## ERA DE UN LINAJE NOBLE



Harold B. Lee de cinco años.

William Lee, uno de los antepasados de Harold B. Lee, luchó contra los ingleses en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos y fue herido en el campo de batalla. Su bisabuelo Francis Lee se unió a la Iglesia en 1832 y sufrió todas las vicisitudes que los primeros santos padecieron. Su abuela Margaret Lee tuvo once embarazos, pero ninguno de los niños sobrevivió sino hasta el duodécimo, Samuel Lee. Ella murió ocho días después de dar a luz.

## NACIÓ DE BUENOS PADRES

Harold Bingham Lee nació en Clifton, Idaho, el 28 de marzo de 1899, y sus padres fueron Samuel Lee y Louisa Bingham Lee. Harold fue el segundo de seis hijos. Samuel Lee, el padre de Harold, era un hombre tranquilo, compasivo, modesto y considerado. Fue un esposo y padre devoto y un fiel siervo del Señor. Cuando Harold fue llamado a servir en una misión a Denver, Colorado, su padre le dio una bendición. Cuando fue llamado a ser apóstol, de nuevo su padre lo bendijo. Su madre, Louisa, fue una fortaleza dentro y fuera del hogar de los Lee. Era sensible espiritualmente y enseñó a su hijo a seguir los susurros del Espíritu.

## CRECIÓ EN CLIFTON, IDAHO

A medida que Harold B. Lee crecía, experimentó las vicisitudes de la vida del campo. Durante su juventud

había pocos tractores y poca maquinaria para cultivar, sembrar o cosechar. Ese entorno rural le dio la capacitación y las bendiciones que serían de gran importancia en sus llamamientos futuros en el reino del Señor.

Más adelante en su vida explicó lo que eso representó para él: “He pensado en la disciplina requerida a los niños de mis días de infancia en una comunidad rural. Comenzábamos a ‘hacer tareas’ poco después del amanecer para ‘comenzar’ el trabajo diario a la salida del sol. Al terminar el trabajo del día, aún teníamos que realizar las ‘tareas’ nocturnas, generalmente con la ayuda de



Louisa Emily Bingham Lee.

una linterna. A pesar de que en esa época no había reglamentos en cuanto a horas de trabajo ni salarios, ni leyes en cuanto al trabajo de los niños, no parece que hayamos sido perjudicados por el trabajo que hacíamos. La necesidad que teníamos de dormir no permitía que hubiera tiempo para frivolidades. Los ingresos por nuestras labores eran pocos y generalmente se recibían anualmente en la temporada de la cosecha. En esos días había muy poco dinero en efectivo en las casas, pero nuestras vacas nos proporcionaban leche, mantequilla y queso, y en nuestros graneros generalmente había suficiente trigo para llevar al molino para hacer harina y cereales. Teníamos nuestras propias gallinas, nuestro huerto y fruta de la temporada” (*Decisions for Successful Living*, 1973, págs. 12–13).

## “HAROLD, NO VAYAS ALLÁ”

Cortesía de Russell D. Holt. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN



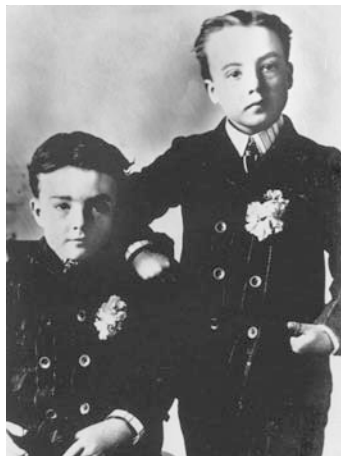
Harold B. Lee escuchó una voz divina que le advirtió que se alejara de unos cobertizos desvencijados.

Harold B. Lee recordó un importante incidente de su juventud: “Cuando era pequeño tuve mi primera experiencia íntima con la divinidad. Estaba en la granja esperando que mi padre terminara su trabajo, y mientras jugaba para pasar el tiempo vi al otro lado del cerco, en el terreno del vecino, unas construcciones de madera carcomida que casi se estaban derrumbando. Me imaginé que sería un castillo que debía explorar, por lo que



me dirigí al cerco, y en el momento en que me encontraba pasándolo escuché una voz clara, como la que ustedes están escuchando de mí, que me decía: 'Harold, no vayas allá'. Miré en todas direcciones para ver quién me hablaba. Me pregunté si habría sido mi padre, pero él no me alcanzaba a ver. No pude ver a nadie y comprendí que alguien me prevenía de un peligro oculto; no sé si era un nido de víboras de cascabel o que la madera en mal estado se hubiera caído sobre mí y me hubiera lastimado. Sin embargo, desde ese momento acepté sin duda alguna el hecho de que existen procesos desconocidos para el hombre, por medio de los cuales podemos escuchar voces del mundo que no vemos, y recibir las visiones de la eternidad" (en *Conference Report*, Manchester England Area Conference 1971, pág.141; o *Ensign*, noviembre de 1971, pág. 17).

## SU MADRE LE SALVÓ DE DOS ACCIDENTES CASI MORTALES



Harold (sentado) y su hermano mayor Perry.

“La bendición patriarcal de Louisa mencionaba su don de sanidad, y en varias ocasiones su inspiración preservó la vida de Harold. Cuando él tenía ocho años, su madre le pidió que le trajera una lata de lejía para hacer jabón, que tenía que bajar de una repisa bastante alta. Él se tropezó con la lata entre las manos, y se la volcó encima. Louisa inmediatamente agarró a

Harold para que no corriera, y de un puntapié destapó un gran barril de remolachas encurtidas, y le arrojó una taza tras otra de jugo de vinagre rojo sobre la cabeza y el cuerpo para neutralizar el efecto de la lejía. Se evitó lo que pudo haber sido una tragedia a causa de una rápida e inspirada reacción.

“Ya de adolescente, mientras estaba trabajando en el campo, Harold se cortó una arteria con un pedazo de vidrio. Louisa detuvo la hemorragia, pero la herida se infectó. Ella tomó entonces una media negra y limpia, la quemó hasta que quedó hecha cenizas, abrió la herida y la frotó minuciosamente con ellas, después de lo cual la herida sanó rápidamente” (Jaynann Morgan Payne, “Louisa Bringham Lee: Sacrifice and Spirit, “ *Ensign*, febrero de 1974, págs. 82–83).

## LA DEPRESIÓN ECONÓMICA SE CONSIDERABA COMO UNA OPORTUNIDAD PARA APRENDER Y PROGRESAR

El presidente Harold B. Lee explicó de qué manera las dificultades que tuvo que pasar en su adolescencia le ayudaron a cultivar una mejor comprensión de las necesidades de los demás: “Sí, en esos días éramos bastante pobres, pero eso me ayudó a capacitarme y me dio compensaciones que nunca hubiera recibido, pienso yo, si hubiéramos tenido



Harold B. Lee cuando era estudiante preuniversitario

todos los lujos. No nos moríamos de hambre. Teníamos qué comer y mamá sabía cómo arreglar la ropa para sus muchachos. Yo nunca tuve lo que llamábamos un ‘traje comprado’ hasta que fui a los cursos preuniversitarios, pero siempre me consideré bien vestido. Serví en una misión, regresé a casa y fui a la Universidad de Utah para obtener un certificado de maestro. Con frecuencia caminaba porque no tenía dinero para tomar el autobús, pues el dinero que tenía lo necesitaba para comprar los libros” (*Ye Are the Light of the World: Selected Sermons and Writings of President Harold B. Lee*, 1974, págs. 344–345).

## EL CUIDADO DE SU MADRE DEJÓ UNA IMPRESIÓN PERDURABLE EN ÉL

Poco después de ser llamado al Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Harold B. Lee rindió tributo a su madre:



Harold B. Lee (al frente, segundo de la derecha) con amigos enfrente de la Academia de la Estaca Oneida, Preston, Idaho, en 1916.

“He sido bendecido con un padre maravilloso y una madre amorosa que en pocas ocasiones demostraba públicamente su afecto, pero que de manera tangible me demostró su amor, y desde que era niño pude reconocer que era un verdadero amor maternal.

“Cuando estudiaba los cursos preuniversitarios salí de viaje con el equipo de debate estudiantil de la escuela, y ganamos la competencia. Al regresar llamé a mi madre por teléfono y ella me contestó: ‘No necesito relatármelo, hijo. Ya lo sé todo. Te lo contaré cuando regreses este fin de semana’. Cuando volví a casa me dijo: ‘Cuando supe que era la hora de comenzar el debate, fui hasta donde están los sauces del riachuelo y allí, estando a solas, te recordé y le rogué a Dios que no fracasaras’. He llegado a saber que esa clase de amor es necesaria para todo hijo e hija que desea lograr algo en este mundo” (en *Conference Report*, abril de 1941, pág. 120).

## ERA UN ALUMNO SOBRESALIENTE Y TRABAJADOR



Le gustaba jugar baloncesto. Harold B. Lee está de pie, el segundo a la derecha.

Harold B. Lee terminó el octavo grado en la escuela elemental de Clifton, Idaho, a la edad de trece años. Sus padres lo apoyaron para que continuara su educación y lo enviaron a la Academia de la Estaca Oneida que fue fundada en 1888 en Franklin, Idaho y que se había trasladado a Preston en 1898. Ofrecía cursos de ciencias, matemáticas, biología, comercio, historia y educación física. Había cursos especiales de carpintería, música y obra misional. Los primeros dos años, Harold se interesó en la música. Tocaba el alto (instrumento musical) y el corno francés y más tarde el corno. Al crecer tuvo mayor participación en los deportes, siendo el

baloncesto su favorito. Durante el último año, sus actividades escolares incluyeron la participación en el periódico estudiantil y en el debate entre estudiantes. Se graduó en la primavera de 1916.

## RECIBIÓ SU CERTIFICADO DE MAESTRO



Campeones de debate. Harold B. Lee es el de la derecha.

Harold B. Lee explica lo que tuvo que hacer para recibir su certificado de maestro:

“En el verano de 1916, a la edad de diecisiete años, asistí a la Escuela Normal de Albion, en Albion, Idaho, para recibir capacitación y obtener mi certificado de maestro. Era una buena escuela, y en ella se preparaban los mejores maestros de mi época. Las leyes de Idaho requie-

rían que se tomara un examen sobre quince materias para calificarse como maestro, por lo que pasé un verano difícil estudiando intensivamente y perdí nueve kilos de peso, pero alcancé mi objetivo, y pasé el examen requerido con una calificación promedio de 89 por ciento.

“Albion era un antiguo pueblo pequeño y pintoresco que se encontraba a unos 35 ó 50 kilómetros de la estación de tren más cercana a Burley, Idaho. Prácticamente no había nada ahí sino la escuela, la cual era espléndida. Para distraernos no había más que las actividades de la escuela, y las aceras de madera indicaban la atrasada situación de los habitantes. Dado que se encontraba tan alejado de todas las diversiones que pudieran distraerme de mis estudios, considero que nunca absorbí tanto conocimiento como durante los veranos de 1916 y 1917 cuando obtuve mis certificados de segunda y tercera clase” (citado en L. Brent Goates, *Harold B. Lee: Prophet and Seer*, 1985, pág. 48).

## ENSEÑÓ DURANTE CUATRO AÑOS ANTES DE SALIR EN UNA MISIÓN

Después del primer verano en la Escuela Normal Estatal de Albion, Harold B. Lee se preparó para comenzar a enseñar. Su primer cargo como maestro fue en una escuela de una sola aula en Weston, Idaho, con veinticinco alumnos de primero a octavo grados. Se echó al aire una moneda para decidir si su salario mensual sería de sesenta o sesenta y cinco dólares mensuales, y Harold perdió. Pasó largas horas preparando un programa que

satisficiera las necesidades de un grupo tan diverso de estudiantes. Era estricto, pero justo, y se ganó el respeto de sus alumnos.

A los dieciocho años, Harold llegó a ser director de una escuela en Oxford, Idaho. Además de los cursos de estudio regulares, fundó el Club Atlético Oxford y un coro femenino. También se le llamó para ser presidente del quórum de élderes. Más tarde escribió acerca de su época en esa escuela:

“Fui director de esa escuela durante tres inviernos y estuve allí durante la epidemia de influenza de 1918, cuando nuestra escuela estuvo bajo cuarentena varios meses. Recién habíamos abierto la escuela cuando todas las familias, excepto dos, cayeron enfermas con influenza, por lo que se hizo necesario que los pueblos vecinos ayudaran con comida y cuidados hasta su total recuperación...”

“Ya que mi padre había financiado mis estudios y porque yo vivía en la casa paterna, le entregaba el cheque que cobraba en la escuela y cubría mis gastos extras tocando en una orquesta” (citado en Goates, *Harold B. Lee*, pág. 53).



Su primer trabajo como maestro fue en la escuela Silver Star School, en Weston, Idaho, de 1916–1918. También fue director de esa escuela.

## RECIBIÓ UN LLAMAMIENTO MISIONAL



El élder Harold B. Lee como misionero en la Misión de los Estados Occidentales, 1920–1922.

En septiembre de 1920, a la edad de veintinueve años, Harold B. Lee recibió una carta del presidente Heber J. Grant llamándolo a servir en la Misión de los Estados Occidentales, con sede en Denver, Colorado. Su llamamiento misional significaba que la familia Lee se las tendría que arreglar sin el ingreso que Harold aportaba. También significaba que tendrían que mantener a su hijo y hermano en el campo misional.

Después de servir durante nueve meses, el élder Lee fue llamado a presidir la Conferencia de Denver.

Su presidente de misión, John M. Knight, le dijo: “Te estoy dando la oportunidad de demostrar lo que eres” (citado en Goates, *Harold B. Lee*, pág. 62). Se ganó el respeto de su presidente de misión, de sus compañeros misioneros y de los miembros de la Iglesia.

Un punto culminante de su misión fue el ser invitado por el presidente Knight a hacer un recorrido por la misión. En cierta ocasión, el presidente Knight no pudo estar presente los dos primeros días de las reuniones con los santos de Sheridan, Wyoming. Los líderes de Sheridan se sintieron decepcionados ante la posibilidad de pasar dos días con un líder del sacerdocio tan joven e inexperto; sin embargo, después de recibir instrucción por el élder Lee, cuando el presidente Knight se reunió con ellos, dos días después, deseaban seguir escuchando al joven misionero.

El élder Lee fue relevado de su misión en diciembre de 1922. Escribió en su diario: “Cuando el presidente [de misión] anunció que quedaba relevado, comentó que no tenía palabras para expresar lo que pensaba acerca de mí y dijo que yo había estado en el frente de batalla desde el día que había llegado a Denver” (citado en Goates, *Harold B. Lee*, pág. 72).

## SE CASÓ CON FERN TANNER



Fotografía cortesía de L. Brent y Helen Goates.

Mientras se encontraba en su misión, Harold B. Lee conoció a Fern Lucinda Tanner, una misionera de Utah. Después de sus respectivas misiones renovaron su amistad en Salt Lake City y se casaron en el Templo de Salt Lake el 14 de noviembre de 1923.

Una de las grandes bendiciones de la misión de Harold B. Lee fue conocer a la hermana Fern Tanner. Luego de su regreso, reinició su contacto con ella, y el 14 de noviembre de 1923 se casaron. Poco después de su misión hizo una visita de cortesía a Freda Jensen, novia de un compañero de misión. Freda nunca se casó con el misionero, y permaneció soltera hasta la muerte de Fern Tanner Lee. Cuarenta años después de su primer encuentro, se convirtió en la esposa de Harold B. Lee.

## EL SEÑOR LO PREPARÓ PARA AYUDAR A LOS NECESITADOS

Una severa depresión económica azotó a los Estados Unidos en octubre de 1929. En 1930, cuando Harold B. Lee tenía treinta y un años de edad, se elevó

drásticamente el desempleo y no había dinero disponible para hacer préstamos. Más de la mitad de los miembros de la Estaca Pioneer, donde él vivía, estaban sin trabajo. En octubre fue llamado como presidente de esa estaca. Estaba preocupado por el bienestar de sus miembros; y lloró y oró y finalmente recibió inspiración, y se crearon programas para ayudar a los necesitados.



Fotografía cortesía de Bethany Lempiere.

Harold B. Lee fue pionero en los servicios de bienestar. El almacén del obispo de la Estaca Pioneer se organizó en 1932. Se convirtió una sucia bodega ubicada en 33 Pierpont Avenue, en Salt Lake City en un lugar limpio y alegre.

El presidente Marion G. Romney, en ese entonces miembro de la Primera Presidencia, habló de esos años:

“Poco después de haberlo conocido supe que vivía en una casa humilde en la avenida Indiana. Muchos de los muebles que decoraban la casita habían sido hechos por él o por su talentosa esposa. Esa humilde morada era santificada por el amor que él tenía por su amada compañera y sus dos hijas de ojos alegres, Maurine y Helen.

“En esa época, nuestra nación atravesaba la gran depresión de la década de 1930. Él era presidente de la Estaca Pioneer, y pocos miembros de la Iglesia fueron tan severamente afligidos por la necesidad y el desánimo como los miembros de esa estaca. Además de sentirse abatido por la responsabilidad que tenía de proporcionar lo necesario para su familia, tenía también que velar por las necesidades de todos los miembros de su estaca.

“En esos días había muchos que, habiendo fracasado, buscaban la ayuda económica del gobierno estatal y del federal. Harold B. Lee no fue uno de ellos. Por medio de sus propios esfuerzos y con la ayuda de sus hermanos, puso en práctica lo que el Señor había dicho de que el hombre debe ganarse el sustento con el sudor de su frente y convencido de que todas las cosas son posibles para aquel que en verdad cree, se lanzó temerariamente, con el ingenio y la valentía de Brigham Young, a establecer un camino por el cual los miembros de su estaca pudieran obtener las cosas necesarias para su propio sustento.

“Dejándose guiar por la luz de los cielos, mediante proyectos de construcción, de producción y diversas otras actividades de rehabilitación, demostró un amor por sus semejantes pocas veces igualado en cualquier generación.

“Los que estaban cerca de él en esos oscuros días saben que lloró por el sufrimiento de su pueblo, pero hizo más que eso; hizo algo para aliviarlo.



El programa de Seguridad de la Iglesia, después conocido como el programa de Bienestar de la Iglesia, fue inicialmente dirigido por Harold B. Lee. Aquí se le muestra explicando un proyecto a los élderes George Albert Smith, Marion G. Romney y Ezra Taft Benson.

“Amó y sirvió a sus semejantes con todo su corazón. Amó a los pobres, pues él había sido uno de ellos. ‘Les he amado’, dijo él. ‘Les he llegado a conocer íntimamente. Sus problemas, gracias al Señor, han sido los míos, porque yo sé, como ustedes saben, lo que significa caminar cuando no hay suficiente dinero para tomar el autobús. Sé lo que significa andar sin comer para poder comprar un libro para ir a la universidad. Ahora doy gracias a Dios por esas experiencias. Los amo por su devoción y su fe. Que Dios les bendiga para que no desfallezcan (Discurso pronunciado en la conferencia general del 6 de abril de 1941)” (“In the Shadow of the Almighty” [discurso para un funeral], *Ensign*, febrero de 1974, pág. 96).

## TRATÓ SINCERAMENTE DE CONOCER LAS NECESIDADES DE LOS SANTOS

El presidente Harold B. Lee compartió la siguiente experiencia que tuvo cuando era presidente de estaca:

“La primera Navidad después que fui llamado como presidente de estaca, nuestras hijitas recibieron unas muñecas y otros lindos regalos la mañana de Navidad, y luego se vistieron y fueron a la casa de sus amiguitas para enseñarles lo que les había traído Papá



Harold B. Lee

Noel. Pocos momentos después regresaron llorando. ‘¿Qué sucede?’ les preguntamos. ‘Donna Mae no recibió nada para Navidad. Papá Noel no llegó a su casa’. Entonces comprendimos muy tarde que el padre había estado sin trabajo y que no tenían dinero para gastar en esa ocasión, así que trajimos a los pequeños de aquella familia y compartimos nuestra fiesta de Navidad con ellos; pero era demasiado tarde, y nos sentamos a comer con el corazón acongojado.

“Entonces decidí que antes de que llegara la siguiente Navidad, nos aseguraríamos de que cada familia de nuestra estaca pudiera festejarla como nosotros.

Los obispos de nuestra estaca, bajo la dirección de la presidencia de ésta, hicieron una encuesta entre los miembros a su cargo, y se asombraron de ver que 4.800 de ellos no podían mantenerse a sí mismos ya sea total o parcialmente, ya que los cabezas de familia no tenían un empleo fijo, y no había en esos días ningún plan del gobierno para crear empleos. Solamente podíamos contar con nosotros mismos. También se nos dijo que no podíamos esperar recibir gran cosa de los fondos generales de la Iglesia.

“Sabíamos que teníamos aproximadamente mil niños menores de diez años de edad para quienes, si no hubiera alguien que les ayudara, no habría fiesta navideña. Así que comenzamos a prepararnos. Encontramos un segundo piso de un viejo almacén en la calle Pierpont. Juntamos juguetes, algunos de los cuales estaban rotos, y durante uno o dos meses antes de las fiestas, los padres fueron a ayudarnos. Muchos llegaban temprano o se iban muy tarde para hacer algo especial para sus propios pequeños. Ése era el espíritu navideño. Uno no tenía más que entrar por esa puerta para verlo y sentirlo. Nuestra meta era asegurarnos que ninguno de los niños de la Estaca Pioneer se quedara sin la oportunidad de celebrar la Navidad. Nosotros nos haríamos cargo de que hubiera una cena de Nochebuena en los 4.800 hogares, que sin ayuda no habrían podido tenerla.



El élder Harold B. Lee, alrededor de 1942.

“En ese entonces yo era uno de los comisionados de la ciudad. El día antes de Navidad había caído una fuerte nevada, y me había pasado toda la noche con los trabajadores limpiando las calles, sabiendo que si alguno de mis hombres fallaba en hacer su trabajo, yo sería culpado. Después me había ido a casa para cambiarme de ropa y luego ir a la oficina.

“Cuando estaba en camino, vi a un niño a un lado de la carretera haciendo señas para que algún auto lo levantara; estaba parado en aquel frío congelante sin abrigo ni guantes ni botas. Me detuve y le pregunté hacia dónde se dirigía.

“‘Voy al centro a la exhibición gratis de una película’, contestó.

“Le dije que yo también iba para ese lado y que podía llevarlo.

“‘Hijo, le pregunté, ¿estás listo para la Navidad?’

“‘No, señor; no vamos a tener Navidad en nuestra casa. Papá murió hace tres meses, dejándonos a mamá, a mi hermanito y a mi hermanita y a mí’.

“¡Tres criaturas menores de doce años!

“Encendí la calefacción del auto y le dije, ‘Dame tu nombre y tu dirección. Alguien irá a tu casa; no serán olvidados. Ahora, que te diviertas mucho, y recuerda que ¡hoy es Nochebuena!

“Esa noche le pedí a cada obispo que fuera con sus ayudantes y que se aseguraran de que cada familia tuviera lo necesario, y que regresaran para informarme. Mientras esperaba a que llegara el último obispo, dolorosamente recordé algo. Con la prisa de asegurarme de que todos mis deberes en el trabajo y mis responsabilidades en la Iglesia se cumplieran, me había olvidado del muchacho que había estado en mi auto y de la promesa que le había hecho.

“Cuando el último obispo vino para rendirme informe, le pregunté: ‘Obispo, ¿tiene todavía lo suficiente para visitar a otra familia?’.

“‘Sí, tenemos’, contestó.

“Le conté lo que había sucedido y le di la dirección. Más tarde llamó para comunicarme que esa familia también había recibido varios canastos bien repletos. La Nochebuena había llegado a su fin, y me fui a acostar.

“Cuando desperté a la mañana siguiente, dije en mi corazón: ‘Dios me permita que nunca deje pasar otro año sin que yo, como líder, conozca verdaderamente a mi gente. Conoceré sus necesidades y seré consciente de aquellos que más necesiten mi dirección’ ” (*Ye Are the Light of the World*, págs. 345–347).

Las experiencias de Harold B. Lee en su juventud y su cuidado por las personas de su estaca lo prepararon para un futuro llamamiento.

## LA PRIMERA PRESIDENCIA LO LLAMÓ PARA CONTINUAR PROMOVRIENDO EL SISTEMA DE BIENESTAR DE LA IGLESIA

La década de 1930 se caracterizó por frases como “cocinas portátiles” y “líneas para el pan”. La Gran Depresión había llegado y el 25 por ciento de la fuerza laboral normal de los Estados Unidos estaba sin empleo. Otros países se encontraban en condiciones similares o



El élder Harold B. Lee en Hawai, 1945.

peores. Los miembros de la Iglesia no estaban exentos de sufrir los efectos de este período, pues muchos tuvieron serios problemas económicos. Por ejemplo, la estaca Pioneer de Salt Lake City tenía una proporción de desempleo del 50 por ciento de su población masculina. Pero el Señor había estado inspirando a sus profetas para preparar a la Iglesia para tales tiempos de dificultad y, por consiguiente, se llamó al presidente de esa estaca, Harold B. Lee, para asumir una responsabilidad importante en esos preparativos. En 1941, el recién nombrado miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Harold B. Lee, testificó de la mano del Señor en el establecimiento del programa de bienestar de la Iglesia:

“Durante los últimos cinco agotadores y gloriosos años, había estado trabajando bajo un llamamiento de la Primera Presidencia, con un grupo de hombres, en la creación y el lanzamiento de lo que hemos llamado el Plan de Bienestar de la Iglesia. Sentí que debía testificarles acerca de esa obra... El 20 de abril de 1935, se me llamó a la oficina de la Primera Presidencia. Eso fue un año antes del anuncio oficial del Plan de Bienestar desde este Tabernáculo. Hubo una sesión que duró medio día, en la que estuvieron presentes el presidente Grant y el presidente McKay y hubo comunicación telefónica con el presidente Clark, que estaba en el este de los Estados Unidos, a fin de que todos los miembros de la Presidencia estuvieran de acuerdo. Después de la sesión, me asombré al darme cuenta de que por varios años habían tenido ante ellos esta idea, que era el resultado de su estudio y planeación, y de la inspiración del Todopoderoso. Este plan que se está llevando a cabo, en esa época estaba en espera, preparándose para el tiempo en que de acuerdo con su juicio, la fe de los Santos de los Últimos Días fuera tal que estuvieran dispuestos a seguir el consejo de los hombres que guiaban y presidían la Iglesia.

“En esa reunión se describió lo que sería mi humilde lugar en el programa, y salí cerca del mediodía, sintiéndome como me siento hoy. Me dirigí en mi auto a la entrada del Cañón City Creek, y después de manejar lo más lejos posible, caminé por entre los árboles en busca de mi Padre Celestial. Al sentarme para meditar en cuanto a ese asunto, tratando de pensar en la organización perfecta para llevar a cabo esa obra, recibí el hermoso testimonio de que Dios ya había revelado la organización más perfecta que podía dar a la humanidad, y que todo lo que se necesitaba ahora era que dicha organiza-

ción se pusiera a trabajar para salvaguardar el bienestar temporal de los Santos de los Últimos Días...

“Eso ocurrió en agosto de ese mismo año... Para entonces ya se notaba una gran mejoría en el campo de los negocios, tanto, que muchos dudaban de la sabiduría de ese programa y se preguntaban por qué la Iglesia no lo había hecho antes. Esa mañana tuve una fuerte impresión, tan real como si alguien me hubiera hablado. Y esa impresión ha permanecido conmigo todos estos años y fue la siguiente: No hay ninguna persona en la Iglesia que sepa el verdadero propósito por el cual se ha iniciado este programa; pero les será manifestado poco antes de que la Iglesia haya hecho los preparativos suficientes; y cuando esto suceda, será un desafío para todos los recursos de la Iglesia. El sentimiento que me invadió estreñeció mi ser, y desde ese día, ese sentimiento me ha impulsado de día y de noche sin cesar, sabiendo que ésa era la voluntad del Señor y que éste es Su plan. Lo único necesario ahora es que los Santos de los Últimos Días de todo el mundo reconozcan a estos hombres que están sentados en el estrado como las fuentes de verdad mediante las cuales Dios revela Su voluntad, para que los santos puedan ser preservados en épocas difíciles.

“...Sé que la obra que ahora estamos llevando a cabo y promoviendo tiene un potencial todavía mayor en cuanto a posibilidades. Éstas vendrán en la medida en que los Santos de los Últimos Días aprendan a hacer lo que se les diga, no antes; y algunas de las cosas más grandes que todavía están por venir sólo llegarán si aprendemos a escuchar a estos hombres que presiden como profetas, videntes y reveladores” (en *Conference Report*, abril, 1941, págs. 120–122).

## FUE LLAMADO EN CALIDAD DE APÓSTOL



El élder Harold B. Lee, su esposa Fern, y sus hijas Maurine y Helen, en la época en que fue llamado al apostolado, 1941.

El presidente Heber J. Grant llamó a Harold B. Lee en calidad de apóstol del Señor, y la ordenación se realizó el 10 de abril de 1941. Años más tarde, él expresó lo que había sentido acerca de ese llamamiento:

“Nunca olvidaré los sentimientos de soledad que experimenté la noche del sábado después que el Presidente de la Iglesia me dijo que al otro día se me sostendría como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Fue una noche de insomnio; pasaron por mi mente todas las cosas pequeñas de mi vida, las tonterías, las ligerezas de la juventud. Pude haberles relatado de aquellos contra quienes tenía malos sentimientos y aquellos que los tenían en mi contra. Y antes de ser aceptado al siguiente día, sabía que debía pararme ante el Señor y testificar ante Él que amaría y perdonaría a cada persona que caminará sobre la tierra y que a su vez le pediría que Él me perdonara para poder ser digno de aquel cargo.

“Yo dije, como supongo que todos diríamos al ser llamados a esa posición o a cualquier otra: ‘Presidente Grant, ¿piensa usted que yo soy digno de este llamamiento?’ Y como relámpago respondió, ‘Hijo mío, si no lo pensara, nunca se te habría llamado a que ocuparas este cargo’.



El élder Harold B. Lee y su esposa Fern.

“El Señor conocía mi corazón y sabía que no era perfecto y que todos tenemos faltas que necesitamos superar. Él nos acepta con nuestras imperfecciones y espera que comencemos donde estamos y conformemos nuestras vidas plenamente a los principios y a la doctrina de Jesucristo.

“Al día siguiente fui al templo, y se me condujo al salón en donde se reúne semanalmente

el Consejo de los Doce con la Presidencia, en un cuarto superior del templo. Pensé en todos los grandes hombres que habían ocupado aquellos asientos, y ahora aquí estaba yo, sólo un hombre joven, 20 años menor que el más joven de los doce. Se me estaba pidiendo que me sentara en una de aquellas sillas. Era atemorizante.

“Y entonces un miembro del comité de radio, que tenía un programa el domingo en la noche, dijo: ‘Ahora sabe que después de haber sido ordenado, será un testigo especial de la misión del Señor Jesucristo. Deseamos que el próximo domingo en la noche nos dé un discurso especial de Pascua’. Esto era dar testimonio de la mi-

sión del Señor concerniente a Su resurrección, Su vida y Su ministerio, así que fui a un cuarto del edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia donde pudiera estar solo, y leí los Evangelios, especialmente aquellos relacionados con los últimos días, semanas y meses de la vida de Jesús, y al hacerlo comprendí que estaba viviendo una experiencia nueva.



Un cuarteto de apóstoles, con el élder Harold B. Lee al piano. De izquierda a derecha: los élderes Mark E. Petersen, Matthew Cowley, Spencer W. Kimball y Ezra Taft Benson.

“Ya no se trataba solamente de un relato, parecía como si yo realmente estuviera viendo los acontecimientos que estaba leyendo, y cuando di mi discurso y concluí con mi testimonio, dije: ‘Ahora yo soy el menor de todas las Autoridades Generales y deseo testificarles que sé, como nunca lo supe antes de este llamamiento, de que Jesús es el Salvador de este mundo. Él vive y murió por nosotros’. ¿Por qué lo sabía? Porque había recibido una especie de testimonio, un testimonio especial que fue más aún que la palabra profética más segura, necesaria para ser un testigo especial” (“Speaking for Himself: President Lee’s Stories”, *Ensign*, febrero 1974, pág. 18).

Poco después de recibir su llamamiento, hizo recorridos por varias misiones y bases militares en muchas partes del mundo, pronunció sermones por radio llamados “La juventud y la Iglesia” y trabajó diligentemente como asesor de la Primaria y de la Sociedad de Socorro. Organizó dos misiones en Sudamérica y la primera estaca en Inglaterra.

## AMÓ A TODOS

Al referirse a la noche anterior a su sostenimiento como apóstol, el élder Harold B. Lee relató: “Yo sé que hay poderes que se acercan a la persona que llena su corazón de... amor... Una noche hace algunos años, comprendí que antes de ser digno del alto llamamiento que había recibido, debía amar y perdonar a toda alma que caminará sobre la faz de la tierra, y en esa ocasión

llegué a saber y recibí paz, dirección, consuelo e inspiración que me dijeron de cosas venideras y recibí impresiones que yo sabía que eran de origen divino” (en *Conference Report*, octubre 1946, pág. 146).



El élder Harold B. Lee en Corea, 1954.

## ORGANIZÓ LOS PRINCIPIOS DE LA CORRELACIÓN DEL SACERDOCIO

En 1960, bajo la dirección del presidente David O. McKay, la Primera Presidencia envió la siguiente carta al Comité General del Sacerdocio, el cual estaba bajo la dirección del élder Lee:

“Nosotros, los integrantes de la Primera Presidencia, hemos sentido a través de los años la necesidad de que exista una correlación entre los cursos de estudio presentados por el Comité General del Sacerdocio y por los dirigentes responsables de otros Comités de las Autoridades Generales para la instrucción del sacerdocio de la Iglesia.

“También hemos sentido la urgente necesidad de que haya una correlación de estudios entre las organizaciones auxiliares de la Iglesia...

“Pensamos que durante el estudio que hará el comité que se ha organizado ahora, se deben tener en cuenta los asuntos mencionados. Tenemos la seguridad de que si se observara el plan de estudios de toda la Iglesia desde el punto de vista del propósito global de todas estas organizaciones, se llegaría a una unidad y se limitarían los temas de los diversos cursos de las organizaciones auxiliares, lo cual les ayu-



El élder Lee con Scotty Hafén, de cuatro años de edad. El niño fue el modelo para la campaña de 1974 de la asociación benéfica March of Dimes.

daría a ser más eficaces en el cumplimiento del propósito por el cual fueron creadas.

“Por tanto, les encomendamos a ustedes, hermanos del Comité General del Sacerdocio, que con la ayuda y la cooperación de las organizaciones auxiliares comiencen con oración un estudio minucioso de este tema para que la Iglesia recoja la cosecha más grande de devoción, fe, inteligencia, habilidad y conocimiento de nuestras diferentes organizaciones auxiliares y comités del sacerdocio” (citado en Harold B. Lee, en *Conference Report*, septiembre–octubre de 1967, págs. 98–99).

Estos principios revelados fueron conocidos más tarde como los principios de correlación del sacerdocio. Al presentarse gradualmente esos principios a la Iglesia, y especialmente a los líderes del sacerdocio, llegó a ser evidente que éste no era simplemente un programa administrativo para facilitar una mejor comunicación y una enseñanza más eficaz, sino que era el diseño del Señor para establecer un programa de defensa contra algunos de los designios insidiosos del adversario, que tiene la intención de frustrar y desintegrar a la familia y al reino de Dios.

En 1961 el élder Harold B. Lee fue nombrado presidente del Comité de Correlación de la Iglesia. La experiencia le había enseñado lo difícil que sería cumplir una asignación de esa magnitud. Con fe y valor intercambió opiniones y recibió consejos de otros líderes y formuló un plan que incluía un renovado esfuerzo en el programa de bienestar, la obra misional, la genealogía, la educación, la orientación familiar y la noche de hogar para la familia. Los recursos de la Iglesia se aliaban para beneficiar y fortalecer el hogar.

## EL SACERDOCIO DEBE DIRIGIR

El élder Harold B. Lee testificó de la guía del Señor al organizar el programa de correlación para la Iglesia.

“Algunas veces la naturaleza extraordinaria de mi asignación ha requerido de mí un valor que casi sobrepasa mis fuerzas. Me presento hoy ante ustedes con espíritu de humildad y con el testimonio sincero de que el Señor revela y efectúa

Su obra a través de los conductos que Él ha designado. No permitan nunca ustedes, los miembros de la Iglesia, que les digan que el Señor no revela, dirige y desarrolla proyectos para concentrar todas las fuerzas de la



Los élderes Harold B. Lee y Gordon B. Hinckley en el Partenón, en Atenas, Grecia, 1972.



Iglesia, con el objeto de hacer frente al desafío que presentan las insidiosas fuerzas activas que se proponen frustrar, derribar y minar a la Iglesia y al reino de Dios.

“Les doy mi solemne testimonio de que sé que Dios dirige esta obra en la actualidad y de que revela Su voluntad y Su propósito. La luz se deja ver, y si logramos que el sacerdocio cobre vida y aplique toda su fuerza, presenciaremos algunos de los acontecimientos más maravillosos, y veremos que sucederán las cosas más grandiosas con las fuerzas que el Señor ponga en acción, como jamás hayamos visto en esta dispensación” (en *Conference Report*, octubre de 1962, pág. 83).

### “EL PROPÓSITO DE LA CORRELACIÓN ES FORTALECER EL HOGAR”

El élder Harold B. Lee enseñó acerca de “cuatro factores importantes para desarrollar una correlación eficaz. Primero, debemos procurar que todo el esfuerzo de la correlación sea para fortalecer el hogar y ayudar en la solución de sus problemas, dando ayuda especial conforme se necesite.

“Segundo, la fuerza del sacerdocio se debe emplear totalmente dentro de la responsabilidad de los quórumes del sacerdocio, tal como se establece claramente en las revelaciones.

“Tercero, debemos conocer los propósitos que yacen tras la creación y el propósito de cada organización auxiliar.

“Y cuarto, el objetivo principal y final de todo lo que se hace es fortalecer el conocimiento del Evangelio, el poder para promulgarlo, el promover una mayor fe y progreso espiritual y un testimonio más fuerte de los principios del Evangelio entre los miembros de la Iglesia” (en *Conference Report*, octubre de 1964, págs. 80–81).

### LOS PROGRAMAS DE LA IGLESIA PROPORCIONAN APOYO AL HOGAR

En la conferencia general de octubre de 1967, el élder Harold B. Lee volvió a recalcar la necesidad de que los diversos programas de la Iglesia apoyen el hogar: “Se nos ha repetido una y otra vez que el hogar es la base de una vida recta, de manera que recalcamos nuevamente que al buscar el ‘cómo’ lograrlo no olvidemos el ‘por qué’ debemos hacerlo. Los programas del sacerdocio operan para apoyar al hogar; y los programas auxiliares proporcionan una valiosa ayuda. Un liderazgo regional sabio nos ayuda a hacer nuestra parte para cumplir con el propósito de Dios de ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’ (Moisés

1:39). Tanto las revelaciones de Dios como la sabiduría de los hombres nos dicen cuán importante es el hogar en la formación de las experiencias de la vida de una persona. Seguramente se habrán dado cuenta de que un tema común en todo lo que se ha dicho durante esta conferencia es la urgente necesidad de recalcar la importancia de una mejor enseñanza y una mayor responsabilidad de los padres en el hogar. Mucho de lo que hacemos en las organizaciones de la Iglesia se puede comparar al andamiaje para ayudar a edificar al individuo; no debemos confundir los programas (andamiaje) con el alma (de la persona)” (en *Conference Report*, octubre de 1967, pág. 107).

### ÉL FUE PULIDO POR MEDIO DE SUS PRUEBAS

Los profetas de Dios no son inmunes a las pruebas y tribulaciones de la vida, sino que son preparados en el crisol de la adversidad y el sufrimiento. La vida de Harold B. Lee recibió el pulido y el refinamiento que sólo la mano del Maestro puede lograr; y en el curso del proceso obtuvo experiencias que fueron para su provecho y también para el del reino del Señor. La muerte de seres queridos, el sufrimiento físico personal y algunos llamamientos que parecían ser imposibles de cumplir fueron sólo parte de lo que vivió.

Fern, su amada esposa durante treinta y nueve años, murió en 1962. Varios meses después de su fallecimiento, el élder Lee compartió lo que aprendió de esa amarga experiencia: “En 1958, justo después de regresar con mi amada compañera de la Tierra Santa, me dirigí al estudiantado para hablar acerca del tema ‘Caminé por donde Jesús caminó’. Les describí los caminos y las veredas que recorrimos en esa Tierra Santa donde el Maestro había caminado. Pero las experiencias de los últimos cinco meses me han hecho ver cuán ciego estaba con respecto al camino que Jesús recorrió. He aprendido que sólo mediante la aflicción y el caminar solitario en el valle de la sombra de la muerte comenzamos a comprender el camino que tuvo que



Se casó con Freda Joan Jensen el 17 de junio de 1963.

seguir Jesucristo. Sólo entonces podemos reclamar nuestro parentesco con Aquel que dio Su vida para que los hombres existiesen” (*Building Your House of Tomorrow, Brigham Young University Speeches of the Year*, 13 de febrero de 1963, pág. 11).

Tres años más tarde, en 1965, el élder Lee sufrió la pérdida de su hija Maurine. Él se encontraba en Hawai, asistiendo a conferencias de la Iglesia, cuando se le notificó acerca de su gravedad, y poco más tarde de su muerte. Al hablar de la angustia que pasó en esos momentos, dijo:

“Muchas veces me he preguntado respecto del sufrimiento del Maestro que le hizo exclamar angustiado en el jardín de Getsemaní: ‘Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú’ (Mateo 26:39).

“Al avanzar en años, comienzo a comprender en una pequeña medida lo que sintió el Maestro en esa ocasión. En la soledad del cuarto de un hotel a 4.000 kilómetros de distancia de mi casa, tal vez ustedes también lloren algún día desde la profundidad de su alma, como yo lo hice aquel día, y digan: ‘Oh querido Dios, ¡no dejes que muera! Yo la necesito, su familia la necesita’.



Presidente Harold B. Lee.

“No fue contestada la oración del Maestro y tampoco lo fue la mía. El propósito de ese sufrimiento personal solamente puede explicarse con lo que el Señor dijo por intermedio de Pablo:

“Y aunque era hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

“y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen’ (Hebreos 5:8–9).

“Y así es en nuestros días. Permita Dios que ustedes y yo aprendamos a obedecer la voluntad de Dios, si es necesario por medio del sufrimiento” (en *Conference Report*, octubre de 1965, págs. 130–131).

## SU VIDA FUE PRESERVADA POR MEDIO DE LA INSPIRACIÓN

Aun cuando nuestras oraciones en ocasiones no parecen ser contestadas de la manera que nosotros lo deseamos, el Señor está pendiente de cada uno de nosotros y de nuestros retos personales. Al tratar de

hacer Su voluntad y obedecer Sus mandamientos, Él nos guiará y protegerá hasta que nuestros días sobre la tierra lleguen a su fin. El élder Harold B. Lee compartió un ejemplo de la guía y la protección que él recibió en su vida:

“Quisiera aprovechar este momento para expresar mi agradecimiento por algo que sucedió hace mucho tiempo, hace años [marzo de 1967]. Sufría yo en aquel entonces de una úlcera que empeoraba poco a poco. Mi esposa Joan y yo nos encontrábamos de visita en una de las misiones... y... sentimos la imperiosa necesidad de regresar a nuestra casa tan pronto como fuera posible, aun cuando habíamos hecho planes de asistir a algunas reuniones más.

“Durante nuestro viaje de regreso, nos encontrábamos sentados en la parte delantera del avión. Otros miembros de la Iglesia se encontraban en la otra sección. En determinado momento sentí que alguien me ponía las manos sobre la cabeza. Al mirar hacia arriba para ver de quién se trataba, comprobé que no había nadie a mi lado que pudiera haberlo hecho. Lo mismo volvió a suceder antes de llegar a nuestra casa, repitiéndose en forma similar a la primera. Quién lo hizo, por qué medio, nunca lo podré saber, pero lo que sí supe fue que recibí una bendición, que según más tarde pude comprender, necesitaba urgentemente.

“Tan pronto como llegamos a casa, mi esposa llamó al doctor. Eran más o menos las 11 de la noche. Por teléfono el médico me preguntó cómo me encontraba, a lo cual le contesté: ‘Bueno, estoy muy cansado, pero creo que estaré bien’. Poco después experimenté una hemorragia masiva que si hubiera tenido lugar durante el viaje, muy posiblemente no me encontraría hoy aquí hablando con ustedes.

“Yo sé que hay poderes divinos que nos socorren cuando es imposible conseguir otro tipo de ayuda” (véase *Discursos de Conferencias Generales*, abril de 1973, pág. 23).

## SI SEGUIMOS EL CONSEJO DEL PROFETA PROTEGEREMOS LA SANTIDAD DE NUESTRO HOGAR

En 1970, en un discurso de la conferencia general, el presidente Harold B. Lee, Consejero de la Primera Presidencia, comparó el evitar una tragedia en un vuelo espacial con el ser guiados a un lugar seguro en un mundo turbulento:

“Hace algunos meses, millones de observadores en todo el mundo esperaban ansiosamente, conteniendo el aliento, el vuelo precario del Apolo 13. El mundo entero parecía orar por una sola cosa: el regreso a salvo a la tierra de esos tres hombres valientes.



El presidente Harold B. Lee y el élder Ezra Taft Benson.

“De pronto uno de ellos, con ansiedad contenida, dio la alarmante información, ‘Hemos tenido una explosión’. La estación de control de Houston inmediatamente movilizó a todos los científicos que habían sido capacitados durante años y que habían planeado con todo detalle ese vuelo.

“La seguridad de esos tres hombres dependía de dos cosas vitales:

de las habilidades y los conocimientos de los técnicos del centro de control de Houston, y de la implícita obediencia de los hombres del Apolo a cada instrucción que recibieran de los técnicos, quienes, a causa de su entendimiento de los problemas de los astronautas, estaban mejor calificados para encontrar soluciones. Las decisiones de los técnicos tenían que ser perfectas o el Apolo podría errar su regreso a la tierra por miles de kilómetros.



Sostenimiento de la nueva Primera Presidencia: Marion G. Romney, Harold B. Lee y N. Eldon Tanner.

“Ese dramático suceso es comparable, en cierta medida, a estos tiempos turbulentos en que vivimos... Muchas personas se sienten atemorizadas al ver y oír acerca de los sucesos increíbles que están ocurriendo por todo el mundo: intrigas políticas, guerras y contención por doquier, las frustraciones de los padres al enfrentarse con los problemas sociales que amenazan con derrumbar la santidad del hogar, las frustraciones de los hijos y la juventud al verse ante desafíos tocante a su fe y sus principios morales.

“Únicamente si *ustedes* están dispuestos a escuchar y obedecer, como lo hicieron los astronautas del

Apolo, podrán, en compañía de su familia, ser guiados a la paz y a la seguridad final a la manera del Señor” (en *Conference Report*, octubre de 1970, pág. 113).



Presidente Harold B. Lee.

En un discurso posterior que dio en esa misma conferencia general, el presidente Lee dijo: “La única protección que tenemos como miembros de esta Iglesia es hacer exactamente lo que el Señor dijo a los primeros miembros el día en que ésta se organizó. Debemos aprender a escuchar las palabras y los mandamientos que el Señor dará por medio de

su profeta, ‘según los reciba, andando delante de mí con toda santidad... con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca’ (D. y C. 21:4–5). Habrá algunas cosas que requieran paciencia y fe. Puede ser que no les guste lo que digan las autoridades de la Iglesia, ya que puede contradecir sus puntos de vista políticos o sociales. Pero si escuchan estas cosas como si vinieran de la boca del Señor mismo, con paciencia y fe, la promesa es que ‘las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre’ (D. y C. 21:6)” (en *Conference Report*, octubre de 1970, pág. 152).

## SE LE SOSTIENE COMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

En 1970 el presidente Joseph Fielding Smith llamó al élder Harold B. Lee como Consejero de la Primera Presidencia; dos años más tarde, el 7 de julio de 1972, el presidente Lee fue ordenado Presidente de la Iglesia. Los miembros de la Iglesia habían sentido su influencia durante los treinta años que fue apóstol, y ahora sentirían su mano firme dirigiéndola. Predicó que el sacerdocio era el poder más grande sobre la tierra, que atender a la familia era la labor más importante de todas; habló de los enemigos que se encontraban dentro de la Iglesia y de que la seguridad de los santos dependía de la estricta obediencia al profeta de Dios. Era capaz de amar y ser firme a la vez con los transgresores de una manera semejante a Cristo, y extendía la mano con amor para ayudarles a arrepentirse. Sentía una gran preocupación por los viudos, los discapacitados y los solteros.

El élder Gordon B. Hinckley, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo del presidente Lee: “La lealtad a Dios y a su Hijo, el Señor resucitado, era la característica principal de su vida. Acostumbraba decir: ‘Nunca piensen que soy el cabeza de esta Iglesia. Jesucristo lo es; yo soy solamente un hombre, Su siervo.’ Enseñó acerca del Señor con una capacidad magistral digna de admirar, y testificó siempre con gran persuasión. Un hombre de negocios le dijo en una ocasión: ‘Yo creo en el Señor, pero no tengo un testimonio de que vive’. El presidente Lee le respondió: ‘Entonces apóyese en mi testimonio mientras estudia y ora hasta que el suyo sea lo suficientemente fuerte como para sostenerse solo’ ” (Harold Bingham Lee: *Humility, Benevolence, Loyalty*”, *Ensign*, febrero de 1974, pág. 90).

## AMABA CON EL CORAZÓN Y LA MENTE A TODOS LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



Fotografía por J. Theodore Brandley.

El presidente Lee en el Jardín del Sepulcro, Jerusalén, septiembre de 1972.

El presidente Harold B. Lee dijo: “Ahora deseo relatarles una pequeña experiencia sagrada que tuve después de haber sido llamado como Presidente de la Iglesia. A la mañana siguiente, muy temprano, mi esposa y yo nos encontrábamos arrodillados en humilde oración, y repentinamente tuve la impresión de que mi mente y mi corazón se extendían hacia los más de tres millones de miembros en todo el mundo. Me pareció sentir amor por cada uno de ellos, sin importar dónde vivían o cuál era su color, si eran ricos o pobres, humildes o encumbrados, educados o no. Repentinamente sentí como si todos me pertenecieran, como si todos fueran mis propios hermanos y hermanas” (en *Conference Report*, Mexico and Central America Area Conference, agosto de 1972, pág. 151).

## SE PROBÓ A SÍ MISMO ANTE DIOS Y ANTE SU PUEBLO

En su primer discurso como Presidente de la Iglesia, Harold B. Lee vio en perspectiva su vida y contempló las experiencias por las que había atravesado y que en ocasiones habían sido difíciles de comprender.

“El día después de este nombramiento, tras el fallecimiento de nuestro amado presidente Smith, me llamó la atención un párrafo de un sermón que Orson Hyde, en ese entonces miembro de los Doce, pronunció en una conferencia general en 1853, el cual me impulsó a hacer un examen de conciencia.



El presidente Lee, con un intérprete, hablando en la Sala Olímpica de Munich, Alemania.

“El tema de su discurso fue: ‘El hombre que ha de guiar al pueblo de Dios’, y cito brevemente parte de su sermón: ‘...invariablemente, cuando a una persona se le ordena y se le nombra para dirigir al pueblo, ha pasado por tribulaciones y pruebas, y se ha probado a sí mismo ante Dios y ante Su pueblo, que es digno de la posición que ocupa... y cuando una persona no ha sido puesta a prueba, no se ha pro-

bado a sí misma ante Dios y ante Su pueblo y ante los consejos del Altísimo de ser digna, no va a llegar a dirigir a la Iglesia ni al pueblo de Dios. Jamás ha pasado, sino que desde el principio, la persona que dirigirá a la Iglesia es alguien que entiende al Espíritu y el consejo del Todopoderoso, que conoce a la Iglesia y ésta lo conoce’ (*Journal of Discourses*, tomo I, pág. 123).

“A medida que conozco la vida de los que me han precedido, me he dado cuenta de que cada uno pareció tener una misión especial para su tiempo y época.

“Entonces, con una profunda introspección, pensé en mí mismo y en las experiencias por las que he pasado, sobre las cuales hizo referencia Orson Hyde. Entonces recordé las palabras del profeta José en las que él se caracterizaba a sí mismo, y me pareció que eran análogas en mi caso. Esto fue lo que dijo:

“ ‘Soy como una enorme piedra áspera que viene rodando desde lo alto de la montaña; y la única manera en que puedo pulirme es cuando una de las orillas de la piedra se alisa al frotarse con otra cosa, como cuando pega fuertemente contra la intolerancia religiosa, se topa con la superchería de los sacerdotes, abogados, doctores, editores mentirosos, jueces y jurados sobornados, y choca contra la autoridad de oficiales perjuros, respaldados por los populachos, por los blasfemos y por hombres y mujeres licenciosos y corruptos; todo este corro infernal le allana esta aspereza acá y esta otra más allá. Y así llegaré a ser dardo pulido y terso en la aljaba del Todopoderoso’ (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 370).

“Estos pensamientos que ahora invaden mi mente empiezan a dar significado a algunas de las experiencias de mi vida, cosas que han sucedido y que han sido difíciles de entender. A veces me parecía como si yo también fuera como una piedra áspera que viene rodando por el costado de la montaña, recibiendo golpes y puliéndose, supongo yo, con las experiencias, a fin de que yo también pudiera llegar a ser dardo pulido y terso en la aljaba del Todopoderoso.

“Quizás fuera necesario que yo también aprendiera obediencia por las cosas que he sufrido, a fin de obtener experiencia, y que éstas fueran para mi beneficio, y para ver si yo podía sobrellevar alguna de las varias pruebas del estado terrenal” (en Discursos de Conferencias Generales, octubre 1972, pág. 304).

## LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA DEBEN PREPARARSE PARA EL CONFLICTO CON LA INIQUIDAD



El presidente Harold B. Lee y el presidente Spencer W. Kimball, entonces presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, en la conferencia de área de Munich, Alemania, agosto de 1973. Asistieron más de 14.000 miembros de la Iglesia de ocho países europeos.

El presidente Harold B. Lee enseñó: “Los miembros de esta Iglesia en todas partes del mundo deben reforzarse para la contienda sin fin entre las fuerzas de la rectitud y las fuerzas del mal...

“Si seguimos la dirección del sacerdocio, el Señor cumplirá su promesa, la cual se encuentra en el prefacio de sus revelaciones, cuando Satanás tenga poder sobre su propio dominio. Ésta fue la promesa:

‘...el Señor tendrá poder sobre sus santos, y reinará

en medio de ellos, y bajará en juicio sobre... el mundo’ (D. y C. 1:36).

“Insto encarecidamente a toda nuestra gente a unirse bajo el verdadero estandarte del Maestro, a enseñar el Evangelio de Jesucristo en forma tan profunda que ninguna persona verdaderamente convertida podría jamás alinearse con estos contenciosos conceptos y procedimientos contrarios al plan de salvación del Señor” (en Discursos de Conferencias Generales, octubre 1972, pág. 309).

## LA SEGURIDAD SE OBTIENE AL GUARDAR LOS MANDAMIENTOS DE DIOS

El presidente Harold B. Lee dijo: “Estoy convencido de que la mayor de las razones fundamentales de la fortaleza de esta Iglesia es que aquellos que guardan los mandamientos de Dios apoyan en un cien por ciento a sus líderes. Sin este apoyo unido, se entiende fácilmente que la Iglesia no podrá seguir adelante para hacer frente a los problemas de estos tiempos. Nuestro llamado es que todos sus miembros guarden los mandamientos de Dios, pues en ello yace la seguridad del mundo” (en Discursos de Conferencias Generales, abril de 1973, pág. 18).

## LA IGLESIA ES UNA DEFENSA Y UN REFUGIO

Cuando prestaba servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Harold B. Lee dijo:

“Casi imperceptiblemente vemos que la mano de Dios se mueve para hacer las cosas, y yo interpreto esto como la unión de las fuerzas del Señor bajo la dirección del profeta, como si fuera un ejército; a fin de enfrentarse a un enemigo superior en número, las fuerzas de nuestra oposición a las fuerzas del mal deben consolidarse para presentar la defensa más efectiva posible.

“Estamos en un programa de defensa. La Iglesia de Jesucristo se ha establecido sobre esta tierra en estos días ‘...para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra’ (D. y C. 115:6)” (en *Conference Report*, septiembre–octubre de 1961, pág. 81).



El presidente Harold B. Lee.

En otra ocasión citó una profecía del presidente Heber C. Kimball que se aplica a nuestros días:

“El presidente Heber C. Kimball, poco después que los santos llegaron aquí a las montañas —y supongo que algunos se estaban jactando del triunfo provisional sobre sus enemigos— dijo lo siguiente:

‘...pensamos que estamos a salvo aquí en las montañas eternas, donde podemos cerrar las pocas puertas de acceso a los cañones en contra de los populachos y perseguidores, los inicuos y viles, quienes siempre nos han acechado con violencia y robos, pero deseo decirles, mis hermanos, que llegará el momento en que en estos valles pacíficos estaremos tan mezclados que será difícil distinguir la cara de un enemigo de la del pueblo de Dios. Entonces, hermanos, cuidado, porque habrá un tiempo en que seremos cernidos y muchos caerán; pues les digo que viene una *prueba*, una PRUEBA, una PRUEBA, y ¿quién podrá soportarla?...

“Permítanme decirles que muchos de ustedes verán el tiempo en que sufrirán todos los problemas, las pruebas y las persecuciones que les va a ser posible soportar, y tendrán muchas oportunidades de demostrar que son fieles a Dios y a Su obra. Esta Iglesia tiene ante sí muchos senderos estrechos por los que habrá de pasar antes de que la obra de Dios sea coronada con la victoria. Para afrontar las dificultades que se aproximan, será necesario que tengan un conocimiento propio de la veracidad de esta obra. Testifico que las dificultades serán de tal naturaleza que el hombre o la mujer que no posea este conocimiento o testimonio caerá. Si aún no tienen dicho testimonio, vivan rectamente y pidan al Señor sin cesar hasta que lo obtengan, porque si no lo hacen, no podrán superar las dificultades.

“Recuerden estas palabras, pues muchos de ustedes vivirán para ver su cumplimiento. Llegará el día en que ningún hombre o mujer podrá prevalecer con luz prestada. Cada uno deberá guiarse por su propia luz. Si no la tienen, ¿cómo podrán prevalecer?” (*Life of Heber C. Kimball*, págs. 446, 449–450)” (en *Conference Report*, octubre de 1965, pág. 128).

Luego, como Presidente de la Iglesia, dio la siguiente admonición: “El desafío más grande que tenemos actualmente es enseñar a los miembros de esta Iglesia a guardar los mandamientos de Dios. Nunca antes ha habido tal desafío a la doctrina de la rectitud, la pureza y la castidad. Los poderes del mal están corrompiendo las normas morales. No hay nada más importante para nosotros que enseñar con gran poder, guiados por el Espíritu del Señor, a fin de persuadir a nuestro pueblo que se halla en el mundo a vivir cerca del Señor en esta hora de gran tentación” (citado en J. M. Heslop, “President Harold B. Lee:

Directs Church; Led by the Spirit,” *Church News*, 15 de julio de 1972, pág. 4).

## LAS INFLUENCIAS DESTRUCTORAS DEL MUNDO AMENAZAN A LA FAMILIA

Cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Harold B. Lee instó a las familias a efectuar la noche de hogar semanalmente: “Mediante el programa que llamamos la noche de hogar para la familia, se dio mayor énfasis a la enseñanza de los hijos en el hogar.

Esto no era nuevo. Se le dio énfasis hace cincuenta años; y al remontarnos a la historia, encontramos

que en la última epístola escrita a la Iglesia por el presidente Brigham Young y sus consejeros, se instaba a los padres a juntar a sus hijos y enseñarles el Evangelio frecuentemente en el hogar. Así que la noche de hogar se ha fomentado desde que se estableció la Iglesia en esta dispensación” (en *Conference Report*, septiembre–octubre de 1967, pág. 101).

Después, ante el ataque cada vez mayor del adversario contra la familia, el presidente Lee declaró:

“Nos hallamos en tiempos difíciles. Por todo el mundo hay influencias que procuran atacar el hogar, las relaciones sagradas de esposo y esposa, de padres e hijos. Nuestros miembros adultos de la Iglesia que no están casados tienen que enfrentarse con la misma influencia perniciosa.

“Cuán afortunados somos de tener en medio de todo esto las enseñanzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien está a la cabeza de la Iglesia. Sus palabras y las de Sus profetas nos ayudan a fortalecer nuestros hogares y a traer a ellos más paz y felicidad.

“No sé de ningún otro pueblo sobre la faz de la tierra que tenga los altos conceptos del matrimonio y del carácter sagrado del hogar que poseen los Santos de los Últimos Días. En una revelación dada en nuestra época, el Señor dijo: ‘...el matrimonio lo decretó Dios para el hombre. Por tanto, es lícito que tenga una esposa, y los dos serán una sola carne, y todo esto para que la tierra cumpla el objeto de su creación’ (D. y C. 49:15,16).

“Sin embargo, se ven evidencias inequívocas de que los mismos peligros que andan por el mundo se hallan entre nosotros, tratando de destruir esta institución que Dios nos ha dado y que es el hogar” (*Fortaleciendo el hogar*, folleto, 1973, págs. 1–2).



El presidente Lee pronunciando un discurso en el Tabernáculo de Salt Lake.

## EL OBJETIVO DE LA IGLESIA ES AYUDAR A LOS SANTOS A AFRONTAR LOS PROBLEMAS DE NUESTROS DÍAS

El presidente Harold B. Lee enseñó: “Hay un gran objetivo en toda esta gran organización de la Iglesia... Ese objetivo es proporcionar y promover la salvación o el bienestar espiritual, temporal y social de cada integrante de estos grupos del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares. Si cada grupo es impulsado por el poder y la justicia de los principios sobre los cuales está basado, ‘tendrá todo el poder necesario para solucionar cualquier problema en este mundo moderno y cambiante’ (Brigham Young)” (*Decisions for Successful Living*, pág. 211).

## EL MAYOR MILAGRO DE TODOS ES SANAR LAS ALMAS ENFERMAS

El presidente Harold B. Lee dijo: “En esta conferencia, las Autoridades Generales han hecho el llamamiento de ayudar a aquellos que necesitan asistencia espiritual. Los milagros más maravillosos que he tenido la oportunidad de presenciar en la actualidad, no son precisamente la cura de cuerpos enfermos, sino la cura de espíritus enfermos, de aquellos que están enfermos tanto en el espíritu como en el alma, de los abatidos y descreídos, de los que se encuentran al borde del colapso, tanto nervioso como espiritual. Tratamos de llegar a todos lo que están en ese estado y darles la ayuda que necesiten, porque son preciosas criaturas a la vista del Señor, y no queremos que nadie sienta o crea que ha sido olvidado” (“Permaneced en los lugares santos”, *Liabona*, marzo de 1974, pág. 44).

## LA MUERTE DE UN PROFETA

El presidente Harold B. Lee falleció el 26 de diciembre de 1973. Aunque su administración como Presidente de la Iglesia fue de sólo dieciocho meses, sus enseñanzas e influencia en los consejos directivos de la Iglesia causaron profunda impresión durante décadas. Algunos pensaron que falleció antes de tiempo, pero esto nunca sucede con un hombre de Dios. Su sucesor, el presidente Spencer W.

Kimball, dijo en su funeral: “un árbol gigante ha caído y ha dejado un gran espacio vacío en el bosque” (“A Giant of a Man,” *Ensign*, febrero de 1974, pág. 86).

Verda Lee Ross, hermana del presidente Lee, dijo: “Todos los que iban a su casa se sentían como príncipes o princesas, ya que los trataba como si fueran de la realeza. Era un anfitrión sumamente atento. Resultaba difícil verlo erguido cuando estaba rodeado de personas, pues siempre estaba inclinado hablando con un niño o agachado consolando a una persona anciana. Todas las personas significaban algo especial para él. Amaba a la gente, sin excepción” (de una entrevista con miembros de la familia Lee realizada por el personal de Cursos de Estudio Universitarios del SEI, 6 de julio de 1978).



El presidente Harold B. Lee.

© Merrett Smith. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

# Spencer W. Kimball

DUODÉCIMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA





## ACONTECIMIENTOS MÁS DESTACADOS DE LA VIDA DE SPENCER W. KIMBALL

### Edad Acontecimientos

- Nace el 28 de marzo de 1895, en Salt Lake City, Utah; sus padres son Andrew Kimball y Olive Woolley Kimball.
- 9 Un patriarca declara que él trabajará entre los lamanitas.
- 11 Muere su madre (1906).
- 19 Se gradúa de la Academia Gila con los más altos honores (1914).
- 19–21 Sirve en una misión en la región central de los Estados Unidos (1914–1916).
- 22 Contrae matrimonio con Camilla Eyring (16 de noviembre de 1917).
- 43–48 Es presidente de la Estaca Mount Graham (1938–1943).
- 48 El presidente Heber J. Grant lo ordena apóstol (7 de octubre de 1943).
- 51 Es presidente del Comité de Asuntos Indígenas de la Iglesia (1946).
- 62 Padece de cáncer de la garganta que resulta en la pérdida de una cuerda vocal y parte de otra (1957).
- 69–72 Supervisa la obra misional en América del Sur (1964–1967).
- 74 Se publica su libro titulado *El Milagro del Perdón* (1969); asume el cargo de Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles (23 de enero de 1970).
- 77 Se le aparta como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (7 de julio de 1972).
- 78 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (30 de diciembre de 1973).
- 79 Pronuncia un discurso dirigido a los Representantes Regionales de los Doce Apóstoles, lo cual da inicio a la expansión de la obra misional (4 de abril de 1974); dedica el Templo de Washington, D.C. (19 de noviembre de 1974).
- 80 Dedicar el Edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia (24 de julio de 1975); se forman quince estacas en la Ciudad de México de las cinco que existían (9 de noviembre de 1975); se anuncia la construcción de templos en Brasil, Japón, México y el estado de Washington (1975).
- 81 Se agregan dos revelaciones a la Perla de Gran Precio (actualmente D. y C. 137–138; 3 de abril de 1976); los Ayudantes del Quórum de los Doce Apóstoles pasan a formar parte del Primer Quórum de los Setenta (1976).
- 83 La Primera Presidencia da a conocer la revelación que otorga a todo hombre fiel de la Iglesia el derecho de poseer el santo sacerdocio (8 de junio 1978).
- 84, 86 Se imprimen nuevas ediciones de las Escrituras con referencias correlacionadas (1979, 1981).
- 84 Dedicar el Jardín Conmemorativo Orson Hyde en Jerusalén (24 de octubre de 1979).
- 89 Se nombran Presidencias de Área por primera vez (1984).
- 90 Se imprime una nueva edición del himnario con más himnos sobre la Restauración. Muere en Salt Lake City, Utah (5 de noviembre de 1985).



Spencer (derecha), a la edad de un año, con su hermana Ruth.

Spencer Woolley Kimball nació en Salt Lake City, Utah, el 28 de marzo de 1895; sus padres fueron Andrew Kimball y Olive Wooley Kimball. Al siguiente mes de enero a Utah se le otorga la condición de estado. Habían pasado cinco años desde la publicación del Manifiesto, la economía iba mejorando y los santos entraban en una época de relativa calma.

## CRECIÓ EN THATCHER, ARIZONA

La familia se mudó a Thatcher, Arizona, cuando Spencer W. Kimball tenía tres años de edad. Allí tuvo que ordeñar vacas, quitar la mala hierba de los huertos y pintar los edificios. Exigía mucho de sí mismo; en la escuela, en la Iglesia y entre los amigos, se esforzaba por lograr la excelencia. Se abstenía totalmente de cualquier cosa que pudiera contaminar su cuerpo. Fue presidente del quórum de diáconos y continuó sirviendo en puestos de liderazgo, cumpliendo cada llamamiento con tenacidad y devoción.

## LA HERENCIA FAMILIAR DE SPENCER W. KIMBALL



Andrew Kimball, padre de Spencer W. Kimball.



Olive Woolley Kimball, madre de Spencer W. Kimball.

“Al igual que Nefi en la antigüedad, [Spencer W. Kimball] también puede dar gracias al Señor por haber nacido de buenos padres. Sus dos abuelos eran colonizadores y hombres sobresalientes: Heber C. Kimball fue un apóstol del Señor, amigo y discípulo del profeta José Smith, consejero del presidente Young, y misionero

ro extraordinario; Edwin D. Woolley fue una autoridad política muy original en Salt Lake, el administrador de negocios del presidente Young y un gran obispo del Barrio 13 durante un período de cuarenta años. Andrew Kimball, padre de Spencer, fue también un hombre asombroso, siempre enérgico y celoso defensor del Evangelio restaurado; presidió la Misión del Territorio Indio durante diez años y a intervalos regresaba a Salt Lake a fin de ganar el sustento para la familia. Durante veintiséis años y medio, desde 1898 hasta el día de su muerte, fue presidente de la Estaca St. Joseph que, a sugerencia del presidente John Taylor, había recibido su nombre en honor al profeta José Smith. Su capacidad como constructor y organizador ayudó al desarrollo de un gran imperio agrícola en el este de Arizona y, durante los años de su llamamiento, la estaca que se componía de unos cuantos barrios a lo largo del río Gila llegó a tener diecisiete barrios y ramas que se extendían desde la ciudad de Miami, Arizona, hasta la de El Paso, Texas” (Jesse A. Udall, “Spencer W. Kimball, the Apostle from Arizona”, *Improvement Era*, octubre de 1943, pág. 590).

## SUS TEMPRANAS EXPERIENCIAS LO PREPARARON PARA SERVIR



Andrew y Olive Kimball con sus hijos, 1897. Spencer está sentado en el regazo de su padre.

Spencer W. Kimball tuvo muchos encuentros cercanos con la muerte: casi se ahogó, tuvo varios accidentes, enfermedades extremadamente serias y operaciones quirúrgicas. Su hija Olive Beth Kimball Mack dijo:

“Papá ha tenido muchas aflicciones, enfermedades, y varias experiencias difíciles que vencer, las cuales no sólo lo han fortalecido sino también le han enseñado a ser comprensivo con los demás... Perdió a su mamá cuando tenía once años y poco después murió una de sus hermanitas. Él escribe lo siguiente con respecto a esa época:

“Me vino a la memoria, el recuerdo lejano de una escena de angustia, terror, miedo y desesperanza. Allí estábamos ocho de los once hijos en el dormitorio de mis padres. Nuestra madre había fallecido, nuestro padre se encontraba lejos y nuestro hermano mayor Gordon estaba sentado en una silla mientras nuestra hermanita menor moría en sus



Spencer W. Kimball (centro) y sus hermanos cuando Spencer tenía once años, 1906.

brazos, y todos nosotros alrededor de su silla, asustados, orando y llorando. El doctor se encontraba a muchos kilómetros de distancia; su calesa tirada por un caballo no podía hacer que llegara a tiempo a casa; y aunque hubiera llegado a tiempo, ¿qué hubiera podido hacer? La pequeña Rachel parecía estar sufriendo de una combinación de difteria y tos ferina que prácticamente la estaban ahogando. Aterrorizados, observábamos mientras su pequeño cuerpo luchaba tenazmente por respirar y por su vida, hasta que de pronto se calmó totalmente; había perdido la batalla” (*How a Daughter Sees Her Father, the Prophet* [discurso pronunciado en el Seminario e Instituto de Religión de Salt Lake, 9 de abril de 1976], págs. 3–4).

Al escribir sobre la vida de este hombre extraordinario, el élder Boyd K. Packer citó las palabras del mismo Spencer W. Kimball para describirlo:



Spencer W. Kimball y Clarence Naylor.

“En una ocasión, el presidente Kimball dijo: ‘¿Qué madre, al contemplar a su bebé con ternura, no lo imagina como el futuro Presidente de la Iglesia o el presidente de su país? Al acunarlo en sus brazos lo ve ya como un hombre de estado, una autoridad, un profeta. ¡Y para algunas madres ese sueño se hace realidad! Una madre nos dio a un Shakespeare;

otra, a un Miguel Ángel; otra, a un Abraham Lincoln y otra, a un José Smith.

“Cuando los teólogos tambalean y tropiezan, cuando los labios alardean y los corazones se apartan, y los hombres “van errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente buscando la palabra de Jehová

sin poder hallarla”, cuando hace falta que las nubes del error se disipen, que la oscuridad espiritual se desvanezca y que los cielos se abran, nace una criatura” (Conference address, 4 de abril de 1960).

“Y en esas circunstancias llegó Spencer Woolley Kimball. El Señor dispuso esos sencillos comienzos. No preparaba a un simple hombre de negocios, ni a un líder cívico ni a un orador, poeta, músico ni siquiera a un maestro —aunque él estaría capacitado para cualquiera de esos cargos— sino que preparaba a un padre, un patriarca para su familia, un apóstol y profeta, un presidente para Su Iglesia” (véase “Spencer W. Kimball: Un hombre diferente”, *Liabona*, julio de 1974, pág. 2).

## MANTUVO UN REGISTRO PERFECTO DE ASISTENCIA A LA ESCUELA DOMINICAL Y A LA PRIMARIA

“Desde su niñez siempre ha sido muy estricto con su trabajo, conformándose solamente cuando lo hacía con excelencia. Durante años tuvo un registro perfecto de asistencia a la Escuela Dominical y la Primaria. Un lunes estaba en el campo apisonando heno con sus hermanos mayores, cuando sonó la campana de la capilla que llamaba a los niños a la Primaria.

“Tengo que ir a la Primaria’, les dijo tímidamente.

“No puedes ir hoy; te necesitamos’, le contestaron.

“Bueno, si papá estuviera aquí, me dejaría ir’, insistió él.

“Papá no está aquí’, le dijeron sus hermanos, ‘y no vas a ir’.



Fotografía cortesía de Edward L. Kimball.

La vida en la granja: los hermanos Gordon, Spencer y Del Kimball encima de la carreta de heno, cerca de su casa en Thatcher, Arizona.

“Los montones de paja se acumularon tanto que estuvieron a punto de cubrir al pequeño Spencer; pero finalmente alcanzó a salir y se escapó, escurriéndose en silencio por detrás de la carreta; y recién cuando él ya se encontraba a medio camino de la capilla, manteniendo así intacto su propio récord, se dieron cuenta de su ausencia...”

“...Al igual que Daniel, el élder Kimball nunca se contaminó con el pecado. Si alguien le preguntaba si siempre había obedecido la Palabra de Sabiduría, él respondía con humildad que nunca había probado té, café, alcohol, ni tabaco” (Udall, *Improvement Era*, octubre de 1943, pág. 591).

## SU PADRE PRESINTIÓ LA FUTURA GRANDEZA DEL JOVEN SPENCER

“Cuando Spencer Wooley Kimball tenía diez años de edad, le gustaba ayudar a su padre en los quehaceres. Sentado en un banco, cantaba alegremente mientras ordeñaba una de las vacas, totalmente ajeno a su padre, que estaba parado a la entrada del granero hablando con un vecino que acababa de entregarle una carga de calabazas para los puercos.

“ ‘Spencer es un chico excepcional’, le decía [el padre de Spencer, quien era presidente de estaca]. ‘Procura siempre obedecerme en todo lo que le digo. Lo he dedicado para que sea uno de los portavoces del Señor, si ésa es Su voluntad. Algún día lo verá usted como un gran líder. Lo he dedicado al servicio de Dios, y llegará a ser un hombre de gran influencia en la Iglesia.’



Spencer W. Kimball (al centro de la primera fila) en el Globe Dairy, 1914.

“Aún al ordeñar las vacas, el niño justificaba con su proceder la fe y la confianza de su padre, pues cantaba con un propósito: En el suelo, junto al cubo de leche, había un pedazo de papel en el que estaba escrita la letra del himno que deseaba aprender; así practicaba todos los días para poder memorizar las palabras de los himnos de la Iglesia. A menudo hacía lo mismo con versículos de Escritura, memorizándolos para poder citarlos en el futuro” (“Early Prophecies Made about Mission of Elder Kimball”, *Church News*, 18 de noviembre de 1961, pág. 16).

## A TEMPRANA EDAD SE FIJÓ LA META DE LEER LA BIBLIA

En un discurso pronunciado en una conferencia general de 1974, el presidente Spencer W. Kimball habló de la satisfacción que sintió al alcanzar la meta que se había trazado en su juventud:



Spencer lee a la luz de una lámpara de petróleo.

“Permítanme hablarles de una de las metas que me propuse cuando todavía era un jovencito. Al oír a una de las autoridades de la Iglesia decirnos que debíamos leer las Escrituras, pensé en que yo nunca había leído la Biblia; esa misma noche, al terminar el sermón, me fui a casa que se encontraba cerca de allí, subí a mi cuarto en la buhardilla, encendí una pequeña

lámpara de petróleo que se hallaba en una mesita y leí los primeros capítulos de Génesis. Un año después cerré la Biblia, después de haber leído cada uno de los capítulos de ese grande y glorioso libro.

“Descubrí que la Biblia que estaba leyendo contenía 66 libros; estuve a punto de desanimarme cuando vi que contenía 1.189 capítulos y 1.519 páginas. Era una tarea formidable, pero yo sabía que si otros lo habían hecho, yo también podía hacerlo.

“Comprobé que había ciertas partes que eran difíciles de entender para un joven de catorce años, y algunas páginas no me interesaban en particular; pero, después de haber leído los 66 libros, y los 1.189 capítulos y las 1.519 páginas, sentí la agradable satisfacción de saber que me había impuesto una meta y la había logrado.

“No les relato esto para jactarme; sólo lo estoy usando como ejemplo para decirles que si yo pude hacerlo a la luz de una lámpara de petróleo, ustedes pueden hacerlo con luz eléctrica. Siempre he sentido gozo por haber leído la Biblia de un extremo al otro” (véase Spencer W. Kimball, “Haciendo Planes para una vida plena y satisfactoria”, *Liabona*, septiembre de 1974, pág. 34).

## FUE BUEN ESTUDIANTE Y DEPORTISTA

“El joven Spencer creció en Thatcher y, al haber completado sus estudios en escuelas públicas, ingresó a

la Academia Gila, institución establecida por la Iglesia al comienzo de la colonización del valle. Más tarde se cambió el nombre de la institución a Gila Junior College. En 1914 fue presidente de su clase y se graduó con los más altos honores. Además de sus éxitos escolares, también fue el delantero estrella del equipo de básquetbol (baloncesto), el que alcanzó la victoria en muchos partidos por la habilidad que él tenía para encestar desde cualquier posición en la cancha” (Udall, *Improvement Era*, octubre de 1943, pág. 591).



Spencer cuando se graduó del octavo grado. Spencer W. Kimball es el segundo de la derecha en la segunda fila.

Muchos años después, mientras yacía sin poder dormir en una cama de hospital, el presidente Spencer W. Kimball recordó una de sus experiencias anteriores en la cancha de básquetbol:

“Estoy en la cancha de básquetbol. Jugamos con pantalones de trabajo y camisa, con zapatos baratos de goma y balones que compramos nosotros mismos. Derrotamos al equipo de Globe High School en nuestra cancha de tierra, a Safford y otras escuelas; esta noche nosotros, los de la Academia, jugamos contra el equipo de la Universidad de Arizona.

“Es una gran ocasión. Esta noche han venido muchas personas por primera vez. Algunos de los del pueblo dicen que el básquetbol es un deporte de niñas; no obstante, muchos asisten esta noche. Nuestra cancha no es exactamente de las medidas reglamentarias; nosotros estamos acostumbrados a ella, pero nuestros oponentes no. Hoy tengo una singular suerte en los tiros y el balón entra en el cesto una y otra vez. El juego termina con el triunfo de nuestro equipo. Yo soy el jugador más pequeño y el más joven del grupo, pero he conseguido marcar más puntos que nadie debido a que todo el equipo ha hecho esfuerzos para protegerme y pasarme la pelota. Estoy sobre los hombros de los muchachos más grandes de la Academia, que me llevan en andas alrededor del salón para mi consternación y vergüenza” (*One Silent Sleepless Night*, 1975, pág. 57).



El equipo de básquetbol (baloncesto) de la Academia Gila, 1912-1913. Spencer W. Kimball es el primero de la derecha.

## APRENDIÓ A HACER LAS COSAS CORRECTAMENTE

Años después, el presidente Spencer W. Kimball habló más acerca de las otras responsabilidades que tenía mientras crecía:

“Allí está el cobertizo de los arneses. Papá siempre es muy meticuloso con ellos y deben estar colgados cuando no se estén usando para los caballos. Los collares deben estar suaves y limpios, las bridas ajustadas

exactamente, las anteojeras en su lugar; el arnés debe lavarse con frecuencia con jabón especial y después aceitarse. Además aprendo otra lección importante: no se debe descuidar el equipo de cuero, para que nunca se reseque o agriete.

“Allí está el cobertizo de los carruajes. Los carruajes no sólo deben estar en él, protegidos de las tormentas y del sol, sino que también se deben mantener limpios. Aprendo a lavar y engrasar los vehículos. En un pequeño envase que está a la derecha del edificio se encuentran la lata de grasa y el embadurnador; levanto un lado sobre el caballete de madera, quito la rueda, engraso cuidadosamente el eje, coloco la tuerca y la aprieto para mantenerla en su lugar; después hago lo mismo con la otra rueda. También se debe seguir este procedimiento con las carretas tantas veces como lo necesiten, y además, es necesario pintarlas. Desde muy niño aprendo a comprar la pintura, mezclarla y aplicarla a la carrocería,



El joven Spencer W. Kimball.

las ruedas y el armazón; la línea fina de adorno debe aplicarse con precisión. Es necesario blanquear con cal las cercas y pintar de verde el enrejado. La casa grande también necesita pintura, y me subo por las escaleras altas para pintar los aleros y la orilla. Al principio papá hacía la mayor parte, pero gradualmente, he comenzado a hacerlo yo hasta que poco a poco se ha convertido casi exclusivamente en mi tarea. También se deben pintar a intervalos el granero, el cobertizo de los arneses y los establos” (*One Silent Sleepless Night*, pág. 20).

## FUE UN MISIONERO ENTREGADO Y DEDICADO

“En mayo de 1914, mientras ordeñaba las vacas, ... Spencer recibió una carta de la oficina misional de Salt Lake City, por medio de la cual se le extendía el llamamiento de servir en una misión proselitista en la Misión Suiza-Alemania. La carta, firmada por Joseph F. Smith, sexto presidente de la Iglesia, indicaba que debía partir en octubre. Spencer anticipaba que Europa sería un lugar exótico y fascinante, y el alemán que había aprendido en la academia le facilitaría el aprendizaje del idioma.



En 1915 recibió su llamamiento misional para servir en la Misión de los Estados Centrales de los Estados Unidos.

“Pero en julio del mismo año, la situación en Europa cambió drásticamente. Un estudiante serbio asesinó al archiduque Francisco Fernando, heredero del trono Austro-Húngaro, hecho que motivó a Austria-Hungría a declarar la guerra a Serbia, el 28 del mismo mes. Esto creó un conflicto que se extendió rápidamente por Alemania, Rusia, Francia, Bélgica y Gran Bretaña.

“Por motivo de la guerra, el élder Kimball fue reasignado a la Misión de los Estados Centrales de los Estados Unidos, cuya sede se encontraba en Independence, Misuri. Se sentía desilusionado, pero se resignó a aceptar el cambio de servir en el lugar donde su padre, su madrastra y su hermano Gordon habían cumplido una misión. Mientras el tren atravesaba los desiertos de Arizona y California hacia Nevada y Utah, Spencer, un nuevo élder, sentía ansiedad al igual que curiosidad y emoción al contemplar los cambios que estaban a punto de surgir en su vida.

“La responsabilidad de pagar los gastos de la misión les correspondía a los misioneros o a sus familias, por lo que el élder Kimball vendió su brioso caballo negro por ciento setenta y cinco dólares, cantidad suficiente para cubrir sus gastos por seis meses; además, utilizó el dinero que había ganado cuando trabajaba en la lechería, y el resto lo pagó su padre. Esto no significaba que pudiera permitirse un estilo de vida lujoso” (Edward L. Kimball y Andrew E. Kimball Jr. *Spencer W. Kimball*, 1977, págs.72–73).

Durante la misión, el élder Kimball vivió experiencias que le causaron angustia y desaliento: en mayo de 1915, su padre le informó de la muerte de Ruth, su hermana de veintinueve años; mucha gente rechazaba su mensaje y las responsabilidades que había asumido eran pesadas; no obstante, continuó trabajando diligentemente.

Después de catorce meses en el campo misional, lo nombraron presidente de conferencia de la región de Saint Louis. Ésta asignación le ocasionaba temor, ya que él era menor que la mayoría de los treinta y cinco misioneros que estaban a su cargo, pero gracias a su dedicación a la obra y a su confianza en el Señor, logró tener éxito.

El tocar puertas y predicar en las calles eran actividades que formaban parte del trabajo de un misionero, y a veces, el élder Kimball inventaba métodos creativos para entablar conversaciones con la gente. “Al dirigirse a los misioneros años después, solía relatarles una de sus experiencias en la que había utilizado una táctica ingeniosa para establecer contactos. Cierta vez, al repartir folletos en Saint Louis, vio un piano por entre una puerta entreabierta, y le dijo a la mujer, que estaba a punto de cerrarla: ‘Usted tiene un bonito piano’.

“ ‘Acabamos de comprarlo’, titubeó la mujer.

“ ‘Es de marca Kimball, ¿no es cierto? Kimball es mi apellido. Podría tocar una canción que a lo mejor le guste’.

“ ‘Sorprendida, le respondió: ‘Por supuesto; pase’.

“El élder Kimball se sentó en el banco y no sólo tocó, sino también cantó el himno ‘Oh, mi Padre’.

“Que el élder Kimball haya sabido, ella nunca se unió a la Iglesia, pero no fue porque él no hubiese intentado” (Kimball y Kimball, *Spencer W. Kimball*, págs. 79–80).



Misioneros en Misuri: el élder Spencer W. Kimball (izquierda) y su compañero, el élder L. M. Hawkes, junio de 1915.

El élder Kimball disfrutaba de las reuniones en las calles. “Uno de sus lugares favoritos era la esquina entre la calle Veinte y Franklin. Mientras que otros se preguntaban del valor que dichas reuniones tenían, el élder Kimball nunca dudó de ello. Sentía un gozo incomparable a cualquier otro tipo de proselitismo al participar en esas actividades. Dichas experiencias le proporcionaron memorias inolvidables, como la que tuvo una vez al terminar una reunión, en que no había ninguna otra persona aparte de los misioneros, el élder que dirigía dijo solemnemente: ‘Si todos ponen atención, daremos por terminada la reunión’, o aquella vez que el élder Kimball concluyó su discurso en la mitad de una frase, cuando vio que los únicos que estaban allí eran sus dos compañeros” (Francis M. Gibbons, *Spencer W. Kimball: Resolute Disciple, Prophet of God*, 1995, pág. 51).

## ENCONTRÓ UNA ESPOSA ENCANTADORA



Camilla Eyring.

Spencer W. Kimball regresó de su misión en enero de 1917. En agosto de ese mismo año dio un informe sobre su misión en una conferencia de estaca, en la que estaba presente Camilla Eyring, una joven que le habían presentado informalmente antes de la misión. Cuatro días después de la conferencia, se encontraron en la parada del autobús, se sentaron juntos y partici-

pararon en su primera conversación, durante la cual él le preguntó a Camilla si podía visitarla y ella aceptó.

“Sin embargo, ella no se imaginó que él llegaría sin aviso previo. Una noche poco después de su viaje en autobús, Camilla estaba preparándose para ir a un baile con su novio y otros amigos; llevaba puesta una bata y tenía rulos (tubos) en el cabello, cuando el joven Spencer se apareció. Sin saber qué hacer, Camilla se sentó a conversar con él en la entrada de su casa, esperando que se fuera pronto, hasta que parecía obvio que él no tenía intenciones de irse.

“ ‘Estaba metida en camisa de once varas’, añadió Camilla más tarde. Aunque quería demostrar preferencia por Spencer, ya tenía una cita, así que no le reveló toda la verdad y le dijo que un grupo de personas iba a un baile y le preguntó si le gustaría ir. Spencer, encan-

tado por su buena suerte, aceptó la invitación; cuando Alvin y los demás llegaron, Camilla le preguntó si su amigo podía acompañarlos. Los dos subieron al auto y Alvin demostró su disgusto por medio del acelerador. ‘Manejó’, dijo Camilla, ‘como si el diablo lo estuviese persiguiendo’. Cuando habían llegado al salón de baile en Layton, Alvin dio por terminada su relación con Camilla y no volvió a bailar con ella por quince años. ‘Fue una mala jugada’, admitió Camilla” (Kimball y Kimball, *Spencer W. Kimball*, pág. 84; véase también Gibbons, *Spencer W. Kimball*, págs. 63–64).

El noviazgo de Camilla y Spencer floreció y los llevó a contraer matrimonio el 16 de noviembre de 1917. Más tarde, se le rindió a ella el siguiente homenaje:

“¡Cuánto del éxito del hombre depende de su esposa! El élder Kimball ha sido favorecido con una compañera encantadora que ha sido constante, paciente, alentadora y llena de comprensión. Su capacitación en la economía doméstica y la enseñanza de esta materia le han permitido alimentar y vestir bien a su familia, aun cuando algunas veces los ingresos fueron escasos. Camilla es hija de Edgard Christian Eyring y Carolina Romney. Su familia había llegado a Arizona en 1912 procedente de México, tratando de escapar de la revolución mexicana. En 1917, mientras enseñaba en la Academia Gila en Thatcher,



Spencer y Camilla Kimball, febrero de 1918.



Spencer W. Kimball, aproximadamente en el año 1933.

conoció a Spencer, y antes de que pasaran muchos meses, su cortejo terminó en matrimonio. Se dice que las flores transplantadas son generalmente las más bellas, y así fue en el caso de la joven de ojos azules, cabello dorado, con nombre español, trasplantada de México. Floreció gloriosamente hasta convertirse en una mujer inteligente, capacitada y prominente” (Udall, *Improvement Era*, octubre de 1943, pág. 591).

## LAS OPORTUNIDADES DE LIDERAZGO LO PREPARARON PARA EL APOSTOLADO

A la edad de veintitrés años, un año después de haber sido relevado de su misión, Spencer W. Kimball asumió el cargo de secretario de la Estaca St. Joseph en Safford, Arizona. Seis años más tarde, en 1924, lo sostuvieron como consejero de la presidencia de esa estaca, y en ocasiones, desempeñó ambos cargos simultáneamente. Luego, en 1938, la estaca se dividió y él pasó a ser presidente de la nueva Estaca Mount Graham. Cinco años y medio después, y luego de haber pasado casi un cuarto de siglo trabajando en cargos directivos de la estaca, fue ordenado apóstol y pasó a formar parte del Quórum de los Doce Apóstoles, el 7 de octubre de 1943.

“El [élder] Kimball posee tantas cualidades que lo califican para tomar parte en el liderazgo de la Iglesia, que es difícil señalar alguna característica en especial y decir que en ella yace el secreto de su éxito. Dos de sus características sobresalientes son: primero, su amor por la gente, un amor que engendra el amor; las personas aceptan con agrado sus enseñanzas; sus tratos infunden confianza; el granjero próspero o el humilde trabajador, el ama de casa o el joven o la jovenita adolescente tienen confianza en su integridad; y segundo, su atención constante a los deberes cotidianos... El nuevo apóstol ha vivido de tal manera que parecería que estuviera constantemente en la presencia de Dios, y que en ningún momento de su atareada vida ha olvidado la responsabilidad que tiene ante su Creador” (Udall, *Improvement Era*, octubre de 1943, pág. 639).



Spencer W. Kimball, gobernador de distrito del Club Rotario Internacional, 1936.



Spencer W. Kimball asciendo la montaña Mount Graham sobre raquetas de nieve, Arizona, 1938.

Spencer W. Kimball también trabajó con éxito durante veinticinco años en la banca, los seguros y los bienes raíces. Ayudó a organizar las compañías Gila Broadcasting Company [Compañía Radiodifusora de Gila] y Valley Irrigation Company [Compañía de Irrigación del Valle de Gila], además de desempeñar importan-

tes asignaciones directivas en las mismas. Fue gobernador de distrito del Club Rotario Internacional y presidente del Club Rotario de Safford, miembro de la mesa directiva de la Universidad de Gila, miembro del Cuerpo de Jubilación de Maestros de Arizona, vicepresidente del Consejo de Boy Scouts de Roosevelt, presidente de la USO (Organización Unida de Servicios), director de la campaña de Recaudación de Fondos para la Guerra en el Condado de Graham, y maestro de ceremonias en muchas funciones cívicas y de la Iglesia. Como pianista y cantante estaba en constante demanda y durante muchos años fue miembro de un popular cuarteto llamado Los Conquistadores.



Spencer Kimball (centro de la primera fila) cuando era presidente de estaca, 1942.

## ACEPTÓ SU LLAMAMIENTO CON HUMILDAD

En la conferencia general de octubre de 1943, el día en que se le sostuvo como apóstol, el élder Spencer W. Kimball se dirigió a la congregación y, refiriéndose al día de su nombramiento al Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“Creo que las Autoridades Generales fueron muy amables conmigo al darme tiempo para arreglar mis asuntos cuando me notificaron del llamamiento; pero probablemente estuvieron más inspirados por darme el período que necesitaba para purificarme, pues, durante esos largos días y semanas dediqué mucho tiempo a meditar y orar, ayunar y orar. Pensamientos confusos surgían en mi mente; parecía como si escuchara voces que me decían: ‘No puedes hacer la obra. No eres digno. No tienes la capacidad’, mas por fin me llegó la idea triunfante: ‘Debes hacer el trabajo asignado; debes capacitarte, ser digno y merecedor’. Y la batalla continuó con más fuerza.





Un retrato familiar.

“Recuerdo haber leído que Jacob luchó toda la noche ‘hasta el amanecer’, por una bendición; y yo deseo decirles que por ochenta y cinco noches he pasado por esa experiencia, luchando por una bendición. Ochenta y cinco veces las primeras luces del alba me encontraron de rodillas rogando al Señor que me ayudara, que me fortaleciera y me capacitara para cumplir con esa gran responsabilidad que había recibido” (*Conference Report*, octubre de 1943, págs.15–16).

## SENTÍA UN GRAN AMOR POR LOS HIJOS DE LEHI



Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah.

“Vela por los descendientes de Lehi”. El élder Spencer W. Kimball, el presidente George Albert Smith, el élder Anthony W. Ivins (de pie) y el élder Matthew Cowley se reúnen con un grupo de indios norteamericanos poco después de que los últimos tres pasaron a formar parte del Comité de Asuntos Indígenas de la Iglesia.

El élder Spencer W. Kimball explicó:

“No sé cuándo comencé a amar a los hijos de Lehi. Puede haber sido cuando nací, porque antes y después de que naciera, mi padre cumplió varias misiones entre ellos en territorio indio. Él era el presidente de la misión. Ese amor pudo haber nacido en aquellos primeros años de mi niñez, cuando mi padre solía cantarnos los cantos de los indios y mostrarnos recuerdos y fotogra-

fías de sus amigos indios. Puede que haya sido cuando recibí mi bendición patriarcal, de manos del patriarca Samuel Claridge, cuando tenía nueve años de edad. En una parte de la bendición dice:

“ ‘Predicarás el Evangelio a mucha gente, pero muy especialmente a los lamanitas, porque el Señor te bendecirá con el don de lenguas y con poder para enseñar el Evangelio a ese pueblo con gran sencillez. Los verás organizados y estarás preparado para ser un bahuarte “entre este pueblo” ’... ”

“...Tenemos como medio millón de hijos de Lehi en las islas del mar, y como sesenta millones en Norte y Sudamérica, siendo quizás la tercera parte de ellos de sangre pura, y las otras dos terceras partes son mezclas, pero tienen la sangre de Jacob en sus venas.

“Alguien ha dicho:

“ ‘Si mi pluma tuviera el don del llanto, escribiría un libro y lo llamaría “El indio”, y haría que todo el mundo llorara’.



El élder Kimball y el jefe indio Dan George.

“Espero poder ayudar a que todo el mundo lllore por los hijos de Lehi. ¿Puede alguien contener las lágrimas al contemplar la caída de este pueblo que ha sido rebajado desde su nivel de cultura y logros hasta el analfabetismo y la degradación; de reyes y emperadores, a la esclavitud; de poseedores de las tierras de grandes continentes a ser aprendices indigentes de los gobiernos y peones; de hijos de Dios con un conocimiento divino, a salvajes, víctimas de la superstición, y de constructores de templos a moradores de casas de lodo...?”

“Cómo desearía que pudieran acompañarme por las reservas amerindias y especialmente a la tierra de la tribu Navajo y ver la pobreza, la necesidad y las condiciones míseras que padecen, y comprender de nuevo que esas gentes son hijos e hijas de Dios; que su condición mísera es el resultado, no sólo de siglos de guerras, y de pecados y separación de Dios, sino que también es atribuible a nosotros, sus conquistadores, quienes los pusimos en reservas con recursos y medios limitados, para morir de inanición y malnutrición o por condiciones insalubres, mientras que noso-

tros prosperamos con los bienes que les arrebatamos. Piensa en estas cosas, pueblo mío, y después llora por el indio, y junto con tu llanto, ora y después trabaja por él. Solamente por medio de nosotros, sus ‘ayos y nodrizas’, podrán con el tiempo disfrutar del cumplimiento de las muchas promesas que se les han hecho. Suponiendo que cumplamos con el deber que tenemos para con ellos, los indios y otros hijos de Lehi aún se levantarán con poder y fuerza. El Señor recordará el convenio que hizo con ellos; Su Iglesia será establecida entre ellos; la Biblia y otras Escrituras estarán disponibles para ellos; entrarán en los santos templos para recibir sus investiduras y hacer la obra vicaria; llegarán al conocimiento de sus padres y obtendrán un entendimiento perfecto de su Redentor Jesucristo; prosperarán en la tierra y, con nuestra ayuda, edificarán una ciudad santa, aun una Nueva Jerusalén, para su Dios” (en *Conference Report*, abril de 1947, págs. 144–145, 151–152).



El élder Kimball en la región Sudoeste de los Estados Unidos.

## UN APÓSTOL ES UN TESTIGO ESPECIAL DE CRISTO

“Después de su llamamiento como miembro del Consejo de los Doce, [el élder Spencer W. Kimball] sufrió una serie de ataques al corazón y, habiéndole dicho los médicos que debía descansar, él quiso estar con sus amados indios. El hermano Golden R. Buchanan lo llevó al campamento del hermano Polacca y su esposa, en las cumbres, entre los bosques de pinos del estado de Arizona, donde permaneció durante semanas hasta que se le normalizó el corazón y recobró su vigor.



El élder Kimball y su esposa poco después que él recibiera su llamamiento como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles.

“Una mañana lo echaron de menos en el campamento y como no regresaba para el desayuno, el hermano Polacca y otros amigos indios salieron en su busca; lo encontraron a varios kilómetros de allí, sentado bajo un enorme pino, con la Biblia abierta en el último capítulo del Evangelio según Juan. En respuesta a la interrogante de sus preocupados rostros, les dijo: ‘Hoy hace seis años que recibí mi llamamiento como apóstol del Señor Jesucristo, y quise pasar el día con Él, ya que soy Su testigo’.

“Después, los problemas del corazón volvieron a presentársele, mas esto no le hizo disminuir su ritmo de trabajo durante mucho tiempo” (véase Boyd K. Packer, “Spencer W. Kimball: Un hombre diferente”, *Liabona*, julio de 1974, pág. 4).

## SUFRIÓ DE CÁNCER EN LA GARGANTA Y EN LAS CUERDAS VOCALES



El élder Spencer W. Kimball, aproximadamente en el año 1950.

En 1957, después de luchar con problemas de ronquera por varios años, al élder Spencer W. Kimball se le diagnosticó cáncer en la garganta y en las cuerdas vocales. Los doctores le dijeron que perdería la voz, elemento principal de su vida y de su servicio como apóstol. El élder Boyd K. Packer escribió:

“Sería tal vez ése su Getsemaní.

“Fue a operarse a la parte este de los Estados Unidos y lo acompañó el élder Harold B. Lee. Cuando lo preparaban para llevarlo a la sala de cirugía, sus sufrimientos eran intensos al pensar en las nefastas posibilidades, y dirigiéndose al Señor le dijo que no veía cómo podría vivir sin voz, puesto que su llamamiento consistía en predicar y en hablar.

“Este paciente al que usted va a operar no es un hombre común’, le dijo el élder Lee al cirujano. Como resultado de las bendiciones y las oraciones, la operación no fue tan radical como el médico había recomendado.

“Pasó por un largo período de recuperación y preparación. Había perdido la voz, pero una nueva vino a reemplazarla; una voz baja, persuasiva, suave, una voz adquirida, una voz atractiva y amada por los santos.

“Entretanto, pudo seguir trabajando; durante las entrevistas, escribía a máquina sus respuestas. También pasaba parte del tiempo trabajando en la oficina.

“Entonces llegó el momento de la prueba. ¿Podría hablar? ¿Podría predicar?

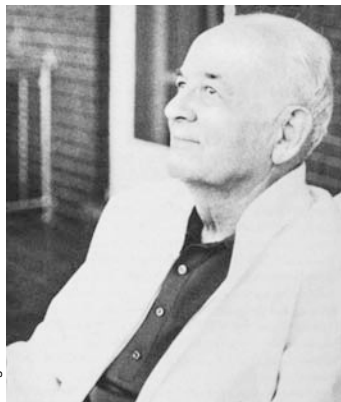
“Para dar su primer discurso, regresó *al valle* donde había crecido. Allí, en una conferencia de la Estaca Mount Graham, acompañado por su estimado amigo y compañero de Arizona, el élder Delbert L. Stapley, se puso de pie ante el púlpito.

“‘He vuelto aquí’, dijo, ‘a fin de estar entre mi propia gente. Aquí fui presidente de estaca’. Tal vez pensara que si la voz llegaba a fallarle, allí estaría entre aquéllos que más lo amaban, y que comprenderían.

“Hubo una gran demostración de amor y la tensión de ese momento dramático que había llegado a su fin cuando dijo: ‘Debo decirles lo que me ha ocurrido. Fui al Este, y mientras estaba allí, caí en manos de degolladores...’ Después de eso, no importó lo que dijera. ¡El élder Kimball había regresado!” (véase Boyd K. Packer, “Spencer W. Kimball: Un hombre diferente”, *Liabona*, julio de 1974, pág. 3).

Fue así, que entre sus amigos, le dijo adiós al pasado y comenzó a hablar con una voz nueva que por cierto no le permitiría cantar, pero que llegaría a ser amada y familiar para los miembros, con un sonido grave que reflejaría la gravedad de su mensaje.

## SE SOMETIÓ A UNA CIRUGÍA A CORAZÓN ABIERTO



El élder Kimball poco después de la operación quirúrgica que se le efectuó en el corazón, aproximadamente en el año 1972.

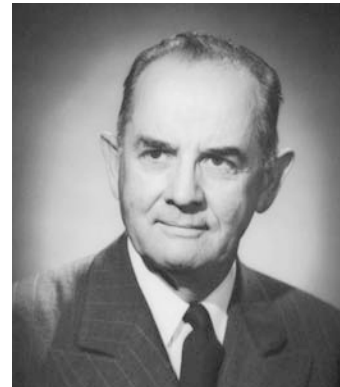


El élder Kimball y su esposa parten para Sudamérica, aproximadamente en el año 1959.

La fragilidad de su salud de nuevo amenazó con truncar el llamamiento para el cual estaba siendo preparado; las complicaciones del corazón volvieron a surgir y se requirió una intervención quirúrgica para salvarle la vida. Nuevamente el presidente Lee le dio una bendición en la que pidió por la vida del paciente y la guía divina para el cirujano. Ambas

bendiciones se cumplieron y el élder Kimball se recuperó; un profeta se había salvado. Dos años más tarde se le sostuvo como Presidente de la Iglesia del Señor, y demostró tener una salud asombrosamente buena.

## AMONESTÓ EN CONTRA DEL AMOR POR LAS RIQUEZAS DEL MUNDO



El élder Spencer W. Kimball.

El élder Spencer W. Kimball ofreció la siguiente perspectiva con respecto a las riquezas y a las posesiones materiales:

“Un día, un amigo me llevó a su casa de campo. Abrió la puerta de su automóvil nuevo y grande, se sentó detrás del volante y dijo con satisfacción: ‘¿Te gusta mi auto nuevo?’ Recorrimos

la zona rural con suma comodidad, y llegamos a una casa recién construida y ubicada en un hermoso predio; allí me dijo con gran orgullo: ‘¡Esta es mi casa!’

“Seguimos hasta una colina cubierta de césped. El sol se estaba escondiendo detrás de los cerros distantes. Él recorrió con la vista su vasto dominio...

“...Nos dimos vuelta para mirar a la distancia, y me señaló graneros, silos y una granja hacia el oeste. Con un amplio gesto que lo abarcaba todo, dijo con alarde: ‘Desde la arboleda hasta el lago, desde los riscos hasta la granja y sus edificios, y todo lo que queda en medio —itodo eso es mío! Y esas manchas negras en la llanura... es el ganado, y me pertenece’.

“Fue entonces que le pregunté cómo lo había obtenido. La cadena de propietarios en su familia llegaba hasta las concesiones de tierras hechas por los gobiernos. Su abogado le había asegurado que tenía un título libre de trabas.

“‘¿De quién lo obtuvo el gobierno?’, inquirí. ‘¿Cuánto se pagó por ese título?’

“A mi mente llegó la declaración salmista expuesta osadamente por Pablo: ‘Porque del Señor es la tierra y su plenitud’ (1 Corintios 10:26)...

“Y luego le pregunté: ‘¿Recibieron el título de propiedad del Creador de la tierra, por lo tanto, el dueño de todo? ¿Se le pagó a Él? ¿Él te vendió esa propiedad o te la arrendó o te la regaló? Si es un regalo, ¿de quién vino? Si es producto de una venta, ¿con qué tipo de cambio o moneda se compró? Si la tienes en arriendo, ¿cómo haces un balance financiero adecuado?’

“Y luego pregunté, ‘¿Cuál es el precio de todo esto? ¿Con qué tesoros compraste esta tierra?’

“‘¡Con dinero!’

“¿Dónde obtuviste el dinero?”

“Mediante mi esfuerzo, mi sudor, mi trabajo y toda mi energía’.

“¿De dónde sacaste la fuerza, la energía para trabajar y las glándulas para sudar?”

“Y me habló de alimentos, y yo agregué:

“¿Dónde se originó el alimento?”

“Mediante la energía del sol, con la contribución de la atmósfera, la tierra y el agua’.

“Y ¿quién trajo aquí esos elementos?”...

“Mas mi amigo continuó diciendo: ‘¡Es mía... es mía!’, como si quisiera convencerse contra el conocimiento más cierto de que a lo sumo era un arrendador desleal.



El élder Kimball y su esposa en Egipto, 1960.

“Eso sucedió hace muchos años. Tiempo después lo vi en su lecho de muerte, entre muebles lujosos, en una mansión palaciega. Su fortuna era enorme. Le crucé los brazos sobre el pecho y le cerré los ojos; hablé en su funeral, y seguí el cortejo desde los terrenos que él reclamaba como suyos, hasta su tumba, una extensión pequeñita y oblonga, del largo de un hombre alto y el ancho de un cuerpo rollizo.

“Más tarde vi aquella misma tierra, amarilla de grano, verde de alfalfa, blanca de algodón... evidentemente impasible ante la vida y la muerte de aquel que la había reclamado como suya. ¡Oh, insignificante hombre, ve a la hormiga trabajadora llevando las arenas del mar!” (véase Spencer W. Kimball, “Probádmeme en esto”, *Liabona*, abril de 1981, págs. 4–6).

## EL EVANGELIO PROPORCIONA SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS

En 1971, el presidente Spencer W. Kimball, en ese entonces Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que “el Señor proporcionó todo lo que el hombre necesita para ser feliz en esta tierra...



El élder Kimball y el élder Boyd K. Packer (el primero de la izquierda).

“Cuán perturbado se debe sentir [el Padre Celestial] al ver que Sus hijos no utilizan su albedrío sabiamente y al ver a cientos de millones de Sus hijos que no tienen lo que necesitan, a otros cientos de millones que a duras penas cuentan con lo necesario y al gran número de hijos sumergidos en una abundancia que ni siquiera utilizan.

“Ciertamente no es la intención del Señor invertir el proceso y hacer que el rico se haga pobre y el pobre, rico. Lo que le gustaría al Señor es tener una situación más equitativa, donde todos trabajen y disfruten de los frutos de toda la tierra...

“El hombre limitaría la pobreza por medio del control de la natalidad y el aborto. El Evangelio limitaría la pobreza a través de una mejor distribución de la riqueza del mundo, de la cual dice el Señor que hay ‘suficiente y de sobra’ y que ‘los caminos del hombre no siempre son los caminos de Dios’.

“El Señor Jesucristo no vino con la espada, ni con las llaves de la cárcel, ni con poderes legales. Él no vino con el poder de las armas ni las municiones, sino con la ley de la persuasión. Mientras Él predicaba la justicia, el mundo peleaba, pecaba, y moría en su hedor. El Evangelio es para *todos*, pero también para *cada uno*. El inmenso mundo corrupto y moribundo puede curarse; pero el único remedio es que apliquemos el Evangelio en nuestra vida. Es necesario cambiar y controlar la naturaleza humana...

“Mientras me encontraba en Lima, Perú, un grupo de hombres de la prensa de los periódicos más importantes me rodearon en la casa de la misión... Y cuando la mayoría de ellos había tomado sus notas y partido aparentemente satisfechos, un joven permaneció para interrogarme. Esta vez, sus preguntas se enfocaron en la poligamia, el racismo, la pobreza y la guerra. Traté de responder sus preguntas insinuantes de una manera significativa y respetuosa... Desdenosamente preguntó por qué la Iglesia ‘mormona’ no había curado a este mundo de la pobreza. Entonces le respondí lo siguiente.

“¡Señor! ¿Qué es lo que usted me pregunta? ¿Sabe usted acaso dónde nace la pobreza, dónde reside y dónde se nutre? He viajado por todo su país desde la

costa hasta las montañas más altas... He visto a su pueblo montañés apenas labrando una existencia con herramientas primitivas y viviendo en chozas sucias, con alimentos limitados y una ausencia total de lujos. En su gran ciudad veo mansiones y palacios, pero también veo las numerosas casas de cartón y latas al igual que los desnutridos cuerpos de sus indios que radican tierra adentro y en las montañas. He visto sus catedrales con altares de oro y plata y sus mendigos sobre los fríos pisos de estos mismos edificios, con sus delgados brazos extendidos y sus manos dirigiéndose hacia aquéllos que van para contemplar y adorar. Y usted me pregunta a *mí* sobre la pobreza. He atravesado las montañas de los Andes y llorado por los indios que aún son perseguidos, privados, sobrecargados e ignorados. Llevan sobre sí sus pesares y sus preocupaciones y sobre sus espaldas lo que han comprado y la mercancía para vender en el mercado. Y cuando llegan a las grandes ciudades veo que son despreciados, ignorados y rechazados. Han estado con ustedes por cuatrocientos años, y durante esos cuatro siglos sólo han sido indios pobres y necesitados que apenas han subsistido. Durante cuatrocientos años, al igual que los hijos de Israel, han estado en una esclavitud literal. Acompañando su miserable pobreza están generaciones de ignorancia y superstición, de hambre y pestilencia al igual que las difíciles condiciones de vida que la naturaleza les presenta. Y usted me viene a hablar a *mí* de la pobreza, de la privación, del sufrimiento y de la necesidad.

“Los han tenido por cuatrocientos años. ¿Han mejorado sus normas morales, disminuido sus supersticiones, enriquecido su cultura? ¿Se han elevado sus ideales, motivado sus aspiraciones, se ha aumentado su producción y su fe ha crecido? ¿Qué han hecho ustedes por ellos? ¿Están en mejores condiciones ahora en los Andes, que cuando ustedes llegaron hace cuatro siglos?...

“Recogió sus papeles y sus lápices.

“Y seguí deliberando:

“Nosotros también tenemos indios, indios que provenían de chozas en el desierto, donde imperaba la inanición, y ahora, en una sola generación, ya están bien vestidos, bien educados, cumpliendo misiones, obteniendo grados universitarios, y ganando buenos sueldos y ocupando puestos de importancia en sus comunidades y en su nación” (*The Gospel Solves Problems of the*



Spencer W. Kimball y el presidente N. Eldon Tanner, Consejero de la Primera Presidencia.

*World*, discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young, 26 de septiembre de 1971, págs. 2-3, 7-8).

## “CUANDO EL MUNDO SE HAYA CONVERTIDO”



El presidente Spencer W. Kimball y su esposa Camilla.

Spencer W. Kimball fue apartado como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles el 7 de julio de 1972, y el 30 de diciembre de 1973, después de la muerte del presidente Harold B. Lee, fue ordenado y apartado como Presidente de la Iglesia, llamamiento que le concedió el derecho de ejercer todas las llaves del reino de Cristo aquí en la tierra.

En abril de 1974, en un discurso dirigido a los Representantes Regionales de la Iglesia, el presidente Kimball expresó con poder su convicción acerca de nuestras responsabilidades de llevar adelante la obra misional a fin de cumplir con el mandato del Señor de “por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19)

“¿Se refería a todas las naciones existentes en ese entonces?

“¿Creen ustedes que incluía a todas las naciones que habrían de organizarse hasta que ese momento llegase? Y al mandarles que fuesen a todas las naciones, ¿creen que dudaba de que pudieran lograrlo? Él nos aseguró que tenía potestad: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra... y estoy con vosotros todos los días’...

“...A [los] profetas se les permitió ver los numerosos espíritus y todas las creaciones. Me parece que el Señor eligió cuidadosamente Sus palabras cuando se refirió a: ‘todas las naciones’, ‘toda la tierra’, ‘lo último de la tierra’, ‘toda lengua’, ‘todo pueblo’, ‘toda alma’, ‘todo el mundo’, ‘muchas tierras’.

“¡Por supuesto que Sus palabras tienen significado!

“Ciertamente sus ovejas no se limitaban a los miles que le rodeaban y con quienes estaba diariamente en contacto. Se trataba de, ¡una familia universal!, ¡un mandamiento universal!

“Hermanos, me pregunto si estamos haciendo todo lo que podemos. ¿Estamos satisfechos con nuestra forma de enseñar a todo el mundo? Hemos estado realizando la obra proselitista durante 144 años, ¿estamos preparados para acelerar el paso?, ¿para ampliar nuestra perspectiva?

“Recordemos siempre que Dios es nuestro aliado, nuestro jefe supremo. Él hizo los planes y dio la voz de mando” (“Id por todo el mundo”, *Liabona*, noviembre de 1974, págs. 2–3).

Israel debe congregarse, los descendientes de Lehi deben llegar al conocimiento del Evangelio, el reino de Dios debe expandirse y el mundo debe ser amonestado. No es de extrañarse que el profeta nos haya llamado a alargar el paso y a ampliar nuestra perspectiva. El presidente Kimball vislumbró los resultados mediante la fe.



Dedicación del Jardín Conmemorativo Orson Hyde en Jerusalén, Israel, 1979.

## PIDIÓ MISIONEROS MEJOR CAPACITADOS

El presidente Spencer W. Kimball declaró que todo joven digno y capaz debe prepararse para cumplir una misión:

“Cuando pido misioneros, no pido misioneros sin testimonios ni misioneros inmorales; pido que comencemos a preparar antes y mejor a nuestros jóvenes, en todas las ramas y en todos los barrios de la Iglesia del mundo. He aquí otro cometido: que nuestros jóvenes lleguen a comprender que cumplir una misión constituye un gran privilegio, y que deben hallarse en buenas condiciones físicas, mentales y espirituales; y además, que ‘el Señor no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia’ (véase D. y C. 1:31).

“Pido misioneros que hayan sido instruidos y preparados, tanto en el seno familiar como en las organizaciones de la Iglesia, y que lleven a la misión grandes anhelos. Pido... que preparemos a nuestros futuros misioneros mucho mejor, con más anticipación y durante más tiempo, de manera que cada uno espere su llamamiento con gran gozo...

“Frecuentemente surge la pregunta: ¿Debe todo joven cumplir una misión? La respuesta afirmativa la ha dado el Señor. ‘Todo hombre joven ha de cumplir una misión’ (Véase D. y C. 133:8; véase también D. y C. 63:37)...

“No estableció fronteras.

“La respuesta es ‘sí’. Cada hombre debe también pagar sus diezmos; cada hombre debe observar el día de reposo, asistir a las reuniones, casarse en el templo, y capacitar adecuadamente a sus hijos, y hacer muchas otras obras justas. Claro que debería, pero no siempre lo hace.

“Nos damos cuenta de que si bien todos los varones deben definitivamente cumplir una misión, no todos están preparados para ir a enseñar el Evangelio al extranjero. Demasiados muchachos llegan a la edad requerida sin tener absolutamente ninguna preparación para la misión, y desde luego, no deben ir. Pero todos deben estar preparados. Hay unos cuantos cuyas condiciones físicas no les permiten cumplir con el servicio misional, aunque Pablo también sentía los agujones en el costado. Hay demasiados incapacitados por sus condiciones emocionales, mentales y morales porque no han conservado su vida limpia y en armonía con el espíritu de la obra misional. Éstos deberían haberse preparados. Pero, como han quebrantado las leyes, pueden verse excluidos, y en esto yace uno de nuestros más grandes cometidos: el de mantener dignos a nuestros muchachos. Sí, decimos que todo hombre digno y capacitado debe tomar la cruz y llevarla al hombro. ¡Qué ejército tendríamos entonces que enseñara sobre Cristo y Su resurrección! Sí, deben prepararse como de costumbre y ahorrar dinero para la misión, y estar siempre dispuestos a servir con corazón alegre” (véase “Id por todo el mundo”, *Liabona*, noviembre de 1974, págs. 7–8).



El presidente Spencer W. Kimball.

## “¿QUIÉN LES DIO SU VOZ?”

El élder Rex D. Pinegar, en ese entonces miembro del Quórum de los Setenta, compartió la siguiente enseñanza del presidente Spencer W. Kimball:

“Mientras estaba en una Conferencia de Área en Argentina, en el año 1975, el presidente Kimball se dirigió a una numerosa congregación de jóvenes y, poco después de haber empezado, puso a un lado el texto original de su discurso y compartió con ellos una experiencia personal. Después de preguntarles, ‘¿quién les dio la voz que tienen?’, les relató la prueba que tuvo que pasar cuando se sometió a una delicada intervención quirúrgica. Les explicó que el Señor le había salvado la voz, y que aunque no era la misma que había tenido antes y ya no podía cantar como le gustaba hacerlo, por lo menos tenía

voz. Reconoció que su voz no es muy atractiva, pero yo les puedo asegurar que era hermosa cuando enseñó esa noche; es más, a medida que iba hablando, los jóvenes se mostraban conmovidos aun antes de que el intérprete hablara. También les dijo que ‘servir una misión es como pagar los diezmos: nadie nos obliga, simplemente lo hacemos porque es lo correcto; nuestro deseo de salir como misioneros se basa en nuestro conocimiento de que eso es lo que el Señor espera de nosotros. El Salvador no dijo: “Si es conveniente, vayan”. Él dijo: “Id por todo el mundo...” (Marcos 16:15). Además, el presidente Kimball explicó que es responsabilidad de las jóvenes ayudar a los muchachos a permanecer dignos y animarlos para que salgan como misioneros.



El presidente Kimball y su esposa acompañados de sus nietos, diciembre de 1974.

“Al terminar su discurso, preguntó: ‘¿Acaso el Señor no les dio su voz para que puedan enseñar el Evangelio?’ Testificó luego que él había comprendido que él tiene voz, y nosotros también, para predicar el Evangelio de Jesucristo y testificar de las verdades que le fueron reveladas al profeta José Smith. El presidente Kimball nos enseña la perspectiva correcta de la vida” (véase Rex Pinegar, “El profeta”, *Liabona*, febrero de 1977, págs. 29–30).

## DIO A CONOCER LA RAZÓN MÁS IMPORTANTE DE LA OBRA MISIONAL



La Primera Presidencia: N. Eldon Tanner, Spencer W. Kimball y Marion G. Romney, 1980.

El amor del presidente Spencer W. Kimball por la obra misional se hizo evidente en el hecho de que abordaba el tema constantemente: “Si no hubiese conversos, la Iglesia se reduciría y desaparecería. Pero tal vez la razón más poderosa de la obra misional sea brindar al mundo la oportunidad de escuchar y aceptar el Evangelio. Las Escrituras están repletas de mandatos, promesas, llamamientos y galardones concernientes a la enseñanza del Evangelio. He usado deliberadamente el término ‘mandato’ pues parece ser una orden directa a la cual no podemos escapar ni individual ni colectivamente” (Spencer W. Kimball, “Id por todo el mundo”, *Liabona*, noviembre de 1974, pág. 2).

## DEBEMOS CUMPLIR CON NUESTRA RESPONSABILIDAD MISIONAL A NIVEL MUNDIAL

El presidente Spencer W. Kimball declaró:

“Ante nosotros se destaca la grandiosidad de la obra, cuando consideramos que la población del mundo se va acercando a los cuatro mil millones.

“No pretendo engañarme, pensando que éste será un asunto fácil que no necesitará esfuerzo, o que pueda hacerse de la noche a la mañana, pero tengo la fe en que podemos seguir adelante y extendernos mucho más rápido de lo que lo estamos haciendo...”

“Cuando hayamos aumentado la cantidad de misioneros en las regiones organizadas de la Iglesia a un número cercano al potencial, o sea, que todo joven capacitado y digno vaya a una misión; cuando todas las estacas y misiones del extranjero proporcionen misioneros suficientes para sus respectivos países; cuando utilicemos los servicios de nuestros hombres capaces para ayudar a los apóstoles a abrir esos nuevos campos de labor misional; cuando usemos los satélites especiales y otros descubrimientos de este tipo al máximo de su potencial, como asimismo todos los medios de comunicación, como diarios, periódicos, revistas, televisión, radio, hasta el límite de su utilidad; cuando organicemos numerosas estacas nuevas, que constituyan el punto de partida para este fin; cuando saquemos de la inactividad a los numerosos jóvenes que hasta ahora no han sido ordenados en el sacerdocio, ni han servido en una misión, ni se han casado; entonces, y sólo entonces, nos acercaremos al cumplimiento de la meta fijada por nuestro Señor y Maestro de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura” (*Ensign*, octubre de 1974, págs. 13–14).

## EL EVANGELIO TRIUNFARÁ



Un momento de meditación, 1981.

El presidente Spencer W. Kimball indicó:

“Si hacemos todo lo que podemos, y yo personalmente acepto mi parte en tal responsabilidad, estoy seguro de que el Señor proporcionará más descubrimientos para que podamos utilizarlos. Producirá un cambio en el corazón de reyes, de magistrados y de emperadores, y si fuera necesario, desviará el curso de los ríos, formará mares o encontrará las formas necesarias para inspirar el corazón de la gente. Él

abrirá las puertas y hará posible el proselitismo. Tengo una gran fe en ello.

“Del Señor tenemos la promesa de que el maligno jamás tendrá el poder de frustrar totalmente la obra que Él nos ha mandado a cumplir.

“Este reino continuará aumentando y desarrollándose, extendiéndose y prosperando cada vez más y más. Cada vez que sus enemigos emprendan la tarea de derrocarlo, en lugar de disminuir o debilitarse, continuará aumentando, llegando a ser evidente a las naciones por sus maravillas, hasta que llene toda la tierra” (véase Spencer W. Kimball, “Cuando el mundo sea convertido”, *Liabona*, octubre de 1974, pág. 5).

## ENSEÑÓ ACERCA DEL MILAGRO DEL PERDÓN



El jardín de flores de la familia, abril de 1978.

El presidente Kimball enseñó extensamente acerca del principio del arrepentimiento, y sus enseñanzas han tenido una influencia positiva en la vida de muchos. El

élder Boyd K. Packer reconoció esa gran influencia y escribió lo siguiente: “El mismo presidente Kimball es un cirujano experto en varios aspectos; no un doctor en medicina, sino un médico del bienestar espiritual, pues muchos han sido los cánceres espirituales que ha extirpado, muchos los defectos de carácter que ha quitado, muchas y variadas enfermedades espirituales que se han curado gracias a sus esfuerzos. Él ha rescatado incluso a algunos que se encontraban al borde mismo de la destrucción espiritual. Ha escrito un libro titulado *El Milagro del Perdón*, que requirió años de preparación. Muchos se han sentido protegidos por sus consejos y a otros ha inspirado para que pusieran en orden su vida, haciéndoles experimentar ese milagro” (véase Boyd K. Packer, “Spencer W. Kimball: un hombre diferente”, *Liabona*, julio de 1974, pág. 4).

## ENSEÑÓ ACERCA DEL VERDADERO ARREPENTIMIENTO



Un momento de estudio.

El presidente Kimball explicó:

“En ocasiones es más fácil definir algo diciendo lo que *no* es.

“El arrepentimiento *no* es repetir el pecado; *no* es tomarlo a la ligera; *no* es tratar de justificarlo. El arrepentimiento *no* es perder la sensibilidad espiritual; *no* es minimizar la gravedad del error; *no* es dejar de ser activo

en la Iglesia; *no* es esconder el pecado, lo cual corroe y sobrecarga espiritualmente al pecador...

“El verdadero arrepentimiento consta de muchos elementos y cada uno está relacionado con los demás.

“El presidente Joseph F. Smith trató muy bien este tema:

“El verdadero arrepentimiento no es sólo el pesar que sentimos por haber pecado y una humilde penitencia y contrición ante Dios, sino que también incluye la necesidad de apartarse del mal y de abandonar todo hecho malo; es una reforma total de la vida, un cambio vital del mal al bien, del vicio a la virtud, de la oscuridad a la luz, y no sólo eso, sino que también se debe hacer restitución, en lo posible, por todos los daños que se hayan infligido, pagar por el pecado cometido y restaurar los derechos ajenos que se hayan violado. Esto es el verdadero arrepentimiento, y es necesario ejercer al máximo toda la voluntad necesaria y el poder del cuerpo y de la mente para completar esta gloriosa obra’.



“El verdadero arrepentimiento es individual y no se puede lograr en forma vicaria; no se puede comprar, pedir prestado ni vender. No hay ningún camino fácil que conduzca hasta él: ya se trate del hijo de un presidente o la hija de un rey, de un emperador o un humilde campesino, el pecador debe arrepentirse y su arrepentimiento debe ser personal, individual y humilde.



La Primera Presidencia: N. Eldon Tanner, Marion G. Romney, Gordon B. Hinckley y Spencer W. Kimball, 1982.

“Sea gordo o flaco, guapo o feo, alto o bajo, intelectual o de pocos estudios, debe cambiar su manera de vivir mediante un arrepentimiento real y humilde.

“Se debe tener consciencia de la culpabilidad sin tratar de hacerla a un lado; se debe reconocer y no justificar; debe dársele su importancia plena. Si es una falta grave, no se debe tomar a la ligera ni restarle magnitud; si la deuda del pecado equivale a diez mil talentos, no se debe estimar como una de cien denarios; si mide un kilómetro, no debe reducirse a cinco metros ni un metro; y por último, si pesa una tonelada, no debe considerarse como un pecado de un kilogramo...

“El verdadero arrepentimiento implica perdonar a todos los demás. Una persona no puede obtener el perdón si guarda rencor contra otros. Debe ser ‘misericordioso con [sus] hermanos; [tratarlos] con justicia, [juzgarlos] con rectitud, y [hacer] lo bueno sin cesar...’ (Alma 41:14).

“Se debe abandonar totalmente la transgresión, en forma sincera, constante y continua. En 1832 el Señor dijo: ‘...id y no pequéis más; pero los pecados anteriores volverán al alma que peque, dice el Señor vuestro Dios’ (D. y C. 82:7).

“Y un cambio momentáneo y temporal no es suficiente...

“La verdadera confesión no significa sólo dar a conocer ciertas acciones, sino también alcanzar la paz, lo cual evidentemente no se puede lograr por ningún otro medio.



El Presidente Kimball y su consejero Gordon B. Hinckley (primero de la derecha).

“Con frecuencia las personas relacionan el arrepentimiento con el tiempo: ¿Cuánto tiempo debe pasar para que sean perdonados? ¿Cuándo podrán ir al templo?

“El arrepentimiento no tiene límite de tiempo. La evidencia de que una persona se ha arrepentido es la transformación de la vida.

Ciertamente debemos tener en cuenta esto si deseamos mantener nuestros valores intactos y hacer evaluaciones correctas.

“Ciertamente es necesario que comprendamos que el castigo por el pecado no es resultado de un sádico deseo del Señor; por eso, cuando las personas cometen grandes inmoralidades u otros pecados comparables, es indispensable que haya tribunales con la jurisdicción adecuada que tomen cartas en el asunto. Hay personas a quienes les es imposible arrepentirse hasta que hayan sufrido mucho. Éstas no pueden dirigir sus pensamientos por cauces limpios; no pueden controlar sus actos ni pueden planear adecuadamente su futuro hasta después de haber perdido aquellos valores que no apreciaban plenamente. Por lo tanto, el Señor ha prescrito la correspondiente excomunión, suspensión o período de prueba. Esto va de acuerdo con la declaración de Alma de que no hay arrepentimiento sin sufrimiento, y éste no existe si las personas no llegan a reconocer su pecado y a tener conciencia de su culpabilidad.



El Presidente Kimball y su consejero Gordon B. Hinckley.

“La privación de privilegios es una forma de castigo; por lo tanto, si a una persona no se le permite participar de la Santa Cena, ejercer el sacerdocio, ir al

templo ni hablar u orar en cualquiera de las reuniones, esto constituye una vergüenza, una privación y un castigo. De hecho, el principal castigo que la Iglesia impone es la privación de privilegios...

“El verdadero arrepentimiento debe incluir la restitución. Hay pecados, como el robo, por los cuales se puede hacer restitución; pero hay otros, como el asesinato, el adulterio o el incesto, que no admiten restitución alguna. Uno de los requisitos del arrepentimiento es obedecer los mandamientos del Señor; quizás sean pocas las personas que comprendan la importancia que ello tiene. Aunque se puede abandonar completamente el pecado y aun confesarlo al obispo, el que no lleva una vida de buenas acciones, servicio y rectitud, lo cual el Señor ha indicado que es necesario, es que no se ha arrepentido: ‘...el que se arrepienta y cumpla los mandamientos del Señor será perdonado’ ” (“What Is True Repentance,” *New Era*, mayo de 1974, págs. 4–5, 7).

### “TODO HOMBRE FIEL Y DIGNO DE LA IGLESIA TIENE DERECHO A RECIBIR EL SANTO SACERDOCIO”



Fotografía cortesía de Edwin O. Cannon. SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

Conversos nigerianos entran a las aguas del bautismo con el élder Ted Cannon.

“Habrán quizás pocos acontecimientos que hayan tenido el impacto que tuvo en la expansión del Evangelio por todo el mundo, la revelación que recibió el presidente Spencer W. Kimball en 1978, por la cual se extendía el sacerdocio a todo varón digno, fuera cual fuera su raza. Desde hacía tiempo, las Autoridades Generales habían estado tratando ese asunto a fondo en las reuniones regulares que se realizaban en el templo. El presidente Kimball iba también al templo con frecuencia, especialmente los sábados y domingos porque podía estar a solas, donde oraba suplicando guía. ‘Quería estar seguro’, explicó él después” (véase “‘News’ Interviews Prophet”, *Church News*, 6 de enero de 1979, pág. 4).

“El 1º de junio de 1978, el presidente Kimball se reunió con sus consejeros y el Consejo de los Doce y les habló otra vez de la posibilidad de conferir el sacerdocio a los varones de toda raza que fueran dignos; también les expresó la esperanza de recibir una respuesta clara, ya fuera afirmativa o negativa. El élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles, relató lo siguiente: ‘Dicho esto, el presidente Kimball preguntó a los hermanos si alguien deseaba expresar sus sentimientos y opinión. Todos lo hicieron, libre y extensamente. Cada quien expuso su punto de vista y manifestó el sentir de su corazón. Hubo maravillosas expresiones de unidad, solidaridad y acuerdo en el consejo’ (Bruce R. McConkie, “The New Revelation on Priesthood”, *Priesthood*, 1981, pág. 27).

“Después de deliberar durante dos horas, el presidente Kimball pidió al grupo que se uniera con él en oración y sugirió humildemente que se le dejara ser el portavoz. Él describió así aquel momento:

“ ‘Le dije al Señor que si no estaba bien, si Él no quería que ocurriera ese cambio en la Iglesia, yo seguiría siendo leal a Su voluntad todo el resto de mi vida, y que pelearía contra el mundo, si eso era lo que Él deseaba.

“ ‘Pero la revelación y la seguridad me sobrevinieron con tanta claridad que no hubo lugar a dudas.

“El presidente Gordon B. Hinckley estaba presente en aquella histórica reunión y la describió así: ‘En la sala se percibía una atmósfera venerable y sagrada. A mí me pareció como si se hubiera abierto un conducto de comunicación entre el trono celestial y el suplicante Profeta de Dios arrodillado y rodeado de sus hermanos...

“ ‘Por el poder del Espíritu Santo, todos los hombres que nos hallábamos en aquel círculo sentimos y supimos la misma cosa...

“ ‘...Ninguno de los que estábamos presentes en aquella ocasión volvió a ser la misma persona después de eso. Tampoco la Iglesia ha vuelto a ser exactamente la misma...

“ ‘De aquella manifestación están surgiendo enormes y eternas consecuencias para millones de personas por toda la tierra...

“ ‘Ello ha abierto grandes regiones del mundo para la prédica del Evangelio sempiterno. Ha hecho posible que ‘todo hombre testifique en el nombre de Dios, aun el Salvador del mundo’.

“ ‘Tenemos motivo para regocijarnos y alabar al Dios de nuestra salvación por haber presenciado este día glorioso” (*La Historia de la Iglesia en el Cumplimiento de los Tiempos*, pág. 648).

## LA IGLESIA LAMENTÓ LA PÉRDIDA DE UN GRAN HOMBRE

El presidente Spencer W. Kimball falleció el 5 de noviembre de 1985. Durante su período administrativo, los miembros aceptaron el cometido de “alargar el paso”, y para ello concentraron sus esfuerzos en la obra misional, la construcción de templos y en todos los aspectos del Evangelio. Había servido en calidad de apóstol durante treinta años



El presidente Spencer W. Kimball.

antes de asumir el cargo de presidente de la Iglesia, y aunque los que trabajaron con él lo admiraban por sus muchas habilidades, apenas podían ponerse a la par del ritmo de vida que él llevaba. Estableció normas elevadas tanto para la Iglesia como para sí mismo. Su lema, “Hazlo”, alentó a otros a dar lo mejor de sí mismos y a no malgastar el tiempo que podían aprovechar para edificar el reino del Señor.

Su vida fue un ejemplo claro del consejo que nos dio: “Recuerden que a aquellos que han llegado a lugares altos, no les ha sido fácil lograrlo” (véase Spencer W. Kimball, “Los Davids y los Goliats”, *Liabona*, marzo de 1975, pág. 30).

# Ezra Taft Benson

DECIMOTERCER PRESIDENTE DE LA IGLESIA



## ACONTECIMIENTOS MÁS DESTACADOS DE LA VIDA DE EZRA TAFT BENSON

### Edad Acontecimientos

- Nace el 4 de agosto de 1899 en Whitney, condado de Franklin, Idaho; sus padres son George T. Benson y Sarah Dunkley Benson.
- 12 Su padre sale para servir en la misión de los Estados del Norte de los Estados Unidos (8 de abril de 1912).
  - 15 Comienza sus estudios en la Academia de la Estaca Oneida, Preston, Idaho (1914).
  - 19 Estudia en la Universidad Agrícola del Estado de Utah (otoño de 1918).
  - 21–23 Sirve en la Misión Británica (14 de julio de 1921–1923).
  - 26 Recibe el título de Ingeniero Agrónomo y Cría de Animales de la Universidad Brigham Young (primavera de 1926).
  - 27 Se casa con Flora Smith Amussen (10 de septiembre de 1926); recibe su maestría en Economía Agrícola de la Universidad del Estado de Iowa (13 de junio de 1927).
  - 29 Comienza a trabajar como agente de los Servicios de Agricultura de la Universidad de Idaho (4 de marzo de 1929).
  - 36 Recibe una beca para realizar estudios avanzados en Berkeley, California, y se traslada a esa ciudad (1º de agosto de 1936).
  - 39 El élder Melvin J. Ballard lo aparta como presidente de la Estaca Boise, Idaho (27 de noviembre de 1938); empieza a trabajar como secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cooperativas Agrícolas en Washington, D.C. (15 de abril de 1939).
  - 40 Lo apartan como presidente de la Estaca Washington, D.C. (30 de junio de 1940).
  - 44 El presidente Heber J. Grant lo ordena apóstol (7 de octubre de 1943).
  - 46–47 Después de la guerra, reinicia la obra misional y supervisa la distribución de víveres y otros artículos de primera necesidad en Europa; sirve como presidente de la Misión Europea (22 de diciembre de 1945–22 de diciembre de 1946).
  - 49 Reemplaza al presidente George Albert Smith al ser elegido miembro de la Mesa Ejecutiva Nacional de los Boy Scouts (23 de mayo de 1949).
  - 53 Presta juramento como Secretario de Agricultura de los Estados Unidos de Norteamérica (20 de enero de 1953).
  - 64 El presidente David O. McKay le extiende el llamamiento de servir como presidente de la Misión Europea (18 de octubre de 1963).
  - 74 Se le aparta como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (30 de diciembre de 1973).
  - 78 Recibe la medalla de honor George Washington de la asociación Freedoms Foundation en Valley Forge, Pensilvania (2 de mayo de 1978).
  - 86 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (10 de noviembre de 1985).
  - 87 Se discontinúan los quórums de los setenta en las estacas (4 de octubre de 1986).
  - 88 Dedicación del Templo de Francfort, Alemania (28 de agosto de 1987).
  - 89 Se organiza el Segundo Quórum de los Setenta (1º de abril de 1989); recibe el premio Lobo de Bronce, la distinción más alta que otorga la Asociación Mundial de los Boy Scouts (1º de abril de 1989).
  - 90 El presidente de los Estados Unidos, George H. W. Bush, lo condecora con la Medalla Presidencial del Ciudadano, y dice que es “uno de los estadounidenses más distinguidos de su época” (agosto de 1989); participa en la dedicación del Templo de Portland, Oregon (19 de agosto de 1989).
  - 91 Se crean veintinueve misiones (1990).
  - 93 Fallece su amada esposa Flora (14 de agosto de 1992).
  - 94 Muere en Salt Lake City, Utah (30 de mayo de 1994).

“A mediados de la década de los cincuenta, un joven que trabajaba en Washington, D.C., conoció a Ezra Taft Benson, en ese entonces Secretario de Agricultura. Al observar que éste desempeñaba las funciones de secretario, un puesto muy absorbente y a veces hasta controversial, y que también se comportaba con la dignidad de un apóstol, le preguntó cómo lo lograba. El élder Benson le contestó que trabajaba con ahínco y hacía todo lo que estaba a su alcance; que cumplía los mandamientos y después permitía que el Señor hiciera lo que faltaba. Esas palabras expresan la manera de vivir del presidente Benson y explican el éxito que obtuvo” (Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, págs. VII–VIII).

## SU BISABUELO TAMBIÉN FUE APÓSTOL



Ezra T. Benson (1811–1869), bisabuelo de Ezra Taft Benson

A Ezra Taft Benson le pusieron el nombre de su bisabuelo, al que Brigham Young llamó a ser apóstol durante el éxodo de los miembros de la Iglesia hacia el Valle del Gran Lago Salado. Fue el primer apóstol que se llamó después de la muerte del profeta José Smith. “Fue camino al valle que se llamó a Ezra T. al Quórum de los Doce... Parte de lo que le dijo el presidente Young a Ezra, fue: ‘Si aceptas este oficio, quiero que vengas inmediatamente a Council Bluffs a prepararte para ir a las Montañas Rocosas’. El presidente Young ordenó apóstol a Ezra Benson, de treinta y cinco años de edad, el 16 de julio de 1846, y le prometió que tendría la fuerza de Sansón. Casi un año después, formaba parte del primer grupo de pioneros que entró al Valle del Gran Lago Salado, el 24 de julio de 1847. Dio un discurso en la primera reunión sacramental que se realizó allí, y luego regresó por la misma ruta para avisar a los otros grupos que estaban en camino que habían encontrado un lugar para establecerse.

“Durante los años siguientes Ezra sirvió en varias misiones, entre ellas una en Europa y la otra en Hawai; fue



George T. Benson, padre de Ezra Taft

muchas veces a Salt Lake City y contribuyó a colonizar el valle y sus alrededores, en particular Tooele, Utah, donde tenía un aserradero, y más adelante Cache Valley [en Idaho]” (Dew, *Ezra Taft Benson*, págs. 6–7).

## NACE UN PROFETA



Ezra Taft Benson a los tres meses de edad

“El 19 de octubre de 1898, Sarah [Sophia Dunkley Benson] y George [Taft Benson, hijo] se casaron en el Templo de Logan, Utah. La casita que habían mandado edificar [a unos dos kilómetros y medio al noreste del pueblo de Whitney, Idaho] y que ellos mismos habían amueblado, ya se encontraba lista. Aunque no era suntuosa, era muy apropiada para una pareja de enamorados...

“A George le encantaba trabajar la tierra y aplicar la ley de la cosecha: sólo se puede cosechar lo que se siembra... Era un hombre de excelentes cualidades que pensaba que no debía depender de nadie para su sustento y que deseaba inculcar en sus hijos la idea de que fueran autosuficientes. Su esposa tenía tantas virtudes como él y se destacaba en saber criar bien a sus hijos.

“Cuando Sarah descubrió que serían bendecidos con su primer hijo, los dos se sintieron muy felices. Oraron y planearon su vida familiar y esperaron anhelosos la llegada del bebé.

“El 4 de agosto de 1899, Sarah sintió los primeros dolores de parto y George le dio una bendición de salud. El doctor Allen Cutler la atendió en el dormitorio de la casa en presencia de las dos futuras abuelas, Louisa Benson y Margaret Dunkley. El parto fue muy prolongado y cuando nació un enorme varón, el doctor, al no lograr hacerlo respirar, lo dejó sobre la cama diciendo: ‘No hay esperanzas para el niño, pero creo que podemos salvar a la madre’. Mientras el doctor se dedicaba a atender a Sarah, las abuelas corrieron a la cocina, orando en silencio, y volvieron enseguida con dos vasijas de agua, una fría y otra templada. Sumergieron al bebé una y otra vez, primero en el agua fría y después en la templada, hasta que lo oyeron lloriquear. ¡El bebé de 5 kilos y 300 gramos estaba vivo! Las dos abuelas testificaron más adelante que el Señor le había salvado la vida. George y Sarah le pusieron el nombre de Ezra Taft Benson.

“Desde que empezó a caminar, Ezra, a quien habían apodado “T”, no se separaba de su padre, tanto cuando montaban a caballo, trabajaban en los cultivos, preparaban la calesa para ir a las reuniones de la Iglesia, jugaban a la pelota o se bañaban en el arroyo. Se sentía orgulloso de su legado familiar, no sólo por ser el primer bisnieto de Ezra T. Benson sino también porque adoraba a su padre y desde niño se sentía muy orgulloso de ser quién era. Años más tarde, cuando George Benson falleció, Ezra escuchó sin querer que uno de los pocos hombres que no eran mormones en Whitney decir: ‘Hoy enterramos al hombre que ha tenido más influencia para bien en Cache Valley’. Sin duda alguna, George Benson ejerció una gran influencia en la vida de su hijo mayor” (Dew, *Ezra Taft Benson*, págs. 12–14).

## FUE CRIADO EN UNA FAMILIA EJEMPLAR



Sarah Benson con los hijos, alrededor del tiempo en que su esposo fue llamado a una misión, 1912. Ezra Taft Benson tiene 14 años de edad y es el más alto de todos ellos.

En el hogar de los Benson se percibía un ambiente de cariño y alegría. Los niños pensaban que su familia era ideal, y los padres se adoraban el uno al otro. En el campo se trabajaba arduamente y todos trabajaban a la par. Algunas de las tareas que ocupaban sus días eran cultivar papas y remolachas azucareras, pastorear al ganado, agrandar la casa, reparar la maquinaria del campo, etc.

Los hijos aprendieron a trabajar desde pequeños. Ezra Taft Benson “...tenía sólo cuatro años cuando manejó un carro tirado por animales por primera vez, pero a medida que fue creciendo en la hacienda, aprendió a desempeñar toda clase de trabajos de la vida de un agricultor. Aprendió lo que significaba trabajar y le gustaba hacerlo. Como ejemplo de que era muy trabajador, se pasó un día entero entresacando las plantitas de remolachas de cuatro hectáreas para ralea el plantío. Le pagaron \$12 dólares por hacerlo.

“Aunque el trabajo y los estudios le ocupaban mucho tiempo, nunca dejó de hacer deportes. Los que prefería eran el básquetbol [baloncesto] y el béisbol.

Era amigo del presidente Harold B. Lee, que también se crió en Idaho, y jugaban al básquetbol juntos.

“Estudiaba en la Academia de la Estaca Oneida, en Preston, Idaho, y como medios de transporte de la casa al colegio usaba el caballo, la calesa y en invierno, el trineo” (Mark E. Petersen, “Ezra Taft Benson: ‘A Habit of Integrity’”, *Ensign*, octubre de 1974, pág. 23).

“George Benson era por naturaleza un hombre alegre. En cuanto se levantaba se le oía gritar: ‘Dejemos entrar el sol. Corramos las cortinas y abramos la puerta y que entre el sol’. Si hacía calor, abría la puerta del frente y llamaba a los hijos: ‘Ezra, Joe, Margaret, es hora de hacer los quehaceres’ y sacudía con fuerza la estufa de leña. El cuarto de los muchachos estaba justo encima de la cocina, en el segundo piso, y ese ruido les anunciaba que era mejor que se levantaran...

“La mayoría de los sábados se trabajaba sólo medio día. A eso de la una de la tarde, se terminaban los quehaceres y la familia se divertía junta. Corrían carreras a pie o a caballo, jugaban al béisbol, jugaban a los rodeos y los varones trataban de montarse a los terneros. También les gustaba bañarse en el arroyo, hacer caminatas y salir de día de campo. Se decía que no había nadie como Sarah para preparar una canasta para salir de día de campo. Los Benson tuvieron el primer fonógrafo de la zona y los muchachos tenían una cancha de básquetbol con tableros y canastas en cada extremo y un piso de tierra que George había aplanado hasta que quedó liso y compacto. La granja de los Benson era un punto de congregación para los jóvenes del lugar” (Dew, *Ezra Taft Benson*, págs. 21–22).

## LLAMARON A SU PADRE A SERVIR EN UNA MISIÓN

“En ese ambiente hogareño, el que más adelante describió como ideal, Ezra Taft Benson aprendió a sacrificarse para obtener bendiciones espirituales. Tenía sólo doce años cuando su padre fue llamado a servir en una misión de un año y medio en la región central de los Estados Unidos. Los Benson tenían siete hijos y estaba por nacer el octavo cuando el padre se marchó a cumplir una misión. Ezra, por ser el hijo mayor, tuvo que hacerse cargo de gran parte de la responsabilidad del trabajo de la granja. Una de las cosas que más recordaba el presidente Benson de la ausencia de su padre eran los momentos en que la familia se reunía alrededor de la mesa para que su madre les leyera las cartas que llegaban semanalmente de su esposo. Las palabras de su padre inculcaron en ellos un espíritu misional que nunca olvidaron, recordaba el presidente Benson. Los once hijos de los Benson salieron como misioneros cuando llegaron a la edad requerida”

“President Ezra Taft Benson: A Sure Voice of Faith,”  
*Ensign*, julio de 1994, pág. 10).



George T. Benson (el de la derecha) con sus siete hijos varones. Ezra está al lado de su padre.

## APRENDIÓ MUCHO DE SUS PRIMERAS EXPERIENCIAS ESCOLARES

La Academia de la Estaca Oneida era una escuela que pertenecía a la Iglesia, y todos los días comenzaban las clases con una oración y una corta reunión espiritual. Fue allí donde conoció a Harold B. Lee, que estaba un año más adelantado que él. Se hicieron buenos amigos y cantaban juntos en el primer coro que se formó en la escuela. Las clases que más le gustaban a Ezra eran las vocacionales y las que tenían que ver con la agricultura. Pensaba que un hombre debía saber reparar cualquier cosa.

Contó la siguiente experiencia que tuvo en su adolescencia:

“La academia quedaba a cinco kilómetros de mi casa y yo iba a caballo. Cuando había mal tiempo me costaba mucho llegar a tiempo a la clase de las ocho de la mañana. Como los otros muchachos, a menudo faltaba a la escuela para ayudar en la granja, sobre todo en otoño, que era la época de la cosecha, y en primavera, cuando se plantaba.

“El hombre que tuvo más influencia en mi vida, después de mi padre, fue mi tío Serge B. Benson. Era mi profesor de tres de las clases, pero sobre todo, me enseñó mucho sobre el valor moral, físico e intelectual, lecciones que he tratado de aplicar en la vida. Reafirmó lo que ya había aprendido en casa sobre la honestidad y sobre defender la verdad a toda costa.

“A veces el precio era muy alto.

“Un día cuando estábamos en medio de un importante examen escrito, se me rompió la punta del lápiz. En esa época afilábamos los lápices con cortaplumas y yo me había olvidado de llevar el mío. Cuando me di

vuelta para pedirle uno a mi compañero, el profesor me vio y me acusó de copiar. Cuando traté de explicarle, me reprendió severamente por mentirle y, peor aún, me prohibió que jugara el próximo partido importante de básquetbol con mi equipo.



Ezra Taft Benson (sentado) a los 18 años de edad y su hermano, Orval, de 14 años.

“Me di cuenta de que cuanto más protestaba yo, más enojado se ponía el profesor, pero yo, con porfía, seguía repitiéndole una y otra vez lo que había sucedido. Aunque el director técnico del equipo le pidió que cambiara de idea, el profesor siguió con la suya. La vergüenza que yo sentía era difícil de soportar. Aunque unos minutos antes del partido el profesor decidió dejarme jugar, eso no me

causó ninguna satisfacción. Y, a pesar de que me dolió que perdiéramos el partido, mucho peor fue la injuria de que me consideraran mentiroso y tramposo.

“Cuando miro hacia atrás, me doy cuenta de que la lección provenía de Dios. Esa clase de pruebas son las que nos moldean el carácter.

“Mis padres me creyeron, me comprendieron y me dieron ánimo. Contando con el apoyo de ellos, las lecciones del tío Serge y una conciencia tranquila, empecé a darme cuenta de que cuando uno está en paz con su Creador, si bien no puede pasar completamente por alto la crítica, puede relegarla a un plano inferior.

“Y aprendí algo más: la importancia de evitar las malas apariencias. Aunque yo era inocente, las circunstancias me hacían parecer culpable. Ya que este concepto podía aplicarse a muchas situaciones de la vida, tomé la resolución de que, siempre que me fuera posible, iba a guardar las apariencias para que mi comportamiento nunca diera qué decir. También me di cuenta de que si yo había sufrido esa injusticia, también les podía suceder a los demás y que no debía juzgar sus acciones basado sólo en las apariencias” (*Cross Fire: The Eight Years with Eisenhower*, 1962, pág. 17).

## LE ENCANTABA JUGAR AL BÁSQUETBOL

A Ezra Taft Benson le gustaban mucho los deportes, especialmente el básquetbol, deporte preferido también de su padre, que iba a ver los partidos en los que jugaban sus hijos y animó a los siete hijos varones a jugar al básquetbol. En el periódico local, el *Franklin County*



*Citizen*, George anunció que sus hijos estaban listos para aceptar el desafío de cualquier otra familia a jugar un partido de básquetbol. Ezra decía que probablemente la fortuna les sonrió cuando ninguna otra familia aceptó el reto. (Véase Dew, *Ezra Taft Benson*, pág. 38.)

## EL ESCULTISMO SE CONVIRTIÓ EN LA DEVOCIÓN DE TODA UNA VIDA



Ezra Taft Benson dedicó gran parte de su vida al escultismo. Aquí está el presidente Benson en una convención nacional de los Scouts en Moraine Park, Pensilvania, 1977.

Toda su vida apoyó el programa de los Scouts, y recibió los premios a nivel nacional más altos que se otorgaban: el Castor Plateado, el Antílope Plateado y el Búfalo Plateado. A nivel mundial recibió además el premio más alto, el del Lobo de Bronce.

“Ezra sentía la vocación de ser líder de los jóvenes, y en 1918 tuvo la primera oportunidad ‘oficial’ cuando su abuelo, el obispo Benson, le extendió el llamamiento de asistente del jefe de una tropa de veinticinco traviosos Scouts. (Más adelante fue el jefe de la tropa.) Ezra desempeñó el cargo como un veterano. En esos días la Asociación de Mejoramiento Mutuo, la Mutual, formaba coros para los jóvenes, y el jefe de la tropa tenía la responsabilidad de hacerlos ensayar. Los coros cantaban no sólo por el placer de cantar sino también para participar en concursos. Después de muchas semanas de ensayos con los desinteresados y traviosos muchachos, el coro ganó el concurso de la Estaca Franklin y de allí podrían competir en el Tabernáculo de Logan contra otros seis coros ganadores. Ése era un gran acontecimiento para los muchachos, ya que algunos de ellos ni siquiera conocían la ciudad de Logan.

“Para motivar a la tropa, Ezra les prometió —no está seguro si fue en un momento de ansiedad o de debilidad— que si ganaban el concurso regional, los llevaría en una caminata de unos 55 kilómetros cruzando las montañas hasta llegar al lago Bear Lake.

“La noche del concurso, los coros se sortearon para saber en qué orden iban a cantar. El coro del ba-

rrío Whitney quedó en último lugar, lo que prolongó la ansiedad que sentían. Cuando por fin los anunciaron, veinticuatro chicos marcharon por el pasillo rumbo al escenario mientras el piano tocaba una marcha militar. Ezra se agachó entre dos bancos para dirigirlos.

Después contó: ‘Cantaron mejor que nunca y, por supuesto, yo no contaría lo que pasó si no hubiéramos ganado el primer premio en Logan’.

“Una promesa es una deuda, y apenas les dijeron que habían ganado, rodearon a su jefe de tropa para recordarle la caminata. Cuando se juntaron otra vez para planear la excursión, uno de los Scouts de doce años de edad sugirió entusiasmado: ‘Quisiera proponer algo. ¿Por qué no nos cortamos todos el pelo bien cortito para no tener que preocuparnos de llevar peines a la excursión?’. Los Scouts mayores se pusieron nerviosos (se imaginaron que un corte militar no atraería mucho a las chicas), pero la idea prevaleció, no sin antes escuchar de uno de los muchachos mayores: ‘¿Y eso se aplica también a los guías?’ Entonces fue a Ezra al que no le gustó la idea.

“El siguiente sábado, Ezra se sentó en la silla del peluquero rodeado de sus veinticuatro Scouts. Cuando estaba terminando el corte de pelo, el peluquero le dijo: ‘Si me deja raparle la cabeza, les corto el pelo gratis a todos los muchachos’. Dos días más tarde, veinticuatro Scouts y un jefe de tropa y sus asistentes de cabeza rapada emprendieron la caminata hacia Bear Lake. La excursión de diez días fue estupenda de todos modos. Pescaron, acamparon, escalaron la montaña, se bañaron en los arroyos y disfrutaron plenamente de la compañía de unos y otros. ‘Uno de los placeres de trabajar con los muchachos es que uno encuentra satisfacciones a medida que los sirve’, explicó Ezra en otra oportunidad. ‘Se puede observar el resultado de su liderazgo a diario... y esa satisfacción no tiene precio; tiene que ganarse’. [Véase Ezra Taft Benson, “Scouting Builds Men”, *New Era*, febrero de 1975, págs. 14–18.]” (Dew, *Ezra Taft Benson*, págs. 42–44).

## LO LLAMARON A SERVIR COMO MISIONERO EN INGLATERRA

En los primeros años de la década de 1850, cuando muchos de los santos se mudaban para el Valle de Salt Lake, los misioneros que servían en Gran Bretaña tenían mucho éxito. En Gran Bretaña el número de miembros había doblado a los que había en los Estados Unidos. Muchos de los conversos ingleses con el tiempo se fueron a vivir a los Estados Unidos y se establecieron en la frontera oeste del país. A principios del Siglo XX, sin embargo, personas antimormonas habían creado un ambiente hostil en Gran Bretaña y resultaba difícil hacer la obra misional allí. El cine y las publicaciones decían que los mormones eran personas embaucadoras e inmorales.



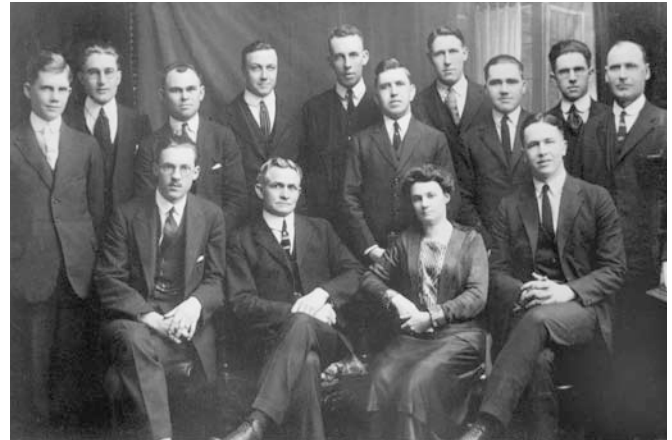
Misionero en las Islas Británicas, 1921–1923

En 1921 llamaron a Ezra Taft Benson a servir en una misión en Inglaterra. En 1922, el élder David O. McKay, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, fue llamado como presidente de la Misión de Inglaterra y encontró que el país estaba plagado de las peores injurias en contra de la Iglesia. En ese ambiente sirvió el élder Benson.

“Una serie de frases cortas en su diario nos indican los problemas que tuvo que afrontar [el élder Benson]: ‘Una criada doméstica de 18 años nos insultó... predicamos entre los ricos; me gustó a pesar de su resentimiento’; ‘nos vigilan detectives’; ‘idos pastores nos miran ir de puerta en puerta! Lluvia y nieve’. Las mucamas de las casas de los adinerados por lo general atendían la puerta y algunas acusaron a los misioneros de tratar de llevarse las. Los enemigos de la Iglesia tuvieron una asamblea una noche y el tema a tratar iba a ser ‘La verdad acerca del mormonismo’, mientras los santos tenían una reunión de la mutual. ‘El pueblo convulsionado acerca de los mormones, durante una gran asamblea todos votaron echarnos de la ciudad’, escribió Ezra el 30 de marzo de 1922. Escribió un artículo que se publicó en el periódico *Cumberland News* refutando las mentiras que se publicaban acerca del mormonismo.

“A pesar de los rechazos, Ezra conservó su buen humor (‘Salimos a predicar, inos echaron a puntapié sólo dos veces!’) Y una buena perspectiva (‘Los niños nos gritan ¡mormones! cuando caminamos hacia la Iglesia, pero gracias a Dios soy mormón’). Pero los problemas se intensificaron al punto de que los misioneros tuvieron que recurrir a la policía para que los protegiera. En abril de 1922, cuando trataban de alquilar un local para hacer una reunión, Ezra se lamentó, ‘Buscamos en vano un local y no lo conseguimos. Parece que todo el mundo está en contra de la obra del Señor’.

“No obstante la oposición, la propaganda antimormona logró beneficiar a la Iglesia. El periódico de la Iglesia *The Millennial Star*, en un artículo sobre una reunión llevada a cabo en Grimsby, Inglaterra, el 31 de marzo de 1922, decía: ‘La opinión unánime era que estaban haciéndonos más bien que mal. Iba más gente a las reuniones que la que había asistido en años anteriores, y logramos que más gente simpatizara con nosotros’ (Dew, *Ezra Taft Benson*, pág. 58).



Misioneros en las Islas Británicas. El élder Ezra Taft Benson está sentado a la derecha de todos, junto al presidente de la misión, David O. McKay, y su esposa, la hermana McKay, 1922.

## SE CASÓ CON FLORA AMUSSEN, SU COMPAÑERA DE TODA LA VIDA

Ezra Taft Benson se casó con Flora Smith Amussen el 10 de septiembre de 1926 en el Templo de Salt Lake. Era la hija de un pionero danés que había emigrado de Dinamarca y que era joyero y relojero. Algunos de los amigos de Ezra no creían que él pudiera conquistarla. Recordó que “...estaba pasando un fin de semana en Logan, Utah, con unos amigos cuando vio por primera vez a su futura esposa.

‘Estábamos cerca de los establos cuando pasó una joven muy atractiva en su pequeño coche camino a la lechería’, él recordaba. ‘Los muchachos la saludaron con la mano y ella les devolvió el saludo. Les pregunté quién era y me contestaron “Es Flora Amussen”. Entonces les dije: “Tengo la impresión de que me voy a casar con ella”’.

“Sus amigos se rieron y le contestaron que ella era muy popular para ennoviarse con un campesino. El joven Ezra simplemente contestó: ‘Eso lo hace aún más interesante’.

“Después de un noviazgo maravilloso, lo llamaron a servir en una misión en Gran Bretaña. Flora había terminado sus estudios preuniversitarios en el Colegio Brigham Young (que tuvo clases preuniversitarias desde 1909 hasta que cerró en 1926) y planeaba asistir a la Universidad Agrícola del Estado de Utah (que ahora se llama Universidad del Estado de Utah [Utah State University]).



Flora Amussen Benson.



Escalando la montaña Timpanogos, en Utah, 1926. Ezra está en el centro.

“ ‘Cuando volví, seguimos el noviazgo’, relató el presidente Benson. ‘Pero fue una gran sorpresa cuando Flora recibió el llamamiento para servir en una misión en las Islas Hawaianas. Me alegró que se le diera la oportunidad de ir, y ella lo vio como una oportunidad de que yo me graduara de la universidad’.

“El hermano Benson se recibió de la Universidad Brigham Young en 1926, el mismo año que la hermana

Benson terminó la misión. Se casaron cuando

ella volvió y se establecieron en Ames, Iowa, donde el presidente Benson había recibido una beca de setenta dólares al mes para estudiar agricultura en el Colegio del Estado de Iowa (ahora Universidad del Estado de Iowa [Iowa State University]).

“Una vez que el hermano Benson terminó los estudios de postgrado y recibió la maestría en 1929, los Benson se mudaron a una hacienda de 33 hectáreas cerca de Whitney, Idaho. El hermano Benson trabajó como director de los servicios de agricultura del condado y luego fue economista y especialista en mercadotecnia para la Universidad de Idaho” (“President and Sister Benson Celebrate 60th Wedding Anniversary”, *Ensign*, noviembre de 1986, pág. 99).



Su graduación en la Universidad Brigham Young, 1926.

## QUERÍA AYUDAR A LOS AGRICULTORES

“...Regresó a Whitney, [Idaho] después de haber obtenido una maestría, ansioso de ayudar a otros granjeros a tener mejores cosechas. De hecho, era tan servicial que sus vecinos lo nombraron agente de la extensión agrícola del condado.



Ezra Taft Benson con sus hijos, en Boise, Idaho, a fines de la década de 1930.

“Durante los quince años subsiguientes, su trabajo en la agricultura y su servicio a la Iglesia aumentaron en dimensión e influencia. A los treinta y un años de edad, se fue a Boise, Idaho, donde fue ecónomo en agricultura y especialista en mercadotecnia para la Universidad de Idaho, en donde organizó un concejo cooperativo para agricultores. En Boise también sirvió como superintendente de la AMM (para hombres jóvenes) de la estaca, conse-

jero de la presidencia de estaca y presidente de estaca. A los treinta y nueve años de edad recibió una oferta para trabajar en Washington, D. C., como secretario ejecutivo de una organización nacional que representaba a más de dos millones de agricultores y a cuatro mil seiscientas cooperativas agrícolas. Aceptó el puesto únicamente después de que le aseguraron que no tendría que asistir a cócteles ni comprometer sus principios en ningún sentido. A los cuarenta años de edad ya había recibido un segundo llamamiento como presidente de estaca, esta vez de la recién organizada Estaca de Washington, D. C.” (“President Ezra Taft Benson”, *Liabona*, julio de 1994, edición especial, págs. 10–11).

Cuando trabajó como economista y especialista en mercadotecnia para la Universidad de Idaho, “...observé situaciones que no tenían ningún sentido de ser: granjeros que sembraban grano pero que compraban con sacrificios cereal de trigo procesado; otros que compraban la fruta que consumía la familia en lugar de plantar frutas en tierras que no se utilizaban para cultivar; algunos dejaban la maquinaria afuera en invierno y no se preocupaban por prevenir que se herrumbrara. Derramó lágrimas con hombres que lo único que sabían hacer era trabajar en los campos que habían pertenecido a la familia por generaciones pero que ya no podían ganarse la vida allí y tenían que marcharse.

“Después de haber hecho un recorrido por el estado, Ezra apreció aún más el consejo del profeta José Smith a los Santos de los Últimos Días cuando dijo que al hombre se le deben enseñar principios correctos y después permitirle que se gobierne a sí mismo. ‘Mi manera de pensar era muy firme’, dijo Ezra. ‘Para que la ayuda que uno le da a la gente sea duradera, no se puede hacer por ellos lo que pueden y deben hacer por sí mismos. Tuve que ayudar a las personas a valer-se por sí mismas’ ” (Dew, *Ezra Taft Benson*, pág. 107).

## LO LLAMARON AL APOSTOLADO



En octubre de 1943, se sostuvo a los élderes Spencer W. Kimball y Ezra Taft Benson a formar parte del Quórum de los Doce.

“El 26 de julio de 1943, la verdadera vocación de Ezra Taft Benson de servir en el reino se convirtió en su ocupación regular cuando el presidente Heber J. Grant lo llamó como miembro del Quórum de los Doce. Fue apartado el 7 de octubre de ese año, el mismo día en que fue apartado el élder Spencer W. Kimball, a quien sucedería como Presidente [de la Iglesia]” (“President Ezra Taft Benson”,

*Liabona*, julio de 1994, edición especial, pág. 13).

El 26 de julio Ezra recibió una llamada telefónica pidiéndole que fuera a la cabaña de verano del presidente Grant a reunirse con él.

“... inmediatamente lo llevaron al dormitorio del presidente Grant, donde el anciano profeta estaba descansando. A petición del presidente, Ezra cerró la puerta, se acercó y tomó asiento en una silla junto a la cama. El presidente Grant le tomó la mano derecha entre las suyas y, con los ojos llenos de lágrimas, le dijo: ‘Hermano Benson, lo felicito de todo corazón y ruego que Dios lo bendiga. Ha sido elegido para ser el miembro más joven del Consejo de los Doce Apóstoles’.

“La sorpresa se reflejó en el rostro de Ezra y sintió que el piso se hundía bajo sus pies. No había tenido ningún presentimiento que le hubiera dado una idea del llamamiento que iba a recibir. Después, escribió acerca de ese sentimiento: ‘Me costaba creer que el llamamiento fuera cierto y me sentía sumamente conmovido... Lo único que se me ocurrió decir



El élder Ezra Taft Benson.

fué: “Presidente Grant, ¡no puede ser!”. Debo de haber repetido esa frase varias veces hasta que pude pensar con claridad y darme cuenta de lo que acababa de suceder... Él mantuvo mi mano entre las suyas por largo rato mientras los dos derramábamos lágrimas de emoción... Permanecimos más de una hora solos, la mayor

parte del tiempo tomados de la mano. A pesar de que él estaba debilitado por su avanzada edad, tenía la mente clara y alerta. Me impresionó muchísimo su humildad, bondad y ternura; parecía que su espíritu se comunicaba directamente con mi alma.

“ ‘Me sentía tan débil y tan poco merecedor que las palabras de ánimo que me dijo me reconfortaron en forma muy especial. Me dijo entre otras cosas: “El Señor magnifica a los hombres que son llamados a cargos de liderazgo”. Cuando a pesar de lo humilde que me sentía logré decirle que la Iglesia significaba mucho para mí, me contestó: “Ya lo sabemos, y el Señor quiere hombres que den todo por Su obra”.

“ ‘Me contó que habían tomado la decisión en una reunión especial de la Primera Presidencia y los Doce dos semanas antes y que el intercambio de ideas en cuanto a mi persona había sido entusiasta y unánime... Yo confío en que sólo gracias a las abundantes bendiciones del Todopoderoso podré desempeñar ese cargo’.

“El Presidente le pidió a Ezra que asistiera a la conferencia general de octubre, durante la cual sería sostenido y luego ordenado. También le dijo que su abuelo y otros de sus antepasados fieles estaban gozosos de que uno de sus descendientes fuera llamado al apostolado” (Dew, *Ezra Taft Benson*, págs. 174–175).

## LO LLAMARON A UNA MISIÓN PARA AYUDAR A LOS SANTOS EUROPEOS NECESITADOS



El élder Benson y Max Zimmer en los depósitos de la Cruz Roja Internacional en Ginebra, Suiza, inspeccionando los víveres y demás artículos enviados por la Iglesia a los santos de Europa, 1946.

“...En diciembre de 1945, poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial, fue asignado a presidir la Misión Europea. Su misión específica fue la de reabrir las misiones por toda Europa y distribuir alimentos, ropa y cobijas (mantas) a los santos destituidos.

“En una misión de amor que duró casi once meses, viajó casi cien mil kilómetros a través de Alemania, Polonia,

Checoslovaquia y Escandinavia, muchas veces en climas con temperaturas congelantes y en trenes y aviones sin calefacción. Con su optimismo típico, organizó con sus compañeros de viaje un cuarteto para matar las horas aburridas e incómodas.

“En innumerables ocasiones en las que parecía imposible obtener permiso para entrar en los países

devastados por la guerra o para distribuir víveres, acudió al Señor para que les abriera el camino. Así desapareció una barrera tras otra, y la Iglesia envió miles de toneladas de provisiones a los santos de Europa. Durante esta misión, también dedicó Finlandia para la predicación del Evangelio.



Vista de la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial, 1946.

“En escuelas y capillas bombardeadas, se reunió con los miembros de la Iglesia que habían perdido sus hogares, sus familias y su salud: todo excepto su devoción al Evangelio. Al presidente Benson nunca se le borraron de la memoria las escenas de inanición y destrucción, ni los rostros y la fe de sus amados hermanos y hermanas europeos, de quienes hablaba con frecuencia. Dieciocho años más tarde, volvió a presidir las misiones europeas, esta vez con sede en Francfort, Alemania. Siempre sintió un regocijo especial al ver el establecimiento de estacas, misiones y templos en Europa” (“President Ezra Taft Benson”, *Liabona*, julio de 1994, edición especial, págs. 13–14).

En agosto de 1946, “...el élder Benson se enteró de que el élder Alma Sonne, Asistente de los Doce, había sido llamado para reemplazarlo en Europa. La noticia fue inesperada. Había planeado permanecer en Europa unos seis meses más y pensaba que quedaba mucho por hacer. De todos modos, se alegró mucho porque podría volver a su casa. En un momento de reflexión, reconoció que los meses anteriores habían sido difíciles para él y que el Señor lo había sostenido de una manera casi milagrosa.



El élder Benson con un grupo de miembros en Polonia, 1946.

“Debido a que el cambio había ocurrido tan de repente, se puso a pensar que tal vez lo que había hecho no había sido aceptable, pero tuvo una experiencia que lo sacó de dudas y que luego describió en su diario: ‘Anoche, en un sueño, tuve el privilegio de pasar lo que me pareció como una hora con el presidente George Albert Smith en Salt Lake City. Fue una experiencia que me impresionó mucho y me produjo gran gozo. Hablamos en confianza sobre la gran obra en la que servíamos y sobre mi devota familia. Sentí la calidez de su abrazo mientras ambos derramábamos lágrimas de gratitud por las abundantes bendiciones del Señor... Durante los días anteriores, yo me había estado preguntando si mi trabajo en Europa había sido del agrado de la Primera Presidencia y de las Autoridades Generales y, especialmente, de mi Padre Celestial. Esta tierna experiencia me ha tranquilizado completamente y he dejado de dudar, por lo que me siento sumamente agradecido.’



Provisiones de bienestar para Europa después de ser devastada por la guerra, 1946.

“Poco después, el élder Harold B. Lee le escribió a Ezra: ‘Todas las Autoridades Generales somos de la opinión de que has desempeñado una extraordinaria misión y una obra que otro con menos valor y habilidad y sin la inquebrantable fe que posees en el poder del Señor para derribar obstáculos, no habría podido realizar...’” (Dew, *Ezra Taft Benson*, pág. 224).

## LLEGÓ A SER SECRETARIO DE AGRICULTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS



El élder Ezra Taft Benson en su juramento al cargo como Secretario de Agricultura de los Estados Unidos por el Presidente de la Suprema Corte, Fred M. Vinson, en presencia del presidente Dwight D. Eisenhower, enero de 1953.

“En 1952, recibió una gran sorpresa el recibir una llamada telefónica en la que le informaban que el presidente electo de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, un hombre a quien nunca había conocido, deseaba hablarle con respecto a ocupar la vacante de Secretario (ministro) de Agricultura de los Estados Unidos. Los líderes agrícolas habían recomendado a Ezra Taft Benson como el mejor candidato para llevar a cabo la tarea. Habiendo recibido el consentimiento del presidente David O. McKay, y la seguridad del presidente Eisenhower de que jamás tendría que respaldar ninguna disposición con la que no estuviera de acuerdo, el élder Benson se convirtió en el Secretario Benson. La familia Benson regresó a vivir a Washington, D. C., durante los ocho años que duró la administración del presidente Eisenhower” (“President Ezra Taft Benson”, *Liabona*, julio de 1994, edición especial, págs.14–15).

Los años que ocupó ese puesto de gobierno, desde 1953 a 1961, fueron difíciles. “Poco después de empezar a desempeñarse como secretario, el élder Benson le pidió una bendición a la Primera Presidencia. El presidente McKay, asistido por J. Reuben Clark, bendijo al apóstol con palabras de ánimo y consejo: “Tendrás una responsabilidad mayor que los demás secretarios porque sirves como... apóstol del Señor Jesucristo. Tienes derecho a recibir inspiración de lo alto, y si recuerdas esto y oras y vives para merecerla, tendrás la guía divina que los demás quizás no tengan... Te bendecimos, por lo tanto, querido hermano Ezra, para que cuando surjan dudas de si un asunto es correcto o no, durante las deliberaciones con otros hombres, sepas con claridad lo que está bien, y cuando lo sepas, tengas el valor de defender lo que es correcto y apropiado... Sellamos sobre ti las bendiciones de... buen juicio y de una visión clara, para que veas las necesidades futuras de este país; para que también te des cuenta de cuáles son los enemigos que tratarán de destruir la libertad individual que garantiza la Constitución... y tengas la valentía para ponerte en contra de esas influencias subversivas y seas fuerte en la defensa de los derechos y privilegios establecidos en la Constitución.” (Dew, *Ezra Taft Benson*, págs. 258–259).

Mientras el élder Benson sirvió como Ministro de Agricultura, tuvo que enfrentarse a muchos grupos hostiles que una vez que lo escuchaban se convencían de que era un hombre honrado. Muchos de sus críticos se volvieron sus defensores. Muchas veces convenció a esos mismos grupos de que sus opiniones eran acertadas y de que todos se beneficiarían si lo apoyaban. El presidente Eisenhower llegó a reconocer que gran parte de la popularidad que él gozaba mientras fue presidente, sobre todo en los estados del Sur, se debía a su Secretario de Agricultura, Ezra Taft Benson.



El ministro Benson inspeccionando una granja durante una sequía.

“A pesar de que Ezra se oponía a que el gobierno federal se hiciera muy grande y tuviera demasiado poder sobre los estados, tuvo que tomar las riendas de un ministerio enorme. El Ministerio de Agricultura (USDA) tenía una décima de sus 78.000 empleados trabajando en el edificio Sur y el de Administración, los que juntos tenían casi cinco mil oficinas y trece kilómetros de corredores. Los demás empleados trabajaban en diez mil locales distribuidos por todos los Estados Unidos y dise-

minados por cincuenta países. El presupuesto del ministerio en 1953 era de dos mil cien millones de dólares y era el más grande de todos los ministerios civiles después del de la Tesorería de la nación. Él y sus empleados supervisaban todo lo que se relacionaba con los alimentos de más de 160 millones de estadounidenses” (Dew, *Ezra Taft Benson*, pág. 260).

“Durante ese período hacía furor la controversia de cómo estabilizar la oferta y la demanda en una economía agrícola incierta, y la fotografía de Ezra Taft Benson apareció en esa época en las cubiertas de las revistas y publicaciones nacionales. Expresaba sus opiniones de manera vehemente, sin preocuparse de la crítica. Al dirigirse a los agricultores y políticos dijo con valentía que las soluciones a los problemas económicos y políticos se basan en principios espirituales y morales, sin los cuales ninguna nación puede gozar de paz ni prosperidad. En Washington, el élder Benson instituyó la práctica de dar comienzo a las reuniones de Gabinete con una oración, y la familia Benson presentó un programa de la noche de hogar a la familia Eisenhower” (“President Ezra Taft Benson”, *Liabona*, julio de 1994, edición especial, pág. 15).



La revista *Time* lo declaró el “Hombre del Año”, 13 de abril de 1953. El Secretario Benson apareció en la portada de varias revistas de cobertura nacional en los Estados Unidos.

“Como Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, Ezra Taft Benson pasó ocho años en lo que él denominó ‘la línea de fuego’ de la política nacional... Fue uno de los únicos dos miembros del Gabinete que permaneció en ese cargo durante los dos períodos de la presidencia de Dwight D. Eisenhower...”

“Al asumir ese cargo, se encontró en una posición muy vulnerable, ya que propuso programas y normas de agricultura que no fueron bien recibidos al principio, pero que más adelante probaron ser los adecuados.

“En *Cross Fire*, un libro que escribió acerca de los años que fue miembro del gabinete de gobierno, declaró: ‘En la política... ¡ayuda tener piel de elefante!’.

“Sus críticos eran belicosos y no tenían pelos en la lengua, a tal punto que uno de sus compañeros del gabinete dijo una vez: ‘¡Todas las noches cuando me acuesto agradezco a Dios por no ser el Ministro de Agricultura!’.



El Gabinete de Eisenhower. El ministro Benson es el tercero de la derecha. Sirvió como Ministro de Agricultura de 1953-1961.

“A pesar de que la opinión pública con frecuencia estaba en contra de él, probó ser con el tiempo un ministro sabio y competente y uno de los más populares que ha servido en el gobierno.

“El ministro Benson declaró: ‘El desafío más grande al adoptar cualquier política de gobierno, sea en agricultura o en cualquier otra cosa, debe ser: “¿Cómo afectará esta política el carácter, la moral y el bienestar de nuestro pueblo?”’.

“Por mantenerse firme en sus convicciones, se ganó el voto de los agricultores en 1956 y en 1960. Con el paso de los años, muchos de sus críticos pasaron a ser sus defensores” (Gerry Avant, “8 Years in ‘Cross Fire’ of U.S. Politics”, *Church News*, 4 de junio de 1994, pág. 17).

“A través de los años de servicio en el gabinete de su país, mantuvo la calma ante la crítica despiadada, la cual dejaba asombrados incluso a aquellos que se oponían a sus medidas. Una placa que tenía sobre su escritorio con la siguiente inscripción: “Oh Dios, danos hombres con un cometido más sublime que el que otorga la urna electoral” explicaba una de las razones de su ecuanimidad: Ezra Taft Benson simplemente hacía lo que pensaba que era lo mejor, no lo que podría haber sido conveniente desde el punto de vista

político. Más tarde dijo cuál era la otra razón: ‘He orado, -toda nuestra familia ha orado- para que no llegáramos a tener malos sentimientos hacia nadie y evitáramos la contención” (“President Ezra Taft Benson”, *Liabona*, julio de 1994, edición especial, pág. 15).



El ministro Benson hablando con agricultores en Nebraska.

## LA FAMILIA BENSON ERA MUY UNIDA



La familia Benson con el presidente Eisenhower en el centro.

“Su familia -con sus programas musicales, noches de hogar y oraciones por el bienestar mutuo- siempre le brindó refugio y apoyo. La prensa de Washington se quedaba boquiabierta cuando el élder Benson y su esposa de la manera más natural, rehusaban invitaciones sociales cuando estaba de por medio algún concierto o actividad de los hijos. (“President Ezra Taft Benson”, *Liabona*, julio de 1994, edición especial, pág. 15).

“Cuando uno de los miembros del gabinete lo invitó a asistir a una cena importante, [Ezra Taft] Benson dijo: ‘No puedo asistir; tengo un compromiso con mi hija Bonnie’.

“Se trataba de una fiestita en la Iglesia mormona, de padres e hijas, la que incluía un juego en el que se buscan por el vecindario una lista de artículos predeterminados. Después de la cena, durante la cual cada jovencita sirvió la comida a su padre, todos intervinieron

en el juego. El primer dúo de padre e hija que volviera a la capilla con el tesoro estipulado ganaría el premio.

“Los residentes del vecindario de los alrededores de la capilla se sorprendieron esa noche cuando al abrir la puerta se encontraron con el Ministro de Agricultura y una jovencita de catorce años pidiéndoles cosas como un escarbadiantes verde, un cordón de zapato viejo, un calendario de 1952 o un ejemplar atrasado de una revista de noticias. El equipo de los Benson fue tan rápido que ganó el primer premio: un baulito lleno de chocolates con forma de monedas de un dólar. ‘Se sentía mucho más feliz así’, dijo otro miembro de la Iglesia, ‘que asistiendo a una fiesta en la Casa Blanca’. Hacer cosas sencillas con la familia le ayuda a distraerse mucho más que cualquier reunión social del gobierno” (Roul Tunley, “Everybody Picks on Benson”, *American Magazine*, junio de 1954, pág. 108).



Bienvenida en un aeropuerto en 1958.

## “ORA POR PAPÁ”

“En aquel mes de abril descubrí una de las fuentes de poder de una Autoridad General.

“Me encontraba sentada entre los seis hijos del élder Ezra Taft Benson, porque mi compañera de cuarto era una de sus hijas. Cuando el presidente McKay se puso de pie y anunció que el siguiente orador sería el élder Benson, mi interés aumentó, pues todavía no había tenido oportunidad de conocer al padre de mi amiga. Lo observé con mucha atención mientras se dirigía al púlpito. Era un hombre grande, más o menos de un metro ochenta; se le conocía internacionalmente por haber sido Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, y por ser un testigo del Señor, un hombre calmado y seguro de sí mismo, que había dirigido la palabra a muchas audiencias y congregaciones en todo el mundo. De pronto sentí que alguien me tocaba el hombro. Una de sus hijas pequeñas se inclinó hacia mi y me dijo: “Oremos por papá”.

“Sorprendida comprendí que aquél era un mensaje que se esperaba fuera pasando de boca en boca a

todos los que estábamos en el banco y supuse que debía pasarlo a mi vez, a la persona que estaba a mi izquierda; me pregunté cómo debía expresarme. ¿Debía decir “oremos por élder Benson?”; ¿o quizás “orad por vuestro padre”? De todas maneras, me di cuenta de la urgencia del momento, e inclinándome hacia mi amiga repetí: “Oremos por papá”.

“Observé cómo iban todos repitiendo el mismo mensaje hasta llegar a la hermana Benson, que ya tenía la cabeza inclinada en actitud de orar.

“A través de los años, en casi todas las conferencias generales, el élder Benson ha hablado, y cada vez que lo ha hecho yo he pensado: “En este momento sus hijos, que están dispersados en diversas partes del país, se han unido en una oración por su padre”.

“Y he llegado al convencimiento de que aquel mensaje, pasado de boca en boca de un banco del Tabernáculo hace veintiún años, es el más importante que una familia pueda compartir. Uno de los poderes más extraordinarios que un hombre puede poseer para aceptar el desafío diario de la vida es que en alguna parte del mundo uno de sus hijos diga: ‘Oremos por papá’” (Elaine S. McKay, “Oremos por papá”, *Liabona*, octubre de 1988, págs. 23–24).

## ENSEÑÓ LA IMPORTANCIA DEL HOGAR



Un paseo con la familia.

El élder Ezra Taft Benson dijo: “Ninguna nación puede progresar si no está integrada por hogares buenos... Cuando se trata de conseguir que una persona sea íntegra, la Iglesia, la escuela e incluso la nación no tienen ninguna influencia que pueda deshacer el daño que causa una familia débil y degradada. La familia buena tiene la base en la roca, es la piedra fundamental de la civilización. No puede existir la felicidad verdadera si no está ligada a un buen hogar que tenga como base virtudes fundamentales. Si un país desea prevalecer, debe resguardar y fortalecer el hogar y darle la importancia que se merece” (véase en Conference Report, Abril de 1966, pág. 130).



## FUE PRESIDENTE DE LOS DOCE



Con el presidente Spencer W. Kimball.

El 30 de diciembre de 1973, a los setenta y cuatro años de edad, el élder Ezra Taft Benson fue apartado como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. “Había sido apóstol treinta años, y desde el momento en que su colega, que se había sentado a su lado durante ese largo período, fue ordenado profeta, Ezra le dio todo su apoyo...”

“En lo que concierne a su propia asignación, que había llegado cuando no la esperaba, había escrito en su diario: ‘Me cuesta hacerme a la idea... de que se me haya llamado para servir como Presidente de los Doce. Buscaré la inspiración de los cielos y las bendiciones de nuestro Padre Celestial con todo mi corazón. Sé que esta obra es verdadera. Sé que Dios vive y que esta Iglesia lleva el nombre de Jesucristo. Con Su ayuda y con la de mi Padre Celestial, estoy seguro de que mi humilde esfuerzo será bendecido con éxito’...”

“En abril de 1974, en un discurso magistral que dio a los representantes regionales, el presidente Kimball expuso la visión que tenía de aumentar considerablemente el programa misional [véase Spencer W. Kimball, “When the World Will Be Converted”, *Ensign*, octubre de 1974, págs. 3–14]. El élder William Grant Bangerter del Primer Quórum de los Setenta recuerda: ‘No hacía mucho que había comenzado a hablar el presidente Kimball cuando la congregación percibió algo diferente. Percibimos una sorprendente presencia espiritual, y nos dimos cuenta de que escuchábamos algo extraordinario... Sentíamos como que nos erizábamos, sólo que en vez de ser una sensación física era espiritual’. Cuando el presidente Kimball concluyó su discurso, el presidente Benson declaró con la voz muy emocionada: ‘Presidente Kimball, durante todos los años en los que hemos tenido estas reuniones, nunca hemos escuchado un discurso como el que nos acaba de dar. Sin duda, ¡hay un Profeta en Israel!’ Esa noche Ezra escribió en su diario: ‘Ruego que el hermano Kimball viva muchos, muchos años más. El Señor lo está magnificando; el manto de presidente ha recaído sobre él... Será una gran bendición para toda la Iglesia’ ” (Dew, *Ezra Taft Benson*, págs. 426, 431).

## LA ESPIRITUALIDAD ES CLAVE PARA QUE SE MANTENGA VIVA LA LIBERTAD

El presidente Ezra Taft Benson era un gran defensor de la libertad. Una vez escribió: “¿Qué podemos hacer para que se mantenga viva la luz de la libertad? Cumplir los mandamientos de Dios y rendirle honores. Pagar los diezmos y ofrendas. Asistir al templo. Mantenernos puros. Participar en las elecciones locales, porque el Señor ha dicho: ‘Por tanto, debe buscarse diligentemente a hombres honrados y sabios, y a hombres buenos y sabios debéis esforzaros por apoyar’ (D. y C. 98:10). Sean honrados en todas las circunstancias. Siempre tengan la noche de hogar. Oren: oren al Dios de los cielos para que intervenga para que conservemos nuestra valiosa libertad, para que Su Evangelio llegue a toda nación y pueblo. Sí, como lo expresó el Señor mismo: ‘...permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor...’ (D. y C. 87:8). Esos ‘lugares santos’ son nuestros templos, nuestras estacas, nuestros barrios y nuestros hogares” (*This Nation Shall Endure*, 1977, págs. 9–10).

## SE LE LLAMÓ COMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



La Primera Presidencia: Ezra Taft Benson, Gordon B. Hinckley y Thomas S. Monson.

El 10 de noviembre de 1985, casi doce años después que ocupó el puesto de Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, el presidente Ezra Taft Benson fue ordenado y apartado Presidente de la Iglesia. Fue un día que él no hubiera querido que llegara. Él y su esposa habían orado siempre para que se prolongara la vida del presidente Kimball. No obstante, él dijo:

“Ahora que el Señor ha dado la orden, haremos lo que podamos, con Su guía, para avanzar la obra en la tierra...”

“Algunos han preguntado y están ansiosos por saber la orientación que tomará la Iglesia en el futuro. Quisiera decirles que el Señor, por medio del presiden-

te Kimball, ha hecho hincapié en la misión tripartita de la Iglesia: predicar el Evangelio, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos. Continuaremos poniendo todo nuestro esfuerzo en cumplir esa misión” (citado en Don L. Searle, “President Ezra Taft Benson Ordained Thirteenth President of the Church”, *Ensign*, diciembre de 1985, pág. 5).

“El manto de la autoridad de profeta recayó sobre él cuando tenía ochenta y seis años de edad, y fue obvio que el llamamiento lo animó y fortaleció ya que viajó extensamente por toda la Iglesia, dedicando templos y hablando a los santos...

“Durante el período de su presidencia, presencié algunos acontecimientos extraordinarios en los que estaban de por medio los principios de libertad que en forma tan tenaz había defendido durante toda su vida. De una manera milagrosa, la cortina de hierro en Europa Oriental empezó a caer para bendición de la gente que él había llegado a querer después de la Segunda Guerra Mundial. En 1985 se dedicó el Templo de Freiberg, ubicado en la República Democrática Alemana: un milagro en sí. Pero sin la obra misional en ese país, el crecimiento de la Iglesia era limitado. Luego, en 1988, el gobierno comunista de dicha República concedió permiso para que los misioneros extranjeros sirvieran allí, y para que sus jóvenes ciudadanos pudieran servir misiones en otros países.

“Para 1990, los cambios políticos ya se habían extendido aún más. Las barreras entre el este y el oeste empezaron a disolverse a medida que la gente de Europa Oriental y otras naciones abrazaron fervientemente los principios de la democracia y la religión” (*Liabona*, julio de 1994, edición especial, págs. 16, 18-19).

## EL PRESIDENTE BENSON ERA DEVOTO DE LA LECTURA DEL LIBRO DE MORMÓN

El presidente Howard W. Hunter, en ese tiempo Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“El presidente Benson habló con afecto y con frecuencia de la obra misional, de los templos y de las responsabilidades del sacerdocio. Habló de nuestro legado pionero, del perjuicio que puede causar el orgullo y de los dones del Espíritu Santo.



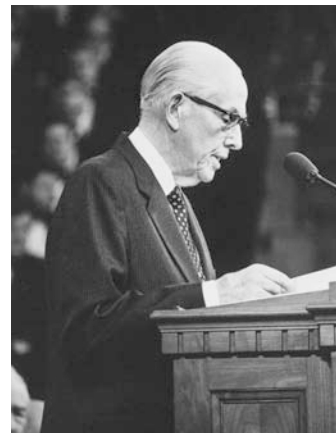
Toda la vida fue devoto del Libro de Mormón.

Pero, más que nada, habló de su libro preferido: El Libro de Mormón.

“¿Podrá alguna generación, incluso las que aún no hayan nacido, pensar en la presidencia del presidente Ezra Taft Benson sin acordarse inmediatamente de su devoción por el Libro de Mormón? Tal vez no haya habido ningún presidente de la Iglesia, sin contar al profeta José Smith, que haya enseñado con más frecuencia las verdades del Libro de Mormón, que lo haya recomendado a toda la Iglesia como curso de estudio diario y que haya hecho más por ‘inundar la tierra’ con su distribución.

“Al principio de su administración como profeta, vidente y revelador, el presidente Benson dijo con firmeza: ‘El Libro de Mormón debe volver a ocupar el lugar principal en la mente y el corazón de nuestra gente. Debemos respetarlo leyéndolo, estudiándolo y poniendo en práctica sus preceptos en nuestra vida, transformándolas en vidas como las que se requieren de los verdaderos seguidores de Cristo’ (‘El don de la revelación moderna’, *Liabona* julio de 1987, pág. 79)” (‘A Strong and Mighty Man’, *Ensign*, julio de 1994, pág. 42).

## EL LIBRO DE MORMÓN NOS ACERCA A CRISTO



El presidente Benson dando un discurso en una conferencia general.

El presidente Ezra Taft Benson, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que el Libro de Mormón lleva a las personas a Cristo:

“El Libro de Mormón acerca a las personas a Cristo de dos formas básicas. Primero, habla de una manera sencilla de Cristo y Su Evangelio. Testifica de Su origen divino y de la

necesidad de un Redentor y de confiar en Él. Testifica de la Caída y de la Expiación y de los primeros principios del Evangelio, incluso que debemos tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito y nacer de nuevo espiritualmente. Proclama que debemos perseverar hasta el fin con rectitud y vivir la vida digna de un santo.

“Segundo, el Libro de Mormón desenmascara a los enemigos de Cristo, frustra las doctrinas falsas y elimina la contención. (Véase 2 Nefi 3:12.) Fortalece a los seguidores humildes de Cristo en contra de los designios, las estrategias y las doctrinas del diablo en nuestros días.

La clase de apóstatas que encontramos en el Libro de Mormón son similares a los que existen hoy. Dios, con su infinita sabiduría, moldeó el Libro de Mormón para que supiéramos lo que está equivocado y reconociéramos cómo combatir los conceptos falsos en la educación, la política, la religión y la filosofía de nuestro tiempo” (véase “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, *Liabona*, agosto de 1975, pág. 41).

## NOS BENDIJO CON MÁS DISCERNIMIENTO Y COMPRENSIÓN



La familia Benson visitando una hacienda.

Al final de la conferencia general de abril de 1986, el presidente Ezra Taft Benson nos dio una bendición como profeta:

“Ahora, en nuestra época, el Señor ha revelado la necesidad de dar un renovado énfasis al Libro de Mormón para sacar a la Iglesia y a todos los hijos de Sión de la condenación y del azote del juicio. (Véase D. y C. 84:54–58.) Este mensaje también debe llevarse a los miembros de la Iglesia de todo el mundo...

“Ahora, por la autoridad del sagrado sacerdocio que poseo, invoco una bendición sobre los Santos de los Últimos Días y sobre toda la gente buena del mundo.

“Los bendigo con mayor discernimiento para juzgar entre el Cristo y el anticristo. Los bendigo con mayor poder para hacer el bien y resistir el mal. Los bendigo con una mayor *comprensión* del Libro de Mormón. Les prometo que desde este momento, si diariamente leemos de sus páginas y vivimos sus preceptos, Dios derramará sobre cada hijo de Sión y la Iglesia bendiciones como las que jamás hemos visto; y suplicaremos al Señor que levante la condenación, el azote y el juicio. De esto testifico solemnemente” (“Una responsabilidad sagrada”, *Liabona*, julio de 1986, pág. 70).

## “TENGO UNA VISIÓN DE LA TIERRA INUNDADA CON EL LIBRO DE MORMÓN”

El presidente Ezra Taft Benson les dijo a los miembros de la Iglesia:

“El Libro de Mormón es el instrumento que Dios ha designado para, ‘inundar la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a los escogidos’ (véase Moisés 7:62). Es preciso que este sagrado libro de Escrituras ocupe un lugar de mayor importancia tanto en nuestra predicación como en nuestra enseñanza y en nuestra obra misional...

“Ya ha quedado muy atrás el tiempo en que debía haberse inundado profusamente la tierra con el Libro de Mormón por las muchas razones que el Señor ha manifestado. En esta época de la comunicación electrónica y de la enorme distribución de la palabra impresa, Dios nos hará responsables si no damos a conocer el Libro de Mormón de un modo monumental.

“Tenemos el Libro de Mormón, tenemos los miembros, tenemos los misioneros, tenemos los medios, y el mundo tiene la necesidad.

*“¡El momento es ahora!...”*

“Tengo una visión de hogares que se alegran, de clases que se animan y de púlpitos que vibran de entusiasmo con el espíritu de los mensajes del Libro de Mormón.



El presidente Benson hablando en una reunión general del sacerdocio.

“Tengo una visión de maestros orientadores y maestras visitantes, y oficiales de barrio y rama, de líderes de estaca y de misión que dan consejos a nuestra gente basándose en el más correcto de los libros de la tierra: El Libro de Mormón.

“Tengo una visión de artistas que llevan a películas, al teatro, a la literatura, a la música y a la pintura

los excelsos temas y los grandes personajes del Libro de Mormón.

“Tengo una visión de miles de misioneros que van al campo misional habiendo memorizado cientos de pasajes del Libro de Mormón para satisfacer las necesidades de un mundo espiritualmente hambriento.

“Tengo una visión de toda la Iglesia acercándose más a Dios al guiarse por los preceptos del Libro de Mormón.

“De hecho, tengo una visión de la tierra inundada con el Libro de Mormón.

“Mis amados hermanos, estoy entrando en los noventa años; voy envejeciendo y perdiendo mi vigor...

“No sé cabalmente por qué Dios me ha preservado la vida hasta esta edad, pero esto sí sé: que al presente Él me ha revelado la absoluta necesidad de llevar el Libro de Mormón al mundo ahora y de un modo maravilloso. Todos ustedes deben ayudar en esta tarea y en esta bendición que Dios ha depositado sobre toda la Iglesia, sobre todos los hijos de Sión.

“Moisés nunca entró en la tierra prometida. José Smith nunca vio la redención de Sión. Algunos tal vez no vivamos para ver el día en que el Libro de Mormón inunde la tierra y el Señor quite su condenación (véase D. y C. 84:54–58). Pero, Dios mediante, pienso dedicar el resto de mis días a esta magnífica tarea” (véase “Tenemos que inundar la tierra con el Libro de Mormón”, *Liabona*, enero de 1989, págs. 4–6).

## ACONSEJÓ A LOS JÓVENES QUE FUERAN PUROS



Siempre dispuesto a enseñar.

El presidente Ezra Taft Benson dio el siguiente consejo a los jóvenes sobre la castidad:

“Reconozco que la mayoría de la gente peca sexualmente con el equivoco intento de llenar las necesidades básicas del ser humano. Todos tenemos la necesidad de sentirnos queridos e importantes; todos buscamos la felicidad y el gozo en la vida. Y como Satanás sabe muy bien esto, induce a las personas a la inmoralidad motivándolas a satisfacer las necesidades básicas prometiendo placeres, felicidad y un sentimiento de seguridad y satisfacción personal.

“Pero el pecado, inevitablemente, conduce al engaño...

“No se dejen engañar por las mentiras de Satanás. El placer de la inmoralidad no perdura; no existe el gozo en quebrantar la ley de castidad, sino que, por el contrario, causa frustración y pesar. Al principio todo parece maravilloso, pero muy pronto el entusiasmo se

desvanece y lo sustituyen la vergüenza y los sentimientos de culpa; surge el temor a que se descubra el pecado; las personas se ven obligadas a ocultar y a mentir. El amor comienza a morir y se despierta la amargura, el enojo, la desconfianza y hasta el odio. Todo esto es el resultado del pecado y la transgresión.

“Por otro lado, cuando obedecemos la ley de castidad y nos conservamos moralmente limpios, recibiremos las bendiciones de sentir cada vez más amor y paz, de tener más confianza y respeto por nuestro cónyuge, una entrega mayor del uno para el otro y, por lo tanto, una comprensión más profunda de lo que es el verdadero gozo y felicidad” (véase “La ley de castidad”, *Liabona*, octubre de 1988, págs. 37–38).

## ACONSEJÓ A LOS ADULTOS SOLTEROS QUE SE PUSIERAN COMO META EL MATRIMONIO CELESTIAL

Después de aconsejar a los jóvenes adultos solteros de la Iglesia que examinaran sus prioridades, el presidente Ezra Taft Benson dijo:

“Ahora quisiera decir un poco más sobre la oportunidad y responsabilidad eterna... que es de gran importancia para ustedes. Me refiero al casamiento por las eternidades...



Le gustaba jugar al béisbol.

“...Queremos que sepan que la posición de la Iglesia nunca ha cambiado en cuanto a la importancia del matrimonio celestial. Sigue siendo un mandamiento de Dios. Y la declaración del Señor dada en el Génesis sigue en vigencia: ‘Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo’ (Génesis 2:18).

“Para obtener la plenitud de la gloria y de la exaltación en el reino celestial, debemos recibir esta ordenanza que es la más sagrada de todas.

“Sin el matrimonio, los objetivos de Dios se verían frustrados. Espíritus escogidos no tendrían la oportunidad de pasar por la vida mortal. Y posponer el matrimonio sin razón justificada, la mayoría de las veces, quiere decir que tendrán menos posteridad, y llegará el día en

que, mis hermanos, sentirán a ciencia cierta la pérdida que hayan sufrido.

“Les aseguro que la responsabilidad más grande y el gozo más intenso de esta vida se centran en la familia, en un matrimonio honorable y en criar una posteridad digna. Y cuantos más años pasen, tendrán menos oportunidades de casarse y entonces correrán el riesgo de perder esas bendiciones eternas para siempre...

“Yo estoy consciente de que algunos de ustedes, hermanos, tienen miedo de la gran responsabilidad que tendrán si se casan. Les preocupa no llegar a ser capaces de mantener a una esposa y a los hijos y darles lo que necesiten en esta época de incertidumbre económica. Pero esos temores deben descartarse para dar lugar a la fe.

“Yo les aseguro, hermanos, que si son trabajadores, pagan los diezmos y ofrendas con fidelidad y son conscientes en el cumplimiento de los mandamientos, el Señor los apoyará. Sí, tendrán que sacrificarse, pero eso les hará progresar y llegarán a ser mejores hombres por haberlo hecho.

“Esfuércense todo lo posible en los estudios y en el trabajo. Confíen en el Señor con fe y todo se arreglará. El Señor nunca nos da un mandamiento sin darnos también la capacidad y medios para cumplir con él (véase 1 Nefi 3:7).

“Además, no dejen que el materialismo los atrape, porque es una de las peores plagas de nuestra generación; me refiero a acumular cosas materiales, a preocuparse sólo por divertirse y procurar triunfar en la carrera escogida sin pensar en casarse.

“Un buen matrimonio es más importante que las riquezas y la buena posición. Como marido y mujer pueden alcanzar juntos las metas más importantes de la vida. A medida que los dos se sacrifiquen el uno por el otro y por sus hijos, el Señor los bendecirá y aumentará la dedicación que tengan hacia el Señor y el servicio en su reino.

“Ahora, hermanos, les digo que no esperen la perfección en la esposa que elijan. No sean demasiado exigentes y fíjense más en las cualidades que son realmente importantes, como que ella tenga un fuerte testimonio, que viva los principios del Evangelio, que quiera dedicarse a su hogar, que quiera ser una madre en Sión y que los apoye en las responsabilidades del sacerdocio.

“Por supuesto que también deben sentirse atraídos por ella, pero no salgan con una joven y con otra sólo por el placer de salir con una muchacha sin escoger a una compañera eterna y pedirle a Dios que les dé una confirmación cuando lo hagan.

“Y una buena forma de determinar si la joven es la mejor para ustedes es analizar si cuando están con ella tienen los pensamientos más nobles, aspiran a alcanzar las cosas más bellas y quieren ser mejores de lo que

son” (“A los mayores solteros de la Iglesia”, *Liabona*, julio de 1988, págs. 49–51).

## ACONSEJÓ A LAS HERMANAS ADULTAS SOLTERAS QUE NO ABANDONARAN LA META DEL MATRIMONIO CELESTIAL



Un momento de esparcimiento con algunas mujeres jóvenes.

Después de expresar su amor y gratitud por las hermanas solteras de la Iglesia, el presidente Ezra Taft Benson dijo:

“Quisiera expresarles la esperanza que tenemos para cada una de ustedes, la cual es muy real: que lleguen a estar en el más alto grado de gloria en el reino celestial y que puedan entrar en el nuevo y eterno convenio del matrimonio.

“Queridas hermanas, nunca pierdan de vista esta meta sagrada: mediante la oración, prepárense para recibirla y vivan para lograrla. Contraigan matrimonio de la manera prescrita por el Señor; el matrimonio en el templo es una ordenanza de exaltación del Evangelio y nuestro Padre Celestial desea que cada una de sus hijas posea esta bendición eterna.

“Por lo tanto, no malgasten la felicidad buscando la compañía de alguien que no pueda llevarlas dignamente al templo. Tomen la decisión, ahora, de que ése es el lugar donde se casarán. El dejar esa decisión hasta el momento en que tengan alguna relación romántica es correr un gran riesgo cuyas consecuencias ahora no pueden prever en su totalidad.

“Y recuerden una cosa; no tienen por qué abandonar sus normas de moralidad sólo por tener un compañero. Consérvense atractivas, mantengan normas altas de moralidad, mantengan su autorrespeto. No participen en actos de intimidad que más tarde les traerán problemas y aflicción. Pónganse en situaciones en donde les sea posible conocer a hombres dignos y participar en actividades constructivas.

“Al seleccionar a un compañero, no esperen la perfección. No se preocupen tanto por su apariencia física y su cuenta bancaria [el dinero que posean] que pasen por alto sus cualidades más importantes. Por cierto que les deberá parecer atractivo y debe ser capaz de mantenerlas económicamente, pero, ¿posee un testimonio firme? ¿Vive los principios del Evangelio y magnifica su sacerdocio? ¿Es activo en su barrio y estaca? ¿Ama el hogar y la familia, y llegará a ser un esposo fiel

y un buen padre? *Éstas* son las cualidades verdaderamente importantes.

“Quisiera también amonestar a las hermanas solteras, a que no se vuelvan tan independientes y confíen tanto en ellas mismas que lleguen a pensar que el matrimonio no vale la pena y que pueden estar muy bien solas. Algunas de nuestras hermanas han indicado que no están dispuestas a considerar el matrimonio hasta *después* de haber obtenido su título o acabado una carrera. Eso no está bien. Ciertamente deseamos que nuestras hermanas solteras alcancen el máximo de su potencial individual, que obtengan una buena educación y se destaquen en su actual ocupación. Tienen mucho que contribuir a la sociedad, a la comunidad y al vecindario, pero rogamos fervientemente que nuestras hermanas solteras deseen un matrimonio honorable en el templo con un hombre digno y críen una familia recta, aunque esto signifique sacrificar los títulos o las carreras. Cuando nos demos cuenta de que no hay llamamiento más sublime que el de ser una esposa y madre honorable, significará que hemos puesto lo que tiene prioridad en el plano debido.

“Reconozco también que no todas las mujeres de la Iglesia tendrán la oportunidad de casarse y ser madres en esta vida, pero si aquellas de ustedes que se encuentren en esta situación son dignas y perseveran fielmente, pueden tener la seguridad de que recibirán todas las bendiciones de un Padre Celestial misericordioso y amoroso; y recalco, *todas las bendiciones*.

“Les aseguro que si aun tienen que esperar hasta la otra vida para ser bendecidas con un compañero recto, Dios ciertamente las compensará. El tiempo le es medido solamente al hombre: Dios tiene presente la perspectiva eterna de ustedes” (“Para las hermanas adultas solteras de la Iglesia”, *Liabona*, enero de 1989, págs. 103–104).

## ACONSEJÓ A LOS PADRES SOBRE SU LLAMAMIENTO ETERNO



El presidente Ezra Taft Benson.

El presidente Ezra Taft Benson dijo:

“Padres, ustedes tienen un llamamiento eterno del que nunca serán relevados; el de ser padres. Los llamamientos en la Iglesia son muy importantes, pero siempre se dan por un período de tiempo y después se releva de ellos a la persona. Por el contrario, el llamamiento de ser padres es eterno y su importancia continúa más

allá de esta vida. Es un llamamiento por esta vida y por toda la eternidad...

“Examinemos cuáles son las responsabilidades específicas de los padres dentro de los sagrados confines de su hogar. Quisiera recordarles dos de las responsabilidades básicas de todo padre en Israel.

“Primero, tienen el sagrado deber de satisfacer las necesidades materiales de la familia...

“Segundo, tienen la sagrada responsabilidad de ser los líderes espirituales de la familia...

“Las madres tienen un papel preponderante en el hogar y son el corazón de él, pero esto no disminuye la función importantísima que desempeñan los padres como cabeza de la familia al criar, enseñar y amar a sus hijos.

“Como el patriarca del hogar, ustedes tienen la gran responsabilidad de asumir el liderazgo para educar a sus hijos. Deben ayudar a crear un hogar en el que pueda morar el Espíritu del Señor. La función de ustedes es guiar la vida familiar en todos los aspectos, tomando parte activa en establecer las reglas de disciplina familiar y en su aplicación” (“Para el padre de familia”, *Liabona*, enero de 1988, págs. 48–50).

El presidente Benson dijo más adelante:

“Hubo una época en que conocíamos muy bien a nuestro... Padre Celestial...

“Ahora estamos acá y nuestra memoria está cubierta por un velo. Acá demostramos a Dios y a nosotros mismos lo que podemos hacer. Y nada nos sorprenderá más que, al pasar al otro lado del velo en la eternidad, poder darnos cuenta de lo bien que conocemos a nuestro Padre y lo familiar que nos es su rostro” (“Lo que podemos darle al Señor”, *Liabona*, diciembre de 1987, págs. 3–5).

## ACONSEJÓ A LAS MADRES ACERCA DE LA NOBLEZA DE SU OBRA

En una conferencia para los padres y las madres, el presidente Ezra Taft Benson habló sobre la importancia del papel de las madres:

“Tanto en la literatura secular como en las Escrituras, no existe una palabra más sagrada que *madre*. Y tampoco hay labor más noble que la que lleva a cabo una buena madre que ama a Dios...

“En la familia eterna, Dios estableció que el padre es quien preside en el hogar. El padre debe proveer el sustento, amar, enseñar y dirigir.

“Pero el papel de la madre también fue ordenado por Dios. La madre ha de concebir, dar a luz, nutrir, amar y enseñar. Así lo declaran las revelaciones...

“Y ahora bien, queridas madres, sabiendo que tenéis el papel divino de dar a luz y criar hijos, y de llevarlos de regreso a Dios, ¿cómo [lograrán] esto a la

manera del Señor? Y digo ‘a la manera del Señor’ porque es diferente de la manera del mundo.



El presidente Benson y su esposa.

“El Señor definió claramente los cometidos que tienen padre y madre en proveer el sustento para su posteridad y criarla rectamente. En el principio, se le dijo a Adán, no a Eva, que se ganara el pan con el sudor de su frente. Contrariamente a la idea convencional, el llamamiento de una madre está en su hogar y no en el mundo de los negocios.

“En Doctrina y Convenios leemos: ‘Las mujeres tienen el derecho de recibir sostén de sus maridos hasta que éstos mueran’ (D. y C. 83:2). Ése es el derecho divino de una esposa y madre. Ella cuida de sus hijos y los nutre en el hogar; el esposo gana el sustento de la familia, lo que hace posible que la mujer cumpla su cometido. Por tener ella ese derecho de recibir de su marido el sostén económico, la Iglesia siempre ha aconsejado a las madres quedarse en su hogar criando a sus hijos y cuidándolos.

“Por otra parte, nos damos cuenta de que algunas de nuestras hermanas son viudas o divorciadas, y que otras se encuentran en circunstancias especiales en las que, por necesidad, deben trabajar durante un tiempo. Pero estos casos son la excepción y no la regla” (*A las madres en Sión*, folleto, 1987, págs. 1–2, 4–5).



Oficial honorario de un desfile en Preston, Idaho, 1976.

## NOS PIDIÓ QUE NOS CUIDÁRAMOS DEL ORGULLO

El presidente Ezra Taft Benson instó a los miembros de la Iglesia a vencer el orgullo por medio de un corazón quebrantado y un espíritu contrito:

“La mayoría de nosotros pensamos que el orgullo es egoísmo, vanidad, jactancia, arrogancia o altivez; aunque todos éstos son elementos que forman parte de ese pecado, su núcleo no está en ellos.

“La característica principal del orgullo es la enemistad: enemistad hacia Dios y enemistad hacia nuestros semejantes. Enemistad significa ‘aversión, odio resentimiento’ u oposición. Es el poder por el cual Satanás desea dominarnos.

“El orgullo por naturaleza fomenta la competencia. Oponemos nuestra voluntad a la de Dios. Cuando somos orgullosos ante Dios, lo hacemos con el espíritu de: ‘Que se haga mi voluntad y no la tuya’. Como dijo Pablo: ‘Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús’ (Filipenses 2:21).

“Nuestra voluntad en competencia con la de Dios hace que nuestros deseos, apetitos y pasiones corran desenfrenados (véase Alma 38:12; 3 Nefi 12:30).

“Los orgullosos no pueden aceptar que la autoridad de Dios dé dirección a su vida (véase Helamán 12:6). Oponen sus percepciones de la verdad al conocimiento omnisciente de Dios, su capacidad al poder del Sacerdocio de Dios, sus propios logros a las obras grandiosas de Él...

“El orgullo es un pecado que se puede observar fácilmente en los demás, pero que raramente admitimos en nosotros mismos. La mayoría de nosotros lo consideramos un pecado de las personas que están arriba de nosotros, como los ricos y los eruditos, que nos miran a los demás ‘por encima del hombro’ (véase 2 Nefi 9:42). Sin embargo, hay una dolencia mucho más común entre nosotros, y es la del orgullo de los que están abajo, mirando hacia arriba; éste se manifiesta de diversas formas, como la crítica, el chisme, la calumnia, la murmuración, la pretensión de gastar más de lo que tenemos, la envidia, la codicia, la supresión de la gratitud y el elogio que podrían elevar a otro, el rencor y los celos...

“El orgullo nos afecta a todos, en momentos diferentes y con distinta intensidad. En esto se puede ver por qué el edificio que estaba en el sueño de Lehi y que representaba el orgullo del mundo era vasto y espacioso y se reunieron en él grandes multitudes (véase 1 Nefi 8:26, 33; 11:35–36).



El presidente Benson se reúne con el Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, en la Oficina Oval de la Casa Blanca, Washington, D.C., en enero de 1986, para hablar de la contribución de la Iglesia de \$10 millones de dólares para aliviar el hambre en el mundo.

“El orgullo es el pecado universal, el gran vicio. Sí, es el pecado universal, el gran vicio.

“Su antídoto es la humildad, la mansedumbre, la docilidad (véase Alma 7:23). Es el corazón quebrantado y el espíritu contrito (véase 3 Nefi 9:20; 12:19; D. y C. 20:37; 59:8; Salmos 34:18; Isaías 57:15; 66:2)...

“Dios quiere un pueblo humilde. Podemos elegir entre ser humildes por decisión propia o porque se nos obligue a serlo. Alma dijo: ‘Benditos son aquellos que se humillan sin ser obligados a ser humildes’ (Alma 32:16).

“Por lo tanto, tomemos la decisión de ser humildes...

“El orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sión. Repito, el orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sión.

“Debemos limpiar el interior del vaso venciendo el orgullo (véase Alma 6:2-4; Mateo 23:25-26)” (véase “Cuidaos del orgullo”, *Liabona*, julio de 1989, págs. 4-8).

## CREEMOS EN CRISTO



La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Ezra Taft Benson y Thomas S. Monson.

En el transcurso de su ministerio, el presidente Ezra Taft Benson dio un testimonio muy firme sobre Jesucristo y el poder que Él tiene de cambiar nuestra vida:

“A veces se hace la pregunta: ‘¿Son cristianos los mormones?’ Declaramos la divinidad de Jesucristo; lo consideramos como la única fuente de nuestra salvación; nos esforzamos por vivir Sus enseñanzas, y esperamos con ansias el tiempo en que Él volverá de nuevo a la tierra para gobernar y reinar como Rey de Reyes y Señor de Señores. Según las palabras de un profeta del Libro de Mormón, decimos a todos los hombres actualmente: ‘...no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente, y por medio de ese nombre’ (Mosíah 3:17)” (“El testimonio de un profeta”, *Liabona*, julio de 1993, pág. 104).

“El Señor ejerce su poder desde el interior del hombre hacia afuera. Por el contrario, el mundo lo ejerce desde afuera hacia el interior. El mundo trata de sacar a la gente de los barrios bajos; Cristo saca la baja social del corazón de las personas y ellos mismos salen de los barrios bajos. El mundo trata de reformar al hombre cambiándolo de ambiente; Cristo cambia al hombre, y éste cambia el ambiente que lo rodea. El mundo trata de amoldar el comportamiento del hombre, pero Cristo puede cambiar la naturaleza humana” (“Nacidos de Dios”, *Liabona*, enero de 1986, pág. 3).

“Los hombres y las mujeres que entregan su vida a Dios descubrirán que Él puede hacer mucho más por sus vidas que lo que ellos mismos pueden hacer. Les dará más gozo, ampliará su visión, avivará su mente, fortalecerá sus músculos, elevará sus espíritus, multiplicará sus bendiciones, aumentará sus oportunidades, confortará sus almas, les dará amigos y paz. El que pierda su vida en el servicio de Dios hallará la vida eterna (véase Mateo 10:39)” (*Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 361; véase también “Venid a Cristo”, *Liabona*, julio de 1993, pág. 99).

## RECIBIÓ UNA MENCIÓN HONORÍFICA

“La Medalla Presidencial al Ciudadano Norteamericano fue otorgada al presidente Ezra Taft Benson el 30 de agosto [de 1989] en honor a ‘toda una vida dedicada a servir al país, a la comunidad, a la Iglesia y a la familia’.

“Brent Scowcroft, uno de los asistentes del presidente George Bush encargado de los asuntos de seguridad nacional y originario del estado de Utah, le otorgó la medalla en nombre del presidente Bush, quien se disculpó por no haber podido entregarla en persona.



El Presidente de los Estados Unidos, George H. W. Bush, con el presidente Ezra Taft Benson y el presidente Gordon B. Hinckley.

“La Casa Blanca anunció la condecoración en julio, y fue la primera otorgada por el presidente Bush desde que ocupó su puesto.



“ ‘El presidente Bush lo honra con esta medalla por ser uno de los estadounidenses más distinguidos de nuestros tiempos’, le dijo Scowcroft al líder de la Iglesia de noventa años que había servido como Ministro de Agricultura de los Estados Unidos desde 1953 hasta 1960.

“ ‘Ésta es una medalla poco común’, dijo: ‘Fue creada en 1969 por orden del poder ejecutivo con el propósito de brindar reconocimiento a los ciudadanos de los Estados Unidos que hayan servido en forma ejemplar al país o a los demás ciudadanos.

“ ‘El presidente Bush considera que su larga y distinguida vida de servicio al país, a sus ciudadanos y a la humanidad en general representa los valores que se honran con esta medalla’, le dijo Scowcroft al presidente Benson.

“El presidente Benson le contestó: ‘No merezco este honor’. A lo que Scowcroft contestó: ‘Por cierto que lo merece y mucho más’.

“El texto de la mención honorífica que acompaña a la medalla dice:

“ ‘El Presidente de los Estados Unidos de América otorga esta Medalla Presidencial al ciudadano estadounidense Ezra Taft Benson, uno de los más distinguidos de nuestra época por haber dedicado toda una vida al servicio del país, de la comunidad, de la Iglesia y de la familia. Como asesor de agricultura de los presidentes Roosevelt y Eisenhower, líder de su Iglesia y benefactor de la organización de los Boy Scouts de los Estados Unidos por 60

años, ha trabajado incansablemente. Su devoción a la familia y a los principios de la libertad son un ejemplo para todos los estadounidenses’ ” (“Prophet Receives U.S. Presidential Medal”, *Church News*, 2 de septiembre de 1989, pág. 4).

## LA MUERTE DE UN PROFETA



El presidente Ezra Taft Benson.

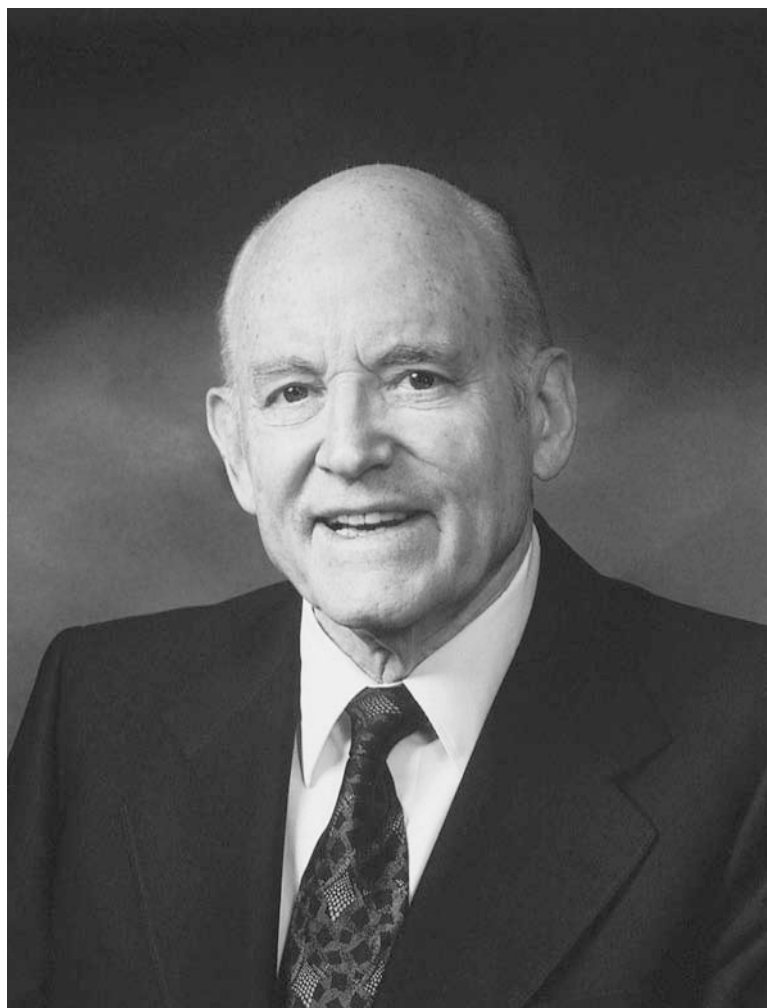
El presidente Ezra Taft Benson murió de insuficiencia cardíaca el lunes 30 de mayo de 1994, a la edad de noventa y cuatro años, tras haber servido como Autoridad General más de cincuenta años. Durante toda la vida había servido al Señor, a la Iglesia, a su familia y al país. Como tributo a su vida de servicio a los

demás, el presidente Ezra Taft Benson recibió catorce títulos honorarios de facultades y universidades estadounidenses.

Pidió que lo enterraran en Whitney, Idaho, la pequeña comunidad agrícola donde nació, junto a su amada esposa, Flora, quien había fallecido en agosto de 1992. Habían estado casados sesenta y seis años.

# Howard W. Hunter

DECIMOCUARTO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



© Retratos por Merrett.

## RESUMEN DE LA VIDA DE HOWARD W. HUNTER

### Edad Acontecimientos

Nace el 14 de noviembre de 1907 en Boise, Idaho; sus padres son John William Hunter y Nellie Marie Rasmussen Hunter.

- 3 Contrae polio y se recupera (1911).
- 12 Es bautizado en una piscina (alberca) cerrada (4 de abril de 1920).
- 15 Obtiene el rango de Águila Scout (11 de mayo 1923).
- 19 Se embarca en el SS *President Jackson* con los “Hunter’s Croonaders”, una banda de músicaailable y orquesta de barco, durante un crucero de dos meses por el Oriente (5 de enero de 1927).
- 21 En los Estados Unidos se produce la Gran Depresión Económica (octubre de 1929).
- 22 Recibe su bendición patriarcal (marzo de 1930).
- 23 Contrae matrimonio con Claire Jeffs (10 de junio de 1931; ella fallece el 9 de octubre de 1983).
- 31 Se gradúa *cum laude* (con honores) de la Facultad de Derecho, siendo el tercero de su clase (1939).
- 42 Recibe el llamamiento de presidente de la Estaca Pasadena California (25 de febrero de 1950).
- 46 Es sellado a sus padres en el Templo de Mesa, Arizona (14 de noviembre de 1953).
- 51 Es ordenado apóstol por el presidente David O. McKay (15 de octubre de 1959).
- 62 Recibe el llamamiento de Historiador de la Iglesia (24 de enero de 1970).
- 77 Se le aparta como Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles (10 de noviembre de 1985).
- 80 Se le aparta como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles (2 de junio de 1988).
- 81 Dedicar el Centro Jerusalén de la Universidad Brigham Young (mayo de 1989).
- 82 Contrae matrimonio con Inis Bernice Egan (12 de abril de 1990).
- 85 Un intruso lo enfrentó mientras se encontraba dando un discurso en el Centro Marriott de la Universidad Brigham Young, en Provo, Utah (7 de febrero de 1993).
- 86 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (5 de junio de 1994).
- 87 Preside la creación de la estaca número 2000 de la Iglesia, la Estaca México Contreras de la Ciudad de México (11 de diciembre de 1994); fallece en Salt Lake City, Utah (3 de marzo de 1995).

El presidente Howard W. Hunter bien pudo estar describiendo su propia vida cuando dijo:

“No existe tal cosa como la grandeza instantánea. El logro de la verdadera grandeza es un proceso a largo plazo, y puede que tengamos derrotas ocasionales. El resultado final tal vez no siempre sea claramente visible, pero parece que siempre requiere de pasos regulares, constantes, pequeños, y a veces ordinarios y rutinarios por un período muy largo...”



John y Nellie Hunter, padres de Howard W. Hunter.

“La verdadera grandeza nunca es el resultado de un acontecimiento casual, ni de un único esfuerzo o logro. Requiere del perfeccionamiento del carácter y una multitud de decisiones correctas al hacer las elecciones cotidianas entre el bien y el mal...”

“A medida que evaluamos nuestra vida, es importante que tengamos en cuenta no solamente nuestros logros sino también las condiciones bajo las que hemos trabajado. Todos somos personas singulares y distintas. En la carrera de la vida cada uno ha tenido puntos de partida diferentes y tiene una mezcla única de talentos y habilidades. Tenemos, cada uno, nuestro propio paquete de desafíos y limitaciones con los cuales contendere” (véase *Liabona*, julio de 1982, págs. 34–35).

## EL PRESIDENTE HUNTER ERA DE ASCENDENCIA ESCOCESA



Howard W. Hunter, entre 6 y 8 meses de edad.

El clan Hunter se estableció en Escocia durante los siglos XII y XIII. Allí construyeron el Castillo Hunterston, cerca de Hunter's Toune (Pueblo de Hunter). “El 2 de mayo de 1374, el rey de Escocia Robert II firmó un pergamino confirmando una concesión real de tierras a William Hunter, señor y propietario del Castillo de

Hunterston, ‘por el fiel servicio que ha prestado y que prestará...’

“John Hunter, bisabuelo de Howard W. Hunter, nació en Paisley, Renfrewshire, Escocia, no lejos del Castillo Hunterston...”

“En 1860 los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días llevaron el mensaje del Evangelio restaurado a Paisley, y entre los que se bautizaron estaban John Hunter y su esposa, Margaret. En aquel entonces la Iglesia instaba a los nuevos conversos a unirse a los santos en el Valle de Salt Lake, y los misioneros instaron a John y a su familia a emigrar. Esto planteó un problema difícil, pues John tendría que abandonar un negocio próspero, y la familia una casa confortable...”

“...Al llegar al Valle de Salt Lake a fines de septiembre de 1860, John pronto se desilusionó y, según la descripción de su hijo John (abuelo de Howard W. Hunter), ‘finalmente se alejó de la Iglesia con su familia... quedando la familia en un país extraño sin una guía’” (Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter*, 1994, págs. 1–2, 4).

## SUS PADRES Y SU INFANCIA AYUDARON A FORMAR SU CARÁCTER

“En 1904, Nellie Marie Rasmussen, que llegaría a ser la madre del presidente Hunter, fue desde su casa, que se encontraba en Mt. Pleasant, Utah, hasta Boise, Idaho, para visitar a una tía. Fue allí donde conoció a John William Hunter, que la cortejó durante dos años. No obstante, él no era miembro de la Iglesia en ese tiempo, y ella, como no quería contraer matrimonio fuera de la Iglesia, regresó a Mt. Pleasant. Pero



Howard W. Hunter, más o menos a los 2 años de edad, 1909.

él persistió, y se casaron el 3 de diciembre de 1906. La joven pareja se mudó a Boise, donde alquilaron una casita ubicada en la calle Sherman. Howard William Hunter nació en Boise el 14 de noviembre de 1907, y su hermana Dorothy nació dos años más tarde” (James E. Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, pág. 5).



Howard W. Hunter, más o menos a los 5 años de edad.

La madre de Howard fue activa en la Iglesia durante toda su vida y animó a Howard a participar en todas las actividades de la Iglesia disponibles en Boise, Idaho. El padre de Howard asistía ocasionalmente a la Iglesia con Nellie y los hijos. Howard no tuvo permiso para bautizarse a los ocho años de edad porque el padre sentía que no tenía edad suficiente para tomar sus propias decisiones. Pero al llegar a los doce años, Howard habló con su padre y le pidió que permitiera que lo bautizaran. Ansiosamente quería recibir el Sacerdocio Aarónico y poder repartir la Santa Cena. El padre consintió y se bautizó el 4 de abril de 1920. Once semanas después de su bautismo fue ordenado diácono. “Recuerdo la primera vez que repartí la Santa Cena”, dijo. “Estaba asustado pero emocionado por tener ese privilegio. Después de la reunión, el obispo me felicitó por la forma en que lo había hecho. El obispo siempre me tuvo en consideración” (citado en J. M. Heslop, “He Found Pleasure in Work”, *Church News*, 16 de noviembre de 1974, pág. 4).

## LAS EXPERIENCIAS DE SU JUVENTUD DEMOSTRARON SU DETERMINACIÓN Y FORTALEZA



Howard W. Hunter, más o menos a los 12 años de edad, 1919.

“Poco después del nacimiento de Dorothy [hermana de Howard W. Hunter], Nellie estaba hirviendo agua en una cacerola, para purificarla, sobre un aparato para cocinar que se encontraba en la sala y que la familia usaba como calefactor y, como el recipiente estaba demasiado caliente para sostenerlo, lo puso sobre el piso en el mismo momento en que Howard entraba corriendo en la casa. El niño cayó sobre la cacerola, puso la mano izquierda hacia adelante para protegerse, y recibió quemaduras muy serias. Años más tarde, en su historia, describió así lo sucedido:

“Llamaron al doctor, y él recomendó que mi brazo fuera envuelto en puré de papa y vendado. Algunas veci-

nas vinieron a ayudar. Recuerdo estar sentado sobre la mesa de la cocina, mientras las papas eran machacadas y puestas alrededor de mi brazo. Hicieron tiras de tela para hacer una venda. Afortunadamente la grave quemadura no impidió el crecimiento de mi brazo, aunque he tenido la cicatriz toda mi vida” (Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 18).

“El joven Howard... vendía diarios en una esquina de Boise. Su familia vivía cerca del club campestre, de manera que frecuentemente él hacía de caddie para los golfistas. Enmarcaba obras de arte en una tienda especializada, entregaba telegramas, y hacía toda suerte de trabajos en una tienda. A causa del éxito que tuvo con un proyecto en el trabajo que tenía en una farmacia después del horario de clases, se ganó un curso por correspondencia sobre farmacia, y lo completó antes de finalizar sus estudios preuniversitarios.

“Parecía que tenía éxito en toda cosa buena que se proponía. En 1919, cuando se estaban recabando fondos para una capilla nueva en Boise; Howard, entonces diácono, fue el primero en ofrecer un donativo. Dio veinticinco dólares, una suma considerable para un muchacho de doce años de edad!” (véase Don L. Searle, “President Howard W. Hunter, Acting President of the Quorum of the Twelve Apostles”, *Ensign*, abril de 1986, pág. 22).

## TENÍA MUCHOS TALENTOS



Howard W. Hunter.



Howard W. Hunter, más o menos a los 8 años de edad, con su hermana Dorothy.

“ ‘Mi madre decía que desde que él era un bebé, había siempre mantenido un ritmo musical perfecto’, recuerda Dorothy Hunter Rasmussen, hermana del presidente Hunter. ‘Tiene oído absoluto’, dice ella, y ‘una hermosa voz’. Esos talentos musicales llegarían a ser importantes en su vida.

“Otras cualidades también se manifestaron

temprano en su vida. ‘Siempre fue buen estudiante’, dice la hermana Rasmussen. Tenía ‘una gran motivación y una mente brillante’; sin embargo, su ambición e inteligencia eran atenuadas por su amor y compasión. Él se ganaba las canicas de otros muchachos en el juego, y luego rehusaba quedarse con ellas. Una vez rechazó un empleo que quería porque supo que otro muchacho sería despedido para lograr una vacante para él” (Searle, *Ensign*, abril de 1986, pág. 22).

“En general, Howard se desempeñó bien en los estudios. Sin embargo, sostiene que tenía dos limitaciones: ‘Yo no era bueno para los deportes y tenía un problema para diferenciar los colores; no todos los colores, sino los tonos rojo, verde y marrón’.

“Inventó una forma ingeniosa para resolver su daltonismo. Ponía los lápices de colores sobre su escritorio y cuando la maestra pedía que los alumnos tomaran uno de cierto color, él deslizaba el dedo sobre los lápices de cera y Beatrice Beach, que se sentaba detrás de él, le tocaba el hombro cuando llegaba al correcto. Se sentía molesto por tener que admitir ante la maestra el hecho de que no podía distinguir los colores.

“En cuanto a la otra ‘limitación’ de Howard, era su falta de interés por los deportes, lo más cerca que estuvo de asistir a un campeonato atlético fue un año durante sus cursos preuniversitarios, cuando asistía a los partidos de fútbol americano para luego informar los resultados al diario local. Le gustaba leer y escribir, sobre la mayoría de los temas académicos, pero no siempre se esforzó para dominarlos. Tuvo además muchos otros intereses, tales como una serie de trabajos fuera del horario escolar y durante los veranos” (Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 32).

## LLEGÓ A SER SCOUT ÁGUILA

El programa de escultismo había empezado hacía apenas una década cuando Howard W. Hunter comenzó a participar en él. En cierto momento se dio cuenta de que si continuaba ganando insignias de reconocimiento al paso en que lo hacía, sería el primer Águila Scout de Idaho.

“Al regresar del campamento aquel año, Howard había obtenido nueve insignias de mérito más. Esas insignias, y una que había ganado antes del campamento, le fueron entregadas en un tribunal de honor el 14 de septiembre de 1922, en una reunión conjunta del Rotary Club y del Ayuntamiento de Boise, estando presentes el alcalde y otros hombres prominentes de la ciudad.

“Para la fecha en que se realizó el tribunal de honor’, comentó Howard, ‘ya había reunido los requisitos para recibir 15 insignias de reconocimiento y para los premios de “Scout Vida” y “Scout Estrella”. Para el rango de Scout Águila solo se requerían seis más. La re-

vista del escultismo traía historias de muchachos que habían obtenido el rango de Águila, pero se nos dijo que en Idaho todavía no había ninguno. La carrera era entre Edwin Phipps, de la Tropa 6, y yo’.



Fue uno de los primeros Scouts Águila en Idaho.

“Cuando se realizó el siguiente tribunal de honor, ambos muchachos habían obtenido 24 insignias de mérito, número requerido para el rango de Águila, pero Edwin había completado todos los requisitos en tanto que a Howard le faltaban las insignias de atletismo, civismo y cocina. De forma que Edwin recibió su Águila en marzo de 1923, dos meses antes de que Howard recibiese la suya” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 39–40).

Desde entonces se le ha reconocido como el segundo Scout Águila de Boise, y posiblemente de todo el estado de Idaho.

## FUE UN JOVEN EMPRENDEDOR

“Otro de sus pasatiempos de jovencito [de Howard W. Hunter] era recolectar relojes despertadores descompuestos, para desarmarlos, lubricarlos y repararlos; después los vendía para tener dinero para sus gastos.

“Otro trabajo que desempeñó fue el de seleccionar limones, separando los más verdes de los más amarillos. Ésa fue una tarea para la que no tenía aptitud ya que padece de daltonismo [defecto de la vista que impide distinguir ciertos colores]. Lo interesante es que más tarde llegó a ser experto en la selección de plátanos (bananas)” (Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, pág. 7).

## ORGANIZÓ EL GRUPO “HUNTER’S CROONADERS”

“Durante el segundo año de estudios preuniversitarios, Howard participó en un concurso de ventas, patrocinado por la Compañía Sampson Music. Los compradores de mercaderías en la tienda recibían un punto por cada dólar gastado y podían indicar cuál de los participantes en el concurso recibirían los puntos. Howard instó a todos sus amigos y conocidos a comprar en la tienda Sampson, y los puntos acreditados a él le adjudicaron el segundo

premio, una marimba. Pronto aprendió a tocarla por sí solo lo suficientemente bien como para presentar números musicales en la escuela, en la Iglesia y en otros programas, y luego como parte de una orquesta de baile.

“La mayoría de las orquestas no eran lo suficientemente grandes como para tener un ejecutante de marimba, a menos que tocara también otros instrumentos”, explicó Howard, ‘de manera que empecé a tocar también la batería. Al tocar cada vez más a nivel profesional, comencé además a tocar el saxofón y el clarinete y posteriormente también la trompeta’. También tocaba el piano y el violín, instrumentos que estudió durante aproximadamente un año mientras estaba en la escuela primaria.

“En el otoño de 1924, después de haber tocado en diferentes orquestas, Howard organizó su propio grupo al que llamó Hunter’s Croonaders. En noviembre y diciembre el grupo tocó en 6 bailes, y al año siguiente tuvo 53 compromisos de bailes en salones públicos y restaurantes, en fiestas particulares y en recepciones de bodas, en escuelas e iglesias, en clubes cívicos y en fraternidades. La mayoría del trabajo fue en Boise y en pueblos vecinos, aunque ocasionalmente el grupo tocaba más lejos” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 45–46).



Howard W. Hunter sosteniendo un saxofón.



Organizó una orquesta de cinco músicos llamada los “Croonaders”. Howard W. Hunter es el del medio, y sostiene el saxofón.

En 1926, a Howard se le ofreció la oportunidad de formar una orquesta de cinco instrumentos para un crucero al Oriente en el trasatlántico *SS President Jackson*. El grupo fue contratado para tocar la música

de fondo de los filmes exhibidos a bordo. También tocaron música clásica para acompañar las cenas y los bailes de salón.

## UNA LECCIÓN DE LA ESCUELA DOMINICAL LO ANIMÓ A RECIBIR SU BENDICIÓN PATRIARCAL

“En la clase de adultos jóvenes de la Escuela Dominical [Howard W. Hunter] llegó a experimentar un ansia de conocimiento del Evangelio. En su historia escribió:

“Aunque había concurrido a las clases de la Iglesia casi toda la vida, mi primer verdadero despertar al Evangelio se produjo en una clase de la Escuela Dominical en el barrio Adams, enseñada por el hermano Peter A. Clayton. Él tenía riqueza de conocimiento y la habilidad de inspirar a los jóvenes. Yo estudiaba las lecciones, leía las asignaciones que nos daba y participaba hablando de los temas asignados. De pronto me di cuenta del sentido real de algunos principios del Evangelio; entendí los grados de gloria y los requisitos de la exaltación celestial a medida que el hermano Clayton enseñaba y nos instruía. Considero ese período de mi vida como el tiempo en que las verdades del Evangelio comenzaron a desplegarse ante mí. Siempre tuve un testimonio del Evangelio, pero repentinamente comencé a comprender’.

“El tema de una de las lecciones del hermano Clayton, a principios de marzo de 1930, fue las bendiciones patriarcales. Yo nunca había entendido realmente las bendiciones patriarcales, pero ahora tenían sentido’, escribió Howard. ‘Aquel día fui a ver al hermano George T. Wride, patriarca de la estaca, y él me pidió que fuera el domingo siguiente a la oficina en la casa de la misión, detrás de la capilla del barrio Adams’.

“Ese domingo del mes de marzo, después de hablar con Howard durante unos pocos minutos, el hermano Wride puso sus manos sobre la cabeza del joven y le dio una bendición patriarcal.

“La bendición declaraba que Howard era uno ‘a quien el Señor conoció desde antes’, y que él había demostrado ‘gran liderazgo entre las huestes de los cielos’ y había sido ordenado ‘para efectuar una obra importante en la vida mortal al llevar a cabo los propósitos [del Señor] con relación a Su pueblo escogido’. Se le prometió que si permanecía fiel, sobre él llovería ‘inteligencia de lo alto’, que sería ‘un experto en su profesión y un maestro de sabiduría terrenal así como un sacerdote del Altísimo’, y que usaría sus talentos para servir a la Iglesia, que se sentaría en sus concejos y sería conocido por su sabiduría y juicios justos” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 70–71).

## CONTRAE MATRIMONIO CON CLARA JEFFS



Claire May Jeffs de adolescente.

En un baile de adultos jóvenes en California, el 8 de junio de 1928, un amigo de Howard W. Hunter le presentó a una joven. “Se llamaba Clara (Claire) May Jeffs. El joven Howard, sintiéndose de inmediato atraído hacia ella, le dijo bromeando: ‘¿Por qué [nunca] sales conmigo?’ Ella le respondió: ‘¿Por qué no me lo pides?’ Al poco tiempo empezaron su noviazgo; se comprometieron a principios de 1931 y se casaron el 10 de junio de ese mismo año[en el Templo de Salt Lake]” (James E. Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, pág. 7).

“A medida que se aproximaba el día de la boda, Howard tomó otras decisiones importantes. Por varios años había estado tocando en orquestas para bailes y fiestas, en salones públicos, en la radio y en los teatros. ‘En cierto modo eso era atractivo’, reflexionó, ‘y yo ganaba buen dinero, pero la asociación con muchos de los músicos no era agradable porque bebían y porque sus normas morales no eran muy buenas’. Tales relaciones no eran compatibles con el estilo de vida que se imaginaba al tener una esposa e hijos, de modo que decidió abandonar la música profesional.

“El 6 de junio de 1931, cuatro días antes de la boda, Howard se presentó a su último compromiso en el Salón de Baile Virginia, en Huntington Park. Al llegar a su casa esa noche, envolvió sus saxofones, los clarinetes y su música y los guardó. Ya había vendido sus tambores y la marimba, y había empacado su trompeta y su violín.

“A partir de aquella noche’, dijo, ‘no he vuelto a tocar mis instrumentos musicales excepto en pocas ocasiones, cuando los hijos estaban en casa, [y] cantábamos villancicos de Navidad y yo los acompañaba con el clarinete. Aunque eso dejó un vacío en algo que yo había disfrutado, nunca he lamentado esa decisión’ ” (Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 81).



Howard y Claire Hunter.

## LA VIDA DE CASADOS FUE DULCE

“Howard y Claire comenzaron su vida de casados en un apartamento desde donde se veía el océano en Hermosa Beach [California]. Cada mañana, recuerda él, ‘nos levantábamos temprano. Me ponía el traje de baño, corría a la playa y me sumergía en las olas. Después de nadar vigorosamente y de tomar un baño caliente, el desayuno estaba listo. Me llevaba quince minutos llegar al banco en Hawthorne y ya estaba listo para el trabajo del día. A menudo íbamos juntos a nadar de tardecita cuando llegaba a casa, y usualmente caminábamos por la playa bajo las estrellas antes de acostarnos. Aunque los días eran cálidos, la brisa del mar hacía que las noches fueran frescas y agradables, y el golpeteo de las olas era una canción de cuna’.

“Cuando alquilaron el apartamento, dijo él, sabían que no podrían permitirse vivir allí mucho tiempo, ‘pero quisimos el lujo de un lindo lugar para iniciar nuestra vida de casados’.

“Poco después se mudaron a una casa sin amoblar de tres dormitorios, a corta distancia del banco Hawthorne. Claire tenía un juego de dormitorio y compraron algunos muebles más y unas pocas cosas para la casa, pero tenían la determinación... de no contraer deudas. ‘Por esa razón no teníamos todo lo que queríamos, pero tuvimos lo necesario para estar cómodos’, dijo Howard” (Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 83).

## LE INTERESABA LA JURISPRUDENCIA

“Después que cerró el banco en el que trabajaba [durante la Gran Depresión Económica], Howard Hunter, de 24 años de edad, vendió jabón de puerta en puerta, ayudó en la inspección de caminos y pintó puentes.

“En 1934 se le presentó una gran oportunidad cuando consiguió un empleo en la división de títulos de propiedad en el Distrito de Control de Inundaciones del Condado de Los Ángeles. Se dio cuenta de que tenía aptitud para entender el trabajo jurídico y, a los 26 años de edad, tomó la gran decisión de estudiar derecho. Después de tomar las clases previas requeridas, ingresó a



Howard W. Hunter con su esposa, Claire, y sus hijos Richard y John.

SE PROHIBESU REPRODUCCIÓN



la Facultad de Derecho de Southwestern University, de la cual se graduó cuatro años más tarde, trabajando jornada completa en el día y tomando clases nocturnas. Y durante ese lapso de tiempo, arribaron también tres bebés a la familia” (Jay M. Todd, “President Howard W. Hunter: Fourteenth President of the Church”, *Ensign*, julio de 1994, pág. 6).



Howard W. Hunter.

“Para los hermanos Hunter fue crucial la decisión de que él ingresara a la carrera de derecho... ‘Trabajaba ocho horas al día y tomaba la mayoría de mis clases en la noche. Estudiaba después que salía de clases y durante los fines de semana’, cuenta el presidente Hunter. Al principio se quedaba estudiando hasta las dos de la mañana, pero luego descubrió que se cansaba menos y rendía más cuando se acostaba temprano y se levantaba a las dos de la madrugada a estudiar.

“Fue un período de riguroso entrenamiento que lo ayudó a disciplinarse para poder responder tanto a las fuertes demandas de la carrera, como al cumplir con la obra dentro de la Iglesia y atender a su vida familiar. Se graduó con excelentes notas” (Searle, “El élder Howard W. Hunter: Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles”, *Liabona*, abril de 1987, págs. 21–22).

Una semana después de graduarse, ocupando el tercer lugar en su grupo, comenzó a prepararse para el examen que le permitiera obtener el título de abogado en California. Se le informó que solamente uno de cada tres participantes aprobaría el examen.

“Howard presentó el examen, ‘una de las experiencias más agotadoras de mi vida’, el 23, 24 y 25 de octubre [de 1939]. ‘Después del tercer día estaba completamente exhausto. Había puesto lo mejor de mí, pero tenía la incertidumbre de no saber si eso era suficiente’.

“La espera parecía interminable, pues ‘varios años de trabajo intenso habían apuntado hacia los resultados de un solo acontecimiento’. Sabía que si recibía una carta delgada, significaría que no había aprobado el examen. Una carta voluminosa no solo incluiría una carta con noticias felices, sino también varios formularios de solicitud de admisión a la profesión de abogacía y a los tribunales.

“Fue la mañana del 12 de diciembre que Claire me llamó a la oficina y dijo que el cartero acababa de traer una carta del Comité del Colegio de Examinadores’, re-



Howard y Claire Hunter.

memoró. ‘¿Está en un sobre delgado o grueso?’, pregunté. ‘Es una carta abultada’, me respondió ella. ‘Sentí el flujo de la sangre en la cabeza y cerré los ojos, y esperé que abriera la carta y la leyera. El arduo trabajo y los sacrificios que habíamos hecho habían concluido con el éxito’. Y su profesor tenía razón: de las 718 personas que presentaron el examen, lo aprobaron 254, o sea el 35.4%. Casi las dos terceras partes reprobaron” (Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 93).

## FUE LLAMADO A SER OBISPO Y LUEGO PRESIDENTE DE ESTACA

En agosto de 1940, Bertrum M. Jones, presidente de la Estaca Pasadena, llamó a Howard W. Hunter a servir como obispo del barrio El Sereno. “Howard se quedó aturdido. ‘Yo siempre había pensado que un obispo era un hombre de más edad’, recordó, ‘y pregunté cómo podía ser padre del barrio a los treinta y dos años. Me dijeron que yo sería el obispo más joven que había sido llamado en el sur de California hasta ese entonces, pero que ellos sabían que estaría a la altura de la asignación. Expresé mi aprecio por su confianza y les dije que daría lo mejor de mí’.



La presidencia de la estaca Pasadena California (a principios de 1950).

“Todavía aturdido, fue a casa y compartió las nuevas con Claire. ‘Recordamos la decisión que habíamos tomado de casarnos en lugar de ir a una misión y de

que juntos, algún día, serviríamos en una misión’, dijo. ‘Tal vez ésta era aquella misión en una forma diferente de lo que esperábamos’ ” (Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 94).



Howard W. Hunter con su esposa Claire y su hijo John, en el Taj Mahal, India, 1958.

Casi diez años más tarde, “en febrero de 1950, los élderes Stephen L. Richards y Harold B. Lee fueron asignados a dividir la Estaca Pasadena, y llamaron a Howard W. Hunter a ser presidente de la estaca que conservó ese nombre. Éste no vaciló en aceptar el llamamiento. “Puesto que llevaba un diario meticuloso desde que era jovencito, anotó en él lo siguiente: ‘Bien pude comprender el comentario de las Autoridades Generales cuando nos dijeron que habíamos sido seleccionados a causa de la fortaleza de nuestras esposas. Claire... siempre estuvo a mi lado brindándome su apoyo y su comprensión durante los años en que cursaba mis estudios de abogado, mientras fui obispo, así como en cualquier cargo que he tenido’ ” (James E. Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, págs. 10–11).

## FUE LLAMADO A SER APÓSTOL

“El 9 de octubre de 1959 ocurrió un cambio dramático en la vida de Howard W. Hunter. Él y su esposa habían ido a Salt Lake City para asistir a la conferencia general de octubre, donde le comunicaron que el presidente David O. McKay deseaba verlo... El presidente McKay le informó: ‘Mañana será sostenido como miembro del Consejo de los Doce’ ”



Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, cerca de 1988.

(James E. Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, pág.12).

Al relatar esa experiencia, el élder Hunter escribió:

“El presidente McKay me saludó con una agradable sonrisa y con un cálido apretón de manos y luego me dijo: ‘Siéntese, presidente Hunter, deseo hablar con usted. El Señor ha hablado. Usted es llamado a ser uno de Sus testigos especiales, y mañana será sostenido como miembro del Consejo de los Doce’.

“No puedo ni siquiera intentar explicar el sentimiento que me invadió. Brotaron lágrimas a mis ojos y no pude hablar. Nunca me he sentido tan completamente humilde como al estar en la presencia de ese hombre tan bondadoso y dulce, el Profeta del Señor. Me habló del gran gozo que esto traería a mi vida, de la maravillosa asociación con las Autoridades Generales y que, en adelante, mi vida y mi tiempo estarían dedicados a ser un siervo del Señor y que yo sería de la Iglesia y del mundo entero. Dijo otras cosas pero yo estaba tan abrumado que no recuerdo los detalles, pero sí recuerdo que me abrazó y me aseguró que el Señor me amaba y que yo tendría la confianza y el apoyo de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce.

“La entrevista duró sólo unos minutos, y al partir le dije que amaba a la Iglesia, que los sostenía a él y a los demás miembros de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce, y que gustosamente daría mi tiempo, mi vida y todo lo que poseía a ese servicio. Me dijo que podía llamar a mi esposa e informarle... Regresé al Hotel Utah y llamé a Claire que se encontraba en Provo, pero cuando contestó el teléfono, yo casi no podía hablar” (citado en Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 144–145).

“Una vez que se presentó su nombre en la Conferencia General y después de haber sido sostenido, el presidente Clark lo invitó a que pasara a tomar su lugar en el estrado con los demás miembros de los Doce. Él recuerda: ‘El corazón me latía cada vez más fuerte al ascender por aquellos escalones. El élder Hugh B. Brown se hizo a un lado para dejarme pasar y tomé mi lugar como el decimosegundo miembro del Quórum. Sentí que la mirada de todos los presentes estaba sobre mí, así como el peso del mundo sobre mis hombros. Durante el transcurso de la conferencia, me sentí muy incómodo y me preguntaba si algún día me acostumbraría a la idea de que ése iba a ser mi lugar’ ” (James E. Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, pág. 12).



SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

El élder Hunter y su esposa con su primer nieto, Robert Mark Hunter, hijo de Lourine y John Hunter, octubre de 1959.

## EXPRESÓ SUS SENTIMIENTOS CON RESPECTO A SER UN APÓSTOL



Con el élder Boyd K. Packer.

“El élder Hunter nunca ha dejado de maravillarse por el privilegio que ha tenido cada semana de reunirse en el Templo con la Primera Presidencia y los Doce para participar de la Santa Cena, hacer peticiones al Señor en oración y hablar de los asuntos del reino del Señor. ‘La reunión de

este consejo en el templo es una experiencia que hace que uno sienta que debe ser mejor y obrar mejor’, escribió en 1967. ‘Allí hay bondad, armonía y amor’.

“Muchas de esas expresiones se combinan con sentimientos de asombro como éstas por ser tan bendecido: ‘Sentarme con este grupo de mis hermanos me hace ver mis deficiencias, mas siempre resuelvo hacer un esfuerzo aún más grande’. ‘Momentos como éstos me hacen sentir mi propia insignificancia e indignidad de recibir tales privilegios y bendiciones’. ‘Estas reuniones son puntos culminantes en mi vida y siempre me dejan con la pregunta de por qué tengo el privilegio de sentarme en este consejo’. ‘Hoy salí del templo, como en ocasiones anteriores, sintiendo mis limitaciones y preguntándome por qué fui elegido para esta participación. Siempre resuelvo hacer un mayor esfuerzo y tratar de ser un ejemplo de lo que se espera de mí’ ” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 226–227).

## ENSEÑÓ ACERCA DE LA VERDADERA RELIGIÓN:



Pronunciando un discurso en el Tabernáculo de Salt Lake.

El élder Howard W. Hunter explicó:

“Entre la ética y la religión hay una gran diferencia. Hay una diferencia entre aquel cuya vida se basa en principios éticos y aquel que vive una vida verdaderamente religiosa. Necesitamos la ética, pero la verdadera religión incluye las verdades de la ética y va mucho más allá. La verdadera religión tiene sus raíces en

la creencia en un Ser supremo. La religión cristiana se basa en una creencia en Dios, el Eterno Padre, y en Su Hijo Jesucristo y en la palabra del Señor tal como se encuentra registrada en las Escrituras. La religión también va más allá de la teología. Es más que la creencia en Dios; es la práctica de la creencia...

“Para el cristiano, la verdadera religión se demuestra mediante una creencia real en Dios y en la comprensión de que somos responsables ante Él por nuestros hechos y nuestra conducta. La persona que vive esa religión está dispuesta a vivir los principios del Evangelio de Cristo y de andar rectamente ante el Señor en todas las cosas de acuerdo con la ley revelada de Dios. Esto le da al hombre, o a la mujer, un sentimiento de paz y liberación de la confusión de la vida, y da la certeza de la vida eterna en el más allá” (en *Conference Report*, octubre de 1969, pág. 112).

## EN SU LLAMAMIENTO APOSTÓLICO VIAJÓ POR EL MUNDO



Enseñando en la Tierra Santa.

Una de las tareas de un apóstol consiste en llevar el Evangelio al mundo, y el élder Howard W. Hunter viajó por el mundo reuniéndose con los santos de muchas naciones. Viajó más de dos docenas de veces a la Tierra Santa dirigiendo los asuntos de la Iglesia, y ayudó a establecer lazos de amistad en el Oriente Medio con líderes tanto judíos como

árabes. Esos lazos eventualmente ayudaron a la Iglesia a obtener el permiso para edificar el Centro Jerusalén. A él le gustaba viajar a la Tierra Santa con sus compañeros de los Doce y renovar amistades con las personas que ya conocía. Para el año 1993, ya había visitado casi cada una de las naciones islámicas principales del mundo. A menudo les recordaba a los santos que tanto los judíos como los árabes eran hijos de la promesa y que los santos no debían tomar partido.

“Refinó sus dones y atributos celestiales cada vez que iba a Jerusalén, en la Tierra Santa. La ciudad de Jerusalén era como un imán para él. Su liderazgo en la adquisición del terreno y la construcción del Centro Jerusalén de la Universidad Brigham Young, fue verdaderamente inspirado. Parecía insaciable su deseo de estar en donde caminó y enseñó el Salvador. Le encantaban todas las escenas y los sonidos del lugar. En especial le gustaba Galilea, pero había un lugar que le gustaba más que todos los demás. *Siempre* decía: ‘Vamos al Huerto del Sepulcro, sólo una vez más, por los viejos tiempos’. Estando allí se quedaba sentado meditando como si penetrara el velo que lo separaba del Salvador” (véase James E. Faust, “Howard W. Hunter: Man of God”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 27).

## RECIBIÓ ASIGNACIONES ESPECIALES DEBIDO A SU AMOR POR LA TIERRA SANTA

En 1961 el élder Howard W. Hunter, junto con el élder Spencer W. Kimball y sus respectivas esposas, viajaron a Egipto y al Oriente Medio. En una carta a sus colegas del Quórum de los Doce, los dos apóstoles escribieron:

“En Nochebuena estuvimos en Belén, donde nació Cristo. Había unas 20.000 personas más, de toda nación y de todo color, raza, lengua y credo. Pero al bajar hasta el Prado de los Pastores, estábamos solos en la oscuridad. Es decir, habría estado oscuro si no hubiera sido por la luna brillante y el cielo estrellado. Cantamos suavemente: ‘En la Judea, en tierra de Dios, fieles pastores oyeron la voz: Gloria a Dios en lo alto’. Aquí ni las mezquitas, ni las catedrales menoscababan la escena, y sentimos un dulce espíritu, y bien pudimos creer que aquí ha habido pocos cambios desde aquella noche santa...

“... En Jerusalén y en los alrededores visitamos la mayoría de los lugares tradicionales.

“Recorrimos a pie las pocas millas desde Betania hasta el Monte de los Olivos y bajamos a Jerusalén por el camino que Él siguió tantas veces. Ascendimos el cerro que bien pudo ser el Calvario, Gólgota, y nos sentamos quedándonos atrás para leer del arresto, el juicio y la crucifixión tan crueles de nuestro Salvador.

“Fuimos cerro abajo, junto a la apesadumbrada multitud, y pasamos bastante tiempo en la tumba y el huerto que dicen ser los lugares reales que han sido excavados. Allí tuvimos un sentimiento espiritual cálido y bueno. Estuvimos seguros de que bien podría ser ese el lugar auténtico. Y los Evangelios tuvieron nuevo sentido al leerlos en el lugar de los hechos.

“Y en el Monte de los Olivos leímos acerca de la ascensión. Fue una experiencia gloriosa... Creemos que estos viajes nos han vuelto más conscientes de la realidad del pasado, de la relación del pasado con el presente y de nuestra deuda con el Señor cuya vida, muerte y sacrificio parecen ser aún más reales” (citado en Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 163–164).

“En el Oriente Medio, el élder Hunter conoció a jefes de estado y a otros líderes gubernamentales, pero también conversó con camelleros y empleados. Fue recibido en palacios y en tiendas de beduinos; anduvo en limusinas, mulas y camellos; comió platos suntuosos y la comida sencilla de los campesinos. Se relacionó con personas de todas las clases sociales en razón de su genuino interés por la gente. Estuvo en conferencias y leyó mucho acerca del Medio Oriente, y el conocimiento que obtuvo de esos países abrió puertas y dio como resultado amistades valiosas para la Iglesia...

“Como resultado del conocimiento del élder Hunter acerca de ese lugar especial, la Primera Presidencia lo asignó para encabezar dos emprendimientos significativos de la Iglesia en la Tierra Santa: el Jardín Conmemorativo Orson Hyde y el Centro Jerusalén para Estudios del Cercano Oriente” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 210–212).

## SE CONSTRUYÓ EL JARDÍN CONMEMORATIVO ORSON HYDE

“El 24 de octubre de 1841, el élder Orson Hyde, del Quórum de los Doce Apóstoles, estuvo en la Tierra Santa, que en aquel entonces se conocía como Palestina, en una misión especial para la Iglesia... De pie en el [Monte de los Olivos], cruzando el Valle del Cedrón al otro lado de Jerusalén, ofreció una oración dedicando la tierra de Palestina para la edificación de Jerusalén y el recogimiento de la posteridad de Abraham.

“El 24 de octubre de 1979, el presidente Spencer W. Kimball estuvo en el mismo cerro para dedicar un jardín honrando la oración del élder Hyde. El élder Howard W. Hunter estuvo presente en esa ocasión, habiendo desempeñado un papel importante en la recaudación de fondos y en las negociaciones que llevaron a la creación del jardín.

“El trabajo preliminar para ese proyecto comenzó cuando el presidente Harold B. Lee, el élder Gordon B. Hinckley de los Doce y el presidente Edwin Q. Cannon,



El élder Hunter se reúne con Teddy Kolleck, alcalde de Jerusalén, en la dedicación del Jardín Conmemorativo Orson Hyde, 1979.

hijo, de la Misión Suiza visitaron Israel en septiembre de 1972. Se reunieron con representantes de los ministerios israelíes de religión, de relaciones exteriores y de turismo, y estudiaron la posibilidad de hacer un monumento a Orson Hyde en Jerusalén.

“Tres meses después, el 19 de diciembre de 1972, el élder Hunter escribió en su diario: ‘Como la semana próxima voy a la Tierra Santa, la Primera Presidencia me citó a su reunión de esta mañana y me preguntaron si me reuniría con el líder del grupo [de la Iglesia] en Jerusalén y con el alcalde, si fuera necesario, con relación a un monumento a la oración de Orson Hyde en Jerusalén’.

“En Jerusalén, el día de Año Nuevo, el élder Hunter y su esposa visitaron varios sitios para la construcción del monumento. El élder Hunter le informó al presidente Lee en cuanto a sus impresiones respecto a los lugares visitados, pero no se decidió nada en ese momento. Dos años más tarde, la ciudad de Jerusalén invitó a la Iglesia a participar en el desarrollo de un parque, tipo cinturón verde, que rodearía las murallas de la Ciudad Santa. Después de una visita a Jerusalén, el élder Hunter informó que el lugar propuesto, ubicado en el Monte de los Olivos, sería la porción más grande del parque, y fue así que comenzó a ser una realidad el Jardín Conmemorativo Orson Hyde” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 212, 213).

## “TODOS SON IGUALES ANTE DIOS”

Durante la época en que la Iglesia participaba en el proyecto del Jardín Conmemorativo, el élder Hunter enseñó lo siguiente:



Con los élderes James E. Faust (tercero de la derecha) y Jeffrey R. Holland (borde derecho) y familiares en el Huerto del Sepulcro, mayo de 1985.

“Como miembros de la Iglesia del Señor, tenemos que elevar nuestra visión más allá de los prejuicios personales. Necesitamos descubrir la verdad suprema de que ciertamente nuestro Padre no hace acepción de personas. A veces indebidamente ofendemos a nuestros hermanos y hermanas de otras naciones adjudicando exclusividad a una nacionalidad sobre otra.

“Permítanme citar, como ejemplo de exclusividad, el problema actual del Medio Oriente, el conflicto entre los árabes y los judíos...

“Tenemos miembros de la Iglesia en el mundo musulmán... A veces ellos son ofendidos por miembros de la Iglesia que dan la impresión de favorecer solo los propósitos de los judíos. La Iglesia tiene interés en todos los descendientes de Abraham, y debemos recordar que la historia de los árabes se remonta a Abraham a través de su hijo Ismael.

“Imaginen a un padre con muchos hijos, cada uno con temperamento, aptitudes y rasgos espirituales diferentes. ¿Ama él a un hijo menos que a otro? Tal vez el hijo que tenga menos inclinación por lo espiritual reciba más atención, oraciones y ruegos del padre que los demás. ¿Significa eso que ama menos a los otros? ¿Se imaginan ustedes a nuestro Padre Celestial amando a una nación de Su progenie con más exclusividad que a otra? Como miembros de la Iglesia, tenemos que recordar la pregunta de Nefi, la cual nos hace reflexionar: ‘¿No sabéis que hay más de una nación?’ (2 Nefi 29:7).

“Hoy estamos comprometidos en un proyecto para embellecer el Monte de los Olivos en Jerusalén, con un jardín en memoria de Orson Hyde, uno de los primeros apóstoles de la Iglesia, y de la oración dedicatoria que él ofreció en aquel lugar. No es porque favorezcamos a un pueblo sobre otro. Jerusalén es sagrada para los judíos, pero también es sagrada para los árabes.

“Un ministro del gabinete egipcio una vez me dijo que si alguna vez se va a levantar un puente entre el cristianismo y el Islam, éste debe ser levantado por la Iglesia Mormona. Al inquirir en cuanto a la razón de su declaración, me sentí impresionado por su explicación de las semejanzas y lazos comunes de hermandad.

“Tanto los judíos como los árabes son hijos de nuestro Padre. Ambos son hijos de la promesa y, como Iglesia, no tomamos partido por unos u otros. Los amamos y nos interesamos por cada uno” (“All Are Alike unto God”, *1979 Devotional Speeches of the Year*, 1980, págs. 35–36).

## SE CONSTRUYÓ EL CENTRO JERUSALÉN

“Mientras los planes para el proyecto Orson Hyde proseguían en Jerusalén, el élder Hunter también buscaba y negociaba la compra de un terreno como sede para el programa de estudios en el extranjero de la Universidad Brigham Young, y también de la rama y el distrito de Jerusalén de la Iglesia.

“Sin embargo, encontrar un sitio apropiado, crear un plano arquitectónico apropiado y allanar el camino a través de innumerables requisitos burocráticos no iba a ser fácil...

“La búsqueda de un lugar comenzó en serio en 1979, cuando el Jardín Conmemorativo Orson Hyde estaba cerca de su finalización. El 8 de febrero de 1979, el élder Hunter se reunió con un grupo de Autoridades Generales y oficiales de la Universidad Brigham Young para determinar si la Iglesia debía construir en Jerusalén.



El Centro Jerusalén de BYU.



El Centro Jerusalén de BYU.

“Dos meses después el élder Hunter, el élder James E. Faust y el Comisionado de Educación de la Iglesia Jeffrey R. Holland se reunieron con la Primera Presidencia y, escribió el élder Hunter, ‘recomendamos la compra del terreno en Jerusalén y la construcción de una capilla para la rama... y también habitaciones y salones para el programa de estudios en el extranjero de la Universidad Brigham Young’. La propuesta fue aprobada y se le autorizó al élder Hunter buscar y negociar la compra de un terreno.

“Esa decisión dio lugar a innumerables reuniones, llamadas telefónicas y viajes a Israel, mientras el élder Hunter aprendía en cuanto a las complejas leyes de Israel sobre transferencias de propiedad y otros requisitos que había que satisfacer antes de poder iniciar la construcción...

“El sitio que la Iglesia consideraba, era uno que el presidente Kimball había visitado cuando estuvo en Jerusalén para dedicar los jardines Orson Hyde. Propiedad del gobierno israelí, estaba en el Monte de los Olivos, contigua al campus Monte Scopus de la Universidad Hebrea y cerca del lugar donde se proponía construir un edificio para la Suprema Corte de Israel...

“Finalmente, en enero de 1981, el élder Hunter recibió la notificación de que se había aprobado la inscripción de la Universidad Brigham Young en Israel, allanando el camino para la adquisición de un terreno allí. Cuatro meses más tarde las Autoridades Territoriales Israelíes acordaron dar, por medio de un contrato de arrendamiento, dos hectáreas del terreno en el que estaba interesada la Iglesia, por el término de cuarenta y nueve años y con opción de renovar el arrendamiento por cuarenta y nueve años más...

“Después de casi tres años de negociaciones y de prolongadas revisiones, David Galbraith [que en 1972 fue llamado por el presidente Harold B. Lee a ser el primer presidente de rama en Israel], llamó al élder Hunter el 27 de septiembre de 1983 y le dijo que los planos habían sido aprobados por el Consejo del Distrito de Jerusalén...

“Mas eso no dio fin a los problemas para edificar el centro. Aunque la intención de la Iglesia de edificar un centro educativo se había anunciado mucho antes, la oposición tanto de judíos como de árabes aumentó drásticamente tan pronto como la construcción se inició en el lugar. ‘Los judíos temen que nuestra presencia en Jerusalén sea un medio para hacer proselitismo, y los árabes están preocupados porque estamos edificando en lo que ellos consideran territorio ocupado’, informó el élder Hunter a la Primera Presidencia después de un viaje a Jerusalén en febrero de 1985, realizado para intentar calmar la oposición.

“En los diarios de Jerusalén había artículos que pedían que el Knesset [el gabinete israelí] invalidara el permiso de seguir adelante con el proyecto, y quienes protestaban aumentaron su presión sobre los oficiales públicos y amenazaron con violencia en el lugar de la construcción...

“El tema del proselitismo era el foco de la postura de los judíos. La Iglesia había acordado, como condición para edificar en Jerusalén, no hacer proselitismo, postura reiterada en un artículo del *Church News* en el cual un vocero de la Iglesia señaló: ‘En los lugares donde la obra misional es contraria a la ley, no la efectuamos’ (*Church News*, 28 de julio de 1985, pág. 4). Sin embargo, los que protestaban rehusaron aceptar esa afirmación y la controversia continuó con furia.

“Entretanto, la construcción del centro siguió adelante. Los élderes Hunter y Faust viajaron de nuevo a Jerusalén en mayo de 1986. ‘Esa tarde [del 21 de mayo] visitamos el edificio’, escribió el élder Hunter. ‘El grueso de la construcción está casi terminado y para octubre los dormitorios para los estudiantes estarán listos para ser ocupados... Hemos entregado a cada uno de los 120 miembros del Knesset una copia de una carta firmada por 154 miembros del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, de ambos partidos, en la que hacen

una apelación conjunta para que se permita la finalización del Centro BYU para Estudios del Cercano Oriente en Jerusalén’ ” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 215–220).

El gabinete israelí otorgó el permiso para seguir adelante. En marzo de 1987 los estudiantes se mudaron al centro mientras todavía estaba en construcción y el 16 de mayo de 1988 se firmó un contrato de arrendamiento. El presidente Hunter dedicó el centro el 16 de mayo de 1989.

## ENSEÑÓ EN CUANTO AL DESARROLLO DE LA ESPIRITUALIDAD

El élder Howard W. Hunter dijo:

“No es fácil desarrollar la espiritualidad y estar en armonía con las influencias más altas de la santidad; esto requiere tiempo y con frecuencia una larga lucha. No se logra por casualidad, sino que llega mediante el esfuerzo, la oración, y la obediencia a los mandamientos...

“Parte de las dificultades que encontramos mientras nos esforzamos por lograr espiritualidad es el sentimiento de que hay mucho que hacer y que estamos fracasando. No vamos a alcanzar la perfección ahora mismo; sin embargo, podemos capitalizar nuestras buenas cualidades, podemos empezar ahora, y luego buscar la felicidad que se encuentra siguiendo el camino de Dios...

“Ninguno de nosotros ha alcanzado la perfección ni ha llegado al apogeo del desarrollo espiritual que podemos lograr en la mortalidad, pero cada persona puede y debe progresar espiritualmente. El Evangelio de Jesucristo es el plan divino para que ese desarrollo sea eterno. Es más que un código de ética; es más que un orden social ideal; es más que un pensamiento positivo relacionado con la auto-superación y la determinación. El Evangelio es el poder salvador del Señor Jesucristo con Su Sacerdocio, Su sostén, y con el Espíritu Santo. Si tenemos fe en Él y obedecemos Su Evangelio, mejoramos paso a paso, buscando fortaleza por medio de la oración; y mejorando nuestras actitudes, nos encontraremos completamente integrados en el rebaño del Buen Pastor. Para eso se requiere disciplina, entrenamiento, esfuerzo y vigor; así como lo dijo el apóstol Pablo: ‘Todo lo puedo en Cristo que me fortalece’ (Filipenses 4:13)” (“El desarrollo de la espiritualidad”, *Liabona*, agosto de 1979, págs. 33–35).

## LOS SANTOS LO ALIMENTARON MUY BIEN

El élder Howard W. Hunter viajó a muchos lugares por el mundo entero y se enfrentó con un sinfín de desafíos. Escribió acerca de un desafío sorprendente que tuvo que afrontar como Autoridad General:

“Es casi imposible que las Autoridades Generales de la Iglesia se mantengan delgadas. Cada fin de semana nos alojamos en la casa de un presidente de estaca, y su esposa se esfuerza en cocinar, hornear y poner la mesa con abundancia de todo. Nunca me he opuesto porque no hay cosa que no me guste... no hay nada que no disfrute. A la mayoría de la gente le gusta el jamón asado y el pollo frito, y a mí también, pero recientemente he comido tanto que no puedo mirar a un cerdo ni a un pollo directamente a los ojos sin sentirme culpable porque me invade la aversión que empiezo a sentir...



Ayudando con la Cena de Navidad, 1983.

“Me siento agradecido por la gente maravillosa con la que nos alojamos cada fin de semana y aprecio su bondad para con nosotros, pero camino a casa, al pasar por un lugar donde venden hamburguesas, pensé: ‘¿No sería un banquete comer una hamburguesa y una leche malteada?’ ” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 172–173).

## SENTÍA INTERÉS POR LA ARQUEOLOGÍA DE CENTRO Y SUDAMÉRICA

El élder Hunter tenía un profundo amor por el Libro de Mormón y su misión divina. También estaba interesado en los detalles históricos y arqueológicos contenidos en él. El 26 de enero de 1961 fue designado como Director de una mesa consultora de la New World Archaeological Foundation [Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo], y sirvió en ese puesto durante veinticuatro años. Esa organización se asoció con el trabajo arqueológico patrocinado por la Universidad Brigham Young en el sur de México y en el norte de Centroamérica. “Su meta era buscar los sitios que tuvieran alguna conexión con los descendientes de Lehi. Algunos de esos sitios eran bastante primitivos, y la asignación del presidente Hunter literalmente lo llevó hasta el corazón de la selva, en donde aprendió a sobrevivir comiendo huevos duros y plátanos (bananas)” (James E. Faust, “El rastro del águila”, septiembre de 1994, pág. 15).

“El élder Hunter desarrolló un interés activo en la fundación, reuniéndose a menudo con los integrantes

de la mesa e inspeccionando personalmente los sitios arqueológicos dos o tres veces al año. También demostró un gran interés paternal en el personal del grupo y en sus familias. Sus expediciones, a menudo combinadas con asignaciones de la Iglesia, lo llevaron a zonas primitivas y a veces peligrosas, y estudió tan profundamente como le fue posible acerca de las civilizaciones antiguas y los artefactos hallados” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 198–199).



Le gustaba visitar sitios arqueológicos de Mesoamérica y realizó cierto número de viajes a esas zonas.

## ESTABLECIÓ UN NUEVO RÉCORD

Durante un viaje a México, en noviembre de 1975, el élder Howard W. Hunter estableció un récord hasta ese entonces inigualado en la historia de la Iglesia. “Asistido por el élder J. Thomas Fyans, que en ese entonces servía como Ayudante de los Doce, se le había asignado al élder Hunter reorganizar varias estacas en México. Después de reunirse con los representantes regionales y el presidente de misión, y de estudiar la información aportada por los presidentes de estaca, determinó que cinco estacas, junto con algunas ramas de la Misión de la Ciudad de México, pasaran a ser quince.





Saludando a un grupo de misioneros.

“ ‘Nuestro propósito’, escribió en su diario, ‘fue reducir el tamaño de las estacas, alinearlas mejor, reducir el traslado de los miembros y también proveer para el rápido crecimiento que se está produciendo en México. Concordábamos en qué se puede capacitar mejor a las estacas más pequeñas, que el liderazgo puede ser más eficaz y que el crecimiento esperado, de casi mil miembros, comenzando desde marzo, será mejor hermanado’ ” (Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 202).

## FALLECIÓ SU ESPOSA

Desde principios de la década de 1970, Claire, esposa del élder Hunter, había padecido serios problemas de salud. “En mayo de 1981, Claire tuvo una hemorragia cerebral. El diagnóstico: probablemente no volvería a caminar. Cuando fue dada de alta en el hospital, dos semanas y unos días más tarde, estaba confinada a una silla de



Claire Hunter.

ruedas, incapaz de caminar. Dos semanas después Howard escribió esperanzado: ‘Aunque los médicos han dicho que no volverá a caminar, ahora ya es capaz de ponerse de pie si se la sostiene, y esta mañana, tomándola (yo) de la mano y dirigiéndola, pudo caminar desde el dormitorio hasta la cocina’.

“Dorothy Nielsen, querida amiga de Claire y de Howard, y vecina del otro lado de la calle, recuerda haber estado presente cuando Howard volvía de la oficina o de un viaje. Él ayudaba a Claire a ponerse de pie, y sosteniéndola firmemente la hacía girar por la sala tal como hacían cuando iban a bailar tantos años antes. Asiduamente la llevaba a la peluquera favorita de ella para sus permanentes y lavados de cabello, y aunque ella no podía hablar, él le hablaba y le contaba acerca de cómo había sido el día para él y compartía

sus noticias con ella acerca de la familia y los amigos” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 267–268).

“En 1983 falleció su amada esposa Clara Jeffs Hunter... El presidente Hunter [había velado] por sus necesidades y la [había colmado] de atenciones con un singular respeto y dedicación durante muchos años, olvidándose completamente de su propia salud. Pero sus esfuerzos no eran vanos ya que, no obstante los impedimentos físicos de su esposa, ella le sonreía y reaccionaba solamente ante él. La ternura tan evidente en su forma de comunicarse era conmovedora. Nunca hemos visto un ejemplo semejante de devoción de un marido hacia su mujer. El amor que existía entre ellos tenía muchas facetas” (véase James E. Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, pág. 16).

## HABLÓ A LOS PADRES PREOCUPADOS

El élder Hunter enseñó la doctrina que daba consuelo a los padres que se sentían desanimados a causa de sus hijos descarriados:

“...hay muchos padres en la Iglesia y en el mundo que tienen sentimientos de culpabilidad y falta de valía, porque algunos de sus hijos se han alejado del rebaño o se han extraviado...”



A menudo habló de las relaciones entre padres e hijos.

“Básicamente, sabemos que, aunque los padres conscientes dan lo mejor de sí, casi todos han cometido errores. No es posible embarcarse en una empresa como la de la paternidad sin llegar muy pronto a darse cuenta de que se cometerán muchos errores a lo largo del camino. Ciertamente, cuando nuestro Padre Celestial confía Sus hijos espirituales al cuidado de padres jóvenes e inexpertos, Él sabe que [habrá equivocaciones y errores de juicio]...”

“¿Puede haber responsabilidad más difícil que la de moldear apropiadamente a los jóvenes? Hay numerosos factores que determinan el carácter y la personalidad de un niño. Probablemente es cierto que, en muchos o en la mayoría de los casos, los padres son la mayor influencia para modelar al niño; pero a veces hay otras influencias que también son muy significativas...”

“...recordemos que, sean buenas o malas las acciones de nuestros hijos, la nuestra no ha sido la única influencia que ha contribuido a ellas.

“...Sabed que nuestro Padre Celestial reconoce nuestro amor, sacrificio y preocupación, aun cuando nuestros grandes esfuerzos no hayan tenido éxito.

Aunque los padres a menudo tienen el corazón destrozado por el dolor, deben comprender que, cuando han enseñado a sus hijos principios correctos, éstos son responsables de sus propios actos...

“Los padres que han tenido éxito son los que han amado, los que se han sacrificado, los que se han preocupado, han enseñado y han atendido a las necesidades de sus hijos. Si habéis hecho todo eso y aún así vuestro hijo es desobediente, contencioso o mundano, puede muy bien ser que, a pesar de ello, hayáis sido buenos padres. Es posible que entre los jóvenes que han venido al mundo haya hijos que serían un problema para cualquier pareja de padres, bajo cualquier circunstancia. En la misma manera, quizá haya otros que serían una bendición y un gozo para cualquier padre o madre.

“Me preocupa el pensar que hay padres que quizás se juzguen muy duramente como tales, y que permitan que esos sentimientos destruyan su vida, cuando en realidad han hecho lo mejor que podían, y deben seguir con fe” (véase “¿Se ha extraviado vuestro hijo?”, *Liabona*, enero de 1984, págs. 112–115).

## EN LA VIDA TODOS NOS ENFRENTAMOS CON LA ADVERSIDAD



El presidente Howard W. Hunter.

Las pruebas fueron parte de la vida de Howard W. Hunter. Aprendió mucho manteniéndose fiel durante los momentos difíciles. Su experiencia le ayudó a enseñar a los santos:

“Creo que sin lugar a dudas en el transcurso de nuestra vida todos tendremos adversidades,

algunas de las cuales podrán ser violentas, dañinas y destructivas; algunas incluso podrán poner a prueba nuestra fe en un Dios amoroso que tiene el poder para brindarnos consuelo.

“Pienso que a estos temores el Padre de todos nosotros respondería: ‘¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?’ Y lógicamente esta fe debe perdurar a través de toda nuestra vida, y no solamente durante aquellos momentos tempestuosos...

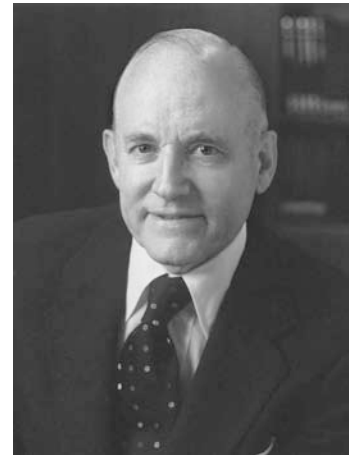
“... Jesús no fue ajeno a la angustia, el dolor y los bofetones...

“No obstante la ferocidad de la tormenta, en los labios y el corazón del Salvador sólo había paz. Que así sea con nosotros: en nuestro corazón, en nuestro hogar, entre las naciones del mundo, y aun en medio de los bofetones que de vez en cuando afronta la Iglesia. No debemos pensar que pasaremos por esta vida, ya sea in-

dividual o colectivamente, sin recibir oposición” (véase “Cristo, el mar se encrespa”, *Liabona*, enero de 1985, págs. 28–29).

## LLEGÓ A SER PRESIDENTE DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES

“El viernes 20 de mayo de 1988, Marion G. Romney, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, falleció en su casa en Salt Lake City. Trece días después, el 2 de junio, en la reunión semanal en el Templo, a Howard W. Hunter se le sostuvo y se le apartó como presidente de los Doce.



El presidente Howard W. Hunter.

“Aunque hacía sólo un año que había tenido una operación quirúrgica en la espalda y todavía luchaba por recuperar el uso de sus piernas, el presidente Hunter estaba decidido a no permitir que algo lo apartara de cumplir sus responsabilidades de presidir al quórum. Al haber prestado servicio como Presidente en funciones del Quórum durante más de treinta meses, sabía muy bien cuáles eran esas responsabilidades” (Knowles, *Howard W. Hunter*, pág. 287).

## TUVO FE PARA VOLVER A CAMINAR



Al presidente Hunter se le informó que tal vez nunca volvería a caminar.

En su discurso en una de las conferencias generales de 1991, el élder Rulon G. Craven habló de la determinación del presidente Howard W. Hunter de volver a caminar:

“Muchos recordarán que hace algunos años se le informó al presidente Hunter que no podría volver a caminar y que quedaría confinado a una silla de ruedas.

Sin embargo, su fe y su determinación fueron más fuertes que ese diagnóstico. Diariamente, sin publicidad y en forma muy callada, se sometió a una terapia de ejercicios agotadores y difíciles, con la determinación y la visión de que algún día volvería a caminar. Durante esos difíciles meses, sus hermanos de los

Doce oraron diariamente por él en sus reuniones de quórum y en forma privada. “Meses después, un jueves por la mañana, fui a la oficina del presidente Hunter por un asunto que estaba anotado en la orden del día para la reunión del templo. Me dijeron que ya se había ido caminando al templo. Aun cuando dudé de lo que me habían dicho, me apresuré para alcanzarlo. Cuando lo hice, pude ver que caminaba con la ayuda de un andador. Fuimos juntos hasta el ascensor y luego hasta el cuarto piso, y caminamos hasta el aposento alto. Cuando el presidente entró en la sala, los Doce se pusieron de pie y lo aplaudieron. Lo observaron cariñosamente caminar hasta su silla y sentarse y luego, con amor, honor y ternura magníficos, cada uno de ellos se acercó a él, lo besó en la frente y lo abrazó, demostrándole así su cariño y admiración. Luego que todos se sentaron, el presidente Hunter les agradeció y les dijo: ‘Se decía que yo no volvería a caminar, pero con la ayuda del Señor y mi determinación, y lo que es más importante, la fe de mis hermanos de los Doce, estoy caminando nuevamente’. El presidente Hunter es un ejemplo de cómo mantener la fe y la determinación frente a la adversidad” (véase “Profetas”, *Liabona*, julio de 1991, págs. 29–30).



Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.

El élder James E. Faust, entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió de cómo el presidente Hunter mantuvo el sentido del humor mientras padecía problemas de salud:

“Cuando le fue difícil caminar y aun ponerse de pie, sorprendió a la congregación en la conferencia general dirigiendo la palabra desde una silla de ruedas. Su buen humor brilla a través de las primeras frases: ‘Perdónenme si permanezco sentado mientras hago estos comentarios. No es que prefiera hablar desde una silla de ruedas; pero veo que ustedes parecen gozar de la conferencia sentados, por lo tanto, seguiré su ejemplo’ (en *Liabona*, septiembre de 1994, pág. 16).

“En abril de 1988, con la ayuda de un andador, se puso de pie ante el púlpito para presentar su mensaje.

Casi a la mitad del discurso perdió el equilibrio y cayó hacia atrás. El presidente Monson, el élder Packer y un guardia de seguridad rápidamente lo levantaron y él continuó el discurso como si nada hubiera sucedido. Al terminar la sesión de la conferencia, con su sentido del humor siempre intacto, dijo: ‘¡Aterrícé en las flores!’ ”. Al caer se quebró tres costillas (véase Boyd K. Packer: “President Howard W. Hunter – He Endured to the End”, *Ensign*, abril de 1995, págs. 28–29).

## DEBEMOS CONOCER LAS ESCRITURAS



Discursando en la conferencia general.

El estudio de las Escrituras fue uno de los grandes amores del presidente Hunter. Él enseñó:

“Debemos tener una Iglesia repleta de mujeres y hombres que conozcan cabalmente las Escrituras, que correlacionen pasajes de las Escrituras y las marquen, que preparen lecciones y discursos empleando la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y que dominen los mapas, y las demás ayudas que este maravilloso grupo de libros canónicos contiene” (citado en Packer, véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 61).

“Ni en esta dispensación ni ciertamente en *ninguna otra*, se han estructurado tan prácticamente ni han estado tan disponibles las Escrituras, la palabra perdurable e iluminante de Dios, para el uso de todo hombre, mujer y niño que esté dispuesto a escudriñarlas. Nunca antes en la historia del mundo han tenido los miembros la palabra escrita de Dios en forma tan accesible y fácil de leer. Ciertamente se nos tendrá por responsables si no las leemos” (*Eternal Investments*, discurso ante los maestros de religión, 10 de febrero de 1989, págs. 2–3).

## DEBEMOS CENTRAR NUESTRA VIDA EN CRISTO

El presidente Howard W. Hunter amaba al Salvador y a menudo enseñó a los santos a seguir en sus vidas las

enseñanzas y el ejemplo del Señor: “Por favor recuerden esto: Si centramos nuestra vida y nuestra fe en Jesucristo y en Su Evangelio restaurado, nada malo que ocurra será permanente. Por otra parte, si nuestra vida no se centra en el Salvador y en Sus enseñanzas, ningún otro éxito que tengamos será permanente” (“Fear Not, Little Flock”, *Brigham Young University 1988–89 Devotional and Fireside Speeches*, 1989, pág. 112).



Saludando al presidente Ezra Taft Benson.

## CONTRAJO MATRIMONIO CON INIS BERNICE EGAN

Casi siete años después de la muerte de su esposa, el presidente Howard W. Hunter hizo un sorprendente anuncio a sus compañeros del Quórum de los Doce. “El jueves 12 de abril de 1990, después que se habían tratado todos los puntos del orden del día, el presidente Hunter preguntó: ‘¿Alguno tiene algún otro asunto que tratar, que no esté en la agenda?’. Habiendo sido avisados en privado que su presidente tenía algo que quería presentar si había tiempo al final de la reunión, ninguno de los presentes dijo nada. ‘Bien, entonces’, continuó, ‘si nadie tiene nada que decir, pensé que debía comunicarles que esta tarde me voy a casar’.

“...Entonces el presidente Hunter, en su forma muy modesta, explicó: ‘Inis Stanton es una conocida de California de hace muchos años. La he estado visitando durante algún tiempo y he decidido casarme’...



El presidente Hunter e Inis Bernice Egan contrajeron matrimonio el 12 de abril de 1990.

“A las dos de la tarde de aquel jueves, Howard W. Hunter e Inis Bernice Egan Stanton se arrodillaron ante el altar de una de las salas de sellamiento del templo, y el presidente Hinckley efectuó la ceremonia de sellamiento y los declaró marido y mujer” (Knowles, *Howard W. Hunter*, págs. 291–292).

Dos años más tarde, en su aniversario de bodas, el presidente Hunter escribió en su diario que los dos últimos años habían sido felices. Inis lo había acompañado en sus extensos viajes alrededor del mundo, y él comentó cómo ella hacía de su hogar un deleite. El presidente Boyd K. Packer relató una experiencia que ilustra el amor del Presidente por su esposa:

“Tres días antes de la muerte del presidente Hunter, el élder Russell M. Nelson y yo visitamos al Presidente. Estaba sentado en el solarío con vista al templo y a los jardines. Nos arrodillamos delante de él, cada uno sosteniendo una de sus manos. Mientras le hablábamos, él repetidamente miraba por sobre su hombro, hacia la sala, y entonces llamó a su esposa, Inis.

“Siempre presente y siempre atenta, ella respondió inmediatamente y preguntó qué necesitaba. Él dijo: ‘Estás demasiado lejos; quiero que estés cerca de mí’. Le dije: ‘Presidente, ella estaba sólo a diez metros’. Me dijo: ‘Lo sé, y eso es demasiado lejos’ ” (*Ensign*, abril de 1995, pág. 30).

## ACONSEJÓ A LAS HERMANAS

En un discurso dirigido a las mujeres de la Iglesia, el presidente Hunter les aconsejó que apoyaran a las Autoridades Generales y que buscaran la oportunidad de servir más que preocuparse por el prestigio:

“De la misma manera que, durante Su ministerio, nuestro Señor y Salvador necesitó de las mujeres para que ofrecieran una mano de ayuda, un oído dispuesto, un corazón fiel, una mirada bondadosa, una palabra de aliento y su lealtad —aun en Su hora de humillación, de agonía y de muerte— también nosotros, Sus siervos de toda la Iglesia, necesitamos a las mujeres de la Iglesia para que se dispongan con nosotros y por nosotros a resistir la corriente de maldad que amenaza arrastrarnos.

Juntos, debemos mantenernos fieles y firmes en la fe, defendiéndonos de las mayorías que piensan de manera diferente. Me parece que hay una gran necesidad de reunir a las mujeres de la Iglesia para que se unan a las Autoridades Generales y con ellos traten de oponerse a la corriente del mal que nos rodea y de hacer avanzar la obra de nuestro Salvador. Nefi dijo lo siguiente:

‘...Debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por todos los hombres’; y yo agregó: y por las mujeres y los niños’ (2 Nefi 31:20). Si le somos obedientes, seremos mayoría. Pero solamente si nos unimos podremos llevar a cabo la

obra que Él nos ha encomendado y prepararnos para el día en que podamos verlo...

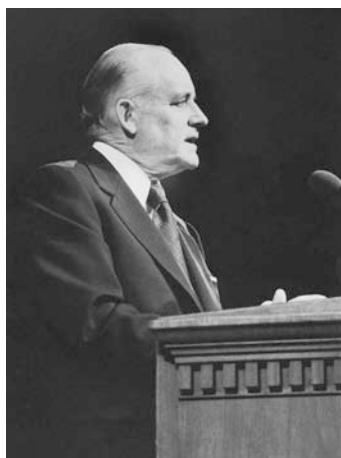


El presidente Hunter y su esposa con las hijas de él, octubre de 1994.

“Hermanas, continúen tratando de encontrar oportunidades de servir al prójimo; no se preocupen si la posición que ocupan se destaca o no. Recuerden el consejo del Salvador en cuanto a los que buscan ‘los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas’. Él aconsejó: ‘El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo’ (Mateo

23. 6, 11). Aunque es importante para nosotros saber que se nos aprecia, debemos hacer destacar la rectitud, no el reconocimiento; el servicio y no la posición. La fiel maestra visitante, que sin ostentación lleva a cabo su tarea mes tras mes, es tan importante para la obra del Señor como los que ocupan posiciones que algunos consideran de más prominencia en la Iglesia. El hacerse ver no es un equivalente del valor que se tenga” (véase “A las Mujeres de la Iglesia”, *Liabona*, enero de 1993, págs. 107–108).

## MANTUVO LA CALMA CUANDO FUE AMENAZADA SU VIDA



El presidente Howard W. Hunter.

El presidente Hunter... “siempre ha sido un hombre de gran determinación. El 7 de febrero de 1993 se encontraba en la Universidad Brigham Young para dirigir la palabra durante una charla fogonera para diecinueve estacas, discurso que transmitiría el Sistema Educativo de la Iglesia. Cuando el presidente Hunter se puso de pie para hablar ante un

auditorio de aproximadamente veinte mil jóvenes congregados en el Centro Marriott, de repente, se presentó un asaltante que lo amenazó gritándole: ‘¡Deténgase ahí mismo!’ El individuo afirmó tener una bomba con un detonador, y ordenó que todos bajaran del estrado, excepto el presidente Hunter. Muchas personas obedecieron, pero el presidente permaneció firme ante el púlpito, con dos guardias de seguridad. A pesar de que el

sujeto lo amenazaba con lo que parecía ser una pistola, el presidente con firmeza se negó a leer el mensaje escrito que el asaltante le había entregado. Cuando los presentes empezaron espontáneamente a cantar ‘Te damos, Señor, nuestras gracias’, el hombre se distrajo un momento, y un guardia de seguridad se precipitó sobre él y lo aprehendió. Otros guardias ayudaron al presidente Hunter a mantenerse agachado en el suelo como medida de seguridad.

“Naturalmente, se desató una gran conmoción entre la congregación, pero pronto volvió a reinar la calma. Tras unos momentos que tardó en volver a tomar su lugar ante el púlpito, el presidente Hunter se acercó al micrófono y leyó la primera frase de su discurso: ‘La vida nos depara un buen número de desafíos’. Se detuvo, miró a la congregación y agregó: ‘Como acaba de demostrarse’. En seguida, continuó con su mensaje como si nada hubiera pasado” (James E. Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, págs. 17–18).

En otra ocasión se enfrentó con una amenaza similar. El presidente Boyd K. Packer explicó: “Lo acompañamos a Jerusalén a la dedicación del Centro Jerusalén de la Universidad Brigham Young. Mientras yo estaba hablando, oí cierto alboroto al fondo del salón. Habían entrado hombres uniformados que le enviaron una nota al presidente Hunter. Me di vuelta y pedí instrucciones. Me dijo: ‘Hubo una amenaza de bomba. ¿Tiene miedo?’ Respondí que no, y él me dijo: ‘Tampoco yo; siga con el discurso’” (*Ensign*, abril de 1995, pág. 29).

## SE LE SOSTUVO COMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



La Primera Presidencia en una conferencia de prensa: Gordon B. Hinckley, Howard W. Hunter y Thomas S. Monson.

El 5 de junio de 1994, Howard W. Hunter fue ordenado y apartado en calidad de decimocuarto Presidente de la Iglesia. Había servido más de tres décadas como Autoridad General. Durante una conferencia de prensa realizada al día siguiente, invitó a “todos los miembros de la Iglesia a vivir poniendo más atención a la vida y al ejemplo del Señor Jesucristo, especialmente... al amor, la esperanza y a la compasión que Él demostró...”

“Ruego que nos tratemos con más bondad, más cortesía, más humildad, paciencia e indulgencia. Ciertamente, esperamos mucho unos de otros, y todos podemos mejorar. Nuestro mundo clama por una forma más disciplinada de vivir los mandamientos de Dios, pero la forma en que debemos fomentarla, como el Señor le dijo al profeta José Smith en los helados calabozos de la cárcel Liberty, es ‘por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero... sin hipocresía y sin malicia’ (D. y C. 121:41–42).

“A los que han transgredido o han sido ofendidos, les decimos: vuelvan. A los que están lastimados, tienen problemas y sienten temor, les decimos: permítannos estar con ustedes y secar sus lágrimas. A quienes se sientan confundidos o estén abrumados de errores o pecados, les decimos: vengan al Dios de toda verdad y a la Iglesia de la revelación continua. Vuelvan. Estén con nosotros. Sigán adelante. Sean creyentes. Todo está bien y todo estará bien. Participen de todas las bendiciones y doctrinas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y esfuércense por seguir al Buen Pastor que las ha provisto. Tengan esperanza, ejerzan la fe, reciban y den caridad, el amor puro de Cristo” (citado en Todd, *Ensign*, julio de 1994, págs. 4–5).

Aunque su servicio como Presidente de la Iglesia fue de nueve breves meses, el ejemplo y las enseñanzas del presidente Hunter fueron muy estimados por los santos.

## TODO MIEMBRO DEBE SER DIGNO DE IR AL TEMPLO

Al extender la invitación de seguir con mayor diligencia la vida y el ejemplo del Salvador, el presidente Howard W. Hunter dijo:

“Pido a los miembros de la Iglesia que reconozcan al templo del Señor como el símbolo más grande de su participación como miembros de la Iglesia y el lugar supremo donde realizan sus convenios más sagrados. El deseo más grande de mi corazón es que

todo miembro de la Iglesia sea digno de entrar en el templo. Desearía que todo miembro adulto fuera digno de obtener una recomendación para entrar en el templo y que tuviera esa recomendación vigente, aunque por el momento no pueda ir porque vive lejos de un templo o le sea imposible asistir muy seguido” (James

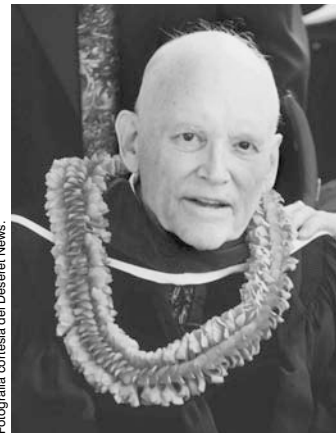


La Primera Presidencia en la dedicación del Templo de Bountiful, Utah.

E. Faust, “El rastro del águila”, *Liabona*, septiembre de 1994, pág. 4).

“Seamos, en verdad, una gente que ame al templo y que esté deseosa de asistir a él. Vayamos al templo con la frecuencia y la prudencia que nuestras circunstancias personales nos lo permitan. Vayamos, no solamente para efectuar la obra en favor de nuestros parientes fallecidos, sino también para recibir las bendiciones personales que se obtienen mediante la adoración en el templo, y para sentir la santidad y la seguridad que reinan dentro de esas santas y consagradas paredes. El templo es un lugar bello; es un lugar de revelación; es un lugar de paz. Es la Casa del Señor. Es un sitio santo para Él y debería serlo también para nosotros” (Hunter, “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, *Liabona*, marzo de 2004, pág. 45).

## DIO UN POTENTE TESTIMONIO DE CRISTO



Fotografía cortesía del Deseret News.

Participando en una ceremonia de graduación en Hawái.

En su primera conferencia general siendo Presidente de la Iglesia, la cual llegó a ser su última conferencia general, el presidente Howard W. Hunter expresó a los santos su testimonio de Jesucristo y de la Iglesia:

“Mi mayor fortaleza durante estos meses pasados ha sido mi constante testimonio de que ésta es la obra de Dios y no la de los hombres. Jesucristo está a la cabeza de esta Iglesia y Él la dirige de palabra y obra. Es un honor inexpresable el haber sido llamado, por una temporada, para ser un instrumento en las manos de Dios para presidir Su Iglesia. Pero sin el conocimiento de que Cristo está a la cabeza de la Iglesia, ni yo ni ningún otro hombre podría sobrellevar la carga de este llamamiento que he recibido.

“Al asumir esta responsabilidad, reconozco la milagrosa mano de Dios en mi vida. En repetidas ocasiones me ha preservado la vida y he recobrado las fuerzas; numerosas veces me ha rescatado del borde de la eternidad y me ha permitido continuar mi ministerio terrenal por otra temporada. A veces me he preguntado por qué me ha preservado la vida, pero por ahora he dejado de pensar en eso, y sólo pido que los miembros de la Iglesia oren por mí con fe para que podamos hacer esta obra juntos, yo trabajando al lado de ustedes, para cumplir con los propósitos de Dios en esta época de nuestra vida” (“Preciosas y grandísimas promesas”, *Liabona*, enero de 1995, pág. 7).

## BUSQUEN LLEVAR UNA VIDA SEMEJANTE A LA DE CRISTO

En un devocional de Navidad, el presidente Howard W. Hunter animó a la gente a seguir el ejemplo del Salvador: “En esta Navidad, ‘Resuelvan una disputa. Busquen a un amigo olvidado. Desechen la sospecha y reemplácela con la confianza. Escriban una carta. Den una respuesta blanda. Motiven a los jóvenes. Manifiesten su lealtad con palabra y hechos. Honren una promesa. Renuncien a un rencor. Perdonen a un enemigo. Pidan disculpas. Traten de comprender. Examinen lo que demandan de los demás. Piensen en otra persona primero. Sean bondadosos. Sean gentiles. Ríanse un poco más. Expresen su gratitud. Reciban al extraño. Alegren el corazón de un niño. Deléitense en la belleza y la maravilla de la tierra. Expresen su amor y vuélvano a expresar’ (Adaptado de un autor desconocido)” (*The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. por Clyde J. Williams, 1997, págs. 270–271).

## SE LE RINDIÓ UN TRIBUTO FINAL



El presidente Howard W. Hunter.

El presidente Howard W. Hunter falleció el 3 de marzo de 1995. En su funeral, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“En el bosque ha caído un árbol majestuoso, dejando un vacío. De entre nosotros se ha ido una fuerza sencilla y enorme.

“Mucho se ha dicho de su sufrimiento. En mi opinión duró más y fue

más intenso y profundo de lo que cualquiera de nosotros supo en realidad. Desarrolló una inusual tolerancia al dolor y no se quejó al respecto. El que haya vivido tanto tiempo es en sí un milagro. Su sufrimiento dio consuelo y mitigó el dolor de muchos otros que sufren. Ellos saben que él entendía lo pesado de sus cargas. Él les tendió la mano con una clase especial de amor.

“Mucho se ha dicho en cuanto a su bondad, su consideración, su cortesía para con los demás. Todo es cierto. Él se sujetó al modelo del Señor a quien amaba. Era un hombre tranquilo y reflexivo, pero también podía expresar sus opiniones fuertes y sabias...

“El hermano Hunter era bondadoso y gentil, pero también podía ser fuerte y persuasivo en sus declaraciones. Como se ha dicho, recibió su capacitación en cuanto a las leyes. Sabía cómo exponer un asunto. Exponía las diferentes premisas en forma ordenada, y de allí pasaba a sus conclusiones. Cuando hablaba todos escuchábamos. La mayoría de las veces sus sugerencias prevalecían. Pero cuando no eran aceptadas tenía la flexibilidad de retirar su opinión, de aceptar la decisión del Presidente de la Iglesia, su profeta, y desde ahí ir por la Iglesia promoviendo con convicción la conclusión que se había alcanzado y el programa que se había escogido...

“Howard W. Hunter, profeta, vidente y revelador, tenía un testimonio cierto y seguro de la realidad del Dios viviente, nuestro Padre Eterno. Con gran convicción dio voz a su testimonio de la divinidad del Señor Jesucristo, el Redentor de la humanidad. Con amor habló del profeta José Smith y de todos aquellos que lo siguieron en la línea de sucesión hasta su propio llamamiento...

“¡Que Dios bendiga su memoria para nuestro bien!” (“A Prophet Polished and Refined”, *Ensign*, abril de 1995, págs. 33–35).

# Gordon B. Hinckley

DECIMOQUINTO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



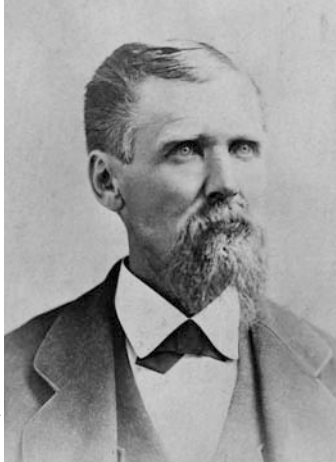


## RESUMEN DE LA VIDA DE GORDON B. HINCKLEY

### Edad Acontecimientos

- Nace en Salt Lake City, Utah, el 23 de junio de 1910; sus padres son Bryant S. Hinckley y Ada Bitner Hinckley.
- 8 Es bautizado por su padre (28 de abril de 1919).
- 20 Fallece su madre (9 de noviembre de 1930).
- 21 Se gradúa de la Universidad de Utah (junio de 1932).
- 22–24 Sirve como misionero en las Islas Británicas (1933–1935).
- 24 Recibe el nombramiento de secretario ejecutivo del Comité de Publicaciones Misionales, Publicidad y Radio de la Iglesia (1935).
- 26 Contrae matrimonio con Marjorie Pay (29 de abril de 1937).
- 33 Acepta un puesto en la compañía ferrocarrilera Union Depot and Railroad Company en Salt Lake City (1943).
- 41 Se le llama como secretario general del Comité Misional General (1951).
- 42 El presidente David O. McKay le pide que prepare las presentaciones del templo en idiomas no anglo-sajones (1953).
- 46 Se le llama como presidente de la Estaca East Millcreek (28 de octubre de 1956).
- 47 Se le sostiene como Ayudante de los Doce (6 de abril de 1958).
- 51 Se le ordena como apóstol (5 de octubre de 1961).
- 53 Habla en el programa de televisión de la cadena CBS *Church of the Air* (6 de octubre de 1963).
- 70 Bajo la dirección del presidente Spencer W. Kimball, lee una proclamación de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles en conmemoración del sesquicentenario de la Iglesia, transmitido vía satélite desde Fayette, Nueva York (6 de abril de 1980).
- 71 Se le llama como consejero del presidente Spencer W. Kimball (23 de julio de 1981).
- 75 Se le llama como consejero del presidente Ezra Taft Benson (10 de noviembre de 1985).
- 83 Se le llama como consejero del presidente Howard W. Hunter (5 de junio de 1994).
- 84 Se le ordena y aparta como Presidente de la Iglesia (12 de marzo de 1995).
- 85 Presenta “La familia: Una proclamación para el mundo” en la reunión general de la Sociedad de Socorro (23 de septiembre de 1995).
- 86 Representa a la Iglesia en el programa televisivo *60 Minutes* (transmitido en abril de 1996); organiza Quórumes de Setenta adicionales (aumentando a cinco quórumes el 5 de abril de 1997).
- 87 Anuncia que se construirán templos más pequeños por todo el mundo (octubre de 1997).
- 88 Habla, vía satélite, en la que puede haber sido la reunión más grande de misioneros congregada hasta esa fecha (21 de febrero de 1999).
- 89 La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles publicaron el documento “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” (1º de enero de 2000); dedica el Templo de Palmyra, Nueva York (6 de abril de 2000).
- 90 Dedicar el Centro de Conferencias en Salt Lake City, Utah (8 de octubre de 2000); recorre aproximadamente 3.250.000 kilómetros, visita 58 países, habla ante 2.200.000 miembros y dedica 24 templos (2000); publica su libro *Standing for Something: Ten Neglected Virtues That Will Heal Our Hearts and Homes* (2000); anuncia el Fondo Perpetuo para la Educación, para ayudar a que los jóvenes de la Iglesia en todo el mundo puedan estudiar (abril de 2001).
- 92 Dedicar el Templo de Nauvoo, Illinois (27 de junio de 2002); publica su libro *Way to Bel!: Nine Ways to Be Happy and Make Something of Your Life* (2002).

## DESCIENDE DE ANTEPASADOS PIONEROS



Courtesy LDS Church Archives

Ira Nathaniel Hinckley, abuelo de Gordon B. Hinckley.

“Thomas Hinckley, antepasado del presidente Hinckley, fue gobernador de la Colonia Plymouth, Massachusetts, de 1681 a 1692. El abuelo del presidente Hinckley, Ira Nathaniel Hinckley, perdió a sus padres y fue enviado desde el estado de Michigan hasta Nauvoo y conoció al profeta José Smith” (Boyd K. Packer, “Presidente Gordon B. Hinckley: Primer Consejero”,

*Liabona*, octubre/noviembre de 1986, pág. 7).



Ira Nathaniel Hinckley supervisó la construcción del Fuerte Cove en 1867.

En 1843, a los catorce años de edad, Ira Nathaniel Hinckley se unió a la Iglesia, y en 1850 llegó al Valle del Gran Lago Salado. Después de establecerse en Salt Lake City con su familia, viajó en varias ocasiones al este para ayudar a otros santos a emigrar al oeste. En 1862 se alistó en el ejército para vigilar la línea telegráfica transcontinental durante la Guerra Civil. En 1867 el presidente Brigham Young le envió una carta a Ira, pidiéndole que aceptara una nueva asignación:

“Deseamos tener a una persona apta y buena para establecerse en la hacienda de la Iglesia en Cove Creek, Condado de Millard y hacerse cargo de ella. Se ha sugerido su nombre para ese puesto. Como está a cierta distancia de otras poblaciones, para ese cargo se necesita un hombre de juicio práctico y sólido, y de experiencia. Cove Creek está sobre el camino principal hacia Dixie (en Utah), Pahrnagat (en Nevada), y el sur de California, a unos 55 kilómetros al sur de Fillmore y aproximadamente a 29 kilómetros al norte de Beaver. Si usted considera aceptar esta misión, debe tratar de acompañarnos al sur. Esperamos partir este lunes. No es prudente que lleve a su familia hasta que se construya el fuerte... Si resuelve ir, háganoslo saber a través

del portador de esta carta, y cuando venga, traiga su propio transporte a fin de acompañarnos’.

“...Ira envió una respuesta sencilla con el mensaje: ‘Dígale al Presidente que estaré allí el día indicado con el transporte preparado para partir’ ” (Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 12).

## SU PADRE FUE FUERTE Y FIEL

Ira Nathaniel Hinckley dejó a su familia en Coalville, Utah, hasta que el fuerte en Cove Creek estuvo listo para ser ocupado. Mientras estuvo lejos, su esposa, Angelina Wilcox Noble Hinckley, dio a luz a un hijo, Bryant Stringham Hinckley (padre de Gordon B. Hinckley), el 9 de julio de 1867.



Angelina Wilcox Noble Hinckley, abuela de Gordon B. Hinckley

Ira mudó a su familia a Cove Fort y durante los siguientes diecisiete años ayudaron a que los viajeros que pasaban por la zona tuviesen abrigo, alimento y seguridad.

“Los primeros recuerdos de Bryant Hinckley eran sobre la vida en Cove Fort, donde él y sus hermanos aprendieron a cabalgar casi al mismo tiempo que aprendieron a caminar. Muchas tardes se subían a los muros del fuerte, con sus binoculares en la mano, observando a los vaqueros en sus cabalgaduras poniendo en el corral a caballos salvajes, y al ganado que pastaba en los cerros hacia el este...”

“En 1883, cuando Bryant tenía dieciséis años, Angelina se mudó a Provo para que los cinco hijos mayores de Ira asistieran a la Academia Brigham Young. Bryant tenía una edad en la que se es muy impresionante, y la academia abrió para el muchacho rural de Utah todo un mundo nuevo...”

“Después de su graduación, se le ofreció un puesto para enseñar en la academia, a condición de que obtuviera más entrenamiento. En consecuencia viajó a Poughkeepsie, Nueva York, y asistió al Eastman Business College, del cual se graduó en diciembre de 1892. También completó varios meses de postgrado en la Universidad Rochester Business antes de regresar a casa en la primavera de 1893 para enseñar en la Academia Brigham Young. En junio de 1893, contrajo matrimonio con Christine Johnson” (Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 16–18).

A principios de 1900, Bryant aceptó el ofrecimiento del puesto de rector del nuevo LDS Business College en Salt Lake City. “Su instinto para los negocios, así como su capacidad como maestro y su facilidad para comunicarse con los demás, sirvieron mucho al colegio... Diez años después, cuando dejó el puesto, el colegio se consideraba como uno de los mejores del país en el campo de los negocios” (Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 18).

Bryant y Christine Hinckley tuvieron nueve hijos. Trágicamente, el mismo día que nació el quinto, su hija de dos años de edad murió a causa de una fiebre aguda, y en julio de 1908, después de quince años de matrimonio, Christine enfermó repentinamente y tuvo una intervención quirúrgica de emergencia. Todos los esfuerzos para curarla fueron inútiles y falleció poco después. Bryant estaba desolado. Su esposa estaba muerta, él había quedado solo y con ocho hijos para cuidar.

## NACIÓ GORDON B. HINCKLEY



Bryant Stringham Hinckley, padre de Gordon B. Hinckley.

“En la bendición patriarcal recibida quince años antes, a Bryant se le había prometido: ‘No sólo llegarás tú a ser grande sino que tu posteridad también lo será; de tus lomos saldrán estadistas, profetas, sacerdotes y Reyes del Altísimo. El Sacerdocio jamás se apartará de tu familia. No habrá fin para tu posteridad... y el nombre de Hinckley será honrado en todas las naciones debajo de los cielos’.

Meses después del fallecimiento de su esposa, Bryant Hinckley sintió que sus hijos necesitaban una madre y él una compañera. En aquel entonces era rector del LDS Business College, y Ada Bitner, talentosa profesora de inglés y de taquigrafía, formaba parte del personal docente. Después de un breve noviazgo, Bryant y Ada se casaron en el Templo de Salt Lake, el 4 de agosto de 1909.



Ada Bitner Hinckley, madre de Gordon B. Hinckley.



El joven Gordon B. Hinckley.

“El día que Bryant y Ada se regocijaron por la llegada de su primer hijo, no pudieron haber previsto que en gran manera ese hijo daría cumplimiento a la profecía. Nació el 23 de junio de 1910, y recibió el nombre de soltera de su madre, por lo que se le conocería como Gordon Bitner Hinckley” (Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 22).

## DESDE TEMPRANA EDAD APRENDIÓ MUCHAS LECCIONES

“Un niño larguirucho y delgado, susceptible al dolor de oídos y otras dolencias, Gordon fue una preocupación constante para su madre. De noche era común encontrar a Ada calentando dos pequeñas bolsas de sal que luego sujetaba contra los doloridos oídos del niño...

“Gordon también sufría de alergias, asma y fiebre del heno, y las condiciones de vida de esa época agravaban sus problemas. Casi todos los habitantes de Salt Lake City quemaban carbón en las estufas, las cocinas y los hornos, y el hollín resultante permanecía sobre la ciudad como una manta que sofocaba, particularmente en la etapa más dura del invierno...

“La pesada concentración de hollín y de otros contaminantes fue el desafío más severo de Gordon. A los dos años de edad contrajo un caso tan severo de tos ferina que un médico le dijo a Ada que el único remedio era el aire puro de campo. Bryant atendió el consejo y compró una granja de dos hectáreas en la zona rural de East Milcreek, al este del Valle de Salt Lake” (Dew, *Go Forward With Faith*, págs. 24–25).

Al recordar algunas de las lecciones que aprendió en su niñez, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“Yo crecí aquí, en Salt Lake City, y fui un niño común y pecoso... Mi padre era un hombre instruido y tenía mucho talento; era respetado en la comunidad.



Gordon B. Hinckley (a la derecha) con su hermano Sherman, aproximadamente en 1913.

Amaba mucho a la Iglesia y a sus líderes. El presidente Joseph F. Smith, que era el Presidente de la Iglesia en su época, fue uno de sus héroes. También llegó a estimar mucho al presidente Heber J. Grant, que fue también Presidente de la Iglesia en 1918.

“Mi madre también era muy inteligente y bondadosa. Ella también era maestra, pero cuando se casó con mi padre... dejó su empleo para ser ama de casa y madre, y para nosotros, ella triunfó en su cometido.

“Vivíamos en lo que a mí me parecía una casa grande en el Barrio Uno. Tenía cuatro cuartos en la planta baja: cocina, comedor, sala y biblioteca, y arriba, cuatro dormitorios. La casa estaba ubicada en la esquina de un terreno grande con mucho césped, muchos árboles y demandaba grandes y constantes quehaceres.



SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

Gordon B. Hinckley a los 12 años de edad, aproximadamente.

“En mis primeros años, teníamos una cocina a leña en la cocina y una estufa en el comedor. Más adelante instalamos calefacción central y nos parecía maravillosa; sin embargo la caldera tenía un apetito voraz por carbón y no tenía un aparato que la alimentara automáticamente. Había que alimentarla a paladas y acumular el carbón arriba de la llama para que durara toda la noche.

“Yo aprendí una gran lección de ese monstruo. Si quería estar calentito, tenía que llenar la caldera de carbón (o sea, que aprendí que si quería estar comfortable tenía que trabajar).

“Mi padre era de la opinión de que sus hijos tenían que aprender a trabajar en verano tanto como en invierno, por lo tanto, compró una granja de dos hectáreas, que con el tiempo llegó a ser de más de doce. Allí vivíamos todo el verano y volvíamos a la ciudad cuando empezaban las clases.

“Teníamos muchos árboles frutales que había que podar todas las primaveras. Papá nos llevó a ver demostraciones de podado por expertos de la escuela agraria. Así aprendimos una gran lección: que podíamos predecir cómo iba a ser la fruta en otoño por la forma en que podábamos en primavera. La clave era espaciar las ramas para que la fruta tuviera bastante aire y sol. Además aprendimos que las ramas nuevas daban la mejor fruta. Esto tiene muchas aplicaciones en la vida” (“Lecciones que aprendí en la niñez”, *Liabona*, julio de 1993, págs. 63–64).

## LOS HINCKLEY REALIZABAN NOCHES DE HOGAR PARA LA FAMILIA

El presidente Hinckley compartió los siguientes recuerdos de su niñez:

“En 1915 el presidente Joseph F. Smith pidió que las familias de la Iglesia tuvieran la Noche de Hogar. Mi padre dijo que lo haríamos, que calentáramos la sala donde estaba el piano de mi madre y haríamos lo que nos pedía el Presidente de la Iglesia.

“Cuando éramos niños, a mis hermanos y a mí no nos gustaba hacer nada enfrente de los demás. Una cosa era hacer algo mientras jugábamos, pero pedirnos que cantáramos un solo enfrente de los demás era como pedirle al helado que no se derritiera con el calor de la cocina. Al principio nos reíamos y hacíamos comentarios tontos, pero mis padres insistieron y aprendimos a cantar y a orar juntos, a escuchar con atención cuando mamá nos leía cuentos de la Biblia y del Libro de Mormón. Papá nos contaba cuentos de memoria...



Bryant y Ada Hinckley con sus hijos: Sylvia, Gordon, Ruth, Sherman y Ramona, aproximadamente en 1928.

SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

“De esas humildes reuniones en la sala de nuestra vieja casa surgió algo indescriptible. Se fortaleció el amor que sentíamos por nuestros padres y nuestros hermanos. Aumentó el amor que sentíamos por el Señor y creció en nuestro corazón el agradecimiento que sentíamos por las cosas simples y buenas. Esas cosas maravillosas sucedieron porque nuestros padres obedecieron el consejo del presidente de la Iglesia. (De eso aprendí algo tremendamente importante.)

“En nuestra casa sabíamos que papá amaba a mamá. Esa fue otra de las grandes lecciones de mi niñez. No recuerdo haber escuchado a mi padre nunca hablar mal a mi madre ni decir nada malo de ella. Él la animaba a participar en las actividades de la Iglesia y a cumplir con sus responsabilidades cívicas y vecinales. Ella tenía mucho talento y él la alentaba para que lo utilizara. Papá siempre trataba de que mamá estuviera comfortable. Los hijos veíamos que se trataban juntos con igualdad, que eran compañeros, que trabajaban juntos y se amaban y eran considerados el uno con el otro, como también sabíamos que

nos querían a nosotros” (“Lecciones que aprendí en la niñez”, *Liabona*, julio de 1993, págs. 65–66).

## LA FAMILIA HINCKLEY VALORABA EL APRENDIZAJE EN EL HOGAR

Los padres de Gordon B. Hinckley eran profesores y querían dar a sus hijos las mejores oportunidades de aprendizaje. “Ya que Ada había sido maestra de inglés, había leído mucho e insistía en que su familia usara la gramática correctamente. No toleraba el lenguaje descuidado, y sus hijos aprendieron a hablar con precisión y cuidado. Decir “*pa*” en lugar de “*para*” o usar lenguaje corriente era casi imperdonable.



Bryant y Ada Hinckley.

“Ada había sido una estudiante excepcional y esperaba lo mismo de sus hijos. Durante años Gordon atesoró el pequeño *Handy Dictionary (Diccionario práctico)* de Webster que tenía esta inscripción: ‘Ada Bitner, Premio a la Excelencia, 1889’. Los libros y la preparación académica eran también importantes para Bryant, y él había transformado en biblioteca uno de los cuartos de la casa, el cual se podía cerrar para estudiar. Los estantes es-

taban llenos de más de mil libros” (Dew, *Go Forward With Faith*, pág. 30).

Años más tarde, el presidente Hinckley habló con cariño acerca de la biblioteca de su casa:

“Cuando yo era niño vivíamos en una casa grande y vieja. A uno de los cuartos se le llamaba “la biblioteca”. Contaba con una mesa sólida y una buena lámpara, tres o cuatro sillas cómodas con buena iluminación, y había libros en estantes que cubrían las paredes. Había muchos tomos que mis padres habían adquirido en el transcurso de muchos años.

“Nunca se nos obligaba a leerlos, pero estaban ahí, a la mano, para que los utilizáramos cuando quiséramos.

“En aquella habitación siempre había silencio, ya que se daba por sentado que era un lugar para estudiar.

“También había revistas: las revistas de la Iglesia y otras dos o tres buenas revistas. Había libros de historia y literatura, libros sobre temas técnicos, diccionarios, un conjunto de enciclopedias y un atlas del

mundo. Naturalmente, en aquella época no había televisión. La radio hizo su aparición en la época en que yo estaba creciendo, pero en nuestra casa prevalecía un ambiente propicio para el estudio. No quisiera que ustedes pensarán que éramos grandes eruditos, pero sí se nos exponía a la buena literatura, a las grandes ideas de pensadores famosos y al lenguaje de hombres y mujeres de pensamientos profundos que se expresaban maravillosamente” (véase “El ambiente de nuestros hogares”, *Liabona*, octubre/noviembre de 1985, pág. 2).

## SUS PADRES ESPERABAN LO MEJOR DE SUS HIJOS

“Irónicamente en su niñez, con todo lo que los Hinckley habían recalcado en cuanto a la literatura y al aprendizaje, a Gordon no le gustaba la escuela. A los seis años de edad, cuando debió haber comenzado primer año, se escondió de los padres el primer día de clase. Como era un niño pequeño y delicado de salud, Bryant y Ada decidieron que tal vez se sentiría mejor al año siguiente si asistía con Sherman, su hermano menor.

“Cuando al año siguiente llegó el primer día de clases, Gordon corrió dando vueltas por la casa en un intento de escapar de su madre, pero Ada prevaleció... En poco tiempo Gordon alcanzó a los de su año y pasó al segundo grado” (Dew, *Go Forward With Faith*, págs. 30–31). No fue sino hasta cursar los estudios preuniversitarios que la actitud de Gordon cambió radicalmente.



Gordon B. Hinckley.



Bryant S. Hinckley (1867–1961), padre de Gordon B. Hinckley.

Los padres siempre los animaron, a él y a los otros hijos a dar lo mejor de sí y siempre se esperó de todos ellos el cumplimiento de ciertas normas de conducta. Los padres no aplicaban una disciplina estricta, pero sabían cómo comunicar lo que se esperaba. Si era necesario, asignaban tareas adicionales a los hijos que necesitaban ese estímulo. En cierta ocasión,

en primer año, “después de un día particularmente difícil en la escuela, Gordon volvió a la casa, arrojó los libros sobre la mesa y se puso a andar de un lado a otro de la cocina, y luego lanzó una imprecación. Ada, se escandalizó ante esa expresión, explicó que bajo ninguna circunstancia esas palabras deberían volver a salir de su boca y llevó a Gordon al lavatorio, donde enjabonó generosamente una toallita y se la restregó alrededor de la lengua y por los dientes. Él escupió ‘espuma’ y sintió ganas de volver a decir varias malas palabras, pero resistió ese deseo” (Dew, *Go Forward With Faith*, pág. 33). Mucho después dijo: “Fue una buena lección. Puedo decir que me he esforzado por no tomar el nombre del Señor en vano desde aquel día. Estoy agradecido por esa lección” (véase “No tomarás el nombre de Dios en vano”, *Liabona*, enero de 1988, pág. 46).

## RECIBIÓ UNA BENDICIÓN PATRIARCAL

En 1995 el presidente Hinckley habló de su bendición patriarcal:

“Recibí mi bendición patriarcal cuando era todavía un niño, a los once años de edad. Un converso [Thomas E. Callister] que había venido de Inglaterra era nuestro patriarca; quien me puso las manos sobre la cabeza y me dio una bendición. Creo que nunca leí aquella bendición hasta que estaba en el barco de viaje a Inglaterra, en 1933. La saqué de mi baúl y la leí detenidamente, y la volvía a leer cada tanto mientras estaba en la misión en Inglaterra.

“No quiero contarles todo lo que contiene esa bendición, pero aquel hombre habló con voz profética. Entre otras cosas dijo que yo elevaría mi voz en testimonio de la verdad entre las naciones de la tierra. Cuando fui relevado de mi misión, hablé en Londres en una reunión de testimonios en el Battersea Town Hall; al domingo siguiente hablé en Berlín, y el siguiente en París. Al otro domingo hablé en Washington D.C. Volví a casa cansado, débil, delgado y fatigado... y me dije: ‘Ya basta. He viajado tan lejos como pude haberlo deseado. No quiero volver a viajar nunca más’. Y pensé que ya había cumplido aquella bendición. Había hablado en cuatro de las grandes capitales del mundo: Londres, Berlín, París y Washington, D.C. Pensé que había cumplido aquella parte de la bendición.

“Digo con gratitud y con un espíritu de testimonio... que desde entonces ha sido mi privilegio, por la providencia y la bondad del Señor, dar testimonio de esta obra y del llamamiento divino del profeta José Smith en todas las tierras de Asia, o casi todas: Japón, Corea, Tailandia, Taiwán, Filipinas, Hong-Kong, Vietnam, Burma, Malasia, India, Indonesia, Singapur y algunas otras. He testificado de la divinidad de esta obra en Australia, Nueva Zelandia, en las islas del Pacífico, en

las naciones de Europa, en todas las naciones de América del Sur y en todas las naciones del Oriente,” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, págs. 422–423).

## RECIBIÓ UN FIRME TESTIMONIO ACERCA DE JOSÉ SMITH



SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

Gordon B. Hinckley.

El presidente Hinckley compartió una experiencia que tuvo en su niñez, cuando llegó a saber que José Smith realmente era un profeta:

“Hace muchos años, cuando a los doce años de edad me ordenaron diácono, mi padre, que entonces era presidente de nuestra estaca, me llevó a mi primera reunión del sacerdocio. En aquellos días esas reuniones se efectuaban una noche entre semana.

Recuerdo que fuimos al edificio del Barrio Diez en Salt Lake City. Él se dirigió hacia el estrado y yo me senté en la última fila, sintiéndome un poco solitario e incómodo en aquel salón lleno de hombres fuertes que habían sido ordenados al sacerdocio de Dios. La reunión se inició, se anunció el himno de apertura y, como era la costumbre en aquel entonces, todos nos pusimos de pie para cantar. Allí había quizás unas cuatrocientas personas. Todos juntos esos hombres elevaron sus voces potentes, algunos con acento de lenguas europeas, de donde habían venido como conversos, todos cantando estas palabras con un gran espíritu de convicción y testimonio:

*Al gran Profeta rindamos honores.  
Fue ordenado por Cristo Jesús,  
a restaurar la verdad a los hombres  
y entregar a los pueblos la luz.  
(Himnos, N° 15).*

“Cantaban del profeta José Smith, y al hacerlo se me llenó el corazón de amor por el gran Profeta de esta dispensación, y de creencia en él. En mi niñez se me había enseñado mucho acerca de él en las reuniones y las clases de nuestro barrio, así como también en nuestro hogar; pero mi experiencia en aquella reunión de sacerdocio de estaca fue diferente. Supe entonces, mediante el poder del Espíritu Santo, que José Smith ciertamente era un Profeta de Dios.

“Cierto es que durante los años siguientes, hubo ocasiones en que ese testimonio vaciló un poco, particularmente en los años de mis estudios universitarios. Sin embargo, aquella convicción nunca me abandonó del todo, y se ha ido afirmando a través de los años, en parte a causa de los desafíos de aquellos días que me llevaron a leer, estudiar y lograr esa certeza por mí mismo” (véase “‘Al gran Profeta rindamos honores’”, *Liabona*, mayo de 1984, págs. 1–2).

## NO HABÍA LUGAR SUFICIENTE EN EL EDIFICIO DE LA ESCUELA SECUNDARIA

El presidente Hinckley compartió la siguiente experiencia de cuando ingresó a los estudios secundarios:

“...como no cabían todos los alumnos en el [edificio de la secundaria], mandaron a nuestra clase de séptimo grado de vuelta a la [escuela primaria].

“Nos sentimos rebajados; estábamos furiosos. Habíamos pasado ya seis años difíciles en esa escuela y pensábamos que merecíamos algo mejor. Los varones nos reunimos después de clase y decidimos que no íbamos a tolerar que nos trataran así. Decidimos hacer una huelga.

Al día siguiente no fuimos a clase, pero no sabíamos adónde ir. No podíamos quedarnos en la casa porque nuestras madres nos descubrirían. No se nos ocurrió irnos a un cine del centro porque no teníamos dinero para cosas así. No queríamos ir al parque porque teníamos miedo de que nos viera el Sr. Clayton, el que vigilaba si alguno faltaba a escondidas. No se nos ocurrió escondernos detrás de la cerca de la escuela y contar chistes verdes porque no sabíamos ninguno. Nunca habíamos oído hablar de drogas ni de nada por el estilo. Así que caminamos sin rumbo y desperdiciamos el día.

“A la mañana siguiente, Don Stearns (que en inglés se pronuncia igual que la palabra que significa *severo* en español) nos esperaba en la puerta de la escuela. Su apariencia hacía juego con su nombre. Nos habló sin miramientos y después nos dijo que no podíamos volver a la escuela si no traíamos una nota de nuestros padres. Esa fue mi primera experiencia con una expulsión. Nos dijo también que las huelgas no solucionaban los problemas y que se esperaba que fuéramos ciudadanos responsables



Gordon B. Hinckley.

y, que si teníamos una queja, debíamos ir a hablar con el director de la escuela.

“No nos quedaba otra alternativa que volver a casa y conseguir la nota.

“Recuerdo haber entrado a casa con el rabo entre las piernas. Mi madre me preguntó qué me pasaba y le conté. Le dije que necesitaba una nota para volver a la escuela y ella la escribió. Fue muy breve, pero fue la peor reprimenda que me dio en su vida. Decía así:

“Estimado Sr. Stearns:

“Sírvese disculpar la falta de Gordon ayer. No tuvo el valor de oponerse a la presión de sus amigos’.

“La firmó y me la entregó.

“Caminé de vuelta a la escuela y llegué al mismo tiempo que otros muchachos. Todos le entregamos las notas a Don Stearns. No tengo idea de si alguna vez las leyó, pero nunca me olvidé de la nota de mi madre. A pesar de que yo había tomado parte activa en la decisión, desde ese día me hice el firme propósito de que jamás haría algo sólo por seguir a la mayoría. Decidí allí mismo que tomaría mis propias decisiones de acuerdo con mis principios y con lo adecuado en ese momento, y que no dejaría que nadie me presionara a decidir una cosa u otra.

“Muchas veces, esa decisión ha sido una bendición en mi vida, a veces en circunstancias muy difíciles. Ha evitado que hiciera algunas cosas que, si las hubiera hecho, podían haberme costado caro o por lo menos me hubieran robado el autorrespeto” (véase “Lecciones que aprendí en la niñez”, *Liabona*, julio de 1993, pág. 65).

## SU FE SUPERÓ SUS DUDAS

“En 1928 Gordon terminó los estudios preuniversitarios en LDS High School y ese mismo otoño se inscribió en la Universidad de Utah, exactamente un año antes del comienzo de la Gran Depresión Económica...

“Mientras Gordon siguió estudiando en la universidad y pasó de depender de sus padres a ser autosuficiente, él y muchos de sus compañeros comenzaron a preguntarse con respecto a la vida, al mundo y aun a la Iglesia. Sus inquietudes fueron agravadas por el cinismo de la época...

“Afortunadamente pudo comentar con su padre algunas de sus inquietudes, y juntos examinaron los inte-



Gordon B. Hinckley.

SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

rrogantes que él tenía: la falibilidad de las Autoridades Generales, el por qué a la gente que vive el Evangelio le suceden cosas difíciles, por qué Dios permite que algunos de Sus hijos sufran, etc. El entorno de fe que abundaba en la casa de Gordon fue vital durante ese período inquisitivo, tal como lo explicó más adelante: ‘Mis padres eran absolutamente firmes en su fe. No intentaron hacerme “engullir” el Evangelio ni me empujaron a participar, pero no dejaron de expresar lo que pensaban. Mi padre era sabio y de buen juicio y no era dogmático. Él había enseñado a estudiantes universitarios y apreciaba a la gente joven así como sus puntos de vista y dificultades. Tenía una actitud comprensiva y tolerante, y siempre estaba dispuesto a hablar de lo que me preocupaba’.

“Debajo de los interrogantes de Gordon, y de su actitud de crítica, había un hilo de fe que se había estado formando desde hacía mucho tiempo. Poco a poco, a pesar de sus interrogantes y dudas, comprendió que tenía un testimonio que no podía negar. Y aunque comenzó a comprender que no siempre había una respuesta clara y definida para cada pregunta difícil, también se dio cuenta de que su fe en Dios superaba sus dudas. Desde aquella noche, hacía tantos años, en que había asistido a su primera reunión de sacerdocio de estaca, había sabido que José Smith era un profeta: ‘El testimonio que había recibido de jovencito permaneció conmigo y llegó a ser un baluarte al cual pude asirme durante aquellos años tan difíciles’, dijo” (Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 45–47).

## FALLECIÓ SU MADRE

La madre de Gordon B. Hinckley, Ada Bitner Hinckley, falleció el 9 de noviembre de 1930, cuando él tenía veinte años. Hablando de la muerte de su madre, dijo:

“A los cincuenta años, mamá contrajo cáncer y [mi padre] la atendía constantemente. Recuerdo nuestras oraciones familiares y nuestros ruegos y las oraciones de él, con lágrimas en los ojos.

“En aquel entonces no había seguros médicos. Papá hubiera gastado hasta el último centavo para buscar una cura. En realidad gastó muchísimo dinero con su enfermedad. La llevó a Los Ángeles en busca de mejores tratamientos, pero sin resultados.



Ada Bitner Hinckley (1880–1930), madre de Gordon B. Hinckley.

“De eso hace 62 años, pero recuerdo con claridad el dolor de mi padre cuando bajó del tren y saludó a sus desconsolados hijos. Caminamos taciturnamente por la plataforma de la estación hasta otro vagón; de allí bajaron el ataúd y se lo entregaron al encargado de la empresa funeraria. Allí aprendimos un poco más del cariño y la consideración de mi padre, y eso tuvo un efecto perdurable en mi vida.

“También entendí mejor el sufrimiento tan profundo que sienten los niños que pierden a su madre, pero, a la vez, que la muerte es un estado en el que se siente completa paz, sin dolor, y que no es el final del alma” (véase “Lecciones que aprendí en la niñez”, *Liabona*, julio de 1993, págs. 66–67).

## FUE LLAMADO A SERVIR EN UNA MISIÓN EN INGLATERRA



Como misionero, hablando en Hyde Park, Londres, Inglaterra, 22 de julio de 1934.

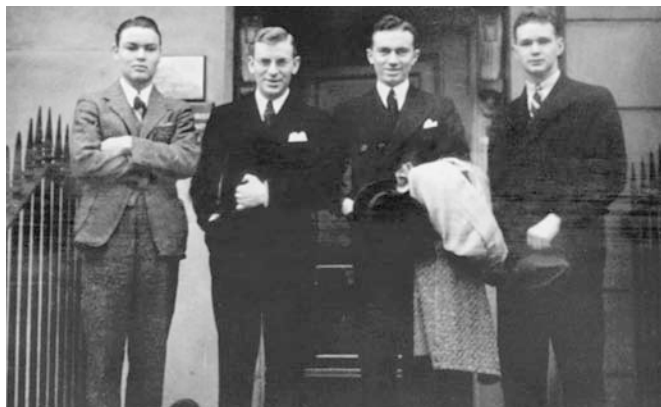
Después de graduarse de la Universidad de Utah en 1932, Gordon B. Hinckley tenía intenciones de inscribirse en la Facultad de Periodismo de la Universidad Columbia, en la Ciudad de Nueva York, pero el Señor tenía otros planes para él. “Un domingo por la tarde, poco antes de cumplir los veintitrés años de edad, el obispo Duncan invitó a Gordon a ir a verlo a su casa. El

obispo fue directo al grano: ¿Había pensado en servir como misionero? Gordon se asombró. En aquellos días de depresión económica, el servicio misional era la excepción y no la regla. Como consecuencia de la inestabilidad económica, el sostener a un misionero era prácticamente imposible para la mayoría de las familias; de hecho, pocos eran los llamados a servir como misioneros. Sin embargo, tan pronto como el obispo expuso el asunto, Gordon supo cuál debía ser su respuesta: le dijo al obispo Duncan que iría.

“Sin embargo, se perfilaba la realidad de financiar la misión. Bryant le aseguró a su hijo que encontraría la forma de hacerlo, y Sherman [hermano menor de Gordon] ofreció colaborar. Gordon decidió usar los modestos ahorros que había acumulado para sus estudios de postgrado. Lamentablemente, poco después de haberse comprometido a ir, el banco donde tenía sus ahorros quebró, y Gordon perdió todo su dinero. Poco después la familia descubrió que durante años Ada había



mantenido una pequeña cuenta de ahorros con las monedas que recibía como cambio cuando hacía las compras y la había reservado para el servicio misional de sus hijos. Gordon se sintió conmovido por los años de callado sacrificio de su madre y de su profética visión. Aún después de su muerte ella continuaba dándole apoyo y sostén. Más importante aún fue el ejemplo de consagración, y él consideró sagrado el dinero que recibió de los ahorros de ella” (Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 56).



El élder Hinckley (segundo de la derecha) con los misioneros Angus Nicholson, Richard S. Bennett y Ormond J. Koulam.

Recibió su llamamiento misional para ir a la Misión Europea, con sede en Londres, Inglaterra. El élder Hinckley viajó a Inglaterra en un barco que atracó en Plymouth la noche del 1º de julio de 1933. Al día siguiente se le asignó ir a Preston, Lancashire.

Como sucede con muchos misioneros, él tuvo sus momentos de desánimo. Sus alergias lo molestaron a

causa de las pasturas de junio que estaban polinizando cuando él llegó. Las lágrimas que la fiebre del heno le producía eran constantes, y su energía y resistencia estaban bajas en sumo grado, como jamás lo habían estado. Posteriormente rememoró:

“A mi arribo al lugar yo no me sentía bien. Debido a mi estado de salud y a la oposición que se hacía sentir, me sentí desanimado durante esas primeras semanas, a tal punto que le escribí una carta a mi padre para decirle que creía que yo estaba perdiendo el tiempo y desperdiciando su dinero. Él no sólo era mi padre, sino también mi presidente de estaca, y asimismo un hombre sabio e inspirado. Respondió a mi misiva con una carta muy breve, en la que decía: ‘Querido Gordon: Recibí tu última carta, y sólo tengo un consejo que darte: Olvídate de ti mismo y ponte a trabajar’. Horas antes, esa misma mañana, durante nuestra clase de estudio de las Escrituras, mi compañero y yo habíamos leído estas palabras del Señor: ‘Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.’ (Marcos 8:35).

“Aquellas palabras del Maestro, seguidas por el consejo de mi padre, llegaron a lo más recóndito de mi alma. Con la carta de mi padre en la mano, entré al dormitorio de esa casa en la que vivíamos, me arrodillé y le hice una promesa al Señor. Hice convenio con Él de que me esforzaría por olvidarme de mí mismo y me concentraría en Su servicio.



Misioneros en Inglaterra, 6 de mayo de 1935. El élder Hinckley está en la segunda fila, segundo de la izquierda.

“Ese dichoso día de julio de 1933 fue mi día de decisión. Mi vida se vio inundada de una nueva luz y mi corazón de un júbilo antes desconocido para mí. Mi experiencia misional fue altamente satisfactoria y preciada, y por ello guardo una eterna gratitud, por haber trabajado en Preston, donde comenzó la obra misional, y en otros lugares a los que ésta había llegado, incluso la gran ciudad de Londres donde serví la mayor parte de mi misión” (véase “Una proclamación al mundo”, *Liabona*, noviembre de 1987, pág. 6).



En la granja de East Creek, febrero de 1936, poco después de su misión.

SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

“Tan pronto como el élder Hinckley se puso de lleno a trabajar en la obra, recibió una carta trasladándolo de Lancashire a Londres como asistente especial del élder Joseph F. Merrill, que en ese entonces era miembro del Consejo de los Doce Apóstoles y Presidente de la Misión Europea.

“ ‘No bautizamos a muchas personas en Londres en aquellos días’, dice su compañero de misión Wendell J. Ashton, ‘pero el élder Hinckley causaba sensación en las reuniones que teníamos en una esquina del parque Hyde Park. Les puedo asegurar que aprendimos a hablar rápidamente y a tener lista una respuesta. Y el élder Hinckley era el mejor de nuestro grupo. Siempre he pensado que allí, en Hyde Park en Londres, él obtuvo una gran experiencia de lo que haría tan hábilmente el resto de su vida: defender a la Iglesia y hablar con valor de sus verdades. Lo hacía bien entonces y sigue haciéndolo bien ahora’.

“El tiempo pasó rápidamente y en poco tiempo el joven élder Hinckley estuvo de regreso en Salt Lake City, cansado, delgado y (con gran ironía a la luz de lo que le deparaba el destino) con el deseo de ‘no volver a viajar a ningún otro lado’ ” (véase Jeffrey R. Holland, “Presidente Gordon B. Hinckley: Valiente y denodado”, *Liabona*, agosto de 1995, pág. 14).



Con el presidente Joseph Fielding Smith, leyendo el folleto “La Verdad Restaurada”, del cual fue autor Gordon B. Hinckley.

## SIRVIÓ EN EL COMITÉ DE PUBLICACIONES MISIONALES, RADIO Y PUBLICIDAD



Sirvió como secretario ejecutivo del Comité de Publicaciones Misionales, Publicidad y Radio de la Iglesia, en 1935. Mientras se encontraba en ese puesto escribió y creó gran parte de los primeros materiales de relaciones públicas y ayudas visuales de la Iglesia.

Después de la misión del presidente Hinckley, su presidente de misión, el élder Joseph F. Merrill del Consejo de los Doce, le pidió que rindiera un informe al presidente Heber J. Grant y a la Primera Presidencia sobre la publicación de materiales misionales. “Se organizó un nuevo comité de los Doce para poner al alcance de la obra misional las facilidades que ofrecían los medios de comunicación más modernos. Gordon serviría como productor y secretario del Comité de [Publicaciones Misionales, Radio y Publicidad] de la Iglesia. De hecho, este fue el comienzo de la oficina de comunicaciones públicas de la Iglesia. Debí poner a un lado sus planes de ir a la universidad. Su carrera como maestro de Seminario, ya que enseñaba media jornada a su regreso de la misión, tuvo que reemplazarse. El comité se componía de seis miembros de los Doce, con el élder Stephen L. Richards como presidente” (Packer, “Presidente Gordon B. Hinckley: Primer Consejero”, *Liabona*, octubre de 1986, pág. 6).

## ENCONTRÓ A SU COMPAÑERA ETERNA

Gordon B. Hinckley y Marjorie Pay se habían estado cortejando antes de la misión de él y eran buenos amigos. Ella se sintió muy feliz cuando supo del llamamiento y lo animó a que fuera a servir. “ ‘Marjorie era la típica jovencita mormona de nuestra juventud’,



Marjorie Pay Hinckley.

recuerda Ramona H. Sullivan, hermana menor del presidente Hinckley, ‘y vivía al otro lado de la calle. Era muy bonita. Lo que más recuerdo de Marge en aquellos días es cuán refinada y ejemplar era, aun desde jovencita, al presentar discursos y números especiales en las reuniones y actividades de nuestro viejo Barrio Uno. Todas las demás parecían ponerse de pie y hablar entre dientes, pero Marjorie era totalmente profesional. Ella tenía una dicción excelente y controlaba todos sus movimientos. Aún recuerdo aquellos discursos que daba’.



El élder Hinckley y su esposa, abril de 1970.

“Aunque no empezaron un noviazgo en serio hasta que él regresó de la misión, lo primero que le llamó la atención fue precisamente una de esas lecturas de los años juveniles de Marjorie Pay. ‘La vi por primera vez en la Primaria’, cuenta riéndose el presidente Hinckley. ‘Ella dio un discurso. No sé de qué forma me impresionó, pero lo cierto

es que jamás lo olvidé. Después ella creció hasta convertirse en una joven hermosa, y yo tuve el buen sentido de casarme con ella’.

“Los Hinckley contrajeron matrimonio el 29 de abril de 1937 y tuvieron tres hijas y dos hijos... A esta familia tan unida se añadieron más tarde veinticinco nietos y trece bisnietos” (véase Holland, “Presidente Gordon B. Hinckley: Valiente y denodado”, *Liabona*, agosto de 1995, pág. 17–18).

## HUBO UN PERÍODO DE AJUSTE EN EL MATRIMONIO



Con el presidente David O. McKay en el púlpito del Tabernáculo de Salt Lake.

“Mientras continuaba aprendiendo más acerca de la administración de la Iglesia, Gordon también encontró que había mucho para mantenerlo ocupado en casa mientras él y Marjorie aprendían a vivir juntos. Y *bubo* ajustes. Poco después de haber anunciado su compromiso, Emma Marr Petersen, esposa del élder Mark E. Petersen, había

advertido a Marjorie que los primeros diez años de matrimonio serían los más difíciles. Su comentario sorprendió y asombró a Marjorie, quien más adelante admitió:

‘Yo estaba segura de que los diez primeros años serían maravillosos, pero durante nuestro primer tiempo juntos descubrí que ella *había dado en el clavo!* Hubo muchos ajustes. Claro que no eran del tipo de cosas que te hacen correr a la casa de mamá para contarle. Pero de vez en cuando lloré sobre mi almohada. Los problemas estaban casi siempre relacionados con vivir según el calendario de actividades de la otra persona y de hacer las cosas a la manera del otro. Nos amábamos, no había ninguna duda, pero también teníamos que acostumbrarnos el uno al otro. Creo que *todos* los matrimonios tienen que hacerlo’ ” (Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 118).



La familia Hinckley, en la época en que fue llamado a ser Ayudante de los Doce, abril de 1958.

## CONSTRUYÓ UNA CASA

“Poco después de contraer matrimonio, [Gordon B. Hinckley] dio comienzo a la difícil tarea de construir una pequeña casa, con la intención de ir agregándole habitaciones a medida que la familia fuera haciéndose más numerosa. Su hijo Clark recuerda: ‘Papá siempre tenía un plan para el futuro. En la casa que construyó, dejó las paredes preparadas para instalar las puertas, pensando que a medida que fuese reconstruyendo y expan-



El élder Hinckley y su esposa.

diendo, se necesitarían las puertas como parte del plan’. Dick, el hijo mayor, agrega: ‘Parecía que nuestra casa siempre estaba uno o dos años atrasada comparada con el crecimiento de la familia, y mamá constantemente tenía que verse con alguna parte de la casa o del jar-

dín sin terminar. Años más tarde, cuando se mudaron a un condominio, mamá comentó: ‘¡Por fin tenemos paredes que papá no puede derribar ni cambiar!’ ” (véase M. Russell Ballard, “Presidente Gordon B. Hinckley”, *Liabona*, octubre de 1994, págs. 11–12).

## FUE LLAMADO AL APOSTOLADO



Después de recibir su llamamiento como apóstol, septiembre de 1961.

del presidente David O. McKay, quien lo invitó a ir a su oficina tan pronto como le fuera posible.

“Menos de una hora después, los dos hombres se encontraban sentados uno frente al otro, y el presidente McKay explicó la razón de esta temprana visita antes de la sesión matutina de la conferencia general: ‘He sentido que debía proponerlo para ocupar la vacante en el Quórum de los Doce Apóstoles’, le dijo sencillamente al élder Hinckley, ‘y deseamos sostenerlo hoy en la conferencia’. Esas palabras dejaron a Gordon sin habla, y buscó una respuesta, pero sin éxito. ¿Cómo era posible que recibiera un llamamiento semejante? Él sabía, naturalmente, que había una vacante en el Quórum, pero ni por un instante había pensado, ni remotamente, que él sería llamado a ocupar ese lugar.



El élder Hinckley y su esposa con sus hijos, octubre de 1961.

Durante veinticuatro años Gordon B. Hinckley había trabajado en las Oficinas Generales de la Iglesia y había cultivado una buena relación con muchas de las Autoridades Generales. En 1958 fue llamado a servir como Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles. El 30 de septiembre de 1961, temprano por la mañana, recibió una llamada telefónica

“El presidente McKay continuó: ‘Su abuelo y su padre eran dignos de este puesto, y usted también lo es’. Con esas palabras, la compostura del élder Hinckley se derrumbó, porque no había tributo mayor que el profeta pudiera haberle rendido, y que hubiese significado más para él. ‘Las lágrimas comenzaron a inundar mis ojos mientras el presidente McKay me miraba con aquella mirada penetrante y hablaba de mis antepasados’, recordó. ‘Mi padre fue un hombre mejor que yo, pero no tuvo las oportunidades que yo había tenido. El Señor me ha bendecido con grandes oportunidades’...

“En una carta que escribió en su propia máquina portátil, le dijo a su hijo misionero, que en ese entonces servía en Duisburg, Alemania: ‘Pienso que debo contarte que he sido llamado al Quórum de los Doce Apóstoles’, le dijo a Dick. ‘No sé por qué he sido llamado a ese puesto. No he hecho nada extraordinario; sólo he tratado de hacer lo mejor posible en las tareas que se me han encomendado, sin preocuparme en cuanto a quién recibe el reconocimiento’. Dick dijo tiempo después: ‘Por la carta pude darme cuenta de que papá se sentía abrumado con el llamamiento. Yo mismo me sorprendí con las novedades. Nunca se me había ocurrido que él pudiera ser llamado a ser uno de los Doce’ ” (Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 234, 236).

## DEBEMOS RECORDAR LA EXPIACIÓN DE JESUCRISTO:

El élder Gordon B. Hinckley enseñó:

“Ningún miembro de esta Iglesia debe olvidar jamás el terrible precio que pagó nuestro Redentor, quien dio su vida para que el género humano pudiera vivir: la agonía de Getsemaní, la farsa amarga de Su juicio, la hiriente corona de espinas que desgarró su carne, el grito de sangre del populacho delante de Pilato, el solitario sufrimiento de la torturante caminata a lo largo del camino del Calvario, el espantoso dolor que padeció cuando los grandes clavos le perforaron las manos y los pies, la febril tortura de Su cuerpo al colgar de la cruz aquel trágico día, el Hijo de Dios exclamando: ‘Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen’ (Lucas 23:34).

“Ésa fue la cruz, el instrumento de Su tortura, el terrible artefacto diseñado para destruir al Hombre de



En la conferencia general.

Paz, la inicua recompensa por Su obra milagrosa de curar a los enfermos, de hacer que los ciegos vieran, de levantar a los muertos. Ésa fue la cruz sobre la que colgó y murió en la solitaria cumbre del Gólgota.

“No podemos olvidar ese hecho. No debemos olvidarlo jamás, ya que fue allí donde nuestro Salvador y Redentor, el Hijo de Dios, se entregó en un sacrificio vicario por cada uno de nosotros” (“Nuestra más bella esperanza”, *Liabona*, abril de 1995, págs. 4–5).

## FUE LLAMADO A SER CONSEJERO DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

“Indudablemente, uno de los momentos más emocionantes de la vida de Gordon B. Hinckley fue a mediados de 1981, cuando el presidente Spencer W. Kimball lo llamó para que fuera consejero en la Primera Presidencia. Aunque los que la integraban se hallaban en estados variados de mala salud, la Primera Presidencia estaba ‘completa’, con el presidente Kimball y los presidentes N. Eldon Tanner y Marion G. Romney aún servían en ella. Sin embargo, en un momento de clara inspiración y *de buena salud*, el presidente Kimball le pidió al élder Hinckley que formara parte de la Primera Presidencia como ‘Consejero de la Primera Presidencia’ como consejero adicional, cargo del cual había amplio precedente en la historia de la Iglesia...



Con el presidente Spencer W. Kimball.

“ ‘Cuando acepté el llamado del presidente Kimball para unirme a ellos, no sabía exactamente cuáles serían mis funciones, y tal vez ellos tampoco lo supieran entonces’, dice el presidente Hinckley. ‘Pero las circunstancias requerían una asistencia extra, y yo estaba más que dispuesto a prestarla. Ignoraba si el llamamiento sería por unos días o por unos meses’.

“Según resultó, el presidente Gordon B. Hinckley no se alejaría ya más de la Primera Presidencia de la Iglesia. En 1982 falleció el presidente Tanner; el presidente Romney pasó a ser Primer Consejero y el presidente Hinckley fue llamado como Segundo Consejero.

“ ‘Aquella fue una responsabilidad enorme y abrumadora’, dice. ‘Había momentos en que parecía una carga terrible. Por supuesto, siempre consultaba a nuestros hermanos del Quórum de los Doce.

“ ‘Me acuerdo de una ocasión en particular en que me arrodillé para pedir ayuda al Señor pidiéndole ayuda en medio de una situación muy difícil y me vinieron a la

memoria aquellas palabras: “Quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios” (D. y C. 101:16). Supe otra vez que ésta es Su obra y que Él no la dejaría fallar, que todo lo que teníamos que hacer era ponernos a trabajar con nuestro mejor esfuerzo, y que la obra seguiría avanzando sin obstáculos ni impedimentos de ninguna clase” (véase Jeffrey R.



Con el presidente Howard W. Hunter.

Holland, “El presidente Gordon B. Hinckley valiente y denodado”, *Liabona*, junio de 1995, pág. 22).



Entre 1981–1985, frecuentemente presidió solo en la conferencia general.

Mientras servía como consejero de los presidentes Spencer W. Kimball, Ezra T. Benson y Howard W. Hunter, el presidente Hinckley observó la carga física que ellos padecieron al final de sus vidas. Hubo ocasiones en las que presidió en las reuniones cuando el Presidente o los otros consejeros no pudieron estar presentes por causa de mala salud. La responsabilidad de dirigir recayó en él en la toma de muchas decisiones que mantuvieron a la Iglesia siguiendo adelante. Él aceptó humildemente y con oración la carga abrumadora.

“El élder Thomas S. Monson reflexionó sobre el papel del presidente Hinckley durante ese período singular de la historia de la Iglesia: ‘El presidente Hinckley se encontraba en una situación sumamente difícil porque el presidente Kimball aún era el profeta. Aunque un hombre tenga limitaciones físicas, puede no estarlo mental ni espiritualmente. El presidente Hinckley tuvo la tarea nada envidiable de no ir demasiado lejos ni demasiado rápidamente, pero sí de seguir adelante tanto como fuese necesario. Siempre tuvo la habilidad y el sentido común para hacer lo que un consejero debe hacer: jamás intervenir en lo que únicamente le corresponde hacer al presidente’ ” (Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 401).

## “NO PODEMOS ABANDONAR LA PALABRA DEL SEÑOR”

El presidente Gordon B. Hinckley escribió lo siguiente:

“El Señor nos ha dado tantos consejos y mandamientos con respecto a eso que ningún miembro de la Iglesia tiene por qué equivocarse. Nos ha dado pautas claras en cuanto a la pureza personal, a la relación con el prójimo, a la obediencia a las leyes, a la lealtad que debemos tener hacia el gobierno, a la observancia del día de reposo, al pago del diezmo y otras ofrendas, al cuidado de los pobres, así como a abstenernos de las bebidas alcohólicas y del tabaco, a ser buenos vecinos, tener un hogar e hijos, a dar a conocer el Evangelio a otros, y podría seguir enumerándolas.

“No hay necesidad de discutir acerca de esas normas. Si permanecemos fieles y aplicamos las creencias de nuestra religión, impulsaremos la causa más eficazmente que por cualquier otro medio. . .

“No van a faltar quienes traten de tentarnos y de hacernos caer en una trampa. Hasta es posible que nos menosprecien, que nos humillen, que nos vituperen, que nos pongan en ridículo ante los demás. También están aquellos, tanto fuera como dentro de la Iglesia, que tratan de obligarnos a cambiar de parecer en algunos asuntos, como si tuviéramos derecho de usurpar la autoridad que le pertenece sólo a Dios.

“No tenemos ninguna intención de discutir con otros; nosotros enseñamos el Evangelio de paz. No podemos desechar la palabra del Señor, que llega a nosotros por medio de hombres a quienes hemos sostenido como profetas” (véase Gordon B. Hinckley, “No discutáis con los demás, sino seguid firmes en la fe”, *Liabona*, noviembre de 1989, págs. 4-5).

## EL LIBRO DE MORMÓN ES UNA INFLUENCIA TANGIBLE



Examinando un tomo de la primera edición del Libro de Mormón en chino, con el presidente David O. McKay, enero de 1966.

El presidente Hinckley testificó en cuanto al milagro del Libro de Mormón: “Si hay milagros entre nosotros, seguramente uno de ellos es el Libro de Mormón. Los incrédulos pueden dudar de la Primera Visión y alegar que no hubo testigos para comprobarlo. Los críticos pueden despreciar toda manifestación divina acaecida a la aparición de esta obra alegan-

do que es de naturaleza tan intangible que es imposible demostrar para la mente pragmática; como si las cosas de Dios se pudieran comprender por otro medio que no sea el espíritu de Dios. Podrán negar nuestra teología; pero no pueden negar honradamente el Libro de Mormón. Aquí está; lo pueden sentir y leer, pueden aquilatar su valor y contenido. Pueden testificar de su influencia” (“Agregamos nuestro testimonio”, *Liabona*, diciembre de 1989, pág. 9).

## USEN SUS TALENTOS PARA SERVIR Y BENDECIR A OTROS

Dirigiéndose a un grupo de jóvenes, el presidente Hinckley dijo:

“Sería éste un mundo hermoso si toda joven tuviera el privilegio de casarse con un hombre bueno en quien pudiera respaldarse con orgullo no solo por esta vida sino por la eternidad, que le perteneciera sólo a ella para amarlo, respetarlo y apoyarlo. ¡Qué mundo maravilloso sería si cada joven se casara en la casa del Señor con una joven a cuyo lado pudiese estar y servirle de protector, proveer para sus necesidades, ser su esposo y compañero!



El presidente Hinckley enseñando.

“Pero las cosas no siempre se dan de ese modo. Hay personas que por razones inexplicables no tienen la oportunidad de casarse. A ustedes quisiera decir que no pasen el tiempo y gasten sus vidas navegando en el mar de la autocompasión. Dios les ha dado talentos de diversos tipos y les ha dado la capacidad de satisfacer las necesidades de otras personas y llegar a sus corazones con su bondad e interés. Alléguese a alguien necesitado. También de ese tipo de personas hay muchas.

“Incrementen su conocimiento. Refinen la mente y las habilidades en aquello para lo que tengan vocación. Nunca en la historia del mundo han tenido las mujeres tales oportunidades en las profesiones, en los negocios, en la educación y en todas las vocaciones honorables de

la vida. No piensen que porque son solteras Dios se ha olvidado de ustedes. Repito Su promesa citada antes: ‘Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano, y dará respuesta a tus oraciones’ (D. y C. 112:10).

“El mundo las necesita. La Iglesia también las necesita. Muchas son las causas que requieren de sus fuerzas, su sabiduría y sus talentos” (véase Gordon B. Hinckley, “Vivid conforme a vuestra herencia”, *Liabona*, enero de 1984, pág. 142).

## ENSEÑÓ LA IMPORTANCIA DE LA MATERNIDAD

En la reunión general de mujeres de septiembre de 1983, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:



Hablando en la conferencia general.

“A ustedes que tienen la necesidad de trabajar aun cuando preferirían quedarse en casa, quisiera decirles algunas palabras. Sé que hay muchas que se encuentran en esta situación. Han sido abandonadas o son divorciadas y con hijos que cuidar. Otras son viudas con familias por las que velar. Les presento mi profundo respeto por su dignidad y espíritu de autosuficiencia. Ruego que el Señor les bendiga con fuerzas y con gran capacidad, pues necesitan ambas cosas. Tienen tanto la responsabilidad de proveer sustento como la de cuidar de un hogar. Sé que es difícil y muchas veces descorazonador. Ruego que el Señor les bendiga con sabiduría especial y con el tremendo talento de proveer para sus hijos mediante el tiempo, la compañía, el amor, con esa guía particular que sólo una madre es capaz de dar. Ruego también que Él les bendiga con ayuda generosa de familiares, de amigos y de la Iglesia, la que servirá para aliviar parte del peso de sus hombros y brindar consuelo en momentos extremos.

“Percibimos, al menos en cierto grado, la soledad que a menudo deben cumplir, y las frustraciones que deben experimentar al tratar de superar problemas que a veces les parece que exceden su capacidad para solucionarlos...

“Ahora les hablo a las que trabajan sin ser necesario y que por así hacerlo dejan a sus hijos al cuidado de quienes a menudo son apenas pobres sustitutos. Vayan a ustedes unas palabras de advertencia. No hagan algo de lo que más tarde tendrán que arrepentirse. Si el propósito de esa ocupación diaria es sencillamente ganar más dinero para ciertos lujos o para

bienes deseables, aunque no indispensables, y como precio de ellos sacrifican la compañía de sus hijos y la oportunidad de criarlos, se darán cuenta de que han perdido la sustancia mientras trataban de aferrarse a las sombras...



Saludando a un grupo de mujeres jóvenes.

“... Me consta que [nuestro Padre Celestial] ama a Sus hijas tanto como a Sus hijos. El presidente Harold B. Lee declaró en una ocasión que el sacerdocio es el poder por el cual Dios obra por medio del hombre. Deseo agregar que la maternidad es el medio por el cual Dios cristaliza Su gran plan maestro de preservar Su creación. Tanto el sacerdocio como la maternidad son vitales en el plan del Señor.

“Cada uno complementa al otro y se necesitan mutuamente. Dios nos creó varón y mujer, cada uno con características y aptitudes individuales y singulares. La mujer es la que da a luz y nutre a los hijos, y el hombre es el proveedor y el protector. No hay ley que pueda alterar los sexos. Las legislaciones deben brindar igualdad de oportunidades, igualdad de comprensión y también de privilegios políticos, pero toda legislación que tenga como fin crear un género neutro en cuanto a lo que Dios creó, varón y mujer, resultará más en problemas que en beneficios. De ello estoy convencido.

“Deseo, de todo corazón, que empleáramos menos cantidad de tiempo en hablar de derechos y más en hablar de responsabilidades. Dios ha dado a la mujer de esta Iglesia una obra que cumplir en el establecimiento de Su reino. Esa obra está ligada a todos los aspectos de nuestras tres responsabilidades, que son: primero, enseñar el Evangelio al mundo; segundo, fortalecer la fe y fomentar la felicidad de los miembros de la Iglesia, y tercero, llevar adelante la gran obra de la salvación de los muertos...

“Pónganse sus ropas hermosas, oh hijas de Sión. Vivan conforme a la magnífica herencia que el Señor

Dios, nuestro Padre Celestial, les ha concedido. Elévense por encima del polvo del mundo, amparadas en el conocimiento de que son hijas de Dios, con un derecho divino. Caminen a la luz del sol con la cabeza en alto sabiendo que se les ama y se les honra, que son parte de Su reino y que hay para ustedes una gran obra que no puede delegarse a nadie más” (véase “Vivid conforme a vuestra herencia”, *Liabona*, enero de 1984, págs. 142–144).

## EL EGOÍSMO ES UNA DE LAS PRINCIPALES CAUSAS DE DIVORCIO

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó:

“¿Por qué hay tantos hogares deshechos? ¿Qué les sucede a los matrimonios que empezaron con amor sincero y el deseo de ser leales y fieles el uno al otro?



El presidente Hinckley y su esposa celebrando un aniversario de bodas.

se interesa verdaderamente por el bienestar de su compañero.

“El egoísmo es a menudo la base de los problemas económicos, que son serios y que afectan de manera visible la estabilidad de la vida familiar. El egoísmo es la raíz del adulterio, de la desobediencia a los convenios sagrados que se han hecho, y todo por satisfacer la pasión. El egoísmo es lo contrario del amor; es el cáncer de la ambición; destruye la autodisciplina, desvanece la lealtad, desbarata convenios sagrados. [Y aflige tanto a hombres como a mujeres.]

“Demasiadas son las personas que llegan al matrimonio habiendo sido malcriadas y consentidas, pensando que todo debe andar perfectamente bien en todo momento, que la vida es una serie de entretenimientos y que las pasiones deben satisfacerse aun sacrificando principios. ¡Qué trágicas son las consecuencias de esas ideas superficiales y poco razonables!...

“La respuesta no es fácil, lo sé. Pero me parece que hay algunas razones obvias para explicar un gran porcentaje de los problemas. Lo digo por la experiencia que he tenido al tratar con estas tragedias, y encuentro que el egoísmo es la raíz de la mayoría de ellos.

“No creo que un matrimonio feliz sea aquel donde haya mucho romanticismo sino donde el cónyuge

“Hay un remedio para todo esto, y no es el divorcio. Se encuentra en el Evangelio del Hijo de Dios. Él fue quien dijo: ‘...por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre’ (Mateo 19:6). El remedio para la mayoría de los problemas matrimoniales no es el divorcio sino el arrepentimiento. No es la separación sino la integridad que impulsa a un hombre a armarse de valor y cumplir con sus obligaciones. El remedio se encuentra en la aplicación de la Regla de Oro...

“A veces existen causas legítimas para el divorcio. No puedo decir que nunca es justificado. Pero digo con toda seguridad que esta plaga que parece estar en aumento en todos lados no es de Dios, sino que es la obra del enemigo de la rectitud, de la paz y de la verdad” (“Lo que Dios ha unido”, *Liabona*, julio de 1991, págs. 79–80).

## EL MATRIMONIO DEBE SER UNA ASOCIACIÓN ETERNA

El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“Estoy convencido de que Dios, nuestro Padre Eterno, no ama a Sus hijas menos que a Sus hijos. En el plan del Evangelio la esposa no va adelante ni detrás de su esposo, sino a su lado en un verdadero compañerismo ante el Señor.

“Veo a mi propia compañera de cincuenta y dos años. ¿Es la contribución de ella menos aceptable ante el Señor que la mía? Estoy bien seguro que no. Ella ha andado silenciosamente a mi lado, me ha apoyado en mis responsabilidades, ha criado y bendecido a nuestros hijos, ha servido en muchos llamamientos en la Iglesia y ha sembrado una ilimitada medida de alegría y bondad dondequiera que ha ido. Cuantos más años tengo, más aprecio, sí, tanto más amo, a esta mujercita con la cual me arrodillé en el altar de la casa del Señor hace más de medio siglo.



La hermana Marjorie Pay Hinckley, marzo de 1988.

“De todo corazón deseo que los matrimonios sean felices. Deseo que cada matrimonio sea una asociación eterna. Creo que ese deseo se puede cumplir si hay voluntad de hacer el esfuerzo para que se lleve a cabo” (véase “Alcanzad vuestro potencial divino”, *Liabona*, enero de 1990, págs. 96–97).





El presidente Hinckley con el presidente Ronald Reagan, de los Estados Unidos de Norteamérica, y con el presidente Thomas S. Monson, septiembre de 1982.

“Creo en una familia en la que haya un hombre que contemple a su compañera como su tesoro más preciado, y la trate de acuerdo con ese sentimiento; una familia en la que la mujer vea a su marido como un ancla y una fuente de fortaleza, de consuelo y seguridad; un hogar donde haya hijos que miren a sus padres con respeto y gratitud, donde haya padres que vean a sus hijos como una bendición, y que consideren la tarea de criarlos y educarlos como una responsabilidad maravillosa y extremadamente seria. Criar un hogar como ése exige esfuerzo y energía, paciencia y disposición a perdonar, amor, perseverancia y sacrificio; las demandas son muchas, pero vale la pena hacer el esfuerzo” (“Yo creo”, *Liabona*, marzo de 1993, pág. 7).

## SE LE SOSTIENE COMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA



El presidente Gordon B. Hinckley.

El 3 de marzo de 1995, falleció el presidente Howard W. Hunter. El presidente Gordon B. Hinckley, sabiendo que el manto para presidir la Iglesia ahora recaería sobre él, necesitaba la confirmación de parte del Señor y la seguridad que Él da. Fue al Templo de Salt Lake para conocer la voluntad del Señor.

Allí en la sala de reuniones de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce, tras puertas cerradas, leyó las Escrituras y meditó sobre la expiación del Señor. Examinó los retratos de los profetas de esta dispensación y sintió que ellos lo animaban y que él sería bendecido y apoyado en su ministerio. Escribió:

“Parecía que ellos me decían que habían hablado en mi favor en un concilio realizado en los cielos, que no tenía necesidad de temer, que sería bendecido y sostenido en mi ministerio.

“Me arrodillé y le rogué al Señor. Hablé mucho con Él en oración... Tengo la seguridad de que mediante el poder del Espíritu, oí la palabra del Señor, no vocalmente, sino como algo cálido que sentí en mi corazón, concerniente a las preguntas que yo había hecho en oración’.



La Primera Presidencia durante una conferencia de prensa cerca de la estatua de José Smith, en el Edificio Conmemorativo José Smith.

“Después del tiempo que pasó en el templo, el presidente Hinckley sintió cierta paz acerca de lo que estaba por delante. ‘Me siento mejor; tengo en el corazón una seguridad más firme de que el Señor está haciendo Su voluntad con relación a Su causa y a Su reino, que seré sostenido como Presidente de la Iglesia, profeta, vidente y revelador, y así serviré tanto tiempo como el Señor desee’, escribió después. ‘Con la confirmación del Espíritu en mi corazón, ahora estoy listo para marchar adelante y trabajar de la mejor manera que sé hacerlo. Es difícil para mí creer que el Señor me está dando esta responsabilidad tan sagrada y sublime... Espero que el Señor me haya capacitado para hacer lo que espera de mí. Le daré lealtad total, y ciertamente buscaré Su guía’...

“El presidente James E. Faust expresó un sentimiento que compartían muchas de las Autoridades Generales: ‘No sé de ningún hombre que haya llegado a la Presidencia de esta Iglesia estando tan bien preparado para esta responsabilidad. El presidente Hinckley ha conocido y trabajado con cada Presidente de la Iglesia desde el presidente Heber J. Grant hasta Howard W. Hunter, y ha estado bajo la tutela de todos estos grandes líderes de nuestro tiempo, uno por uno, en una forma muy personal’ ” (Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 508, 510–511).

## SE SIENTE CÓMODO CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Las primeras asignaciones del presidente Hinckley en el campo de las relaciones públicas le aportaron mucha experiencia con los medios de comunicación. Su disposición a relacionarse con ellos le ha dado a la Iglesia oportunidades sin precedentes de compartir el mensaje de la Restauración con el mundo; y sus entrevistas en radio y televisión han permitido que muchas personas se enteren de la Iglesia por primera vez.

“El presidente Hinckley está ayudando a sacar a la Iglesia de la oscuridad”, dijo el élder Neal A. Maxwell. ‘La Iglesia no puede progresar como necesita hacerlo si estamos escondidos debajo de un almud. Alguien tiene que dar un paso hacia adelante, y el presidente Hinckley está dispuesto a hacerlo. Es un hombre de la historia y al mismo tiempo de nuestros días, y tiene dones maravillosos de expresión que le permiten presentar nuestro mensaje en una forma que agrada a la gente de todas partes’...



Entrevistado en el programa de televisión *Larry King Live*.

“El presidente Hinckley siente respeto por los medios de comunicación, pero no les tiene temor”, explicó el élder Maxwell, que fue testigo de sus presentaciones en entornos similares. ‘Y tiene tal conocimiento de la historia de la Iglesia y de datos acerca de la Iglesia de hoy, que no es probable verlo desconcertado ante una pregunta inesperada en la que no haya pensado o que no haya procesado ya en su propia mente. Sabe dar respuestas importantes que son concisas y adecuadas para los medios de difusión. Es mentalmente ágil y está a la altura de las situaciones en las que se llega a encontrar. No se siente compelido a eludir ninguna de nuestras faltas como pueblo; ni las encubre ni las hermosea. Como resultado, los periodistas responden ante su sinceridad. Tiene la capacidad de establecer lazos con personas de todas las condiciones, y en ese sentido está sumamente preparado para pre-



Con el comentarista de televisión Mike Wallace, durante una entrevista como parte del programa “60 Minutes”, diciembre de 1995.

sentar nuestra historia al mundo’ ” (Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 536, 546–547).

## CREEMOS EN CRISTO



La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles delante de la estatua “Christus”, en el Centro de Visitantes Norte, en la Manzana del Templo, 1995.

En 1995, durante una entrevista por radio, el presidente Hinckley explicó: “Somos cristianos. Ninguna de las religiones existentes expresa un testimonio mayor de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios y como Redentor del mundo que la Iglesia que lleva Su nombre: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Su Evangelio es el... que enseñamos. Y nos esforzamos por trabajar con el mismo espíritu de amor que Él ejemplificó” (véase “Las palabras del Profeta actual”, *Liabona*, diciembre de 1996, pág. 8).

## LA REVELACIÓN CONTINÚA



En abril de 1980 se celebró el sesquicentenario de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Durante la conferencia general del 6 de abril de ese año, el élder Hinckley presentó la Proclamación de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles, en la granja Peter Whitmer, en Fayette, Nueva York.

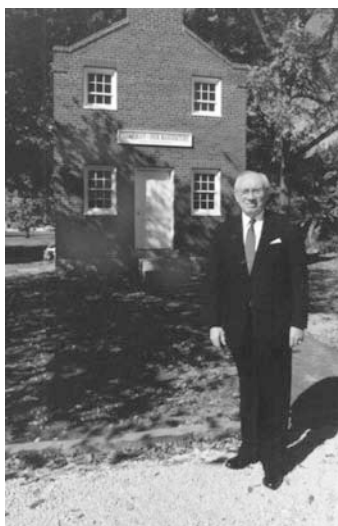
El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Una vez alguien le preguntó al hermano Widtsoe: ‘¿Cuándo vamos a recibir otra revelación? ¿Cómo es que no hemos recibido revelaciones desde que Doctrina y Convenios fue recopilada? ¿Cuánto hace que no recibimos una revelación?’. El hermano Widtsoe respondió: ‘Oh, desde el jueves pasado’. Y así es como sucede. Cada jueves, cuando estamos en Salt Lake, la Primera Presidencia y los Doce nos reunimos en el templo, en esos sagrados

recintos, y oramos juntos y comentamos entre todos ciertos asuntos, y el espíritu de revelación viene sobre los presentes. Lo sé. Lo he visto. Yo estuve allí aquel día de junio en 1978 cuando el presidente Kimball recibió revelación, rodeado por integrantes del Consejo de los Doce, de los cuales en aquel tiempo yo era uno. Ésta es la obra de Dios; es la labor del Todopoderoso. No hay hombre que pueda entorpecerla ni detenerla; seguirá adelante y continuará creciendo y bendiciendo la vida de la gente a través de toda la tierra” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 555).

## EXPLICÓ LA NECESIDAD DE LA PROCLAMACIÓN SOBRE LA FAMILIA

En septiembre de 1995, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles dio a conocer “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. Primero fue leída por el presidente Hinckley como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro. Antes de leerla, dijo: “Con tanta sofistería que se hace pasar como verdad, con tanto engaño en cuanto a las normas y los valores, con tanta tentación de seguir los consejos del mundo, hemos sentido la necesidad de amonestar y advertir sobre todo ello. A fin de hacerlo, nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles, presentamos una proclamación a la Iglesia y al mundo como una declaración y confirmación de las normas, doctrinas y prácticas relativas a la familia que los profetas, videntes y reveladores de esta Iglesia han repetido a través de la historia” (“Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liabona*, enero de 1996, pág. 116).

En un almuerzo para los medios de difusión y conferencia de prensa en mayo de 1996, el presidente Gordon B. Hinckley ofreció esclarecimiento sobre la necesidad de la proclamación. “¿Por qué tenemos hoy en día esta proclamación sobre la familia? Porque la familia está siendo atacada, por todo el mundo se están desintegrando las familias. El lugar para empezar a mejorar la sociedad es el seno del hogar. En su mayor parte, los hijos hacen lo que se les enseña. Estamos tratando de hacer del mundo un lugar mejor al fortalecer a la familia” (“Pensamientos de inspiración”, *Liabona*, agosto de 1997, pág. 5).



Visita a Nauvoo, Illinois.

## “¡QUE DIOS LAS BENDIGA, MADRES!”

El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“La verdadera fortaleza de cualquier nación, sociedad o familia yace en las cualidades de carácter que los hijos mayormente han aprendido en el modo cotidiano, sencillo y tranquilo de sus madres. Lo que una vez declaró Jean Paul Richter en cuanto al padre es aún más cierto respecto a la madre, y cambiaré un poco las palabras para recalcar mi punto: ‘Lo que una madre dice a sus hijos no lo oye el mundo, pero lo oír la posteridad’...



SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

El presidente Hinckley saluda a los santos de África.

“...Invito a toda mujer, dondequiera que se encuentre, a elevarse hasta alcanzar el gran potencial que hay en ella. No les pido que vayan más allá de su capacidad, pero sí que no se desesperen con pensamientos de fracaso. Espero que no traten de ponerse metas más allá de su aptitud para alcanzarlas, sino que simplemente hagan lo que puedan como mejor sepan. Si lo hacen, verán milagros.



SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

El presidente Hinckley con George H. W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, julio de 1992.

“¡Que Dios las bendiga, madres! Una vez que todas las victorias y las derrotas de los hombres se cuenten, cuando el polvo de las batallas de la vida comience a asentarse, cuando todo por lo que trabajamos con tanto esfuerzo en este mundo de conquista se desvanezca

delante de nuestros ojos, ustedes estarán allí, deben estar allí como fortaleza para una generación nueva, en la marcha siempre progresista de la raza humana, cuya calidad dependerá de ustedes” (*Motherhood: A Heritage of Faith*, folleto, 1995, págs. 6, 9, 13).

## “EDUQUEN A SUS HIJOS POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO”

Dirigiendo sus palabras a las madres sin compañero, el presidente Hinckley dijo:

“Sea cual fuere la causa de su situación presente, tengan la seguridad de que las llevamos en el corazón. Sabemos que muchas viven solas, con inseguridad, preo-



Disfrutando de un momento con algunos niños.

cupación y temor. En la mayoría de los casos, casi nunca tienen bastante dinero; sienten constante inquietud por sus hijos y por el futuro de ellos. Muchas se encuentran en circunstancias en las que tienen que trabajar y dejar a sus niños solos, sin nadie que los cuide. Pero si les dan mucho cariño mientras son pequeñitos, si les hacen muchas demostraciones de amor, si oran juntos, entonces hay más posibilidad de que sus hijos tengan paz en el corazón y un carácter íntegro. Enséñenles los caminos del Señor. Isaías declaró: ‘Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos’ (Isaías 54:13).

“Cuanto más eduquen a sus hijos por los senderos del Evangelio de Jesucristo, con amor y altas metas, tanta más seguridad hay de que tendrán paz en la vida” (véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liabona*, enero de 1996, pág. 115).

## LAS MUJERES JÓVENES DEBEN RECIBIR UNA BUENA EDUCACIÓN



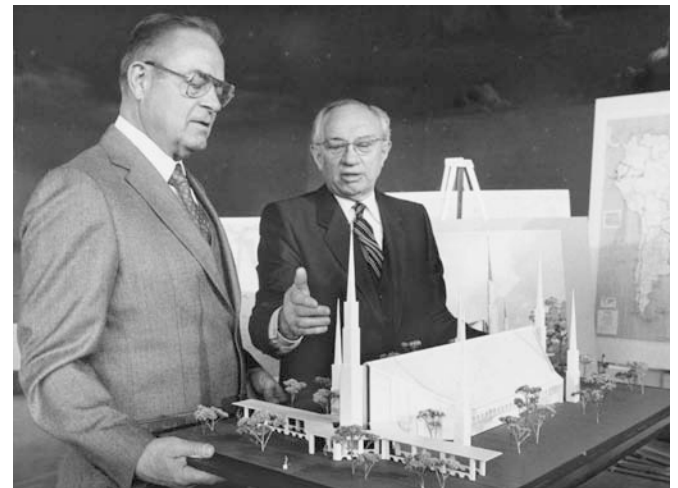
Disfrutando de un momento con mujeres jóvenes de la Iglesia.

Hablando a las Mujeres Jóvenes de la Iglesia, el presidente Hinckley dijo: “Les insto a cada una a obtener toda la educación posible porque la necesitarán en el mundo al que entrarán. La vida es cada vez más competitiva y los expertos afirman que el hombre o la mujer común y corriente, a lo largo de sus años de empleo, puede esperar cinco cambios de trabajo. El mundo está cambiando, y es muy importante que nos preparemos para cambiar con él. Pero todo esto tiene su lado posi-

vo: ninguna otra generación en la historia ha brindado tantas oportunidades a las mujeres. El objetivo primordial de ustedes debe ser tener un matrimonio feliz, sellado en el templo del Señor, y seguido por la crianza de una buena familia; y si obtienen una buena educación, estarán mejor preparadas para realizar esos ideales” (“Seamos verídicos y fieles”, *Liabona*, julio de 1996, págs. 102–103).

## “SIN TEMPLOS LA IGLESIA NO ESTÁ COMPLETA”

El presidente Hinckley a menudo habla de la importancia de los templos:



Constructor de muchos templos; hablando con el élder W. Grant Bangerter.

“La edificación y la dedicación de templos han avanzado con tanta rapidez en los últimos años, que algunas personas no le prestan gran atención ni le dan mucha importancia.

“Pero para el adversario eso no ha pasado inadvertido. La construcción y la dedicación de estos sagrados edificios han estado acompañadas de un resurgimiento de la oposición por parte de unos cuantos enemigos de la Iglesia, así como de la crítica de algunos de sus miembros. Esto me ha hecho recordar unas palabras que Brigham Young pronunció en 1861, cuando el Templo de Salt Lake estaba en construcción. Al pedirle a un hombre que evidentemente tenía experiencia anterior que trabajara también



El presidente Hinckley y su esposa.

SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

en la edificación de este templo, él respondió: 'No me gusta la idea, porque nunca hemos podido construir un templo sin que las campanas del infierno empiecen a repicar'.

"A lo cual Brigham Young comentó: 'Quiero oírlas repicar otra vez...' (véase "Regocijaos en esta gran época de construir templos", *Liabona*, enero de 1986, pág. 43).

"He sentido el ferviente deseo de tener un templo dondequiera que se necesite a fin de que nuestra gente, esté donde esté y sin realizar un sacrificio demasiado grande, pueda ir la Casa del Señor a recibir sus propias investiduras y tener la oportunidad de realizar la obra vicaria por los muertos...

"Sin templos la Iglesia no está completa. Sin esas ordenanzas sagradas la doctrina no se puede cumplir. Sin la Casa del Señor las personas no pueden tener la plenitud de aquello a lo que tienen derecho como miembros de esta Iglesia.

"El Señor nos ha bendecido con los medios, a través de las fieles consagraciones de los santos, para hacer lo que debemos hacer y tenemos que hacer. Ésta es la época más grande de construcción de templos en toda la historia del mundo. Pero no es suficiente. Debemos continuar con esta obra hasta tener un templo dedicado al alcance de nuestros fieles en todo el mundo" (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 629).

## HIZO PLANES DE TENER CIEN TEMPLOS PARA EL AÑO 2000

El presidente Hinckley ha tenido la oportunidad de dedicar más templos que todos los demás líderes de esta dispensación, en conjunto. Bajo su dirección la Iglesia aumentó su número de templos en funcionamiento por encima de los 100. Durante la conferencia general de abril de 1998, el presidente Hinckley anunció la construcción de templos más pequeños y comunicó el plan de tener 100 templos funcionando para el año 2000:

"...en estos últimos meses hemos estado viajando por muchos lugares donde residen miembros de la Iglesia. He estado con muchos que poseen muy poco en lo que respecta a bienes materiales, pero que tienen en el corazón una ardiente fe acerca de esta obra de los últimos días; aman la Iglesia, aman el Evangelio y aman al Señor, y desean hacer Su voluntad. Ellos pagan su diezmo, por modesto que sea; hacen tremendos sacrificios para poder ir al templo, viajando días enteros en autobuses incómodos y en botes viejos, además de ahorrar dinero y privarse de muchas cosas para lograrlo.

"Ellos necesitan templos más cercanos: templos pequeños, hermosos y prácticos.

"Por lo tanto, aprovecho la oportunidad para anunciar a toda la Iglesia un programa para construir de inmediato treinta templos más pequeños... Contarán con todas las instalaciones necesarias para efectuar las ordenanzas de la Casa del Señor.

"Éste será un proyecto extraordinario. Nada, ni siquiera parecido, se había intentado antes... Con eso se alcanzará un total de cuarenta y siete templos nuevos además de los cincuenta y uno que se encuentran en funcionamiento. Pienso que sería una buena idea que agregáramos dos más con el fin de llegar a los cien para el fin del siglo, dado que se cumplirán dos mil años '...desde la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo en la carne...' (D. y C. 20:1). En este programa estamos avanzando a una velocidad nunca vista antes...

"Si las ordenanzas del templo son parte esencial del Evangelio restaurado, y yo les testifico que sí lo son, es entonces imprescindible que proporcionemos los medios para que puedan llevarse a cabo. Todo nuestro vasto esfuerzo de historia familiar está orientado hacia la obra del templo, y no tiene ningún otro propósito. Las ordenanzas del templo se convierten en las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer" (véase "Nuevos templos para proporcionar 'las bendiciones supremas' del Evangelio, *Liabona*, julio de 1998, págs. 95-96).

El templo número cien que se anunció (aunque fue el número setenta y siete que se dedicó) se construyó en Palmyra, Nueva York, cerca de la Arboleda Sagrada y de la antigua granja de la familia Smith, donde José Smith recibió la Primera Visión. El Templo de Palmyra, Nueva York fue dedicado el 6 de abril de 2000, en el aniversario número ciento setenta de la organización de la Iglesia. También conmemoró el aniversario dos mil del nacimiento del Salvador. Concurrieron aproximadamente mil cuatrocientos miembros a los cuatro servicios dedicatorios y se calcula que un millón trescientos mil miembros participaron en la dedicación a través de una transmisión vía satélite a los centros de estaca de los Estados Unidos y Canadá (véase Shaun D. Stahle, "A Day of Sacred Significance", *Church News*, 15 de abril de 2000, págs. 3, 6).

## SE CONSTRUYÓ EL CENTRO DE CONFERENCIAS

Durante la conferencia general de abril de 1996, el presidente Gordon B. Hinckley anunció que la Iglesia construiría un nuevo edificio de asambleas, el cual sería mucho más grande que el Tabernáculo, que tiene una capacidad de 6.000 personas y que proporcionaría más lugar para quienes quisieran asistir a la

conferencia general. La ceremonia de la palada inicial para el edificio se llevó a cabo el 24 de julio de 1997, y la construcción del enorme edificio se terminó en tres años. El Centro de Conferencias se diseñó de manera que diera cabida a más de 21.000 personas, y también con el fin de utilizarse para muchos otros eventos de la Iglesia y de la comunidad.



Durante la primera conferencia general realizada en el Centro de Conferencias recién terminado, en abril de 2000, el presidente Hinckley dijo:

“Estamos agradecidos por el entusiasmo de los Santos de los Últimos Días con respecto a este nuevo centro de reuniones. Confío en que el entusiasmo continúe y en que tengamos el recinto lleno en todas las conferencias futuras.

“Éste es el más nuevo de una serie de lugares de reuniones construidos por nuestra gente. Cuando llegaron por primera vez a este valle hicieron una enramada, que si bien los protegía del sol, no les daba abrigo y casi ninguna comodidad. Entonces edificaron el antiguo Tabernáculo, al cual siguió el nuevo Tabernáculo que tan bien nos ha servido durante más de 130 años.

“Ahora, en esta histórica época en la que demarcamos el nacimiento de un nuevo siglo y el comienzo de un nuevo milenio, hemos construido este nuevo y espléndido Centro de Conferencias.

“Cada una de las obras de construcción del pasado fue una empresa audaz y sobre todo la del Tabernáculo. Su diseño fue exclusivo, ya que nunca nadie había construido un edificio así; todavía sigue siendo único en su género. Ha sido y seguirá siendo un edificio admirable. Seguirá existiendo, pues creo que los edificios tienen su vida propia, y continuará sirviendo largo tiempo en el imprevisible futuro.

“La construcción de esta estructura ha sido una obra temeraria. Nos hemos preocupado por ella.

Hemos orado por ella. Hemos escuchado los susurros del Espíritu con respecto a ella. Y sólo cuando percibimos la voz confirmante del Señor resolvimos dar el paso adelante” (véase “Mi testimonio a todo el mundo”, *Liabona*, julio de 2000, pág. 4).



Examinando el programa de ayuda humanitaria de la Iglesia.

SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN

## LA PORNOGRAFÍA ESCLAVIZA

Entre las advertencias del presidente Gordon B. Hinckley en cuanto a la pornografía, encontramos:

“La pornografía, que es una escuela de la inmoralidad más descarada, ya no es vista como un asunto que hay que esconder. En demasiados hogares y vidas, ahora se le considera un entretenimiento legítimo. La pornografía les roba a sus víctimas el autorrespeto y el aprecio por las bellezas de la vida. Destroza a los que caen en sus garras y los arrastra a una ciénaga de malos pensamientos y posiblemente de actos inicuos. Seduce, destruye y distorsiona la verdad con respecto al amor y a la intimidad. Es más mortífera que una espantosa enfermedad. La pornografía es tan adictiva y autodestructiva como lo son las drogas ilícitas, y literalmente destruye las relaciones personales de quienes se vuelven sus esclavos.

“Ninguno de nosotros puede darse el lujo de participar de tal basura. No podemos arriesgar el daño que produce a la más preciosa de todas las relaciones, el matrimonio, y a otras interacciones en el seno familiar. No podemos arriesgar el efecto que tendrá en nuestro espíritu y en nuestra alma. Las cintas obscenas de video, las líneas telefónicas dedicadas a ese negocio, la basura disponible vía Internet, las revistas y los filmes sensuales: todos ellos son trampas que deben ser evitadas como se evitan las plagas más mortíferas” (*Standing for Something: Ten Neglected Virtues That Will Heal Our Hearts and Homes*, 2000, págs. 36–37).

## ORÓ POR LOS JÓVENES DE LA IGLESIA



Charlando con jóvenes en Chile, 1969.

Durante una transmisión mundial vía satélite, el presidente Hinckley aconsejó a los jóvenes de la Iglesia a hacer seis cosas:

1. Sean agradecidos.
2. Sean inteligentes.
3. Sean limpios [puros].
4. Sean verídicos.
5. Sean humildes.
6. Sean delicados a la oración.

Al concluir su mensaje, el presidente Hinckley ofreció la siguiente oración y bendición para los jóvenes de la Iglesia:



El élder Hinckley visita la China continental, mayo de 1980.

“Oh Dios, nuestro Padre Eterno, como Tu siervo, me inclino ante Ti en oración en beneficio de estos jóvenes diseminados por la tierra, quienes están reunidos esta noche en congregaciones por todas partes. Ten a bien sonreír con aprobación sobre ellos. Por favor escúchalos a medida que eleven sus voces en oración a Ti. Por favor llévalos tiernamente de la mano en la dirección que deben seguir.

“Por favor ayúdalos a andar en los senderos de verdad y de rectitud y guárdalos de la maldad del mundo. Bendícelos para que sean felices unas veces y serios en otras, para que puedan gozar de la vida y beber de su plenitud. Bendícelos para que anden aceptablemente ante Ti como Tus preciados hijos e hijas. Cada uno de ellos es Tu hijo, con la capacidad de realizar cosas grandes y nobles. Consérvalos en el alto sendero que con-

duce al éxito. Presérvalos de los errores que podrían destruirlos. Si han errado, perdona sus transgresiones y llévalos de nuevo a los caminos de paz y de progreso. Estas bendiciones las suplico humildemente con gratitud por ellos e invoco Tus bendiciones sobre ellos con amor y afecto, en el nombre de Él, que lleva las cargas de nuestros pecados, sí, el Señor Jesucristo. Amén.” (“El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liabona*, abril de 2001, págs. 33, 41).

## SALT LAKE CITY FUE SEDE DE LAS OLIMPIADAS DE INVIERNO DE 2002



El Templo de Salt Lake, con el Edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia (a la derecha, atrás) ya decorado para las Olimpiadas con un pendón en el que se ve a un patinador.

Del 8 al 24 de febrero, como sede de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2002, Salt Lake City recibió al mundo. Fue un acontecimiento muy esperado, en el que se invirtieron más de siete años de preparación. Miles de voluntarios expusieron ante el mundo la hospitalidad de los residentes de Utah y ayudaron a establecer relaciones con las naciones de la tierra. Fueron “días en que la gente proveniente de todas las naciones que vinieron a Salt Lake City, algunas con suspicacia y prejuicios, se fueron con aprecio y respeto” (Sarah Jane Weaver, “Olympics Earn Friends and Respect for Church”, *Church News*, 2 de marzo de 2002, pág. 3).

Posteriormente el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Creo que estaremos complacidos [con las Olimpiadas] y seremos beneficiados por ellas no sólo en el extranjero sino aquí, en nuestro estado, por las grandes relaciones que hemos establecido durante esta temporada en la que se llevaron a cabo los juegos mundiales’...

“Las Olimpiadas, dijo, producen excelencia en el atletismo y en la gente. ‘Es algo maravilloso que alguien sea el mejor de todo el mundo en cierto evento.

Este asunto de la excelencia es algo maravilloso, y las Olimpiadas se crearon para cultivarlo. ¡Qué cosa tan estupenda! Con todo eso, hubo hermanamiento, amistad, aprecio, respeto y buenos sentimientos. No sé cómo hubiéramos podido hacerlo mejor’.

“Uno de los beneficios de los juegos, dijo, fue que la gente conociera a los miembros de la Iglesia y experimentara su hospitalidad y su disposición de servir. ‘Somos parte de esta comunidad. Tuvimos muchísimos voluntarios que sirvieron allí desinteresadamente. Nosotros somos corteses, hospitalarios y amistosos. Creo que el mundo entero nos vio como somos, y pienso que llegaron a apreciarnos y a respetarnos’...

“Para concluir, el presidente Hinckley expresó su amor por todas las personas del mundo, muchas de las cuales visitaron Utah durante los juegos olímpicos. ‘Amo a la gente’, dijo. ‘Pienso que amo a toda la gente. Reconozco que todos los hombres y todas las mujeres son hijos e hijas de Dios y que como tales todos somos hermanos y hermanas en un sentido muy real. No se puede tener paternidad sin hermandad. Eso es lo que yo siento’...

“‘Me siento contento de que ya haya terminado y que todo haya salido bien, y anticipo nuevas oportunidades’, dijo” (Weaver, *Church News*, 2 de marzo de 2002, pág. 3).

## SE RECONSTRUYÓ EL TEMPLO DE NAUVOO, ILLINOIS



Ira Nathaniel Hinckley, abuelo del presidente Gordon B. Hinckley, vivió en Nauvoo durante su juventud, cuando se estaba construyendo el templo original, y fue parte del éxodo hacia el oeste para escapar de la persecución y la destrucción de Nauvoo. En 1938, casi cien años después de que los Santos de los Últimos Días fun-

garan la ciudad de Nauvoo, Bryant S. Hinckley, hijo de Ira Hinckley y padre del presidente Hinckley, en ese entonces presidente de la Misión de los Estados del Norte, escribió en la revista *Improvement Era* en cuanto a su visión de restaurar Nauvoo. El año anterior la Iglesia había comenzado a adquirir terrenos y edificios donde habían vivido los santos en Nauvoo. Él sabía que era el momento de comenzar la restauración de Nauvoo. Dijo: “Completar este proyecto extraordinario será un asunto de enorme importancia. Pondrá de relieve uno de los logros más fascinantes, dramáticos y heroicos de los pioneros realizados en suelo americano. Revelará una historia de entereza, de autosuficiencia y de emprendimiento valeroso y patriótico que debe estimular la fe en el corazón de todos los hombres, en un tiempo en el que los más fuertes vacilan y titubean” (“The Nauvoo Memorial”, *Improvement Era*, agosto de 1938, pág. 511).

Al final de la conferencia general de abril de 1999, el presidente Gordon B. Hinckley anunció la reconstrucción del Templo de Nauvoo.

“En servicios sagrados e históricos efectuados el jueves 27 de junio de 2000, marcando el 158º aniversario del martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum, el presidente Gordon B. Hinckley dedicó el templo reconstruido de Nauvoo, Illinois.

“Después de una ausencia de más de un siglo y medio, una Casa del Señor, con todas las ordenanzas sagradas que allí se ofrecen, una vez más está embelleciendo majestuosamente un terreno elevado en Nauvoo, Illinois, desde el cual se ve una curva del río Misisipi. El presente tiene un encuentro con el pasado en este templo que dentro de lo posible es una réplica del diseño y la estructura del templo original; es el último que se ha edificado en esta era sin precedentes de la construcción de templos” (“A Temple, Again, in Nauvoo”, *Church News*, 29 de junio de 2002, pág. 24).

El presidente Hinckley decidió tener la primera sesión dedicatoria en el 158º aniversario del martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum en la cárcel de Carthage. “El primer servicio comenzó a las 6 de la tarde, hora de los estados centrales de los Estados Unidos; el presidente Hinckley hizo notar que serían las 5 de la tarde en la época de José Smith. A esta hora, hace 158 años, en Carthage, el populacho asesino subió las escaleras, disparó sus pistolas y abrió a fuerzas la puerta de la celda’, dijo el presidente Hinckley al relatar los hechos que llevaron al martirio...

“El presidente Hinckley dijo que él sentía la presencia del Padre y del Hijo, ‘que se habían revelado al profeta José, quien dio su vida por esta obra. Creo que Él debe sentir un gran regocijo’.

“También dijo que sentía la presencia de su abuelo (Ira N. Hinckley), que había vivido en Nauvoo de joven, y de su padre, Bryant S. Hinckley, que había servido



como presidente de la Misión de los Estados del Norte que incluía a Nauvoo. Expresó su confianza en que ‘muchos de ustedes sienten que sus antepasados están presentes’...

“Comentó acerca del enorme número de personas que participaban del servicio dedicatorio, tanto personalmente como en los centros de reuniones a lo ancho del mundo. Presentes en el templo había 1.631 miembros; las reuniones se transmitieron vía satélite a aproximadamente 2.300 localidades en 72 países. A la congregación en el templo, dijo: ‘Estoy seguro de que hay una numerosa concurrencia invisible que nos observa, aquellos que pasaron al otro lado y que ven en el edificio que dedicamos hoy el cumplimiento de sus esperanzas y sueños, y cierta recompensa por sus lágrimas y sacrificios indescribibles. Ellos deben sentir un profundo amor por nosotros que hemos hecho posible la creación de este magnífico edificio que se levanta en memoria de ellos’ ” (Gerry Avant, “ ‘Crowning Objective of Joseph’s Life’ ”, *Church News*, 29 de junio de 2002, págs. 3–4).

Hubo doce sesiones dedicatorias adicionales entre el 28 y el 30 de junio. El Templo de Nauvoo, Illinois, es el templo número 113 en funcionamiento en la Iglesia.

“SÉ...”



Amor por las Escrituras.

El presidente Gordon B. Hinckley expresó el siguiente testimonio:

“Ésta es mi oportunidad de dejarles mi testimonio del Evangelio y del Señor Jesucristo y de Dios, mi Padre Eterno. ¿Sé que Ellos viven? ¡Naturalmente que lo sé! Y creo que la mayoría de ustedes lo sabe. Espero que lo sepan. Sé con certeza que Dios es mi Padre Eterno... No sé cómo Él escucha todas nuestras oraciones; eso no lo sé. Solo sé que lo hace porque contesta mis oraciones y también las de ustedes. Si piensan en ello, creo que dirán que las de ustedes han sido contestadas. Él es mi Padre Eterno y sé también que vendrá el día en que tendré que rendir cuentas ante Él de mi vida y de lo que he hecho con ella, cómo la he usado, lo que he logrado y el bien que he hecho en este mundo. Los libros serán

abiertos y lo escrito será claro y seremos juzgados según el registro de nuestra vida; eso lo sé. Sé que Él es misericordioso y bondadoso. Sé que ama a Sus hijos e hijas. Sé que quiere que todos seamos felices. Sé que quiere que de nuestra vida hagamos algo bueno. De eso estoy seguro; en eso confío; eso lo sé.

“Sé que Su Hijo Unigénito en la carne, Su Hijo Amado, es mi Redentor, mi Salvador y mi Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, una vez el gran Jehová, que vino a la tierra, nació en un establo en una nación vasalla, entre un pueblo en el que había mucho odio y maldad. Él fue el gran Príncipe de Paz que enseñó amor, bondad y paciencia, que anduvo haciendo el bien, sanando a los enfermos, levantando a los muertos, haciendo que los ciegos vieran. Él fue mi Salvador que sangró por cada poro cuando habló con Su Padre en Getsemaní, y murió sobre la cruz por cada uno de nosotros y luego salió otra vez al tercer día para ser las primicias de los que durmieron. Él es mi Salvador y mi Redentor.



El presidente Gordon B. Hinckley.

“Dios el Padre y el Señor resucitado visitaron al joven José Smith en una arboleda de la granja de su padre. Allí le dijeron que no se uniera a ninguna de las iglesias, que tuviera paciencia y que el Señor lo usaría a Su manera para llevar a cabo Sus propósitos. Luego recibió el Libro de Mormón a través de Moroni, un ser resucitado, y después el

Sacerdocio Aarónico por medio de Juan el Bautista. Luego se recibió el Sacerdocio de Melquisedec por intermedio de Pedro, Santiago y Juan. Otras llaves del sacerdocio fueron restauradas a través de Moisés, Elías y Elías el profeta. Estas cosas son verdaderas. Son verdad. Que Dios nos bendiga para ser fieles en el gran conocimiento que tenemos para que cultivemos en nuestro corazón un espíritu de testimonio, para que moldeemos nuestra vida de acuerdo con ese conocimiento y para que recibamos en nuestra vida la gran felicidad que será una bendición para cada uno de nosotros, es mi humilde oración, en el nombre de Jesucristo. Amén” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 650–651).

# Cronología de los Presidentes de la Iglesia



La casa de Joseph Smith, padre de José Smith, Manchester, Nueva York.

HISTORIA DE LA IGLESIA

• Nace Hyrum Smith (9 de febrero).

Brigham Young (1º de junio de 1801–29 de agosto de 1877).

José Smith (23 de diciembre de 1805–27 de junio de 1844).

John Taylor (1º de noviembre de 1808–25 de julio de 1887).

Wilford Woodruff (1º de marzo de 1807–2 de septiembre de 1898).

• Nace David Whitmer (7 de enero).

• A José Smith le hacen una intervención quirúrgica en la pierna.

• Joseph Smith, padre, se muda con su familia a Sharon, Vermont.

• Nace Oliver Cowdery (3 de octubre).

HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

• Thomas Jefferson, Presidente 1801–1809.

• James Madison, Presidente 1809–1817.

• Segundo "Gran Despertar" (despertar religioso) (1800–1830).

• Se negocia con Francia la compra del estado de Louisiana, duplicando así el territorio de los Estados Unidos de Norteamérica.

• Entra en vigencia el acta del Congreso prohibiendo el comercio de esclavos africanos.

• Louisiana se convierte en decimooctavo estado.

• Las fuerzas británicas incendian Washington, D.C.

• El Capitolio de los Estados Unidos se cambia de Filadelfia, Pensilvania, a Washington, D.C.

• Ohio se convierte en el decimoséptimo estado.

• La expedición Lewis y Clark, por tierra hasta la costa del Pacífico y de regreso, partió de St. Louis, Misuri (1804–1806).

• *The Missouri Gazette* es el primer diario publicado al oeste del río Misisipi.

• Comienza la construcción del Camino Cumberland, conectando a Maryland con West Virginia.

• Francis Scott Key escribe "Star-Spangled Banner", el Himno Nacional de los Estados Unidos

Población de los Estados Unidos de Norteamérica: 5.308.483.

• Robert Fulton inventa el barco a vapor.

• Lewis y Clark ven por primera vez las Montañas Rocosas.

7.239.881

HISTORIA MUNDIAL

• Eli Whitney (Estados Unidos) fabrica mosquetes (fusiles) con partes intercambiables.

• Comienzan las guerras napoleónicas; duran 12 años.

• El Parlamento Británico prohíbe el comercio de esclavos.

• Napoleón inicia la invasión de Rusia.

• Después de varias derrotas, Napoleón es desterrado a la isla de Elba.

• William Herschel (Gran Bretaña) descubre los rayos solares infrarrojos.

• Richard Trevithick (Gran Bretaña) construye la primera locomotora a vapor.

• Napoleón Bonaparte es coronado emperador en París, Francia.

• Napoleón se autoproclama Rey de Italia.

• Ludwig van Beethoven (Alemania) presenta el debut de su quinta y sexta sinfonía.

• Argentina, Colombia y Chile se independizan de España; los mexicanos comienzan la lucha para independizarse de España.

• Jacob y Wilhelm Grimm (Alemania) publican sus cuentos de hadas.

La población mundial se estima en 813 millones de personas.

• Terremoto en Nápoles, Italia; mata a casi 26 mil personas.

• François Appert (Francia) crea un método para enlatar alimentos.

José Smith  
 Brigham Young  
 John Taylor  
 Wilford Woodruff  
 Lorenzo Snow (3 de abril de 1814–10 de octubre de 1901).

- La familia Smith se muda de Vermont a Palmyra, Nueva York, debido a la pérdida de tres cosechas sucesivas.
- La familia Smith se muda a Manchester, Nueva York.
- José Smith recibe la Primera Visión (primavera).
- El ángel Moroni visita a José Smith tres veces durante una noche, y dos veces al día siguiente (21–22 de septiembre).
- José Smith visita por primera vez el cerro de Cumorah y ve las planchas de oro.
- Muere Alvin Smith (19 de noviembre).
- José Smith visita el cerro de Cumorah, por segunda vez, para recibir instrucciones.
- José Smith efectúa la tercera visita al cerro de Cumorah para recibir instrucciones.
- José Smith realiza la cuarta visita al cerro de Cumorah para recibir instrucciones.
- Se restaura el Sacerdocio Aarónico (15 de mayo); el Sacerdocio de Melquisedec se restaura unas dos semanas más tarde, probablemente a fines de mayo; José Smith es ordenado apóstol por Pedro, Santiago y Juan (véase D. y C. 20:2; 27:12; 128:20).
- José Smith y Emma Hale contraen matrimonio (18 de enero).
- José Smith recibe las planchas de oro (22 de septiembre; véase Isaías 29:11–12).
- Martin Harris visita a Charles Anthon, en la ciudad de Nueva York (febrero).
- Martin Harris pierde 116 páginas manuscritas del Libro de Mormón (junio).
- José Smith vuelve a recibir el don para traducir el Libro de Mormón (septiembre).
- Se completa la traducción del Libro de Mormón; se muestran las planchas de oro a los Tres y a los Ocho Testigos.

- James Monroe, Presidente 1817–1825.
- John Quincy Adams, Presidente 1825–1829.
- Andrew Jackson, Presidente 1829–1837.
- Primer decreto oficial autorizando un ferrocarril en los Estados Unidos
- Misisipi se convierte en el vigésimo estado.
- España cede a los Estados Unidos el este de la península de Florida.
- Se anuncia la doctrina Monroe, advirtiendo a los países europeos respecto de la interferencia con los países del hemisferio occidental.
- Un año sin verano; se pierden las cosechas en Nueva Inglaterra como resultado de la erupción volcánica en Indonesia el año anterior
- Alabama se convierte en el estado número 22.
- Misuri se convierte en el estado número 24.
- Jim Bridger descubre el Gran Lago Salado.
- Jedediah Smith, trazador de caminos y trampero, es el primer hombre de raza blanca que viaja por tierra desde el río Misisipi hasta California; conduce al primer grupo que sale desde el Gran Lago Salado hasta el sur de California para asesorar sobre las posibilidades de la caza con trampas (1827).
- Comienza la construcción del Canal Erie.
- Maine se convierte en el estado número 23.
- Se completa el Canal Erie, de 584 kms. de largo, desde Albany hasta Buffalo, Nueva York.
- Noah Webster publica su primer diccionario.
- Indiana se convierte en el decimonoveno estado.
- Illinois se convierte en el estado número 21.
- 9.638.453
- Primera locomotora impulsada a vapor en los Estados Unidos; primera línea de pasajeros por línea férrea.

- El monte Tambora entra en erupción en Indonesia, matando a cerca de 10.000 personas; indirectamente contribuye a un total de 80.000 muertos en todo el mundo y produce enormes cambios climáticos
- Napoleón muere en la isla de Santa Elena.
- México se convierte en república.
- En Inglaterra comienza a funcionar la primera locomotora a vapor.
- John Walker (Inglaterra) presenta los fósforos de azufre de encendido por fricción.
- Argentina declara su independencia de España.
- En Siria un terremoto mata a 20.000 personas.
- Simón Bolívar completa la campaña por la independencia de Bolivia, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.
- El Congreso de Viena (1814–1815) produce nuevos alineamientos geográficos y políticos en Europa.
- Fallece el rey Jorge III de Gran Bretaña; su hijo, Jorge IV, se convierte en rey.
- Franz X. Gruber (Austria) compone la música de "Noche de luz, noche de paz".
- Napoleón sale de Elba para retomar Francia; es vencido en Waterloo.



**Brigham Young** (Presidente de la Iglesia, 27 de diciembre de 1847).

**John Taylor**

**Wilford Woodruff**

**Lorenzo Snow** (es ordenado apóstol, 12 de febrero de 1849).

**Joseph F. Smith**

**Heber J. Grant** (22 de noviembre de 1856–14 de mayo de 1945).

- Los líderes de la Iglesia anuncian planes de trasladarse al oeste (octubre).
- Brigham Young pasa a ser el segundo Presidente de la Iglesia, con Heber C. Kimball y Willard Richards como consejeros (27 de diciembre).
- Utah se convierte en territorio de los Estados Unidos; Brigham Young es designado primer gobernador (septiembre).
- Se anuncia públicamente por primera vez la doctrina del matrimonio plural (28–29 de agosto).
- El día de ayuno se realiza el primer jueves de cada mes.
- Brigham Young y los santos se enteran de la Expedición a Utah (24 de julio); la Guerra de Utah (hasta 1858),
- El ejército de Johnston atraviesa la Ciudad de Salt Lake (26 de junio).
- Los santos comienzan a abandonar Nauvoo (febrero).
- El milagro de las gaviotas salva las cosechas.
- La Perla de Gran Precio se publica en Liverpool, Inglaterra.
- Los grupos pioneros de carros de mano comienzan (a partir de junio); se rescata a los grupos Willie y Martin (octubre–noviembre).
- Se dedica el Templo de Nauvoo (1º de mayo).
- El Grupo de Pioneros de Brigham Young llega al Valle de Salt Lake (22–24 de julio).
- Se establece el Fondo Perpetuo para la Emigración (octubre).
- Se colocan las cuatro piedras angulares del Templo de Salt Lake (6 de abril).
- El Batallón Mormón parte de Kanesville, Iowa y comienza su marcha de 3.200 kms. (21 de julio).
- Organización de la Escuela Dominical (9 de diciembre).
- Se da de baja a los integrantes del Batallón Mormón en Los Ángeles, California (16 de julio).

51.839

- James K. Polk, Presidente 1845–1849.
- Zachary Taylor, Presidente 1849–1850 (muere de cólera durante su presidencia).
- Franklin Pierce, Presidente 1853–1857.
- James Buchanan, Presidente 1857–1861.
- Iowa se convierte en el estado número 29.
- Wisconsin se convierte en el trigésimo estado.
- Se descubre oro en el Molino Sutter, en California.
- El Tratado de Guadalupe Hidalgo pone fin a la Guerra con México, quedando los Estados Unidos con la mayoría de los que hoy conforman los estados del sudoeste.
- Millard Fillmore, Presidente 1850–1853.
- Harriet Beecher Stowe publica *La cabaña del tío Tom*.
- Herman Melville publica *Moby Dick*.
- Nathaniel Hawthorne publica *La letra escarlata*.
- Walt Whitman publica *Hojas de hierba*.
- El primer jardín de infantes de los Estados Unidos abre sus puertas en Waterton, Wisconsin.
- Minnesota se convierte en el estado número 32.
- Oregon se convierte en el estado número 33.
- Se descubre oro en Cherry Creek, ahora parte de Colorado (cerca de Denver).
- Florida y Texas se convierten en los estados número 27 y 28, respectivamente.
- Gran Bretaña regala el Territorio de Oregon a los Estados Unidos
- John Deere construye el arado de acero.
- Henry David Thoreau publica *Walden, o La vida en los bosques*.
- Primer gran descubrimiento de plata en los Estados Unidos de Norteamérica, en Comstock Lode, en lo que hoy es Nevada.

23.191.876

- Elias Howe (Estados Unidos) patenta la primera máquina de coser de puntada de candado.
- Marx y Engles publican el *Manifiesto del Partido Comunista*.
- Isaac Singer (Estados Unidos) patenta la primera máquina de coser de puntada continua.
- Comienza la Guerra de Crimea (hasta 1856).
- Durante la Guerra de Crimea, Florence Nightingale (Inglaterra) redefine el campo de la enfermería.
- Se completa el primer cable telegráfico transatlántico entre los Estados Unidos y Gran Bretaña.
- La pérdida de la cosecha de papa produce hambruna en Irlanda.
- Armand Fizeau (Francia) determina la velocidad de la luz.
- R. W. Bunsen (Alemania) fabrica un quemador de gas.
- Comienza a funcionar el telégrafo entre Londres y París.
- El Comodoro Matthew Perry (Estados Unidos) zarpa hacia Japón (aislado durante 150 años) para negociar acuerdos comerciales.
- Charles Darwin publica *El origen de las especies por selección natural*.
- La población mundial se estima en 1.128 millones de personas

HISTORIA DE LA IGLESIA

Brigham Young  
 John Taylor  
 Wilford Woodruff  
 Lorenzo Snow  
 Joseph F. Smith (es ordenado apóstol el 1º de julio de 1866).  
 Heber J. Grant

George Albert Smith (4 de abril de 1870-4 de abril de 1951).

- Fin de la era de las carretas de mano (el último grupo llegó a Salt Lake en agosto).
- La Iglesia comienza a usar caravanas de carretas que salen del Valle de Salt Lake en la primavera con provisiones para la inmigración anual y regresan en el otoño con los inmigrantes; se usan hasta 1868 (el ferrocarril llega en 1869).
- Se dedica el Teatro Salt Lake (6 de marzo).
- El Congreso de los Estados Unidos aprueba la Ley Morrill que declara ilegal el matrimonio plural en los territorios de los Estados Unidos (8 de julio).
- Brigham Young es arrestado con el cargo de bigamia (10 de marzo); nunca fue llevado a juicio.
- Se realiza en el Tabernáculo la primera conferencia general (6 de octubre).
- Se dedica el sitio para el Templo de Saint George (noviembre).
- Se inaugura el movimiento de la orden unida (febrero); a fines de ese año hay más de 200 órdenes unidas establecidas en las poblaciones de los Santos de los Últimos Días.
- Llega al Valle de Salt Lake la última "caravana de la Iglesia".
- Inicia sus actividades la cooperativa mercantil Zion's Cooperative Mercantil Institution (ZCMI), propiedad de la Iglesia (durante la primavera).
- El presidente Brigham Young organiza la Asociación de Moderación de las Mujeres Jóvenes (28 de noviembre; más adelante se le cambia el nombre a Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes).
- Utah se convierte en uno de los primeros estados o territorios de los Estados Unidos que otorga el derecho de voto a la mujer (12 de febrero).
- Comienza la Guerra Black Hawk en la parte central de Utah (9 de abril; termina en 1867).
- En muchos lugares de Utah los colonos pelean contra los indios.
- El presidente Brigham Young organiza la Asociación de Moderación de las Mujeres Jóvenes (28 de noviembre; más adelante se le cambia el nombre a Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes).

Miembros de la Iglesia: 61.082

90.130

HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

- Abraham Lincoln, Presidente 1861-1865.
- Andrew Johnson, Presidente 1865-1869.
- Ulysses S. Grant, Presidente 1869-1877.
- Se inaugura el servicio de correo a caballo Pony Express.
- Comienza la Guerra Civil (hasta 1865).
- El presidente Lincoln firma la Proclama de Emancipación.
- El presidente Lincoln es asesinado.
- Nebraska se convierte en el estado número 37.
- Se completa la primera vía férrea transcontinental en Promontory, Utah.
- En el incendio de Chicago, Illinois, mueren 300 personas y 90.000 quedan sin hogar; resultan destruidos 18.000 edificios y los daños causados ascienden a 200 millones de dólares.
- Se introduce el método de cocción a presión para enlatar alimentos.
- Kansas se convierte en el estado número 34.
- Se acuñan las primeras monedas con la frase "En God we Trust" (En Dios confiamos).
- Los Estados Unidos le compran el territorio de Alaska a Rusia.
- En el incendio de Chicago, Illinois, mueren 300 personas y 90.000 quedan sin hogar; resultan destruidos 18.000 edificios y los daños causados ascienden a 200 millones de dólares.
- Se crea el Parque Nacional Yellowstone.
- Con Salt Lake City como punto de confluencia, se completan las líneas telegráficas transcontinentales.
- West Virginia se convierte en el estado número 35.
- Se ratifica la Decimotercera Enmienda, aboliendo la esclavitud.
- Louisa May Alcott publica *Mujercitas*.
- P. T. Barnum inaugura su circo "El Espectáculo Más Grande del Mundo".
- Nevada se convierte en el estado número 36.

Población de los Estados Unidos: 31.443.321.

38.558.371

HISTORIA MUNDIAL

- Jean Etienne Lenoir (Francia) inventa el primer motor práctico de combustión interna.
- Todos los extranjeros fueron expulsados de Japón.
- Victor Hugo (Francia) publica *Los Miserables*.
- Se funda el Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Louis Pasteur (Francia) crea el método de la pasteurización.
- Gustav Doré (Francia) crea sus ilustraciones para la Biblia.
- Fiodor Dostoievski (Rusia) publicó *Crimen y castigo*.
- Lewis Carroll (Inglaterra) publica *Alicia en el País de las Maravillas*.
- Alfred Nobel (Suecia) inventa la dinamita.
- Gran Bretaña otorga la soberanía a cuatro provincias canadienses.
- Johannes Brahms (Alemania) compone *Ein Deutsches Requiem*.
- Se inaugura el Canal de Suez, comunicando el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo.
- Estalla la guerra Franco-Prusiana (hasta 1871).
- Se crea la fotografía a color.
- Julio Verne (Francia) publica *La vuelta al mundo en 80 días*.

<b>Brigham Young</b>														
John Taylor (Presidente de la Iglesia, 10 de octubre de 1880).														
Wilford Woodruff														
Lorenzo Snow														
Joseph F. Smith														
Heber J. Grant (es ordenado apóstol 16 de octubre de 1882).														
George Albert Smith														
David O. McKay (8 de septiembre de 1873–18 de enero de 1970).														
Joseph Fielding Smith (19 de julio de 1876–2 de julio de 1972).														
<ul style="list-style-type: none"> <li>Se organiza la primera Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes (10 de junio).</li> <li>Se dedica el Tabernáculo de Salt Lake (octubre); el presidente John Taylor, Presidente del Quórum de los Doce, lee la oración dedicatoria.</li> <li>Se funda la Academia Brigham Young en Provo, Utah (16 de octubre); en 1903 se convierte en la Universidad Brigham Young.</li> <li>Se inicia la obra misional en México</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se dedica el Templo de Saint George (6 de abril); primer templo desde que la Iglesia se trasladó al oeste.</li> <li>Fallece el presidente Brigham Young (29 de agosto).</li> <li>Se funda la Primaria; la primera reunión es Farmington, Utah (25 de agosto).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Inaugura la celebración del año de jubileo (6 de abril), a semejanza de la práctica en la época del Antiguo Testamento (véase Levítico 25).</li> <li>John Taylor pasa a ser el tercer Presidente de la Iglesia, con George Q. Cannon y Joseph F. Smith como consejeros (10 de octubre).</li> <li>Se acepta La Perla de Gran Precio como libro canónico de la Iglesia (10 de octubre).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se organiza la primera rama permanente de la Iglesia entre los maoríes de Nueva Zelandia (26 de agosto).</li> <li>Se dedica la Sala de Asambleas en la Manzana del Templo (8 de enero).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Bajo la Ley Edmunds, continúa la extensa persecución contra los miembros de la Iglesia que practican la poligamia; el presidente John Taylor y otros líderes tienen que ocultarse.</li> <li>Se establecen las colonias de la Iglesia en México.</li> <li>Se encarcela a cientos de miembros de la Iglesia por practicar la poligamia.</li> <li>Se dedica el Templo de Logan (17 de mayo); segundo templo desde que la Iglesia se trasladó al oeste</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La Iglesia pierde la personería jurídica y se le confiscan los bienes debido a la acción judicial bajo la Ley Edmunds-Tucker.</li> <li>Estando en el "exilio", fallece el presidente John Taylor (25 de julio).</li> <li>Se dedica el Templo de Manti (17, 21 de mayo); tercer templo desde que la Iglesia se trasladó al oeste.</li> <li>Comienza el establecimiento de asentamientos de la Iglesia en Canadá</li> <li>Wilford Woodruff pasa a ser el cuarto Presidente de la Iglesia, con George Q. Cannon y Joseph F. Smith como consejeros (7 de abril)</li> <li>Se comienza la obra misional en Samoa</li> </ul>									

133.628

Rutherford B. Hayes, Presidente 1877–1881.														
James A. Garfield, Presidente 1881. Chester A. Arthur, Presidente 1881–1885.														
Grover Cleveland, Presidente 1885–1889. Benjamin Harrison, Presidente 1889–1893.														
<ul style="list-style-type: none"> <li>Tiene lugar la batalla del Little Bighorn entre el ejército de los Estados Unidos y los indios Sioux y Cheyenne.</li> <li>Colorado se convierte en el estado número 38.</li> <li>Mark Twain publica <i>Las aventuras de Tom Sawyer</i>.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Thomas Edison inventa la lámpara eléctrica incandescente.</li> <li>Más de 14.000 personas mueren en una epidemia de fiebre amarilla en el sur de los Estados Unidos.</li> <li>Tomás Edison inventa el fonógrafo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Clara Barton organiza la Cruz Roja Americana.</li> <li>Se convierte en ley el Proyecto de Ley Edmunds contra la poligamia.</li> <li>El presidente James Garfield es asesinado (es baleado el 2 de julio y muere el 19 de septiembre).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>En Chicago se completa el primer "rascacielos" del mundo (10 pisos de altura) con estructura de acero.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Dedicación de la Estatua de la Libertad, regalo de Francia.</li> <li>Hannibal Goodwin inventa la película de celuloide.</li> <li>George Eastman produce el papel fotográfico con capa sensible</li> <li>George Eastman crea la cámara fotográfica de caja "Kodak".</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se aprueba La ley Edmunds-Tucker contra la poligamia.</li> <li>Al romperse la presa cerca de Johnstown, Pensilvania, mueren 5.000 personas.</li> </ul>									

50.189.209

Alexander Graham Bell (Estados Unidos) patenta el teléfono.														
Robert Louis Stevenson (Escocia) publica <i>La isla del tesoro</i> .														
Karl Benz (Alemania) construye el primer automóvil impulsado por un motor de combustión interna.														
Nikola Tesla (Estados Unidos) crea el primer motor eléctrico de corriente alterna.														
<ul style="list-style-type: none"> <li>El conde León Tolstói (Rusia) publica <i>Ana Karenina</i>.</li> <li>Corea se convierte en nación independiente.</li> </ul>														
Hace erupción el Krakatoa, volcán de Indonesia; mueren casi 36.000 personas en las islas vecinas.														
Se inaugura la Torre Eiffel durante la Exposición Mundial de París.														



HISTORIA DE LA IGLESIA

Wilford Woodruff (Presidente de la Iglesia, 7 de abril de 1889).															
Lorenzo Snow										(Presidente de la Iglesia, 13 de septiembre de 1898).					
Joseph F. Smith (Presidente de la Iglesia, 17 de octubre de 1901).															
Heber J. Grant															
George Albert Smith															
David O. McKay															
Joseph Fielding Smith															
Harold B. Lee (28 de marzo de 1899–26 de diciembre de 1973).															
Spencer W. Kimball (28 de marzo de 1895–5 de noviembre de 1985).															
Ezra Taft Benson (4 de agosto de 1899–30 de mayo de 1994).															
<ul style="list-style-type: none"> <li>El Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Benjamin Harrison, emite la proclamación de amnistía para los polígamos (4 de enero).</li> <li>Se ratifica la constitución del estado de Utah y se aprueba su condición de estado (5 de noviembre).</li> <li>Utah se convierte en estado (4 de enero).</li> <li>Muere el presidente Wilford Woodruff (2 de septiembre); Lorenzo Snow pasa a ser el quinto Presidente de la Iglesia, con George Q. Cannon y Joseph F. Smith como consejeros (13 de septiembre).</li> <li>Se establece una misión en Japón (12 de agosto).</li> <li>Muere el presidente Lorenzo Snow (10 de octubre); Joseph F. Smith llega a ser el sexto Presidente de la Iglesia, con John R. Winder y Anthon H. Lund como consejeros (17 de octubre).</li> <li>La Iglesia celebra el quincuagésimo aniversario de la Sociedad de Socorro.</li> <li>Se crea en Cardston, Alberta, Canadá, la primera estaca fuera de los Estados Unidos (9 de junio).</li> <li>El presidente Snow recibe una revelación en que se resalta la ley del diezmo (17 de mayo).</li> <li>Muere el presidente Lorenzo Snow (10 de octubre); Joseph F. Smith llega a ser el sexto Presidente de la Iglesia, con John R. Winder y Anthon H. Lund como consejeros (17 de octubre).</li> <li>Se publica "El Manifiesto" (24 de septiembre); se acepta por voto unánime en la conferencia general (6 de octubre; véase Declaración Oficial—1).</li> <li>Se dedica el Templo de Salt Lake (6 de abril); el cuarto templo desde que la Iglesia se trasladó al oeste.</li> <li>El domingo de ayuno se cambia del jueves al domingo (5 de noviembre).</li> <li>Se aparta a las primeras misioneras proselitistas solteras (primavera).</li> <li>El presidente Snow reafirma la prohibición del matrimonio plural en la Iglesia (8 de enero).</li> <li>La Academia Brigham Young pasa a ser la Universidad Brigham Young (octubre).</li> <li>La Primera Presidencia envía una carta instruyendo que se establezca un programa de instrucción religiosa entre semana en cada barrio donde no hubiera una escuela propiedad de la Iglesia (25 de octubre).</li> <li>Se firma la resolución del Congreso con respecto a la devolución de la propiedad personal de la Iglesia (25 de octubre); 3 años más tarde (28 de marzo de 1896) se aprueba una declaración que restaura los bienes raíces de la Iglesia.</li> <li>Se celebra el quincuagésimo aniversario de la llegada de los santos al Valle de Salt Lake (24 de julio).</li> <li>Se inicia la publicación de la revista <i>Improvement Era</i> (noviembre).</li> <li>La Iglesia compra la cárcel de Carthage (5 de noviembre).</li> <li>En Provo, Utah, se dedica el edificio de la Academia Brigham Young (4 de enero).</li> <li>Se organiza la Sociedad Genealógica de Utah (13 de noviembre).</li> <li>Se comienza a publicar la revista <i>Children's Friend</i> (enero).</li> <li>El presidente Snow publica el segundo manifiesto (6 de abril).</li> </ul>															
Miembros de la Iglesia: 188.263.										283.765					

HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Grover Cleveland, Presidente 1893–1897.															
William McKinley, Presidente 1897–1901.															
Theodore Roosevelt, Presidente 1901–1909.															
Whitcomb Judson patenta la cremallera (el cierre).															
Idaho y Wyoming se convierten en los estados número 43 y 44.															
Batalla de Wounded Knee.															
Población de los Estados Unidos: 62.979.766.															
<ul style="list-style-type: none"> <li>Utah se convierte en el estado número 45.</li> <li>La Suprema Corte de los Estados Unidos declara que son constitucionales "separadas pero iguales" para blancos y negros</li> <li>Comienza la fiebre del oro en Klondike, Yukon, Canadá.</li> <li>España y Estados Unidos se declaran la guerra para disputarse Cuba (abril– diciembre).</li> <li>Se venden más de un millón de copias de la composición musical de Scott Joplin, "Maple Leaf Rag" (El Trapo [andrajito o harapo] de Hoja de Arce).</li> <li>Reginald Fessenden transmite el primer discurso por radio.</li> <li>Henry Ford funda la Ford Motor Company en Detroit, Michigan.</li> <li>Los hermanos Wright vuelan en un aeroplano motorizado y tripulado, en Kitty Hawk, Carolina del Norte.</li> <li>Se abre Ellis Island (Isla Ellis) como estación de inmigración.</li> <li>La quiebra del mercado de valores produce una depresión económica que dura cuatro años.</li> <li>Comienza la Guerra de los Bóers en Sudáfrica (termina en 1902).</li> <li>En China comienza la Rebelión Bóxer contra los extranjeros (termina en 1901).</li> <li>El monte Pelé entra en erupción y mata aproximadamente a 29.000 personas.</li> <li>Asesinato del presidente William McKinley.</li> <li>Pierre y Marie Curie (Francia) descubren el elemento químico llamado radio.</li> <li>La compañía Bayer (Alemania) patenta la aspirina.</li> <li>Muere la reina Victoria de Inglaterra; la sucede su hijo Eduardo VII.</li> <li>Se completa la línea férrea trans-siberiana (7.414 kms).</li> </ul>															
76.212.168															

HISTORIA MUNDIAL

En Japón, un terremoto mata a casi 10.000 personas.															
Rudyard Kipling (Inglaterra) publica <i>El libro de la selva</i> .															
En Atenas, Grecia, se realizan los primeros juegos olímpicos de la era moderna.															
Pierre y Marie Curie (Francia) descubren el elemento químico llamado radio.															
Comienza la Guerra de los Bóers en Sudáfrica (termina en 1902).															
El monte Pelé entra en erupción y mata aproximadamente a 29.000 personas.															
Se presenta por vez primera el ballet <i>El Cascanueces</i> , con música compuesta por Pyotr Tchaikovsky (Rusia).															
Wilhelm Röntgen (Alemania) descubre los rayos X.															
Guglielmo Marconi (Italia) inventa la radiotelegrafía.															
El Congreso Sionista Judío se reúne en Suiza.															
La compañía Bayer (Alemania) patenta la aspirina.															
Muere la reina Victoria de Inglaterra; la sucede su hijo Eduardo VII.															
Primera grabación magnética de sonido.															
Se abre la Represa de Asuán en Egipto.															

**Joseph F. Smith**

**Heber J. Grant**

**George Albert Smith (es ordenado apóstol, 8 de octubre de 1903).**

**David O. McKay (es ordenado apóstol, 9 de abril de 1906).**

**Joseph Fielding Smith (es ordenado apóstol, 7 de abril de 1910).**

**Harold B. Lee**

**Spencer W. Kimball**

**Ezra Taft Benson**

**Howard W. Hunter (14 de noviembre de 1907–3 de marzo de 1995).**

**Gordon B. Hinckley (23 de junio de 1910).**

- Se inaugura en Salt Lake City (1° de enero) el hospital Dr. William H. Groves Latter-day Saints Hospital, el primero de un sistema de hospitales de la Iglesia; en 1975 la Iglesia pasa sus hospitales a una organización privada.
- Se dedican el Monumento y la Cabaña Conmemorativos de José Smith, en Sharon, Vermont, lugar de nacimiento del Profeta (23 de diciembre).
- El presidente Smith anuncia que la Iglesia está libre de deudas (10 de enero).
- El presidente Joseph F. Smith es el primer Presidente de la Iglesia que visita Europa (verano).
- La Iglesia compra la granja Smith cerca de Palmyra, Nueva York, la cual incluye la Arboleda Sagrada.

**398.478**

- Se sistematizan los programas del sacerdocio y de otras organizaciones (8 de abril).
- La Iglesia adopta el programa de Escultismo.
- Respondiendo al debate del darwinismo y la evolución, la Primera Presidencia publica una declaración oficial sobre el origen del hombre (noviembre).
- El programa de Escultismo se adopta oficialmente como programa de actividades de los jóvenes de la Iglesia (21 de mayo).
- Se dedica el Monumento a las Gaviotas en la Manzana del Templo (1° de octubre).
- Se organiza el primer seminario en el Colegio Secundario Granite, en Salt Lake City (septiembre).
- Se crea el Comité de Correlación (8 de noviembre).
- La Academia Ricks, en Rexburg, Idaho, se convierte en la Universidad Ricks (otoño).
- La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce publican una exposición doctrinal sobre el Padre y el Hijo (30 de junio).
- Se inicia la publicación de la revista mensual *Relief Society Magazine (La Revista de la Sociedad de Socorro)* (enero).
- Se publica el libro del élder James E. Talmage *Jesús el Cristo* (septiembre).
- La Primera Presidencia inaugura el programa de la "Noche de Hogar" (27 de abril).
- Se termina el Edificio de Administración de la Iglesia, en Salt Lake City (2 de octubre).
- El presidente Smith recibe la visión de la redención de los muertos (3 de octubre; véase D. y C. 138).
- Fallece el presidente Joseph F. Smith (19 de noviembre); Heber J. Grant pasa a ser el séptimo Presidente de la Iglesia, con Anthon H. Lund y Charles W. Penrose como consejeros (23 de noviembre).
- La conferencia general de abril se pospone para el 13 de junio debido a una epidemia nacional de influenza.
- Se dedica el Templo de Laie, Hawai, primer templo dedicado fuera de los Estados Unidos (continental) [27 de noviembre].

- 700 personas mueren en el terremoto de San Francisco; hubo daños a propiedades por valor de \$400 millones de dólares.
- Oklahoma se convierte en el estado número 46.
- Henry Ford fabrica el automóvil Modelo T.
- William Howard Taft, Presidente 1909–1913.
- Woodrow Wilson, Presidente 1913–1921.
- William D. Boyce organiza los Boy Scouts de América (de los Estados Unidos).
- W.E.B. DuBois funda la National Association for the Advancement of Colored People [Asociación Nacional para Mejorar la Posición de la Gente de Color] (siglas en inglés NAACP).
- Nuevo México y Arizona se convierten en los estados número 47 y 48.
- Robert H. Goddard comienza sus experimentos de cohetes.
- Mediante la ratificación de la Enmienda Dieciséis a la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica, se introduce el impuesto federal sobre la renta.
- Los Estados Unidos participan en la Primera Guerra Mundial.
- Se realiza la primera llamada telefónica transcontinental, entre Nueva York y San Francisco.
- Se promulga el plan de la hora de verano para conservar combustible.
- Se ratifica la Enmienda Dieciocho que prohíbe la fabricación, la venta, la importación y la exportación de bebidas alcohólicas (finaliza en 1933).
- Se crea el Parque Nacional Gran Cañón.

**92.228.496**

- Mohandas Ghandi inicia en Sudáfrica el movimiento de resistencia sin violencia.
- Un tifón causa la muerte de más de 10.000 personas en Tahití.
- Sir Robert Baden-Powell funda los Boy Scouts.
- Robert E. Peary (Estados Unidos) es la primera persona en llegar al Polo Norte.
- Muere el rey Eduardo VII de Inglaterra; es sucedido por Jorge V.
- Sigmund Freud (Austria) presenta sus teorías sobre el psicoanálisis.
- La población mundial se estima en 1.750 millones
- Roald Amundsen (Noruega) es la primera persona en llegar al Polo Sur.
- Después de chocar con un témpano de hielo, se hunde el SS *Titanic* y mueren 1.513 personas entre los pasajeros y la tripulación.
- Se construye el Canal de Panamá.
- Es asesinado el archiduque Francisco Fernando de Austria-Hungría, dando inicio a la Primera Guerra Mundial.
- Albert Einstein (Alemania) publica su Teoría General de la Relatividad.
- La Batalla de Verdún deja más de un millón de soldados muertos.
- La Declaración Balfour proclama que Palestina es la patria de los judíos.
- El Tratado de Versalles oficialmente pone fin a la Primera Guerra Mundial.
- El Zar Nicolás II y su familia son ejecutados; revolución rusa (hasta 1921).
- Se desata una epidemia de influenza (para 1920 había matado a 20 millones de personas).

HISTORIA DE LA IGLESIA

- Heber J. Grant (Presidente de la Iglesia, 23 de noviembre de 1918).
- George Albert Smith
- David O. McKay
- Joseph Fielding Smith
- Harold B. Lee
- Spencer W. Kimball
- Ezra Taft Benson
- Howard W. Hunter
- Gordon B. Hinckley

- Los élderes David O. McKay y Hugh J. Cannon parten en un viaje de inspección de 89.956 kms. para visitar las misiones de la Iglesia (4 de diciembre; regresan el 24 de diciembre de 1921).
- Se inaugura el Hospital de los Niños de la Primaria en Salt Lake City (mayo).
- El presidente Heber J. Grant dedica la estación de radio Deseret News y, por primera vez en la historia de la Iglesia, transmite un mensaje radial (6 de mayo).
- La Iglesia compra parte del cerro de Cumorah.
- Primera transmisión radial de la conferencia general (3 de octubre).
- Se establece la primera misión en Sudáfrica (6 de diciembre).
- Comienza el primer instituto de religión en Moscow, Idaho, en la Universidad de Idaho (otoño).
- Casa de Misión en Salt Lake City; primera capacitación organizada para misioneros.
- La Iglesia compra la otra parte del cerro de Cumorah.
- Se organiza la estaca número 100 en Lehi, Utah (1° de julio).
- El Coro del Tabernáculo comienza las transmisiones semanales por cadena radial (15 de julio)
- La Iglesia conmemora el centenario de su organización (6 de abril).
- El Congreso reaprueba el "Star-Spangled Banner" como himno nacional.
- Durante la Gran Depresión Económica se convoca un día de ayuno especial para ayudar a los pobres (15 de mayo).
- La Iglesia conmemora durante seis días el centenario de la revelación de la Palabra de Sabiduría (21-26 febrero).
- La Escuela Dominical para los niños se convierte en parte oficial de la Escuela Dominical.

Miembros de la Iglesia: 525.987.

670.017

HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

- Warren G. Harding, Presidente 1921-1923.
- Calvin Coolidge, Presidente 1923-1929.
- Muere el presidente Warren G. Harding.
- En el caso del "Juicio Scopes-Mono", John Scopes es hallado culpable de enseñar la teoría de la evolución en la escuela pública.
- El estreno de *Rapsodia en azul*, de George Gershwin.
- Charles Lindberg finaliza su vuelo transatlántico solo, desde Nueva York hasta París en 33,5 horas.
- Estreno del primer filme sonoro, *The Jazz Singer [El cantante de Jazz]*.
- Herbert Hoover, Presidente 1929-1933.
- Quiebra de la bolsa de valores de Nueva York, comienza una severa depresión económica (hasta 1941).
- El Congreso reaprueba el "Star-Spangled Banner" como himno nacional.
- Amelia Earhart se convierte en la primera mujer que atraviesa sola el Atlántico en avión.
- Franklin Delano Roosevelt, Presidente 1933-1945.
- Se ratifica la Enmienda Veintiuno, dando fin a la "Ley Seca" (prohibición de la fabricación, venta, etc. de bebidas alcohólicas).

Población de los Estados Unidos: 106.021.537

123.202.624

HISTORIA MUNDIAL

- Un terremoto en China deja un saldo de más de 180.000 muertos.
- Se funda la Sociedad de Naciones.
- Mussolini establece una dictadura en Italia.
- Se abre la tumba de Tutankamón (Tutankamen) en Egipto.
- Adolfo Hitler publica *Mein Kampf (Mi lucha)*.
- Richard Byrd y Floyd Bennet (Estados Unidos) efectúan el primer vuelo sobre el Polo Norte.
- El colapso del sistema económico de Alemania.
- Chiang Kai-shek derroca la dinastía Manchú; y es elegido Presidente de China
- José Stalin comienza su Plan Quinquenal en la Unión Soviética.
- Alexander Fleming (Gran Bretaña) descubre la penicilina.
- Max Theiler (Sudáfrica) crea la vacuna contra la fiebre amarilla.
- Mohandas "Mahatma" Ghandi inicia un "ayuno hasta la muerte" y convoca un boicot contra los productos británicos como protesta contra el trato dado por el gobierno británico a la casta más baja de la India, los "intocables"; contribuye a promover reformas.
- Hitler obtiene el título de *Führer* y el control de Alemania.
- Se establecen en Alemania los primeros campos de concentración nazis; para 1945 hay entre 8 y 10 millones de prisioneros y muere por lo menos la mitad de ellos (la mayoría eran judíos).

Estimación: 1.860 millones.

La población mundial se estima en: 2.070 millones.

Heber J. Grant	
George Albert Smith	(Presidente de la Iglesia, 21 de mayo de 1945).
David O. McKay	
Joseph Fielding Smith	
Harold B. Lee	(es ordenado apóstol el 10 de abril de 1941).
Spencer W. Kimball	(es ordenado apóstol el 7 de octubre de 1943).
Ezra Taft Benson	(es ordenado apóstol el 7 de octubre de 1943).
Howard W. Hunter	
Gordon B. Hinckley	

<ul style="list-style-type: none"> <li>Se dedica el Monumento del cerro de Cumorah (21 de julio).</li> <li>La Iglesia lanza su programa formal de bienestar, el Programa de Seguridad de la Iglesia (abril); posteriormente se le cambia el nombre a Programa de Bienestar de la Iglesia (1938).</li> <li>La Iglesia compra parte del terreno del Templo de Nauvoo (20 de febrero).</li> <li>Se aconseja a los miembros almacenar suficientes alimentos para un año (abril).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se estrenan las presentaciones del espectáculo en el cerro de Cumorah "America's Witness for Christ" (julio).</li> <li>Se inaugura el primer almacén (tienda) de las Industrias Deseret, en Salt Lake City (14 de agosto).</li> <li>La Iglesia compra la cárcel de Liberty, en Misuri (19 de junio).</li> <li>La Primera Presidencia retira de Europa a todos los misioneros (agosto-noviembre).</li> <li>La Primera Presidencia retira del Pacífico Sur y de Sudáfrica a todos los misioneros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La Sociedad Genealógica de Utah comienza a microfilmear registros (noviembre).</li> <li>La Primera Presidencia anuncia nuevos cargos de Ayudantes de los Doce (6 de abril).</li> <li>Se insta a los miembros a limitar sus viajes, a fin de sujetarse a las restricciones impuestas por el estado de guerra.</li> <li>Se realiza el lanzamiento del USS <i>Joseph Smith</i>, un barco de carga mercantil (22 de mayo).</li> <li>Se realiza el lanzamiento del USS <i>Brigham Young</i>, barco de carga mercantil (17 de agosto).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La Iglesia anuncia la compra de Spring Hill en Misuri (Adán-ondi-Ahmán; en marzo).</li> <li>Se realizan Servicios Conmemorativos por el centenario del martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum (junio).</li> <li>Muere el presidente Heber J. Grant (14 de mayo); George Albert Smith pasa a ser el octavo Presidente de la Iglesia, con J. Reuben Clark, hijo, y David O. McKay como consejeros (21 de mayo).</li> <li>Por primera vez desde 1942, se invita a los miembros de la Iglesia a concurrir a la conferencia general (5-7 de octubre).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La Iglesia comienza a enviar víveres a Europa, que ha quedado desvastada por la guerra (enero).</li> <li>La cantidad de miembros de la Iglesia sobrepasa el millón.</li> <li>La Iglesia celebra el centenario de la llegada de los pioneros al valle de Salt Lake (24 de julio).</li> <li>El Coro del Tabernáculo presenta su milésima transmisión radial (17 de octubre).</li> <li>Se comienzan las transmisiones vía televisión de la conferencia general (octubre).</li> </ul>	<p>862.664</p>
---	---	--	---	--	----------------

<ul style="list-style-type: none"> <li>El atleta olímpico Jesse Owens gana cuatro medallas de oro en los juegos de Berlín.</li> <li>Se firma la Ley de Seguridad Social, que otorga fondos de pensión y seguro por desempleo; el primer pago se efectúa en 1937.</li> <li>Por primera vez se usa el plástico en la industria manufacturera.</li> <li>Se inaugura el puente Golden Gate en San Francisco.</li> <li>Cuando aterrizaba en Nueva Jersey, el dirigible alemán <i>Hindenburg</i> explota y se incendia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La transmisión radial de <i>La Guerra de los Mundos</i>, de Orson Welles, causa histeria colectiva entre los escuchas.</li> <li>En la Exposición Mundial de Nueva York se demuestra el funcionamiento de la televisión.</li> <li>El compositor Irving Berlin estrena "God Bless America" ("Dios bendiga a América").</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se completa el Monumento Nacional Mt. Rushmore.</li> <li>Alemania ataca barcos de los Estados Unidos; Japón ataca Pearl Harbor; los Estados Unidos entran a la Segunda Guerra Mundial.</li> <li>El presidente Franklin D. Roosevelt autoriza la concentración de los nipones-americanos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El estreno de la comedia musical <i>Oklahoma</i>, de Rodgers y Hammerstein.</li> <li>El saldo de la epidemia de polio es de 1.200 muertos y de miles de lisiados.</li> <li>Los Estados Unidos lanzan dos bombas atómicas sobre Japón.</li> <li>Se crea la Comisión de Energía Atómica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Harry S. Truman, Presidente 1945-1953</li> <li>Fallece el presidente Franklin D. Roosevelt.</li> <li>Los Estados Unidos lanzan dos bombas atómicas sobre Japón.</li> <li>Se crea la Comisión de Energía Atómica.</li> <li>Los Laboratorios Bell Telephone inventan el transistor.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Al aprobarse la "Declaración de derechos de los veteranos", más de un millón de veteranos de guerra ingresa a las universidades.</li> <li>Se decreta inconstitucional la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.</li> <li>El avión X-1, propulsado por cohete, realiza el primer vuelo supersónico.</li> <li>Los Laboratorios Bell Telephone inventan el transistor.</li> </ul>
--	--	--	--	---	--

132.164.569

<ul style="list-style-type: none"> <li>Robert Watson-Watt (Escocia) construye equipo de radar para detectar aeronaves.</li> <li>Comienza la Guerra Civil española (termina en 1939).</li> <li>Muere el rey Jorge V de Inglaterra, sucedido por su hijo, Eduardo VIII; posteriormente Eduardo VIII renuncia y es sucedido por Jorge VI, su hermano.</li> <li>Frank Whittle (Gran Bretaña) construye el primer motor a reacción (jet).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Lajos Biró (Hungría) inventa el bolígrafo.</li> <li>Alemania invade a Polonia; comienza la Segunda Guerra Mundial (termina en 1945).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Comienza el bombardeo alemán sobre Londres; al terminar el año casi una tercera parte de la ciudad está destruida.</li> <li>C.S. Lewis (Inglaterra) publica <i>The Screwtape Letters</i> (<i>Cartas del diablo a su sobrino</i>).</li> <li>Selman Waksman (Estados Unidos) descubre la estreptomicina.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La hambruna en la India deja un saldo de por lo menos 1,5 millones de muertos.</li> <li>Los aliados inician la invasión de Europa en el llamado "Día-D".</li> <li>Fin de la Segunda Guerra Mundial.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Las Naciones Unidas realiza su primera sesión.</li> <li>Comienza la Guerra Fría (hasta 1990); Winston Churchill, Primer Ministro de Gran Bretaña, acuña la expresión "Cortina de Hierro".</li> <li>Se encuentran los Rollos del Mar Muerto.</li> <li>Para comprobar la inmigración prehistórica, Thor Hyerdahl (Noruega) emprende la travesía en balsa desde Perú hasta la Polinesia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Israel se declara estado independiente.</li> <li>Se crean la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania, dividiendo a Alemania en dos: Alemania Oriental y Alemania Occidental.</li> <li>Se organiza el Concilio Mundial de las Iglesias.</li> <li>El establecimiento independiente de la República de Irlanda.</li> </ul>
---	--	--	---	---	---

La población mundial se estima en: 2.300 millones.

HISTORIA DE LA IGLESIA

George Albert Smith

David O. McKay (Presidente de la Iglesia, 9 de abril de 1951).

Joseph Fielding Smith

Harold B. Lee

Spencer W. Kimball

Ezra Taft Benson

Howard W. Hunter

(es ordenado apóstol el 15 de octubre de 1959).

Gordon B. Hinckley

(es ordenado apóstol el 5 de octubre de 1961).

- Comienza el primer seminario matutino en el sur de California (septiembre).
- Fallece el presidente George Albert Smith (4 de abril); David O. McKay pasa a ser el noveno Presidente de la Iglesia, con Stephen L. Richards y J. Reuben Clark, hijo, como consejeros (9 de abril).
- Los misioneros comienzan a usar el Programa Unificado para la Enseñanza del Evangelio, inaugurando así el uso de un plan único para la obra misional en toda la Iglesia.
- El presidente George Albert Smith dedica una estatua de Brigham Young en el Capitolio de los Estados Unidos (1º de junio).
- Se organiza el Sistema Unificado de Escuelas de la Iglesia (9 de julio).
- La Iglesia anuncia la inauguración del Programa de Tutelaje de Estudiantes Indios (julio).
- Se dedica el Templo de Berna, Suiza (el primero de Europa continental) (11 de septiembre).
- El Coro del Tabernáculo realiza una gran gira de conciertos por Europa (agosto-septiembre).
- El élder Ezra Taft Benson es nombrado Secretario de Agricultura por Dwight D. Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos recién electo (31 de diciembre); el élder Benson presta ese servicio durante siete años.
- Se inaugura la Universidad de Hawai de la Iglesia (hoy en día BYU-Hawai) (26 de septiembre).
- Se dedica el Edificio de la Sociedad de Socorro en Salt Lake City (3 de octubre).
- La conferencia general semianual se cancela a causa de la epidemia de influenza (octubre).
- Se dedica el Templo de Hamilton, Nueva Zelanda y el Templo de Londres, Inglaterra (20 de abril; 7 de septiembre).
- La Primera Presidencia pronuncia una declaración aconsejando a los miembros a santificar el día de reposo y a evitar comprar el día domingo (19 de junio).
- Se otorga un premio Grammy, premio nacional de música, al Coro del Tabernáculo por su grabación del "Himno de la Batalla de la República" (29 de noviembre).
- El presidente McKay declara: "Todo miembro un misionero" (6 de abril).
- Se organiza en Manchester la primera estaca de Inglaterra (27 de marzo).
- Se crea la primera estaca que no es anglohablante, creada en La Haya, Países Bajos (12 de marzo).
- La Iglesia compra una estación de radio de onda corta (10 de octubre); posteriormente la usa para transmitir programas de la Iglesia a Europa y Sudamérica.
- Se dedica en Hawai el Centro Cultural Polinesio (12 de octubre).
- Se lanza el programa de orientación familiar (enero).
- La Iglesia pone un pabellón en la Feria Mundial de Nueva York (abril).
- La edad de los varones jóvenes elegibles para ir a una misión de tiempo completo se reduce de 20 a 19 años (marzo).
- Se establece en la Universidad Brigham Young el Instituto de Capacitación de Lenguas (noviembre); posteriormente se le llamó Misión de Capacitación de Lenguas (1963).

Miembros de la Iglesia: 1.111.314.

1.693.180

HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

- Dwight D. Eisenhower, Presidente 1953-1961.
- Se produce electricidad por medio de combustible nuclear.
- Se lanza la televisión a color.
- Se comienza a entender que hay una conexión entre el tabaco y el cáncer del pulmón.
- La Suprema Corte dictamina que la segregación racial en las escuelas públicas es inconstitucional.
- Rosa Parks, mujer de raza negra, es arrestada por rehusar sentarse en el fondo del autobús.
- Se propone el sistema de carreteras interestatales.
- Se inaugura Disneylandia en Anaheim, California.
- El Dr. Seuss publica *El Gato en el Sombrero* (*El gato garabato*).
- Los Estados Unidos y Canadá establecen el Comando de Defensa Aeroespacial de Norteamérica (NORAD por sus siglas en inglés).
- Se establece la Administración Nacional de Aeronáutica y Espacial (NASA por sus siglas en inglés).
- Alaska y Hawai se convierten en los estados número 49 y 50.
- John F. Kennedy, Presidente 1961-1963.
- Lyndon Baines Johnson, Presidente 1963-1969.
- Martin Luther King, hijo, da su discurso "Tengo un Sueño".
- Asesinan al presidente John F. Kennedy.
- El conjunto musical británico de los "Beatles" realiza su primera visita a los Estados Unidos.

Población de los Estados Unidos: 151.325.798.

179.323.175

HISTORIA MUNDIAL

- Empieza la Guerra de Corea (termina en 1953).
- Muere Jorge VI, Rey de Inglaterra; sucedido por su hija Elizabeth II.
- Sir Edmund Hillary (de Nueva Zelanda) y Tenzing Norgay (de Nepal) son los primeros en llegar a la cima del monte Everest, la montaña más alta del mundo.
- Detonación de la primera bomba de hidrógeno.
- En Sudáfrica la policía, armada, desaloja a 60.000 negros de una zona designada para ser ocupada sólo por blancos.
- La Unión Soviética lanza el *Sputnik I*, primer satélite artificial.
- Se inicia el servicio telefónico trasatlántico vía cable.
- Nikita Khrushchev pasa a ser líder de la USSR.
- Fidel Castro toma el control del gobierno cubano.
- Guerra de Vietnam (hasta 1973).
- Fracasa en Cuba la invasión de la Bahía de Cochinos.
- La crisis de los misiles de Cuba.
- Yuri Gagarin (URSS) es el primer hombre en el espacio, en órbita terrestre.
- Alemania Oriental construye el Muro de Berlín.
- Se pone en órbita el primer satélite de comunicaciones, el Telstar (Estados Unidos).
- Leónidas Brezhnev llega a ser el líder de la URSS.
- Valentina Tereshkova (URSS) es la primera mujer en el espacio.

Población mundial: 2.555 millones.

3.040 millones

<b>David O. McKay</b>															
<b>Joseph Fielding Smith</b> (Presidente de la Iglesia, 23 de enero de 1970).															
<b>Harold B. Lee</b> (Presidente de la Iglesia, 7 de julio de 1972).															
<b>Spencer W. Kimball</b> (Presidente de la Iglesia, 30 de diciembre de 1973).															
<b>Ezra Taft Benson</b>															
<b>Howard W. Hunter</b>															
<b>Gordon B. Hinckley</b>															
<ul style="list-style-type: none"> <li>La Iglesia publica el primer manual de la noche de hogar para la familia (enero).</li> <li>En São Paulo, Brasil, se organiza la primera estaca en Sudamérica (1° de mayo).</li> <li>Se reinicia la obra misional en Italia; había sido detenida en 1862 (febrero).</li> <li>Se dedica la Bóveda de Registros de la Montaña de Granito (22 de junio).</li> <li>Se llamó a dos consejeros adicionales de la Primera Presidencia: Joseph Fielding Smith y Thorpe B. Isaacson (octubre); en abril de 1968 se llama a Alvin R. Dyer como tercer consejero adicional.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Llamamiento de los primeros Representantes Regionales (29 de septiembre).</li> <li>Comienza la obra misional en Tailandia (febrero).</li> <li>El Museo Metropolitano de Arte de Nueva York regala a la Iglesia algunos de los papiros egipcios que fueron propiedad de José Smith (noviembre).</li> <li>Se inaugura el programa de capacitación de idiomas de dos meses para los misioneros de tiempo completo (enero).</li> <li>La Presidenta General de la Sociedad de Socorro, Belle S. Spafford, es nombrada presidenta del Concejo Nacional de la Mujer de los Estados Unidos (17 de octubre); sirvió por dos años.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La llegada de los primeros misioneros a España (junio).</li> <li>Fallece el presidente David O. McKay (18 de enero); Joseph Fielding Smith pasa a ser el décimo Presidente de la Iglesia, con Harold B. Lee y N. Eldon Tanner como consejeros (23 de enero).</li> <li>Por primera vez se envían misioneros a Indonesia (enero).</li> <li>Se designa el lunes como el día para realizar la noche de hogar para la familia en toda la Iglesia (octubre).</li> <li>Se inicia la publicación de nuevas revistas de la Iglesia (en inglés): <i>Ensign</i>, <i>New Era</i> y <i>Friend</i> (enero).</li> <li>Comienza el programa de "misioneros médicos" (julio).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La primera conferencia de área, en Manchester, Inglaterra (27-29 de agosto).</li> <li>Fallece el presidente Joseph Fielding Smith (2 de julio); Harold B. Lee pasa a ser el decimoprimer Presidente de la Iglesia, con N. Eldon Tanner y Marion G. Romney como consejeros (7 de julio).</li> <li>Fallece el presidente Harold B. Lee (26 de diciembre); Spencer W. Kimball pasa a ser el duodécimo Presidente de la Iglesia, con N. Eldon Tanner y Marion G. Romney como consejeros (30 de diciembre).</li> <li>Se anuncia la creación del Departamento de Servicios de Bienestar (7 de abril).</li> <li>Se dedica el Templo de Washington, D. C. (19 de noviembre).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se rompe la Presa Teton, en Idaho, afectando a miles de Santos de los Últimos Días (5 de junio).</li> <li>Se dedica el Edificio de las Oficinas de la Iglesia, de 28 pisos (24 de julio); los departamentos de la Iglesia habían comenzado a ocuparlo en noviembre de 1972).</li> <li>Se acepta agregar dos revelaciones a La Perla de Gran Precio (3 de abril); posteriormente fueron cambiadas a Doctrina y Convenios (6 de junio de 1979; véase D. y C. 137; 138).</li> <li>Se anuncia la organización del Primer Quórum de los Setenta (1° de octubre).</li> <li>Se construye en Provo, Utah, el Centro de Capacitación de Lenguas; posteriormente llegó a ser el Centro de Capacitación Misional, que se utiliza para capacitar a todos los misioneros (26 de octubre de 1978).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se dedica el Templo de São Paulo, Brasil, el primero de Sudamérica (30 de octubre).</li> <li>Se anuncia el nuevo formato para las conferencias generales (1° de enero): el primer domingo de abril y de octubre de cada año y el sábado anterior.</li> <li>Se publica la edición de la Biblia del Rey Santiago de la Iglesia (en inglés) (29 de septiembre).</li> <li>Se anuncia la revelación dando lugar a que todos los hombres dignos, de todas las razas, reciban el sacerdocio (junio; véase Declaración Oficial 2).</li> <li>Se organiza en Nauvoo, Illinois, la estaca número mil (18 de febrero).</li> <li>Se dedica el Jardín Conmemorativo Orson Hyde, en el Monte de los Olivos en Jerusalén (24 de octubre).</li> </ul>										

2.930.810

<ul style="list-style-type: none"> <li>Richard M. Nixon, Presidente 1969-1974.</li> <li>Gerald R. Ford, Presidente 1974-1977.</li> </ul>															
<ul style="list-style-type: none"> <li>Los Estados Unidos entran en la Guerra de Vietnam.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se revoca en Tennessee la "Ley del Mono", permitiendo así que en las escuelas públicas se enseñe la teoría de la evolución.</li> <li>El asesinato de Martin Luther King, hijo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Neil Armstrong se convierte en el primer hombre que pisa la luna.</li> <li>Más de 250.000 personas se reúnen en Washington, D. C., para protestar por la participación de los Estados Unidos en Vietnam.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se ratifica la Enmienda Veintiséis, reduciendo a 18 años la edad para votar.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El presidente Richard M. Nixon renuncia como resultado del escándalo Watergate.</li> <li>Se terminan de construir las dos torres del World Trade Center, en Nueva York, los edificios más altos del mundo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>James Earl Carter, hijo, Presidente 1977-1981.</li> <li>El primer vuelo del transbordador espacial.</li> <li>Se celebra el bicentenario de los Estados Unidos.</li> <li>Las sondas espaciales <i>Viking I</i> y <i>II</i> descienden en Marte.</li> <li>Alex Haley publica: <i>Raíces: La saga de una familia estadounidense</i>.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Por la fusión accidental y parcial del núcleo de un reactor en la planta nuclear Three-Mile Island, hubo un escape de radioactividad en la atmósfera.</li> </ul>									

203.302.031

<ul style="list-style-type: none"> <li>La Guerra de los Seis Días entre israelíes y árabes.</li> <li>En Sudáfrica se realiza el primer trasplante de corazón.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se realiza la Primera Conferencia Mundial de Registros (en Salt Lake City).</li> <li>Se completa en Egipto la Gran Represa de Asuán.</li> <li>En Pakistán oriental los ciclones e inundaciones dejan un saldo de 500.000 muertos.</li> <li>En Perú los terremotos, las inundaciones y el desprendimiento de tierras matan a 30.000 personas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Un terremoto en Nicaragua deja un saldo de más de 10.000 muertos.</li> <li>Fin de la Guerra de Vietnam; se retiran las tropas estadounidenses.</li> <li>Las naciones árabes productoras de petróleo prohíben la exportación del mismo a los Estados Unidos, a Europa occidental y a Japón (hasta 1974) en virtud del apoyo de esos países a Israel, y ello produce una crisis energética.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Es expulsado de la Unión Soviética Aleksandr Solzhenitsyn después que publica <i>El Archipiélago Gulag</i>.</li> <li>Los comunistas asumen el control del gobierno de Vietnam del Sur.</li> <li>Terremotos en Italia, China, Filipinas, Turquía, Bali y Guatemala dejan un saldo aproximado de 780.000 muertos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Estados Unidos confirma haber hecho pruebas con una bomba de neutrones.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La Madre Teresa recibe el Premio Nobel de la Paz.</li> <li>Margaret Thatcher se convierte en la primera mujer que ocupa el cargo de Primera Ministra de Gran Bretaña.</li> </ul>
--	--	---	---	---	---

3.708 millones

HISTORIA DE LA IGLESIA

Spencer W. Kimball															
Ezra Taft Benson (Presidente de la Iglesia, 10 de noviembre de 1985).															
Howard W. Hunter															
Gordon B. Hinckley															
<ul style="list-style-type: none"> <li>La Iglesia celebra su sesquicentenario (6 de abril).</li> <li>El horario consolidado de 3 horas de reuniones dominicales comienza a aplicarse en los Estados Unidos y en Canadá (2 de marzo).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se alcanzan los cinco millones de miembros de la Iglesia (se anuncia el 1º de abril).</li> <li>El período de servicio para élderes solteros en misiones de tiempo completo se reduce a 18 meses (2 de abril); posteriormente vuelve a ser de 24 meses (26 de noviembre de 1984).</li> <li>Se publica la nueva versión de la combinación triple (en inglés) (septiembre).</li> <li>Se llama al élder Gordon B. Hinckley como tercer consejero de la Primera Presidencia (23 de julio).</li> <li>Se proclama la misión tripartita de la Iglesia (4 de abril).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se dedica el Templo de Freiberg, Alemania, en lo que en ese entonces era la República Democrática Alemana, controlada por los comunistas (29 de junio).</li> <li>Se dedica el Museo de Arte e Historia de la Iglesia, en Salt Lake City (4 de abril).</li> <li>El período de servicio para élderes solteros en misiones de tiempo completo se reduce a 18 meses (2 de abril); posteriormente vuelve a ser de 24 meses (26 de noviembre de 1984).</li> <li>Se publica la nueva versión de la combinación triple (en inglés) (septiembre).</li> <li>Se realiza en Londres, Inglaterra, la primera conferencia regional (16 de octubre).</li> <li>Se organiza la estaca número 1.500, la Estaca Yaqui, Ciudad Obregón, México, 150 años después de haberse organizado la primera estaca en Kirtland, Ohio (28 de octubre).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se dedica en Salt Lake City la Biblioteca Genealógica de la Iglesia (23 de octubre).</li> <li>En Inglaterra los miembros conmemoran el sesquicentenario del inicio de la obra misional en Gran Bretaña (24-26 de julio).</li> <li>Se publica la primera revisión del himnario de la Iglesia en inglés, la primera en 37 años (2 de agosto).</li> <li>Se discontinúan los quórums de Setentas en las estacas (4 de octubre).</li> <li>Fallece el presidente Spencer W. Kimball (5 de noviembre); Ezra Taft Benson pasa a ser el decimotercer Presidente de la Iglesia, con Gordon B. Hinckley y Thomas S. Monson como consejeros (10 de noviembre)</li> <li>Se cambia el nombre del Departamento Genealógico de la Iglesia a Departamento de Historia Familiar (15 de agosto).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se anuncia que la Iglesia ha obtenido los derechos de efectuar la obra misional en la República Democrática Alemana (12 de noviembre).</li> <li>Los misioneros son expulsados de Ghana, nación del África Occidental (14 de junio); posteriormente se les autoriza regresar (30 de noviembre de 1990).</li> <li>Se organiza el Segundo Quórum de los Setenta (abril).</li> <li>Se organiza la Estaca Aba Nigeria, la primera estaca de África Occidental (15 de mayo).</li> <li>Se alcanza la cifra de 100 millones de inversiones efectuadas en bien de los difuntos (agosto).</li> <li>Se establece la rama Tallin Estonia; la primera en la Unión Soviética (28 de enero).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La República Rusa, la más grande de la Unión Soviética, otorga reconocimiento oficial a la Iglesia (24 de junio).</li> <li>Se conmemora el centenario del establecimiento de la Iglesia en Tonga (13-27 de agosto).</li> <li>Se celebra el sesquicentenario de la organización de la Sociedad de Socorro (14 de marzo).</li> <li>MacMillian Publishing Co. publica la <i>Encyclopedia of Mormonism</i> (<i>Enciclopedia del mormonismo</i>).</li> <li>Se anuncia el programa de alfabetización patrocinado por la Sociedad de Socorro (15 de diciembre).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El Hotel Utah, renovado y restaurado, recibe un nuevo nombre, Edificio Conmemorativo José Smith, y es dedicado nuevamente (27 de junio).</li> <li>Se anuncia el software TempleReady (8 de noviembre).</li> <li>Fallece el presidente Ezra Taft Benson (30 de mayo); Howard W. Hunter pasa a ser el decimocuarto Presidente de la Iglesia, con Gordon B. Hinckley y Thomas S. Monson como consejeros (5 de junio).</li> </ul>	Miembros de la Iglesia: 4.639.822.								

HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Ronald W. Reagan, Presidente 1981-1989.																				
George H. W. Bush, Presidente 1989-1993.																				
William Jefferson Clinton, Presidente 1993-2001.																				
<ul style="list-style-type: none"> <li>En el estado de Washington entra en erupción el volcán Mount St. Helens y deja un saldo de 57 muertos.</li> <li>El Voyager 1 envía fotografías de otras lunas alrededor de Saturno.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>IBM lanza la primera computadora personal o para el hogar (PC).</li> <li>Se implanta el primer corazón artificial.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se rechaza la Enmienda para la Igualdad de Derechos.</li> <li>Sally Ride llega a ser la primera mujer estadounidense en el espacio.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Apple Computer lanza el primer "ratón" para computadora.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Explota el transbordador espacial <i>Challenger 74</i> segundos después de despegar.</li> </ul>	La Suprema Corte establece que el dinero dado directamente a los misioneros no es deducible de los impuestos.									<ul style="list-style-type: none"> <li>Las inundaciones que afectan a 9 estados en la región central de los Estados Unidos dejan a 70.000 personas sin hogar y causan pérdidas por el monto de 12 mil millones de dólares.</li> <li>Pasa a ser ley, el Acta de Restauración de la Libertad Religiosa.</li> <li>Militantes colocan una bomba en el World Trade Center, en la Ciudad de Nueva York, matando a seis personas.</li> </ul>	El barco petrolero <i>Valdez</i> choca contra un arrecife frente a Alaska, produciendo uno de los derrames de petróleo más grandes del mundo (41.639.500 litros de petróleo).					
Población de los Estados Unidos: 226.542.199																				

HISTORIA MUNDIAL

<ul style="list-style-type: none"> <li>Regresan a tierra los cosmonautas soviéticos después de 185 días en una estación espacial.</li> <li>Se identifica el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA).</li> <li>La más severa aparición de El Niño (1982-1983) hasta la fecha causa anomalías climáticas mundiales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se lanza al mercado el disco compacto para uso público.</li> <li>En Bopal, India, un escape de gas tóxico mata a más de 2.000 personas</li> <li>Se identifica el virus del SIDA.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Un reactor nuclear explota en Chernobyl, Ucrania; 133.000 evacuados; las nubes residuales afectan a toda Europa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Un terremoto en Armenia deja un saldo de más de 40.000 muertos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Masacre de la Plaza de Tiananmen en China; mueren entre 300 y 400 estudiantes pro democracia.</li> <li>Se desmantela el Muro de Berlín.</li> <li>El parlamento soviético aprueba la libertad de creencia religiosa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Formalmente se da fin a la Guerra Fría.</li> <li>Se disuelve la URSS; se convierte en la Federación Rusa.</li> <li>Guerra del Golfo Pérsico.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Nelson Mandela llega a ser el primer presidente negro de Sudáfrica.</li> <li>Comienza la era de Internet público.</li> <li>Se abre al público el Eurotúnel (túnel ferroviario) entre Francia e Inglaterra.</li> </ul>	Población mundial: 4.454 millones.								
---	--	---	---	---	--	--	------------------------------------	--	--	--	--	--	--	--	--

Howard W. Hunter (Presidente de la Iglesia, 5 de junio de 1994).

Gordon B. Hinckley (Presidente de la Iglesia, 12 de marzo de 1995).

- Fallece el presidente Howard W. Hunter (3 de marzo); Gordon B. Hinckley pasa a ser el decimoquinto Presidente de la Iglesia, con Thomas S. Monson y James E. Faust como consejeros (12 de marzo).
- La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles publican "La Familia: Una Proclamación para el Mundo" (23 de septiembre).
- Organización de los Setenta Autoridades de Área en tres nuevos quórums (5 de abril).
- La mayoría de los miembros reside fuera de los Estados Unidos (28 de febrero).
- Se discontinúa la asignación de Representante Regional; se anuncia la nueva asignación de Setenta Autoridad de Área (1º de abril).
- A través de todo el mundo los miembros de la Iglesia conmemoran el sesquicentenario del éxodo de los pioneros hacia el oeste norteamericano.
- Se anuncia la construcción de templos pequeños (4 de octubre).
- La Iglesia lanza el Servicio Genealógico de Internet FamilySearch (24 de mayo).
- Última conferencia general realizada en el Tabernáculo (2-3 de octubre).
- El presidente Hinckley anuncia que habrá 100 templos en funcionamiento para fines del Siglo XX (4 de abril).
- La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce publican "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles" (1 de enero)
- Los miembros de la Iglesia sobrepasan los 11 millones (septiembre); son más los miembros que no hablan inglés que los que lo hablan.
- Se anuncia el establecimiento del Fondo Perpetuo para la Educación (31 de marzo).
- Primera conferencia general realizada en el nuevo Centro de Conferencias (1-2 de abril); dedicación del Centro de Conferencias (8 de octubre).
- Se dedica el Templo de Boston, Massachusetts, el templo número 100 en funcionamiento (1º de octubre).
- Se imprime el tomo número cien millones del Libro de Mormón; el Libro de Mormón se imprime en 100 idiomas.
- Dedicación del Templo de Nauvoo, Illinois, reconstruido, en el aniversario número 158 del martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum (27 de junio).

11.068.861

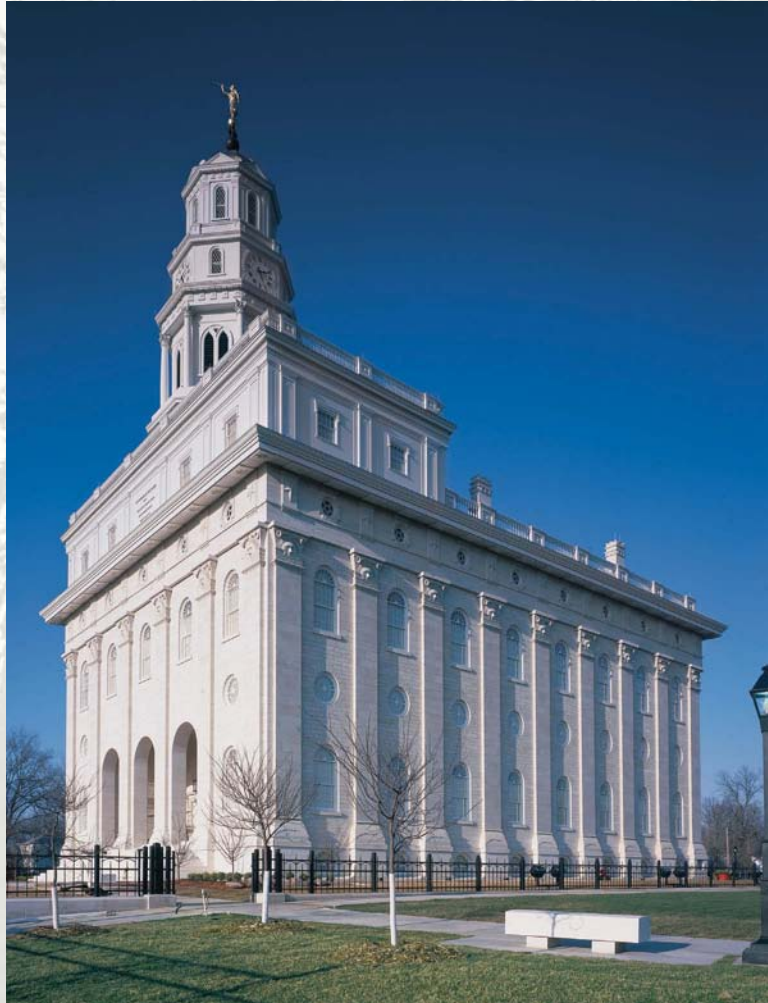
- Una bomba en el edificio Federal de Oklahoma City, Oklahoma, mata a 168 personas.
- Tropas estadounidenses en Bosnia (hasta 1996)
- Las compañías tabacaleras acuerdan pagar 206 mil millones de dólares por el costo de las enfermedades causadas por el tabaco.
- Se realiza una vista para considerar las acusaciones formuladas contra el presidente William Clinton.
- George Walker Bush, Presidente 2001.
- La elección presidencial más reñida en la historia de los Estados Unidos; George W. Bush es declarado el ganador.
- Luego de secuestrar aviones, los terroristas los estrellan contra el World Trade Center en la Ciudad de Nueva York; contra el Pentágono en Washington, D.C.; y en un campo de Pensilvania; dejando un saldo de muertos de más de 3.000.
- Se realizan las Olimpiadas de Invierno en Salt Lake City, Utah.

281.421.906 (censo de abril de 2000)

- Se le devuelve a China el control de Hong Kong
- Panamá toma de los Estados Unidos el control del Canal de Panamá.
- Con su voto, los australianos eligen mantener a la monarquía británica como cabeza de estado, en lugar de elegir a un presidente
- Un terremoto en Kobe, Japón, deja un saldo de más de 5.000 muertos

6.790 millones





El Templo de Nauvoo, Illinois, reconstruido



LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



32480 002